



CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

*La Revolución Francesa en La Española; Saint
Domingue – Santo Domingo, 1789 - 1795*

Tesis que para optar por el grado de
DOCTOR EN HISTORIA
presenta

CARLOS ALBERTO MURGUEITIO MANRIQUE

Directora de Tesis: **Dra. Solange Alberro**

MÉXICO, CIUDAD DE MÉXICO

FEBRERO DE 2018



CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

Aprobada por el jurado examinador

1. _____

SOLANGE ALBERRO

PRESIDENTE

2. _____

JOHANNA VON GRAFENSTEIN

PRESIDENTE VOCAL

3. _____

CARLOS MARICHAL

VOCAL SECRETARIO

Agradecimientos

A la Dra. Solange Alberro, por sus consejos y paciencia, a los Dres. Johanna von Grafenstein, Carlos Marichal Salinas, Erika Pani y Guy Pierre, lectores y evaluadores de este trabajo, por su esmero en las correcciones y sugerencias. Al CEH de El Colegio de México y a CONACYT, por las becas y el apoyo para hacer posible esta investigación.

A los historiadores Oscar Zanetti Lecuona, Roberto Cassá, Emilio Cordero Michel, Jean Casimir, Michel Hector, Patrick Tardieu, Frantz Voltaire, Berta Ares y Antonio Gutiérrez Escudero, por sus recomendaciones y compañía durante el viaje a las Antillas y estancia en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, España.

A mis hermanas, abuela centenaria, tía historiadora, nana y amigos regados por el mundo, que me brindaron afecto, cariño y comprensión durante estos seis años. Especialmente a los compañeros Jaddiel Díaz y Pablo Degetau, y a mis hermanos en México, Angélica Ospina Escobar y Fernando Ciaramitaro.

A Julián Andrés Lasso Osorio, por haberme aguantado durante el periplo mexicano y dibujar el mapa de la isla de La Española, 1789 – 1793, y a Juan Camilo Ríos Bustos, por servirme de inspiración durante el último tramo de este trabajo.

*A Michel Héctor y Emilio Cordero Michel,
Por su contribución a la historia de Haití y República
Dominicana*

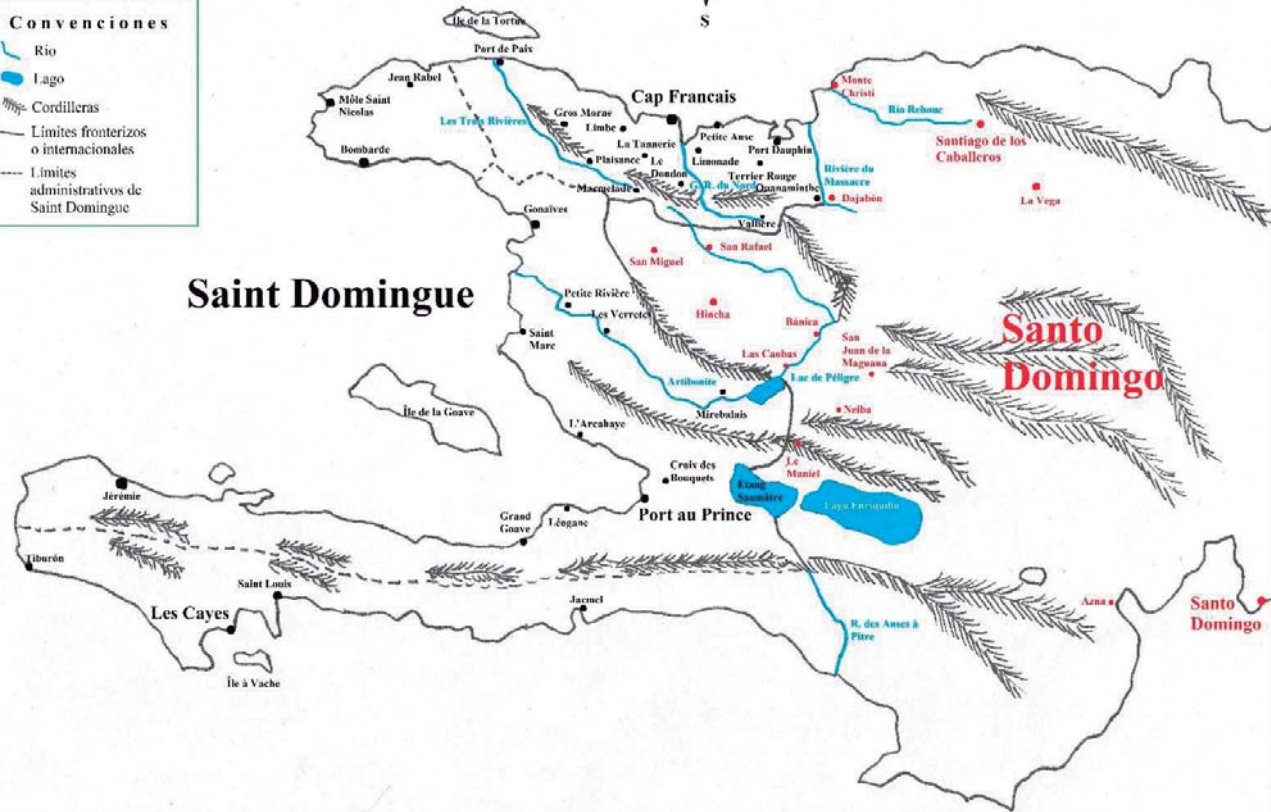
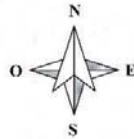
Contenido

Introducción	8
Capítulo 1- Saint Domingue, la joya del Caribe	44
Las Luces en la agricultura.....	54
Territorio y población	62
Las defensas	79
Los esclavos	91
La société dominguoise.....	99
Conclusiones	109
Capítulo 2 - La Revolución Francesa en Saint Domingue	112
Evangelios de libertad.....	123
El vacío de poder.....	136
La Guerra Civil	149
Los precursores de la igualdad.....	159
La caída de l’ancien régime	176
Conclusiones	182
Capítulo 3- Guerra en La Española.....	186
La gran insurrección.....	200
La reacción española	218
Un nuevo San Bartolomé	232
Francia intenta retomar el control	243
Los negros del rey	260
Conclusiones	273
Capítulo 4 - La revolución bajo asedio	277
España queda neutra.....	289
“La Vendée” noire.....	302
La gens de couleur o los ciudadanos del 4 de abril	312
La indivisibilidad de la república francesa.....	326
La dictadura en los trópicos y la reconquista del Norte	341
España rechaza la Convención Nacional.....	358
Conclusiones	372
Capítulo 5 - España contra Francia	376
España entra en guerra	391

La emancipación general de los esclavos.....	406
El juego de las lealtades	428
La reconquista española	447
Los últimos bastiones de la república	463
La suerte de España se invierte	479
Conclusiones	495
Epílogo - ¿La Española vuelta francesa?	500
Bibliografía	531

Mapa de la isla de La Española, 1789-1793

- Convenciones**
-  Río
 -  Lago
 -  Cordilleras
 -  Límites fronterizos o internacionales
 -  Límites administrativos de Saint Domingue



Introducción

Saint Domingue y Santo Domingo

“La historia es el producto del poder, es la construcción narrativa de la versión oficial, pero el papel del historiador consiste en revelar el pasado, descubrirlo y aproximarse a la verdad basado en los hechos, que nunca son pequeños” (Michel – Rolph Trouillot)

El éxito económico alcanzado por Saint Domingue había sido el resultado de todo un siglo de esfuerzos y desvelos. Siguiendo las recomendaciones de Colbert, el ministro Choiseul, escogió, durante la Guerra de los Siete Años, conservar solo lo esencial del imperio francés de ultramar y concentrarse en el florecimiento de esos reductos. En menos de cuatro décadas, entre 1763 y 1789, Saint Domingue logró superar como productor y exportador de artículos tropicales a todos sus competidores y erigirse como el coloso del Caribe. Allí, los europeos y criollos reunidos se consagraron a la tarea de moldear el relieve insular, escarpado e indómito, y propenso a los temblores de tierra y a los efectos devastadores de los huracanes, consiguiendo erigir el más formidable complejo agroindustrial de la época. En las costas levantaron muelles, puertos y fortalezas, y un sistema de amplios caminos y puentes de mampostería que unió a las principales ciudades de las tres provincias, Cap Française, Port au Prince y Les Cayes. Mientras, en las fértiles llanuras y valles, construyeron acueductos y canales de irrigación para surtir de agua a las plantaciones, y emplazaron los ingenios más modernos del mundo, encargados de la fabricación del azúcar refinado. La influencia de la ciencia, traducida en la aplicación práctica de los experimentos en las labores productivas arrojó resultados extraordinarios. Para finales de la década de 1780, la parte francesa de la isla de La Española, compuesta por unos 25,000 kilómetros cuadrados, exportaba el 37% del azúcar a escala mundial, cubría el 60% del consumo europeo, y además proveía a ese mercado de prácticamente todo el café y el añil. La comercialización de los artículos tropicales permitió el desfile de productos provenientes de todos los mares, cuyo intercambio representaba anualmente alrededor de 40 millones de pesos de plata, más del doble de lo extraído por España de sus inmensas despensas americanas.

En 1789, Saint Domingue era de lejos la más próspera de todas las posesiones fundadas por los europeos en el Nuevo Mundo e incluso en todo el orbe. Era el orgullo

de Francia y la joya de su reducido imperio colonial en ultramar. Pero al estallar la Revolución Francesa, la colonia interrumpió dramáticamente ese impulso lanzándose al vacío. Como consecuencia del cataclismo ocurrido en la metrópoli, por el estallido de la Revolución Francesa, la guerra civil no tardó en brotar. Se originó como reacción a las noticias provenientes de Europa, que exponían los acontecimientos sucedidos en París durante ese verano; el final del absolutismo real, la conformación de la Asamblea Nacional Constituyente y la proclamación universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Estos últimos, pronunciados el 26 de agosto, eran a todas luces subversivos y atentatorios contra el *statu quo* imperante en ambos hemisferios. Su articulado anunciaba el desmantelamiento del viejo orden enfatizando que, “todos los hombres que componían la sociedad nacían libres e iguales en derechos” y que, “ningún ciudadano podía ser desposeído del dominio de sí mismo, ni convertirse en propiedad de ningún otro”. Dichos principios aplicados en Francia estaban removiendo las antiguas jerarquías y los privilegios de cuna, aboliendo los derechos señoriales y eclesiásticos, suprimiendo las contribuciones y liquidando la servidumbre, y era apenas lógico que una transformación similar o aún más radical operase en las Antillas, donde sobrevivía un sistema incompatible con las ideas liberales, basado en la odiosa segregación pigmentocrática y en la esclavitud de medio millón de africanos.

Con el ánimo de evitar cualquier alteración que convulsionara a esa frágil sociedad, atiborrada de colores y tonalidades, pero sujeta a estrechos cánones y prácticas culturales, así como a dispendiosos caprichos legales, el partido “patriota”, conformado alrededor de los *habitants* o colonos blancos criollos dueños de la tierra, y apoyados por sus clientelas urbanas y rurales de la pequeña burguesía y del pueblo llano, denominadas *petits blancs*, se levantó contra las instituciones coloniales, encargadas de implementar las nuevas leyes que patrocinaban la igualdad de derechos entre todos los propietarios y contribuyentes sin importar el color. Históricamente desafectos a Francia, muchos de los *habitants*, descendientes de los antiguos filibusteros y bucaneros calvinistas, pobladores originales de la isla devenidos en cultivadores, rechazaron compartir con sus hijos y hermanos de la *gens de couleur* el control político del país y se les opusieron. Como miembros de las Cámaras de Agricultura de Cap François, Port au Prince y Les Cayes, los *habitants* aprovecharon la difícil coyuntura que atravesaba el reino y adelantándose a las órdenes metropolitanas, erigieron entre octubre de 1789 y febrero de 1790, los Comités y Asambleas Provinciales. Luego, el 15 de marzo,

inauguraron en Saint Marc la primera Asamblea Colonial, que desconoció los pactos de protección y defensa firmados con la monarquía desde los tiempos de Luis XIV, y se desprendió de los reglamentos del sistema mercantilista francés o *L'Exclusif*, y de las enormes deudas contraídas con el comercio de Bordeaux y Nantes.

La Asamblea Colonial abrió los puertos al comercio extranjero, se negó a pagar las deudas contraídas con los comerciantes franceses y amenazó con entregarse a los enemigos ingleses con tal de conservar intactas la línea del color y la institución de la esclavitud. Además, fue mucho más allá que la Asamblea Nacional de París reconociendo de plano el sufragio universal masculino para los integrantes de sus clientelas urbanas y rurales, precediendo por más de dos años a la metrópoli. Hábilmente, los *habitants* otorgaron la ciudadanía plena a miles de comerciantes, artesanos, aventureros, milicianos, mercenarios, antiguos prisioneros e indigentes, sin importar si fuesen o no propietarios o contribuyentes. Así, todo el “populacho”, o el equivalente caribeño del tercer estado, quedó habilitado para elegir a sus representantes en los cuerpos administrativos municipales y parroquiales por el mero hecho de ser blancos. Ese tipo particular de democracia popular, más bien una pigmentocracia, fue la estratagema empleada por los “patriotas”, denominados por nosotros como “blanquistas”, para obstruirles el ascenso a la igualdad jurídica y política, y el acceso a los cargos públicos y militares, a los 400 educados y prósperos individuos de la élite mulata. Principales representantes de una casta numerosa, la *gens de couleur*, que sumaba entre mulatos y negros libertos, una población semejante a la de todos los blancos juntos, alrededor de 26,000 individuos, incluyendo mujeres y niños, y dueña de por lo menos 1/3 de la tierra y de los esclavos de la colonia.

De esta manera el conflicto inicialmente involucró a los estamentos o castas dominantes, que se dividieron profunda e irreconociblemente en partidos coloristas adversos. Los unos defensores de los privilegios heredados por el derecho de conquista de dichos territorios y los otros, favorables a *l'ordre nouveau* proclamado en París. Estas fuerzas se volcaron en un enfrentamiento fratricida que convocó la participación de la burocracia colonial, representante del rey y de la Constitución, de las tropas de línea desplegadas en la isla, y de las escuadras y ejércitos europeos, que fueron movilizadas desde Francia y las pequeñas Antillas; Guadeloupe y Martinique, para aplacar la insurrección “patriota” de Saint Domingue. Por años la principal colonia

francesa se convirtió en el epicentro de las mayores crueldades y devastaciones. La guerra civil, que se prolongó desde septiembre de 1789 hasta junio de 1793, provocó la destrucción parcial del emporio sacarocrático y cafecultor, propició el gran levantamiento de los esclavos de la llanura del Norte, que puso en jaque a la ciudad de Cap Français y a las demás villas de dicha provincia, e incentivó la intervención de España e Inglaterra, que atacaron como consecuencia del regicidio de Luis XVI.

El partido “patriota” blanquista, segregacionista e independentista, pretendió imitar el exitoso ejemplo emancipador de los Estados Unidos de América. Sin embargo, sus particulares características demográficas, sumadas a las circunstancias adversas, los cálculos erráticos y determinaciones equívocas, le impidieron concretar tales aspiraciones. En vez de aprovechar la coyuntura de la Revolución Francesa para adaptar la colonia a las nuevas circunstancias, consagrando una alianza con los propietarios de la *gens de couleur*, única fórmula capaz de lograr tanto la anhelada secesión como el mantenimiento de la seguridad del territorio frente a cualquier intento insurreccional de la inmensa población esclava, agobiada por el hambre y las crueldades más atroces, los “patriotas” blanquistas prefirieron la guerra. Su comprensión terca y sesgada de la realidad, alimentada por el fanatismo y el odio contra las leyes de igualdad y sus promotores, les impidió comprender que, oponiéndose a los Derechos del Hombre y por ende al espíritu de los tiempos, cavaban su propia tumba. Al interpretar dicha declaración como violatoria a sus intereses políticos y a la propiedad de sus bienes muebles, chocaron con la voluntad de la metrópoli, con sus agentes y leyes. Los desafectos suponían que, si se implantaban los principios ideológicos irradiados desde Francia en Saint Domingue, todo el sistema plantocrático saldría liquidado e incluso la esclavitud desmantelada. Pero tratando de evitarlo, con sus actos y desmanes contribuyeron a la destrucción de la colonia y a que las autoridades leales a la metrópoli estrechasen una alianza estable y permanente con sus enemigos de la *gens de couleur*, convertidos desde el 4 de abril de 1792, en ciudadanos, y luego decretasen, en medio de la incertidumbre y como producto de la desesperación ante la inminente intervención extranjera, la libertad general de los esclavos.

La metrópoli convulsionada y amenazada desde el interior por la reacción feudal y desde exterior por una coalición internacional defensora del *ancien régime*, evitó comprometer los destacamentos europeos acantonados en la isla, para encarar un

conflicto irregular de proporciones indeterminadas contra un partido compuesto por súbditos del mismo rey, y así arriesgarse a perder la principal pieza de su imperio de ultramar. El Comité Colonial reunido en París, respondió a las quejas, reclamos y peticiones de los *habitants créoles* o “patriotas” blanquistas, emitiendo el decreto del 8 de marzo de 1790 y las instrucciones del día 28. Con estas disposiciones la Asamblea Nacional invitó a los propietarios de la colonia a organizar sus respectivos gobiernos municipales y asambleas administrativas, dejándoles la suficiente autonomía para decidir, dependiendo de sus tradiciones, costumbres, leyes e intereses, la forma en que se constituirían dichos cuerpos, y absoluta libertad para aplicar o no las leyes emitidas por las autoridades metropolitanas. Al no mencionar nada sobre el estatus jurídico de *la gens de couleur* y remitirse “a todos los propietarios”, sin hacer distinción alguna entre los colores, dichas disposiciones no aclararon el altercado y, por el contrario, generaron mayor confusión. La timidez o ambigüedad reflejaban el elevado grado de la pugnacidad política en Francia, que se manifestó en París y los puertos del litoral Atlántico; L’Havre, Nantes – La Rochelle y Bordeaux, entre el Club Massiac, representante de los intereses de la plantocracia blanca ausentista y en menor medida *créole*, y la *Société des Amis des Noirs*, dirigida por las eminentes figuras girondinas; el abate Grégoire, Brissot de Warville y Mirabeau, y delegados de la *gens de couleur* como Vincent Ogé y Julien Raymond.

Mientras los debates continuaban en Francia, la Asamblea de Saint Marc, convertida en un poder soberano de facto, reclamó el control de las funciones ejecutivas, legislativas y judiciales, y pretendió remover de sus cargos a los agentes monarquistas de Saint Domingue. Los gobernadores M. de Peinier y M. de Blanchelande, el intendente M. de Marbois, el general M. de Mauduit y los demás oficiales del rey y de la Asamblea Nacional, impotentes ante el avance de sus contrincantes, tuvieron que organizar a los reductos de las tropas de línea y apelar las milicias de color o *Maréchaussées*, para enfrentar y repeler a los desafectos, y respaldar a las instituciones legítimas y los vínculos que sujetaban a Saint Domingue con Francia. Al recurrir a la *gens de couleur*, era apenas lógico que, como recompensa al servicio, esfuerzo y compromiso brindado, el gobierno girondino terminase ofreciéndoles la ciudadanía plena, desde el 4 de abril de 1792, y los incorporase en la burocracia y al ejército. La división entre los blancos; separatistas segregacionistas y los reductos monarquistas constitucionalistas, los unos queriendo excluir a los mulatos y libertos, y, los otros

buscando incluirlos a cambio de su participación en la contienda, recrudeció el conflicto. Los “patriotas” blanquistas se organizaron e iniciaron hostilidades desde septiembre de 1789, con levantamientos seguidos de los asesinatos de reconocidas figuras simpatizantes de la igualdad, acusados de ser colaboradores y partidarios de la *gens de couleur*. Luego, continuaron con la campaña de exterminio contra los mulatos, ejecutando masacres sobre civiles desarmados, pobladores de villas y parroquias, y pillajes en haciendas y cultivos. Estos actos dieron inicio a un círculo de violencia, muerte y destrucción, que provocó respuestas y retaliaciones de parte de los ofendidos, con saldos igualmente violentos y devastadores.

Frenar la insurrección “patriota” blanquista fue una tarea ardua e inútil para las autoridades monarquistas. No bastó ni la disolución de la Asamblea Colonial, ni la fuga de los connotados líderes de la insurrección, denominados *léopardiens*, hacia Francia, ni la depuración, en reiteradas ocasiones, de las Asambleas y Consejos provinciales. Ésta continuó amplia y dispersa a lo largo y ancho de todo el territorio. Permaneció activa y sus redes dispuestas a movilizarse según las circunstancias, de manera intermitente pero efectiva. Los “patriotas” blanquistas conspiraron, adoptando diferentes nombres, a veces abiertamente y otras desde la clandestinidad, orquestando *coups d'état* contra los funcionarios monarquistas constitucionalistas, atentando contra cualquier intento de concordato con la *gens de couleur*, operando boicots y sabotajes económicos para entorpecer las labores productivas, y patrocinando la deserción en las filas regulares y de milicias nativas. Recurriendo incluso a atraerse los regimientos de línea recién llegados y las tripulaciones de las naves francesas. La guerra se extendió por las tres provincias, manifestándose tanto en las ciudades como en los campos por tres años, hasta que Francia se convirtió en república, en septiembre de 1792. Luego, el conflicto continuó entre los mismos sujetos y los comisarios civiles republicanos, quienes se valieron de los tradicionales aliados de la *gens de couleur*, que organizaron en las Legiones de la Igualdad. A estos regimientos se fueron sumando, debido a la ausencia de refuerzos provenientes de Francia y a la altísima mortalidad que sufrían las tropas europeas, afectadas por las enfermedades tropicales, miles de negros recién liberados, que fueron reclutados para defender a la colonia. La gesta final, librada entre abril y junio de 1793, terminó con la destrucción de las principales ciudades, Port au Prince y Cap Français y con la emancipación de más de 10,000 negros.

Sin embargo, la rebelión blanquista sobrevivió en el interior y en los litorales. El atentado contra la dignidad del rey francés, el 21 de enero de 1793, provocó la adhesión de España, Inglaterra y Holanda, tres potencias navales y coloniales de gran envergadura, a la coalición contrarrevolucionaria gestada y dirigida por Austria, con el apoyo de Prusia y Rusia. El reinicio de la guerra internacional, que involucró a los mares e islas del Nuevo Mundo, conllevó a que Saint Domingue se convirtiera en el principal epicentro de los enfrentamientos. Desde febrero y marzo de 1792, España estrechó sus alianzas con los sectores inconformes de la colonia francesa. El gobernador de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno, recibió en las villas fronterizas a refugiados o *émigrés*, tanto de filiación monarquista como “patriota” blanquista, y los reclutó e incorporó en el ejército de Carlos IV. Luego, pactó con los jefes negros brigantes, Jean François y Biassou, autores de la destrucción de la llanura del Norte, la incorporación de unos 12,000 africanos en calidad de tropas auxiliares. Mientras, los ingleses, cooperaban con los plantócratas ausentistas radicados en Londres y en Kingston, organizando regimientos de *émigrés*, que fueron desplegados en Jérémie y Môle Saint Nicolas en los desembarcos de septiembre de 1793. La guerra les permitió a los españoles recuperar parte de los antiguos dominios perdidos desde el siglo XVII, y a Inglaterra tomar control de los litorales para restaurar la propiedad de sus aliados, restablecer a los esclavos en las labores agrícolas, y ejercer su soberanía sobre zonas vitales para el comercio, con el objetivo de despojar a Francia de la principal fuente de su riqueza y poder.

El papel que jugó el partido “patriota” blanquista en la guerra civil de Saint Domingue, tanto en los desórdenes originales de 1789, como en el desarrollo de los acontecimientos que transcurrieron entre 1790 y 1793, ha sido poco estudiado. Hasta el momento su existencia resulta prácticamente desconocida para la historiografía contemporánea. Gabriel Debien, menciona al partido “patriota” blanquista, y lo compara con el Club Massiac, al que le dedica su atención. Este último funcionaba en París y en los puertos del Atlántico, había emergido como representante de los plantócratas ausentistas, muchos de ellos nobles, y era considerado por los *habitants* de Saint Domingue como defensor de *L'Exclusif*. No mostraba ningún interés en la secesión, pero confluía con los “patriotas” blanquistas en la causa segregacionista y en la defensa irrestricta de la esclavitud. Frostin en cambio, estudió las insurrecciones *créoles*, separatistas y blanquistas, previas a la era revolucionaria, pero dejó por fuera al

partido “patriota” que surgió como consecuencia de esta. El legado de ambos autores nos sirvió como referencia para comprender el descontento de los propietarios blancos de Saint Domingue o *habitants*, con el sistema de *L’Exclusif*, y la naturaleza del proyecto secesionista o colonialista antes de 1789. Pero nuestro propósito fue ir más allá. Buscamos complementar esos trabajos desde la perspectiva de la historia social y política, revelando detalles desconocidos y ocultos por los silencios de la historia, sobre la gesta emprendida por los *habitants* y sus clientelas populares, así como sus acciones y ofensas contra la tranquilidad pública, desde 1789 hasta 1793.

Nuestra lectura de la guerra civil y de la subsiguiente Guerra de la Convención en La Española, pretende superar los límites insulares y las parcelas historiográficas compartimentadas. Para tal fin abordamos el problema desde una mirada atlántica, capaz de reconocer las interacciones, las influencias recíprocas y la sincronía de los acontecimientos en ambas orillas del océano. Esta visión de los acontecimientos busca darle coherencia e inteligibilidad a las coyunturas que suceden en Europa y sus repercusiones en las Antillas, a partir de una relación de causalidad y desde una lógica imperial, tradicionalmente disipada por los relatos o narraciones de las historias nacionales. Los vínculos o conexiones entre los acontecimientos sucedidos en ambos hemisferios obedecen a la naturaleza evolutiva del proceso revolucionario y a sus etapas, que desembocan en la guerra internacional librada simultáneamente en los dos teatros, Europa y el Caribe. Yves Benot reconoció esa sincronía y expuso una cronología detallada sobre los acontecimientos sucedidos en ambas orillas. Sin embargo, este autor, en vez de efectuar una comparación entre la Revolución Francesa y la variante desarrollada en Saint Domingue, dejó a la isla excluida del análisis, y se concentró en describir los debates relativos a la igualdad y a la libertad en el seno de la Asamblea Nacional y en su versión republicana, la Convención Nacional.

Con el fin de desentrañar la guerra civil e internacional que se libró en Saint Domingue, entre 1789 y 1795, recurrimos a las memorias de Pamphile de Lacroix, L.J. Clausson, Antoine Métral, Castonnet des Fosses, Pierre Page, Agustin Jean Brulley, y Bryan Edwards, expuestas en el portal *Gallica*. Así como a la obra de Michel Etienne Descourtiz, cuya copia está en físico en la colección de la Bibliothèque National de France en Paris. También revisamos los testimonios de Delaffose de Rouville y Pompée Valentin de Vastey, funcionario de Christophe, futuro rey de Haití, recientemente

publicados por l'Université de Port au Prince y otras obras de la época que han sido preservados por l'Institut Saint Louis Gonzague. Las versiones de dichos autores, que representan los puntos de vista de los distintos partidos enfrentados en la contienda, fueron contrastadas con los documentos oficiales reunidos en la colección de l'Archive Générale d'Outre- Mer (ANOM), en Aix en Provence. Estos acervos, prácticamente inéditos, corresponden al fondo de las Colonias del Caribe, cuyos legajos están identificados con las siglas CC9A – 4 hasta CC9A – 10. La colección, que consta de cientos de documentos reunidos en unos 3,600 folios, incluye cartas, informes, panfletos, partes militares, pronunciamientos, dictámenes, actas, decretos y órdenes firmadas por los funcionarios coloniales; monarquistas constitucionalistas y republicanos; ministros, gobernadores, intendentes, comisarios civiles y comandantes militares. Además, el fondo contiene extractos escritos tanto por los cabecillas del partido “patriota” blanquista como por los máximos líderes de los ejércitos negros brigantes, a través de frailes escribanos y prisioneros blancos.

Tras revisar y analizar minuciosa y sistemáticamente esa valiosa información, organizar los documentos cronológicamente para darles secuencia lógica y coherencia, y luego contrastarlos con las memorias de los autores de la época, pudimos reconstruir los hechos relativos a la guerra civil e internacional que abarcan a la totalidad geográfica de la colonia, y revelar detalles que han pasado desapercibidos o que se han mantenido ocultos para la historia. Hasta ahora ningún historiador se había puesto en la tarea de desentrañar dicho fondo, ni de traducir los documentos al castellano. Su riqueza aún permanecía desconocida para el público, tal y como lo señaló David Geggus en 1983. Tanto Jean Fouchard como Gabriel Debien, que desarrollaron sus investigaciones durante la década de 1970, se concentraron en rastrear los aspectos culturales de esclavitud en las Antillas francesas, enfocándose en los orígenes africanos de los cautivos, en su religiosidad ancestral y en la asimilación cultural de estos a las prácticas y rituales ofrecidos por el cristianismo. También ejemplificaron las crueldades cometidas por los amos, administradores y capataces de las haciendas o plantaciones, y resaltaron el fenómeno de las fugas o el cimarronaje, que como bien lo definió Alejo Carpentier en su novela inmortal, *El siglo de las luces*, “era la plaga que azotaba a las Antillas”.

Ambos autores revisaron el fondo Moreau de Saint Méry, que forma parte de la colección del ANOM, y contiene valiosa información sobre el periodo previo al estallido de la Revolución Francesa, pero dejaron por fuera los fondos relativos a las consecuencias de dicho fenómeno en Saint Domingue, que nosotros explotamos para los fines de esta investigación doctoral. De esta manera, nos propusimos verificar nuestra tesis principal, en lo que respecta al eje ceñido sobre Saint Domingue, que consiste en que la guerra civil, desconocida y olvidada por la historiografía, contribuyó en gran medida a la destrucción de la colonia. Ya que el conflicto entre los propietarios, divididos entre el partido “patriota” blanquista y el legitimista, en sus variantes monarquista - constitucionalista y republicana, que incluyó a la *gens de couleur*, degradó la estabilidad de las instituciones coloniales y comprometió su seguridad, antes y después de la irrupción de las hordas de los esclavos en escena. Y no paró, sino que continuó, pese al estallido de la guerra internacional contra España e Inglaterra. La información revisada nos sirvió para darles respuesta a las siguientes preguntas, centrales para la primera parte de nuestro trabajo, ¿En qué contexto surgió la insurrección de los criollos “patriotas blanquistas? ¿Cuáles fueron sus principios ideológicos y los métodos a los que recurrieron para llevar a cabo sus designios? ¿En qué medida la guerra civil que enfrentó a los partidos blancos y la *gens de couleur* contribuyó al debilitamiento y destrucción de la colonia? ¿Qué papel jugaron los desafectos a Francia en la guerra internacional que libró la república contra España e Inglaterra?

La complejidad del conflicto supera cualquier visión dicotómica de la realidad. A nuestro parecer, resulta no solo arriesgado, pero también desacertado sostener el relato binario y caduco, que ha sido difundido por décadas, que explica al desastre de Saint Domingue como el resultado de un enfrentamiento a muerte entre los blancos y los negros, entre los europeos y los africanos, o entre los sectores explotadores y los explotados. La verdad es que en esta guerra participaron individuos de toda la gama de colores y procedencias, cuyos móviles radicaban en diversidad de motivos e intereses, y que los partidos enfrentados, constituidos por entramados y redes humanas multclasistas y multicolores, terminaron eliminándose los unos a los otros. Así, miles de individuos de las castas superiores y propietarias, minoritarias numéricamente en una relación de 1 a 10 frente a los esclavos, murieron en el transcurso de la guerra o evacuaron la isla buscando el exilio en los Estados Unidos de América, Cuba u otros

dominios. Como resultado de dicho duelo, y no como producto de la espontaneidad, el poder político pasó a manos de los negros, antiguos esclavos, brigantes, e incluso tropas auxiliares de Carlos IV. Los cuales dirigidos por Toussaint Louverture, traicionaron a España y se sumaron en desbandada a las huestes republicanas desde mayo de 1794, siendo promovidos por los comisarios civiles y demás funcionarios franceses para ocupar cargos burocráticos y militares, en compensación de sus servicios en favor de los intereses metropolitanos.

El empeño de los “patriotas” blanquistas por boicotear cualquier intento de las autoridades coloniales de estrechar un pacto entre todos los propietarios, perduró tercamente a pesar de las amenazas que se cernían, y que comprometían la supervivencia misma de la colonia. Por tal motivo, en nuestra versión de los hechos, el partido “patriota” blanquista fue señalado como el principal responsable del desastre de la colonia. La pulsión de muerte y el odio visceral que profesaron sus acólitos, y que alimentaron, a través de sus actos contra las instituciones coloniales, sus agentes y aliados favorables a la igualdad, terminaron lanzando a Saint Domingue al abismo. Con esto queremos demostrar que no fue solo el accionar de los negros lo que ocasionó la destrucción del principal dominio colonial de Francia, como lo reza la vulgata tradicional, difundida con el ánimo de crear estereotipos racialistas y acentuar las tesis relativas a la barbarie y el salvajismo de los negros. El desinterés por explorar el papel de los “patriotas” blanquistas en la guerra civil e internacional de Saint Domingue resulta comprensible, tanto por la carga simbólica que representaron aquellos sujetos, señalados por de Vastey en 1818, “como unos monstruos capaces de los excesos más abominables y que ejercían una tiranía basada en los vicios, la impunidad y el terror”, como por el hecho de que fueron destruidos y aniquilados en el transcurso de la guerra, y por lo tanto marginalizados o silenciados, siguiendo las palabras de Michel Rolph Trouillot.

Naturalmente, quienes se encargaron de edificar la versión oficial de la Revolución Haitiana, partera de la identidad nacional del primer imperio, reino y república negra del Nuevo Mundo, buscaron resaltar el papel de la élite mulata y de los negros, antiguos esclavos y fugitivos, durante el conflicto civil e internacional, sin enfatizar acerca del desempeño de los “patriotas” blanquistas, ni en su protagonismo y continua actividad. Las obras decimonónicas de tamaño monumental, escritas por Beaubrun Ardouin y

Thomas Madiou, padres de la historiografía haitiana, exaltaron los hechos militares en forma de epopeya, y convirtieron a los personajes que encarnaron el ideal nacional, tanto mulatos como negros, en mártires e ídolos, dejando por fuera a los “patriotas” blanquistas, que representaban los valores inversos, como la segregación y la esclavitud. Para comprender en profundidad el papel de los *habitants* y de sus clientelas, trazamos nuestro límite temporal en el periodo de 1789 a 1795. Este primer periodo dentro del complejo universo que conforma el relato de la Revolución Haitiana, contrasta con las etapas posteriores, que transcurrieron entre 1796 – 1801 y 1802 – 1804, al estar caracterizado, como ya se ha dicho, por la influencia directa de los acontecimientos metropolitanos sobre la colonia, y el desenvolvimiento de la Guerra de la Convención, que enfrentó simultáneamente a la Francia revolucionaria contra el reino de España en ambos hemisferios.

Cabe recordar que fue durante el periodo estudiado y analizado meticolosa y profundamente, cuando se llevó a efecto la única rebelión exitosa de tipo antiesclavista en la era moderna, que solo puede ser comparada con la infructuosa gesta de Espartaco y su ejército de fugitivos, en la antigüedad, transcurrida entre los años 73 y 71 antes de Cristo, y que logró apoderarse momentáneamente del sur de Italia y tender un cerco sobre Roma. Por primera vez una insurrección general de esclavos dio inicio a un proceso irreversible de liberación, que, con el tiempo y, debido a circunstancias muy particulares, determinó la inclusión de cientos de miles de individuos de origen africano y de tez oscura, al estatus de ciudadanos. El fenómeno libertario, anómalo y atípico, como lo señala Jean Casimir, fue una novedad que modificó los paradigmas de la época y contribuyó a definir los rasgos del mundo atlántico. Por tal motivo creímos pertinente agregar las siguientes preguntas, que complementan a las anteriores, y a las que también trataremos de dar respuesta basándonos en la revisión de memorias de la época y en los documentos provenientes del ANOM y del Archivo General de Indias de Sevilla (AGI), ¿Cuáles eran los objetivos iniciales de la rebelión de los esclavos de la provincia del Norte, y en qué elementos radicó su éxito? ¿Cómo evolucionaron los principios y lealtades de los negros o africanos a través del tiempo? ¿De qué manera su participación en la guerra civil e internacional condujo inexorablemente a la emancipación general y a la abolición de la esclavitud?

La autenticidad y naturaleza *sui géneris* de dicha experiencia ha llamado la atención de los académicos revisionistas de la nueva historia social. Estos autores, congregados en Port au Prince, en 1989, en torno a la celebración del Bicentenario de la Revolución Francesa y de la Independencia de Haití; Michel Hector, Sabine Manigat, Jean Casimir, Michel Oriol, Patrice Dumont, Alain Yacou, Johanna von Grafenstein y Dolores Hernández Guerrero, enriquecieron los estudios sobre la Revolución de Saint Domingue, con novedosas aproximaciones que desbordaron los estudios tradicionales. Tanto los marxistas de corte antiimperialista, realizados entre 1930 y 1970, entre los que se destacaron las obras de C.R.L. James y Aimé Césaire, como las versiones nacionalistas, poco profundas y demasiado generales, de Etienne Charlier y Dantes Bellegarde, publicadas en el preámbulo de la era duvalierista, antes de 1957. Los representantes de la *nouvelle vague*, les otorgaron nuevos significados a los sucesos de Saint Domingue, y ampliaron el espectro de observación y análisis, privilegiando las aproximaciones comparativas y los enfoques atlánticos.

Los trabajos de Gerard Laurent, Manuel R. Zamor y Jacques de Cauna, se concentraron en la primera fase revolucionaria, entre los años de 1789 y 1795, y superaron las lecturas binarias, dicotómicas y fragmentarias de la realidad, que habían estado en boga durante el auge antiimperialista. Estos autores señalaron apropiadamente el núcleo de las contradicciones existentes entre los propietarios de Saint Domingue, divididos en los partidos blancos y el mulato, y expusieron detalles desconocidos sobre la guerra civil e internacional. Desde un enfoque crítico, cuestionaron las versiones admitidas como oficiales, fundadas en apreciaciones *a posteriori* sobre los acontecimientos, y que atribuyeron de manera simplista, un rol definido y permanente a cada uno de los actores del conflicto. Calificándolos maniqueamente en categorías fijas, bajo los apelativos de, “revolucionarios, reformistas o contrarrevolucionarios”, y desconociéndoles a los actores su capacidad de adaptación, las maniobras empleadas en el juego de las alianzas, y su variabilidad en el tiempo, pues en la medida en que operaban las transformaciones en la metrópoli, se modificaban las lealtades al interior de la isla. Caroline Fick, realizó una revisión exhaustiva de los archivos franceses y de los valiosos documentos existentes en las bibliotecas americanas y comparó el desarrollo de la guerra civil e internacional en las tres provincias de Saint Domingue. Desde el enfoque de los estudios subalternos, y de la historia desde abajo, aportó una nueva mirada sobre los acontecimientos, desde la perspectiva de los africanos, y

haciendo énfasis en los acontecimientos desarrollados en la provincia del Sur, que había permanecido marginalizada de los estudios previos.

Más recientemente, varios académicos estadounidenses han volcado su interés y atención sobre la Revolución de Saint Domingue. Prueba de ello son los diversos trabajos que remarcan la particularidad del proceso y su trascendencia para la historia del Nuevo Mundo. Alrededor de David Geggus y Laurent Dubois, una nueva generación de historiadores, como John Garrigus, Dominique Rogers, Jane Landers, Gene Ogle, Malick Ghachem y Jeremy Popkin, ha efectuado importantes contribuciones al estudio sobre la materia. Esas producciones se han concentrado en estudiar la lucha de la *gens de couleur* por la ciudadanía plena y la igualdad jurídica, y en esclarecer, desde la historia de las mentalidades, el poder simbólico del rey francés y de sus representantes; el gobernador y el intendente, entre los africanos, imbuidos en sus tradiciones culturales monárquicas y esclavistas. La devoción de los negros hacia estas figuras, consideradas como legítimas depositarias de la justicia y defensoras de la ley, y por lo tanto del *Code Noir*, que regía sobre Saint Domingue, pero cuyo sustento que no eran aplicado por los *habitants*, demostró que los líderes y ejércitos negros brigantes actuaron desde el principio del lado de la dinastía, de la religión y de la preservación del *ancien régime* para protegerse de sus amos. Y que desconfiaron, por lo menos hasta mayo de 1794, tanto de las instituciones republicanas, tenidas por confusas, como de sus agentes, los comisarios, quienes actuaban supeditados a un poder incomprensible.

A partir de la información oficial del ANOM y del AGI, que hemos revisado, organizado y analizado, creemos pertinente cuestionar las famosas versiones escritas por C.R.L. James, *Black Jacobins*, Aimé Césaire, *Toussaint Louverture, la Révolution Française et le problem colonial*, y Eugene Genovese, *From Rebellion to Revolution*, en 1938, 1962 y 1979, que extrapolaron las tesis marxistas - leninistas de la lucha de clases a la realidad de finales del siglo XVIII en el Caribe. Contraponiéndonos a ellas, nos propusimos revelar las discordancias narrativas y los anacronismos temporales a los que recurrieron estos autores, situados en la antesala, la vanguardia y la etapa final de los movimientos de liberación nacional africanos. Su interés, eminentemente político, determinó como regla la tergiversación histórica, que moldeó o adaptó la verdad para hacerla inteligible a los sujetos de la época, situados en un contexto histórico y geográfico disímil pero no menos virulento. La Revolución de Saint Domingue, única

en su género y tiempo, fue alterada para que encajase en forma de propaganda y sirviese como instrumento útil a la causa emancipatoria del momento. Esta fue exaltada como pionera o raíz primigenia de la causa negra o africana frente al colonialismo europeo; francés, inglés o portugués, y dotada de un carácter mítico y legendario, que la convirtió a la vez en ejemplo y en modelo, un siglo y medio después.

Nuestro propósito fue desmentir o por lo menos cuestionar dichas versiones, que consideramos unos verdaderos manifiestos antiimperialistas, contruidos a partir de connotaciones simples y maniqueas, y aclarar algunos puntos que han sido pasados por alto involuntaria o intencionalmente. Un ejemplo de las tergiversaciones es haberles otorgado a los esclavos de Saint Domingue, recién llegados de África, que ni comprendían, ni hablaban ni escribían el francés, y que seguían arraigados a sus costumbres, tradiciones y devociones ancestrales, monárquicas y sincréticas, una supuesta vocación revolucionaria. Cuando en realidad los líderes negros; Jean François, Biassou, Jeannot, Hyacinthe, Boukman e incluso el mismo Toussaint, eran todos defensores de la figura del rey y de la religión católica. En vez de revolucionarios estos eran más bien contrarrevolucionarios o monarquistas, ya que organizaron, en sintonía con los curas capuchinos de las parroquias de la Grande Rivière, los sujetos sobrevivientes de la guerrilla mulata de Ogé y Chavannes, y los comandantes de las dotaciones de la llanura del Norte, el levantamiento general de esclavos desde la noche del 21 de agosto de 1791. Éste atentado, que ha sido mal interpretado, tenía por objetivo, forzar la liberación de Luis XVI, capturado en la localidad de Varennes en la noche del 20 de julio, con el fin de restaurar el *ancien régime*, único orden conocido que les garantizaba a los esclavos la aplicación de las disposiciones del *Code Noir*, y así darle cumplimiento a una supuesta disposición real que les otorgaba tres días semanales para cultivar sus jardines.

La guerra civil fue descrita por James y Césaire, de manera somera e imprecisa, y señalada como una mera réplica de *la Vendée* bretona y alsaciana. Mientras el conflicto internacional, que enfrentó a la república francesa contra España e Inglaterra, fue analizado indebidamente, obviando el juego de las lealtades, algunas permanentes y otras variables, del que participaron todos los beligerantes, y muy especialmente los líderes negros. Siempre interesados en obtener prebendas y beneficios particulares a cambio de sus servicios, aprovechándose de la importancia numérica que representaban

los africanos y del peso de sus ejércitos en la guerra. Así, de un golpe, estos autores les restaron importancia a algunos detalles, que creemos fundamentales para comprender la complejidad de la trama. Redujeron el entramado humano involucrado en la contienda, cuyos sujetos representaban multiplicidad de orígenes, intereses y lealtades enfrentadas, en dos grandes bandos, el blanco y el de los colores, el colonialista y el liberador. Pensamos, que, sin explicar el contexto de la guerra civil, que sirve de antecedente a la insurrección de los esclavos del Norte y, por lo tanto, a la incursión decisiva de los negros en la contienda, la participación de los africanos parece surgir de la nada, o darse como por generación espontánea. Al recurrir al origen de los desórdenes, pretendemos demostrar que el levantamiento negro se gestó y desarrolló en un contexto particular, y que fue producto de un cisma entre las castas propietarias.

Con nuestra lectura, no buscamos demeritar el papel de los africanos en la cruel y devastadora guerra civil e internacional, por el contrario, nuestra pretensión consistió en resaltar su evolución, desde las hordas desordenadas, desarmadas y sin experiencia militar, que participaron en el levantamiento general de la provincia del Norte, hasta la conformación de los ejércitos brigantes, con jerarquías, estructuras y líneas de mando propias y autónomas. Comprobamos que, con el tiempo, la enorme población negra, esclava y cimarrona, urbana y rural, que había cumplido un rol marginal en la contienda, se convirtió en una fuente inagotable de brazos a la que recurrieron todas las fuerzas enfrentadas. Bajo el precepto de que los negros no funcionaron como un bloque unido ni homogéneo, señalamos que sus lealtades no fueron estáticas, y que sus divisiones, en naciones africanas, conformadas por elementos variopintos o combinaciones heterogéneas, y dirigidas por jefes rivales, regidos por vínculos e intereses pragmáticos y aspiraciones concretas, jugaron un papel determinante en el conflicto. Tanto así que, desde febrero a junio de 1793, en el marco de la Guerra de la Convención, tanto el partido monarquista dirigido por los españoles, como el bando republicano francés, buscaron atraer a los africanos con dádivas y concesiones. España incluyéndolos como tropas auxiliares dentro el ejército del rey, les otorgó ascensos en los escalafones oficiales, uniformes, grados, condecoraciones, y liberaciones individualizadas, mientras Francia les entregó la libertad general, ya ganada por ellos mismos, pero ratificada para todos los que colaborasen con la república, ejerciendo como soldados o cultivadores asalariados encargados de la reconstrucción económica.

La libertad general de los esclavos, proclamada por el comisario Léger Felicité de Sonthonax en Cap Français, el 20 de junio de 1793, replicada por Étienne Polverel en Port au Prince y Les Cayes en julio y agosto, y luego ratificada por la Convención Nacional de París el 4 de febrero de 1794, fue un instrumento efectivo, que provocó, desde mayo de ese año, la súbita desbandada de miles de soldados de las tropas negras auxiliares del rey de España hacia el lado republicano. Su participación masiva en la contienda devolvió la soberanía a Francia, sobre los territorios tomados por España y sus aliados negros. El triunfo de los franceses, consagrado mediante el Tratado de Basilea del 25 de julio de 1795, se dio a partir del empleo de los efectivos africanos. En octubre, cuando la copia de dicho documento llegó al Caribe, finalizaron los enfrentamientos, y los hispanos iniciaron la evacuación de su parte de la isla. Las autoridades civiles, eclesiásticas y militares fueron trasladadas a Cuba, mientras los generales negros Jean François y Biassou, sus lugartenientes y familias, a quienes los españoles les habían prometido trasladarlos si perdían la guerra, terminaron siendo difuminados por diferentes puntos del imperio español, por la negativa del capitán general Luis de las Casas, de permitir su desembarco en La Habana.

El otro eje sobre el que se concentró nuestra investigación fue precisamente la colonia de Santo Domingo. La más cercana de todas las posesiones españolas a Saint Domingue, y que compartía con dicha posesión una frontera irregular de 350 kilómetros de longitud. Santo Domingo, la primera fundación del Nuevo Mundo, se fue convirtiendo en un área periférica dentro del imperio hispanoamericano, tras quedar aislada de las principales rutas comerciales desde finales del siglo XVI. Para 1789, los pobladores sumaban entre 80,000 y 120,000 individuos, entre todos los estamentos y colores. Allí se desarrolló una economía autárquica que contrastaba con la de su vigoroso vecino, con el que se intercambiaban ganados, carne, cueros y tabaco, por productos manufacturados y artículos suntuarios. Pero el estallido de la Revolución Francesa y sus efectos sobre Saint Domingue, golpearon abruptamente el comercio y transformaron las relaciones políticas, tradicionalmente cordiales, por la desconfianza y la sospecha. Desde el inicio del conflicto intestino que azotó a la colonia francesa, y que derivó la guerra civil, las autoridades dominicanas resolvieron mantener una estricta neutralidad, siguiendo las recomendaciones del Consejo de Madrid, encabezado por el ministro conde de Floridablanca.

El gobernador de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno, el arzobispo Fernando Portillo y Torres, y los magistrados de la Real Audiencia, mantuvieron la prudencia y no se mezclaron en la querrela, que fue considerada como doméstica, negándose a responder las solicitudes de auxilio y socorro que les hacían sus homólogos franceses. Pero llegada de Vincent Ogé y de otros mulatos provenientes de Francia a Cap Français, el 23 de octubre de 1790, génera la crisis. Estos buscaban forzar a las autoridades coloniales de Saint Domingue a aplicar las leyes de la igualdad proclamadas por la Asamblea Nacional de Paris. Tras su desembarco se refugiaron en las montañas de Dondon, desde donde escribieron al gobernador M. de Blanchelande varias misivas, advirtiéndolo de su responsabilidad con *la gens de couleur* y amenazándolo de levantarse en armas si sus peticiones no eran confirmadas. Al no recibir respuesta, una guerrilla de alrededor de 300 a 400 hombres, con pretensiones de impulsar la insurrección de los mulatos y libertos contra las Asambleas Provinciales dominadas por los “patriotas” blanquistas, cometieron excesos. La guerrilla fue combatida y desarticulada, y algunos de sus miembros, unos 26, huyeron en desbandada hacia el lado español en busca de asilo, obligando a los dominicanos a inmiscuirse en el conflicto sin buscarlo.

Los españoles, fieles al absolutismo real, veían en la Asamblea Nacional francesa una institución antimonárquica carente de legitimidad, y desconfiaban del régimen constitucional, al cual calificaban de subversivo y escandaloso. Tampoco comprendían la pugna de los poderes en que se encontraba la colonia vecina, ni en quien radicaba la autoridad legítima, pues el gobernador, recién llegado, se encontraba debilitado y el partido “patriota” blanquista, separatista y segregacionista, era considerado como enemigo de la dinastía. Para calmar los ánimos y evitar un altercado con las difusas autoridades coloniales de Saint Domingue, los comandantes hispanos de la frontera capturaron a los rebeldes y los remitieron a la ciudad de Santo Domingo, donde fueron entrevistados y hechos prisioneros. Tras las deliberaciones, los dominicanos les negaron el asilo y los extraditaron a Cap Français, a finales de diciembre de 1790. Pese a los compromisos pactados, de respetarles la vida a los reos, los franceses los condenaron a la pena de muerte, siendo torturados, ejecutados en plaza pública y desmembrados, en enero de 1791. Al entregar a Ogé, Chavannes y sus cómplices, el gobernador García, el arzobispo, y los magistrados de la Real Audiencia, se ganaron el odio y la desconfianza de la *gens de couleur dominguoise*, desechando la posibilidad de acudir a ellos en el

futuro. La aplicación del asilo habría evitado que los sobrevivientes de las huestes de Ogé, en medio de una guerra a muerte contra los “patriotas” blanquistas, desesperados por las circunstancias y sin poder recurrir al lado español, apelasen a los cimarrones y a las decenas de miles de esclavos para proyectar la insurrección general. Sin embargo, si los hispanos no hubiesen extraditado a los rebeldes mulatos, muy seguramente se habrían visto comprometidos a librar una guerra contra la colonia francesa, cuyos partidos sumaban fuerzas muy superiores, cualquiera que fuese el bando, frente a un reducido ejército de 4,000 hombres, conformado básicamente con milicias nativas sin experiencia militar.

Tras el fatídico desenlace del *affaire Ogé*, García se negó a aplicar las cláusulas del Tratado de Límites y Fronteras de 1777, hasta que no se solventara la pugna entre los diferentes sistemas que se disputaban tanto en Francia como en Saint Domingue, pero jamás se atrevió a violar la soberanía de la posesión, ni apoyó la insurrección de los esclavos de la provincia del Norte, como lo sostuvieron los partidos franceses. Desde el estallido del levantamiento negro, en la noche del 21 de agosto de 1791, hasta el inicio de la Guerra de la Convención en La Española, el 22 de febrero de 1793, las autoridades hispanas tuvieron que lidiar con la presión constante y continua de los ejércitos negros brigantes en las áreas de frontera. Éstos levantaron sus campamentos principales en las montañas cercanas al límite y desde allí acosaron a las villas y poblados españoles pidiéndoles carne, otros alimentos, armas y municiones, pero sin atreverse a atacarlos, sino más bien ofreciéndoseles como aliados en la causa de los reyes Luis XVI y Carlos IV. Los jefes negros, devotos monarquistas y católicos, se negaban a atentar contra los españoles de Santo Domingo, pues pretendían usarlos tanto como proveedores de artículos de consumo y armamentos, como de compradores de los bienes confiscados o raptados de las haciendas destruidas y consumidas por el fuego. La colonia española, además, era concebida por los africanos como un santuario o un área de retaguardia estratégica, sobre la que podrían ampararse y apertrecharse para defenderse de un eventual desembarco francés que trajese refuerzos formidables desde la otra orilla del océano.

Naturalmente la colonia española se sentía amenazada. Los cientos de miles de fugitivos y esclavos que se aglutinaban en las áreas cercanas, tanto en las parroquias vecinas de la Grande Rivière du Nord, destruidas y saqueadas, como en las del río

Massacre y del valle del Artibonite, aún en pie, eran potenciales rebeldes. En cualquier momento los brigantes podían sumarlos para propiciar actos de pillaje en las tierras del rey, e incentivar el espíritu de rebelión entre los esclavos españoles. Por motivos de seguridad, el gobernador desplegó los efectivos de las guardias de Santo Domingo y Santiago de los Caballeros, los situó en los puestos limítrofes, y juntó con los locales para levantar el cordón defensivo, que se concentró en torno a las villas de Dajabón, San Rafael de Angostura, San Miguel de la Atalaya e Hinchá. Hasta allí concurrieron los inspectores y jefes de las milicias con sus tropas de infantería, caballería y lanceros, y el Regimiento de Cantabria, que fue trasladado desde San Juan de Puerto Rico. El mayor temor del gobernador García, radicaba en que los ejércitos africanos dirigidos por los jefes Jean François y Biassou, dominantes en el Norte, desconfiasen de sus intenciones e incursionasen en Santo Domingo, motivados, ya fuese por una venganza ante la eventual ayuda que hubiese podido proporcionar a sus homólogos franceses, como por la presencia de los refugiados blancos, antiguos amos y colonos enemigos, que se habían asentado dentro del entorno hispano.

La negativa de García de incluir a los negros brigantes dentro de su ejército, pese a las continuas peticiones y ofertas de sumisión, radicaba en el comportamiento que demostraban éstos en las operaciones de rapiña y en los combates, así como en las arbitrariedades que practicaban sus líderes. Las ejecuciones sumarias, las penas de cautiverio a los que sometían a los soldados y civiles capturados, la falta de disciplina en sus filas y el irrespeto por la propiedad, eran faltas contrarias a las leyes de la guerra entre las naciones civilizadas, y España no podía comprometer su nombre y dignidad adhiriendo elementos considerados bárbaros. Por año y medio las tropas españolas, acantonadas en esos puestos, mantuvieron quietud y sigilo, y frenaron cualquier impulso que los llevase a intervenir más allá del límite. Sin embargo, los partidos franceses, tanto los “patriotas” blanquistas, apoderados de las Asambleas y Comités Provinciales, como los funcionarios monarquistas constitucionalistas, forzados por las circunstancias a mantenerse itinerantes entre Cap Français, Port au Prince y Les Cayes, molestos con los españoles, los señalaron de patrocinadores de la destrucción de Saint Domingue. Desde esa lógica, su postura de inacción los alejaba como aliados, y los convertía en cómplices de los brigantes negros. La imagen no varió con la llegada de los comisarios civiles republicanos, en septiembre de 1792. Estos, de vinculación girondina, confirmaron la responsabilidad de los españoles, que fueron tachados de ser los

promotores de la fronda monarquista o del *ancien régime*, contra *l'ordre nouveau* que pretendían instaurar.

Pese a los cercanos vínculos que mantenía el cura de Dajabón, Joseph Vásquez, con los jefes negros Jean François y Biassou, a la frecuente correspondencia que intercambiaban estos con los comandantes españoles de los puestos fronterizos, y a la existencia de redes de tráfico y contrabando entre particulares hispanos y los brigantes en la extensa frontera, no es posible verificar que las autoridades oficiales de Santo Domingo cooperasen con los rebeldes, suministrándoles alimentos, armamentos y municiones, como lo denunciaban los franceses. La adhesión de las tropas negras brigantes al ejército de Carlos IV, tan solo ocurrió desde el 22 de febrero de 1793, y en consonancia a un convenio permitido por el Consejo de Madrid, que precedió el estallido de la Guerra de la Convención. En las nuevas condiciones, los españoles no desaprovecharon el conflicto para utilizar a los auxiliares negros e incorporar a su pabellón a toda la porción de la colonia francesa situada al norte del río Artibonite. Fue así como la soberanía del rey se extendió desde el valle de Mirebalais hasta el puerto de Gonaïves, y a toda la llanura del Norte, desde el extremo oriental en Ouanaminthe y Fort Dauphin hasta las riberas del Trois Rivières. Solo Cap Français y Port de Paix, los últimos bastiones de la república escaparon a dicho destino. España empleó en las campañas entre 12,000 y 18,000 africanos como tropas de vanguardia, y movilizó 2,500 hombres de los regimientos puertorriqueños, cubanos y novohispanos, que fueron transportados al frente de Santo Domingo por la armada de Barlovento, estacionada en La Guaira, y naves provenientes de Cádiz.

A estas fuerzas inusuales, tanto africanas como hispanas; americanas y peninsulares, hubo que proveerlas de carne y demás víveres, tiendas de campaña, hospitales, caudales para el pago de los soldados y armamentos, incluidos cañones y municiones, uniformes y condecoraciones. Todo cubierto por los fondos del tesoro real. Para responder a semejantes compromisos, García debió recurrir al virrey de Nueva España por montos extraordinarios en el situado, y préstamos girados por los gobernadores de San Juan y Caracas, que nunca lograron ser suficientes para los desbordantes gastos que demandaba la seguridad y defensa de la colonia. Un rubro que se convirtió en el roto de las finanzas del imperio hispanoamericano. El esfuerzo bélico, librado en ambos hemisferios, obligó el gasto de inmensos recursos económicos y humanos, y puede considerarse como el

origen de la crisis financiera que condujo a su ocaso, tal y como lo expone Carlos Marichal, en *Bankruptcy of the Empire*. Santo Domingo, además, fue receptor de un flujo masivo de refugiados franceses y *créoles*, que llegaron huyendo del desastre de Saint Domingue, reclamando víveres, atenciones y albergues temporales. Aquellos exiliados en edad de combatir fueron organizados durante la guerra internacional en regimientos al servicio del rey, y participaron contra los franceses republicanos, en el mismo ejército que sus enemigos naturales, los antiguos esclavos y cimarrones de Saint Domingue convertidos en tropas auxiliares.

La guerra librada en La Española entre España y Francia, a la que posteriormente se sumó Inglaterra, siguió el mismo formato que en Europa. A la serie de victorias iniciales acumuladas por las fuerzas monarquistas durante la campaña de 1793, siguieron las estruendosas derrotas de 1794. En la isla, el resultado fue producto de la ratificación, por parte de la Convención Nacional, de la emancipación universal de los esclavos, el 4 de febrero, y de sus efectos sobre las tropas africanas. Desde mayo, cuando llegó la noticia al Caribe, ocurrió la desbandada de al menos un tercio de las tropas auxiliares del rey, unos 6,000 hombres dirigidos por Toussaint Louverture, hacia el lado republicano. Este acontecimiento marcó un punto de inflexión en la guerra. Buena parte de las conquistas españolas cambiaron de estandarte, y desde el puerto de Gonaïves inició la ofensiva contra los auxiliares negros que permanecieron fieles a Carlos IV, que llevó el frente del lado francés al español. Tras recuperar Gros Morne y Plaisance, las villas hispanas de San Miguel, San Rafael, Hinch y Bánica, cayeron una tras otra en poder de los republicanos. Las modificaciones limítrofes derivadas de la conquista cambiaron la frontera binacional para siempre, y fueron reconocidas por el Tratado de Basilea.

Tras revisar, organizar y sistematizar minuciosamente el enorme volumen de información compuesto por los cientos de documentos y miles de folios relativos al periodo de 1789 a 1795, provenientes, tanto del fondo Gobierno de la Real Audiencia de Santo Domingo, de la colección del Archivo General de Indias (AGI), en Sevilla, exáctamente los legajos 1029 – 1033, como del fondo César Augusto Herrera Cabral, del Archivo General de la Nación (AGN), en Santo Domingo, que equivale al fondo Estado del AGI. Pudimos reconstruir la secuencia cronológica de los acontecimientos y aportar nuevos conocimientos sobre los efectos de la guerra civil librada en Saint

Domingue, sobre el Santo Domingo español, así como detalles desconocidos sobre el desarrollo de la Guerra de la Convención en el Caribe. Los documentos, transcritos y fotografiados, incluyeron cartas, informes, partes militares, pronunciamientos o proclamas, dictámenes, actas, decretos y reales órdenes, firmados por ministros, gobernadores, arzobispos, curas párrocos, generales, comandantes, almirantes y oidores de la Real Audiencia. Estos revelaron los dispositivos de vigilancia y delación empleados por las autoridades españolas, la construcción de fortalezas y trincheras en el cordón sanitario levantado en las áreas fronterizas, las redes de abastecimiento de armamentos y municiones para los frentes, la movilización de los ejércitos, la conformación de alianzas con los jefes negros brigantes, y las políticas de socorro a los refugiados, enfermos y desvalidos que cruzaron la frontera buscando asilo.

Nuestra labor consistió en indagar acerca de los impactos y consecuencias que desencadenaron en Santo Domingo, tanto la Revolución en Saint Domingue como la Guerra de la Convención, y explicar la actitud y la reacción de las autoridades hispanas, metropolitanas y coloniales ante dichas amenazas. Además, con el objetivo de brindar un análisis más amplio, contrario a las versiones nacionalistas de los relatos oficiales, que aparecen compartimentadas, trazamos una secuencia lógica de los acontecimientos transcurridos en España y los conectamos, en una relación de causalidad y simultaneidad, con los de Santo Domingo. Además, la versión que presentamos pretende superar las historias parceladas, que dividen a ambas partes de la isla de La Española, y que han sido construidas artificialmente por los estados modernos, desconociendo la realidad de la época en que sucedieron los acontecimientos definitorios para la emergencia de las dos identidades culturales separadas, la dominicana y la haitiana. Con este ejercicio buscamos cuestionar las versiones historiográficas nacionalistas, que han incentivado la discordia que persiste hasta la actualidad. La fuerte identidad nacional haitiana, representada por su exitosa experiencia revolucionaria e independentista, difiere de la dominicana, que ha sido constituida en oposición a dicho legado, y como reacción a las tres ocupaciones haitianas consecutivas; 1801, 1805 y 1822 - 1844. El contraste entre las partes resulta evidente. Mientras Santo Domingo se aferró a su ancestralidad hispánica, Haití apeló al origen taíno u indígena, oponiéndose al legado europeo, como lo resalta Guy Pierre. Sus banderas, la primera diseñada con una cruz blanca sobre los colores haitianos invertidos,

proclama su vocación católica, que se contraponen a la segunda, que expone los emblemas revolucionarios, el gorro frigio, los cañones y las granadas.

Con el fin de desentrañar la difícil situación que atravesó el Santo Domingo español, situado en medio de los desórdenes y desastres de la colonia vecina, hasta ser convertido en teatro de las operaciones militares y en botín de guerra, quisimos completar nuestra investigación respondiendo las siguientes preguntas, ¿Cómo fue implementada la política de neutralidad de Santo Domingo en medio del conflicto civil que agobiaba a su vecino Saint Domingue? ¿Qué razones condujeron a los españoles a violar sus principios para apoyar a los brigantes negros y formalizar una alianza contra la república francesa? ¿Por qué no se presentó un levantamiento de esclavos semejante al de Saint Domingue en el Santo Domingo español, pese a su cercanía geográfica? y, ¿Qué elementos impidieron el triunfo de las armas españolas durante la Guerra de la Convención? Cabe aclarar que los documentos revisados de manera sistemática y minuciosa descifraron las tensiones y rencillas personales entre los “príncipes negros”, Jean François y Biassou, dotados de los emblemáticos títulos de almirante de Carlos IV, y virrey de las tierras conquistadas. Así mismo los documentos denotan el carácter voluble estos, inclinados a sustentar intereses particulares, y cuyas voluntades eran concretadas a partir de estímulos económicos, prebendas y dádivas, otorgadas por los hispanos con tal de ganarse su voluntad.

Así las cosas, resulta comprensible la falta de confianza de los españoles hacia los negros auxiliares, quienes, acostumbrados a cometer desmanes y excesos contra la población civil inerme de las zonas conquistadas, violaron en reiteradas oportunidades los acuerdos establecidos con las autoridades monarquistas. Estos arremetieron contra los súbditos franceses que se hallaban bajo la protección de España, perpetrando masacres como las de Bayajá y Juana Méndez, entre otras. Este fenómeno resulta explicable, pues las fuerzas auxiliares conservaron amplios niveles de autonomía dentro de las líneas de mando e independencia en sus escalafones militares. Sus jefes, dotados de uniformes, adornos, armas y caballos, flamantes y vistosos, de mayor categoría y esplendor que los de sus homólogos criollos y peninsulares, eran las únicas figuras respetadas y obedecidas por las huestes africanas. Estos preservaron su estatus y prestigio, y tan solo reconocían las órdenes del gobernador García y del arzobispo Portillo y Torres. El desorden y la indisciplina de las tropas negras, un elemento

endémico que no varió con el paso del tiempo, demeritó los esfuerzos de los españoles, que pretendían reemplazar a los franceses en la administración de las zonas ocupadas, y garantizarles la tranquilidad y la paz a sus moradores. Pues, mientras los negros actuaban a su antojo en las áreas conquistadas, los efectivos del ejército español permanecieron aglutinados en las villas de la frontera, sin entrar en acciones ofensivas.

Las reflexiones que componen esta parte del trabajo están basadas fundamentalmente en el análisis de los documentos revisados en Sevilla y Santo Domingo, en buena parte inéditos. Y en menor medida, de los fondos Expediciones, convoyes y transportes, del Archivo de la Marina de Guerra Española - Álvaro Bazán, del Viso del Marqués, Castilla la Mancha, y Correspondencia de los capitanes generales, del Archivo Nacional de Cuba, en La Habana, así como los documentos recopilados por el historiador cubano Luciano Franco, en su obra, *Documentos para la historia de Haití en el Archivo Nacional*. La información documental extraída de esos acervos fue contrastada con la literatura existente sobre la materia. Para conocer la situación de Santo Domingo en el periodo previo al estallido de la Revolución Francesa, recurrimos a Ignacio Gala, Antonio Sánchez Valverde y Moreau de Saint Méry. Sus descripciones nos permitieron comparar los dos lados de la isla, tanto sus niveles de desarrollo económico, como la infraestructura de comunicaciones, la densidad poblacional, y los aspectos culturales que diferenciaban a dichas sociedades. Luego, nos remitimos a los trabajos académicos dedicados al proceso de la Revolución Francesa y de Saint Domingue, y a su impacto en Santo Domingo. Manuel Arturo Peña Batlle y Manuel Hernández González, incursionaron en los estudios sobre la cuestión fronteriza, Frank Moya Pons y María del Rosario Sevilla Soler, analizaron la historia económica de Santo Domingo y los efectos del desastre de Saint Domingue. Mientras, Carlos Esteban Deive, expuso las medidas de contención empleadas por las autoridades hispanas para proteger la frontera y evitar el contagio revolucionario, así como la recepción de los refugiados franceses en las villas dominicanas.

Los historiadores dominicanos, Emilio Cordero Michel y Emilio Rodríguez Demorizi, el primero marxista y el segundo trujillista, fueron pioneros en la historiografía dedicada a este periodo. Tradicionalmente sumido en el silencio y el olvido al representar un trauma nacional, producto de la entrega por parte de España de la soberanía de su isla primogénita a un poder extranjero, sin el consentimiento ni la

voluntad de sus naturales. Ambas aproximaciones trascendieron la temporalidad definida en nuestro trabajo. Cordero Michel revisó las memorias de Pamphile de Lacroix y Lemmonier Delaffose, e intentó trazar una comparación entre ambos lados de la isla, explicando cada periodo de la gesta revolucionaria e independentista de Saint Domingue, y los efectos que se desprendieron en el Santo Domingo español. Su estudio incluyó, además, las etapas posteriores, como los detalles sobre la invasión del antiguo territorio español por parte del ejército de Louverture, en enero de 1801, y las operaciones de reconquista de la isla, emprendidas por las fuerzas napoleónicas dirigidas por Leclerc un año después. Mientras, Rodríguez Demorizi se concentró en la era francesa de Santo Domingo, que se inauguró oficialmente tras la celebración del Tratado de Basilea, en 1795, y finalizó en 1809, tras el motín de Aranjuez. Una etapa compleja, si tenemos en cuenta el vacío de poder dejado por España en su antiguo dominio, y la imposibilidad del gobierno del Directorio francés por adherirlo y administrarlo efectivamente, debido al prolongado bloqueo naval inglés.

Durante las últimas décadas, un conjunto de historiadores de diferentes nacionalidades, pero principalmente españoles, como Fernando Carrera Montero, Jorge Victorio Ojeda, José Luis Belmonte Postigo, Antonio José Pinto Tortosa, Adriano Guerra y Ada Ferrer, dedicados al estudio de la historia colonial de Santo Domingo, han nutrido los vacíos existentes sobre la materia. Desde múltiples enfoques, estos autores concentraron su atención en el impacto de la Revolución de Saint Domingue sobre el territorio hispano, y en el desempeño de la Guerra de la Convención en su principal epicentro del Nuevo Mundo. Cada uno de ellos aportó a la historiografía atlántica investigaciones rigurosas y novedosas, situándose precisamente en el periodo de nuestro interés, entre 1789 - 1795. Sus obras, provistas de una mirada amplia, incluyeron aspectos comparativos entre ambos lados de la isla, resaltando las diferencias, tanto en el desarrollo económico, como en la práctica de la esclavitud. Además de descripciones, tanto de los dispositivos de contención y vigilancia empleados por los españoles para evitar la contaminación revolucionaria, como del papel que jugaron las tropas auxiliares africanas dentro del ejército español, y evaluaciones acerca del impacto que tuvo el Tratado de Basilea en Santo Domingo.

Nuestro objetivo consistió en integrar, articular y conectar los sucesos de Saint Domingue con la historia del Santo Domingo español, y para tal fin volcamos la

atención sobre las villas de la frontera, por ser los lugares de contacto entre los españoles y los franceses, donde operaban las tropas que conformaban el cinturón defensivo hispano, se recibían las noticias y llegaban los refugiados huyendo del desastre. Para darle respuesta a las preguntas formuladas anteriormente, desentrañamos la naturaleza particular de Santo Domingo en relación con la parte francesa, resaltando sus especificidades de tipo material y cultural, tales como el tímido desarrollo de su economía, la supervivencia de formas paternalistas de esclavitud, y la permanencia de tradiciones, usos y costumbres propias del *ancien régime*. Este ejercicio nos permitió inferir que debido a que España no era una potencia tratante de esclavos como lo era Francia, tuvo que adquirir su mano de obra de diferentes procedencias. La escasez de esclavos y sus elevados precios, conllevó a que los propietarios hispanos fomentaran la llegada de negros provenientes de Saint Domingue. Sin embargo, la superioridad numérica de los libertos frente a los cautivos, que se mantuvo siempre en una relación de seis a uno, permitió un mayor equilibrio poblacional entre las castas o estamentos, y garantizó la estabilidad interna de la colonia ante una eventual réplica de los incidentes registrados en la parte francesa.

El temor a que se presentase un levantamiento de esclavos semejante al de Saint Domingue en Santo Domingo, preocupó a las autoridades españolas, metropolitanas y coloniales, pese a las enormes diferencias existentes entre este dominio y el de Francia. Fue tan solo hasta 1796, cuando Santo Domingo fue evacuado por las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, y sus pobladores tuvieron que enfrentar el vacío de poder y los rigores del aislamiento, que se registró el brote levantisco de los esclavos del principal ingenio azucarero de la colonia, Boca de Nigua, ubicado entre Neiba y Azúa. Debido a que nuestro corte temporal termina entre julio y octubre de 1795, con la firma del tratado de paz y la llegada de una copia de este a La Española, este acontecimiento no fue incluido en nuestra investigación. Sin embargo, nos resulta paradójico, que precisamente cuando la Revolución Francesa perdía sus bríos en Europa, las insurrecciones de esclavos se expandían por el Caribe, sintiéndose con mayor fuerza en los lugares que compartían cualidades similares a las de Saint Domingue; economías de plantaciones dedicadas a la producción del azúcar, y dotaciones de esclavos que solían agrupar entre 100 y 200 individuos. Áreas que presentaban un desequilibrio poblacional entre los africanos y los europeos, o entre los esclavos y población libre, como Jamaica, Surinam y Curazao. Aunque fuera de Saint

Domingue, solo en la pequeña Guadeloupe y en los territorios selváticos de Cayenne, fue abolida la esclavitud, como producto del decreto del febrero de 1794.

Advertimos que este trabajo fue escrito con un lenguaje crudo y sincero, pretendiendo conservar con la mayor fidelidad posible los usos lingüísticos de la época y sus significados conceptuales. Por tal razón decidimos distanciarnos de los neologismos y de las categorías ofrecidas por las ciencias sociales. Nos propusimos escribir este relato como un ejercicio de narrativa histórica, manteniendo un formato literario, pero sin abandonar el rigor que exige la disciplina, pues todo lo expuesto está basado en la exhaustiva revisión y meticuloso análisis de una variedad de fuentes, literarias y documentales, reunidas en el arqueo de las bibliotecas y archivos históricos de Aix en Provence, Paris, Sevilla, el Viso del Marqués, Port au Prince, Santo Domingo y La Habana. La elaboración de esta tesis doctoral tomó cuatro años y medio. Durante los dos primeros recopilamos y estudiamos la literatura académica existente sobre la materia y efectuamos las visitas a los acervos europeos y antillanos, luego, traducimos los cientos de folios que componen los legajos del ANOM y las memorias de la época escritas en francés al castellano, y redactamos los cinco capítulos y el epílogo que la componen, y que siguen una secuencia que inicia antes de 1789 y termina entre julio y octubre de 1795.

Con el fin de situar los acontecimientos que se expondrán y analizarán a continuación, fue necesario reconstruir previamente los contextos históricos en los que se encontraban ambas partes de la isla de La Española; Saint Domingue y Santo Domingo, en el periodo previo al estallido de la Revolución Francesa. El primer capítulo incluye una conjunción de elementos útiles para contrastar las naturalezas únicas y disímiles de cada colonia, en relación con la otra. Partiendo de un enfoque comparativo, nuestro propósito consistió en resaltar las diferencias de tipo material y humano entre ellas. Para tal fin involucramos características económicas; los tipos artículos exportables, la cantidad de las producciones, el nivel de los intercambios comerciales, la aplicación de la ciencia y la tecnología en la agricultura y el desarrollo de la infraestructura de comunicaciones; carreteras, puentes y canales, puertos y muelles. Así como las condiciones geográficas, ambientales y demográficas, las cuestiones militares o defensivas; como sus sistemas defensivos desplegados en puertos y puestos fronterizos o el número de efectivos de las fuerzas regulares y milicianas de

cada colonia. Además de las tradiciones legales e institucionales en que se enmarcaban dichas sociedades, y las connotaciones de tipo étnico y cultural, que les otorgaban rasgos particulares a cada una, dependiendo del grado de proporcionalidad entre la población de origen europeo y africano, o entre las castas de propietarios y libertos frente a sus esclavos.

El segundo capítulo lo dedicamos a desentrañar la profunda crisis que experimentó el sistema absolutista metropolitano con el inicio y desarrollo de la Revolución Francesa, señalando sus efectos desestabilizadores sobre Saint Domingue. Para comprender el origen y evolución del conflicto entre el partido “patriota” blanquista, separatista y segregacionista, compuesto por los *habitants* y sus clientelas políticas de *petits blancs*, y las autoridades monarquistas, nos remitimos al final del *ancien régime*. Contexto en el que ya se vislumbraban las fracturas entre el emergente movimiento *créole*, dominante en los Consejos Superiores y los juzgados locales, y los funcionarios de la corona, representados por el gobernador y el intendente, la burocracia del Ministerio de la Marina y oficiales civiles y militares a su servicio, comprometidos en mantener los vínculos ultramarinos, además de la vigencia y aplicación del articulado del *Code Noir* y de las Ordenanzas de 1784 de Luis XVI, que pretendían regular la vida dentro del sistema de las plantaciones, e impedir el hambre y los vejámenes practicados por los amos contra sus esclavos. Luego, analizaremos cómo a partir de la promulgación de los Derechos del Hombre, en agosto de 1789, el nuevo poder soberano, representado por la Asamblea Nacional, inició el desmantelamiento del *ancien régime* en Francia, amenazando el orden jerárquico y pigmentocrático de Saint Domingue.

Describiremos las estrategias empleadas por los desafectos a Francia, quienes, organizados en las Cámaras de Agricultura, los Comités, las Asambleas Provinciales, y la Asamblea Colonial de Saint Marc, inaugurada en marzo de 1790, reaccionaron contra el *nouveau ordre*, sabotando a las instituciones encargadas de implantar las leyes igualitarias promulgadas en París, que equiparaban sus derechos como propietarios y contribuyentes a los de la *gens de couleur*. La guerra civil entre los dueños de la isla, larga y virulenta fue sometida a una revisión exhaustiva con el fin de evaluar el grado de responsabilidad de sus protagonistas en la destrucción de la colonia. El análisis incluyó tanto a los “patriotas” blanquistas, los monarquistas constitucionalistas, y sus aliados de la *gens de couleur*, antes de la irrupción de las hordas de esclavos africanos en el

conflicto. Nuestra versión de los hechos ocurridos en Saint Domingue, alimentada por la comprensión de los acontecimientos sucedidos en Francia, nos permitió interpretar la crisis como producto de una confluencia de variables y circunstancias particulares, tanto de origen externo como interno, que afectaron la estabilidad, alteraron la tranquilidad y provocaron el colapso de la colonia que era la pieza fundamental del imperio colonial francés.

En nuestra versión, tuvimos en cuenta detalles desconocidos sobre el levantamiento de los mulatos Vincent Ogé y Jean Baptiste Chavannes, ocurrido entre octubre y noviembre de 1790, de su proceso y extradición desde el suelo español al francés y los efectos del fatídico desenlace de dicho *affaire*. Así como la caída de las instituciones monárquicas de Port au Prince y Les Cayes, entre marzo y abril de 1791, seguida de la huida del gobernador M. de Blanchelande hacia el lado hispano y la concentración de los reductos realistas en Cap Français y sus alrededores. Ambos hechos nos manifestaron el poder alcanzado por los “patriotas” blanquistas. Quienes virtualmente se alzaron triunfantes en toda la colonia, y la función que jugaron las autoridades españolas como receptoras de refugiados franceses, según lo dispuesto en el derecho de asilo y confirmado en el Tratado de Límites y Fronteras de 1777.

El tercer capítulo trata sobre la modificación de las relaciones diplomáticas entre Francia y España, tradicionalmente aliadas por vínculos dinásticos, como consecuencia de los efectos derivados de la Revolución Francesa y de la guerra civil que estalló en los cuatro puntos cardinales del reino entre el *ordre nouveau*, representado por la Asamblea Nacional de París, y a la reacción monarquista y clerical, defensora del *ancien régime*. Aquí nos permitimos resaltar, que, a pesar de la promulgación girondina de la Constitución Civil del Clero, que sometió a la iglesia católica a la tutela del estado, y a la coalición antirrevolucionaria que conformaron todos los tronos de Europa, incluido el papa, para combatir a la Revolución Francesa, España, mantuvo una política de estricta neutralidad. Reaccionó a las amenazas provenientes de su vecina resguardándose, y desplegando cordones sanitarios en las fronteras de ambos hemisferios. Para explicar su política nos trasladamos a Santo Domingo, la zona de contacto directo con Francia en el Nuevo Mundo, para concentrarnos en describir la situación en las villas fronterizas hispanas, los trabajos de adecuación del cinturón defensivo y la movilización de

regimientos y recursos para hospitales y albergues para la recepción de refugiados franceses.

Luego, explicamos los elementos que propiciaron la emblemática insurrección de los esclavos de la provincia del Norte de Saint Domingue, evidenciando que dicho atentado, orquestado y dirigido por una compleja red conspirativa, que incluía cimarrones, comandantes de dotaciones, curas párrocos de la Grande Rivière e individuos sobrevivientes de la guerrilla mulata de Ogé. Tenía por objetivo producir un levantamiento general de los africanos para oponerse a la erección de una nueva Asamblea Colonial “patriota” blanquista, con planes de establecerse en Cap Français. Señalamos, basados en evidencia empírica, que la movilización de los miles de esclavos se logró a partir de la difusión de la noticia sobre la captura del rey en Varennes, el 20 de junio de 1791, y de rumores falsos sobre la supuesta decisión de Luis XVI de otorgarles tres días libres por semana para cultivar sus jardines. La insurrección inició en la noche del 21 y 22 de agosto, a escasos días de la fiesta de San Luís, que coincidiría con la inauguración de la Asamblea Colonial, y su objetivo se cifró en forzar la liberación del monarca, convertido en un ídolo para los africanos, y el restablecimiento del *Code Noir*.

Tras evaluar los efectos destructivos del incendio que consumió el área más rica y próspera de la colonia francesa, nos propusimos desentrañar los designios del partido “patriota” blanquista, ejemplificando sus acciones, tales el sabotaje a los desesperados intentos de pactar un concordato entre propietarios de todos los colores, y sus persistentes transgresiones al orden constitucional vigente. Oponiéndoseles a los agentes metropolitanos, en un momento trascendental para la colonia, acechada por las hordas africanas. Al final concentramos nuestra atención en la conformación de los ejércitos negros brigantes, que se establecieron en las montañas fronterizas con el lado español, alrededor de las míticas figuras de Jean François, Biassou, Hyacinthe y Toussaint de Bréda, estrechamente vinculados a la causa del rey y de la religión.

En el cuarto capítulo analizamos las interpretaciones hechas por los diferentes actores implicados en el conflicto intestino de Saint Domingue, sobre la gran insurrección de los esclavos del Norte. Contrastamos las versiones difundidas en Europa y los Estados Unidos de América, tanto por los representantes del partido “patriota”

blanquista, ahora denominado *La Corporation*, y sus aliados miembros del *Club Massiac*, como por el gobernador, la burocracia ministerial y los oficiales del ejército de tierra y mar, aún leales a las instituciones girondinas. Los primeros, que subvaloraban a los negros, dilucidaban que el levantamiento de las dotaciones había sido parte de una conspiración monarquista, supuestamente organizada por los reductos realistas franceses que trabajaban en contubernio con los españoles, quienes habían recurrido al *degradé* de los colores para defender a los Borbones y a la religión. Mientras, los segundos, se empeñaban en denunciar a los separatistas y segregacionistas, rebeldes para las leyes francesas, de ser los responsables del eventual colapso de la colonia, por convocar a los regimientos de línea, los efectivos de las milicias coloniales y a la marinería, a la rebelión contra las autoridades legítimas, y evitar la conformación de una alianza de propietarios. Única fórmula capaz de derrotar a los brigantes negros, someterlos, y devolver a los esclavos a las tareas agrícolas.

Resaltamos el papel de *gens de couleur*; coludida con la burguesía portuaria en la Asamblea Nacional y con los reductos monarquistas de Saint Domingue, que logró elevarse como casta a la ciudadanía plena mediante la ley del 4 de abril de 1792, y a la vez formar un gobierno alternativo en la colonia, bajo el nombre de *Conseil de Paix et Union*, en oposición a los “patriotas” blanquistas. La transformación de Francia en república, entre agosto y septiembre de 1792, con la emergencia de la Convención Nacional, de carácter radical o jacobino, arrojó sus efectos sobre Saint Domingue y Santo Domingo. Tras la llegada y desembarco de 6,300 soldados de línea, el 18 de septiembre, la colonia francesa fue sometida a una implacable dictadura por los comisarios Sonthonax y Polverel (de vinculación girondina), que gozó del apoyo de los ciudadanos del 4 de abril. Su principal función, la de imponer el orden y aplicar las leyes de igualdad, conllevaron el desmantelamiento de los partidos blancos, y la desarticulación de la insurrección negra. Allí explicamos cómo el poder político y militar pasó a manos de los ciudadanos del 4 de abril, quienes conformaron, en relación proporcional junto a los demás republicanos, la Comisión Intermediaria, un nuevo organismo que asumiría las funciones de las antiguas asambleas, así como las Legiones de la Igualdad, que reemplazaron a las tradicionales milicias criollas.

El quinto y último capítulo fue dedicado a explicar y analizar el desempeño de la Guerra de la Convención, que enfrentó a España y Francia en ambos hemisferios,

concentrándonos en la isla de La Española. La segunda Revolución Francesa, más radical y visceral que su versión anterior, sustentada en los ideales de la democracia popular, arremetió contra los miembros girondinos de la Asamblea Nacional, que fueron tachados de contrarrevolucionarios, y efectuó modificaciones que alteraron el orden constitucional. Sus acólitos cometieron profanaciones y sacrilegios buscando destruir simbólicamente y materialmente al catolicismo y a la monarquía. El juzgamiento y ejecución de Luis XVI, el 21 de enero de 1793, unió a Europa entera contra la república, y esta vez España e Inglaterra reaccionaron movilizando sus recursos y ejércitos. Nuestro objetivo consistió en demostrar la relación de causalidad existente entre los acontecimientos sucedidos en ambas orillas del océano, y exponer detalladamente la política seguida por los comisarios republicanos Sonthonax y Polverel, encargados de combatir a los desafectos internos, los “patriotas” blanquistas, apropiados de Port au Prince y Les Cayes, la insurrección de los africanos de las montañas y repeler la intervención internacional.

Con el ánimo de contribuir a la comprensión de los fatídicos acontecimientos que determinaron la destrucción e incendio de las principales ciudades de Saint Domingue; Port au Prince y Cap François, nos propusimos explicar los detalles que llevaron a los comisarios republicanos a efectuar las primeras liberaciones masivas de esclavos, entre enero y abril de 1793, y su reclutamiento dentro del ejército republicano, con tal de resistir a los “patriotas” blanquistas de las provincias del Oeste y Sur, organizados en la Liga de la Grand Anse. También verificamos los efectos de la emancipación general, proclamada en Cap François el 20 de junio de 1793, y de la ciudadanía universal, pronunciada el 29 de agosto, para todos los esclavos que empuñasen las armas por la república, o colaborasen en la reconstrucción económica de la colonia. Ambas medidas buscaron restablecer las labores en las granjas estatales, bajo las condiciones de la servidumbre asalariada y las garantías legales del *Code Noir* y las Ordenanzas de 1784. Explicamos cómo la medida libertaria fue una estrategia de guerra y no el resultado de la vocación altruista o filantrópica de la Revolución. Pues al otorgarles la libertad a las decenas de miles de africanos, los comisarios republicanos pudieron disponer de efectivos suficientes para vencer la nueva rebelión “patriota” blanquista, que apoyó el intento del nuevo gobernador jacobino, Galbaud, de deponerlos. Y al mismo tiempo, dividir a los negros y enfrentarlos, evitando su total adhesión a la causa del rey, para luego movilizarlos contra las fuerzas de invasión inglesas y sus colaboradores *émigrés*.

También expusimos los medios y estrategias empleados por las autoridades hispanas; el gobernador Joaquín García y Moreno, el arzobispo Fernando Portillo y los magistrados de la Real Audiencia de Santo Domingo, para lidiar con las circunstancias desprendidas de la guerra contra los franceses. Explicamos cómo recurriendo a los negros brigantes dirigidos por Jean François, Biassou, Hyacinthe y Toussaint, e incluyéndolos dentro del ejército de Carlos IV en calidad de tropas auxiliares, los españoles se ganaron unos 12,000 aliados, que les sirvieron como tropas de choque y vanguardia en su avance sobre el territorio francés. Su participación en la contienda permitió la expansión de la soberanía del rey de España por la orilla derecha del valle del río Artibonite hasta Gonaïves, y por toda la provincia del Norte con la excepción de Cap Français y Port de Paix. Comprobamos que muchas villas levantaron el pabellón de los Borbones sin mayores traumas, con tal de zafarse de los agentes republicanos, y que los colonos blancos se fueron sumando a los regimientos de *émigrés*, originalmente conformados por los reductos monarquistas del interior. Sin embargo, la exitosa campaña de 1793 sufrió un grave revés tras la masacre de Ouanaminthe o Juana Méndez, ocurrida en enero de 1794, en la que los auxiliares negros arremetieron contra los franceses blancos convertidos en súbditos españoles, violando las leyes y convenciones de las naciones civilizadas y los compromisos adquiridos con los funcionarios reales. De esta manera, la sospecha y el desánimo mellaron los ánimos del ejército español.

Mostramos cómo los negros del rey, incorporados al ejército en calidad de auxiliares, conservaron sus jerarquías, grados y autonomías. Los españoles les otorgaron premios, privilegios y dádivas, y les prometieron parcelas individuales o familiares en las tierras conquistadas, con tal de ganarse su lealtad. Pues de ella dependía la suerte de la guerra. Sin embargo, cuando las autoridades dominicanas no pudieron seguir financiando los inconmensurables gastos que demandaba el esfuerzo bélico y el sustento de las comarcas adheridas, los actos de irrespeto a los colores se generalizaron y la desertión menguó las filas. Con el fin de explicar el desmoronamiento del ejército español, expusimos los actos de desobediencia acostumbrados por Jean François y Biassou, quienes se negaban a acatar las órdenes de los oficiales hispanos, y los altercados personales que protagonizaron, motivados por los celos y la rivalidad.

Luego, verificamos los efectos de la libertad general y de la erradicación de la esclavitud en el imperio colonial francés, ratificada por parte de la Convención Nacional, el día 28 de febrero de 1794, en Saint Domingue, que desde mayo provocó la desbandada de unos 4,000 hombres, 1/3 de las fuerzas auxiliares españolas, bajo la directriz de Toussaint Louverture. Este hecho, provocó que una parte de los ciudadanos del 4 de abril organizados en las Legiones de Igualdad, pero contrarios a las medidas e interesados en restaurar sus propiedades muebles, se entregasen a los ingleses. Sin embargo, la libertad general y, la incorporación de los africanos a la ciudadanía produjo la inflexión definitiva e irreversible de la guerra en favor de la república.

El epílogo, última parte de este trabajo, fue dedicado a analizar los motivos que provocaron la derrota española en el teatro del Caribe. Indagamos sobre la masacre de Dajabón o Bayajá, efectuada por los auxiliares negros entre el 6 y el 7 de julio de 1794, que redujo el ímpetu de la ofensiva española, generó malestar e incrementó la desconfianza de las autoridades hacia los aliados africanos, regidos por la desobediencia y la indisciplina. Al mismo tiempo, resaltamos la exitosa campaña de las huestes del “pérfido” Toussaint Louverture, devenido republicano y subordinado al gobernador interino Laveaux, sobre las tierras anteriormente conquistadas para el rey, su incursión sobre el territorio español y la toma definitiva de las villas fronterizas de la altiplanicie; San Rafael, San Miguel, Bánica y Las Caobas. Luego, nos concentramos en las consecuencias que tuvo el Tratado de Basilea, firmado por ambas potencias el 25 de julio de 1795, en el que la isla primogénita de España sirvió de moneda de cambio al Príncipe de la Paz para recuperar Cataluña y las vascongadas. Nuestro relato termina con el inicio de la evacuación de las autoridades civiles, militares y religiosas de Santo Domingo a La Habana.

El volumen de la información recopilada, revisada y procesada superó tanto las expectativas como los propósitos de esta tesis doctoral. Lo acumulado servirá para las futuras investigaciones que describiremos a continuación. La primera de las tareas consistirá en utilizar la información proveniente de los legajos CC9A – 11 hasta CC9A – 22, del ANOM, para completar nuestra versión sobre el proceso revolucionario de Saint Domingue, en su segunda fase, que inició en 1796, tras la paz de Basilea, cuando los viejos y los nuevos ciudadanos, mulatos y negros, tomaron control de la administración y del gobierno, promovidos por los comisarios y oficiales republicanos.

Desde entonces, la Revolución Haitiana siguió su ascendiente bajo el liderazgo de Toussaint Louverture y André Rigaud, distanciándose de los acontecimientos registrados en la Francia del Directorio y del Consulado. Esta etapa implicó el desligue de la matriz metropolitana y la definición de un camino propio. Pese a que Saint Domingue continuó, por lo menos nominalmente unido a Francia hasta la empresa de reconquista, iniciada enero de 1802, en términos reales ya funcionaba como un estado independiente. Así lo confirman el tratado de paz con Inglaterra, los convenios comerciales firmados con esa potencia y los Estados Unidos de América, la incorporación de la antigua parte española sin el consentimiento de Francia, y la proclamación de la Constitución de 1801, que unificó a toda La Española en una sola entidad político-administrativa.

La segunda labor se centrará en Cuba, y abarcará el periodo que transcurre entre 1792 y 1804, atravesado por el desarrollo de la Guerra de la Convención en La Española, y las consecuencias del Tratado de Basilea. Para Cuba, la guerra contra los franceses había implicado la movilización de recursos financieros y militares, para la recepción de los refugiados que llegaban a sus puertos huyendo del desastre, como para el despliegue y sostenimiento de los regimientos de La Habana y Santiago de Cuba en el teatro de operaciones situado en La Española, y el mantenimiento de los dispositivos de defensa en los amplísimos litorales insulares, sometidos al constante acoso de las naves enemigas. Luego, tras la firma del tratado de paz y amistad con la Francia posrevolucionaria, y la llegada de las depuestas autoridades eclesiásticas, civiles y militares, desalojadas de Santo Domingo, resaltaremos las contribuciones hechas por el capitán general de Cuba, Luis de las Casas, y los hacendados y comerciantes miembros del Real Consulado de Agricultura, Industria y Comercio de La Habana, entre ellos; el conde de Mopox y Regla, Francisco Arango y Parreño, Nicolás Calvo de la Puerta, Joseph Ricardo O’Farril, el médico Tomás Romay y el presbítero José Agustín Caballero, en la mejora de la infraestructura de comunicaciones y el establecimiento de instituciones educativas y de difusión de conocimientos científicos y técnicos, tales como la Sociedad Patriótica, la Biblioteca de la Habana y el Papel Periódico de Cuba.

Capítulo 1

Saint Domingue, la joya del Caribe

“Ce n’est pas le blé, ni le vin, ni le drap ni la toile qui soutiennent la fortune de notre pavillon, mais le sucre et le café”¹.

“La colonie de Saint Domingue, à l’époque de la Révolution Française, était une source des richesses qui donnait à sa métropole la première place dans la balance politique de L’Europe”².

La Guerra de los Siete Años, que concluyó con la firma del Tratado de Paris de 1763, provocó el encogimiento territorial del imperio colonial francés en todo el mundo. Los establecimientos de la India, que se extendían desde las factorías de Pondicherry, Yanaon, Chandernagor, Karikal y Madrás hacia el interior, y los de las costas de Senegal y Guinea, que proveían de esclavos y servían de bases seguras a las embarcaciones tratantes en sus travesías atlánticas, habían sido arrebatados por los ingleses. A simple vista, el panorama en el Nuevo Mundo era desolador. En el Caribe Francia perdió las islas de Dominica, Granada y San Vicente frente a su principal competidor y en el continente septentrional los inmensos y despoblados territorios que formaban un arco conectado acuáticamente por el estuario del río San Lorenzo, los Grandes Lagos, y el río y delta del Misisipí, cayeron bajo soberanía inglesa o fueron cedidos a los aliados españoles, quienes, pese a la pérdida momentánea de La Habana y Manila, se encontraban en pleno resurgimiento³. Estas amplísimas amputaciones territoriales provocaron no solo la pérdida de las únicas colonias de poblamiento de los

¹ LABROUSSE, Ernest. *La crise de l’économie française à la fin de l’Ancien Régime et au début de la Révolution*, p. 55.

² *Rapport du Mémoire de M. de Montreal au Ministre de Colonies et D’Outre - Mer*. ANOM, CC9A – 7.

³ En contraposición a la concepción binaria difundida por la mayor parte de los historiadores del mundo Atlántico que comparan el comercio de Francia con el de Gran Bretaña a finales del siglo XVIII, y dejan a España por fuera del análisis, ésta, la tercera potencia comercial europea, y la primera en términos territoriales y poblacionales en el Nuevo Mundo, se encontraba en plena expansión económica y militar. Había recuperado su marina de guerra, mejorado su sistema defensivo e incrementado sus fuerzas armadas a partir del ascenso de sus ingresos fiscales. MARICHAL, Carlos. *Bankruptcy of Empire. Mexican Silver and the Wars between Spain, Britain and France, 1760 – 1810*, p. 6.

franceses en América sino la desarticulación de sus redes comerciales intraimperiales, tanto en el océano Índico como en el Atlántico⁴.

Las Antillas francesas, que habían servido como puntos centrales en el tráfico triangular, de repente quedaron desprovistas de las especias, telas y frutos orientales, de los esclavos africanos, y de las harinas y otros productos como el tasajo, la madera y el bacalao, transportados originalmente desde Luisiana, Canadá y Acadia⁵. Para reemplazar las fuentes tradicionales de dichos artículos fundamentales los reductos franceses de ultramar tuvieron que recurrir tanto a los mercados circunvecinos del imperio español; Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico, los litorales de Tierra Firme y la Nueva España, que disponían de tabaco, cacao, carne, cueros y ganados vivos, tintes como la cochinilla y metales preciosos, o a efectuar operaciones de contrabando con las embarcaciones comerciales de las trece colonias inglesas de Norteamérica, cuyos habitantes se mostraban cada vez más interesados en suplir el déficit alimentario de las islas. El imperio colonial francés, reducido a su mínima expresión, quedó conformado entonces por la suma de pequeños retazos, un puñado de ínsulas y archipiélagos aislados entre sí, pero fuertemente conectados con la metrópoli.

La entidad, contrariando la realidad de las demás potencias coloniales, incluía una mayor proporción de europeos, unos 25 millones, y a cientos de miles de africanos, americanos y asiáticos esparcidos por los océanos. Para 1789, estaba compuesto tan solo de lo esencial, y en plena expansión económica. Las islas de Francia y de Bourbon, en el océano Índico, los islotes pesqueros de Saint Pierre y Miquelón, frente a las costas de Terranova, la isla de Tobago, ubicada en la desembocadura del río Orinoco, el territorio sudamericano de Guyana, las Antillas de Barlovento; Martinique, Guadeloupe y Saint Lucie, y el tercio Oeste de la isla de La Española, donde se emplazaba su posesión más rica y próspera, el hércules colonial, Saint Domingue, formaban un conjunto armónico y constituían el sistema comercial más próspero y eficiente de la época⁶. Las Antillas eran las piezas claves de ese engranaje, juntas sumaban un área de

⁴ El derrumbamiento del imperio francés en Norteamérica generó el rompimiento de su triángulo comercial atlántico. Las tesis mercantilistas de Colbert, que habían regido por un siglo la política colonial de Francia, tuvieron que revisarse o modificarse. GASTON MARTIN. *Histoire de l'esclavage dans les colonies françaises*,

⁵ Mc NEILL, John Robert. *Atlantic Empires of France and Spain*, p, 112.

⁶ La expedición comandada por el navegante Louis Antoine de Bouganville a la Polinesia en 1768, en que creyó haber encontrado el paraíso terrenal, había ampliado las perspectivas futuras de los franceses en el

tan solo 33,000 kilómetros cuadrados, pero su localización central y estratégica para el comercio, les permitía conectar al tráfico de esclavos proveniente de África con el comercio de los artículos manufacturados por los talleres franceses. Las islas se habían convertido en almacenes de bienes dispuestos para la venta en los mercados españoles vecinos y, además, en una fuente inigualable de materias primas tropicales exportables al Viejo Mundo. Producían en conjunto alrededor del 37% del azúcar total mundial (artículo que ocupaba el primer lugar en importancia sobre la base del valor de las transacciones en el comercio internacional), abastecían el 60% de la demanda de Europa continental⁷ y la proveían de prácticamente todo el café⁸.

En épocas de paz, como entre 1763 – 1778, y 1783 - 1789, estos mercados dispersos eran provistos regularmente de alimentos, artículos de consumo y materiales de todo tipo a través de la vigorosa flota comercial francesa, pero, durante las guerras internacionales las islas sufrían gravísimas crisis de abastecimiento. Dependientes de los alimentos y de los artículos importados, las ínsulas tuvieron que recurrir, cada vez de manera más frecuente a las potencias aliadas o neutrales para suplirse de sus necesidades básicas⁹. El último de los conflictos antes del estallido de la Revolución Francesa, que condujo al nacimiento de los Estados Unidos de América, fenómeno que para algunos fue organizado por la misma Francia en respuesta a la pérdida de Canadá, e interpretado como una venganza entre las dinastías de los Borbones y los Hanover por

Pacífico Sur. La presencia de la marina de guerra en esos distantes mares se afianzó desde 1785, permitiéndole a Francia su consagración como potencia comercial de orden global. ARNOLD, David. *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*, p. 48.

⁷ Las cifras estimadas de la producción total de azúcar en las Antillas francesas para el año de 1791 es de 97,421 toneladas métricas, de las cuales Saint Domingue proporcionaba 78,696, cerca del 81%. Un 30% del mercado mundial, presentando un leve descenso frente a las cifras alcanzadas entre 1785 y 1789. Sus principales competidores, las Antillas inglesas, producían en total unas 109,444 toneladas métricas, siendo Jamaica la principal con una producción de 60,960. El 23% de la producción mundial. MORENO FRAGINALS, Manuel. *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, t. I, p. 22.

⁸ El café, originario de Abisinia, fue introducido en las Antillas francesas desde 1714, primero a Martinique y luego a Saint Domingue en 1725, ambas islas dedicaron parte de sus suelos a la cañicultura con el fin de surtir de grano al mercado europeo. El café pasó a la Guyana en 1723 y a Brasil en 1727. Los portugueses surtían de café al mercado inglés. PEROTIN – DUMON, Anne. *Le mal antillais et la Révolution Française : des colonies du commerce aux départements d’Outre – Mer*, p. 7.

⁹ Es importante tener en cuenta que la conservación de los alimentos, especialmente de las harinas y cereales era mucho más complejo que en Europa. Mientras en ese continente el grano que pasaba por periodos de estufado podía consumirse por periodos de 20 años, en las Antillas, donde las condiciones climáticas de excesiva humedad generaban una fácil descomposición, era necesario mantener un flujo continuo de estos alimentos, que no eran suministrados de manera frecuente por las embarcaciones francesas. Esa era la principal razón para que los nativos de Saint Domingue sostuvieran un intercambio, cada vez más importante con los navíos comerciales de las colonias inglesas de Norteamérica. *Resultat des experiences qui ont etre faites sur les moiens de conserver les farines dans la colonie*, documento firmado por M. d’Arthaud, médico del rey en Cap Français, firmado el 30 de junio de 1789. ANOM, CC9A – 4.

el control del comercio Atlántico¹⁰, no implicó mayores ganancias territoriales para Francia, pero modificó el desequilibrio existente en los mares. Con el restablecimiento de la libertad comercial los franceses retomaron su acostumbrado protagonismo tanto en la trata de esclavos africanos como en el comercio con la India. Además, la alianza que mantuvo Luis XVI con la naciente república americana, se tradujo en la apertura de los ricos dominios caribeños a las embarcaciones que enarbolaban el pabellón de la libertad¹¹.

A pesar de las guerras internacionales, la exportación de las mercancías tropicales desde los puertos antillanos hacia los franceses se incrementó de manera exponencial a lo largo de las tres últimas décadas del siglo XVIII. La transformación económica de Saint Domingue, emprendida con vigor desde 1754 en las tierras fértiles de la llanura del Norte, el valle del río Artibonite, la depresión de Cul de Sac y las cercanías de Port au Prince y Croix des Bouquets, reemplazaron de manera definitiva la actividad ganadera y la producción artesanal de cueros y tabacos por las plantaciones tropicales a gran escala. Para 1789 Saint Domingue había alcanzado un estado superior frente a todas las demás posesiones del Caribe, los lujos privados y la grandeza pública impactaban a los viajeros y la acumulación de sus riquezas sorprendía a todo el reino de Francia¹². En el lustro previo al estallido de la Revolución Francesa el ritmo de las plantaciones y la exportación de dichos géneros alcanzaron su clímax. La influencia de las Luces, traducida en la aplicación de los conocimientos prácticos provistos por las ciencias naturales en las labores productivas, arrojó resultados extraordinarios. En 1785, el envío de azúcar crudo desde Saint Domingue a Francia llegó a 80,318 toneladas, y el de café logró sumar las 72,478 ¹³. Dos años después, en 1787, Saint Domingue produjo 125,000 toneladas de azúcar, una cifra mayor que la suma del producto obtenido por todas las Antillas inglesas juntas, que era de 100,000 toneladas¹⁴, mientras el café, llegó

¹⁰ PAGE, Pierre F. *Essais sur les causes et les effets de la révolution*, p, 10.

¹¹ El comercio de los franceses con los insurgentes, consagrado en el tratado comercial del 20 de marzo de 1778, firmado en medio de la Guerra Americana, promovió el intercambio de harinas, armas y municiones entre las partes, así como el empleo de corsarios para acosar a los ingleses. Las colonias francesas quedaron abiertas al comercio de los rebeldes para asegurar las subsistencias de los ejércitos y tripulaciones acantonados en los puertos antillanos. TARRADE, Jean. *Le commerce colonial de la France à la fin de l'ancien régime, l'évolution du régime de L'Exclusif, de 1763 a 1789*, p, 455.

¹² RAINSFORD, Marcus. *An Historical Account of the Black Empire of Hayti*, p, 62.

¹³ VILLIERES, Patrick. "The Slave and Colonial Trade in France just before the Revolution", en: SOLOW, Barbara L. *Slavery and the Rise of the Atlantic System*, p, 215.

¹⁴ Table 2 – 4, "Sugar Production by Area of Origin, 1456 – 1894", en: *The World Economy, a Millennial Perspective*. Madison, University of Wisconsin, 2001, p, 58.

a representar el 27% de las exportaciones totales en 1788, resultado de la exitosa colonización europea y criolla de las montañas del interior¹⁵.

Incluso en medio de las conmociones registradas en la metrópoli durante la coyuntura de 1789, los comerciantes franceses retiraron de Saint Domingue materias primas por un valor de 129.5 millones de libras tornesas o francesas (unos 40 millones de pesos de plata)¹⁶, y al año siguiente, en 1790, la cifra alcanzó las 133.5 millones de libras (41.2 millones de pesos)¹⁷. Si consideramos lo que extrajeron de Martinique y Guadeloupe, la cifra superó los 180 millones de libras tornesas en ambos años (unos 56 millones de pesos de plata)¹⁸. Casi el doble del valor obtenido en esos géneros por Inglaterra en el Caribe, y sin exageración alguna, más riquezas de lo que España extraía de todo un continente¹⁹. La utilidad de las Antillas francesas, señalada desde la década de 1760 por el ministro de la Marina y de las Colonias, el duque de Choiseul, radicaba en la perfecta complementariedad que representaban para la economía metropolitana. Surtían al reino precisamente de los géneros que este no podía producir y brindaba a sus refinerías, fábricas y talleres, suficientes volúmenes de materias primas para la elaboración de artículos de consumo tanto para el mercado interno como para la exportación²⁰. Además, las posesiones tropicales de ultramar servían como mercados cautivos para absorber las mercancías y manufacturas metropolitanas, que bajo el

¹⁵ TARRADE, *Le commerce colonial de la France à la fin de l'ancien régime*, p, 63.

¹⁶ WANTE, M. *Importance de nos colonies occidentales, particulièrement de celle de Saint Domingue*, p. 75.

¹⁷ EDWARDS, Bryan. *The History, Civil and Commercial of the British Colonies in the West Indies*, Anexos y tablas.

¹⁸ Las conversiones a libras tornesas y a pesos de plata son estimaciones propias basadas en los cálculos de GRAFENSTEIN, Johanna von. "La Revolución e independencia de Haití: sus percepciones en las posesiones españolas y primeras repúblicas vecinas", p, 134. Según la autora, 1 peso de plata equivalía a 3.24 libras francesas o tornesas o a 4 libras coloniales. La cotización de las libras coloniales, usadas en las Antillas francesas, era un 24% menor que el de las libras tornesas o francesas. Lo que quiere decir que los 129 millones de libras tornesas que importaba Francia de Saint Domingue equivalían a 169 millones de libras coloniales. Pese a las inmensas riquezas que representaban los metales preciosos y las producciones de tintes, cacao y tabaco para España, tan solo Cuba había experimentado, bajo la breve ocupación inglesa de 1762 y 1763, el concepto y el significado de la plantación moderna. Luego, desde 1785, la modernización fue impulsada por la sacarocracia habanera, estrechamente vinculada con la metrópoli, pero motivada en incrementar el intercambio comercial con los Estados Unidos de América. MORENO FRAGINALS, t, I, p, 41.

¹⁹ SANCHEZ VALVERDE, Antonio. *Idea del valor de la Isla Española*, p, 160. El comercio del café, el índigo y el azúcar significaba más riqueza que el oro del Brasil o la plata de México. GEGGUS, David. "Saint Domingue on the Eve of the Haitian Revolution", en: GEGGUS y FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p, 3.

²⁰ Es importante resaltar que mientras Inglaterra consumía más del 80% de sus importaciones y reexportaba a Europa continental el resto, Francia consumía internamente un 18% de lo que importaba y reexportaba el 82%. Esto implica que, aunque las importaciones totales de Inglaterra sean superiores, las exportaciones francesas hacia el resto de Europa sean extraordinariamente superiores. MORENO FRAGINALS, *El Ingenio*, t. I, p, 39.

sistema de *L'Exclusif* gozaban de ventajas monopolísticas²¹, lo que se traducía en precios elevados para los colonos. Así las cosas, el balance final favorecía siempre a los europeos.

La ventaja momentánea del comercio francés frente al inglés en la región, desde la Paz de París de 1783 hasta el estallido de la Revolución Francesa en 1789, era consecuencia del desbarajuste provocado por la independencia de las 13 colonias de Norteamérica que se materializó en una alianza comercial de la nueva república con Francia, España y sus colonias. Los efectos derivados de esa transformación en el sistema atlántico, menguaron el volumen del intercambio inglés, desprovoyéndolo de un mercado rico y próspero para sus manufacturas. Las producciones antillanas también sufrieron un duro revés. Jamaica, el principal dominio inglés de las Antillas, y rival más importante de Saint Domingue en el mercado global del azúcar mascabado, los rones y el café, producía en 1789 unas 60,000 toneladas métricas de azúcar (un 60% de la producción total de Inglaterra) y contaba con unos 250,000 esclavos dedicados a las faenas agrícolas²². La Guerra Americana cortó el suministro de alimentos e implementos de madera y hierro útiles para sus ingenios jamaquinos, y le abrió tanto a Saint Domingue como a Cuba el acceso a la provisión de alimentos, esclavos y otros artículos a bajos precios, que eran intercambiados por melazas y rones, y, eventualmente, por azúcar, café e índigo.

²¹ El sistema de *L'Exclusif* consistía en una serie de disposiciones y regulaciones en el control comercial, empleados por la metrópoli y por sus agentes en los puertos coloniales. La tesis partía del principio de que no debía existir dentro del sistema competencia extranjera en los géneros cultivados o producidos por la metrópoli. Solo las compañías privilegiadas por la corona podían encargarse de abastecer los mercados de las Antillas. Además, las materias primas tropicales producidas en las colonias solo podían ser transportadas en embarcaciones con pabellón francés y ser transformadas en artículos elaborados en las fábricas metropolitanas. Como, por ejemplo, las refinerías de azúcar, las tostadoras de café, las fábricas de chocolate o los talleres de manufacturas textiles. HECTOR, Michel y MOÏSE, Claude. *Colonisation et esclavage en Haïti. Le régime colonial français a Saint Domingue (1625 – 1789)*, p. 35. El pacto colonial exigía que, para satisfacer todas las necesidades, la colonia debía abastecerse de la metrópoli, y debía reservar todos sus productos para ella. No pudiendo exportar todo lo que tenían, los frutos debían ser almacenados en los muelles y embarcaderos, lo que contribuía a su deterioro. NEMOURS, Général. “Le Cap Français en 1792, a l’arrivée de Sonthonax”, en: *Les premières citoyens et les députés noirs et de couleur*, p.135.

²² El 51% de los esclavos trabajaba en las plantaciones azucareras, que producían para 1791, el 75% de las exportaciones. Jamaica mantuvo un mercado interno significativo y, en consecuencia, una economía más diversificada que las economías de monocultivo de las Antillas inglesas de Barlovento e incluso que Saint Domingue. Jamaica podía exportar, además de azúcar, cantidades significativas de café, algodón, jengibre, pimientos, maderas, otros cultivos y ganado. SANTA MARÍA MARTÍNEZ, Silvia. *Plantación azucarera, esclavitud y cimarronaje en Jamaica, 1660 – 1795*, p. 68. Para 1773, Jamaica gozaba de una producción de 60,000 toneladas de azúcar mascabada, en 1777, al inicio de la Guerra Americana la producción cayó a menos de la mitad, alcanzando solo las 26,000 toneladas, un año después llegó a las 33,000 y para 1789 había logrado recuperar su nivel anterior. MORENO FRAGINALS, *El Ingenio*, t. I, p. 41.

En orden de evaluar el éxito económico de Saint Domingue sería injusto demeritar o siquiera obviar el esfuerzo y la dedicación de los franceses en su más preciada posesión, cuyos cultivos e industrias eran a la vez ejemplo y elemento de envidia y discordia en el vecindario. La riqueza del reino y de sus colonias, producto del espíritu de orden y economía, estaba representada en los capitales inmensos acumulados por la nobleza, dueña de la tierra, y los comerciantes. Sus vínculos, alianzas y especulaciones habían conducido a la prosperidad de la navegación y al éxito de las colonias. Pese a que Francia era el mercado más grande de Europa, con 25 millones de habitantes, la gran oferta de materias primas provenientes de sus colonias caribeñas, no solo lograba satisfacer a la metrópoli, que consumía 83.5 millones de libras tornesas (unos 25.6 millones de pesos de plata), sino al resto de la demanda europea, que representaba otros 98 millones de libras tornesas (unos 30 millones de pesos de plata)²³ y era abastecida desde los puertos franceses del Atlántico a través de operaciones de cabotaje, usando los litorales y ríos.

Para 1787, Francia efectuaba el 33.2% de las reexportaciones totales de los productos provenientes del Nuevo Mundo. Las cifras expuestas por M. de Marbois, último intendente del *ancien régime* en Saint Domingue, muestran que la producción y exportación anual del azúcar refinado y bruto combinado, era en 1789, de 1, 634,052 quintales, de los cuales 702,277, eran de azúcar blanca (el 29.3% de las exportaciones) y 931,775 quintales de la calidad morena (el 39% de las exportaciones), ambas calidades sumaban en dinero de la época, 72, 684,181 libras coloniales (55.2 millones de libras tornesas), mientras la producción de café, que ya rondaba los 681,512 quintales (el 28.5% de las exportaciones), representaba 75, 300,108 millones de libras coloniales (57.3 millones de libras tornesas), un poco más de las ganancias obtenidas por el azúcar²⁴. El auge que experimentaba el café, introducido desde 1725 a la parroquia de Terrier Rouge por los jesuitas, estaba motivado por su elevada cotización en el mercado internacional. En solo dos décadas, desde 1770, cuando se iniciaron los cultivos en

²³ Mientras Inglaterra consumía el 80% de las importaciones y reexportaba el resto, Francia consumía un 18% y reexportaba el 82%. Esto implica que, aunque las importaciones totales de Inglaterra fueran superiores, las exportaciones francesas eran extraordinariamente mayores. MORENO FRAGINALS, t. I, p. 39.

²⁴ *Finances et Commerce, à partir de l'information apportée par l'intendant M. de Marbois relatives aux différentes parties de l'administration de Saint Domingue entre 1788 – 1789*. Documento firmado por M. de la Marveillere, el 26 de enero de 1790, ANOM CC9A – 4. Las conversiones de los volúmenes, de quintales a libras de azúcar o café, FRANCO, Franklin, “Juxtaposition et interaction des deux colonies française et espagnole a la veille de la révolution”, En : YACOU, Alain. *Saint Domingue espagnol et la révolution negre d’Haiti (17890 – 1822)*, p. 72.

Dondon, hasta 1789, había logrado situarse a la vanguardia de los demás productos coloniales. Este hecho significaba el triunfo de los pequeños y medianos productores o *habitants* de las montañas, quienes, con menores recursos invertidos, y sin facilidades para el transporte de los frutos hacia los puertos de embarque, estaban logrando desplazar el papel preponderante de los latifundios y de los ingenios de azúcar ubicados en las planicies, valles y litorales.

Los principales productos de exportación, el azúcar y el café, sumaban en 1789, unos 112.5 millones de libras francesas, el 87% de las exportaciones de la colonia, mientras otros frutos, como el algodón, el índigo, y en mucha menor medida el cacao, cultivados en tierras menos fértiles, especialmente en las provincias del Oeste y Sur, componían el porcentaje faltante²⁵. El vigoroso intercambio que se efectuaba en Saint Domingue había provocado el florecimiento de una clase opulenta compuesta por los grandes plantadores, buena parte de ellos ausentistas (2,000 de los 5,000 latifundistas vivían en Francia), sus representantes; ecónomos y administradores, los comerciantes, que controlaban las redes de distribución de suministros y que estaban estrechamente vinculados con las firmas francesas dedicadas a las operaciones de intercambio, y la burocracia de alto nivel. Sus vidas transcurrían en las ciudades portuarias de Cap François, Gonaïves, Saint Marc, Port au Prince y Les Cayes²⁶, y en las villas y campiñas de sus alrededores. Pero una numerosa y cada vez más poderosa burguesía, representada por el complejo entramado de medianos y pequeños propietarios de todos los colores, estaba incrementando su poder de compra a niveles nunca alcanzados por ningún otro dominio colonial en el Nuevo Mundo. Para 1788, los *sang melés* de diversas tonalidades, sumaban una población de 21,800, que alcanzaba las 27,500 personas con la adhesión de los negros libertos, prácticamente una paridad numérica con la población blanca de la isla²⁷. En conjunto la *gens de couleur* ya poseían 2,500 de las cerca de 8,500 plantaciones existentes, y reclutaba 3/5 de los nuevos esclavos²⁸.

El comercio de Francia con sus Antillas era de lejos el sector más dinámico de la economía mundial, y los más beneficiados eran naturalmente los comerciantes de los

²⁵ Siguiendo las cifras del barón de Wimpffen, el incremento más importante en los años de 1788 y 1789, lo tuvieron las plantaciones de café, que pasaron de 2,810 a 3,117, al igual que los cultivos de algodón, que se multiplicaron de 705 a 789, y los de índigo, que pasaron de 3,097 a 3,151. WIMPPFEN, Alexandre. *Voyage à Saint Domingue en 1788, 1789 et 1790*, vol. II, p. 62.

²⁶ GASTON MARTIN, *Histoire de l'esclavage dans les colonies françaises*, p. 91.

²⁷ TARRADE, *Le commerce colonial de France à la fin de l'ancien régime*, p. 45.

²⁸ LEPKOWSKI, Tadeusz. *Haïti*, p. 56.

puertos del Atlántico, especialmente los de Bordeaux, La Rochelle - Nantes, Brest, y Le Havre, e incluso los de Marseille, que para finales de la década de 1780 empleaban en conjunto entre 672 y 756 embarcaciones de gran tamaño, cada una con capacidad para movilizar 300 toneladas de mercancías, comprometiendo 3/4 de la marina mercante, y entre 7,000 y 24,000 marinos²⁹. La demanda caribeña, compuesta tanto de las colonias francesas como de las españolas, estaba impulsando además la industrialización de los principales puertos franceses, dedicados tradicionalmente a las actividades comerciales y financieras, llegándose a decir que alrededor de 6 millones de franceses dependían de la suerte de ultramar. Los cerca de 60,000 súbditos de Saint Domingue, entre los hombres libres de todos los colores, junto a los de las demás Antillas francesas, se convirtieron en los principales mercados para los artículos y las manufacturas nacionales producidas en los talleres de Bordeaux o de Ruan, a la vez que motivaron el desfile de productos provenientes de todos los rincones del mundo.

Saint Domingue importaba de Francia manufacturas nacionales o extranjeras, y productos en bruto, por el orden de 113 millones de libras tornesas o 148 millones de libras coloniales (78 millones de pesos de plata). Una suma más importante que el total de las ventas de la metrópoli en el conjunto del continente asiático y el Mediterráneo Oriental³⁰. Las compras, conseguidas a través del trueque con los frutos de la tierra, ya que las Antillas estaban desprovistas de suficiente numerario³¹, representaban la mitad de las exportaciones marítimas realizadas por la metrópoli y 1/4 de las manufactureras. La lista se componía de artículos de lujo, orfebrería, relojería y joyería, láminas de oro y plata, y productos elaborados, como paños, telas, vestidos, lencería y encajes, tapices, vidriería, jabones y velas por el orden de 56, 177,583 libras coloniales. Los productos en bruto consistían en seda, lana, cáñamo, lino, madera, pieles finas, cueros, cebo, marfil y pigmentos para teñir. Pero los primordiales, los del ramo alimentario, la harina de trigo (186,759 barriles anuales, por un valor de 12, 271,247 libras coloniales, el 8.2% de las ventas) y el vino (121,587 barriles anuales, equivalentes a 13, 612,960 libras coloniales, el 9.2% de las ventas), representaban el grueso del volumen, seguidos del

²⁹ VILLIERES, "The Slave and Colonial Trade in France just before the Revolution", En: SOLOW, Barbara. *Slavery and the Rise of the Atlantic System*. pp. 223 – 225. HECTOR y MOÏSE, *Colonisation et esclavage en Haïti*, p, 143.

³⁰ MUNFORD y ZEUSKE, "Black Slavery, Class Struggle, Fear and Revolution in St. Domingue and Cuba, 1785-1795", p, 13.

³¹ BREARD, Charles. *Notes sur Saint Domingue*, p, 4. Este tipo de intercambios que no empleaban moneda, reflejaban la importancia de los artículos comerciales sobre el valor de cambio de los metales preciosos. Esta premisa había marcado al comercio francés desde la era de Colbert. PEYTRAUD, Lucien. *L'esclavage aux Antilles françaises avant 1789*, p, 34.

bacalao, la harina de pescado, la carne salada o tasajo, el tocino, los aceites, los derivados lácteos y los frutos secos³².

Gracias a Saint Domingue, Francia siguió manteniendo una posición levemente ventajosa frente a Inglaterra en el balance del comercio extra europeo, por lo menos hasta 1789, e incluso hasta 1791. Lo que resulta paradójico si tenemos en cuenta las dimensiones de las superficies territoriales que administraban ambas potencias, la superioridad de los procesos mecánicos y la inmensidad del capital de los ingleses, las funestas consecuencias financieras que debió asumir Francia de la Guerra Americana, el golpe que recibieron las incipientes industrias y fábricas francesas a consecuencia del tratado comercial de 1786, firmado precisamente con Inglaterra, y los graves efectos políticos generados por la regresión económica, que impactó desde 1787 los precios del trigo y del vino. La ventaja para Francia se manifestaba en la cantidad o el volumen de las producciones tropicales y de las exportaciones directas, en la velocidad garantizada por la infraestructura de carreteras y adecuaciones portuarias, en la frecuencia de los viajes desde y hacia los mercados antillanos (que tenían una duración aproximada de 40 días por trayecto), y en la cantidad de embarcaciones y marinos que empleaban.

Inglaterra importaba un valor de 239.5 millones de libras tornesas de su enorme imperio colonial, que incluía puestos comerciales en África, Levante, las Indias Orientales, los recientes asentamientos del Sureste de Australia, y las islas recién descubiertas en el océano Pacífico, además de sus dominios en América Meridional, Septentrional, y las Antillas. De estas últimas obtenía 102 millones de libras tornesas, un 42.6% del total. Mientras Francia importaba 240.6 millones de libras tornesas, de las cuales, 181.6 millones, el 75% de sus importaciones, las extraía de sus reducidos territorios caribeños³³. Pese al importantísimo papel que representaba para Inglaterra el comercio con la India, unos 75.5 millones de libras tornesas, la suma de lo que obtenía de esta y de las Antillas, sus principales mercados, no lograba equiparar la cantidad de mercancías extraídas por Francia del Caribe. El aumento de las importaciones y de las exportaciones de las Antillas francesas entre 1787 y 1788, fue de 15.4 y de 20.5

³² *État des importations et exportations du commerce de France en 1789. Extrait d'un Etat intitulé*, En : WANTE, *Importance de nos colonies occidentales, particulièrement de celle de Saint Domingue*, pp. 93 – 95.

³³ *Tableau comparatif des importations faites en France et en Angleterre par les possessions respectives de ces puissances, pendant l'année 1789. Extrait d'un Etat intitulé : Étendue, population, impôts, forces militaires et commerce de principales puissances de l'Europe en 1789*. Documento firmado por T.C. Mozard, En : WANTE, *Importance de nos colonies occidentales, particulièrement de celle de Saint Domingue*, p. 87.

millones de libras coloniales respectivamente, un ritmo frenético conseguido a partir de la explotación intensiva de los recursos naturales y de la mano de obra esclava, sirviéndose de los adelantos tecnológicos y agronómicos más avanzados de la época.

Esta situación, a simple vista beneficiosa tanto por el volumen como por las ganancias obtenidas en el intercambio, presentaba una terrible desventaja para Francia, que radicaba en la profunda dependencia que mantenía frente a sus únicas colonias. La Francia del siglo XVIII era una gran potencia económica porque se había consolidado como un gran poder colonial, y lo fue porque poseía Saint Domingue. Las circunstancias desprendidas de las guerras la habían llevado a concentrarse, a conservar solo lo esencial, y su pieza más formidable, situada en la posición central del Caribe, en medio camino entre Cayena y la Nueva Orleáns, era el pilar sobre el que descansaba su prosperidad material y su futuro como potencia naval y comercial. El éxito obtenido era tal, que se había constituido en motivo de envidia para Inglaterra, que, desplazada del Caribe, cifraba sus esperanzas en las máquinas de estaño que funcionaban con carbón, y para España, que, pese a la alianza suscrita y reafirmada por los Pactos de Familia y el Tratado de Límites de 1777, que había logrado resolver en el papel una larga historia de litigios fronterizos en la isla de La Española, ansiaba recuperar los territorios perdidos en las gestas del pasado. La experiencia de los siglos había demostrado que las raíces de la riqueza de Francia radicaban en sus posesiones caribeñas, y sus rivales estaban dispuestos a emplear cualquier stratagema para destruirlas o arrebatarlas.

Las Luces en la agricultura

Los miles de kilómetros que separaban a la isla de la metrópoli y la topografía particular de Saint Domingue, no habían sido impedimentos para que las técnicas de la ingeniería y de la química modernas fuesen aplicadas a cabalidad con el fin de extraer el máximo provecho. Pese a que la población de la colonia estaba esparcida y no era tan numerosa como para que hubiese rutas que la atravesasen toda, los caminos reales, de 10 pies de anchura, adecuados para el paso de carruajes, bien cuidados y mantenidos, conectaban por tierra a las principales ciudades de las tres provincias, Cap François, Gonaïves, Saint Marc, Port au Prince y Les Cayes, todas situadas en las costas. La distancia de 300 kilómetros que había entre Cap François y Port au Prince, se cubría en 4 días a caballo o en carruaje, y la de Port au Prince a Les Cayes, de 400 kilómetros

adicionales, tomaba otros 5 días empleando los mismos medios³⁴. Los puentes de mampostería, construidos durante la última década del siglo XVIII, como los de Saint Marc, Larnage, a la entrada de Port au Prince, Bréda, en Haut du Cap, y Charrier, en Cul de Sac³⁵, podían competir con los más celebrados de Europa, por su solidez, la trazada dirección, y el sistema de desagües, que les brindaba protección contra las inundaciones³⁶.

Las ciudades, separadas entre sí por amplias costas y a una topografía muy irregular, estaban unidas por caminos parroquiales, muchos de ellos carretables, construidos y mantenidos a partir de la implantación de la *corvée*³⁷. Desde Fort Dauphin, en el extremo oriental de la provincia del Norte, cerca del puerto español de Monte Cristi, se extendían por la costa hasta el fortín militar de Môle Saint Nicolas³⁸, cuyas 250 casas de madera se encontraban aisladas en un territorio escarpado y desértico³⁹, situado en la punta occidental de la península meridional, a escasos 87 kilómetros de la costa oriental de Cuba. Ese puesto a la vez se encontraba conectado por tierra con la provincia del Oeste a través del camino que conducía a Gonaïves. La larga y estrecha península del Sur, también estaba unida con el centro por dos caminos, el primero se extendía por la bahía de Gonave, desde Port au Prince y Léogane, la antigua capital que se hallaba reducida a una villa de 60 casas, hasta Jérémie. El segundo partía desde Jacmel, al sur de Port au Prince, por la costa del mar Caribe hacia el Oeste hasta llegar a Les Cayes. Desde allí continuaba hasta Port Tiburón, lugar aislado por el Massif de la Hotte, con alturas superiores a los 2,300 metros sobre el nivel del mar, y a solo 183 kilómetros de Jamaica.

³⁴ CAUNA, Jacques de. *Haïti l'éternelle révolution. Histoire de sa décolonisation, 1789 – 1804*, p. 11.

³⁵ CAUNA, Jacques de. “Vestiges of the built landscape of pre – Revolutionary Saint Domingue”, en: GEGGUS y FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p. 44.

³⁶ GALA, Ignacio. *Memorias de la colonia francesa de Santo Domingo*. Madrid, Oficina de Hilario Santos Alonso, 1787, p. 5.

³⁷ La *corvée* era una institución heredada del feudalismo, mediante la cual los campesinos estaban obligados a cumplir ciertas jornadas de trabajo en tareas agrícolas para los señores. Adaptada al Saint Domingue de la época, consistía en un impuesto o contribución no monetaria que pagaban los hombres libres de color, en trabajos públicos como el mantenimiento de los caminos, que existían para el beneficio de los plantadores, que contribuían con los gastos. GHACHEM, Malick. “The colonial Vendée”, en: GEGGUS y FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p. 157.

³⁸ Môle de Saint Nicolas se encontraba fuera de la zona ocupada por las plantaciones, en el extremo occidental de la península del Norte. Había sido poblado por familias acadienses expertas en el arte marítimo y su posición estratégica, en la puerta del Estrecho de los Vientos, le permitía servir de vigía para los movimientos de las escuadras enemigas. La localidad estaba bajo la jurisdicción administrativa del Cap, pero era una dependencia del Departamento Militar de Port au Prince.

³⁹

Algunos trayectos, como los tramos que conectaban a Cap Français con Dondon, y a Limbé con Gonaïves se habían ejecutado en terrenos montañosos, una verdadera novedad en esas latitudes. Fort Dauphin y Port au Prince se comunicaban por rutas menos cómodas con Ouanaminthe y Mirebalais, enclavadas en el interior de las provincias del Norte y Oeste, en zonas vinculadas con el intercambio fronterizo con España. Desde ellas se desprendían los senderos o trochas, que llevaban, a través de gargantas y abismos, de la parte francesa a las villas españolas de Dajabón, San Miguel de la Atalaya, San Rafael de Angostura e Hincha⁴⁰. Otras redes camineras, abiertas recientemente para el tránsito de los caballos y las mulas, unían a los pequeños poblados y a las haciendas cafeteras de las alturas, con las ciudades intermedias y los grandes puertos de embarque⁴¹. El sistema de diligencias y mensajeros, que repartían el correo en *cabrouets*, facilitaba la comunicación de los diferentes puntos de la isla con Europa.

Saint Domingue contaba además con el sistema de drenaje e irrigación más avanzado del Caribe. Los acueductos, embalses y estanques de distribución, destinados a repartir el agua entre las diferentes propiedades, y los diques, que protegían los campos de las inundaciones y facilitaban la irrigación, eran testimonio de la enorme labor desarrollada por los colonos⁴². Luego, las obras de canalización y adecuación ejecutadas por los ingenieros franceses con la ayuda de los negros del rey encauzaron las aguas provenientes de ríos y quebradas y ramificaron los acueductos. Esto permitió dar movimiento a las máquinas, contribuir a la fabricación de artículos comerciales, y fertilizar las zonas planas. Algunos ingenios de azúcar ya habían superado la fase de la energía animal y estaban empleando molinos de agua para extraer el jugo de la caña. Otros, aprovechándose de las nuevas revelaciones de la química moderna experimental, descubiertas por Lavoisier en 1785, con el invento del gasómetro, que permitió la síntesis del agua a partir de la separación del oxígeno y el hidrógeno, estaban incorporando técnicas de evaporación y clarificación para la obtención del azúcar refinado, y sistemas de destilería para la elaboración de licores derivados del alcohol de la caña, como ron y tafia. Las principales haciendas o *habitations*, que poseían entre 100 y 500 *carreaux* (de 300 a 1,500 acres), eran verdaderas unidades completas de producción, estaban constituidas por dos sectores esenciales de actividades, los cultivos

⁴⁰ HECTOR y MOÏSE, *Colonisation et esclavage en Haïti*, p, 133.

⁴¹ *Informe annuel de la Direction General des Fortifications*, En : *Finances et Commerce*, 1790. ANOM, CC9A – 4.

⁴² BELLEGARDE, *Histoire du peuple haïtien*, p, 47.

o plantaciones y la industria⁴³, compuesta por talleres y almacenes que albergaban instrumentos, equipos y maquinarias producidos en la fábrica de l’Arsenal en Paris.

Hasta 1790, pese a la grave contracción económica, y la preocupante convulsión política que atravesaba tanto el reino como sus dependencias, la recién conformada Asamblea Nacional se mostraba dispuesta y motivada en respaldar los ambiciosos planes que se habían trazado para la multiplicación de la agricultura, la conservación de los alimentos⁴⁴, y la regeneración de las manufacturas en la colonia. Los estudios del médico y químico del rey, M. du Trône, efectuados desde 1785, bajo el patrocinio de los ministros de la Marina, el Mariscal de Castries, y M. de la Luzerne, denotaban la necesidad de perfeccionar la fabricación del azúcar y de otras manufacturas, para beneficio de los cultivadores y de la metrópoli⁴⁵. Sus memorias, recopiladas por la *Académie des Sciences*, fueron publicadas y difundidas por la Cámara de Agricultura de Cap Français⁴⁶, en el mes de junio de 1790. La obra, *Précis sur la canne, et sur les moyens d’en extraire le sucre*, alertaba sobre la necesidad de una revolución en la

⁴³ HECTOR y MOÏSE, *Colonisation et esclavage en Haïti*, p. 141. La economía azucarera tenía la doble función, de plantación y fábrica, aportando una división del trabajo que incluía no solo a los esclavos agrícolas, sino esclavos obreros, explotados en los ingenios. RAMEAU, Mario y AMBROISE, Jean Jacques. *La Révolution de Saint Domingue, 1789 – 1804*, p. 13. Las *habitations*, consideradas como una institución económica total, eran los microcosmos de los amos y de cuantos vivían en su dominio, el lugar donde se ejercía la soberanía del poder doméstico. YACOU, Alain. “La esclavitud en las Antillas francesas y españolas en vísperas de la Revolución Francesa: estudio comparativo”, en: MURILLO RUBIERA, Fernando y LAVALLE, Bernard (Comp.), *La América Española en la época de las Luces*, p. 331.

⁴⁴ M. de Jarvin, ordenador de Cap Français y miembro de la *Société Royale des Sciences et Arts*, propuso a *La Société Royale d’Agriculture de Paris*, nuevos medios para conservar las harinas de trigo y maíz, el arroz y las arvejas, en los almacenes del rey durante los meses de lluvias, o en las embarcaciones de transporte desde los puertos de Francia hacia el Caribe. Las harinas se infectaban por los insectos, adquirían una fermentación ácida, y alcanzaban el estado de descomposición, que conllevaba su destrucción. Según los experimentos efectuados entre marzo y junio de 1789, empleando estufas alimentadas por carbón, bagazo o madera, los insectos perecían entre los 65° y los 88° de calor. Se recomendaba entonces, que, para los ambientes de excesiva humedad, como las montañas de Saint Domingue, se hacía indispensable la pronta fabricación de pan y bizcochos, única manera de conservar los granos, harinas y cereales sin mayor alteración. *Resultat des experiences qui ont etre faites sur les moiens de conserver les farines dans la colonie*, firmado por el médico del rey en la ciudad de Cap Français, M. d’ Arthaud, el 30 de junio de 1789. ANOM, CC9A – 4.

⁴⁵ *De l’importance ci des moyens de multiplier les cultures des colonies et de perfectionner les manufactures*, escrito por M. du Trône. Incluido dentro de, *Mémoire à la Diputation de Saint Domingue*, 23 de junio de 1790, ANOM, CC9A – 4.

⁴⁶ La Cámara de Agricultura de Cap Français o Circule des Philadelphiens du Cap era una sociedad conformada por plantadores expertos en medicina y botánica, organizada bajo el modelo de la American Philosophical Society. Su interés radicaba en el fomento de la agricultura colonial, la esclavitud y la economía rural. Esta sociedad mantenía correspondencia activa con las academias provinciales de Francia, y su compromiso incluía la creación de bibliotecas públicas, laboratorios de química y física, colecciones de historia natural, y un jardín botánico, además de apoyar la elaboración de manufacturas de los géneros coloniales, y la difusión de los conocimientos sobre la medicina tropical. GONZÁLEZ RIPOLL, María Dolores, “A propos de la Révolution : Mémoires de Saint Domingue par un voyageur bien informé”, En : YACOU, *Saint Domingue espagnol et la révolution negre d’Haïti*, p. 85.

industria azucarera, y proponía la construcción de una nueva generación de establecimientos que implementaran las últimas técnicas en el refinamiento.

La receta consistía en cristalizar el azúcar bruto despojándolo de la melaza. El producto, de mayor calidad y valor, podía permanecer útil por más tiempo sin sufrir alteraciones, contribuyendo a la evasión de los riesgos generados por las dificultades en el transporte y almacenamiento. La compra de maquinaria y la construcción de edificios útiles y sencillos, donde se llevarían a cabo las operaciones manufactureras, disminuirían la constante necesidad de mano de obra esclava, cotizada a precios elevados, así como de animales de carga, principalmente mulas, que se introducían por la frontera española ocasionando la fuga del numerario. Con la aplicación de la ciencia se buscaban beneficios tanto en la calidad, como en la cantidad del producto, así como en su diversificación. Fue entonces cuando se establecieron las primeras refinerías en la colonia, incorporando máquinas con turbinas o bombas de fuego a los molinos, actividad que hasta entonces estaba celosamente reservada a las fábricas metropolitanas⁴⁷. De la conversión del azúcar crudo o *terré*, en melazas, ron y aguardiente, se esperaba obtener ganancias por el orden de 20 millones de libras coloniales⁴⁸.

Coincidiendo con M. du Trône, el gobernador de Saint Domingue, M. Peinier, planteaba en 1791, la construcción de una nueva generación de plantaciones y de fábricas tecnificadas, a partir de la financiación del gobierno nacional. El proyecto contemplaba un emplazamiento inicial de cuatro molinos de azúcar con engranaje de hierro fundido en los campos de Saint Domingue, que serían alimentados por máquinas de fuego que funcionaban con carbón. Para operarlos se traerían grupos de ingenieros, técnicos y obreros capacitados en su manejo, y hasta el combustible, ya que la isla no disponía de suficientes existencias fósiles, o utilizar madera o bagazo de caña en su reemplazo. La idea consistía en reemplazar la energía humana o animal con máquinas, pero cada una de estas requería de inversiones preliminares de alrededor de 60,000 libras coloniales⁴⁹. Saint Domingue se encontraba entonces en medio de un proceso de

⁴⁷ *Extrait des Registres de la Société Royale d'Agriculture de Paris*, documento firmado por A. Brouyonet, Darest y Thouin, que consiste en la exposición del trabajo de M. du Trône en Francia, 7 de julio de 1790, ANOM, CC9A – 4.

⁴⁸ *Rapport de MM. Les députés de Saint Domingue, sur M. du Trône, et son ouvrage*, firmado por Périgny, de Villeblanche, Magallon, entre otros, 20 de enero de 1791, ANOM, CC9A – 4.

⁴⁹ *Contrat pour établir des usines dans la part du Nord de Saint Domingue*, año 1791, ANOM, CC9A 5.

modernización en su capacidad productiva, en una incipiente industrialización, posiblemente la más avanzada del Nuevo Mundo para la época.

El éxito que habían tenido las introducciones de la caña de azúcar y del café, así como del algodón y del índigo o añil en las Antillas, todas plantas foráneas provenientes de las regiones ecuatoriales o templadas de Asia y África, comprobó que las colonias caribeñas podrían convertirse en la fuente de todos los géneros producidos en las Indias Orientales. Siguiendo el ejemplo de los holandeses e ingleses, que habían fundado los primeros jardines botánicos en el Cabo de la Buena Esperanza, Surinam y Jamaica, los franceses establecieron en la Isla de Francia (Mauricio) y de Bourbon (Reunión), viveros semejantes, que sirvieron para naturalizar las plantas autóctonas de la India y Ceilán, como el mango, el árbol del pan, el palo negro y algunas variedades de caucho, así como de las especias, procedentes de parajes tan lejanos como las islas Molucas, las Célebes y Borneo y claro la dormidera, de donde se extrae el opio, fuera de su ecosistema original⁵⁰. Las islas del océano Índico se convirtieron en el almacén del comercio francés en Asia, el lugar en donde se introdujeron y adaptaron las plantas útiles y las especias, antes de ser trasladadas a las demás latitudes tropicales. Fue con el objetivo de instruir e incentivar a los colonos de las Antillas en estas labores, que el Comité de Agricultura de la Asamblea Nacional promovió la publicación de revistas e informes que contenían valiosos estudios y resultados de investigaciones, dirigidos y financiados por la Sociedad Real de Agricultura de Paris y el Jardín del rey en Versalles.

Saint Domingue no solo era la colonia más vasta y cercana de la metrópoli, reunía características análogas a las de la India, riqueza y diversidad de suelos, variedad de climas, que oscilaban dependiendo de la altitud, entre los 30 grados centígrados en las tórridas planicies, hasta temperaturas de 12 grados centígrados en las montañas, y condiciones de humedad extrema o de sequías prolongadas, todos elementos adecuados para las plantas. El conocimiento del paisaje, que presentaba variaciones continuas influenciadas por la posición de los nichos ecológicos con respecto a los vientos Alisios, fue un elemento indispensable para el éxito de los experimentos. Las estaciones de las lluvias, seguidas de las sequías, variaban en relación con las regiones, mientras Port au Prince gozaba de dos periodos húmedos, el primero en los meses de abril y mayo, y el

⁵⁰ *Mémoire sur l'établissement du Jardin Botanique à Saint Domingue, par la Chambre d'Agriculture du Cap*, firmado por Laborie, 16 de abril de 1787, ANOM CC9A – 4.

segundo entre agosto y noviembre, Cap Français solo contaba con una estación de lluvias entre octubre y febrero⁵¹. Esos factores eran propios de tener en cuenta, no solo para efectuar las introducciones, pero también para calcular las producciones, las ganancias y los posibles riesgos. La superficie, cubierta por sabanas áridas, selvas nutridas de árboles primitivos, esencias raras y maderas finas, suaves colinas repletas de pinares y naranjales mediterráneos al estilo europeo, y montañas enormes que se elevaban hasta los 2,800 metros de altitud, servirían de albergue para las plantas foráneas, por lo menos esas eran las ilusiones de los gobiernos metropolitanos, de las administraciones coloniales y de los *habitants*.

Los proyectos de formar jardines botánicos en las Antillas y en la Guyana, para instruir a sus habitantes sobre las posibilidades que ofrecían las nuevas plantas comercializables no eran una novedad. En Port au Prince se había erigido un jardín botánico en donde se podía encontrar una colección de árboles y plantas traídas de todos los rincones del imperio colonial francés. El envío del botánico del rey, M. Thierry, a quien se le debe la llegada del nopal y de la vainilla desde la Nueva España en 1782, o del naturalista M. Nectou, quien dirigió el jardín e introdujo el árbol del pan, el canelero y el de clavos, desde el océano Pacífico, son claras muestras de las intenciones que albergaba el gobierno francés con la introducción de plantas útiles⁵². La motivación permanente radicaba en la necesidad de controlar la producción y el abastecimiento de las materias primas claves para el funcionamiento de las fábricas de manufacturas, y para la apertura de nuevos mercados de consumo. La autosuficiencia en este punto era fundamental para el sostenimiento del sistema de *L'Exclusif*, pues de lo contrario Francia se vería obligada a comprar materias primas de sus rivales, lo que la convertiría en tributaria y provocaría, con el paso del tiempo, la ruina definitiva de su aún incipiente capacidad industrial.

En 1790, la Asamblea Nacional invitó a las Cámaras de Comercio coloniales a establecer Sociedades de Agricultores con el objetivo de recoger todas las observaciones posibles sobre los cultivos y manufacturas de la economía rural y doméstica. Dichas asambleas debían conformarse por los productores y sus representantes, encargados de divulgar los informes de la Sociedad Real de Agricultura de París, y de mantener activa correspondencia y reuniones anuales con las demás

⁵¹ CAUNA, *Haiti l'éternelle révolution*. p, 12.

⁵² DE ROUVILLE, Delafosse. *Essai sur la situation de Saint Domingue*, p, 102.

sociedades coloniales y los científicos franceses⁵³. Según las directrices cada dominio de ultramar, representado por su Asamblea Colonial, debía construir un jardín que reuniera todas las plantas útiles para los productores, y una escuela de agricultura dirigida por botánicos instruidos teórica y prácticamente en los frutos de la India con el objetivo de introducirlos al Nuevo Mundo⁵⁴. El principal de las *Écoles Pratiques* se estableció en Léogane, sirviéndose de los edificios y terrenos de la antigua hacienda de los dominicos, ubicada 36 kilómetros al Oeste de Port au Prince. La destrucción de las órdenes religiosas, y la nacionalización de sus bienes, le permitieron al nuevo sistema de gobierno francés, representado en la Asamblea Nacional, disponer de dicha propiedad para el beneficio público.

Allí se erigió la Hacienda Colonial, centro de todos los conocimientos naturales y físicos que pudiesen servir a la prosperidad y a la gloria de las colonias y del imperio⁵⁵. En ella se planeaba reunir todas las producciones naturales de ultramar, construir un laboratorio químico encargado de hacer ensayos empleando los nuevos métodos en la extracción del azúcar, la fermentación de la melaza, la destilación del ron y la extracción y preparación de la fécula del índigo, antes de efectuar operaciones a gran escala. Fuera de brindar instrucciones prácticas a los colonos, la escuela se comprometía en la formación de personal técnico capaz de aplicar conocimientos específicos en las operaciones de las diferentes artes y oficios. El proyecto contemplaba el envío de 4 botánicos y de un grupo de 8 jóvenes negros, en calidad de ayudantes, a las islas de Francia y de Bourbon, financiados por la Sociedad Real de Agricultura, el Jardín del rey y las Sociedades de Agricultores de las colonias, con el fin de hacer nuevos descubrimientos e instruirse sobre las circunstancias ambientales en que crecían las plantas y los medios empleados en sus lugares de origen, con el fin de introducir mejoras en los cultivos⁵⁶. De vuelta en las Antillas, los botánicos administrarían los jardines coloniales en calidad de comisarios del rey, con elevados honorarios y buenas

⁵³ *Plan de l'organisation de Sociétés d'Agriculture dans les colonies*, sin firma ni fecha, ANOM, CC9A – 4.

⁵⁴ *Instructions aux Assemblées Coloniales à décréter par l'Assemblée Nationale, sur la formation de sociétés d'agriculture dans les colonies et sur les moyens d'établir une correspondance générale des entre elles et les compagnies savantes de France, particulièrement la de Paris, pour instituer des écoles pratiques de culture et manufactures dans les colonies*, documento sin firma, año 1791, ANOM, CC9A – 4.

⁵⁵ *Des mesures que peuvent prendre les colonies pour assurer les moyens de multiplier leurs cultures et de perfectionner leurs manufactures selon M. du Trône*, emitido por el Comité des Colonies, de Commerce et d'Agriculture de l'Assemblée Nationale, 1790, ANOM, CC9A – 4.

⁵⁶ *De l'importance ci des moyens de multiplier les cultures des colonies et de perfectionner les manufactures*, ANOM, CC9A – 4.

perspectivas laborales, comprometiéndose a una continua movilidad entre las islas del Índico y del Caribe.

Según las estimaciones de Bryan Edwards, testigo de las devastaciones de la provincia del Norte de Saint Domingue, para 1791, antes del gran incendio, las inversiones francesas en tierras, plantaciones, esclavos, edificios, infraestructura, maquinaria, y ganados, ascendían a cerca de 1,488 millones de libras coloniales, 992 millones de libras tornesas o francesas (305 millones de pesos de plata)⁵⁷. El informe del último intendente de Saint Domingue, M. de Marbois, presenta una suma superior en 1789. Según sus cálculos, el valor de todas las inversiones en establecimientos de los géneros de agricultura, industria, y comercio, era de 1.558 millones de libras coloniales, que equivalían a 1,184 millones de libras tornesas (365 millones de pesos de plata)⁵⁸. La reducción de 60 millones de libras tornesas en dos años, reflejan el impacto de la Revolución en el tráfico comercial, al que se sumaron los estragos ocasionados por el conflicto interno que experimentaba Saint Domingue, que se profundizó desde finales de 1790, y se recrudesció al año siguiente.

Territorio y población

La confluencia de los factores que convergían en Saint Domingue, la fertilidad de su suelo de origen volcánico, el nivel de desarrollo tecnológico invertido en sus plantaciones tropicales e industrias asociadas, y la elevada población cautiva, organizada y disciplinada, le habían llevado a consolidarse como el principal dominio del Caribe⁵⁹, y a ganarse los apelativos de *perle* o *de reine des Antilles*. La preponderancia de la provincia del Norte frente a las demás, radicaba precisamente en la combinación de esos tres elementos, a los que habría que agregar su privilegiada posición geográfica, más cercana a Francia. Esa situación le había llevado a

⁵⁷ *Tableau - Appercú des richesses territoriales des habitations en grande culture de la partie français de Saint Domingue*, En; EDWARDS, Bryan. *The History, Civil and Commercial of the British Colonies in the West Indies*, Anexos y tablas. Las cifras coinciden con las presentadas por James Barskett en su obra, *History of the Island of Saint Domingue, from the First Discovery by Columbus to the Present Period*, publicada en Londres en 1818. En: GRAFENSTEIN, Johanna von. “La Revolución e independencia de Haití: sus percepciones en las posesiones españolas y primeras repúblicas vecinas”, p, 134.

⁵⁸ *Finances et Commerce, à partir de l'information apportée par l'intendant M. de Marbois relatives aux différentes parties de l'administration de Saint Domingue entre 1788 – 1789*, firmado por M. de la Marveillere, en Port au Prince, el 26 de enero de 1790, ANOM CC9A – 4.

⁵⁹ Desde la década de 1740 Saint Domingue había reemplazado a Martinica en la producción de frutos tropicales, a la vez que experimentaba una concentración poblacional elevada, alojando ya para esa fecha 117,000 esclavos, casi la mitad de los 250,000 encontrados en las Antillas francesas. KLEIN, Herbert. *The Atlantic Slave Trade*, p, 31.

posicionarse como perfecta intermediaria entre los dos mundos, y en el centro de un inmenso comercio. El largo litoral, de cara al océano, exponía ricos cultivos, ciudades bien pobladas, y puertos repletos de navíos que cargaban anualmente 53 millones de libras de azúcar refinada, 4 millones de libras de la versión bruta o mascabada, 33.8 millones de libras de café, 265,000 libras de índigo, 69,000 de algodón, 10,400 cueros, 13,741 *boucats* de almíbares o jarabes, y 31 toneles de tafias⁶⁰.

La fértil llanura, cuya tierra era la más productiva de la colonia, se extendía desde Fort Dauphin, cerca de la frontera española, pasando por las poblaciones de Petit Anse, Saint Louis de Morin y Limonade⁶¹, ubicadas en las orillas de la Grande Rivière du Nord, en dirección al Cap Français, y seguía hacia el poniente, hasta las localidades de Port de Paix, Le Petit Saint Louis y Jean Rabel, cercanas a la desembocadura del río Trois Rivières. Las principales plantaciones ocupaban entre 150 y 200 hectáreas, cada una con entre 200 y 300 esclavos. Algunas de estas ya tenían fábricas aptas para las labores de refinamiento, y contaban con la mayor parte de los molinos movidos por energía hidráulica que existían en la colonia, además de acueductos, embalses, y canales de distribución de agua⁶². Para el año de 1791, la provincia sumaba 265 ingenios, 1,826 fincas cafeteras, 445 plantaciones de índigo, 28 de algodón, además de 215 establecimientos menores; 84 hornos de fundición, 28 fábricas de ladrillos, 45 destiladoras de aguardiente y 3 curtidurías⁶³.

El Cap Français, la capital provincial, era la ciudad más poblada de la colonia y una de las más grandes del Caribe, para 1789, alojaba entre 15,000 y 18,550 personas⁶⁴. Su puerto, el principal de la isla, era frecuentado por numerosas escuadras comerciales, francesas y aliadas; españolas y americanas, y funcionaba como base principal de los navíos militares metropolitanos. La parte baja de la ciudad contenía una aglomeración

⁶⁰ *Tableau du commerce. État des denrées de Saint Domingue exportées en France depuis le 1 de janvier au 31 de décembre de 1791*, en: EDWARDS, *The History, Civil and Commercial of the British Colonies in the West Indies*, Anexos y tablas.

⁶¹ Hasta finales del siglo XVII, las parroquias situadas entre el río Massacre y Limonade se habían dedicado a la ganadería, pero la multiplicación de los ingenios de azúcar había conllevado a la extinción de los hatos y a la escasez de carne para surtir a la creciente población. MOYA PONS, Frank. *Historia colonial de Santo Domingo*, p, 230.

⁶² BELLEGARDE, *Histoire du peuple haïtien*, p, 47.

⁶³ Los datos provienen de la tabla de comercio y finanzas de la parte francesa de Saint Domingue, ordenada por la Asamblea Legislativa del reino, el 1 de octubre de 1791, y publicada bajo el nombre de *Etat Général des cultures et des manufactures de la partie française de Saint Domingue*, en: EDWARDS, *The History, Civil and Commercial of the British Colonies in the West Indies*, Anexos y tablas.

⁶⁴ FOUCHARD, *Le théâtre à Saint Domingue*, p, 4. Le GARRIGUS, *Before Haiti: Race and Citizenship in French Saint Domingue*, p, 125.

humana considerable, producto de un flujo incesante de viajeros, marinos, soldados y comerciantes. Allí quedaban las facilidades portuarias, el muelle de Saint Louis, el Arsenal Real, donde se alojaba la compañía de artillería, el Hospicio Justiniano, que albergaba a los regimientos de infantería, las barracas de las tropas, la prisión, algunos albergues rudimentarios, el mercado de alimentos, los baños públicos, y las tabernas o cantinas. Sus calles eran cloacas donde se arrojaban los desperdicios de todo tipo, y permanecían inundadas en las épocas de lluvias⁶⁵. Hacia el Sur, en una explanada, se situaba la Plaza de Armas, rodeada de imponentes edificios públicos construidos en materiales durables, piedras o ladrillos, tales como la iglesia de Notre Dame, adornada con torres, campanas y un reloj, el Palacio de Gobierno, que albergaba los despachos del gobernador, del intendente, y la tesorería, el Palacio de Justicia o antiguo convento de los jesuitas, donde funcionaba el Consejo Superior, el hospital de los Padres de la Caridad, el hospital militar Bouvier, la Providence des Femmes, los hoteles, Le Royal Louis y Hotel de la Couronne, y el teatro⁶⁶.

Cap Français era un nicho tropical en donde florecían con esplendor, el arte, la erudición y la ciencia. Para 1789, la ciudad tenía 1,221 viviendas, tiendas y mercados, 79 edificios públicos, dos acueductos y varias fuentes monumentales, que surtían el líquido a 8 barrios, y varias plazas públicas arborizadas. Casas magníficas de dos pisos, construidas en piedra, al estilo de los puertos franceses, con balcones que daban a las avenidas pavimentadas, y con bodegas amplias, útiles para almacenar artículos comerciales, provisiones y armamentos, bordeaban el malecón⁶⁷. Sus pequeñas calles pavimentadas en mármol, coloreadas y pintorescas, dedicadas a los antiguos gobernadores y benefactores, o a las diferentes regiones y ciudades de Francia, ofrecían una vida activa y agitada, como en las ciudades europeas, con presencia permanente de carruajes, almacenes repletos de mercancías y variadas formas de entretenimiento y animación, como el teatro, que tenía una capacidad de 1,200 plazas, donde se presentaban comedias, dramas y operetas, varias salas de espectáculo, librerías e imprentas, cafés, sedes de sociedades científicas y logias masónicas⁶⁸. Los jardines y aviarios contenían colecciones de plantas y animales provenientes de Senegal, Guyana, Luisiana, Canadá y las islas del océano Índico, y estaban equipados de laboratorios de

⁶⁵ JAMES, C.L.R. *Los jacobinos negros*, p, 45.

⁶⁶ FOUCHARD, *Le théâtre à Saint Domingue*, p, 6.

⁶⁷ DE ROUVILLE, Delafosse. *Essai sur la situation de Saint Domingue*, p, 86.

⁶⁸ LANDERS, Jane. "The counterrevolution in Saint Domingue", En: *Atlantic creoles in the Age of Revolutions*, p, 56.

química y física con el fin de promocionar los conocimientos científicos en una sociedad esnobista y vulgar, acostumbrada al lujo y a la moda, aficionada a placeres mundanos, como las aventuras amorosas, a la caza y al baile, además de los negocios⁶⁹. Aunque recientemente, en 1784, la ciudad había sido catalogada como, “el faro más avanzado de la civilización en América”, por haber sido la sede de la primera experiencia aerostática en el Nuevo Mundo, llevada a cabo por los hermanos Montgolfier.

Las haciendas y fincas cafeteras ocupaban las montañas adyacentes a Cap François y se regaban a lo largo de la frontera española. En sentido de oriente a occidente se distribuían desde los poblados de Vallières y Ouanaminthe, colindantes con el puesto español de Dajabón, en las estribaciones del río Massacre, hasta las parroquias de Dondon, Plaisance, y Gros Morne, situadas en las alturas de la orilla derecha del río de Trois Rivières. Estas propiedades, muchas de ellas en carácter de posesión, formaban un conjunto heterogéneo de tamaños, entre 20 y 50 hectáreas, y albergaban dotaciones de entre 20 y 50 esclavos⁷⁰. La provincia del Norte, compuesta por 21 parroquias, contenía más de 1/3 de la población de la colonia y 2/5 partes de la mano de obra agrícola, unas 212,727 personas, de las cuales 187,727, o sea el 88.2%, eran esclavos. Los blancos de todas las clases sumaban unos 16,000, y el degradé de colores que conformaba la gente libre de color, alrededor de 9,000 individuos. Cualquiera de las zonas administrativas o parroquias contaba con dotaciones de esclavos compuestas por entre 10,000 y 20,000 individuos, a excepción de las áreas circundantes a Cap François y a Port de Paix, en donde las cifras ascendían a 21,613 y 29,540 respectivamente⁷¹. La concentración poblacional de los esclavos que habitaban los distritos de la planicie del Norte y las montañas aledañas era de 119,537, la densidad más alta de la colonia.

La provincia del Oeste, la más extensa de las tres, también contaba con tierras aptas para el cultivo de caña de azúcar a gran escala, pero la mayor parte de su producción era

⁶⁹ Pese a que existían en la ciudad existían círculos intelectuales, dedicados a la promoción de las novedades científicas, logias masónicas y grupos de practicantes de las técnicas del iluminismo, hipnotismo y ocultismo, además de sociedades literarias, y cientos de lectores de la numerosa prensa escrita, como la Gazette de Saint Domingue, Avis Divers, Petit Annoces Américaines, Affiches Américaines, Gazette de Médecine y Amanach de Saint Domingue, en términos generales, la vida intelectual y moral era pobre, y no existían preocupaciones sobre los valores de justicia y humanidad. BELLEGARDE, *Histoire du peuple haïtien*, p, 50.

⁷⁰ LEPKOWSKI, Tadeusz. “La agricultura y la cuestión agraria”, En: *Haití*, p, 40. DEBIEN, Gabriel. *Etudes Antillaises XVIIIe siècle*, p, 12.

⁷¹ *Tableau de la quantité des negres de Saint Domingue, par l’Intendant de Marbois*, En : *Finances et Commerce*, 1790. ANOM, CC9A – 4.

de calidad bruta o mascabada, sin procesamiento, lo que infiere un menor nivel de desarrollo industrial. El predominio de la fuerza animal frente a la hidráulica era notorio, tan solo se empleaba el agua en las zonas fronterizas del centro del país, en la depresión de Cul de Sac, utilizando los canales de distribución del río Gris, surtido por el lago Saumâtre, y en la planicie del río Artibonite, alimentado por el lago Peligre. Las grandes plantaciones, regularmente más extensas que las del norte, ocupaban las tierras fértiles irrigadas por esas fuentes. La ribera de Cul de Sac alcanzaba a surtir del líquido a las poblaciones de Arcahaye, Croix des Bouquets y Fond Parisien, y el río Artibonite, a Mirebalais, Les Verretes, y La Petite Rivière. En total la provincia producía unas 69.6 millones de libras de azúcar bruta o mascabada, frente a las 12.7 millones de libras de azúcar refinada.

Por disponer de territorio montañoso, menos boscoso, incluso áspero y peñascoso, pero útil para el café desde los 1,000 a los 2,680 metros sobre el nivel del mar (registrados en la montaña La Selle), la región sacaba anualmente 27.7 millones de libras del grano. Para aprovechar la débil capa vegetal que cubría el suelo y evitar su erosión, los colonos ingeniaron sistemas de planchas o mesetas⁷², donde cultivaron plátanos, yucas y maíz, que a la vez sujetaban el terreno, servían de sombra para los cafetos, y alimentaban a las dotaciones. En las tierras pobres, arenosas y pedregosas de las faldas de las montañas cercanas a Léogane, Port au Prince y Saint Marc, crecían los principales cultivos de algodón y de añil de la colonia, unos 400 y 1,650, respectivamente, que sumaban anualmente una producción de 4.8 millones y 548 mil libras⁷³.

En conjunto las 17 parroquias del Oeste alcanzaban una población de 202,973 personas, de las cuales, 176,473 eran esclavos, el 86.9%. Los blancos rondaban los 14,000, y los libertos de todos los géneros, alrededor de 12,500. Estos últimos se encontraban concentrados en número importante en las riberas del río Artibonite, alrededor de Mirebalais, y en las inmediaciones de Croix des Bouquets. Siguiendo la misma secuencia que en el Norte, las mayores concentraciones de esclavos rodeaban los grandes puertos y las zonas planas. Se contaban 42,848 entre las parroquias de Port au

⁷² GALA, Ignacio. *Memorias de la colonia francesa de Santo Domingo*, p, 93.

⁷³ Las cifras de las producciones de azúcar, café, algodón y añil de la provincia del Oeste de Saint Domingue, *Tableau du commerce. État des denrées de Saint Domingue exportées en France pendant l'année 1791*. EDWARDS, *The History, Civil and Commercial of the British Colonies in the West Indies*, Anexos y tablas.

Prince y Croix des Bouquets, 29,445 en las de los valles de Arcahaye y de Mirebalais, y 67,216 en la desembocadura del Artibonite, entre Saint Marc y Gonaïves⁷⁴. Port au Prince, la capital provincial, fundada tan solo en 1749, había superado en población e importancia a Léogane, para convertirse en la sede del gobierno de la colonia. Su vocación era eminentemente militar, pero había sido levantada en un lugar insalubre y cenagoso, con dificultades para el abastecimiento de agua potable. Pronto se convirtió en depósito de inmundicias, escombros y materiales, en un *camp tartare* propicio para la aparición de epidemias tropicales. Además, su puerto no estaba bien provisto para la defensa naval, haciéndola vulnerable ante los asedios y los ataques emprendidos desde el mar.

La ciudad albergaba solo unas 6,200 personas, y un tercio de sus habitantes eran soldados y marinos, cuya función era la de resguardar las instituciones representativas de la corona, encabezadas por el gobernador y el intendente, los magistrados del Consejo Superior y la burocracia provincial. Las calles eran amplias para el tránsito de los carruajes, y sus casas, alrededor de 600, estaban construidas de madera para evitar las destrucciones ocasionadas por los frecuentes temblores de tierra y los huracanes⁷⁵, y tenían acceso a jardines arbolados. En la última década, los nacimientos de agua de sus inmediaciones, Turgeau, Martissant y La Charbonniere, habían sido canalizados y servían como depósitos para alimentar las fuentes públicas ubicadas en las principales plazas⁷⁶. Tenía pocos edificios opulentos y bien construidos con más de un nivel o con adecuaciones complejas. Solo el Palacio del Gobernador, la Intendencia, la misión e iglesia de los Dominicos, que servía de sede al prefecto apostólico, máxima autoridad de la iglesia católica en la colonia, el Hospital Militar, operado por la orden de la Caridad, y el albergue de los granaderos y cazadores, gozaban de modesta belleza y lujo.

La provincia del Sur, compuesta por 14 parroquias que se extendían por una larga península atravesada por cortas pero altas cordilleras, gozaba de una topografía de paisajes fracturados, por lo que no poseía puertos seguros. El amplísimo litoral, difícil de resguardar, ofrecía infinidad de grutas, recovecos y escondrijos, idóneos para las

⁷⁴ *Tableau de la quantité des negres de Saint Domingue, par l'Intendant de Marbois*, En : *Finances et Commerce*, 1790. ANOM, CC9A – 4.

⁷⁵ DE ROUVILLE, Delafosse. *Essai sur la situation de Saint Domingue*, p, 87.

⁷⁶ CAUNA, “Vestiges of the built landscape of pre – Revolutionary Saint Domingue”, en: GEGGUS y FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p, 44.

operaciones de contrabando emprendidas desde Jamaica y Curazao. Albergaba diversas producciones en sus variados pisos térmicos. Las zonas planas eran estrechas y poco dispuestas para alojar grandes *habitations*, tan solo alrededor de Les Cayes se erigían 110 ingenios, el principal, Laborde, albergaba 1,000 esclavos. En las demás zonas las haciendas aún empleaban fuerza motriz animal. Anualmente la provincia producía 4.5 millones de libras de azúcar refinada y 19.3 millones de calidad bruta. Pero la fortaleza de la región radicaba en los 205 cultivos de algodón y 630 de añil o índigo, que se distribuían por las parroquias de Les Cayes, Torbeck, Saint Louis, Cavaillon, Aquin y Jacmel. Juntas arrojaban 1.4 millones de libras de algodón y 116,783 de índigo. Mientras las montañas, ocupadas por 189 fincas, estaban dedicadas casi exclusivamente al café, y producían 2.85 millones de libras del grano al año⁷⁷.

La provincia contaba con una población de menor tamaño que las demás, alrededor de 116,300 personas. De las cuales los esclavos sumaban 99,800, el 86%, y los pobladores blancos unos 10,000. El terreno irregular había permitido que se desarrollara una economía campesina basada en las pequeñas y medianas propiedades, donde el protagonismo de los 6,500 libertos, muchos de ellos propietarios, era especialmente notorio. En las dotaciones cercanas a Les Cayes, la capital provincial, se contaban 30,937 esclavos. Pero las principales concentraciones humanas rodeaban a las parroquias de Saint Louis, Cavaillon y Aquin, que juntas sumaban 49,722 esclavos, la mitad de la población regional. Las villas de Jérémie y Cap Tiburón, con poblaciones menores a los 10,000 habitantes, se encontraban en una posición de insularidad frente al resto de la colonia, aisladas por la distancia y por la barrera natural del Massif de la Hotte.

La población total del dominio francés era de 532,000 habitantes, de los cuales había unos 40,000 blancos de todas las clases⁷⁸, que representaban el 7.5%, alrededor de 27,500 hombres libres de color de todos los géneros, incluyendo las tonalidades de *sang melés* y los libertos, que sumaban el 5.15%, y 464,000 esclavos, la mayor parte africanos, que conformaban el 87.2% de los habitantes, todos distribuidos en las 52

⁷⁷ Las cifras del número de haciendas, fincas y cultivos, al igual que los montos de las producciones en libras, fueron extraídos de *Tableau du commerce et des finances de la partie française de Saint Domingue, État Général des cultures et des manufactures de la partie française de Saint Domingue (1791)*, y, *Tableau de commerce. État de denrées de Saint Domingue exportées en France pendant l'année de 1791*. EDWARDS, *The History, Civil and Commercial of the British Colonies in the West Indies*, Anexos y tablas.

⁷⁸ La información poblacional que corresponde a los blancos de todas las clases y a los hombres de color. FROSTIN, Charles. *Les révoltes blanches à Saint Domingue aux XVII et XVIII siècles*, p. 42.

parroquias. La cifra exorbitante de esclavos constituía una relación de diez a uno frente a los pobladores blancos, y de siete a uno frente a la población total de los hombres libres. Teniendo en cuenta el área del dominio colonial, que era para entonces de 25,000 kilómetros cuadrados (1/3 del área de la isla de La Española)⁷⁹, la densidad demográfica total alcanzaba los 21.3 habitantes por kilómetro cuadrado. Pero en los lugares de mayor concentración de las dotaciones y alrededor de las grandes ciudades, como en la llanura del Norte, Cap Français, el valle del río Artibonite, las planicies de Cul de Sac, y en los alrededores de Port au Prince y Croix des Bouquets, la densidad se doblaba o triplicaba, llegando a los niveles de las concentraciones humanas europeas.

Saint Domingue, considerado como el dominio colonial *par excellence*, “un precioso y único manantial de riquezas asombrosas”⁸⁰, era el producto de un siglo de esfuerzos y desvelos, y su prosperidad contrastaba de manera abismal con el panorama que ofrecía su vecino, el lado español, que estaba consagrado casi exclusivamente a alimentarlo. Santo Domingo, el dominio español más próximo, con el que la colonia francesa compartía una inestable frontera, apenas se estaba recuperando del abandono, la miseria, y la despoblación que había padecido por más de doscientos años⁸¹. La posesión se mantenía en la autarquía, enclavada en la estructura inmóvil, impuesta por la economía hatera, sin talleres, ni grandes plantaciones, y sin suficientes brazos disciplinados para motivar las labores productivas. Su importancia, menguada desde mediados del siglo XVI, la había llevado a la inactividad. Una sola embarcación anual la surtía de bienes y artículos españoles. Albergaba tan solo unos 12,000 esclavos, de los cuales solo 2,000 estaban dedicados a las labores agrícolas, mientras el grueso de la mayoría era comprometido en el servicio doméstico urbano o al servicio de las labores cotidianas en las haciendas. La pírrica cifra del total de los esclavos de la colonia española equivalía a la de una sola de las parroquias de la próspera llanura del Norte de Saint Domingue. Con cerca de 50,000 kilómetros cuadrados se encontraba casi deshabitada. Su

⁷⁹ El territorio de Saint Domingue se expandió como consecuencia de la guerra que transcurrió entre los años de 1793 y 1795. La meseta central, que antiguamente estaba incorporada al Santo Domingo español, fue conquistada, y adherida al dominio francés por Toussaint Louverture, incrementando el área original de 25,000 a 27,750 kilómetros cuadrados.

⁸⁰ GALA, Ignacio. *Memorias de la colonia francesa de Santo Domingo*, p, 152.

⁸¹ Los terremotos, ciclones, plagas y epidemias de viruela habían diezmando a la población de la parte española de la isla desde mediados del siglo XVII. La falta de producción, la escasez de dinero y la marginación de las rutas oceánicas, habían provocado la ruralización de la vida dominicana, la miseria general y la autarquía. MOYA PONS, *Historia colonial de Santo Domingo*, p, 206.

población, unas 119,725 personas⁸², estaba esparcida por un territorio más vasto, más fértil y con mayor acceso al agua que el del lado francés⁸³. Su potencial agrícola, especialmente el de la altiplanicie fronteriza, que incluía a los puertos fluviales de San Miguel de Atalaya y San Rafael de Angostura y a las villas de Hincha, Bánica y Las Caobas, eran apetecidos por los vecinos, sedientos de nuevas tierras para la labranza y seriamente empeñados en expandir la caficultura.

En la medida en que los franceses transformaron la economía natural del lado que controlaban, hacia una basada en la explotación intensiva de la tierra y del trabajo para la producción de géneros coloniales, fueron sacrificando las áreas destinadas para cultivos alimenticios y pastizales. Al ir creciendo el número de los pobladores y de los esclavos, la demanda de abastos y de medios de subsistencia se incrementó. Casi todas las villas españolas ubicadas en la frontera, como Montecristi y Dajabón, vecinas de Fort Dauphin y de Ouanaminthe, en la costa Norte, San Miguel de la Atalaya, San Rafael de Angostura, Hincha, Bánica y San Gabriel de Las Caobas, ubicadas en las montañas cercanas a Dondon y Marmelade, o en las inmediaciones de Mirebalais y el valle del río Artibonite, y San Juan de la Maguana y Neiba, adyacentes a la depresión de Cul de Sac y a los lagos Saumâtre y Enriquillo, habían sido fundadas entre 1750 y 1770 con recursos provenientes del situado de Nueva España, tratando de definir un lindero fijo frente a los franceses⁸⁴. Sus pobladores, familias provenientes de las islas Canarias y de Galicia cruzaron el océano con el fin de recibir pequeños lotes de las tierras del rey.

El latifundismo a ultranza, fomentado por las concesiones señoriales y los dominios terrenales de las órdenes religiosas, habían llevado al acaparamiento y a la saturación de las áreas planas y fértiles cercanas a la capital, Santo Domingo. Ya en 1764, el viajero

⁸² GARCÍA, José Manuel. *Compendio de la historia de Santo Domingo*, p, 202. La cifra del número de habitantes de la colonia española suele variar dependiendo de cada autor. Algunos hablan de entre 54,000 a 80,000 individuos para 1783. Pedro Catani, gobernador interino de Santo Domingo en 1788, calcula la población en 70,000 personas. Las principales concentraciones humanas eran la capital, con un 23% de los habitantes, Santiago y La Vega, situadas en la parte más fértil, sumaban el 41.7% y la zona de frontera, que experimentaba un aumento poblacional, representaba el 15.3%. SEVILLA SOLER, *Santo Domingo. Tierra de frontera (1750 – 1780)*, p, 35.

⁸³ La parte española contaba con al menos 7 bahías óptimas para el emplazamiento de puertos marítimos, en donde 20 ríos descargaban sus aguas. RAINSFORD, *An Historical Survey of the Black Empire of Hayti*, p, 58.

⁸⁴ El Estado promocionó el traslado de 225 familias canarias a La Española entre 1750 y 1780. El costo de las operaciones fue de 220,000 pesos fuertes, entre 10,000 y 16,000 pesos anuales, además de los gastos generados por la construcción de las aldeas, la ubicación y el mantenimiento de los inmigrantes. Las ayudas, provenientes de las Cajas Reales, eran enviadas desde México a través del situado. SOLANO, Francisco de. “Ciudad y geoestrategia española en América durante el siglo XVIII”, en: MURILLO RUBIERA y LAVALLE (Comp.), *La América Española en la época de las Luces*, pp. 41 - 44.

francés Lescallier, había señalado que, “pese a que la colonia española era extensa y estaba mal poblada, no quedaban tierras sin dueño”⁸⁵. Pese a las promesas de tierras y solares, exenciones de impuestos y ascenso social para enganchar a los recién llegados, cualquiera que quisiese establecerse en los terrenos contiguos a las zonas pobladas de las costas, en las riberas de los ríos o al lado de las redes camineras, se veían forzados a comprar o arrendar a altos precios, o a aceptar relaciones de vasallaje. La ausencia de un sistema de acceso directo a la tierra provocó entonces la ocupación indiscriminada de los baldíos por la población criolla pobre. La economía campesina, basada en medianas y pequeñas posesiones o parcelas dedicadas a la agricultura de subsistencia y a la producción artesanal, floreció en las montañas, acompañada de continuos flujos de inmigrantes, que convirtieron al Cibao en un jardín tabacalero⁸⁶ y a las villas fronterizas en enclaves para la cría y comercialización de ganados para surtir al mercado francés.

En el transcurrir de tres décadas los curas de las nuevas villas levantaron sus parroquias y reunieron a los feligreses en cofradías y celebraciones litúrgicas alrededor de iglesias sin adornos, ermitas con pocas imágenes y lugares de culto improvisados. Así España trazó una frontera religiosa y simbólica frente a los franceses de Saint Domingue, señalados de libertinos, librepensadores e irreligiosos. Pero la función más importante de dichas refundaciones fue la de contenerlos militarmente. El puerto de Monte Christi, fundado en 1751 sobre la bahía de Manzanillo, ubicada a 26 leguas en dirección noroeste de Santiago de los Caballeros, se levantó para las operaciones de guardacostas y sirvió de base para el comercio de interlope con Cap Français. Durante la Guerra Americana asumió de almacén para las escuadras aliadas, y al disponer de mejores vientos que las demás zonas de la isla, se convirtió en el centro de acopio del situado de México y en lugar de reunión de la flota española de Barlovento, encargada de mantener abiertas las comunicaciones en el canal de Las Bahamas, fundamental para el tráfico de intermediación entre Cuba y Puerto Rico, Venezuela y la Luisiana⁸⁷.

El puesto fronterizo de Dajabón, en la orilla oriental del río Massacre, al igual que San Miguel de Atalaya, San Rafael de Angostura y Bánica, más al Sur, cumplían una función defensiva y de control al contrabando. Eran sedes de destacamentos militares de infantería y caballería, y residencias de comandantes permanentes. Pero a la vez se

⁸⁵ RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio. *Viajeros de Francia en Santo Domingo*, p, 16.

⁸⁶ SILIË, Rubén. *Economía, esclavitud y población. Ensayos de interpretación histórica del Santo Domingo español en el siglo XVIII*, p, 34.

⁸⁷ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *La colonización de la frontera dominicana*, p, 87.

habían convertido en minas para el comercio francés de Ouanaminthe, Dondon y Mirebalais. Los compradores de reses, manteca y velas de cebo atravesaban el río Massacre en canoas o se adentraban en los estrechos caminos que se habrían pasado entre abismos acechados por bandidos, con tal de introducir los ganados hacia el lado francés. Las nuevas poblaciones, más cercanas a los ricos mercados de Saint Domingue, tenían una clara vocación ganadera como las antiguas ciudades de Santiago de los Caballeros, La Vega y Cotuí, ubicadas en el interior. Para 1787, Monte Christi enviaba 3,000 reses anuales a Cap Français, Dajabón vendía 4,485 a Ouanaminthe, y San Miguel, San Rafael y Bánica en conjunto suministraban unas 30,000 cabezas⁸⁸.

Para 1789, los hatos de Santo Domingo sumaban unas 213,515 reses⁸⁹, y las manadas de mulas y caballos unas 100,000 cabezas. El tráfico anual hacia el lado francés era de alrededor de 40,000 bovinos y de unas 30,000 mulas, y arrojaba alrededor de 3 millones de pesos duros⁹⁰. A simple vista, el intercambio comercial favorecía al dominio español debido al ingreso de oro y plata por las transacciones, pero de las mulas los franceses sacaban gran provecho, utilizándolas para mover los trapiches, cargar el grano de café y conducir los frutos hasta los puertos. Sin ese flujo continuo de animales la prosperidad de la economía cafetera, e incluso los primeros pasos de la azucarera no hubiesen sido posibles. El resultado final favorecía por lo tanto a los socios franceses, que se apropiaban fácilmente de la riqueza de los dominicanos⁹¹. Prontamente los ingresos monetarios provistos por el situado de México se drenaban por las fronteras y eran convertidos en artículos suntuarios, sobre todo mercancías europeas, o en alimentos, especialmente harinas y vinos, además de aperos de labranza, y esclavos, conseguidos legalmente en Mirebalais y Fort Dauphin o a través del

⁸⁸ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *La colonización de la frontera dominicana*, p. 55. GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio. “Diferencias entre agricultores y ganaderos en Santo Domingo, siglo XVIII”, p. 273.

⁸⁹ La cifra era menor en 60,000 cabezas a la de 1772. El descenso se explica por la necesidad de surtir de carne a las escuadras francesas y españolas y a los ejércitos combinados que concurrían a Montecristi, convertido en almacén común durante la Guerra Americana. La parte española había enviado 800 novillos machos mensuales a Saint Domingue desde 1778 hasta 1783. SEVILLA SOLER, María del Rosario. *Santo Domingo. Tierra de frontera (1750 – 1780)*, p. 139.

⁹⁰ FRANCO, Franklin, “Juxtaposition et interaction des deux colonies française et espagnol a la velle de la révolution”, En : YACOU, *Saint Domingue espagnol*, p. 77.

⁹¹ España gozaba del dominio directo sobre su colonia, pero Francia gozaba de un dominio útil. Extraía 200,000 pesos fuertes anuales de la venta de sus mercancías a los españoles de la isla. RODRÍGUEZ DEMORÍZI, *La era de Francia en Santo Domingo, contribución a su estudio*, p. 40.

contrabando en la costa del Sur, controlada por las embarcaciones inglesas y holandesas⁹².

Las operaciones comerciales, de venta y compra de ganados, se efectuaban en áreas puntuales de la frontera, con los debidos permisos de las autoridades españolas y con el pago de impuestos de salida. En algunas oportunidades los ganaderos tenían que sortear obstáculos adicionales, pues los gobiernos de turno solían emplazar tropas en las fronteras para impedirles el paso a cambio de dádivas⁹³. Para evadir esos controles, los comerciantes utilizaban pasadizos ocultos en las montañas. La mala administración, la falta de comprobantes y el desorden en los libros de cuentas, denotaban el estado caótico en que se encontraba este país pobre y dependiente del exterior para su mantenimiento. Los ingresos del erario eran insuficientes. El fisco no disponía de otra entrada que los impuestos sobre el comercio, la venta de papel sellado y algunas bulas que concedía, que sumaban solo el 25% de los ingresos⁹⁴. La ruina y postración de la colonia española era tal, que la fiesta anual más importante de la ciudad de Santo Domingo era celebrada el día en que llegaba el dinero enviado desde México para pagar los gastos de la administración⁹⁵. En vez de representarle alguna ganancia al Tesoro Real, la colonia española dependía de los situados que giraba el virrey de Nueva España, por un monto de 250,000 pesos fuertes anuales, cuando no sucedían imprevistos o gastos extraordinarios⁹⁶. Esos recursos, que representaban el 60% de los ingresos, eran fundamentales para mantener en funcionamiento las instituciones gubernativas y administrativas, cubrir los gastos corrientes de la burocracia, el pago de la guarnición militar y los gastos para la defensa de la colonia en la amplia frontera que compartía con Francia⁹⁷.

⁹² *Estado de la Agricultura de Santo Domingo y medios para fomentarla*, fechado el 16 de marzo de 1785. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1034.

⁹³ MOYA PONS, *Historia colonial de Santo Domingo*, p. 246.

⁹⁴ SEVILLA SOLER, *Santo Domingo. Tierra de frontera (1750 – 1780)*, p. 283.

⁹⁵ SAINT MÉRY, Moreau de. *Descripción de la parte española de Santo Domingo*, p. 158. La irregularidad del traslado del situado proveniente de México, a veces con demoras de hasta 2 y 3 años, conllevaba a que el funcionamiento de la administración se diera a partir de préstamos respaldados por las Cajas Reales. Los principales prestamistas eran el arzobispo y los comerciantes. SEVILLA SOLER, *Santo Domingo. Tierra de frontera (1750 – 1780)*, p. 220.

⁹⁶ Los situados eran una red compleja de transferencias monetarias, a cargo de las colonias ricas en plata. Mediante estas contribuciones se financiaba la estructura militar y naval del imperio español. Para 1790 las transferencias de Nueva España hacia el Caribe fueron del orden de los 10 millones de pesos anuales. MARICHAL, Carlos. *Bankruptcy of Empire. Mexican Silver and the Wars between Spain, Britain and France, 1760 – 1810*, p. 11.

⁹⁷ Las Reales Cajas suplían a Santo Domingo de 200,000 pesos anuales, sin incluir los dispendios extraordinarios ocasionados por las diversas guerras que habían ocurrido a lo largo del siglo XVIII,

La mayor parte de los blancos y mestizos criollos, unos 25,000, vivían en las cercanías de la capital, Santo Domingo, ubicada al sudeste de la isla, y otros 27,000, en los alrededores de las ciudades de Santiago de los Caballeros y La Vega, situadas en el norte del país⁹⁸. Para la década de 1780, la capital se encontraba reedificada, con construcciones de mampostería, ladrillo y calicanto, tapias fuertes, y calles empedradas donde transitaban algunas carrozas⁹⁹. Las obras, emprendidas por los gobernadores Manuel de Azlor y Joaquín Solano, con la ayuda de los fondos eclesiásticos y los negros del rey, habían efectuado labores de embellecimiento de los templos de Santa Bárbara, San Miguel y San Andrés, y la reconstrucción de tres conventos masculinos y dos femeninos, entre los que figuraban Santo Domingo, San Francisco y Santa María de las Mercedes, de las órdenes dominica, franciscana y mercedaria, destruidos por el terremoto de 1751, y el Hospital fundado por Michael de Passamont¹⁰⁰. De su pasado glorioso como primera ciudad española del Nuevo Mundo conservó, tras el intento incendiario de Francis Drake en 1586, algunos de los bellos edificios renacentistas labrados en piedra y mármol, como la casa de los Colón, el Palacio de la Real Audiencia, que también servía de albergue al gobernador y capitán general, y la Catedral, erigida en 1511, bajo el modelo de la Basílica de Roma, recinto que habitaba el arzobispo primado de las Indias. Además, un complejo de murallas y fortalezas resguardaban la rada sobre el río Ozama y servían de guarnición para 12 compañías de infantería y de artillería compuestas por 847 hombres, encargadas de defender a la ciudad de cualquier incursión desde el mar.

Hacia el norte de la capital, en la confluencia de los ríos Ozama e Isabela, y hacia el occidente en dirección a Azua, en plena desembocadura de los ríos Nizao y Jaina, se levantaban los únicos 22 ingenios azucareros de la colonia, que sumaban solo 600 esclavos¹⁰¹. Los más grandes, como San José y Jagua, tenían entre 50 y 70. Casi todos conservaban los antiguos trapiches movidos por fuerza animal, ideales para la producción de jarabes y azúcares para consumo interno, pero sin la calidad ni en la cantidad suficiente para ser exportados. El único ingenio que había construido algún molino hidráulico era el de La Nigua, cuyo propietario, Juan Bautista de Oyarzabal,

ascendiendo en 85 años a 17 millones de pesos fuertes, cuya suma desapareció sin que apenas quedase vestigio. *Estado de la Agricultura de Santo Domingo y medios para fomentarla*, fechado el 16 de marzo de 1785. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1034.

⁹⁸ SAINT MÉRY, *Descripción de la parte española de Santo Domingo*, p, 211.

⁹⁹ SÁNCHEZ VALVERDE, *Idea del valor de la Isla Española*, p, 138.

¹⁰⁰ RAINSFORD, *An Historical Account of the Black Empire of Hayti*, p, 26.

¹⁰¹ SAINT MÉRY, *Descripción de la parte española de Santo Domingo*, p, 143.

había gozado de los respectivos permisos para introducir maquinaria, utensilios y esclavos desde Inglaterra y Jamaica¹⁰². Ese pequeño enclave productivo cercano a Santo Domingo se encontraba aislado, en medio del extenso litoral del Sur, que se extendía desde la península de Barahona en el occidente, cuya única villa de importancia, la de Neiba, estaba situada en los alrededores del lago Enriquillo, y hasta la bahía de Samaná, en el extremo oriental, con poblados como Seibo e Higüey, ubicados en la desembocadura de los ríos Cumayasa y Soco.

Esas poblaciones, que no eran más que aldeas con chozas o bohíos, estaban conformadas por establecimientos rudimentarios de entre 200 a 300 casas, que albergaban unas 4,000 personas, en su mayoría pequeños agricultores, dedicados al cultivo de cacao y jengibre, así como criadores de animales domésticos para el autoconsumo¹⁰³. Neiba, fundada en 1735, albergada 1,500 habitantes y estaba ubicada en una tierra caliente y seca, ingrata para la agricultura, dependía de la pesca de las lagunas y de la crianza de ganados mayores y menores que introducía hacia Croix des Bouquets y Port au Prince por la depresión de Cul du Sac. La villa estaba cercana al emblemático asentamiento cimarrón de la sierra de Batoruco, Le Maniel, que funcionaba de manera itinerante hasta ser aplacado por ambas coronas. En 1783, sus miembros recibieron de los reyes derechos sobre la tierra y la libertad, prefiriéndose establecer en el sitio de Arroyo Seco, en el lado español, bajo la supervisión del cura Juan Bobadilla¹⁰⁴.

Aún no existía un camino directo entre Santo Domingo y Santiago de los Caballeros, lo que provocaba un desabastecimiento continuo de carne en la capital, pues los ganados eran fácilmente enviados al lado francés, donde alcanzaban precios entre los 18 y 30 pesos por cabeza. Las principales ciudades de la colonia estaban separadas por la infranqueable cordillera de Cibao, y para realizar el trayecto era inevitable recorrer los senderos a caballo o a pie, siendo necesario hacer paradas improvisadas debido a la ausencia de posadas, y proveerse de lo necesario para alimentarse y dormir¹⁰⁵. Santiago de los Caballeros, situada al Norte del país, en las sabanas del interior, era el centro de

¹⁰² SEVILLA SOLER, *Santo Domingo. Tierra de frontera (1750 – 1780)*, p, 126.

¹⁰³ MOYA PONS, *Historia colonial de Santo Domingo*, p, 204.

¹⁰⁴ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *La colonización de la frontera dominicana*, p, 285. Las autoridades hispanas intentaron reducir a los cimarrones ofreciéndoles tierras aptas para cultivos en las riberas del río Ozama, con tal de que los negros sin ocupación no se dedicaran al robo y al vagabundeo. Fue así como nació el pueblo de San Lorenzo de Minas, cuya función era la de servir de protección a Neiba y a San Juan de la Maguana. SEVILLA SOLER, *Santo Domingo. Tierra de frontera*, p, 76.

¹⁰⁵ SAINT MÉRY, *Descripción de la parte española de Santo Domingo*, p, 268.

la pujante economía hatera y del consumo de géneros y artículos extranjeros¹⁰⁶. La ciudad tenía calles alineadas y cortadas en ángulos rectos, 200 bohíos de madera, unas 50 casas de piedra o de ladrillo y el convento de Nuestra Señora de las Mercedes. Pero no tenía muros ni fortalezas, por lo que había padecido en el pasado acosos de los moradores franceses y todavía se encontraba en estado de indefensión ante una eventual incursión enemiga¹⁰⁷.

A lo largo de las trochas que se extendían desde Santiago hacia el litoral del Estrecho de las Bahamas, se esparcían aldeas o rancherías formadas por campesinos pobres. La mayor parte del territorio que antiguamente había sido colonizado por los bucaneros franceses de la Hermandad de la Costa¹⁰⁸, y sobre el cual Francia había gozado de posesión pública y organización política hasta la década de 1690, se encontraban prácticamente vacíos. Los puertos de Cotuí, cerca de la bahía de Samaná, Puerto Plata, al norte de Santiago, eran las únicas villas de importancia en un área de 19,000 kilómetros cuadrados. Habían sido refundadas entre 1730 y 1750, luego de haber sido abandonadas desde el siglo XVII y sus pobladores se dedicaban a la explotación y comercialización de maderas finas; robles, caobas y guayacanes. Para 1789, Cotuí contaba con 6,000 habitantes y Puerto Plata 2,500, en ambas los vecindarios albergaban unas 150 casas y bohíos que ocupaban 10 calles¹⁰⁹. Los pobladores de todas las villas del Norte, incluidas Monte Christi y Dajabón, sumaban alrededor de 15,500 personas, cifra que no llegaba ni la mitad del número de los esclavos de las parroquias contiguas del lado francés. Tan solo Fort Dauphin, Ouanaminthe, Vallières, Le Trou y Terrier Rouge, ubicadas cerca de la línea de demarcación, contaban unos 35,467.

El panorama se complicaba en la extensa e inestable frontera con la provincia del Oeste, rodeada por las zonas de mayor densidad demográfica de Saint Domingue. Para

¹⁰⁶ MOYA PONS, *Historia colonial de Santo Domingo*, p, 225

¹⁰⁷ WIMPFEN, Alexandre. *Voyage à Saint-Domingue, pendant les années 1788, 1789 et 1790*, p, 17.

¹⁰⁸ La cofradía de los Hermanos de la Costa, o "*Les Frères de la Côte*", había sido una asociación compuesta por bucaneros y filibusteros, dedicados a cazar animales salvajes, traficar con cueros y carne salada, cultivar tabaco y garantizar el libre ejercicio de sus ocupaciones. Sus miembros, formaban una asamblea igualitaria para elegir a sus almirantes, de la misma forma trazaban sus objetivos y estrategias, y quedaban comprometidos por un voto de confianza a compartir fraternalmente los botines, las bebidas y los alimentos. La cofradía gobernó por medio de una especie de consejo de ancianos, integrado por los viejos filibusteros, cuya misión era conservar la pureza del espíritu libertario y decidir la admisión de nuevos hermanos. GASTON MARTIN, *Histoire de l'esclavage dans les colonies françaises*, p, 15. Esta forma de organización social basada en la lealtad, era una institución eminentemente masculina y no imponía obligaciones a sus miembros. No había prestaciones para la comunidad, ni impuestos, ni presupuesto, ni código penal, ni persecuciones a quienes abandonaban la hermandad. JAEGER, Gérard. *Pirates, flibustiers et corsaires. Histoire et Légends d'une société d'exception*, p, 34.

¹⁰⁹ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *La colonización de la frontera dominicana, 1680 – 1795*, p, 48.

1789, las villas españolas de Hinchá, San Rafael de Angostura, y San Miguel de la Atalaya, nuevo centro de la economía hatera de Santo Domingo, sumaban juntas con 12,000 habitantes, a pesar de albergar destacamentos de guardias de fronteras y compañías de milicia. Bánica y Las Caobas, que también tenían contingentes de tropas, contaban 7,000 personas, y la ciudad de Neiba en la región de los lagos, solo 1,500. En total unos 20,000 españoles conformaban el cinturón fronterizo con la provincia del Oeste. Si comparamos esas poblaciones con sus vecinas del lado francés, el resultado es desconcertante. Dondon y Marmelade, frente a San Rafael y San Miguel, sumaban 17,376 esclavos, las villas y plantaciones situadas entre Gonaïves y Saint Marc, vecinas de Hinchá, unos 57,216, y la parte alta del valle del río Artibonite, junto a las parroquias que brotaban de la llanura del Cul de Sac, cercanas a Las Caobas y a Bánica, contaban 29,455 ¹¹⁰. Sin tener en cuenta a las ciudades de Cap Français y de Port au Prince, y a sus alrededores inmediatos, el cerco que se tendía sobre esa frágil frontera era de más de 100,000 esclavos franceses, sin incluir a los colonos blancos y a la *gens de couleur*¹¹¹.

La presión demográfica fue el factor permanente que moldeó las relaciones entre ambas partes de la isla, la gran diferencia entre ellas radicaba en la proporción de la población cautiva. Para revertir el desequilibrio los españoles permitieron el asentamiento de fugitivos provenientes del lado francés y acogieron, en una sociedad con menores prejuicios raciales y que propiciaba las manumisiones, a aquellos desertores que llegaban con la esperanza de alcanzar un mejor trato y conseguir la libertad. La única alternativa que le quedó al Santo Domingo español fue crear fuertes contingentes poblacionales en las despobladas áreas de frontera, utilizando inmigrantes canarios, mulatos o “mestizos”¹¹² e incluso negros cimarrones, que sirviesen de contrapeso y a la vez de bastiones militares, con tal de definir los linderos, hasta ese entonces imprecisos, evitando nuevas ocupaciones por parte de los franceses¹¹³.

¹¹⁰ *Tableau de la quantité des negres de Saint Domingue, par l'Intendant de Marbois, En : Finances et Commerce*, 1790. ANOM, CC9A – 4.

¹¹¹ En su viaje desde la isla de Guadalupe a Jacmel, el barón de Wimpffen señalaba que sobre el río Neiba, que servía de barrera entre ambos lados de la isla, el territorio español se encontraba sin cultivos ni habitantes. WIMPFEN, *Voyage à Saint-Domingue, pendant les années 1788, 1789 et 1790*, p, 14.

¹¹² El nutrido grupo de “mestizos”, que conformaban el grueso de la población dominicana, eran en realidad mulatos, producto de la mezcla de los blancos y negras, pues los indígenas se habían extinguido desde el siglo XVI. Estos no gozaban de ninguna representación política y estaban sujetos a reglamentos y prohibiciones, no podían dedicarse a las ciencias o a los empleos públicos. DEIVE, Carlos Esteban. *La esclavitud de los negros en Santo Domingo*, p, 591.

¹¹³ SOLANO, “Ciudad y geoestrategia española en América durante el siglo XVIII”, en: MURILLO RUBIERA y LAVALLE (Comp.), *La América Española en la época de las Luces*, p, 37.

Preocupada por aumentar las fuerzas productivas de la colonia, y aprovechar la suma fertilidad de aquellos terrenos, la corona española promovió la formación de la Cámara de Agricultura y Comercio, compuesta por hacendados y comerciantes comprometidos con el fomento de esos ramos y de la industria. Convencida de la necesidad de incrementar la población, convocó una nueva inmigración de familias canarias y peninsulares para convertirlas en labradoras, e incluso permitió la entrada de franceses, con los únicos requisitos de ser católicos, y de comprometerse a estimular la importación de negros¹¹⁴. La receta contemplaba la incorporación de la mano de obra ociosa en las faenas productivas y señalaba mecanismos arancelarios para frenar la salida de las bestias de carga, elevando sus precios¹¹⁵. Además, las autoridades otorgaron créditos por 300,000 pesos fuertes, para financiar la compra de esclavos y ofrecieron concesiones en los derechos de entrada, incluyendo las herramientas para labrar la tierra, y los útiles necesarios para la fabricación de azúcares y añiles¹¹⁶.

La libertad comercial, proclamada el 12 de octubre de 1778, abolió las regulaciones del monopolio gaditano y los privilegios de la Compañía Catalana de Barcelona, fundada en 1757, incrementando el intercambio de Santo Domingo con los principales puertos de América y la península y permitiéndoles a los poblados fronterizos de Dajabón, Hinchá, Bánica y Las Caobas, de efectuar operaciones comerciales sin mayores restricciones con la colonia francesa. Luego, las disposiciones de las cédulas reales de 1786 y 1789, convirtieron a Santo Domingo y a Monte Christi en puertos francos, libres de aranceles y alcabalas¹¹⁷. Fue así como la relación simbiótica que unió

¹¹⁴ Los franceses de Saint Domingue eran ideales por estar connaturalizados con el temperamento de la Isla, por el cabal conocimiento que tenían de la feracidad del terreno, y de la extensión de las codiciadas comarcas españolas, comparadas por la estrechez y menos aptitud de las suyas. El objetivo era que se transfirieran con sus riquezas, negros e instrumentos. Estos habitantes se convertirían en usufructuarios de los dilatados terrenos que yacían incultos y abandonados, debiendo solo tomarse la precaución de impedir que se establecieran en sitios inmediatos a la frontera. *Estado de la Agricultura de Santo Domingo y medios para fomentarla*, fechado el 16 de marzo de 1785. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1034.

¹¹⁵ GUTIÉRREZ ESCUDERO, “Diferencias entre agricultores y ganaderos en Santo Domingo, siglo XVIII, p. 273.

¹¹⁶ Los dueños de las grandes propiedades, los regidores, capitanes, o autoridades eclesiásticas usaban a los poquísimos esclavos de la colonia en el servicio doméstico. La corona consideraba esto como un lujo suntuario, inútil y ocioso, por lo que gravó con impuestos a los habitantes que los usaran para tales fines. SÁNCHEZ VALVERDE, Antonio. *Idea del valor de la Isla Española*, p. 168.

¹¹⁷ La Real Cédula del 12 de abril de 1786, dedicada solo a Santo Domingo, permitió la introducción de negros sin limitación de número, ni pagar derechos de entrada, siempre que fuesen empleados en las labores del campo, propuso la creación de un Código para el gobierno político y moral de los negros, fomentó la entrada libre de utensilios para la labranza y las industrias y declaró a los hacendados que roturasen las tierras y crearan nuevos ingenios, libres de pagar diezmos por 10 años. La Real Cédula del 28 de febrero de 1789, incluyó en dichas regulaciones a las islas de Cuba y Puerto Rico y a la provincia

a ambos lados de La Española, basada en la complementariedad económica¹¹⁸, se fortaleció durante las dos últimas décadas antes del estallido de la Revolución Francesa. La convulsión de la estructura política, económica y social de Saint Domingue, generada por la cruel y devastadora guerra civil, que se devino en un conflicto internacional, impactó profundamente sobre el lado español pese a la habilidad diplomática y militar desplegada por los altos funcionarios dominicanos.

Las defensas

La continua e insaciable demanda de mano de obra, impulsada por la codicia del gran capital agrícola e industrial, había convertido a Saint Domingue en un verdadero “hormiguero humano”¹¹⁹. La seguridad, y la supervivencia misma de la colonia se habían puesto en riesgo con tal de garantizar el mantenimiento de las labores en las *habitations*, y el incremento de las ganancias obtenidas por la comercialización de los frutos tropicales y de sus derivados. La proporción del número de esclavos frente al de sus amos ocultaba de plano una revolución virtual, pero este hecho no desanimaba la continua llegada de nuevos cargamentos provenientes de África. El ritmo de las faenas y la consecuente presión poblacional, ya estaban provocando un fuerte deterioro en el suelo de las zonas fértiles, tal y como había sucedido en algunos lugares de Jamaica. Al efecto provocado por el trabajo intenso de la tierra se sumaban los desastres naturales, producidos por las inundaciones, los huracanes, los terremotos y las sequías. Todos fenómenos que afectaron la capacidad alimentaria de las enormes dotaciones, y que incidieron en la aparición del hambre.

La escasez de géneros para mantener a los esclavos obedecía a la naturaleza misma del sistema de plantaciones, que se encargó de aprovechar la mayor parte de la superficie cultivable para los productos de exportación, sin prever las necesidades alimentarias de una población cautiva en plena expansión. Las responsabilidades originales, propias del sistema de esclavitud paternalista, reguladas desde 1685, por el

de Caracas, permitiéndoles a los particulares plena libertad para comprar e introducir negros sin pagar impuestos. SEVILLA SOLER, *Santo Domingo. Tierra de frontera*, p, 126.

¹¹⁸ Pese a las pugnas y hostilidades generadas entre españoles y franceses por las tierras de la frontera, las colonias se habían ajustado la una a la otra. Como España no podía surtir a su colonia de manufacturas, Francia suplía esa ausencia proporcionándoles a los españoles de artículos y bagatelas, pero no podía asegurarle el abastecimiento de carne y de las bestias de carga y tracción a Saint Domingue, estas eran provistas por la parte española. MOYA PONS, *Historia colonial de Santo Domingo*, p, 248.

¹¹⁹ LEPKOWSKI, Tadeusz. *Haití*, p, 36.

articulado del *Code Noir*¹²⁰, que les garantizaba a los cautivos alimentos, medicinas, acceso a tratamientos médicos, vestidos, y albergues, sufrió una transformación dentro del nuevo esquema impuesto por el incipiente capitalismo industrial. La indiferencia por el bienestar de las dotaciones se manifestó en la poca atención a las enfermedades, en la ausencia de facilidades hospitalarias, y en irrelevancia en que se celebraban los ritos funerarios y los entierros. Los decesos de los esclavos, muchos de ellos recién llegados y en pleno proceso de aclimatación, por enfermedades asociadas a la desnutrición, evidenciaban el rigor de la vida en las plantaciones.

Los colonos concebían esas pérdidas como parte del costo de producción, para ellos, reemplazarlos salía más barato que gastar en su manutención¹²¹. Alrededor de 1775, algunos amos tomaron la decisión de dejar de alimentarlos. Para 1790, la práctica se había extendido por toda la planicie del Norte, e incluso en otras regiones. Los esclavos, abandonados a su suerte, tuvieron que encargarse de su propio sustento a partir de la autosuficiencia¹²². Gran parte de los desórdenes que se presentaban en la colonia eran responsabilidad de las pésimas condiciones de vida dentro las plantaciones, del hambre y la miseria general, experimentada con mayor rigor durante las guerras internacionales, y de los tratamientos inhumanos, abusivos y crueles, ejecutados o tolerados, por algunos colonos, apoderados, administradores, y muy especialmente por los capataces¹²³. Estos, aprovechándose del aislamiento, lejos de las ciudades y de los caminos, cometían abusos y crímenes. Desprovistos de la suficiente seguridad, y en clara desventaja numérica, recurrían al fuste, aplicaban castigos severos y ejemplarizantes con el ánimo de “tallar a los negros”, y ejecutaban un sin número de barbaridades, justificando su

¹²⁰ El *Code Noir*, redactado por los abogados eruditos de Luis XIV, expertos en la jurisprudencia romana, pretendió dotar a las colonias de un armazón teórico y práctico, que sirviera como referencia fundamental sobre la materia de la esclavitud en el Caribe francés. El código reunió las disposiciones generales para regular los trabajos en las plantaciones, y definió las obligaciones de los amos con respecto a sus esclavos. En la antigüedad, el esclavo era una variedad de posesión, un instrumento o bien de producción. GISLER, *L'esclavage aux Antilles Françaises, XVII et XVIII siècles*, p, 37.

¹²¹ GARRIGUS, *Before Haiti: Race and Citizenship in French Saint Domingue*, p, 39.

¹²² Los esclavos tuvieron que recurrir a cultivar sus propios jardines o parcelas, ubicadas frente a sus chozas, barracones o *cases*, para alimentarse de plátano, yuca, maíz, boniato, ñame, raíces y millo. También criaban aves de corral cerdos y otros animales domésticos. El plátano era la fruta más abundante, el alimento substancial de los esclavos. DESCOURTILZ, Michel Etienne. *Histoire des desastres de Saint Domingue, depuis 1789 jusqu'a ce moment*, p, 107.

¹²³ Los apoderados o *procureurs*, generalmente abogados, notarios o ecónomos eran los encargados de los dueños, no vivían en las residencias de las haciendas, sino en las ciudades más cercanas. Se ocupaban solo de la compra de materiales y esclavos, de la venta de los frutos y de otras transacciones comerciales. Los administradores o *gérants*, vivían siempre en la *habitation*, dirigían los trabajos de campo y del ingenio. Los mayores, capataces o *commandeurs*, eran blancos o negros, caracterizados por ser brutales y crueles. LEPKOWSKI, *Haití*, p, 47.

actitud con tal de mantener el orden y la disciplina¹²⁴. El régimen del hierro, mantenido a partir de la fuerza y de la violencia y nutrido por el miedo a la desproporción numérica de los blancos frente a los negros¹²⁵, generaba una atmósfera de terror particular que se utilizaba para regular las conductas, obligar a los esclavos a acatar actitudes de sumisión y pasividad, demoler su capacidad de resistencia, y destruir cualquier ilusión de esperanza. Pero a la vez provocó entre los cautivos un agudo resentimiento, un odio implacable, las ganas de revancha y de emprender crueles venganzas contra aquellos que ejercían una autoridad vinculada al derecho de propiedad¹²⁶.

Así, rodeados por cuadrillas y ejércitos de esclavos, los pocos blancos pretendían gobernar las *habitations* según sus caprichos, protegidos por la absoluta impunidad, y sin temer las consecuencias. Como ni siquiera consideraban a los esclavos como seres humanos, tan solo como “cuerpos sin moral ni personalidad”, “máquinas vivas” o “bestias de trabajo”, les negaron incluso el consuelo de la religión y de la moral cristiana, para que soportaran con resignación las cargas de la vida, o para consolarlos ante la incertidumbre de la muerte. En la medida en que creció el número de negros dentro de las *habitations*, y que el trabajo se hizo más intensivo e incesante, con jornadas de 16 a 18 horas continuas, el contacto de estos con los instrumentos y las técnicas de producción, así como con las tareas operacionales dentro de las centrales azucareras y de las haciendas cafeteras, se hizo común y cotidiano. Ese conocimiento acumulado por los africanos sobre las labores productivas y sobre el funcionamiento de los ingenios, permitió que fuesen empleados la suma de los talentos en la ejecución de un horrible plan.

Trasplantados desde el Viejo Mundo, los esclavos habían traído consigo habilidades como cultivadores, conocimientos en el manejo de los metales y en la elaboración de herramientas de hierro, y otras actividades útiles para las plantaciones, pero también

¹²⁴ El listado de crímenes y atrocidades cometidas por los colonos de Saint Domingue es enorme. Eran miles de tormentos los que se practicaban; enterramientos, incineramientos, empalamientos, y ensartamientos, de personas vivas, mutilaciones, amputaciones, castraciones, suplicios y torturas, violaciones, encerramientos en calabozos. VASTEY, *Le système colonial dévoilé*, p, 70. DUBOIS, Laurent. “Avenging America. The Politics of Violence in the Haitian Revolution”, en : GEGGUS y FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p, 113.

¹²⁵ YACOU, “La esclavitud en las Antillas francesas y españolas en vísperas de la Revolución Francesa: estudio comparativo”, en: MURILLO RUBIERA y LAVALLE (Comp.), *La América Española en la época de las Luces*, p, 345.

¹²⁶ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 80.

cargaban una larga experiencia militar adquirida en las guerras intertribales. Los esclavos se habían convertido en el enemigo interno del sistema de plantaciones, al ser capaces de usar armas, organizarse y luchar abiertamente por su libertad. Toda el área productiva de Saint Domingue, compuesta por un mosaico de países, comarcas y regiones autónomas, nichos ecológicos y pisos térmicos, era ya, por lo menos numéricamente, un dominio africano. La colonia estaba sitiada. La población europea se mantenía confinada, por su misma imprudencia y ambición, a habitar los centros urbanos, las aldeas, y las recónditas montañas en una constante paranoia. Representaban solo una infinita minoría, incapaz de constituir un tronco fecundo en la isla.

Los planes para exterminar masivamente a los blancos, usando el amparo de las noches, no eran una novedad, tampoco lo eran las amenazas de devastación de las plantaciones recurriendo a los incendios. Para muchos esclavos el objetivo final era echar a los europeos al mar. Solo faltaba el coraje y la resolución suficiente para ganar la libertad con la sangre de los opresores¹²⁷. Conocían las vulnerabilidades del sistema colonial, y las debilidades dentro de las plantaciones, y estaban listos para aprovecharse de ellas en el momento oportuno. Pero antes de arriesgarse a emprender un enfrentamiento directo contra el férreo control que pesaba sobre ellos, recurrieron a variadas formas de resistencia. La más arriesgada fue el cimarronaje. Considerado como la “gangrena de las Antillas”, implicaba la fuga, la contumacia, y el refugio dentro de los patrones de la vida primitiva. Una vida al margen de la sociedad colonial, pero dependiente de ella para la supervivencia y el intercambio clandestino. Algunos grupos lograron construir una realidad paralela. Levantaron guaridas en las cavernas, y construyeron ciudadelas o palenques en las cimas de las montañas¹²⁸, con agua, suelos y climas aptos para la agricultura y la cría de animales.

A diferencia de los colonos franceses, los cimarrones conocían las ventajas que ofrecía el terreno del interior de la isla. Las montañas que servían de límite con España eran murallas naturales, sus alturas brindaban posiciones defensivas inexpugnables, a la vez que permitían la vigilancia de los movimientos de los enemigos. Resguardadas por abismos, cañones y peñascos, las bandas empleaban estratagemas guerrilleras, como

¹²⁷ VASTEY, *Le système colonial dévoilé*, p, 105.

¹²⁸ Las villas de los pueblos africanos bantú y yoruba estaban conformadas por construcciones en forma de herradura que giraban en torno a un patriarca polígamo. HURBON, *El bárbaro imaginario*, p, 155.

acechos, trampas y emboscadas. Merodeaban por senderos aislados o poco vigilados, operaban como asaltadores itinerantes, y asechaban campos y villas para sobrevivir a partir del pillaje y la rapiña¹²⁹. La resistencia activa consiguió generar un constante clima de pánico y tensión, pese a que la prensa colonial se limitase a registrar la multiplicación de las fugas, y a señalar las recompensas¹³⁰. La indiferencia de las autoridades francesas y de los *habitants*, escondía su profunda preocupación. El cimarronaje había logrado tejer una perfecta simbiosis con el sistema esclavista, filtrándose dentro del mundo de los amos, a través de redes clandestinas, adhiriendo adeptos y seguidores entre los esclavos agrícolas, los domésticos, y los grupos de errantes¹³¹. Como acto en sí mismo, invocó un espíritu de independencia que sirvió de ejemplo e ilusión para los africanos que continuaban en cautiverio, y como movimiento de resistencia activa, consagró la vitalidad de su lucha para mantener tanto una batalla física, como una de carácter psíquico contra la sociedad dominante.

La efervescencia de los esclavos se manifestó precisamente en la utilización de dispositivos de información y cooperación, que lograban burlar los mecanismos de vigilancia, delación y seguridad desplegados por las autoridades de la colonia. Algunos esclavos se volvieron expertos en el arte del engaño¹³², y emprendieron tácticas cotidianas de resistencia. La calma, el disimulo, la falsa docilidad, la ignorancia fingida, la difamación, y la desertión, afectaban el ritmo del trabajo y la disciplina dentro de las dotaciones¹³³. Otros, gozando de ciertos privilegios como sirvientes domésticos en las residencias urbanas; cocineros, cocheros, jardineros, y concubinas, o como artesanos especializados en los talleres; albañiles, carpinteros, y molineros, sirvieron para articular los vehículos de información y los canales de cooperación, aprovechándose de los lazos

¹²⁹ DEBIEN, “Le marronnage aux Antilles françaises au XVIIIe siècle”, p, 23.

¹³⁰ La *Gazette de Saint Domingue*, inició sus publicaciones en 1764, *Affiches Américaines*, en 1766, y *Journal Général de Saint Domingue*, fue impreso dos veces por semana desde octubre de 1790 hasta agosto de 1791. Las listas solo mencionaban a los esclavos fugitivos reportados por sus dueños a las autoridades. En los registros, las referencias sobre los puntos de embarque, no aclaraban las naciones a las que pertenecían los cautivos. La imprecisión geográfica de los orígenes de los recién llegados, y la ausencia de los detalles sobre las regiones exactas desde donde provenían, impidieron a los colonos estar más atentos sobre la reconstrucción tribal de las redes de comunicación en la colonia. FOUCHARD, *Les marrons de la liberté*, p, 33. DEBIEN, G. y FOUCHARD, J. “Aspects de l’esclavage aux Antilles françaises”, p, 58.

¹³¹ FICK, *The Making of Haiti*, p, 61.

¹³² PRICE, *Maroon Societies*, p, 24.

¹³³ Estas formas de resistencia cotidiana no requerían de coordinación ni de planificación, pues se difundían a partir de mecanismos de comprensión implícita y de la ayuda de redes informales. Evadían la confrontación directa, pero se activaban en medio de las revueltas. SCOTT, James. *The Weapons of the Weak. Everyday forms of Peasant Resistance*, pp.21 - 22.

familiares, las relaciones de amistad, y de los vínculos étnicos y lingüísticos. Las redes incluían a los falsos libertos, fugitivos tolerados que se confundían en las ciudades y cuya condición económica era marginal¹³⁴, y a algunos negros libres, que podían evadir los controles sobre la circulación, se arriesgaban para alcanzar los refugios de las montañas, usando caballos, mulas y canoas, con tal de suministrar útiles de trabajo, armas, municiones, ropa, y provisiones alimenticias a los fugitivos¹³⁵.

Los actos de sabotaje económico, como incendios, saqueos, atentados contra los animales y las propiedades de los amos, así como las fugas masivas, obedecían a fluctuaciones generales, al reforzamiento o relajamiento de la vigilancia, y a la pobreza de la vida local, impactada por las guerras y los bloqueos navales, o causadas por los desastres naturales, como las sequías, las inundaciones, los cataclismos, y las epidemias. Las redes operativas solían aprovecharse de las noches para actuar, especialmente durante las fiestas religiosas, como los domingos de Pascua y Resurrección, el día de San Juan Bautista, 24 de junio, el día de San Luis, 25 de agosto, y la Navidad o Año Nuevo, cuando la atención de los supervisores estaba concentrada en los carnavales, los juegos, y las peleas de gallos, en un ambiente apropiado para el flujo y tránsito de las personas. También utilizaban momentos coyunturales, como la muerte de un patrón, o la venta de sus propiedades, en respuesta al cambio de garantías y a los efectos que sufrirían sus estatus¹³⁶.

Entre 1752 y 1758, la colonia tuvo que soportar los efectos de la más formidable conspiración, producto de la actividad de las redes, que actuaron en perfecta sincronía bajo el liderazgo del brujo o médico herbolario, Mackandal¹³⁷, antiguo esclavo de la plantación Le Normand Mézy, del distrito de Limbé, en la planicie del Norte. Su talante carismático, amplia sabiduría en botánica y medicina herbolaria, y dotes de orador, le

¹³⁴ FOUCHARD, *Les marrons de la liberté*, p. 336.

¹³⁵ FOUCHARD, *Les marrons de la liberté*, p. 385.

¹³⁶ PRICE, *Maroon Societies*, p. 130.

¹³⁷ Los negros hechiceros o *houngans*, eran considerados como médicos por sus comunidades, sabían de plantas y medicinas naturales, simulaban curar las enfermedades con sortilegios y drogas, y se comunicaban con los dioses o *loas*. HURBON, *El bárbaro imaginario*, p. 61. Este africano, nacido en Guinea, de etnia mandinga, y practicante del árabe y del islam, provenía de una familia ilustre, y había sido educado desde joven. Sus aptitudes incluían, la música, la pintura y la escultura, amplios conocimientos de botánica y medicina vegetal. Había convencido a sus seguidores de que era inmortal, capaz de predecir el futuro a partir de revelaciones confiadas por las loas, y de la facultad de transformarse en animales, brindándole el don de la omnipresencia. Era un iluminado, un profeta o *houngan*, inspirado por las divinidades africanas. BELLEGARDE, *Histoire du peuple haïtien*, p. 58.

sirvieron para congregarse a su alrededor a un considerable número de fugitivos que comenzaron a operar coordinadamente en toda la planicie del Norte, desde Fort Dauphin, cerca de la frontera española, hasta la desembocadura del río Trois Rivières¹³⁸. La banda, que predicaba una cruzada a muerte contra los blancos y un reino independiente de negros, estaba compuesta por agentes disciplinados, antiguos capitanes, tenientes, y otros oficiales, que operaban y organizaban a los trabajadores dentro de las plantaciones¹³⁹, pero la mayor parte de sus colaboradores eran esclavos domésticos y personas de confianza de los señores¹⁴⁰. La ola de matanzas fue consecuencia del envenenamiento de las fuentes de agua, y del suministro directo de arsénico en polvo, extraído de una de las boticas de Cap Français.

El brujo Mackandal fue finalmente capturado durante una calinda en la *habitation* Dufréné, en el distrito de Limbé, en la navidad de 1757, y terminó ardiendo vivo en la Plaza de Armas de Cap Français, el 20 de enero de 1758. Cientos de sus seguidores fueron también ejecutados. Pero a pesar de que las autoridades tomaron medidas declarando ilegales los talismanes y los remedios entre los esclavos, al igual que las plegarias y los entierros de los negros después del ocaso¹⁴¹, los envenenamientos continuaron diezmando a las dotaciones, a los animales domésticos, y a familias enteras. Ni las letanías, ni las rogativas, ni los consejos médicos sirvieron para mitigar la atmósfera del pánico que se extendió hasta 1765.

La supervivencia física de los colonos, la de sus propiedades, y la del orden social que las protegía, dependía de las acciones que tomaran las autoridades metropolitanas y coloniales al respecto. Al reforzamiento de la policía rural para evitar los actos de rebeldía e insurrección, a la oportuna reacción de los débiles dispositivos militares con que contaba la colonia para contener o enfrentar a la enorme población esclava¹⁴², pero

¹³⁸ FICK, *The Making of Haiti. Saint Domingue Revolution from Below*, p, 61.

¹³⁹ Las estrechas relaciones de solidaridad entre los capataces y los esclavos de las plantaciones habían sido consecuencia de la gran ola de nuevos esclavos traídos de África. Los recién llegados no comprendían ni el *creole* ni el francés. Esto significaba que para comunicarse o impartir órdenes, los señores empleaban comandantes igualmente africanos. MUNFORD y ZEUSKE, “Black Slavery, Class Struggle, Fear and Revolution in St. Domingue and Cuba, 1785-1795”, p, 15.

¹⁴⁰ Algunos esclavos dormían a los pies de las camas y los niños negros compartían los mismos juegos que los blancos. MEYER, Jean. *Esclaves et négriers*, p, 54.

¹⁴¹ El reglamento, compuesto por tres artículos, decretado por el Consejo Superior de Cap Français, el 7 de abril de 1758, hacía referencia a las medidas de supervisión que se debían desplegar contra los esclavos. DEBIEN, “Assemblées nocturnes d’esclaves a Saint Domingue, 1786”, p, 282.

¹⁴² GISLER, Antoine. *L’esclavage aux Antilles Françaises, XVII et XVIII siècles*, p, 174.

también a la respuesta de los organismos de justicia para castigar las imprudencias cometidas en las plantaciones. Los atentados contra el orden colonial fueron combatidos a ultranza a lo largo del siglo, tanto por la ley, que señalaba a las fugas y al cimarronaje como máximas afrentas, como por los organismos policíacos de carácter permanente, específicamente la *Maréchaussée*¹⁴³, pero los actos cometidos contra los esclavos, hechos que perturbaban el debido funcionamiento de las dotaciones y que fomentaban la rebeldía entre los cautivos, no eran reprimidos.

Pese a que el número de los esclavos ascendía a un ritmo vertiginoso, duplicándose en menos de una década, la cantidad de policías rurales encargados de la vigilancia en la campiña se mantuvo sin novedad. La presencia militar de Francia era muy tímida. A pesar de que hacía unos años Cap Français había albergado a 8,000 soldados y marineros franceses y españoles, para luchar contra los ingleses en las Antillas y en Norteamérica¹⁴⁴, para 1789, operaban en el dominio solo 3,000 soldados de las tropas regulares o estacionarias, apoyados de las tripulaciones de los navíos que estuviesen presentes, por los cuerpos de las milicias, sin paga, compuestos tanto por los hombres blancos en edad de servicio, como por los libres de color o la *Maréchaussée*. Cada una de las 52 parroquias reclutaba una o más compañías de milicia blanca, una de mulatos y otra de negros libres. En total la colonia contaba unos 6,000 efectivos, dispersos entre las ciudades portuarias, los puntos estratégicos para el comercio, y los puestos fronterizos. Un sistema defensivo basado en la proporción de 1 soldado por cada 100 esclavos, pero que miraba hacia las costas, manteniendo sus fuerzas en Cap Français y Port au Prince, y en los demás puestos de los litorales con tal de proteger su comercio frente a los enemigos ingleses y contrabandistas holandeses.

Como la colonia española no representaba ningún peligro real. Debido al número reducido de sus habitantes en proporción al de los franceses, y a que la estrecha alianza entre los reinos, confirmada por el Pacto de Familia de 1761, había pospuesto indefinidamente cualquier conflicto, la frontera quedó desprovista de las suficientes fuerzas. Las autoridades francesas y los influyentes *habitants*, no se decidieron tampoco

¹⁴³ Una fuerza de caballería conformada en 1721, que tenía como función, la cacería de cimarrones, y el control de los caminos, evitando la circulación y la reunión de esclavos sin los permisos respectivos. La disciplina marcial había transformado a estos habitantes de color, en guardianes del estatus quo a cambio de mantener su libertad.

¹⁴⁴ En 1764, al concluir la Guerra de los Siete Años, las fuerzas de Francia en Saint Domingue sumaban 8,786 hombres blancos capaces de portar armas y 1,414 mulatos reclutados. RAINSFORD, *An Historical Account of the Black Empire of Hayti*, p, 50.

a erigir un establecimiento defensivo en tierras altas, sin percatarse de que la supervivencia de la colonia dependería del dominio y conocimiento de esos parajes elevados. Subvaloraban en tal medida a los esclavos, que no llegaron a imaginar que un levantamiento general de las dotaciones fuese posible, y menos aún que pudiese tener éxito. Una fortaleza interna hubiese sido útil como punto de reunión para todas las fuerzas, en el caso de dejar las costas, llanuras y valles a algún adversario, o como puesto de vanguardia ubicado estratégicamente para vigilar los movimientos e interceptar las comunicaciones enemigas. Incluso como una base segura para disminuir los estragos del clima y de las enfermedades tropicales en las tropas, provocando efectos traumáticos en las eventuales fuerzas extranjeras de invasión, al impedirles el acceso a las tierras templadas.

El sistema de baterías, mal armadas, defectuosas, y poco extensas, cubría a los principales puertos y puntos estratégicos de los ataques navales, pero no estaba preparada para soportar un asedio desde el interior. Las fortalezas de Fort Picolet y Fort Saint Joseph, ubicadas en la bahía de Cap Français, estaban deterioradas, habían sido construidas desde 1739, con débiles parapetos, y contaban con pocos fuegos¹⁴⁵. Port au Prince estaba desprovista de defensas, Fort Saint Louis se encontraba en ruinas. Las demás, emplazadas en Léogane, Saint Marc, Môle Saint Nicolas, Port de Paix y Fort Dauphin, estaban mejor provistas, y servían para proteger el circuito por donde se desplazaban las embarcaciones comerciales. Los tres últimos eran enclaves militares situados en parajes ventajosos para el espionaje y la vigilancia de las flotas enemigas. Pero las irregularidades de sus estructuras, hechas de una mezcla de argamasa y arena de mar, las hacía difíciles de conservar, y obligaba a los gobiernos a hacer continuos gastos en adecuaciones¹⁴⁶. El informe de la Dirección General de Fortificaciones, expuesto por el intendente M. de Marbois, en 1789, señala que alrededor de 310,632 libras coloniales fueron invertidas en obras militares ese año, especialmente en reparaciones de los complejos ya existentes. Un 13% del presupuesto público del dominio antillano.

¹⁴⁵ HECTOR y MOÏSE, *Colonisation et esclavage en Haïti*, p, 100.

¹⁴⁶ El presupuesto público destinado a la construcción de obras militares y civiles era de 2, 361,973 libras coloniales. *Finances et Commerce à partir de l'information apportée par l'intendant M. de Marbois relatives aux différentes parties de l'administration de Saint Domingue entre 1788 – 1789*, firmado por M. de la Marveillere, en Port au Prince, el 26 de enero de 1790, ANOM, CC9A – 4.

Mientras los franceses se mostraban seguros sin estarlo, los españoles tomaron algunas medidas para proteger la larga, compleja y vulnerable frontera del interior. La defensa de la parte española dependía de las doce compañías del batallón fijo de infantería acantonado en Santo Domingo, un total de 847 hombres, de una compañía de 61 artilleros encargada de custodiar las fortalezas de la capital, de 300 jinetes que conformaban seis compañías de caballería asentados en Dajabón, Hincha, Bani, San Juan de la Maguana y San Miguel de la Atalaya, cuya responsabilidad era la de vigilar las fronteras, y de los regimientos de milicias, cuerpo orgánico de carácter militar compuesto por 2,498 plazas¹⁴⁷. Un conflicto de carácter interno entre los franceses, o un eventual levantamiento masivo de las dotaciones en las zonas limítrofes, podría debilitar a las débiles defensas españolas acantonadas en los pueblos limítrofes, forzándolas a la acción. Esta posibilidad llenaba de intranquilidad a las autoridades de Santo Domingo, especialmente a los comandantes militares de Dajabón e Hincha, ubicados justo en la vanguardia, y al gobernador general Joaquín García y Moreno, que tendría que recurrir al auxilio de regimientos provenientes de las demás posesiones españolas, Cuba, Puerto Rico, Venezuela y Nueva España, y a fondos extraordinarios del Tesoro Real, para la compra de armamentos, municiones, alimentos, medicinas, implementos para hospitales y campamentos improvisados, tanto para alojar a las tropas como para albergar a los refugiados.

Los senderos que comunicaban a las colonias requirieron entonces de una celosa vigilancia por parte de los destacamentos militares y los cuerpos de milicia desplegados en puestos estratégicos. La frontera atravesaba una línea imaginaria de unos 350 kilómetros, que dividía el territorio de la isla de Norte a Sur siguiendo una traza muy irregular. Iniciando en la desembocadura del río Dajabón o Massacre, en la bahía de Manzanillo, se extendía a lo largo del cauce de ese río hasta su nacimiento, luego, a través de las elevadas cumbres de las montañas Negras o Vallières, que alcanzaban elevaciones de hasta 3,100 metros sobre el nivel del mar, se inclinaba 90° hacia el poniente y continuaba 112 kilómetros rectos, para luego descender en dirección Sureste, en una inclinación de 70°, siguiendo el trazo de la cordillera central, bordeando las planicies centrales del río Artibonite, y conservando las mesetas en el lado español. El monte Honduras o Mont Tonnerre y el lago Peligre, marcaban la dirección de la línea hacia el Sur, extendiéndose por las depresiones de los lagos Saumâtre y Enriquillo,

¹⁴⁷ SEVILLA SOLER, *Santo Domingo. Tierra de frontera*, p, 326.

desde donde continuaba el curso del río Pedernales o Anses a Pitre, hasta su desembocadura en la bahía de Neiba¹⁴⁸.

Para los españoles, el objetivo inicial de fortalecer la frontera consistía en impedir la llegada de nuevos esclavos fugitivos provenientes del lado francés, con tal de no darles motivos a sus aliados de violar la línea de demarcación y contener un eventual avance de los colonos, que presionaban los linderos en busca de nuevas tierras para sus cultivos. Estos se consagraron a defender las coordenadas y demarcaciones fijadas por ambas monarquías en el Tratado de Límites, firmado el 3 de junio de 1777 en Aranjuez¹⁴⁹. Pero pese a las voluntades de los reyes y de los gobernadores, empeñados en definir los límites y en ponerle fin a los litigios, las quejas y los resentimientos entre los habitantes de ambos lados jamás cesaron. Los franceses denunciaban que el espacio limítrofe les servía a los cimarrones de retaguardia, de asilo contra la vigilancia de las milicias y de santuario. El vasto y poco poblado territorio español evocaba la imagen de la libertad para los fugitivos. Un idilio seductor donde las jornadas de trabajo eran relajadas, había pocos controles, y existía la posibilidad de obtener una rápida libertad. Incluso una fácil asimilación cultural a la sociedad civilizada a partir de las leyes, la religión, y la disposición al mestizaje¹⁵⁰.

Tal era la atracción que despertaba Santo Domingo, que mientras algunas parroquias francesas de la frontera se despoblaban, la parte española recibía el continuo flujo de los brazos que necesitaba. Parte de los fugitivos escogía asentarse en los bosques, para vivir de la caza y la pesca, pero la acogida y el trato que les daban los españoles era favorable. Estos terminaban insertos en los circuitos comerciales, y vendían sus productos a través de intermediarios en los mercados de los pueblos, para obtener armas, pólvora y herramientas. Ordenanzas previas les habían permitido a los oficiales

¹⁴⁸ POUJOL, A. *Le différend entre Haïti et Saint Domingue*, p. 5.

¹⁴⁹ Que ratificó la Convención previa, firmada por los gobernadores en la población de San Miguel de la Atalaya POUJOL, A. *Le différend entre Haïti et Saint Domingue*, p. 6.

¹⁵⁰ Según las costumbres medievales españolas, recopiladas en las Siete Partidas de Alfonso X de Castilla, los esclavos tenían una personalidad moral, las circunstancias para la manumisión les eran favorables, y las regulaciones para la vida de los cautivos eran suaves. PIQUERAS, *La esclavitud en las Españas*, p. 69. El Santo Domingo español carecía de formas económicas de explotación intensiva. Los esclavos españoles eran más bien compañeros de sus amos que siervos. Vivían bajo un régimen paternal, sus amos les inculcaban buena educación religiosa y les otorgaban una rápida y fácil manumisión. Ninguna cláusula les negaba a los esclavos su carácter humano, los amos estaban obligados a sufragar sus gastos hospitalarios, las adecuaciones que les servían de albergue eran cómodas y suficientes, además, eran alimentados como sus dueños. YACOU, “La esclavitud en las Antillas francesas y españolas en vísperas de la Revolución Francesa: estudio comparativo”, en: MURILLO RUBIERA y LAVALLE (Comp.), *La América Española en la época de las Luces*, p. 336.

franceses perseguir a los esclavos fugitivos dentro de la posesión española, y un funcionario, representante de los intereses de los colonos de Saint Domingue, vivía en la ciudad de Santo Domingo, sirviendo como comisario, y con potestad para encargarse de las denuncias y los procesos legales.

Interesadas en resolver las querellas fronterizas, ambas monarquías les reconocieron a los cimarrones de Le Maniel, ubicado en la sierra de Bahoruco, derechos de posesión sobre sus tierras, a cambio del compromiso de capturar y entregar a los nuevos fugitivos¹⁵¹. El tratado, firmado el 28 de mayo de 1785, en Port au Prince, por los emisarios Desmarrates y Chávez de Mendoza, fue la conclusión de casi 80 años de enfrentamientos¹⁵². El afecto de los cimarrones hacia España quedaba en evidencia con la facultad que pidieron estos de hacerse bautizar en la villa de Neiba. España defendió celosamente su acostumbrado derecho de asilo para los franceses refugiados sin importar su color, pero se comprometió a restituir a criminales y desertores, señalados de participar en delitos atroces y de lesa majestad¹⁵³, así como a los negros fugitivos o cimarrones. Estos últimos bajo compromiso de Francia de que no sufrirían penas de muerte, ni mutilaciones, cuando más, penas de galeras o destierro¹⁵⁴.

En la década de 1780, las tres provincias de Saint Domingue sufrieron brotes intermitentes de violencia. En el Norte, las montañas adyacentes a las parroquias de Ouanaminthe, Le Trou y Terrier Rouge, vecinas del puesto español de Dajabón, y las parroquias de Limonade, Plaisance y Dondon, cercanas a las poblaciones hispanas de San Miguel de la Atalaya y San Rafael de Angostura, se convirtieron en los principales refugios y zonas de acción. Allí operaba el cimarrón Gillot, capturado y condenado a muerte en los últimos meses de 1787. En el Oeste, los grupos dirigidos por los emblemáticos líderes como Polydor, el mulato Jerome Poteau, Télémaque Ganga y los hermanos Isaac y Pyrrhus Candide, aprovechaban las asambleas nocturnas que se efectuaban en los platanales de los márgenes de las haciendas¹⁵⁵, para vociferar prédicas

¹⁵¹ PRICE, *Maroon Societies*, p, 139. HALL, *Social Control in Slave Plantation Societies*, p, 65.

¹⁵² CHARLIER, *Aperçu sur la formation historique de la nation haïtienne*, p, 28.

¹⁵³ DEBBASCH, Yvan. “Le marronnage : essai sur la désertion des esclaves antillais”, p, 61.

¹⁵⁴ SAINT MÉRY, *Descripción de la parte española de Santo Domingo*, p, 417.

¹⁵⁵ Los amuletos o *maman bila*, consistían en pequeñas piedras, semillas rojas de acacia, y barras de hierro, además de bastones o *mayombos*, que supuestamente tenían poderes mágicos. El suplemento de *Affiches Américaines*, del 3 de junio de 1786, expuso que alrededor de 200 esclavos dedicados al cultivo del café, la mayoría congoleños, habían sido seducidos por un par de charlatanes y estafadores, que suministraban amuletos u objetos cabalísticos DEBIEN, “Assemblées nocturnes d’esclaves a Saint Domingue, 1786”, p, 275.

contra los blancos, que invitaban al desorden y a la sedición, e instruían a los esclavos en la práctica de la propaganda. Las bandas habían construido aldeas en el cañón de Fond du Diable, y operaban en un área que se extendía desde los alrededores de Marmelade, hasta las alturas que cubrían el valle del río Artibonite, colindantes con las villas españolas de Hinchá, Las Caobas y Bánica.

Más al Sur, en la cima de la cordillera de Bahoruco o Massif de la Selle¹⁵⁶, estaba localizada la ciudadela de Le Maniel y otros caseríos. Desde allí, los negros incursionaban sobre los caminos fronterizos, y azotaban a una amplia región que incluía las inmediaciones de la población de Neiba, en el lado español, hasta las depresiones de los lagos Enriquillo y Saumâtre, y las llanuras de Fond Parisien, Croix des Bouquets y Cul de Sac¹⁵⁷, en el lado francés. Lo mismo sucedía en el puesto fronterizo de Pedernales, en la península de Barahona, y desde la población de Anses a Pitre, hasta el puerto de Jacmel¹⁵⁸. Otros grupos de forajidos aprovecharon el aislamiento de los acantilados del escarpado litoral de la península del Sur, y construyeron villorios en los recónditos lugares que les ofrecieron las Montañas Azules o Massif de la Hotte. Sus operaciones de acoso incluían a villas situadas en ambas costas, Petit Trou de Nippes, Torbeck, y Jérémie, al Norte, Port au Piment, Port Salut, y Les Cayes, al Sur. Entre 1790 y 1791, se observó un aumento en el número de fugas e incendios en las plantaciones¹⁵⁹. En la provincia del Norte, los 15,000 cimarrones se duplicaron hasta alcanzar los 25,000 individuos¹⁶⁰. Mientras las bandas de las otras provincias ya sumaban unos 48,000.

Los esclavos

Todo el sofisticado sistema de intercambio comercial que unía los diferentes enclaves franceses regados por los mares del mundo, y que permitía la prosperidad y la acumulación de la riqueza a ambos lados del Atlántico, dependía paradójicamente de la trata y de la explotación de los africanos, los verdaderos motores del engranaje. Entre 1784 y 1790, las compañías metropolitanas y aliadas, introdujeron a Saint Domingue 220,000 nuevos esclavos, 2/5 partes de todos los traídos al Nuevo Mundo, un promedio

¹⁵⁶ Bahoruco, en la frontera española de la isla, que llegó a contar 3,000 integrantes en 1751, poniendo en estado de pánico a los colonos de las regiones aledañas. GRAFENSTEIN, *Haití*, 132.

¹⁵⁷ CHARLIER, *Aperçu sur la formation de la nation haïtienne*, p, 21.

¹⁵⁸ FOUCHARD, *Les marrons de la liberté*, p, 426. FICK, *The Making of Haiti*, p, 52.

¹⁵⁹ Especialmente en las parroquias de Limbé, Dondon y Ouanaminthe. LEPKOWSKI, Tadeusz. *Haití*, p, 64.

¹⁶⁰ FOUCHARD, *Les marrons de la liberté*, p, 152.

de 28,000 esclavos anuales¹⁶¹. En 1785, año de la reactivación de la trata, fueron 34,045, y en 1787 y 1788, antesala del estallido de la Revolución Francesa, 30, 839, y 29,506 respectivamente. En 1790, tan solo Cap Français, recibió 20,000 nuevos individuos. Sin detenerse a calcular las consecuencias, los colonos seguían pidiendo más brazos, pero pese a los esfuerzos de los tratantes en proveerlos, estos no lograban saciar sus expectativas. Era tal el ritmo de las producciones y las necesidades de mano de obra, que anualmente se introducían alrededor de 3,000 personas por las vías ilegales, principalmente desde Jamaica.

Cada esclavo costaba un promedio de 2.099 libras coloniales (unas 1,600 libras tornesas)¹⁶², aunque los hombres jóvenes y fuertes, bajo el nombre de “piezas de India”, y algunos sujetos que mostraban habilidades especiales como artesanos u operarios, llegaban a costar hasta 5,000. Los precios ascendían de manera continua, y los colonos, al carecer de numerario para efectuar las compras, las cubrían con trueques por los frutos tropicales¹⁶³. Las equivalencias, fijadas por las autoridades metropolitanas bajo los principios de *L'Exclusif*, solían inclinarse en beneficio de los armadores europeos. El total de las compras efectuadas en este género de mercancías alcanzó en 1788, las 61, 936,190 libras coloniales (46.6 millones de libras tornesas, 13.45 millones de pesos de plata), el 42% de las importaciones que Saint Domingue obtenía de la metrópoli¹⁶⁴. El negocio de la trata arrojaba fabulosas ganancias, pues en África los tratantes adquirían los esclavos a precios módicos pagados en armas y municiones, porcelanas y cristales, ornamentos, pacotillas y barras de hierro o cobre, linos escarlatas de Ruan, telas de la

¹⁶¹ La trata negrera practicada por las naves francesas solo representaba el 25% del total de las operaciones europeas en África en el siglo XVIII, la mitad de la participación de Inglaterra, que efectuaba el 50% de las importaciones. Sin embargo, al Francia disponer de solo unos cuantos territorios aptos para las plantaciones tropicales, la concentración de la población esclava en sus dominios llegaba a ser muy superior a la de las colonias inglesas. BOULLÉ, Pierre H. “Marchandises de traite et développement industriel dans la France et l'Angleterre de XVIII siècle”, En : *La traite des Noirs par l'Atlantique*, p, 312. Los estimativos de las importaciones de esclavos de Inglaterra y Francia durante eses siglo arrojan diferentes cifras, las embarcaciones inglesas arrancaron de África entre 2.5 y 3.5 millones de personas, y Francia entre 940 mil y 1.14 millones. MALOWIST, M. “La lucha por el comercio internacional y sus implicaciones”, En: OGOT, Allan Bethwell. *História Geral da África*, 99.

¹⁶² De 1750 a 1755, el precio de los esclavos era de un promedio de 1280 libras coloniales, de 1764 a 1770, varió de 1300 a 1412 libras, luego entre 1771 y 1778, ascendió a 1796 libras, y en 1785, alcanzó las 2033 libras. BRÉARD, Charles. *Notes sur Saint Domingue*, p, 7.

¹⁶³ Para 1785, un negro costaba en las costas de África, 7 onzas de oro pagadas en mercancías, equivalentes a 312 libras tornesas (387 libras coloniales). Para ese mismo año los esclavos costaban en Cap Français, un promedio de 1,894. BRÉARD, *Notes sur Saint Domingue, Notes sur Saint Domingue*, p, 8.

¹⁶⁴ *Tableau de la quantité des negres de Saint Domingue, par l'Intendant de Marbois*, En : *Finances et Commerce*, 1790. ANOM, CC9A – 4.

India, conchas provenientes de las islas Mascareñas, ron, tabaco e índigo de las Antillas, y más recientemente, plata u oro.

Muchos de los esclavos, comprados y transportados por los europeos a Cayena, a Las Antillas, o a las islas del océano Índico, habían sido prisioneros, deudores, diferentes tipos de criminales, ladrones, apostadores, blasfemos, brujos, y mujeres adúlteras. Pero la mayor parte estaba compuesta por hombres y mujeres jóvenes, convertidos en botín como resultado de campañas militares, o de los raptos masivos, que organizaban los agentes de los reinos de las costas al interior del continente. Las factorías establecidas en las costas africanas, desde mediados del siglo XVII, por la *Compagnie des Indes Occidentales*, y la *Compagnie du Senegal et Guinée*, funcionaban como almacenes, mercados y fortalezas. Eran el alma del comercio mundial, la fuente de las industrias y las finanzas europeas. Allí se exponían las mercancías y se efectuaban las operaciones de intercambio que arrojaban las ganancias millonarias.

Desde estos enclaves africanos iniciaba la larga travesía oceánica, que duraba al menos 40 días, y en algunas ocasiones hasta tres meses. Las condiciones en que se transportaban los cautivos, en elevado número, hacinados desnudos y amarrados, en ambientes cerrados, con poca ventilación y luz solar, los exponía a la difusión de todo tipo de enfermedades, especialmente las gastrointestinales, como la disentería, el cólera, y las respiratorias, así el tifo y el escorbuto. El viaje arrasaba con entre el 12% y el 20% de los cautivos¹⁶⁵. Durante el tránsito entre los mundos, el universo tradicional africano se derrumbaba, y las referencias de lo conocido se desvanecían en las inmensidades. Desconectados de su gente y de su tierra, y ante la imposibilidad de huir de sus captores, apelaban a los espíritus protectores de sus ancestros, pero estos pronto perdían prestigio, mientras la hechicería se volvía obsesiva y dominante¹⁶⁶.

Una vez en Saint Domingue, las condiciones de su existencia futura dependían del rol que les tocara asumir dentro de la economía colonial. La mayoría de los esclavos eran destinados a las plantaciones azucareras de la planicie del Norte, entre Fort Dauphin y Limbé, a los fértiles valles de los ríos Artibonite y Cul de Sac, en la provincia del Oeste, y a los alrededores de la capital del Sur. Todos lugares cercanos a

¹⁶⁵. KLEIN, *The Atlantic Slave Trade*, p, 105.

¹⁶⁶ La travesía hacia lo desconocido era interpretada por los esclavos como un interminable conjuro, y los tratantes europeos, perpetradores de sus angustias y dolores, eran considerados como poderosos brujos o caníbales, bajo el supuesto de los matarían para ser comidos o convertidos en aceite. THORNTON, "Cannibals, Witches, and the Slave Traders in the Atlantic World", p, 274.

los seis puertos de entrada, Cap Français, Gonaïves, Saint Marc, Port au Prince, Léogane y Les Cayes, donde se concentraban las poblaciones más elevadas y se emplazaban los centros fabriles más importantes. Pero un creciente número de ellos estaba siendo destinado a las montañas, donde el cultivo del café brotaba en las nuevas tierras abiertas por los pioneros.

Para 1789, la abrumadora mayoría de la población esclava, más del 60%, estaba compuesta por jóvenes provenientes del reino de Loango, que incluía las costas de Zaire, Brazzaville y el sur de Gabón¹⁶⁷. Estos pueblos de la cuenca del río Congo, compartían sistemas etnolingüísticos comunes, como el kikongo o bantú, y creencias religiosas similares de base sincrética, que mezclaban prácticas animistas con la ritualidad del cristianismo, introducido en la región los misioneros portugueses desde finales del siglo XV. El otro 40% de los cautivos, tanto bozales como criollos, provenían, o tenían raíces ancestrales y vínculos culturales, con los reinos de la Bahía de Dakar, el golfo de Guinea, y Dahomey, reino que controlaba la Costa de los Esclavos, donde se emplazaban las tradicionales factorías francesas de Allada y Ouidah. Los súbditos dahomeyanos aún alcanzaban el segundo lugar en número en la isla caribeña, pero los sobrevivientes de las generaciones provenientes de África estaban alcanzando su madurez física¹⁶⁸. Estos compartían como los bantúes, unidad lingüística, a través de los diversos dialectos de la lengua aja – éwé, o arará, y practicaban religiones animistas, politeístas y fetichistas, con influencias del islam y del cristianismo. La mezcla de dichas creencias terminó gestando un sistema mágico religioso particular, basado en prácticas sincréticas y supersticiones¹⁶⁹.

Hacia mediados del siglo XVIII, los intercambios de los tratantes franceses con Dahomey sufrieron una merma sustancial. Francia había perdido sus privilegios tras la muerte del rey Quoyporte. Duras imposiciones tributarias y restricciones fueron impuestas a los comerciantes franceses en esos parajes, de donde extraían marfil, goma, ébano y esclavos. La reducción de las ventas y la elevación de los precios obedecían a la escasez de cautivos y a las dificultades que tenían que atravesar los proveedores nativos para capturarlos. Mientras Dahomey se consolidaba como un estado autoritario, y

¹⁶⁷ THORNTON, John K. "I Am the Subject of the King of Congo: African Political Ideology and the Haitian Revolution", p, 185.

¹⁶⁸ LAW, Robin. *The Slave Coast of the West Africa, 1550 – 1750. The Impact of the Atlantic Slave Trade on an African Society*, p, 71.

¹⁶⁹ PEYTRAUD, Lucien. *L'esclavage aux Antilles Françaises avant 1789 : d'après des documents inédits des Archives Coloniales*, p, 172.

demostraba su capacidad de sitiar, amenazar, e incluso destruir las factorías francesas, como sucedió en la década de 1760, cuando estas tuvieron que enfrentar un asedio¹⁷⁰, el reino de Loango se desintegraba. Fue en ese contexto cuando los franceses ampliaron su rango de acción y comenzaron a traficar en el río Congo¹⁷¹. La trata francesa experimentó una decadencia momentánea, a consecuencia del resultado de la Guerra de los Siete Años, pero para 1768, la importación de bantúes estaba reemplazando las tareas agrícolas que antiguamente habían realizado los esclavos provenientes de Dakar, Guinea y del área dahomeyana.

La superioridad militar de los franceses, que había estado garantizada por el fácil despliegue de las naves artilladas, y por la capacidad defensiva y ofensiva de la tecnología militar moderna, compuesta por sus fortalezas, armamentos, contingentes de soldados permanentes, entrenados y disciplinados, no fueron suficientes para mantener sus puestos. Cuando fallaron las líneas de abastecimiento, los fuertes quedaron sitiados, y sus armas inservibles, al no poder surtirse de pólvora ni de munición. Sin poder recurrir a apoyos, y perdidos en medio de un continente poblado y prácticamente desconocido, con presencia de enfermedades mortales, como la fiebre amarilla y la malaria, los contingentes se vieron forzados a entregar las factorías y evacuar. Esta terrible experiencia, que evidenció la vulnerabilidad del poder europeo, se replicaría posteriormente en Saint Domingue, cuando los antiguos esclavos se apoderaron de las montañas, convirtiéndolas en puestos inexpugnables, e impidieron el avance de las tropas francesas e inglesas hacia las tierras templadas, obligándolas a enfrentar las epidemias en los puertos. La repoblación de la isla, conseguida por la trata, la convirtió con el paso del tiempo, en una pequeña África, en un jardín de frutos y raíces ideal para la dieta de los negros, y en un nicho bacteriológico adverso para los europeos¹⁷².

El cambio en el régimen de vida, y el extrañamiento del contexto biológico y geográfico africano, provocó entre los recién llegados, obligados a las tareas agrícolas y fabriles, traumas, ansiedades, y profundos sentimientos de nostalgia. Para recordar a sus gentes, rituales, costumbres, a su tierra y clima, y a la rica flora y fauna de África,

¹⁷⁰ Entre 1720 y 1760 las factorías de Allada y Ouidah exportaron a la Antillas aproximadamente 1.2 millones de esclavos, el 18% del total de las ventas africanas. KLEIN, *The Atlantic Slave Trade*, p, 63.

¹⁷¹ MEYER, Jean, *Esclaves et négriers*. p, 40.

¹⁷² La población de origen europeo sufrió altos niveles de mortalidad a consecuencia de los efectos de la fiebre amarilla y la malaria. ARNOLD, David. *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*, p, 91.

reorganizaron las naciones recreando sus tradiciones¹⁷³. Se aprovecharon de la presencia de personalidades de la casta sacerdotal¹⁷⁴, conscientes del valor de las instituciones originarias y fuertemente apegados a sus preceptos religiosos, para erigir colectivos o comunidades de principios, en oposición, a las acciones de los amos y sus administradores. Seleccionaron reyes y reinas, obedeciendo a los patrones de jerarquización social, que les sirvieron de oráculos, o de árbitros en la sociedad esclavista, y propiciaron mecanismos de solidaridad y apoyo mutuo.

Los aportes culturales africanos, heredados de las generaciones de esclavos que habitaron el territorio insular, tomaron arraigo y se sincretizaron. Las indelebles huellas que se habían encargado de difundir estaban presentes en la lengua, en la religiosidad popular, en las manifestaciones inmateriales del *folklore*, los hábitos, las mentalidades, las actitudes y los rituales. Los diferentes ciclos o periodos de la trata fueron dejando sus legados, y la síntesis fue definiendo un carácter híbrido que sirvió de soporte cultural para la emergencia de una identidad propia e incluyente, que logró fundir el complejo mosaico étnico y lingüístico. Con el paso de las décadas, los distintos idiomas y dialectos africanos¹⁷⁵, especialmente el arará, y luego el bantú, se fundieron con el antiguo francés náutico de base gascona, normanda y bretona, usado por bucaneros y filibusteros, convertidos en *habitants*, los *engagés*, provenientes principalmente de La Rochelle¹⁷⁶, y las nuevas oleadas de inmigrantes¹⁷⁷, para constituir la lengua *créole*, cuya estructura idiomática y ritmo son de origen africano, pero el léxico europeo.

¹⁷³ GENOVESE, Eugene. *From Rebellion to Revolution*, p, 82.

¹⁷⁴ Estos individuos servían como intérpretes de las fuerzas y de los misterios de la naturaleza o *nyamas*. VASTEY, Pompeé Valentin de. *Le système colonial dévoilé*, p, 25.

¹⁷⁵ La complejidad étnica – lingüística del África occidental no puede ser representada por las lenguas bantú y arará. El reino de Loango, en el río Congo, estaba compuesto por benguelas, loandas, mocos, mondongos, y cangas, mientras el reino de Dahomey, había incorporado a los fons, bobos, barbas, gourmas, dasos, bibis, mahas, nagos, ibos, gambaris, hausas. Si a estos sumamos los nativos de las costas de Senegal y Guinea, la lista se extendería a los bambaras, peulhs, mandingas, sosos, téménos, coromentins, cotocolis, y minas. DEBIEN, G. *De l'Afrique a Saint Domingue*, p, 37.

¹⁷⁶ Los trabajadores agrícolas blancos o *engagés*, voluntarios (miserables) o forzosos (vagabundos, defraudadores y desheredados), fueron utilizados como siervos antes de la llegada masiva de los contingentes africanos. Sus contratos, definidos por una temporalidad, les permitían al final convertirse en obreros o campesinos libres. El sistema, considerado “*une véritable traite des blancs*”, resultó poco exitoso, el número resultó insuficiente, y la difícil aclimatación y falta de habilidades agrícolas lo condujo a su ruina. Estos fueron mermando a lo largo del siglo XVIII hasta desaparecer. El sistema se suprimió mediante la Ordenanza Real del 10 de septiembre de 1774. PEYTRAUD, *L'esclavage aux Antilles françaises avant 1789*, p, 19.

¹⁷⁷ Los inmigrantes representaban en Saint Domingue una proporción mayor que en las demás Antillas francesas. Las oleadas de inmigrantes estaban íntimamente relacionadas con las crisis internas de la metrópoli, o eran resultado de las amputaciones territoriales experimentadas por el imperio francés a lo largo del siglo XVIII, y de la consecuente expulsión de los habitantes de esas latitudes. Los nuevos

El *créole*, sirvió como vehículo de comunicación, logró integrar los aportes de las diversas lenguas, y permitió a esclavos, criollos y bozales, compartir ideas y experiencias, y hasta conspirar contra sus amos¹⁷⁸. Al mismo tiempo, el sincretismo religioso producido por la mezcla de los cultos animistas, fetichistas y paganos, provenientes de la Costa de los Esclavos y de la cuenca del río Congo, terminó gestando el *vaudou*. Una realidad metafísica y espiritual de tradición milenaria, que condicionó al plano mágico, social, y religioso, y que sirvió a los cautivos como instrumento de conciencia colectiva y vehículo de rebeldía. Los rituales, transmitidos a través de danzas sagradas y sacrificios de animales, reclamaban la completa secrecía, compromisos de solidaridad, y votos de venganza¹⁷⁹. En el *vaudou*, los africanos encontraron la energía necesaria para luchar contra las injusticias del régimen esclavista. Al compás de los tambores se liberaban las fuerzas místicas que invocaban a los dioses o *loas*, encargados de comunicar al mundo de los vivos con el de los muertos¹⁸⁰.

Las descripciones expuestas por el barón de Wimpffen, ejemplifican las reuniones nocturnas, *calendas* o rochelas, realizadas junto al calor del fuego, donde los esclavos entraban en contacto, se manifestaban abiertamente usando sus lenguas, y ejercían sus cultos pese a las prohibiciones decretadas por las autoridades coloniales, los amos y los supervisores¹⁸¹. Estas organizaciones clandestinas, operaban como asociaciones políticas capaces de organizar sabotajes y conspiraciones apelando a elementos simbólicos comunes, aprovechándose de la diseminación de los miembros de una misma nación o clan étnico, en múltiples plantaciones y residencias urbanas¹⁸². Los rituales tenían una acción eficaz, facilitaban los conciliábulos, fortalecían las redes de comunicación a través de señas o canciones, y permitían la distribución de talismanes y amuletos cabalísticos, que supuestamente les otorgaban poderes mágicos, auras protectoras y halos místicos de invulnerabilidad¹⁸³. Además, las *calendas* creaban una

pobladores; campesinos, obreros, pequeños comerciantes y oficiales menores, provenían de las provincias marítimas; Normandía, Bretaña, l'Aunis, Saintonge, Poitou, l'Angoumois, Aquitania y Gascoña, y en menor cantidad de la antigua Acadia, y de Luisiana. CHARLIER, *Appercú sur la formation historique de la nation haitienne*, p, 13.

¹⁷⁸ FICK, *The Making of Haiti*, p, 72.

¹⁷⁹ DEBIEN, Gabriel. *Le marronnage aux Antilles françaises*, p, 38.

¹⁸⁰ HURBON, Laënnec, *El bárbaro imaginario*, p, 155.

¹⁸¹ WIMPFEN, *Voyage à Saint-Domingue, pendant les années 1788, 1789 et 1790*, p, 102.

¹⁸² THORNTON, "I Am the Subject of the King of Congo", p, 201.

¹⁸³ FOUCHARD, *Les marrons de la liberté*, p, 359.

atmósfera de pánico entre los europeos, que veían estos desórdenes como una señal para la iniciación de actos de insubordinación, violencia y sabotaje¹⁸⁴.

Saint Domingue se había convertido en una tumba para los esclavos, la colonia literalmente se los tragaba a un ritmo vertiginoso que no podía ser compensado ni por la llegada masiva de nuevos brazos, ni por la reproducción natural¹⁸⁵. Si bien algunos de los cautivos habían sido esclavos en África, la modalidad practicada en aquellas sociedades agrarias era muy diferente de la que existía dentro de las plantaciones y fábricas antillanas¹⁸⁶. No tenía ni el mismo ritmo infernal, ni el afán de lucro impuesto por el incipiente capitalismo industrial, tampoco requería de la estricta disciplina, ni la psicosis generada por el perpetuo terror del látigo y los severos castigos. Pocos esclavos se reproducían en cautiverio, la población masculina era mayor, aunque la brecha se redujo en la década de 1780, a un desbalance de 12 hombres por cada 10 mujeres, en un intento por fomentar la natalidad. Las extenuantes jornadas incapacitaban a muchas para la maternidad, tal y como había sucedido en la antigua Roma. Además, la excesiva mortalidad infantil, provocada por el hambre, los abortos y los asesinatos de bebés, redujeron la capacidad de las dotaciones para compensar de manera natural las pérdidas. Sin la trata la población esclava hubiese desaparecido en 40 años, pues anualmente alrededor de 18,000 esclavos morían, más de la mitad de los que se importaban¹⁸⁷.

¹⁸⁴ Para los africanos, los europeos eran monstruos o demonios, no solo por las crueldades y despiadadas prácticas que acompañaban la cotidianidad de las plantaciones y los talleres. La decoloración de la piel, era interpretada como producto de la descomposición. Era el resultado de haber permanecido muertos bajo el agua por mucho tiempo, una especie de muertos vivientes. THOMPSON, Alvin. *Huida a la libertad*, p, 242.

¹⁸⁵ Teniendo en cuenta el número de nacimientos, unos 70,000 cada tres lustros, la cifra de los esclavos de Saint Domingue en 1791, debió de haber sido mayor a los 700,000 individuos. De los recién llegados morían en promedio el 20% durante el primer año. FOUCHARD, *Les marrons de la liberté*, p, 125.

¹⁸⁶ La esclavitud practicada en África revestía una tipología feudal, legada o transmitida por los turcos otomanos desde el Mediterráneo, basada en relaciones de fidelidad y vasallaje, con derechos de usufructo, pero sin especulaciones lucrativas o derechos de venta. Implicaba la cooperación en equipo a partir de la organización de grupos familiares, y una frecuente movilidad. DIAGNE, D. “Las estructuras políticas, económicas y sociales en África durante los siglos XVI – XVIII”, En: OGOT, *História Geral da África*, t. 5, p, 31.

¹⁸⁷ Entre 1680 y 1777, entraron a la colonia francesa unos 800,000 africanos, pero a finales de la década de 1770, la población era de tan solo 290,000 esclavos. GASTON MARTIN, *Histoire de l’esclavage dans les colonies françaises*, p, 124. Al inicio de la Revolución Francesa, la población no llegaba al medio millón. MUNFORD y ZEUSKE, “Black Slavery, Class Struggle, Fear and Revolution in St. Domingue and Cuba, 1785-1795”, p, 14.

La société dominguoise

Las definiciones estamentales de Saint Domingue, únicas en las Antillas, obedecían a su particular origen bucanero y filibustero¹⁸⁸. Allí, de las selvas de la isla de Tortuga, y de la parte escarpada de La Española, había emergido una verdadera sociedad de excepción, sin leyes ni jerarquías aparentes, alejada de las instituciones religiosas y civiles¹⁸⁹, profundamente individualista y regida por patrones de independencia y libertad. Los fundadores eran gente de nadie como la tierra que ocupaban, una *terra incognita* en estado salvaje¹⁹⁰. Lejanos de los convencionalismos, descargados de toda responsabilidad, e incluso de lazos familiares, no reconocían ninguna forma de autoridad, solamente la de sus jefes, escogidos a partir de mecanismos democráticos¹⁹¹. Nutridos de diversas nacionalidades, pero de común credo calvinista, sin recursos económicos ni conocimientos prácticos, y amenazados por poderosos enemigos, levantaron los primeros asentamientos entre 1629 y 1665, en Tortuga y en la Grande Terre (La Española), fundando las villas de Port Margot y de Port de Paix, en la costa septentrional, y Petit Goave, en la península del Sur, de manera autónoma, sin en apoyo de ningún poder político.

Pronto esos puestos sirvieron como lugares de reunión y de refugio para los aventureros y traficantes enemigos de España, y como bases para sus operaciones de contrabando. Desde allí se embarcaban cueros, sebo, tasajo, maderas y tinturas, a cambio de armas, pólvora y alimentos, y se emprendían actividades de pillaje y expediciones punitivas contra los galeones que cargaban los jugosos tesoros y botines provenientes de México y del Perú, cuando surcaban las aguas del Estrecho de los Vientos o del Canal de las Bahamas rumbo a Europa. España fracasó reiterativamente en sus intentos de reconquistar aquellos parajes desolados. Empleó tanto sus capacidades militares como su poder naval contra bucaneros y filibusteros, sin lograr

¹⁸⁸ Los bucaneros eran pobladores sedentarios que se dedicaban a la cacería de reses y cerdos salvajes, para comercializar la carne ahumada y los cueros con los filibusteros, una especie de piratas o ladrones del mar propios del siglo XVII, que, a diferencia de sus demás congéneres, operaban en las cercanías de las islas y litorales del Caribe. JAEGER, Gérard. *Pirates, flibustiers et corsaires*, p. 34.

¹⁸⁹ DE ROUVILLE, *Essai sur la situation de saint Domingue*, p. 62. Sin mujeres ni hijos los hombres se asociaron en parejas, compartían sus propiedades y el superviviente de dichas uniones heredaba la residencia. Entre ellos el robo era desconocido, vivían según los códigos de las fraternidades. RAINSFORD, *An Historical Account of the Black Empire of Hayti*, p. 38.

¹⁹⁰ CAUNA, *Haïti l'éternelle révolution*, p. 9.

¹⁹¹ JAEGER, Gérard. *Pirates, flibustiers et corsaires. Histoire et Légends d'une société d'exception*, p. 27.

deshacerse de las bandas de renegados que carecían de patria, y que no reconocían ni Dios ni Ley. La presencia directa de Francia inició en 1665, cuando los derechos de propiedad sobre la isla pasaron a la *Compagnie des Indes Occidentales*, recién constituida por Colbert. El primer gobernador oficial, Bertrand d'Ogeron, antiguo noble convertido en *habitant* de Port Margot, se encargó de armonizar la herencia original de la época pirática con las exigencias de la política colonial francesa.

Fue así como, bajo la tutela de Francia, la colonia conservó excepcionalidades y privilegios. Como no había sido conquistada ni comprada por la metrópoli, sino ofrecida a la corona por sus moradores a cambio de protección, bajo el único compromiso de la exclusividad comercial, los *habitants* conservaron el derecho de no pagar impuestos reales, tan solo el 5% en las transacciones internacionales, y mantuvieron el control de la justicia, a través de los Consejos Soberanos (fundados en 1678) y de los tribunales locales¹⁹². La estrecha relación que desarrolló Francia con su dominio durante el reinado de Luis XIV favoreció los proyectos de colonización de la Grande Terre, tanto la ocupación definitiva del litoral del Norte, con la fundación de Cap Francais en 1670, que sobrevivió a la campaña destructiva combinada de España e Inglaterra en 1688, como la consolidación de los tímidos establecimientos en la bahía de Gonave y la península del Sur; Léogane, Grand Goave, Petit Goave, Miragoane, Nippes y Baraderes.

El rey de Francia había pactado un vínculo contractual con la república independiente de la Hermandad de la Costa en 1660¹⁹³, y se había ganado a los pioneros nombrándolos en cargos públicos, como jefes de milicias, administradores parroquiales, y directores de obras de ingeniería. Muchos de los antiguos filibusteros y bucaneros se convirtieron en propietarios a partir de las concesiones otorgadas por el gobierno metropolitano, sobre las que se establecieron créditos, cuyo objetivo era fomentar el comercio exterior¹⁹⁴. Pero los descendientes de los antiguos piratas, devenidos en los grandes propietarios del suelo, no abandonaron sus raíces profanas, ni su espíritu anárquico¹⁹⁵, formaron una civilización autónoma, sin afinidad de corazón con la

¹⁹² HECTOR y MOÏSE, *Colonisation et esclavage en Haïti*, p, 42.

¹⁹³ La colonia no había sido conquistada, ni comprada, ni había sido producto de una donación. FROSTIN, *Le révoltes blanches a Saint Domingue*, p, 362.

¹⁹⁴ BRÉARD, Charles. *Notes sur Saint Domingue*, p, 3.

¹⁹⁵ GARRIGUS, *Before Haiti: Race and Citizenship in French Saint Domingue*, p, 30.

metrópoli, y con intereses divergentes. Desde los Consejos Superiores de Cap Français y Port au Prince, siguieron enfrentando a ministros y magistrados metropolitanos, hostigando a los misioneros, presionando a gobernadores e intendentes, y legislando sobre sus propios asuntos, tratando de mantener a raya la injerencia de Francia¹⁹⁶.

La metrópoli no gozaba de una cantidad suficiente de súbditos leales en la colonia. Solo podía contar con la burocracia real o nobleza de toga, que ocupaba y ejercía las altas dignidades civiles y militares, y que estaba estrechamente vinculada a los ministros del Departamento de la Marina. Cuyas órdenes y disposiciones, muchas veces ignorantes de la realidad, debían ser ejecutadas por el gobernador general y el intendente, los máximos representantes de la monarquía. Estos, junto a los demás funcionarios oficiales regados por las tres provincias, hacían bloque para administrar el dominio, apoyados de los 6,000 soldados de línea y tropas de milicia, acantonados en las principales ciudades puertos. Las altas dignidades eran muy impopulares, habían sido denunciadas de ejercer una autoridad despótica y corrupta¹⁹⁷, de emprender hostigamientos contra los colonos, de efectuar arrestos ilegales y secuestros de bienes, de infundir amenazas arbitrarias, y de incentivar litigios jurídicos basados en acusaciones falsas¹⁹⁸. El resto del apoyo metropolitano dependía de los dueños de la tierra y del capital, de aquellos que no tenían raíces en la isla, ni hacían presencia en ella. Vivían en Francia, asistían a las cortes de Versailles, eran ausentistas, o preferían mantener dos residencias y un constante flujo entre los hemisferios¹⁹⁹.

Buena parte de la tierra estaba en manos extranjeras. Un grupo compuesto por segundones de la nobleza francesa, que habían encontrado oportunidades para construir fortunas y vivir vidas de magnates rurales, detentaban algunas de las más extraordinarias *habitations*, como Rohan, Noailles, Choiseul, D'Estaing, Lauzen, Gallifet, La Ferronays y Vaudreuil. Sus bienes, de donde obtenían parte de sus ingresos,

¹⁹⁶ La colonia se había adherido voluntariamente a Luis XIV, no había sido conquistada ni comprada, y por lo tanto había pactado una cláusula que le garantizaba la abolición de todo tipo de impuestos. El sistema de *L'Exclusif* era contrario al compromiso original, pues gravó con *l'octrois* a los productos agrícolas. CLAUSSON, L.J. *Précis historique de la Révolution de Saint Domingue*, p. 17.

¹⁹⁷ “Los gobernadores e intendentes de Saint Domingue se comportaban como los pachás de Asia, gobernaban con insolencia, sus voluntades no encontraban oposición, eran maestros en el ejercicio de vejaciones contra los particulares, muchos fueron expuestos a rigurosas arbitrariedades o a tratamientos injuriosos”. DESCOUTILZ, *Histoire des desastres de Saint Domingue*, p. 133.

¹⁹⁸ LAURENT, Gérard M. *Le Commissaire Sonthonax a Saint Domingue*, p. 16.

¹⁹⁹ RAMEAU, Mario. *La Révolution de Saint Domingue (1789 – 1804)*, p. 7.

eran administrados por empleados de confianza, abogados, economistas y contadores. Se proclamaban fieles vasallos de la monarquía y defensores de sus instituciones y de *L'Exclusif*, que trabajaba en beneficio de sus propios intereses, pues estaban estrechamente vinculados con la trata y con el comercio metropolitano. Junto a los grandes comerciantes, los agentes de la burguesía marítima de los puertos metropolitanos, que los igualaban en riqueza con las ganancias extraídas del intercambio atlántico, formaron el bloque o partido realista. Unos y otros, apoyaban al gobernador y al intendente, mantenían mayores vínculos con Francia que con Saint Domingue, y eran desafectos a considerarla como su patria, o a hacer respetar sus intereses.

La fractura entre los *habitants* o colonos originales, y los comerciantes, radicaba en las millonarias deudas acumuladas por los primeros con los segundos, así como en las diferencias que tenían con respecto al funcionamiento de *L'Exclusif*. Mientras unos buscaban comerciar libremente con los extranjeros, para importar no solo esclavos, sino harinas, bacalao, maderas, y otros artículos de las colonias inglesas, holandesas y españolas, los otros defendían los mecanismos mercantilistas que sostenían sus privilegios monopolísticos. Tras la Guerra de los Siete Años, las tensiones incrementaron. Varias políticas emprendidas por la metrópoli, a través del Departamento de la Marina, y de los gobernadores e intendentes, chocaron con la férrea oposición de los colonos, representados por los Consejos Superiores, encargados del control de las finanzas y de la administración. El aumento de los tributos para ayudar a las debilitadas arcas metropolitanas, las intenciones de los gobernadores, el conde d'Estaing, y el duque Rohan de Montbazon, de reorganizar las milicias coloniales con cuerpos de dragones y fusileros compuestos por hombres de todos los colores, y las cada vez más pronunciadas intervenciones de la corona en asuntos considerados como de jurisdicción privada, levantaron airadas críticas, protestas y la abierta rebelión.

En respuesta a las injerencias, se conformó un movimiento sedicioso que trató de arrebatarse el poder político a la monarquía, y de romper con el sistema mercantilista, para desligarse tanto de los comerciantes metropolitanos, como de los propietarios ausentistas. El movimiento, denominado como “blanquista”, apuntó a proclamar la independencia, y a tomar Port au Prince, para deponer a las autoridades de la corona y establecer un gobierno elegido. Desde el 11 de diciembre de 1768, hasta julio de 1769,

la colonia se mantuvo en vilo. La insurrección estalló en la provincia del Oeste, comprometió al valle del río Artibonite y a las llanuras de Cul de Sac, y en el Sur, a la planicie de Fond de l'Isle a Vache. Para salvar las instituciones, el gobernador tuvo que apelar a la *gens de couleur*²⁰⁰, algunos de los cuales habían sido reclutados en las filas insurgentes, invitándolos a unirse al rey, quien estaba empeñado en reconocer sus derechos consagrados en el *Code Noir*, bajo la promesa de abolir las legislaciones discriminatorias implementadas en la colonia y otorgarles el perdón²⁰¹.

Al final, las fuerzas realistas, apoyadas por la *gens de couleur*, lograron derrotar a los rebeldes. Los líderes de la insurrección fueron condenados a galeras, al exilio, o a la horca, y sus cómplices, los magistrados del Consejo Superior, fueron enviados a Bordeaux para ser juzgados por los tribunales metropolitanos. Sin embargo, los colonos siguieron dispuestos a la independencia, incluso a entregarse a los ingleses con tal de evadir la tutela francesa y el insoportable peso del sistema de *L'Exclusif*. La impresión de la exitosa experiencia separatista de las trece colonias británicas de Norteamérica les sirvió de incentivo y de modelo²⁰². El espíritu de insubordinación pronto se extendió a los *petits blancs*, estamento amplio e intermedio entre los señores, y el degradé de los colores, que incluía las capas de la pequeña burguesía, como empleados públicos, clérigos, médicos, abogados y notarios, comerciantes urbanos, marineros, artesanos especializados, obreros fabriles, y el personal europeo de las plantaciones, mayordomos, capataces, ayudantes, mozos, algunos ex convictos y con penas de galeras²⁰³.

Miles de personas con orígenes humildes engrosaban las filas de *la noblesse de la peau*. Unos eran descendientes de los antiguos *engagés*, contratados como peones para desmontar las selvas y cultivar tabaco, algodón e índigo. Otros, provenientes de las Antillas de Barlovento, Saint Christophe, Saint Eustache y Sainte Croix, o de la península de Samaná, en el extremo oriental de La Española, que habían sido empujados hacia Saint Domingue por los demás imperios coloniales, o eran hijos de migraciones más recientes, ocurridas como saldo del desarraigo de los acadienses, iniciado desde 1713 y de la derrota definitiva de las colonias de población francesa en

²⁰⁰ El término se utilizaba peyorativamente para agrupar a los libertos o manumisos, descendientes de esclavos, con los mulatos de 128 tonalidades o categorías de colores, o *sang melés*, que, a raíz de su cuna, riqueza y educación, conformaban una capa superior entre la gente de color.

²⁰¹ FROSTIN, *Le révoltes blanches à Saint Domingue*, p, 312.

²⁰² BELLEGARDE, *Histoire du peuple haïtien*, p, 52.

²⁰³ LACROIX, Pamphile de. *Mémoires pour servir l'Histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 29.

Norteamérica, sellada en 1763. Los demás provenían de las áreas rurales de Normandía, Bretaña, Anjou, Saintonge, y Gascoña, e incluso de Irlanda e Italia, o de las calles y cloacas de las ciudades portuarias de Francia. La multitud de elementos marginales de todos los tipos y nacionalidades, con hábitos violentos y delincuenciales, conformaban “la canalla”²⁰⁴. Llevados por las circunstancias a ganarse la vida sin escrúpulos, con costumbres bárbaras e ignorantes, serían el germen perfecto para alimentar el zafarrancho. Entre los años 1788 y 1789, la colonia registró la llegada de 2,000 indigentes de sexo masculino, y la cifra se elevó al año siguiente²⁰⁵. Organizados en batallones de agitadores mantenían en vilo la seguridad de la colonia²⁰⁶. Cargaban una hostilidad extrema contra la *gens de couleur*, quienes representaban la competencia por el trabajo, las tierras y las riquezas de la isla.

Pese a que un 75% de la población blanca de la isla había nacido en Francia, “los maltratados de la patria”, estaban desprovistos de lealtad hacia el rey, y tenían poco afecto por la metrópoli²⁰⁷. Para captar las simpatías de ese pueblo llano, nutrido de elementos marginales, y movilizarlo a su favor, los blanquistas, conocidos también por “patriotas”, y para efectos de este trabajo como “patriotas blanquistas” para identificarlos de los patriotas franceses, alimentaron los prejuicios raciales y agitaron las supersticiones. Difundieron ideas y discursos que denigraban a las personas de color, entre el “populacho”, basados en especulaciones de todo tipo. Desde las moralistas, que manipulaban pasajes bíblicos para concluir, que el color de los negros era el resultado de la maldición pronunciada por Noé contra Caín²⁰⁸, las anatomistas, que comparaban los rasgos fenotípicos, como el color de la piel, el grosor de los labios, la textura del pelo, y el tamaño de los cerebros, a partir del estudio de la craneometría, para determinar la distancia o la cercanía de “los negros con los demás simios”, y las racialistas, desprendidas de las tesis de Cornelius de Paw, que recalcaban la inferioridad biológica de las especies de África y del Nuevo Mundo. Hasta interpretaciones erróneas

²⁰⁴ LAURENT, *Le Commissaire Sonthonax a Saint Domingue*, p. 17.

²⁰⁵ GEGGUS, “Saint Domingue on the Eve of the Haitian Revolution”, en: GEGGUS y FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p. 13.

²⁰⁶ Fuera de la presencia de bandas de cimarrones, existían grupos de bandidos compuestos por individuos marginales de origen europeo, conformados por antiguos soldados, marineros, criminales y fugitivos. GARRIGUS, *Before Haiti: Race and Citizenship in French Saint Domingue*, p. 125.

²⁰⁷ Acerca del origen de los colonos, “hombres que provienen de las heces del pueblo, cubiertos de crímenes, de aventureros escapados de la sogá. De peones de 36 meses o engagés. Fugitivos de una patria que los repele con horror, vomitados sobre esta tierra para ganarse la vida, pero sobre todo para hacer fortuna”. VASTEY, *Le système colonial dévoilé*, p. 36.

²⁰⁸ VASTEY, *Les système colonial dévoilé*, p. 61.

de la obra de clasificación y taxonomía de los seres vivos, publicada por los naturalistas Linneo y Buffon. En la colonia, las calumnias y degradaciones, que refutaban las capacidades intelectuales de mulatos y negros, y que los dejaban al rango de los orangutanes, fueron atribuidas al antiguo juez colonial del Consejo de Léogane, editor del periódico *Patriotisme Américain*, Emilien Petit, y al entomólogo, miembro del Consejo Superior de Port au Prince, barón de Beauvois, que sostenía que “los negros no eran de la misma especie que los blancos”²⁰⁹.

Fue así como la sangre africana se convirtió en una mancha imborrable dentro de la colonia, y el mestizaje, que había sido común en el pasado, en el resultado de la infame prostitución. La segregación en el Caribe se reforzó entre 1758 y 1789, y se manifestó frente a todos los *sang melés*, convertidos en elementos sospechosos, que debían ser mantenidos en continua vigilancia y control²¹⁰. Sin importar el nacimiento, la educación, y la fortuna del individuo, el prejuicio del color lo acompañaba hasta la tumba²¹¹. Las diferencias raciales demandaban, además, actos ilimitados de sumisión, cuyo objetivo era reafirmar la supremacía blanca en la cotidianidad, “predispuesta por la naturaleza a dominar y a dirigir”. En Saint Domingue, “desde el gobernador, investido de rey, hasta los pícaros provenientes de las galeras de Marsella, eran blancos, y por lo tanto iguales y superiores a les *gens de couleur*”²¹². La barrera del color también les impedía ascender socialmente. Los mulatos y los negros manumisos, que habían sido considerados como de utilidad pública, solían verse obligados a servir en la *Maréchaussée*, a realizar arreglos en los caminos u ofrecerse en la *corvée*, y a conformar batallones de pardos y morenos dentro de las milicias coloniales²¹³. Su libertad era interpretada por los blancos sin educación, como algo advenedizo, precario y revocable por delito²¹⁴.

²⁰⁹ Según el barón de Beauvois, los negros eran bestias. “Entre el hombre blanco y los simios, se encontraban los hombres rojos (haciendo alusión a los indígenas americanos o a los mulatos criollos), y entre los rojos y el orangután, se hallaban los negros”. BENOT, Yves. *La Révolution Française et la fin des colonies, 1789 – 1804*, p. 83.

²¹⁰ LAURENT, *Le Commissaire Sonthonax a Saint Domingue*, p. 19.

²¹¹ Desde 1770, los cementerios hicieron distinciones, separando las sepulturas en relación a los colores. DEBIEN, *Petits cimetières de quartier et de plantation à Saint Domingue au XVIII siècle*, p. 530.

²¹² WIMPFEN, *Voyage à Saint-Domingue, pendant les années 1788, 1789 et 1790*, p. 34.

²¹³ EDWARDS, *Survey of the French Colony in the Island of Saint Domingue*, p. 25.

²¹⁴ GISLER, *L'esclavage aux Antilles françaises*, p. 98.

En Francia los derechos de ciudadanía eran producto de la antigüedad de las familias, de la residencia, de la obediencia a las leyes, y estaban más relacionados con la riqueza y el grado cultural de la persona que con el color de la piel. El *Code Noir* había reconocido a los mulatos y cuarterones, hijos legítimos de los matrimonios entre los vasallos de origen europeo y mujeres de color, como iguales a los demás súbditos, en derechos y obligaciones²¹⁵. Pero contrariando lo dispuesto por las leyes metropolitanas, los tribunales locales, y los Consejos Superiores, desconocieron dichas uniones, excluyeron jurídicamente a los mulatos y los condenaron socialmente. Decretaron reglamentos injustos y recurrieron a todo tipo de arbitrariedades con tal de marginalizarlos. Estos estaban incapacitados de ejercer profesiones marítimas, médicas, legales, y religiosas, además de empleos públicos y puestos de confianza²¹⁶. Nuevas disposiciones les impidieron viajar y estrictos reglamentos regularon su conducta, suprimiéndoles el derecho de reunión, de efectuar bodas, celebraciones y bailes, prohibiéndoles el juego y regulándoles los usos, como los títulos de señoría, ocupar la misma mesa que los blancos, llevar ciertas vestimentas, trajes, peinados y adornos²¹⁷. Se les obligó a mantener su lugar en las iglesias y teatros. Y, además, se les desarmó, prohibiéndoles el porte o la compra de espadas, sables, armas de fuego y municiones²¹⁸.

Estos reglamentos no eran más que la manifestación palpable del odio, del resentimiento, y del temor, que sentían los blancos ante al éxito económico de la *gens de couleur*, manifestado en su libertad, fortuna, viajes, instrucción, solidaridad y ascenso demográfico²¹⁹. Los mulatos y cuarterones más ricos, unos 400 individuos, eran

²¹⁵ El *Code Noir* ordenaba que los hombres libres y los amos que mantuviesen concubinatos con esclavas, e hijos ilegítimos, pagaran multas en productos de la tierra, y manutenciones para las crías, que serían decomisadas y mantenidas en hospicios. Si estos contraían matrimonio legítimo con sus esclavas, ellas y sus hijos serían libres, y gozarían de los mismos derechos que cualquier otro súbdito. Los esclavos manumitidos tendrían los mismos derechos, privilegios y libertades disfrutadas por las personas nacidas libres. *Le Code Noir, ou recueil des règlements rendus jusqu'à présent*, en : DUBOIS y GARRIGUS, *Slave Revolution in the Caribbean 1789 – 1804*, pp. 49 – 54.

²¹⁶ DUBOIS, Laurent y BERRA, Aurélien. “Citoyens et amis ! Esclavage, citoyenneté et République dans les Antilles françaises à l'époque révolutionnaire”, p. 284.

²¹⁷ La medida iba dirigida a evitar los escándalos protagonizados por las concubinas de color, que se exponían públicamente, sin escrúpulos ni remordimientos, con adornos y ropajes escandalosos. DE ROUVILLE, *Essai sur la situation de Saint Domingue*, p. 78. De 7,000 mujeres libres de color que vivían en Saint Domingue, 5,000 mantenían concubinatos con blancos. WIMPFEN, *Voyage à Saint-Domingue, pendant les années 1788, 1789 et 1790*, p. 27.

²¹⁸ CHARLIER, *Aperçu sur la formation historique de la nation haïtienne*, p. 23.

²¹⁹ BARTHELEMY, Gérard. “Spécificité, idéologie et rôle des noirs libres pendant la période de l'indépendance d'Haïti”, en : HECTOR, Michel. *La Révolution Française et Haïti*, t. 1, p. 174. Según algunos colonos y administradores coloniales, los negros, incluidos los mulatos, habían sido traídos a las colonias para propósitos de la esclavitud y no para convertirse en ciudadanos o en amos. GHACHEM, *The Old Regime and the Haitian Revolution*, p. 87.

grandes propietarios, y vivían de la industria heredada de sus padres, tenían sirvientes libres y esclavos, y sus plantaciones, generalmente bien administradas, eran el motivo de envidia de sus rivales²²⁰. Algunos de ellos habían sido educados en las academias francesas y empleados como pajes en la corte de Versalles, en las oficinas de los tribunales metropolitanos, y en los cuerpos militares reservados a los nobles. Otros, formaban parte de los 4,000 veteranos de las fuerzas expedicionarias de las Antillas francesas (545 partieron de Cap Français), que habían participado en la guerra de independencia de las colonias británicas de Norteamérica, destacándose en las batallas de Savannah, en 1779, y de Charleston, en 1780. Viajaban continuamente a Francia y a los Estados Unidos de América, y mantenían gran prestigio e influencia política en los círculos ilustrados de París, Bordeaux, Philadelphia y Boston. Sus inquietudes con respecto al conocimiento científico generaban una atmósfera propicia para que germinara una vida intelectual en la colonia, que se manifestó en la aparición de impresos, librerías, gabinetes literarios, y fraternidades masónicas²²¹.

Otros mulatos, menos prominentes, habían construido su prosperidad económica a partir del trabajo y del ahorro. Desde 1755 habían sido expulsados del litoral y obligados a colonizar las montañas del interior. Allá, en la frontera española, lograron adquirir tierras cultivables aptas para el café. Muchos no tenían títulos de propiedad, pero ejercían derechos de posesión, y al no ser sujetos de crédito, tenían pocos esclavos. Múltiples disputas legales enfrentaron “al papel y al azadón”, e incluyeron pleitos por el uso del agua²²², pero nada ablandó el ánimo de estos centauros. Los negros libertos conformaban el grueso del estamento de los hombres libres de color. Eran antiguos esclavos, manumitidos legalmente por sus dueños ante las notarías. Pero su número había disminuido en las últimas décadas por las trabas legales impuestas a las nuevas manumisiones. La mayor parte de los emancipados desde 1770, eran mujeres y niños, los hombres llegaban solo a sumar entre el 12% y el 18%. Algunos habían recibido educación e instrucción, se desempeñaban como hábiles músicos, artistas de todo género, artesanos expertos en albañilería, herrería, y carpintería, o en oficios como

²²⁰ En el Norte, la familia Laporte, de la parroquia de Limonade, tenía 2,000 acres de tierra y 300 esclavos. En el Oeste, las familias Baugés, de Croix de Bouquets, Nivard y Rossignol, de Mirebalais, y Turgeau de Port au Prince, gozaban de ganancias superiores a los 100,000 libras anuales. En el Sur, la principal fortuna era de la familia Raimond, de la parroquia de Aquin. GARRIGUS, John. “Saint Domingue’s free people of color and the tolos of Revolution”, en: GEGGUS y FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p, 50.

²²¹ FROSTIN, *Le révoltes blanches a Saint Domingue*, p, 73.

²²² DEBIEN, *Etudes Antillaises XVIII siècle*, p, 28.

peluqueros, sastres, y camareros, o se dedicaban al comercio²²³. En total, la población de hombres libres de color, incluidas todas las tonalidades de *sang melés* y los negros libertos, era de entre 24,000 y 27.500 individuos, de los cuales alrededor de 4,700 eran hombres capaces de usar armas, y que actuaban bajo un *esprit de corps*²²⁴.

Una nueva coyuntura, propicia para medir las fuerzas entre los colonos blanquistas, representados en los juzgados locales y en los Consejos Superiores, y los funcionarios de la corona, el ministro conde de la Luzerne, los gobernadores, Alexandre de Mazarade y el marqués de Duchilleau, y el intendente, François Barbé de Marbois, se presentó a raíz de la publicación de la Ordenanzas del 3 de diciembre de 1784 y del 23 de diciembre de 1785, que buscaban hacer cumplir las disposiciones del *Code Noir*. A las recomendaciones de M. de Malouet, publicadas en 1777 e incluidas dentro de las ordenanzas, encaminadas a suavizar la condición de los esclavos, inculcarles la moral y la religión, y castigar el despotismo doméstico de los amos, para impedir una revuelta general como la que había acontecido en el Surinam holandés²²⁵, se sumaban, el estricto respeto a los días feriados, la autorización que permitió a los esclavos servir como testigos en los procesos criminales y mejoras en las condiciones habitacionales y alimentarias de las dotaciones²²⁶. Las medidas de la corona, incompatibles con los métodos empleados en la colonia, pretendían frenar los efectos de la campaña abolicionista emprendida por logias regadas por el parlamento inglés, el congreso de los Estados Unidos de América y los círculos filosóficos metropolitanos, en los que participaban algunos mulatos. Atrayéndose a los esclavos, el rey buscaba convertirse en su justo redentor y amigo de las leyes de la humanidad, con tal de prevenir la multiplicación del cimarronaje o un eventual levantamiento general. Ganándose su afecto y lealtad la corona garantizaba la estabilidad de la colonia y la supervivencia de su imperio colonial en el Caribe.

Pero los Consejos Superiores de Port au Prince y Cap François se negaban a cumplir las órdenes del Ministerio de la Marina y las Colonias y amenazaron con revocar las atribuciones del gobernador M. Duchilleau, después de provocarle un rompimiento con el intendente M. de Marbois, aprovechándose de sus diferencias en los asuntos

²²³ FICK, *The Making of Haiti: The Saint Domingue Revolution from Below*, p, 31.

²²⁴ EDWARDS, *Survey of the French Colony of Saint Domingue*, p, 23.

²²⁵ DEBIEN, “La christianisation des Esclaves aux Antilles Françaises aux XVII et XVIII siècles”, p,

²²⁶ PEYTRAUD, *L’esclavage aux Antilles Françaises avant 1789*, p, 181.

comerciales de la colonia. Entre 1785 y 1788, los tribunales soberanos desafiaron abiertamente a la corona, decididos a ejercer justicia por su cuenta y en función de sus propios intereses. Fallaron en las querellas legales a favor de los *habitants* y de sus clientelas, o dejaron algunos casos en la absoluta impunidad. Claude Fournier, propietario de una fábrica de tafia en Petite Rivière, del valle del Artibonite, denunció ante los Estados Generales, la persecución de la que fue víctima en 1785, cuando los hermanos Guibert, excitados por la envidia frente el éxito de su negocio lo denunciaron como hombre peligroso, y sin proceso judicial ni prueba alguna lo hicieron arrestar y enviaron a prisión, pese a la intervención de los agentes del rey²²⁷. Nicolas Lejeune, propietario de un cafetal en el distrito de Plaisance, acusado de asesinar, y de aplicar severas torturas a sus esclavos, fue absuelto por el Consejo Superior de Cap Français, en 1788. El gobernador y el intendente intervinieron, expulsando a Lejeune de la colonia y suprimiendo ese consejo soberano. La audaz movida dejó a la provincia del Norte como dependencia administrativa de la metrópoli. Pero los colonos se prepararon para aprovechar la difícil coyuntura que atravesaba el reino. Una crisis de carácter financiero y de subsistencia alimentaria que pronto impactaría sobre las Antillas.

Conclusiones

A lo largo del siglo XVIII, el imperio colonial francés sufrió graves amputaciones territoriales que desarticulaban el tráfico triangular atlántico. Los retazos que conservó bajo su soberanía tuvieron que recurrir de manera frecuente a las potencias aliadas para suplirse de las necesidades básicas. La confluencia de factores, como la fertilidad del suelo, el nivel de desarrollo tecnológico y la elevada población cautiva, que sumaba para 1789 unos 464,000 esclavos, convirtieron a Saint Domingue en la posesión colonial más rica y próspera del orbe. Allí, los franceses aplicaron las técnicas más avanzadas de la ingeniería y la química modernas, dotando a la colonia de acueductos, embalses, canales de irrigación, molinos hidráulicos, ingenios, destilerías, las primeras refinerías del Nuevo Mundo, redes camineras y puentes de mampostería que conectaban a las ciudades con regiones aisladas. Además, adaptaron plantas útiles naturales de la India, Ceilán e Indonesia a los nichos ecológicos de la isla. El dominio de Francia sobre

²²⁷ FOURNIER, Claude. *Dénonciation aux États Généraux, des vexations, abus d'autorité, et déni de Justice*, p. 6.

el azúcar, el añil y el café, le permitió disponer de excedentes suficientes para abastecer a los demás mercados europeos, logrando mantener una leve ventaja frente a Inglaterra.

La enorme población esclava, cuya abrumadora mayoría provenía de la cuenca del río Congo, fue sometida al régimen de hierro de las *habitations*, caracterizado por abusos y crueldades, el hambre y a la miseria general. Bajo el liderazgo de agentes disciplinados, capitanes y tenientes criollos, los esclavos articularon vehículos de información y canales de cooperación para atentar contra los intereses económicos de los amos y entraron en contacto con los cimarrones, ocultos en las inexpugnables montañas, para ejecutar el horrible plan de eliminar y echar al mar a los europeos. La tímida presencia militar de Francia, cuyas fuerzas estaban compuestas por 6,000 efectivos, incluyendo a los soldados regulares, algunos marineros y los cuerpos de milicias, desperdigados por las fortalezas y baterías mal armadas, ubicadas en los principales puertos, eran insuficientes para soportar un asedio desde el interior. La división de los blancos, entre los realistas, que apoyaban al gobernador y al intendente, y el partido “patriota” blanquista de los *habitants*, empeñado en la sedición contra la corona y en el mantenimiento de un régimen segregacionista particular, que excluía y marginalizaba a la *gens de couleur*, contribuyó a mermar la capacidad de reacción de la colonia ante los eventuales peligros que la acechaban.

En contraste con la colonia francesa, que aportaba cuantiosos recursos a su metrópoli, el vecino Santo Domingo español, dependía de los situados que enviaba el virrey de Nueva España para pagar los gastos de administración y los salarios de funcionarios, oficiales y soldados. Dedicado principalmente a la economía hatera para abastecer de carne y bestias de carga y tracción a las pujantes plantaciones que florecían en Saint Domingue, ambas partes de la isla consolidaron una relación simbiótica basada en la complementariedad económica. Los continuos litigios fronterizos generados por la presión demográfica y el impulso expansionista de los colonos franceses sobre el territorio español condicionaron las relaciones entre las partes hasta que se firmó el Tratado de Límites en 1777. Pero Santo Domingo, considerado por los esclavos franceses como un idilio, continuó atrayendo fugitivos. La ausencia de suficientes brazos para las labores productivas y la inexistencia de formas económicas de explotación intensiva, permitieron la supervivencia de un régimen paternalista en donde

las jornadas eran relajadas, las condiciones de vida mejores y las regulaciones favorables para la asimilación cultural y la obtención de la libertad legal.

Capítulo 2

La Revolución Francesa en Saint Domingue

“La postérité ne croira jamais que dans ce siècle des lumières, des hommes qui se disent des savants, ont voulu faire descendre a la condition de brute, a l’unité d’un type de race humaine, uniquement pour conserver le privilege atroce de pouvoir les opprimer¹”

La regresión económica que atravesó el reino de Francia durante las últimas décadas del siglo XVIII fue el resultado de una confluencia de catástrofes que afectaron el desempeño de los principales sectores productivos y de las finanzas estatales. A las bruscas fluctuaciones en los precios de los granos y de los vinos, derivadas de los caprichos de la naturaleza, se sumó el declive de las industrias textiles de Ruan y de Lyon, provocado por la reducción de la demanda interna y la férrea competencia de artículos baratos importados desde Inglaterra. La crisis financiera, desprendida de la insolvencia del Estado para pagar la deuda contraída con los banqueros holandeses y ginebrinos, terminó de completar el difícil contexto que condujo a la bancarrota de la monarquía. Las consecuencias de dichas calamidades se tradujeron en el vertiginoso ascenso del costo de vida, en la elevación del desempleo y en el aumento de los impuestos, factores que unidos, comprimieron inexorablemente los recursos del pueblo llano, tanto en el campo como en las ciudades, y lo llevaron a actuar de manera espontánea, emprendiendo una guerra social contra las clases privilegiadas concebidas como ociosas, los grandes terratenientes, los empresarios capitalistas, los acaparadores de granos, los especuladores de las rentas, y todos los que llevasen cabellos blancos y empolvados, frecuentasen a los sacerdotes, y fuesen indiferentes a la política².

Durante las décadas previas al descalabro, los agentes del rey, representantes de la burocracia ilustrada convertida en la *noblesse de robe*, impulsaron reformas económicas impopulares para restablecer el equilibrio financiero del tesoro³. Primero, el ministro de

¹ DE VASTEY, *Le système colonial dévoilé*, p. 66.

² SEWELL, William. *Work and Revolution in France. The Language of Labor from the Old Regime to 1848*, p. 111.

³ Los fisiócratas afirmaban la existencia de una ley natural por la cual, si no hubiese intervención del gobierno en la economía, se garantizaría el buen funcionamiento del sistema. Consideraban que el proteccionismo industrial y la política exterior desarrollada por los mercantilistas, habían empobrecido al campo, y promovían un impuesto único sobre la tierra.

hacienda Turgot, entre 1774 y 1776, y luego su sucesor, el banquero suizo Necker, hasta 1781, trataron de corregir los abusos y reparar las desgracias heredadas del pasado. El objetivo era dotar a Francia de un sistema moderno de administración y finanzas que combinase la prosperidad de las manufacturas y del comercio⁴. Preconizaban la abolición de las restricciones regionales y las desigualdades estamentales que entorpecían la unificación tributaria, y procuraban la plena libertad comercial. Rompiendo con las regulaciones que regían al mercado cerealero, Turgot suprimió la Agencia de Trigos, que intervenía el ramo en nombre del Estado, y permitió la libre circulación y exportación de los granos. Así, el gobierno se desprendió de los mecanismos tradicionales que obligaban a los comerciantes a abastecer a las ciudades, sin conservar disposición alguna para ejercer control sobre los precios. Necker acabó con las aduanas y peajes internos, fomentó la unificación de las pesas y medidas⁵, y gravó el consumo, con tal de cubrir el pago de los 600 millones de libras tornesas que costó la Guerra de América, iniciada por Francia en febrero de 1778.

Luis XVI condujo su revancha contra Inglaterra, apoyó decididamente a los colonos insurgentes, pero dejó las finanzas del reino al borde de la bancarrota⁶. Pese al triunfo de sus armas, la monarquía dejó de ser digna de crédito. La deuda pública se duplicó y alcanzó los 1,300 millones de libras tornesas en 1788, el 50% del presupuesto anual⁷. Además, el esfuerzo fue inútil, pues no llegó “el fin de la grandeza británica”. Por el contrario, tras el interludio desastroso que significó para el comercio inglés la secesión de su cliente más importante, el inmenso intercambio que había unido ambos lados del Atlántico se recuperó con vitalidad. El nuevo pacto incluso ahorró a Inglaterra el costo de la administración colonial⁸. En un intento por atraerse a la joven república como socia, Francia le otorgó derechos comerciales en calidad de neutral y le abrió sus mercados antillanos desde el 30 de agosto de 1784. Cap Français, Port au Prince, Les Cayes, en Saint Domingue, y otros puertos en Guadeloupe, Martinique, Sainte Lucie y

⁴ WANTE, *Importance de nos colonies occidentales, particulièrement de celle de Saint Domingue*, p, 62.

⁵ Las variadas unidades de pesos y medidas que existían en la Francia del siglo XVIII, conformaban un rompecabezas que aprovechaban los mal intencionados para trampear. Desde 1766, *les toises de l'Academie*, habían sido fijadas, escogiéndose las varas, los pies y los bastones, como patrones de medidas oficiales para el reino, aunque sin éxito de imponerse en todo el territorio. CONSERVATOIRE NATIONAL DES ARTS ET MÉTIERS, *La mesure de la Meridienne*, p, 2.

⁶ TARRADE, *Le commerce colonial de France a la fin de l'ancien régime*, p, 469.

⁷ MORINEAU, Michel. “Budgets de l'Etat et gestión des finances royales en France au dix-huitième siècle”, p, 312.

⁸ TANGUY DE LA BOISSIERE, *Mémoire sur la situation commerciale de la France avec les États Unis d'Amérique, depuis 1775 jusqu'a 1795*, p, 19.

Tobago, quedaron autorizados para seguir recibiendo embarcaciones americanas de 60 toneladas en tiempos de paz. La libertad que había existido durante los años de guerra les había garantizado a las Antillas francesas la entrada de harinas, pescado y carne, suficientes para alimentar a cientos de miles de bocas, además de maderas, tintes, carbón, cueros, pieles, barras de cobre, que eran intercambiados por jarabes, tafias, manufacturas francesas y sal, ya que la metrópoli mantuvo el monopolio sobre las cargas de azúcar, índigo y café⁹. Además, los esclavos, primordiales para las islas, pudieron comprarse a la mitad del precio que cobraban los armadores franceses. El promedio del costo por cabeza bajó de 2,800 a 1,400 libras tornesas. El comercio directo con Boston y Filadelfia, sin intermediarios, trajo una reducción sustancial en el costo de vida, y motivó la apertura de oficinas comerciales estadounidenses en Cap Français y Port au Prince.

El futuro de la prosperidad de Saint Domingue descansaba en la modernización de su agricultura, en el perfeccionamiento de las técnicas industriales, y en un nuevo enfoque en la navegación, que le otorgase más peso a la marina mercante que a la militar. Pero sobre todo en la necesidad de aplicar el principio de la equidad en el comercio. La industria y el trabajo no podían seguir subordinados a los beneficios e intereses de los comerciantes metropolitanos. Se requerían leyes y regulaciones, que les permitiesen a los propietarios vender libremente sus producciones y surtir de víveres sus almacenes, obteniéndolos a bajo costo del comercio de cabotaje con las cerca de 700 naves comerciales americanas que atracaban anualmente en los puertos de la isla. Los *habitants* estaban dispuestos a defender su autonomía aduanera, y Francia les permitió ampliar la vigencia de una versión *mitigée* de *L'Exclusif* de manera indefinida. Para 1790, el intercambio que efectuaban Saint Domingue y los Estados Unidos de América, llegó a acumular 15 millones de libras tornesas, aunque buena parte de las ventas fuesen artículos ingleses provenientes de Nassau, Kingston o Halifax, que se filtraban por Filadelfia y Boston¹⁰. Francia buscó sustituir al contrabando por un régimen arancelario, decidió tolerar los artículos ingleses dentro de sus mercados, a cambio de acceder sin trabas a las máquinas alimentadas con carbón, cuya función era la de mejorar los

⁹ El comercio metropolitano estaba conformado por empresas de lujo, que vendían tanto materias primas y esclavos, como productos elaborados; aceites, jabones y vinos, pero siempre sujetos a especulaciones ambiciosas y monopolísticas, y regido por la arbitrariedad de los ministros y de los reglamentos comerciales. CH, Ch de. *Plan de Constitution pour la colonie de Saint Domingue*, p, 55.

¹⁰ WALLERSTEIN, *El moderno sistema mundial. La segunda era de gran expansión de la economía mundo*, p, 122.

rendimientos, y que sólo eran producidas en Inglaterra¹¹. Fue así como el gobierno francés avino a firmar el tratado comercial de 1786, cuyo cálculo equivocado subestimó el impacto que tendrían las manufacturas inglesas de algodón, lana y hierro, y sobreestimó en cambio el comportamiento de los artículos franceses, como la seda, el lino, el vidrio, y los vinos, comprometiendo gravemente su capacidad fabril.

Desde 1774 y 1775, comenzaron en Francia las cosechas mediocres y la consecuente alza en los precios del trigo. Luego, en 1778, una serie anormal de vendimias abarató el vino hasta alcanzar su punto más bajo entre 1786 y 1791, ocasionando el derrumbe del poder adquisitivo de la población rural en un 40%. La desastrosa sequía de 1784 y 1785, redujo nuevamente la producción de cereales, y mermó el número de las cabezas de ganado disponibles para la matanza, impulsando el alza del pan y de la carne¹². Pero la crisis siguió. Tan solo entre los años 1787 y 1790, los precios del trigo y del pan se duplicaron, los crudos inviernos malograron las cosechas. La de 1788, catalogada como pésima, y la de 1789 de mediocre, no alcanzaron a satisfacer las necesidades básicas de los campesinos, de al menos tres libras de pan diario, y mucho menos a suplir la creciente demanda de las masas urbanas, que trataron de abastecerse con importaciones¹³. El hambre se extendió y el gobierno ya no disponía de mecanismos para controlar los precios ni para intervenir el mercado. La escasez era consecuencia del clima, pero la libertad comercial la agravó. Sin dejar de lado los efectos de los atentados dirigidos contra los derechos colectivos de los campesinos. Durante el periodo entre 1761 y 1781, las tierras comunales fueron divididas y cercadas, y se suprimieron los usos tradicionales sobre los baldíos, pastizales, bosques y aguas.

Pero al tiempo que se efectuaban las reformas tendientes a la modernización de la agricultura, sacrificándose los últimos retazos de la economía tradicional, se estaban restaurando algunos de los privilegios del pasado. Los tributos o contribuciones que cobraban los empobrecidos señores, como la *gabelle*, la *corvée*, los subsidios o *aides*, y otras tarifas, por el uso de molinos y hornos y los derechos de caza¹⁴, además del diezmo otorgado al clero, habían desbordado la capacidad de pago de los campesinos.

¹¹ LADEBAR, *Discurs sur la necesité et les moyens de détruire l'esclavage dans les colonies*, p, 26.

¹² LEFEBVRE, Georges. *La Revolución Francesa y el Imperio*, p. 22.

¹³ LABROUSSE, *La crise de l'economie française a la fin de l'ancien régime*, p, 30.

¹⁴ BROM, Juan. "Más reflexiones sobre la Revolución Francesa", en: HECTOR (Comp.) *La Révolution Française et Haïti*, t.1 p, 210.

Pese a que estos ejercían un dominio de facto sobre la tierra que labraban, el 90% de las familias no poseían legalmente sus parcelas. Las cultivaban a título de arriendo o de aparcería, debiendo pagar su uso en granos, vinos o animales. Los bajos precios de los frutos no compensaban los incrementos en los arriendos, que se elevaron en un 95% durante el lustro previo a 1789. Mientras la plebe campesina era excluida de los beneficios de su trabajo, algunos señores de la alta nobleza, muchos de ellos ausentistas dedicados al comercio, se enriquecían. Habían desarrollado una vocación por el acaparamiento, provocaban artificialmente la escasez almacenando el grano y esperando los incrementos de los precios para multiplicar sus ganancias. Así lograban solventar la opulencia y el confort en el que vivían, sin reparar que el hambre que se expandía por la campiña terminaría provocando una rebelión agraria de proporción jamás vista en Europa.

Multitudes de campesinos rechazaron la restauración de los privilegios de la *noblesse de robe*. Llevados a la mendicidad o a la indigencia, fueron empujados a trabajar como jornaleros, obreros fabriles, o a emigrar a las colonias¹⁵. Otros formaron bandas que hostigaban a los agricultores, detenían los convoyes que transitaban los caminos, pillaban los mercados de las villas, e invadían los bosques y los lugares de caza¹⁶. El miedo se apoderó de las áreas rurales. Pero la carestía general y el alza de los precios de los alimentos, el derrumbe de los salarios, el desempleo, y las cargas tributarias al consumo, también socavaron el nivel de vida de la pequeña burguesía urbana, compuesta por propietarios y comerciantes menores, funcionarios asalariados, hombres de letras y profesionales. Algunos de éstos, junto a los artesanos y los obreros, se pronunciaban en favor de las reglamentaciones y de la restauración de las corporaciones, y estaban dispuestos a la acción. La coyuntura desfavorable había reunido en un partido común a una parte de la pequeña burguesía y al incipiente proletariado¹⁷, que, como los campesinos, pretendían la devolución de sus derechos tradicionales, y la vuelta a formas de economía pre capitalista, convocando a la guerra social contra los privilegiados.

¹⁵ El despliegue de emigrantes europeos a Saint Domingue se incrementó entre 1791 y 1793, a consecuencia de los estragos y agitaciones que trajo la revolución, muchos llegaban con deseo, intención e instrucción para consumir la destrucción de la colonia y hacer fortuna. WANTE, *Importance de nos colonies occidentales particulièrement de celle de Saint Domingue*, p, 28.

¹⁶ LEFEBVRE, *La Revolución Francesa y el Imperio*, p. 37.

¹⁷ LABROUSSE, *La crise de l'économie française a la fin de l'ancien régime*, p, 46.

La efervescencia esporádica pero constante generó un espíritu de rebeldía que se manifestó en oleadas de disturbios urbanos. Tumultos, huelgas y sediciones de obreros, levantados contra los términos de las contrataciones, los salarios y las jornadas, brotes de exaltación popular por el ascenso de los precios de los alimentos, reuniones conspirativas sostenidas en tabernas, plazas cercadas y callejones clandestinos, que invocaban tesis subversivas, y frecuentes amotinamientos de prisioneros, fueron factores que incrementaron la desconfianza y la tensión social en los años previos al estallido revolucionario¹⁸. En un intento por golpear el sistema medieval que dividía a los súbditos franceses en los odiosos estamentos¹⁹, y ganarse la confianza de la burguesía, frustrada por la timidez o la ausencia de libertades, y empeñada en defender el producto de su riqueza y del ascenso social a partir del mérito individual, los ministros reformistas Calonne, Brienne, y Necker, en su segundo gobierno, frenaron los intentos de la nobleza, empeñada en restaurar ciertos derechos que habían dejado de estar en uso. Abolieron la *corvée*, reemplazándola por un gravamen a los terratenientes, establecieron la subvención territorial o impuesto sobre la propiedad, revocaron las excepciones que gozaban algunas provincias y ciudades, abolieron las corporaciones, otorgándoles plena libertad a la industria y al comercio.

Necker, de origen calvinista, proclamó la libertad de cultos, la laicidad en la enseñanza y la asistencia social. Desplazó a la iglesia católica de sus principales funciones, como antesala a la expropiación que sufrirían los bienes terrenales de las órdenes religiosas para respaldar la deuda pública. Con estas medidas, la monarquía se ganó el descontento de la nobleza y del clero, que formaron una coalición en su contra. La reunión de notables, celebrada el 12 de febrero de 1788, rechazó abiertamente las reformas, especialmente la subvención territorial, que tenía como objetivo cubrir el déficit presupuestal. Luego, el 2 de mayo, el Parlamento de París ratificó la negativa, y se pronunció en contra de los arrestos y demás órdenes arbitrarias ejecutadas por los agentes del rey. En respuesta al desafío, Luis XVI cercó el recinto y lo redujo al silencio, pero la reacción aristocrática estalló en Provenza, el Ródano, el Franco

¹⁸ FARGUE, Arlette. *Violencia, poderes y solidaridades en el París del siglo XVIII*, p. 274.

¹⁹ En los primeros órdenes, compuestos por 400,000 nobles y clérigos detentadores de privilegios, eximidos de varios impuestos, y dependientes de tributos y de rentas provenientes de la tierra, y en el tercero, formado por 22.5 millones de simples contribuyentes, propietarios de negocios y señorios. HOBSBAWM, Eric. *La era de la revolución*, p. 57.

Condado y Bretaña, donde los intendentes fueron revocados, y los nobles conformaron asambleas regionales que se encargaron de reemplazarlos en sus funciones²⁰.

El federalismo se impuso como solución inmediata para evitar el extremismo que proponía el modelo popular de democratización municipal, dispuesto a conformar asambleas comunales o cantonales autónomas. La reacción aristocrática aprovechó la ocasión para poner bajo tutela a la monarquía. Nutrida de una ciega obstinación, la nobleza y el clero pretendieron restablecer sus privilegios estamentales tal y como habían existido antes de Luis XIV. Esa fue la intención original por la que convocaron a los Estados Generales. Al delegarle a esa instancia la autoridad para sancionar nuevos impuestos, la monarquía cesaba de ser absoluta. Los magistrados, los nobles, los eclesiásticos, los ricos dieron impulso inicial a la revolución, pero después apareció el tercer estado agrupado y bien representado por sus delegados, y estos retrocedieron asustados. Los Estados Generales, reunidos en Versalles y en París, desde el 27 de abril de 1789, se convirtieron en una plataforma política tanto para los delegados con ideas retrógradas, como para los representantes de las modernas. El espacio sirvió para protagonizar acalorados debates y para la intriga, pero no fue posible el consenso y no se efectuaron las transformaciones que esperaba el pueblo llano²¹. La burguesía, defensora de una monarquía constitucional al estilo inglés, de las garantías legales para el desarrollo de las libertades individuales, de pensamiento, palabra y prensa, de trabajo, invención y empresa, y del derecho a la propiedad privada, formó el partido patriota, y recibió un apoyo masivo en las urnas. Algunos de sus cuadros políticos, representantes de una minoría educada y militante de la pequeña burguesía, fueron elegidos por los pobres de las ciudades y por los campesinos.

²⁰Los Comités Permanentes, formados por la nobleza y el clero, tomaron medidas de precaución para evitar las revueltas campesinas. Incautaron los arsenales, los almacenes y las cajas públicas, para financiar el funcionamiento de los gobiernos municipales o parroquiales, y las milicias o guardias nacionales. Implantaron un régimen marcial para perseguir y castigar a los agitadores, que saqueaban las propiedades, incendiaban los archivos señoriales, destruían las cercas e invadían los pastos comunales con el objetivo de restablecer la posesión pública de los comunes. LEFEBVRE, *La Revolución Francesa y el Imperio*, p. 60.

²¹ Los Estados Soberanos definieron el camino para la adopción de una medida universal en los pesos y las medidas de la naturaleza. Esa instancia conformó una comisión de personalidades científicas encargadas de definir una unidad lineal, la longitud de un péndulo, y de una fracción bien determinada del meridiano terrestre. CONSERVATOIRE NATIONAL DES ARTS ET MÉTIERS, *La mesure de la Meridienne, 1792 – 1798*, p. 5.

La ocasión también ameritó la participación de los plantócratas ausentistas, que conformaron el *Comité Colonial de France*, encargado de representar los intereses de los dominios de ultramar, y de interponer quejas y peticiones ante la instancia soberana. Gouy d'Arsy, propietario de la *plantation* Bayeaux en Port Margot y de cafetales en Plaisance²², el conde de Reynaud, antiguo coronel de la legión de Saint Domingue e ingeniero de los puentes de Petit Anse y Haut de Cap, propietario de la *plantation* Bois de Lance, en la parroquia de Limonade, y de algunas casas en Cap Français, y otros marqueses, condes, duques y caballeros, se proclamaron como la voz de las colonias, en tutores o legisladores capaces de imponer su voluntad. El Comité había celebrado elecciones anticipadas y secretas, para nombrar los representantes de las colonias ante los Estados Generales, sin el debido respaldo de los agentes de la monarquía y por lo tanto sin aprobación real²³. Haciendo caso omiso de las inquietudes y advertencias del ministro de la Marina, el antiguo gobernador de Saint Domingue, conde de La Luzerne, que tachaba los comicios de ilícitos, nombró 9 comisionados, respaldados en 4,000 poderes provenientes de todas las provincias de Francia y de las Antillas²⁴. El Comité quedó conformado por un grupo de plantócratas desafectos de las islas, algunos ni siquiera las conocían²⁵. Los señores de la nobleza, emparentados con las grandes familias de Francia, eran reconocidos defensores de *L'Exclusif*²⁶. Solo gozaban de la adhesión de los colonos residentes en Francia, pero generaban un alto nivel de indiferencia e incluso de hostilidad entre los *habitants* y los *petits blancs* de Saint Domingue, quienes no se sentían representados, y temían que dicho Comité se volviese contra ellos, al convertirse en un instrumento para la introducción de las leyes metropolitanas.

Unas seis semanas después de la apertura de los Estados Generales, la incompreensión entre los órdenes y el estancamiento en los debates llevó a que los delegados del tercer estado, impacientes por adelantarse a las acciones del rey o de la

²² Gouy d'Arsy, joven con fortuna, alumno del College d'Harcourt y de l'Ecole d'Artilerie, tenía una carrera militar y administrativa exitosa. Había sido gobernador de l'Isle de France. Era el perfecto intermediario entre la nobleza y la burguesía comercial, entre los colonos y los bancos, y se convirtió en el principal defensor de mantener una representación colonial en los Estados Generales. DEBIEN, *Les colons de Saint Domingue et la Révolution, Essai sur le Club Massiac (aout 1789 – aout 1792)*, p, 61.

²³ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 133.

²⁴ CABON, *Notes sur l'histoire religieuse d'Haïti*, p, 184.

²⁵ Muchos de los diputados, eran representantes de los tratantes negreros, de los armadores de los astilleros, y de los esclavistas, PLUMELLE – URIBE, Rosa Amelia. "L'esclavage et la traite négrier dans la Révolution Française", en : HECTOR, Michelle (Comp.), *La Révolution Française et Haïti*, p, 44.

²⁶ DEBIEN, *Les colons de Saint Domingue et la Révolution*, p, 68.

aristocracia de los privilegios en su contra, conformaron un nuevo poder. La Asamblea Nacional, parida de las reuniones de los delegados del tercer estado en el salón del Juego de la Pelota, entre el 10 y el 17 de junio de 1789, convocó la formación de una Asamblea Nacional Constituyente para el 27 de junio, que recibió el apoyo del bajo clero²⁷ y de algunos miembros la nobleza liberal. Pese a que la reacción pidió al rey para actuar movilizandolos 18,000 soldados que tenía alrededor de la capital y apeló a la ayuda extranjera, las manifestaciones multitudinarias del pueblo parisino a favor de la Asamblea Nacional provocaron la desertión de algunos regimientos del ejército. Estos, convertidos en milicias populares adoptaron el nombre de guardias nacionales, se identificaron con escarapelas tricolores, y manifestaron su solidaridad revolucionaria²⁸. Necker fue destituido el 12 de julio, y dos días después, 5,000 parisinos allanaron la prisión y el arsenal de la Bastilla, liberaron a los reclusos, se armaron de fusiles, municiones y artillería, y formaron un tribunal que depuso al gobernador, al intendente y a los ministros. La fortaleza de la corona fue destruida, los símbolos de su poder expoliados, y el monarca se quedó sin representantes en París.

La voluntad del nuevo régimen se enfocó en la transformación de la realidad promoviendo la razón y la justicia. Consagró la división de los poderes públicos, el pliego de las libertades liberales, y se comprometió con la búsqueda de la felicidad nacional y en aumentar su gloria²⁹. El 3 de julio, la Asamblea Nacional admitió en su seno a 6 de los delegados del antiguo Comité, y a otros recién llegados de las demás Antillas y dominios ultramarinos³⁰. El número de diputados correspondió proporcionalmente al número de los súbditos con derechos políticos que habitasen o tuviesen propiedad en aquellos dominios, y no a la cifra global de las poblaciones, como lo esperaban los plantócratas de Saint Domingue, quienes pretendían sumar al medio millón de esclavos³¹. Algunos de sus opositores, como el conde de Mirabeau, señalaron la ausencia de representantes de la *gens de couleur*, una minoría de varias decenas de

²⁷ La mayoría del bajo clero tomó partido por la revolución, apoyando al tercer estado en la jornada del 13 de junio de 1789. AULARD, *Le christianisme et la Révolution Française*, p, 34.

²⁸ LEFEBVRE, *La Revolución Francesa y el Imperio*, p, 50.

²⁹ PONS, M. de. *Réflexions sur quelques articles du Plan de Constitution envoyé par l'Assemblée Nationale a la colonie de Saint Domingue*, p, 24.

³⁰ De los 18 diputados que originalmente envió el *Comité de Colons* a la Asamblea Nacional, solo pudieron tomar posición 6 de los representantes de Saint Domingue, número que les correspondía según la proporción del número de los súbditos blancos que habitaban la isla. CASTONNET DE FOSSES, H. *La perte d'une colonie. La révolution de Saint Domingue*, p, 41.

³¹ CABON, *Notes sur l'Histoire Religieuse d'Haïti*, p, 188.

súbditos contribuyentes que habitaban las Antillas, y por lo tanto sujetos de derechos políticos dentro de la monarquía. Haciendo caso omiso a los comentarios de sus rivales, los delegados de Saint Domingue, promovieron el reemplazo del término colonia por el de provincia, y demostraron su voluntad de mantener los vínculos que los unían a la metrópoli, bajo una alianza provisoria y semi soberana con la nación, respaldados en los acuerdos de autonomía administrativa, comercial, fiscal y de justicia, pactados originalmente con la corona.

Las jornadas del 4 y del 26 de agosto de 1789, de importancia trascendental para definir el rumbo de la revolución, demostraron la faceta más radical de la Asamblea Nacional y el profundo carácter social de las reivindicaciones que estaba dispuesta a conceder. La grave coyuntura que atravesaba el reino, *la Grande Peur*, generada por el impulso de la revuelta agraria, conllevó a que los diputados representantes de la pequeña burguesía cumplieran sus compromisos con los campesinos. Demolieron los restos de la estructura feudal que había regido por siglos al reino, abolieron sin indemnización los derechos señoriales, suprimieron las contribuciones o *aides*, la *gabelle* y el diezmo, y liquidaron los privilegios de cuna y la servidumbre. En consecuencia, el rey decretó un *Te Deum* en todas las parroquias del reino, pero la iglesia católica quedó desprovista de recursos para financiar sus establecimientos escolares y los hospitales. La proclamación de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, el 26 de agosto, impuso un nuevo límite a los compromisos que el poder popular asumiría, inaugurando una nueva era para Francia y sus dominios. La Asamblea Nacional reconoció los derechos naturales inmanentes de las personas, el principio de la igualdad de todos los hombres ante la ley, y un pliego de libertades y de derechos civiles concedidos a todos los franceses sin excepción.

Los principios filosóficos de Rousseau y Voltaire, que sustentaban tal transformación del orden social, apelaban a los cimientos del humanismo antiguo y del cristianismo primigenio, y no valían sólo para los súbditos del reino, contenían pretensiones universales, que debían por compromiso, ser extendidas a toda la humanidad. Los límites de las medidas y el alcance de sus efectos en ultramar implicarían la revisión del estatus jurídico de la *gens de couleur*, e incluso serias discusiones relativas al futuro de la trata y de la esclavitud. Cuestiones que no podían ser tomadas a la ligera ni extrapolarse así no más al contexto particular de las Antillas,

con territorio y clima tan diferentes de los de Francia, y una población diversa, compuesta por un abanico de colores, y rodeada de una enorme cantidad de esclavos, en relación de 10 a 1 frente al conjunto de los propietarios, moradores de origen europeo o mestizos. La dirección que tomaba la revolución, y el lenguaje incendiario de las declaraciones pronunciadas por los grupos radicales, fueron concebidas como una afrenta directa por los plantócratas. Desde el 20 de agosto, los ausentistas y los antiguos miembros de los consejos superiores de las islas, radicados en París, preocupados por las repercusiones que podrían tener esas proclamas en las colonias, iniciaron deliberaciones secretas en el hotel de la Place des Victoires bajo el nombre de *Société des Colons* y el liderazgo del marqués de Gallifet.

El edificio era propiedad del marqués de Massiac, dueño de *habitations* en Petit Anse, l'Artibonite y Port au Prince, por lo que la sociedad que se formó allí tomó el nombre de Club Massiac. El grupo estaba integrado por 350 propietarios residentes en París, entre monarquistas, autonomistas e independentistas, pero aspiraba a unir a todos los colonos en un programa común en oposición a las demandas de la *gens de couleur*, que buscaban la ciudadanía plena. Pronto se sumaron algunos propietarios criollos, ecónomos, técnicos, y oficiales militares, muchos de ellos futuros anglófilos con intereses sobre los litorales de las provincias del Oeste y Sur de Saint Domingue³², que incrementaron el número de miembros hasta 600. El Club funcionó como un movimiento político dentro de la Asamblea Nacional, y estaba dispuesto a recurrir a todos los medios para defenderse de los ataques provenientes de los espíritus nuevos. Actuaría retardando, rechazando y previniendo todas las decisiones inoportunas concernientes a atenuar los prejuicios raciales, y aceptando sólo las actas que favoreciesen sus intereses.

La influencia del Club Massiac entre los *habitants*, miembros de las Sociedades de Agricultura, de las Cámaras de Comercio, propietarios descendientes de piratas y *engagés*, miembros de la pequeña nobleza radicada en las islas, y comerciantes que formaban la burguesía antillana, era muy pobre. El *Comité des Colons* era visto como la personificación del despotismo ministerial³³. Pese a que las diferencias personales y de

³² DEBIEN, *Les colons de Saint Domingue et la Révolution*, p. 94.

³³ GRIMOÛARD, Henri de. *L'Amiral de Grimoüard au Port au Prince d'après sa correspondance et son Journal de bord (Mars 1791 – Juillet 1792)*, p. 8.

opinión entre Guy D’Arsy y el ministro de la Luzerne, eran ampliamente conocidas, los pobladores de las islas criticaban las elecciones celebradas en la metrópoli para escoger los diputados coloniales ante los Estados Generales y la Asamblea Nacional. Dichos comicios eran considerados como ilegítimos, por haber excluido a una parte fundamental de los propietarios, e incluso intimidantes, por la secrecía en la que habían sido efectuados. Los *habitants*, empeñados en infundir temor ante cualquier modificación del régimen blanquista y en oponerse por todos los medios al ascenso de la casta mulata, temían que la difusión de las tesis revolucionarias, y peor aún, su aplicación en la realidad de las Antillas, provocaran irremediablemente el derrumbe del sistema agrícola.

Insistían en que los estatutos peculiares de las jerarquías raciales, propias de su organización social, estaban íntimamente ligados con la esclavitud³⁴. Su adecuación o remoción, se traduciría en la ruina de la clase dominante, dueña de la tierra y detentadora de los privilegios. Aseguraban que de reconocerse los derechos de igualdad política a la *gens de couleur*, los esclavos perderían el respeto que debían a sus amos blancos³⁵. Por tanto, rechazaban cualquier intento de conciliación, y menos concretar una alianza de propietarios de todos los colores para mantener el orden en la isla, continuamente amenazada por los africanos.

Evangelios de libertad

Los escrúpulos de Luis XIII frente al infame tráfico de los esclavos africanos, no fueron impedimento para que Francia incursionara decididamente en el negocio que habían controlado portugueses, holandeses, e ingleses. Bajo el argumento de salvar a los desdichados de la tiranía de sus reyes, y de la barbarie a la que estaban destinados en su tierra ancestral, la consigna de la evangelización justificó la lucrativa empresa. Pero el verdadero interés radicaba en las preocupaciones comerciales, así lo había expuesto Colbert, “si los franceses no eran capaces de proveerse de suficientes esclavos de manera independiente de las demás potencias comerciales, no podrían rivalizar con sus competidores en las producciones coloniales³⁶”. Francia ejerció desde entonces el

³⁴ WIMPFEN, *Saint Domingue a la veille de la Révolution*, p, 25.

³⁵ SOLÉ, Jacques. *Las revoluciones de fin del siglo XVIII en América y Europa, 1773 – 1804*, p, 95.

³⁶ GASTON MARTIN, *Histoire de l’esclavage dans les colonies françaises*, p, 151.

monopolio sobre la trata como un dogma dentro del sistema de *L'Exclusif*. Durante los reinados de Luis XIII y Luis XIV, atravesados por la regencia de Mazarino, las naves tratantes enviaron miles de cautivos africanos a Saint Domingue, y los primeros pobladores, antiguos bucaneros y filibusteros, “que no tenían ni Dios ni religión”, practicaron la esclavitud como lo hacían ingleses y los holandeses, sin bautizar, sin sacramentos ni instrucción religiosa, sin cuerpos jurídicos ni códigos legales que rigieran la vida cotidiana, o que regulasen un tratamiento específico para la mercancía humana³⁷. Los esclavos tenían la calidad jurídica de “cosa” desprovista de derechos, eran considerados como bienes muebles, sujetos a la venta, al embargo, o a la partición de herencias.

Los *habitants* de Saint Domingue habían gozado de amplia autonomía en sus asuntos privados, incluyendo la fe. Su historia particular había moldeado las relaciones especiales de vasallaje que mantenían con la monarquía francesa. El territorio insular había quedado a libre disposición del dominio público, o en manos de las compañías privadas, encargadas de su administración, y de ejercer señorío. El rey tan solo conservó jurisdicción sobre la línea costera, de más de 2,300 kilómetros de extensión, y “los cincuenta pasos”, desde la costa hacia el interior, destinados a los intereses de la marina³⁸. El monarca era respetado como figura política y de carácter simbólico, y su principal compromiso era el de defender a la posesión de cualquier agresión extranjera. Se limitaba a elegir oficiales para los cargos de la justicia soberana bajo la recomendación del ministro de la Marina y de las Colonias, al gobernador general, su máximo representante, y al intendente, encargado de administrar los problemas civiles y las finanzas públicas, cada uno por períodos de 3 años renovables. Las autoridades de estos funcionarios eran distintas e independientes, formaban un equilibrio, pero cuando operaban unidos acumulaban un poder ilimitado, comprendiendo todos los espacios del gobierno y extensivo a cualquier detalle financiero o defensivo. Promulgaban leyes, nombraban candidatos para ocupar las plazas públicas, y otorgaban concesiones para distribuir las tierras de la corona³⁹.

³⁷ PEYTRAUD, *L'esclavage aux Antilles françaises avant 1789*, p, 148. DEBIEN, “La christianisation des esclaves aux Antilles Françaises aux XVII et XVIII siècles”, p, 543.

³⁸ UREÑA RIB, Pedro. “La genèse de l'antagonisme entre les deux parties de l'Ile de Saint Domingue”, En : YACOU, *Saint Domingue espagnol et la révolution negre d'Haiti*, p, 67.

³⁹ El gobernador constituía la ley, un verdadero príncipe, autorizado para someter a prisión a cualquiera, y mantenía el supremo comando de las fuerzas navales y militares. El intendente, era el encargado de la

Además, los agentes presidían los Consejos Supremos o Cortes de Justicia y tenían potestad para inspeccionar la conducta de los misioneros regulares, y de los vicarios de las órdenes dominica, capuchina, y carmelita, con propiedades y misiones en la isla, cuya función se reducía a la evangelización de los esclavos de las diversas localidades, a cambio de pensiones⁴⁰. La Caja Municipal de Port au Prince entregaba dinero a los dominicos, encargados de predicar en las provincias del Oeste y Sur. Las propiedades de esta orden, dirigida en 1789 por el padre Charles Damien Duguet, consistían en una *habitation* para la producción del azúcar, localizada en Léogane, y compuesta de 156 cuadras (carreaux) de suelo pobre, que producía solo 33 barriles anuales, usando 170 esclavos, acueducto y molinos. El complejo incluía las casas conventuales, capilla, enfermería y cocina⁴¹. Otra plantación azucarera localizada en Cavaillon, de 350 cuadras, y un pequeño lugar en Trou d'Enfer, usado para plantar víveres⁴². Los capuchinos, con misiones en Cap Français y el resto de la provincia del Norte, dirigidos por el padre Saintin de Cursaux, recibían las contribuciones para su mantenimiento de la Caja de la Marina. Los dineros entregados por el gobierno municipal a los dominicos o por el ministerio a los capuchinos, cubrían los salarios de los sacristanes, el blanqueamiento de los atuendos, el suministro del pan y el vino para celebrar los oficios, el aseo de la iglesia y los salarios de los campaneros. Al no haber obispos, el prefecto apostólico, que habitaba en Port au Prince, era la cabeza del clero y ejercía una autoridad disciplinaria sobre los curas, pero carecía de jurisdicción contenciosa, y estaba encargado de rendir cuentas anuales al ministerio.

No fue una casualidad el que el *Code Noir* apareciese en 1685, cuando la población africana estaba a punto de superar irremediablemente a la de origen europeo. La fecha marcaba el inicio de la inflexión demográfica. Los *engagés*, contratados como jornaleros en los puertos franceses, se redujeron cada vez más, como consecuencia de la difícil aclimatación de los campesinos europeos a los parajes tropicales, y a la reducción de los incentivos que los motivaban para emigrar, especialmente la posibilidad de convertirse en propietarios. La tierra plana y fértil había sido concentrada en latifundios

administración de los ingresos públicos, un administrador financiero. EDWARDS, *A Historical Survey of the French Colony in the Island of St. Domingo*, p. 18.

⁴⁰ CABON, *Notes sur l'histoire religieuse d'Haiti*, pp. 11 – 18.

⁴¹ DEBIEN, *De l'Afrique a Saint Domingue*, p. 46.

⁴² *Extrait d'un Mémoire de M. Duguet, ancien préfet apostolique des parties de l'Ouest et du Sud de Saint Domingue*, año 1790, ANOM, CC9A – 4.

y la continua necesidad de brazos para las tareas agrícolas conllevó al éxito del sistema de la esclavitud. El trabajo de los africanos era menos caro que el de los jornaleros, los esclavos no tenían ninguna ilusión de adquirir el dominio económico del suelo, y arrojaban mayores rendimientos debido a su fácil adaptación. Con el paso de las décadas, y la llegada de cientos de miles de esclavos más, Saint Domingue terminaría convirtiéndose en una pequeña África. Era natural que el rey, preocupado por el futuro de la colonia, tomase un papel más activo en asuntos que originalmente estaban por fuera de su competencia. El *Code Noir*, redactado por los abogados eruditos de Luis XIV, expertos en la jurisprudencia romana, pretendió dotar a las colonias de un armazón teórico y práctico, que sirviese como referencia fundamental sobre la esclavitud en el Caribe francés.

El código, único en su especie, pues ni los holandeses, ni los ingleses promulgaron algo semejante, y los españoles lo hicieron tarde, en 1788, basados en el modelo de Luisiana y bajo el título de Código Carolino, reunió las disposiciones generales para regular los trabajos en las plantaciones, y definió las obligaciones de los amos con respecto a sus esclavos. A él se fueron anexando posteriormente nuevas ordenanzas hasta el estallido de la Revolución Francesa⁴³. La fuerte carga moral del articulado fue el resultado de la incorporación de aportes del derecho canónico a la base extraída de la jurisprudencia romana. El carácter híbrido del documento evidenciaba el compromiso de la monarquía francesa con la iglesia católica tras la revocación del Edicto de Nantes. Las denuncias de los misioneros, como el dominico Labat, y el jesuita Charlevoix, que narraban las barbaridades cometidas por los colonos europeos en las Antillas y otros parajes del Nuevo Mundo, arrojaron sus frutos en Versailles. El rey y sus representantes decidieron intervenir para contener la autoridad de sus nuevos vasallos, y evitar los abusos⁴⁴. Fue así como el *Code Noir* les reconoció a los esclavos su dignidad humana y el respeto de sus derechos esenciales, a la vida y a los medios para conservarla. Prohibió las torturas, las mutilaciones, y las ejecuciones acostumbradas, reservando la pena de muerte sólo para quienes se atrevieran a desafiar abiertamente al sistema, golpeando o

⁴³ Las Ordenanzas, del 1 de agosto de 1704, y del 11 de enero de 1720, ambas emitidas por las autoridades metropolitanas, complementaron lo dispuesto en el código, pronunciándose contra el uso de alcohol, la música y los tambores, las danzas africanas, la fabricación y distribución de fetiches, y la celebración de funerales después del ocaso. HALL, *Social Control in Slave Plantation Societies*, p. 40.

⁴⁴ PEYTRAUD, *L'esclavage aux Antilles Françaises avant 1789*, p, 155.

asesinando a sus amos. Al mismo tiempo se decretaron castigos ejemplares para los colonos, administradores, gerentes y capataces, que incumplieran dichos dictámenes.

El código recomendó la aplicación de provisiones que hicieran más soportable la vida en cautiverio, y una serie de consuelos útiles para ganar la sumisión de los africanos, mantener la tranquilidad dentro de la colonia, y evitar el cimarronaje, los envenenamientos y los abortos. Con el objetivo de garantizar la fidelidad de los esclavos, las órdenes misioneras fomentaron bautizos, matrimonios y los demás sacramentos, la instrucción religiosa y la rigurosa celebración de las fiestas con los rituales emblemáticos del calendario litúrgico⁴⁵. La iglesia católica buscó atraerse a los esclavos e incluirlos en una comunidad espiritual compartida, esperando superar la indiferencia religiosa e infundir fuertes sentimientos de reverencia y amor hacia la figura del rey. A través de la divulgación de los misterios de la Trinidad o de la Encarnación, de la solemnidad del culto, y de algunas prácticas exteriores como las procesiones, el catolicismo se adaptó a las necesidades religiosas de los negros, a su amor por lo brillante, y a sus tradiciones fetichistas⁴⁶. La historia de las vicisitudes del pueblo hebreo, que había experimentado en carne propia la esclavitud bajo el yugo egipcio, y la figura del mesías de los evangelios, que había descendido de los cielos para con su muerte redimir a la humanidad de los pecados, cautivaban la imaginación de muchos que esperaban la destrucción definitiva del sistema que padecían y la llegada de un líder capaz de asumir el logro de la libertad.

Pero al tiempo que desplegaba su influencia, el catolicismo exigía fidelidad. Los esclavos debían mantener sus promesas de cambio, abandonar la promiscuidad, el alcohol, el uso de armas, la fabricación de pócimas y la difusión de talismanes, así como negarse a participar en los conciliábulos o asambleas nocturnas a la usanza africana, donde se solían practicar rituales “diabólicos”. Los cautivos debían abrazar la verdadera fe de manera sincera, persuadidos del temor a Dios y de la posible condena de sus almas en caso de negarse a la conversión. Las provisiones ofrecían a los curas estrategias, a las que recurrían con el fin de impactar a las dotaciones. Conocían la importancia que

⁴⁵ El *Code Noir* observó el respeto que debía dársele a los domingos y las festividades religiosas, cuyo propósito era después de asistir a las ceremonias religiosas, para dedicárselo al descanso y las ocupaciones propias de los esclavos, bajo pena de generarse castigos y confiscaciones a los amos que incumplieran con lo estipulado. *Le Code Noir ou recueil des règlements rendus jusqu'à présent*, En: DUBOIS & GARRIGUS, *Slave Revolution in the Caribbean 1789 – 1804*, pp. 49 – 54.

⁴⁶ CAPLAIN, Jules. *La France en Haïti*, p, 13.

tenían las supersticiones en los africanos, y lograban manipularlos. Solían organizar los cementerios de manera jerárquica, manteniendo las distinciones de la vida terrenal⁴⁷. Los esclavos convertidos, eran enterrados dentro de los campos santos, e incluso junto a sus amos en las tumbas familiares, muchas de éstas ubicadas en las haciendas. Pero aquellos que se rehusaban a cumplir las normas cristianas, los que se habían mantenido al margen, tenían que conformarse con entierros nocturnos, sin ceremonias, y con sepulturas fuera de los cementerios, inhumados como los calvinistas, en aislamiento, en fosas comunes, o en medio de los caminos, como si fueran animales⁴⁸.

Pero la cristianización exitosa de los africanos requería que la vida espiritual de los colonos les sirviera de ejemplo, y esto dependía de que los amos asumieran una actitud favorable a las instrucciones y celebraciones religiosas. Fue así como la campaña de la iglesia católica en las Antillas incluyó la prohibición de la manifestación pública de cualquier otro culto, impulsó la conversión de los protestantes calvinistas y la expulsión de los judíos, tachados de ilícitos y de enemigos. El *Code Noir* responsabilizó a los colonos de la educación religiosa de sus dotaciones⁴⁹, institucionalizó el catequismo dominical en las iglesias parroquiales o en las capillas de las plantaciones y ejerció mecanismos de control, como la supervisión de los oficios, la confesión y la comunión⁵⁰. Semejante tutelaje incomodó a muchos de los *habitants*, y afectó las relaciones entre los diferentes estamentos. Según lo estipulado, los amos quedaban comprometidos a vestir a sus esclavos, a cubrir los costos hospitalarios derivados de las enfermedades⁵¹, a alimentarlos con una dieta que incluyera carne y pescado y a dotarlos de jardines para que cultivasen sus legumbres y criaran sus animales domésticos⁵².

⁴⁷ Así estaban dispuestos los de las parroquias de Grand Boucan, Colline Espagnol, Grand Bois y Rivière du Fond d'Enfer, en la provincia del Norte, construidos en la década de 1770, también el de Bombardópolis, al sur de Môle Saint Nicolas, levantado por descendientes de acadienses y algunas familias alemanas en 1784. DEBIEN, "Petits cimetières de Quartier et de plantation à Saint Domingue au XVIII siècle", p, 535.

⁴⁸ Desde 1750 se multiplicaron los cementerios lejanos de los centros parroquiales, menos formales y vistosos que los originales. En ellos se mezclaban con mayor frecuencia los muertos, y eran enterrados los cadáveres hallados en las vías públicas, las víctimas de las inundaciones, en incluso algunas secciones eran conservadas para albergar sepulturas sin cruces y fosas comunes. Desde 1770 los Consejos Superiores encargaron a los curas servir de testigos en los entierros y mantener control y vigilancia dentro de los cementerios. DEBIEN, "Petits cimetières de Quartier et de plantation à Saint Domingue au XVIII siècle", p, 524.

⁴⁹ REIBLE, Marcel. "La sucrerie Lugé à Saint Domingue", p, 30.

⁵⁰ DEBIEN, Gabriel, "La christianisation des esclaves aux Antilles Françaises aux XVII et XVIII siècles", p, 537.

⁵¹ En su gran mayoría los enfermos e incapacitados salían de los trabajadores agrícolas. De la población total de cada dotación, alrededor del 8% de los esclavos presentaba alguna enfermedad o había sido

Tales disposiciones, bien intencionadas desde una cosmovisión cristiana, y tal vez adecuadas para la época de la promulgación del *corpus juridicum*, cuando las formas de la esclavitud patriarcal eran comunes, como aún lo eran en los dominios españoles⁵³, se convertían en letra muerta cuando se adaptaban a la realidad de la colonia francesa a finales del siglo XVIII. El ritmo de los trabajos en las plantaciones e ingenios azucareros, e incluso en las haciendas cafeteras, significaba, por lo menos durante los meses de la zafra, labores sin interrupción, jornadas largas y fatigantes, que les impedían a los esclavos dedicar tiempo suficiente a la atención de sus huertos, pieza fundamental de su sustento⁵⁴. Dentro de la lógica del incipiente capitalismo, los esclavos eran una costosa inversión que debía conservarse y su función, como mercancía y factor de producción, era el trabajo. La razón de su existencia era la de proveer al amo de la fuerza suficiente para las labores agrícolas, siembra y cosecha, transformación de la caña en azúcar morena, refinada y sus derivados, y transporte de las recuas de mulas cargadas de frutos desde las montañas a los muelles.

Desconociendo o violando deliberadamente el articulado del *Code Noir*, bajo la complacencia de las autoridades locales y los Consejos Superiores, los plantócratas y sus clientelas se oponían a la pérdida de tiempo que ocasionaban los oficios y las catequesis, y dedicaron cada vez menos atención a la educación de sus esclavos⁵⁵. Según ellos, “la seguridad de la colonia exigía que se les tuviera en la más profunda ignorancia”. La querrela estamental se agravó desde 1761, con las denuncias interpuestas por algunos hacendados ante el Consejo Superior de Cap Français, sobre

sufrido algún trauma como amputaciones, abortos, o enfermedades psíquicas. REIBLE, “La sucrerie Lugué a Saint Domingue”, p, 21.

⁵² En realidad, las dietas provistas por los huertos consistían en tubérculos, como patatas, plátanos y yucas, algunas verduras y granos, acompañados de agua. Las necesidades de alojamiento también eran dejadas a los esclavos, que construían cabañas hechas de adobe o guadua con techos de hojas de palma, a la moda africana, dividida por compartimientos individuales o familiares. GRAFENSTEIN, *Haití*, p, 115.

⁵³ La esclavitud patriarcal era una modalidad practicada en las pequeñas explotaciones agrícolas, en los trapiches artesanales, y en la ganadería de sabana. Comprendía generalmente a la esclavitud doméstica. La disciplina era mucho menos severa, y los amos velaban por su protección, y alentaban la procreación. PIQUERAS, José Antonio. *La esclavitud en las Españas*, p, 78. “Los esclavos de los dominios españoles huelgan o trabajan para sí 1/3 parte del año, días de dos o tres cruces. En total 93 días de fiesta al año”. SANCHEZ VALVERDE, *Idea del valor de la Isla Española*, p, 168.

⁵⁴ FROSTIN, *Le révoltes blanches a Saint Domingue*, p, 364.

⁵⁵ La menor proporción de clérigos con respecto a la población de cautivos, y la expansión de las plantaciones hacia los parajes aislados de las montañas, contribuyeron a dificultar la misión pastoral. La instrucción religiosa en las plantaciones, presentaba muchas dificultades. Los misioneros llegaban durante las horas de trabajo, y los esclavos se encontraban en lugares lejanos a las casas. GISLER, *L'esclavage aux Antilles françaises, XVII et XVIII siècles*, p, 58.

las actividades subversivas de los jesuitas, especialmente de los curas de negros, encargados de la instrucción religiosa de los esclavos. Los misioneros eran acusados de difundir prédicas de igualdad y libertad, de enseñarles a leer a los libertos, y de favorecer deserciones entre los esclavos⁵⁶. Habían adoctrinado cuerpos de fieles que justificaban el asesinato de los amos injustos, crueles y adúlteros, y la ejecución de crímenes, profanaciones y envenenamientos⁵⁷. La disputa pareció zanjarse con la expulsión de la orden en 1764, decretada como consecuencia del papel protagónico que habían tenido algunos sacerdotes en la enseñanza de doctrinas subversivas y por servirles de cómplices a los esclavos en los atentados⁵⁸.

La *Sacrée Congrégation de la Propagande*, conformada por miembros de los Consejos Superiores, trató de mantener bajo tutela y estricta vigilancia a los padres, curas párrocos y misioneros capuchinos y dominicos. Pero para desgracia de los *habitants*, las influencias de las ideas ilustradas, en vez de apaciguarse, se hicieron sentir con mayor intensidad tras la Guerra de los Siete Años, y se expandieron con fervor por los círculos intelectuales y políticos franceses en las décadas siguientes. A través de las memorias de los padres misioneros Brébeuf y La Hontan, que habían narrado sus experiencias con las comunidades nativas de Nueva Francia, fueron conocidas entre el público francés las formas de gobierno de dichos pueblos, señaladas como democráticas, y los valores de igualdad y fraternidad que practicaban los indígenas, donde la propiedad privada no existía. Basados en esas descripciones Raynal y Rousseau construyeron la imagen mítica del “buen salvaje”, que luego fue extrapolada “al buen negro”, sujeto digno de valor moral, de sentimientos y sufrimientos⁵⁹. La exitosa experiencia de la república americana, decidida no solo a proclamar su independencia política, pero a transformar las instituciones a partir de nuevo orden social, basado en la igualdad natural y legal del hombre (de la que los esclavos estaban enfáticamente excluidos), y garantizado por una Constitución, la convirtió por el momento en un faro para la humanidad.

⁵⁶ Algunos curas eran adorados como imágenes, y supuestamente dotados de virtudes y poderes mágicos. GASTON MARTIN, Auguste. *Histoire de l'esclavage dans les colonies françaises*, p, 212.

⁵⁷ GISLER, *L'esclavage aux Antilles françaises, XVII et XVIII siècles*, p, 179. PEYTRAUD, *L'esclavage aux Antilles Françaises avant 1789*, p, 192.

⁵⁸ FOUCHARD, *Les marrons de la liberté*, p, 501.

⁵⁹ DEBIEN, *Les colonos de Saint Domingue*, p, 33.

La filosofía de las Luces, despegada del dogma de la religión, convencida de la división de las esferas entre el Estado y la iglesia, de la libertad de pensamiento, de expresión y de culto, pero consecuente con la simplicidad del cristianismo original y comprometida con la promoción de los derechos civiles de los hombres ante la ley, era incompatible con el régimen de horror que imperaba en las Antillas. La democracia no podía convertirse en un privilegio metropolitano, era contradictorio defender en Europa la libertad del hombre y mantener en las islas la distinción de razas y la esclavitud. El sentimiento de culpabilidad, expresión de una conciencia humana madura, pretendía romper con las crueles prácticas de la antigüedad y del medioevo. Aunque algunos contribuían en perpetuar el orden estamental y difundían versiones maniqueas sobre la jerarquización científica, natural y social de las especies del Nuevo Mundo y de los trópicos, Europa había iniciado un proceso irreversible de autocrítica. Muchos reprochaban los títulos y dignidades, la vanidad, la codicia y el egoísmo de los estamentos privilegiados, de los acaparadores de alimentos y de tierras, de los tratantes y de los *habitants*. Eran capaces de calificar a sus ancestros y a sí mismos como generación, de ser autores o cómplices de las terribles injusticias y de los horribles crímenes cometidos en África, convertida en un verdadero *marché de chair humaine*, de donde se extraían anualmente 100,000 esclavos. O en América, primero sometida al exterminio de su población indígena, y luego, al más implacable régimen de esclavitud. Definida desde 1740, por Montesquieu, como contraria a los principios de la moral universal⁶⁰.

Las crónicas y diarios de viajes de los misioneros que habían conocido personalmente los rigores de las plantaciones del Caribe, como el dominico Jean Baptiste Labat, en *Voyage aux Antilles*, el jesuita François Xavier de Charlevoix, en *Histoire de l'Isle Espagnole ou de Saint Domingue*, ambas publicadas antes de 1730, y la obra del père Durtet, *Histoire générale des Antilles habitées par les françaises*, de 1767, tuvieron amplia difusión y repercusión. Pero títulos más recientes, como, *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les Deux Indes*, del abate Guillaume Thomas de Raynal, *l'Encyclopédie*, de Denis Diderot y Jean d'Alembert, *Réflexions sur l'esclavage des nègres*, del marqués Nicolas de Condorcet, que proponía un programa gradual para la supresión de la esclavitud, y las

⁶⁰ LADEMAR, M.de. *Discours sur la nécessité et les moyens de détruire l'esclavage dans les colonies: lu a la séance publique de l'Academie Royale des sciences, belles lettres et artes de Bordeaux*, p. 14.

obras de Montesquieu, *Lettres persanes*, y *l'Esprit des lois*, de Voltaire, *dialogue L'ABC*, y de Rousseau, *Contrat social*, y *Discurs sur l'origin des fondaments de l'inegalité entre les hommes*, impactaron al público francés de ambos lados del Atlántico durante las décadas de 1770 y 1780, a través de la promoción de los círculos literarios, las sociedades políticas y los teatros⁶¹.

Estos últimos eran extremadamente populares en Saint Domingue, como lo señala Moreau de Saint Méry. Los principales estaban situados en Cap François, Port au Prince, y Fort Royal (Guadeloupe), pero las villas portuarias de Les Cayes, Léogane, Jacmel y Saint Marc, también tenían salas menores, en donde se presentaban amplios repertorios de piezas escritas por autores metropolitanos, reconocidos abolicionistas, junto a numerosas producciones locales, que reflejaban la vida cotidiana de los puertos y las plantaciones. El teatro de Cap François, cuya historia se remontaba hasta la inauguración de la *Comédie du Cap*, en 1740, había llevado a escena a artistas provenientes de Paris, Bordeaux y la Nouvelle Orleáns, y obras de Moliere, Beaumarchais y Voltaire. Tras el temblor de 1770, el edificio sufrió una transformación, le fueron incluidas decoraciones de sátiros y genios, símbolos de la tragedia y de la comedia, de tamaño gigantesco, obra del pintor y escultor, M. Gervais⁶². Las adecuaciones, financiadas por algunos mecenas locales, ampliaron su capacidad a 1,500 sillas, y la activa participación de músicos, de la orquesta, de actores y comediantes, algunos de ellos *gens de couleur*, organizados en una compañía, con contratos y salarios decentes, enriquecieron el nivel artístico de los repertorios, llevándolo a situarse entre los mejores del Nuevo Mundo.

Desde 1783, la dirección del teatro estuvo en manos de M. Fontaine, y las tragedias y comedias se alternaron con óperas, piezas exóticas o coloniales, ballets, conciertos, espectáculos de equilibristas, acróbatas y sombras chinas. Las funciones no solo estaban nutridas de público blanco, la *gens de couleur* podía ocupar el anfiteatro, y en algunas ocasiones, hasta esclavos domésticos lograban filtrarse. Frente a los actores, músicos, y espectadores, se presentaban los antagonismos propios de la comedia humana

⁶¹ DUBOIS, "Our Three Colors: The King, the Republic and the Political Culture of the Salve Revolution in Saint Domingue", p, 85.

⁶² FOUCARD, *Le théâtre a Saint Domingue*, p, 12.

experimentada en la colonia⁶³. Las obras más populares eran publicadas y vendidas en las librerías locales. Buen número de piezas escritas y llevadas a escena en Francia y las Antillas abordaban temas relativos a las diferencias culturales, a la intolerancia religiosa, a los prejuicios raciales, y las relaciones íntimas entre propietarios y esclavos. Las obras echaban fuego al viejo edificio de la monarquía francesa, a las castas, clases y distinciones, exponían sin tapujos ni censura, los prejuicios, los privilegios y las injusticias sociales, condenaban la esclavitud y atacaban tanto sus cimientos morales como su legitimidad jurídica⁶⁴.

Algunas de ellas combinaban juicios basados en la razón, con una dimensión profética o mesiánica, que aludía al desenlace violento al que estaba destinado por lógica el sistema de plantaciones. A forma de advertencia, y con ánimos de evitar una tragedia, Louis Sébastien Mercier, había señalado en *L'An deux mille quatre cent quarante, rêve s'il en fut jamais*, publicada en 1771 y presentada en Cap Français desde 1780, que la práctica de la esclavitud y los excesos a los que recurrían quienes la practicaban, harían surgir el germen de su propia destrucción. Según su relato, el levantamiento definitivo de los oprimidos para reclamar sus aspiraciones libertarias contra quienes sostenían sus cadenas se materializaría con la aparición de un líder capaz de conducirlos a la venganza y la carnicería contra la más larga, atroz, e insultante tiranía⁶⁵. Ese mismo desenlace había esbozado el abate Raynal, señalando que pronto surgiría entre los esclavos un Espartaco negro, capaz de convertirse en héroe, y que uniría y guiaría a sus compañeros en la masacre de los opresores, con el fin de restablecer los derechos de la humanidad⁶⁶.

Para evitar ese destino las autoridades reales se habían mostrado decididas a implantar el tutelaje sobre las *habitations*, con tal de forzar a los dueños y a su personal administrativo y de seguridad a cumplir las normas y erradicar los actos de barbarie

⁶³ DUBOIS, Laurent, y, CAMIER, Bernard. “Voltaire et Zaïre, ou théâtre des Lumières dans l'aire atlantique française”, p. 40.

⁶⁴ BELLEGARDE, *Histoire du peuple haïtien*, p. 54.

⁶⁵ MERCIER, Louis Sébastien. *L'An deux mille quatre cent quarante : rêve s'il en fut jamais.*, pp. 180 – 184. DUBOIS y BERRA, “Citoyens et amis ! Esclavage, citoyenneté et République dans les Antilles françaises à l'époque révolutionnaire”, p. 285.

⁶⁶ DUBOIS, Laurent. “Our Three Colors: The King, the Republic and the Political Culture of Slave Revolution in Saint Domingue”, p. 85.

practicados contra los esclavos⁶⁷. Durante los desórdenes protagonizados por la furia blanquista de 1766 – 1769, y la etapa posterior al conflicto, hasta 1771, los ministros de la Marina y las Colonias, Choiseul y Praslin, reunieron el apoyo de los agentes del rey, los gobernadores D’Estaing y Rohan, y los intendentes Magon y Bongars, con el propósito de aplicar las disposiciones del *Code Noir*, especialmente los artículos relativos a las responsabilidades de los amos. Sus ordenanzas amenazaron a los abusadores con penas de destierro y prohibiciones para volver a tener esclavos. Los posteriores ministros, Sartine, Castries y La Luzerne, que se sucedieron desde 1774 hasta 1789, buscaron limitar, sin éxito, la influencia que ejercían los Consejos Superiores y los juzgados locales dominados por los blanquistas y sus descendientes. Verdaderas trincheras de la autonomía colonial y del sistema de segregación, que se negaban a reducir las recurrentes prácticas de ejercer justicia de manera autónoma dentro de las *habitations*, o a admitir los cargos y denuncias de los negros ante los procuradores síndicos.

Las tesis progresistas de la era de las Luces involucraron al proselitismo de los jesuitas, las prédicas de filósofos liberales, la propaganda de las logias masónicas de vocación filantrópica, frecuentadas por oficiales del rey, y las agendas de los miembros de la recientemente conformada *Société des Amis des Noirs*⁶⁸, pero la monarquía y sus ministros, eran sus principales promotores. Estaban empeñados en reformar el sistema de la esclavitud sin afectar los intereses comerciales, algo prácticamente imposible pero inevitable, pues en el Congreso de los Estados Unidos de América se discutía la abolición gradual, en el Parlamento de Inglaterra se exponían las ventajas del trabajo libre asalariado⁶⁹ y la aplicación de las máquinas para mejorar los rendimientos de las

⁶⁷ Los plantócratas y sus clientelas políticas blanquistas, repudiaban los señalamientos que los acusaban de infringir malos tratos a los negros, según ellos, “tales calumnias eran producto de las habladurías difundidas por los filósofos radicales, que querían demeritarlos ante el ministerio y la corona”. *Des Commissaires de la Colonie de Saint Domingue, au Roi*, fechadas el 31 de agosto y el 4 de noviembre de 1788, ISLG.

⁶⁸ Secta radical fundada en febrero de 1788, y compuesta por un selecto grupo de personalidades como Brissot de Warville, el conde de Mirabeau, el marqués de Condorcet, el general La Fayette, y el abate Grégoire. Estaba consagrada a impulsar mejoras en vida de los esclavos, demandar la abolición de la trata, y el reconocimiento de los derechos políticos de los hombres libres de color. CLAUSSE, *Précis historique de la Révolution de Saint Domingue*, p, 37. BENOT, *La Révolution Française et la fin des colonies, 1789 – 1804*, p, 118.

⁶⁹ Para 1789, Inglaterra había comenzado a plantar caña de azúcar y café en las costas de África usando mano de obra nativa, con el fin de economizarse el transporte de los esclavos y las pérdidas ocasionadas en las poblaciones de cautivos en los viajes y en la adaptación al nuevo ecosistema. También había incursionado en Bengala, donde aprovechándose del pueblo indígena, nacido y criado en la esclavitud

faenas, y en el vecino español se fomentaban las liberaciones por manumisión, que provocaban la continua deserción de las dotaciones francesas. Con una población tan enorme de esclavos, no era conveniente promover la fórmula española. Inevitablemente la monarquía francesa tendría que reemplazar la esclavitud por una especie de servidumbre, con el fin de atar la mano de obra a la tierra e impedir su dispersión. El primer paso hacia la libertad era permitirles la subsistencia en calidad de peones. La partición del producto con su amo, convertido en señor, les permitiría vender su parte a cambio de moneda, evitando los riesgos de la desocupación general, del vagabundaje y la indigencia, y sus respectivas consecuencias para la tranquilidad⁷⁰.

Las discusiones sobre la abolición no eran una novedad para el ministerio de la Marina y de las Colonias, Vernier de Blouay, antiguo funcionario, había sugerido desde 1766, la incorporación de los esclavos al aprendizaje de artes y oficios con el fin de prepararlos para asumir las responsabilidades de manutención que se derivarían de su eventual liberación. El barón de Bessner, que sirvió en Guyana como oficial militar, propuso en 1784, la manumisión gradual. Según él, otorgándoles libertad y tierras a los cimarrones que operaban en selvas de la frontera con el Surinam holandés, la corona francesa se los ganaría como cultivadores libres, garantizándole brazos útiles y leales en aquellos parajes desolados. Pierre Malouet, comisionado naval, y hacendado de Saint Domingue, recomendó en su obra, *Du traitement et de l'emploi des negres*, publicada en 1788, que antes de que comenzase la abolición gradual, las órdenes religiosas debían organizar campañas de evangelización entre los esclavos para inculcarles el cristianismo, como condición fundamental para su incorporación al vasallaje.

Todas aquellas fórmulas estaban encaminadas a la transformación del sistema esclavista, a convertir a los cautivos en pequeños propietarios y un proletariado agrícola de cultivadores asalariados. Siguiendo las recomendaciones, los esclavos criollos, nacidos en la isla y cristianizados, debían alcanzar la libertad a cierta edad, mientras los bozales, nacidos en África, y sin la mínima familiaridad de la lengua francesa, o incluso del *créole*, recibirían un trato especial como los “hijos menores de la patria”⁷¹. Pero para

religiosa y política cultivaba la tierra a cambio de comida o un salario miserable. PAGE, *Essais sur les causes et les effets de la révolution*, p, 21.

⁷⁰ LADEBAR, *Discurs sur la necesité et les moyens de détruire l'esclavage dans les colonies*, p, 26.

⁷¹ La miseria de Francia frente a Inglaterra, radicaba en su insuficiente consumo nacional de las materias primas que producía. Mientras 10 millones de ingleses absorbían 1.4 millones de quintales de azúcar

volver efectivas tales propuestas, era necesario que antes los esclavos fuesen convertidos en sujetos de la ley civil, removiéndolos de la potestad privada reconocida por el derecho romano. Además de reformar completamente el cuerpo de la magistratura, reemplazar a los funcionarios corruptos, vendidos a los intereses particulares, por una nómina dependiente del mérito, compuesta por profesionales pagados por el rey y susceptibles de ser admitidos en la nobleza⁷². Claro, todo esto acompañado necesariamente, de una considerable fuerza expedicionaria⁷³, compuesta por miles de soldados de línea fieles al pabellón, regimientos de infantería, caballería y artillería, y de una escuadra dispuesta a castigar a los levantados, a sus acólitos e instigadores extranjeros, con tal de conservar la posesión más rica del orbe.

El vacío de poder

La coyuntura que atravesaba la metrópoli se agravó entre los meses de julio y agosto de 1789, en la medida en que surgieron nuevos acontecimientos que obligaron a la Asamblea Nacional, el nuevo poder erigido por el tercer estado, a concentrarse en resolver los problemas internos. Las Antillas quedaron aisladas, mientras el centro de Francia organizó su defensa frente a las revueltas organizadas por la reacción aristocrática en varias provincias, y ante las amenazas de una posible intervención extranjera. Las noticias de la Revolución Francesa tuvieron resonancia sobre Saint Domingue y lo abrieron como si fuese una “caja de pandora”⁷⁴. La continua llegada del correo, de tripulaciones, regimientos y pasajeros, que narraban acontecimientos insólitos y confusos, con al menos 40 días de tardanza, sirvió de oportunidad para que se desataran con fervor las pasiones y se terminara de gestar la guerra civil, que no fue más que la confluencia de diversos conflictos que se habían incubado por décadas. El mensaje revolucionario movilizó a grandes sectores de todos los estamentos, unos en favor de las transformaciones y otros rechazándolas de plano. Inquietudes, fermento y ebullición conmocionaron a la colonia por dos años, desde septiembre de 1789, hasta el gran levantamiento de las dotaciones del Norte, en agosto de 1791.

anualmente, los 25 millones de franceses consumían solo 600,000. BENOT, *La Révolution Française et la fin des colonies*, p, 111.

⁷² FROSTIN, *Les révoltes blanches à Saint Domingue*, p, 371.

⁷³ DUBOIS, “Avenging America. The Politics of Violence in the Haitian Revolution”, en: GEGGUS y FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p, 113.

⁷⁴ DE ROUVILLE, *Essai sur la situation de Saint Domingue*, p, 15.

Cap Français recibió la noticia de la toma de la Bastilla a finales del mes de agosto de 1789, a través de la tripulación de una embarcación proveniente de Nantes. El suceso electrizó los espíritus, y llenó de júbilo y entusiasmo general al pueblo llano, que, en medio de proclamas delirantes de igualdad y libertad y en abierto desafío a las instituciones monárquicas, otorgó espontáneamente la ciudadanía activa a todos los blancos sin excepción, *habitants*, comerciantes, clérigos, administradores, abogados, fiscales, jueces, gerentes, ecónomos, artesanos, aprendices, operarios, obreros, e incluso a los sujetos de la “canalla” urbana, fuesen o no propietarios y los convocó para conformar las sociedades populares o comunas, que pronto asumieron el control de los barrios, las parroquias y las municipalidades⁷⁵. La oportunidad fue aprovechada por las hordas indisciplinadas de *petits blancs*, que se unieron a la revolución, reclamaron su inclusión en las deliberaciones, y adoptaron la escarapela y el pabellón tricolor. Las avenidas adoquinadas de la ciudad fueron infestadas de más de 3,000 individuos salidos de las profundidades de la tierra, con deseo de destruir los símbolos del *l’ancien régime*⁷⁶. En la medida en que la noticia se difundió por la isla, muestras de exaltación popular semejantes transcurrieron igualmente en las calles de Gonaïves, Saint Marc y Port au Prince.

El acontecimiento coincidió con el vacío en la representación real. Por los días del inicio de las sesiones veraniegas de la Asamblea Nacional, el 20 de junio, M. de Duchilleau, gobernador de Saint Domingue, considerado “el padre de los colonos”, por su tolerancia al contrabando⁷⁷, y su empeño en prohibir el ascenso de los milicianos de color, a los grados de la oficialidad. Convencido defensor del régimen segregacionista, del mantenimiento de las distancias entre las “especies”, y de las jerarquías sociales basadas en el esquema básico “de los que mandaban y los que obedecían”⁷⁸, salió rumbo Francia dejando su silla vacía, a la espera de su sucesor, el conde de Peinier, que aún se encontraba en Paris. El intendente M. de Marbois, fiel defensor de *L’Exclusif*, e

⁷⁵ El nuevo poder que surgió en Saint Domingue tenía una fundación municipal y parroquial. Los gobiernos fueron conformados por ecónomos o *commandants*, gerentes, fiscales y directores de policía o *procureurs gérants*, encargados de vigilar las dotaciones, que asumieron los cargos de alcaldes, oficiales y diputados, apoyados por funcionarios escogidos del pueblo llano, como mayores, gente de los pueblos y campesinos, e incluso los expatriados, los desertores, vendedores ambulantes y vagabundos. CH, M. de Ch. *Plan de Constitution pour la colonie de Saint Domingue*, p, 10.

⁷⁶ JAMES, C.L.R. *Los jacobinos negros*, p, 85.

⁷⁷ CLAUSSON, *Précis historique de la Révolution de Saint Domingue*, p, 31.

⁷⁸ NEMOURS, *Les premieres citoyens et députés noirs et de couleur*, p, 89.

implacable en el combate al contrabando, era la única autoridad del ejecutivo presente en la colonia, pero era odiado, y sería obligado a huir. De golpe, Saint Domingue dejaba de ser una agencia ministerial, controlada por los agentes de la monarquía y la burocracia administrativa y militar real.

A la confusión, incertidumbre y anarquía, desprendidas del seguro desplome del *ancien régime*, siguió la construcción de un nuevo poder que debía retomar el gobierno de la posesión y decidir su futuro. Pero la representación de las clases subalternas en las localidades era desproporcionada. Preocupados ante la multiplicación de comités, y por el grado de anarquía y de fermentación social que experimentaba la colonia, en medio de graves tensiones entre ciudades, localidades y regiones, y con el objetivo de impedir la cantonización, o la conformación de varios poderes centrales que conllevaran a la guerra civil, los *habitants*, apoyados por el “cuarto estado”, o sea el “populacho” o la plebe, apelaron sin oposición a la constitución de un nuevo régimen administrativo, que primero se formó en torno a los Comités, y luego, alrededor de las Asambleas Provinciales, de fácil adaptación al federalismo que imperaba en Francia.

Los Comités Provinciales, formados entre diciembre de 1788 y marzo de 1789, por los *habitants* miembros de las Cámaras de Comercio de Cap Français, Port au Prince, y Les Cayes, y convertidos en poderes de facto, aunque de vigencia provisional, agitaron los puertos con propaganda, y adaptaron sus discursos a la experiencia revolucionaria de la metrópoli, como una estrategia para ganarse a las milicias, a los soldados de los regimientos y a las tripulaciones de las embarcaciones. En Cap Français y Port au Prince, las milicias coloniales, conformadas originalmente por los *petits blancs*, fueron hábilmente convertidas en guardias nacionales, y puestas bajo el liderazgo de los reconocidos *habitants* como, Bacon de la Chevalerie, Larchevesque Thibaud y Pucheréese de Vertières⁷⁹. Lo propio sucedió en Gonaïves, Saint Marc, Léogane, Jacmel, y Les Cayes, donde además se atrajeron el apoyo de batallones de infantería y

⁷⁹ Los tres *habitants*, y muchos otros, fueron posteriormente incluidos por el barón Pompée Valentin de Vastey, general del rey Christophe en la década de 1810, en la larga lista de amos que practicaban actos criminales y atrocidades contra sus esclavos. “Los colonos son indistintamente unos monstruos. Todos han cometido o participado en los horrores”, VASTEY, *Le système colonial dévoilé*, p. 73.

caballería, y de grupos de marineros, que adoptaron el pabellón y los colores de los patriotas franceses⁸⁰.

Los *habitants* de origen brigante, planteaban que la lucha que mantenían, para sustraerse del despotismo ministerial y de los agentes de la corona, era equiparable a la emprendida por el tercer estado en Francia contra los funcionarios de *l'ancien régime*. Los propietarios ausentistas, miembros de la nobleza, cumplían un papel semejante al de los señores feudales, y los grandes comerciantes, vinculados a *L'Exclusif*, hacían de acaparadores⁸¹. Invocando los principios revolucionarios y exponiendo sus símbolos, “el nuevo régimen”, defensor a ultranza del *status quo* interno, y de los privilegios de un puñado de propietarios y sus clientelas, buscaba escapar de la corona y aspirar a la plena autonomía política y económica⁸². El Consejo Superior de Port au Prince, centro tradicional del poder soberano, organismo garante de la autonomía administrativa y judicial, un pequeño parlamento, fue aprovechado como tribuna para restaurar los antiguos privilegios y las excepcionalidades fiscales pactadas con Luis XIV. El espíritu de los *habitants* más ricos y preparados, era autonomista. Invocaba la experiencia del *blanquismo* de 1769, y estaba profundamente inspirado en el éxito de las 13 colonias inglesas de Norteamérica, que habían logrado su independencia política sin recurrir a la abolición de la esclavitud.

Aún no estaban convencidos de romper definitivamente los vínculos que los unían a Francia, querían conservarla como potencia protectora, pero asegurándose el mantenimiento de la libertad comercial⁸³, erradicar a la burocracia metropolitana, las

⁸⁰ Aunque a ambos lados del océano los patriotas se levantaron contra la monarquía, la diferencia entre los de Francia y los de Saint Domingue radicaba en que mientras los de Europa estaban comprometidos con las transformaciones sociales, los de la isla, dirigidos por los *habitants*, buscaban hacerse con el poder para mantener el *status quo* y sus privilegios basados en la rígida línea del color. “El patriota en Francia, era el aristócrata en Saint Domingue”, DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 137.

⁸¹ BELLEGARDE, *Histoire du peuple haïtien*, p, 65. Según este razonamiento, los funcionarios y oficiales de la corona debían ser despojados de sus atributos y expulsados de vuelta a Francia, los bienes de los propietarios ausentistas, debían ser expropiados, de no retornar sus dueños a la isla en menos de seis meses, y a los comerciantes metropolitanos, se les debían confiscar sus bodegas y almacenes, además de forzarlos a la condonación de las cuantiosas deudas.

⁸² CÉSAIRE, *Toussaint Louverture*, p, 13. PEROTIN – DUMON, *Le mal antillais et la Révolution Française*, p, 12.

⁸³ “Nuestro objetivo no es el de liberar a la colonia, sino el de libertar el comercio de ella”. No era conveniente romper con Francia, pues esta potencia era considerada como “la más fácil de engañar y la más indulgente”. Los principios comerciales deberían ser los de comprar barato y vender caro, además de rehusarse a pagar las deudas, “Es menester confesarlo, nuestros héroes diputados comenzaron por hablar maravillosamente, gritaron que la colonia moría de hambre, que le faltaban absolutamente las harinas, que

leyes impositivas, consideradas como injustas y las deudas acumuladas con los comerciantes de los puertos del Atlántico. Criticaban los despilfarros de la corte de Versailles, su insaciable codicia y corrupción, y rechazaban cualquier intento de la metrópoli de obligar a las colonias a cubrir el déficit público. Tampoco querían copiar las leyes europeas en las colonias, e invocaban las enormes diferencias entre ellas y Francia. Los Comités abrogaron las ordenanzas del 3 de diciembre de 1784 y del 23 de diciembre de 1785, relativas a la ejecución de las disposiciones del *Code Noir*, pidieron la restauración del Consejo Superior de Cap Français, suprimido desde 1788, y expresaron el deseo de conformar uno igual en Les Cayes. Lo que deseaban era que la metrópoli no se inmiscuyera en los delicados asuntos coloniales, que ninguna ley emitida por la Asamblea Nacional o cualquier otro organismo que le sucediese, relativa a la igualdad política de la *gens de couleur* o a la esclavitud, tuviese efecto inmediato en Saint Domingue.

Bajo ningún motivo los *habitants*, o grandes propietarios nacidos en la isla, estaban dispuestos a tolerar la intervención de los agentes de la monarquía, ni de los diputados coloniales radicados en Francia, en materia privada. Interpretaban los principios de igualdad proclamados por la Asamblea Nacional, como atentatorios a la paz⁸⁴. Temían lo peor para la colonia ante la posibilidad de que los hombres libres de color accedieran a las asambleas parroquiales o a otros cargos de representación, y trataron de preservar su dominio alejado de las corrientes subversivas. Acostumbrados a manejar a Saint Domingue en función de sus intereses, trataron de mantener su supremacía, apelando al fanatismo y a la ignorancia de las masas. Los blanquistas trazaron una línea de demarcación, impuesta por el color, que dejó a un 40% de la población libre excluida y marginalizada, por fuera de los organismos representativos, sin protección legal, a merced de las regulaciones segregacionistas, y bajo un régimen de *liberté surveillée*⁸⁵. Luego, llamaron a una campaña de terror contra la *gens de couleur*, sus protectores y

Francia no podía proveer un solo barril en todo el año, que los americanos no las llevarían allí sino mientras se les permitiese extraer en pago víveres coloniales, que entre tanto necesitaba de quinientos mil barriles, que la horrible carestía estaba a su puerta y que en ello no había que perder un momento si se quería salvar el resto de los 500,000 hombres expirantes”. *Lettre d'un membre du Comité des Colons de Saint Domingue, résidant a Paris, a son ami, résidant dans la colonie*, encontrada en las pertenencias de Vincent Ogé y Jean Baptiste Chavannes por las autoridades españolas de San Rafael de Hincha, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

⁸⁴ LAURENT, *Le commissaire Sonthonax a Saint Domingue*, p. 20.

⁸⁵ ROGERS, Dominique, “On the road to Citizenship. The Complex Route to Integration of the Free People of Color in the two Capitals of Saint Domingue”, en, GEGGUS y FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p. 71.

amigos, aprovechándose del odio y del resentimiento que les cargaban buena parte de los *petits blancs*.

Mientras en la Asamblea Nacional de Paris, los clubes y sociedades políticas protagonizaban encarnizados debates ideológicos, en Saint Domingue, las diferencias estamentales y pigmentocráticas del complejo mundo esclavista, se manifestaron en abierta discordia con acosos, pelos y linchamientos en las calles de las ciudades, en las villas y comarcas rurales, asesinatos y masacres. En septiembre de 1789, las guardias nacionales se concentraron alrededor de Saint Marc, la futura sede del gobierno rebelde, y dirigieron una campaña de aniquilación en las parroquias de Verretes y Mirebalais, situadas en el interior del valle del río Artibonite, pobladas por la *gens de couleur*, y epicentro de la riqueza y prosperidad de la provincia del Oeste⁸⁶. Muchos mulatos y libertos propietarios, gerentes de las *habitations* de la nobleza ausentista, artesanos y comerciantes independientes, fueron ejecutados o puestos en prisión. Escenas similares transcurrieron en Cul de Sac y Croix des Bouquets, en los alrededores de Port au Prince, en Jacmel, y en Les Cayes, todas zonas donde la *gens de couleur* era numerosa y próspera. Estos, separados por un abismo de desconfianza, no tuvieron otra alternativa que organizarse en las diferentes regiones del Oeste y del Sur, para defender sus vidas y propiedades y emprender revanchas⁸⁷.

Al mismo tiempo que los efectivos de la guardia nacional desarrollaban enfrentamientos contra las milicias de la *gens de couleur*, organizadas y disciplinadas, los “patriotas” blanquistas recurrieron al asesinato selectivo contra figuras representativas. atentaron contra potenciales líderes del partido enemigo u opositor, mulatos y blancos emparentados con ellos, figuras adeptas a la monarquía y cuadros políticos dispuestos a apoyar la igualdad jurídica de la *gens de couleur* y la abolición gradual de la esclavitud⁸⁸. En las tres provincias de Saint Domingue se presentaron incidentes vejatorios e inhumanos. Las primeras víctimas fueron el conde Charles de Lameth y el anciano senescal Ferrand de Baudiere, sentenciado a prisión por el comité parroquial de Petit Goave y linchado por la turba, seguidos del mulato Senite Dopson.

⁸⁶ LACROIX, *Mémoires pour servir l'Histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 37.

⁸⁷ LACROIX, *Mémoires pour servir l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 15.

⁸⁸ Las asambleas locales contemplaron sanciones contra colonos imprudentes y generosos con sus esclavos, o que se mostraban partidarios de apoyar los reclamos de los mulatos. Se les desterraba de la sociedad colonial, y se les quemaban sus propiedades. FRANCO, José Luciano, *Historia de la Revolución de Haití*, p, 189.

Luego se presentó el asesinato del general Guillaume Labadie, en la parroquia de Aquin, y la masacre de Jacmel⁸⁹. En Port au Prince, el procurador general M. de Lamardelle, sufrió un atentado. En Cap Français, se linchó al mulato Lacombé, quien había demandado a la Asamblea del Norte el estricto acatamiento de la Declaración de los Derechos del Hombre y fueron arrestados el magistrado M. de Dubois, que había insolentemente repetido en público que “la esclavitud era contraria a los principios de la moral universal”, el boticario del rey, M. de Arthaud, fundador del *Círculo Philadelphiens du Cap*, el notario general Grimperel, y el ordenador Jarvin⁹⁰.

La Asamblea Nacional de Paris había dejado en claro, por lo menos en teoría, que todos los súbditos que fuesen propietarios, que tributasen o contribuyesen con el producto de su trabajo u oficio a las arcas del Estado, podrían elegir o representar a los demás dentro de las nuevas instituciones públicas. Aunque los diputados no se pronunciaron puntualmente sobre la suerte que tendría la *gens de couleur* en el nuevo orden, y postergaron indefinidamente las discusiones al respecto, al extinguirse los privilegios estamentales, los mulatos y los libertos quedaron aptos, como los judíos, los protestantes calvinistas (unas 100,000 familias, alrededor de 1 millón de individuos que habitaban las provincias del Oeste y del Mediodía⁹¹), los luteranos de Alsacia, los comediantes, los verdugos, los sirvientes, y otros, a acceder, a través del trabajo y de los méritos, a las funciones públicas, profesiones, grados y comercios. Además, quedaron facultados para votar y participar activamente en las asambleas metropolitanas y coloniales⁹².

Unos 400 cuarterones y mulatos, hijos legítimos de padres franceses, grandes propietarios *régnicoles* de Saint Domingue, educados en las academias francesas, tributarios y súbditos ilustres de la corona por sus servicios militares en la última guerra, estrechamente vinculados con el Estado y con la religión, y adeptos de los sentimientos patrióticos que los unían a la metrópoli, se organizaron y nombraron sus delegados en la Asamblea Nacional. Julien Raimond, antiguo sargento de los dragones de la parroquia de Aquin, y rico productor de añil de esa comarca, Vincent Ogé, prominente hacendado

⁸⁹ DEBIEN, *Les colons de Saint Domingue et la Révolution*, p, 182.

⁹⁰ MONTE Y TEJADA, *Historia de la isla de Santo Domingo*, p, 130. CAUNA, *Haïti, l'éternelle révolution*, p, 120.

⁹¹ AULARD, *Le christianisme et la Révolution Française*, p, 18.

⁹² DEBIEN, *Les colons de Saint Domingue et la Révolution*, p, 164.

de Dondon, al sur de Cap Français, y otros nombres, como Du Souche de Saint Réal, Honoré de Saint Albert, M. Fleury, Régnier, Dusouchet, Hellot y Poizat, se reunieron el 9 de septiembre de 1789, con los plantócratas blancos del Club Massiac, con el ánimo de llegar a un acuerdo que impidiera el estallido de una guerra en la colonia. El fracaso de las negociaciones, pese a las advertencias del ministerio sobre la necesidad de una reconciliación entre propietarios de todos los colores para hacerle frente a una posible insurrección general de las dotaciones, fue producto de la obstinación de unos, y de la ingenuidad de los otros.

Los mulatos que vivían en Francia, y estaban íntimamente conectados con la *Société des Amis des Noirs*, no tuvieron otra opción que elevar un pliego de peticiones a la Asamblea Nacional, relativo al reconocimiento expreso de sus derechos políticos, y extensivo a toda la *gens de couleur*, que sumaba en Saint Domingue, entre el degradé de colores y los negros libertos, alrededor de 17,500 individuos de sexo masculino, pues la cifra total de 24,500 incluía a 7,000 mujeres. Este fue presentado el 22 de octubre, por el abogado Etienne Dejoly, miembro de la Comuna de Paris, junto a una contribución de 6 millones de libras tornesas, 1/5 de sus fortunas, cedidas voluntariamente al Estado para pagar parte de la deuda nacional, a cambio de 6 sillas para sus diputados. La enemistad de la *gens de couleur* con el Club Massiac y los *habitants* quedó zanjada. Los blanquistas estaban dispuestos a impedirles su movilización, y reaccionaron de manera coordinada. Los miembros de la *Société des Amis des Noirs*, fueron denunciados por el Club Massiac como agitadores y atizadores de la revolución en las Antillas, tachados de ser los responsables del fermento social, y acusados de la pérdida del imperio, de la ruina de los plantadores y del comercio marítimo⁹³. Además de apátridas, por contar con una filial en Londres⁹⁴, y por tratar de someter a Francia a las corrientes ideológicas del liberalismo inglés. Los veteranos y milicianos de color al servicio de la corona fueron

⁹³ CABON, *Notes sur l'histoire religieuse d'Haïti*, p, 192. Los miembros de la *Société*, el conde Mirabeau, Brissot de Warville, editor del periódico *Patriote Français*, y el abate Grégoire, se defendieron ante la Asamblea Nacional, señalando a los grandes plantócratas de defensores de los privilegios aristocráticos, “de conformar un comité secreto que, bajo el pretexto de sus intereses políticos y administrativos, buscaba desacreditar a los funcionarios públicos, para usurpar el poder, con el fin de satisfacer su orgullo y codicia”, CLAUSSON, *Précis historique de la Révolution de Saint Domingue*, p, 41.

⁹⁴Una sociedad abolicionista semejante funcionaba en Inglaterra y tenía representantes en la Cámara de los Comunes desde 1775, como William Wilberforce, Thomas Clarkson, William Pitt (el joven), Grenville, Fox, Stanhope, Price, Priestley, Sharp y Slade, quienes se oponían a nuevas introducciones de esclavos en las Antillas, y proponían una abolición gradual. EDWARDS, *A Historical Survey of the French Colony in the Island of St. Domingo*, p, 26. OTT, *The Haitian Revolution, 1789 – 1804*, p, 28.

perseguidos y sometidos por los miembros del Comité del Oeste y del Consejo Superior de Port au Prince, por ser una amenaza potencial, posible fuente de conspiraciones y hostilidades contra el emergente sistema.

Pese a las “diferencias irreconciliables” entre los propietarios ausentistas del Club Massiac y los *habitants créoles*⁹⁵, basadas en sus posiciones ante *L’Exclusif*, y permeadas por los múltiples reclamos de súbditos leales a la administración francesa⁹⁶, de haber sido víctimas de acosos, y de la destrucción de sus propiedades y negocios, por parte de los esbirros del nuevo poder. Como dueños de la tierra, los europeos y los criollos blancos conspiraron contra sus rivales políticos, la *gens de couleur* y sus amigos de la *Société des Amis des Noirs*, activando redes de coaligados en ambos lados del océano. El objetivo era aislar aún más al dominio antillano, entorpeciendo y retardando el flujo de información que recibía de Francia, y evitarles la salida a los apóstoles librepensadores de la “secta impía y criminal”, encargada de transportar la destrucción a todas las regiones habitadas⁹⁷. El Club Massiac desplegó dispositivos de vigilancia sobre los puertos de la costa atlántica, Dunquerque, Calais, L’Havre, Ruan, Saint Malo, Nantes, La Rochelle, Burdeos, y Bayona, con ramificaciones en todas las parroquias⁹⁸, intervino la correspondencia que llevaban o traían los armadores, y contrató espías para seguirles los pasos a sus rivales políticos, con muestras de arrogancia y brutalidad⁹⁹. Mientras los *habitants* desplegaron informantes en los muelles de Cap Français, Saint Marc, Port au Prince y Les Cayes y personal fiel a sus designios en los puestos fronterizos del interior, encargados de registrar equipajes, pasajeros y tripulaciones, en busca de libros e impresos, periódicos, panfletos, imágenes y manifiestos comprometedores.

⁹⁵ Los documentos señalan la existencia de vínculos muy estrechos entre el Club Massiac y algunos *habitants*, cuyas fuerzas habían sido sagazmente divididas en los “ejércitos de extramuros”, refiriéndose a los diputados del Club Massiac en la Asamblea Nacional, y el “ejército de intramuros”, conformado por fanfarrones e insolentes ladrones, verdaderos reyes de armas, dirigidos por los colonos. “Estos dos cuerpos, reunidos bajo un mismo jefe y marchando bajo las mismas banderas, no tienen sino un mismo espíritu y no aspiran sino a los mismos laureles. Pero por una astuta política, los cuerpos parecen como en guerra abierta el uno contra el otro, y esta apariencia ha sido también concertada y ha sobrevenido hasta el presente, y hecho vacilar a los espíritus más finos”, *Lettre d’un membre du Comité des Colons, résidant a Paris, a son ami résidant dans la colonie*, , encontrada en las pertenencias de Vincent Ogé y Jean Baptiste Chavannes por las autoridades españolas de San Rafael de Hincha, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

⁹⁶ CAUNA, *Haiti, l’éternelle révolution*, p, 118.

⁹⁷ LAURENT, *Le Commissaire Sonthonax a Saint Domingue*, p, 15.

⁹⁸ CASTONNET DES FOSSES, *La perte d’une colonie. La Révolution de Saint Domingue*, p, 35.

⁹⁹ FICK, *The Making of Haiti. Saint Domingue Revolution from Below*, p, 79.

El 12 de octubre de 1789, Barbé de Marbois sobrevivió a un intento de asesinato mientras asistía al teatro de Cap Français¹⁰⁰. Luego, de vuelta en Port au Prince, fue amenazado por un destacamento de 60 sujetos enviados desde Saint Marc, y se vio forzado a huir el día 26, hacia Francia vía los Estados Unidos de América. El intendente dejó en su despacho un paquete que contenía un comunicado y tres informes sobre el estado de la colonia. Salió sin ningún recibo, y sin comprobar o verificar la información que exponían sus registros, cajas de dinero, acuerdos, contratos y recibos de contabilidad. Dejó a la nueva autoridad provisional, el Comité del Oeste, compuesto por los miembros de la Cámara de Agricultura de Port au Prince¹⁰¹, la responsabilidad de consultar a los demás funcionarios, antes de emitir un reporte. El contenido fue expuesto en el recinto de la Cámara el día 2 de noviembre de 1789. Incluía la información contable de los contribuyentes a las diferentes cajas del Estado, agrupados por regiones, y las cuentas del tesoro, alimentadas por los recaudos de los impuestos internos, por el gravamen de ciertos artículos, y por las tarifas cobradas a las embarcaciones comerciales por el uso de muelles, puertos, bodegas y almacenes, situados dentro de “los 50 pasos del rey”, de las manumisiones y de los impuestos al patrimonio.

Dichos fondos debían proveer de recursos suficientes al erario público para el mantenimiento de edificios y adecuaciones portuarias, para la realización de obras de infraestructura, como puentes de mampostería, caminos carretables, adecuación de fortalezas, y para financiar los hospitales de la marina, dirigidos por la orden de la Caridad, las indemnizaciones y los seguros de enfermedad y vejez de las tripulaciones. Para verificar la información, compareció ante los delegados del Comité provisional del Oeste, M. Deschamps, inspector de la Marina de Port au Prince. Mientras, M. Dusolier y el barón de Lattre, fueron enviados en comisión hasta Saint Marc y Petit Goave, con el objetivo de levantar los datos respectivos a esos puertos de la provincia del Oeste,

¹⁰⁰ CASTONNET DES FOSSES, *La perte d'une colonie*, p. 47.

¹⁰¹ En la carta del ministro de Guerra y Marina al gobernador general, el conde de Peynier, fechada el 27 de septiembre de 1789, comunica la aprobación real de formar una asamblea colonial en Port au Prince, de naturaleza extraordinaria, provisoria y puramente consultativa, que tendría una duración de tres meses prorrogables, para examinar y discutir todo lo concerniente a las finanzas, la legislación, la justicia, el régimen interior, y el comercio, y la recomendación de que se hiciera lo más pronto posible, con el espíritu de permitirles a los colonos propietarios una representación libre, en favor de los intereses de la Isla, como lo proponían un gran número de colonos residentes en Francia, y sus diputados en la Asamblea Nacional recientemente constituida. *Dépêches de M. le comte de la Luzerne*, 27 septembre 1789, ISLG.

con la ayuda de los escribanos y tesoreros de la Marina en cada población¹⁰². Al verificar los registros de los informes de caja y los recibos presentados por los contratistas y proveedores del rey, ambas comisiones encontraron que lejos de haber fondos, las cuentas estaban vacías. Además, la mayor parte de los contribuyentes que figuraban en las listas estaban muertos, eran insolventes, desconocidos, o se mantenían ausentes.

El Comité ordenó la visita de los almacenes del rey en Port au Prince, con el fin de verificar el estado de las subsistencias. M. Olivier, el guardia encargado, presentó las siguientes cuentas: había en la ciudad 2,350 barriles de harina, de los cuales 3,562 quintales provenían de Francia, y los otros 3,998 habían sido importados de los Estados Unidos de América, 137 barriles de carne, 34 de tocino, y 310 de galletas o *biscuits*¹⁰³. De harinas y tocino, no se habían recibido nuevas entradas durante meses. Las existencias a duras penas alcanzaban a cubrir las necesidades alimentarias de los habitantes de la ciudad y sus alrededores. Desde noviembre inició la crisis de suministros, y el consecuente aumento de los precios de los artículos alimentarios, como las harinas, pescado y carne, que llegaron a doblar o a triplicar su valor acostumbrado¹⁰⁴. Esto como consecuencia de los desórdenes ocasionados por las jornadas de octubre en la metrópoli, que iniciaron con la marcha de las 10,000 mujeres hambrientas a Versailles, y terminaron con la instalación del rey en las Tullerías, la supresión de los títulos de nobleza, y la fuga de la aristocracia a Inglaterra, Prusia y Austria¹⁰⁵. Para evitar el hambre y las revueltas, las nuevas autoridades coloniales tuvieron que recurrir al comercio de cabotaje practicado legalmente por las embarcaciones americanas, a efectuar compras de ganado en la parte española, en las costas orientales de Cuba, y al contrabando inglés, que operaba desde Jamaica¹⁰⁶.

¹⁰² *Extrait des registres de la Chambre d'Agriculture du Port au Prince. Assemblée de la Chambre*, sesión del 2 de noviembre de 1789, ANOM, CC9A – 4.

¹⁰³ *Extrait des registres de la Chambre d'Agriculture du Port au Prince. Assemblée de la Chambre*, sesión del 2 de noviembre de 1789, ANOM, CC9A – 4.

¹⁰⁴ DEBIEN, *Études Antillaises XVIII siècle*, p, 117.

¹⁰⁵ LEFEBVRE, *La Revolución Francesa y el imperio*, p, 63.

¹⁰⁶ M. de Renaud, diputado de Saint Domingue en la Asamblea Nacional, había expuesto la miseria en la que se encontraba la colonia, y el hambre que se había desatado. Culpaba al ministro de la Luzerne de incompetencia. *Versailles et Paris, ou rapport très – exact des séances de l'Assemblée Nationale & des communes de Paris*, 2 septembre 1789, ISLG.

Los senescales parroquiales habían quedado comprometidos por una ordenanza de la Asamblea Nacional, a pregonar, publicar y anunciar los lugares donde se celebrarían los sufragios de cada circunscripción y cantón, convocando a todos los propietarios de más de veinte negros, sin hacer referencia al color. Entre noviembre de 1789 y febrero de 1790, se conformaron las Asambleas Provinciales en Cap Français, Port au Prince, y Les Cayes, encargadas de ejercer la autoridad judicial y la administración civil y militar. Las tres Asambleas, se mantuvieron ajustadas a la voluntad de Luis XVI, pero se manifestaron contrarias a las instituciones legislativas y judiciales de la Revolución. En medio de un descontento general, producido por la larga sequía, la aparición de brotes epidemiológicos producidos por las enfermedades tropicales, y la multiplicación de fugas de esclavos¹⁰⁷, los diputados trataron de gestionar las finanzas públicas, y organizaron las guardias nacionales. Pero mientras la del Norte quedó presidida por M. de Cougnac – Mion, y M. de Gauvain, y compuesta en su mayor parte, por “gente de bien”, miembros de la aristocracia y comerciantes leales a Francia, las del Oeste y Sur, fueron ocupadas por los “patriotas” blanquistas, encargados de seducir los espíritus del “populacho”, organizado en los comités locales y municipales.

A finales del mes de septiembre, llegó el nuevo gobernador, el conde de Peinier, a Cap Français, trayendo consigo la noticia de la proclamación de los Derechos del Hombre. El público lo recibió con indiferencia, y los *habitants* calificaron tales disposiciones de la Asamblea Nacional como contrarias al orden colonial y se radicalizaron pidiendo la independencia, con tal de escapar a las medidas revolucionarias. Peinier quedó aislado y despojado de sus atributos en medio de un ambiente desconocido y enrarecido por la guerra, carecía de un cuerpo sólido de funcionarios y del apoyo militar suficiente para encarar el desafío de las nuevas autoridades de facto, constituidas por los *habitants*, y sustentadas en el apoyo del pueblo llano. Aprovechando la llegada del barón de Saint Germain, agente del Club Massiac, y de las tripulaciones de las fragatas *l'Atlas* y *l'Engageante*, algunos miembros de la Asamblea Provincial de Cap Français, como Larchevesque Thibaud y Bacon de la Chevalerie, líderes de los “patriotas” blanquistas del Norte, apoyados por una multitud de simpatizantes, y en abierto desafío a la autoridad del gobernador, reinstalaron el Consejo Superior, acusaron públicamente al ministro de la Luzerne de tirano y culpable

¹⁰⁷ DEBIEN, *Études Antillaises XVIII siècle*, p, 172.

del levantamiento de la *gens de couleur*, y cremaron la efigie del intendente M. de Marbois, en la Place des Armes.

Aturdido por los acontecimientos, y alarmado por los principios que motivaron la insurrección, que inició el 6 y terminó el 29 de enero, Peinier abandonó Cap Français y se instaló en Port au Prince¹⁰⁸, donde tampoco encontró sosiego. Las deliberaciones de la corporación *Jeunes Gens de la Ville*, opuesta a las innovaciones del Comité de Port au Prince, por considerarlas contrarias a la tranquilidad pública, debido a su disposición a censurar y a señalar de agitadores a los opositores, había impedido la conformación de la Asamblea del Oeste. El gobernador, recién instalado, persuadió al Comité de cesar sus actividades, y lo invitó a su sumarse a los comicios, pero su sugerencia fue interpretada como una intromisión. Peinier comprendió que el Comité del Oeste, compuesto por los miembros de la Cámara de Agricultura y el Consejo Superior de Port au Prince, habían consolidado una estrecha alianza con los rebeldes de Gonaïves, Saint Marc, Léogane y Jacmel. Todos cómplices del silencio y deseosos de la supresión del *ancien régime*¹⁰⁹. A finales de enero de 1790, se organizó la Asamblea del Oeste, y el 15 de febrero, la del Sur, en Les Cayes, con representantes provenientes de las parroquias y municipios de las dos provincias.

La adopción del sistema federal redujo el poder del ejecutivo, ostentado hasta entonces por el gobernador, a funciones eminentemente militares. Sin competencia ni influencia para decidir el rumbo de la colonia, Peinier, partidario de la prudencia y la moderación, convocó a la conformación de una asamblea central en Léogane, que lograra prevenir la escisión de la colonia en diversas partes, impedir la ruptura con la metrópoli, y restablecer el orden y la policía¹¹⁰. La persecución y los actos de despotismo practicados por las bandas de esbirros al servicio de los *habitants*, golpeaban por igual a los súbditos leales a la monarquía, que eran víctimas de todo tipo

¹⁰⁸ Peinier pensaba que los principios adoptados por la Asamblea Provincial del Norte eran más radicales que los de las demás partes de la colonia. El papel protagónico de las multitudes, y la interceptación de su correspondencia lo llenaban de desconfianza. *Lettre de M. de Peinier a l'Assemblée Nationale*, fechada el 16 de enero de 1790, en Port au Prince, ANOM, CC9A – 4.

¹⁰⁹ El gobernador Peinier señalaba a las Asamblea Provincial de Port au Prince, de extralimitarse en sus poderes, de no exponer sus opiniones públicamente, de ser frecuentados por personas mal intencionadas, y de amenazar a los electores con prédicas. “Anunciaban que dispondrían de todos los medios, hasta los más violentos para controlar la Asamblea Provincial del Oeste”. *Lettre de M. de Peinier a l'Assemblée Nationale*, fechada el 16 de enero de 1790, en Port au Prince, ANOM, CC9A – 4.

¹¹⁰ *Accuse de la reception des lettres du ministre de la Luzerne*, carta enviada y firmada por M. de Peinier, el 20 de enero de 1790, recibida por el Ministerio, el 20 de junio de 1790. ANOM, CC9A – 4.

de pillajes, vejaciones y ultrajes, y a la *gens de couleur*, sometida a las ignominiosas masacres de Cul de Sac y de Aquin y obligada a desarmarse¹¹¹. Los excesos provocaron un reagrupamiento de fuerzas a su alrededor. Peinier recibió el apoyo del grueso de los regimientos coloniales, de los soldados regulares europeos, y de algunos reductos de las milicias de color, que se organizaron bajo la dirección de oficiales activos, como el comandante M. de Mauduit, recién llegado de Francia en el mes de diciembre de 1789 para dirigir el Regimiento de Port au Prince, el barón de Cambefort, comandante del Regimiento de Cap Français, asistido por el oficial M. de Vincent, y el mayor Codère, comandante en Les Cayes. Además de algunos veteranos, viejos y enfermos, como M. de Coustard, M. de Loppinot, y M. de Fontagnes, desperdigados por los rincones de las tres provincias.

Sin embargo, sus reducidas fuerzas eran aún insuficientes para oponerse al nuevo régimen segregacionista y separatista sostenido por los “patriotas” blanquistas, cuyo centro estaba a punto de conformarse en Saint Marc. La Asamblea Colonial, un simulacro de la francesa, con poder para fijar impuestos bajo el lema “*la colonie est une*”, sería el centro común desde donde se organizaría la independencia de la isla, y se dirigiría la resistencia armada contra los reductos internos de *l’ancien régime*¹¹².

La Guerra Civil

El 15 de marzo de 1790, de manera anticipada a las determinaciones de la Asamblea Nacional, pero siguiendo lo dispuesto por el rey¹¹³, sin consultar al gobernador, ni invitar a la *gens de couleur*, los *habitants* más ricos e instruidos y sus clientelas, eligieron 212 miembros¹¹⁴, representantes de las parroquias y municipalidades, para conformar la Asamblea Colonial, bajo el nombre de *Assemblée Générale de la partie française de Saint Domingue*, que inició sus sesiones el día 25, presidida por Bacon de la Chevalerie, Larchevesque Thibaud, Thomas Millet, M. de Pons, M. de Morel,

¹¹¹ CASTONNET DES FOSSES, *La perte d’une colonie*, p, 58.

¹¹² BONNET, Edmond. *Souvenirs historiques de Guy Joseph Bonnet. Général de Division des Armées de la République d’Haïti. Ancien aide de camp de Rigaud*, p, 10.

¹¹³ El rey había ordenado la convocación a elecciones en la colonia para conformar una Asamblea en el mes de enero de 1790, pero había escogido a Léogane como sede del nuevo organismo centralizador. Las formas previstas por el monarca no fueron acatadas, y el sitio de reunión de la nueva entidad fue escogido arbitrariamente. EDWARDS, *A Historical Survey of the French Colony*, p, 30.

¹¹⁴ La Asamblea Colonial quedó compuesta por 80 diputados del Norte, 64 del Oeste, y 58 del Sur, 24 por la ciudad de Cap Français, 16 por Port au Prince, y 8 por Les Cayes, RAMEAU, *La Révolution de Saint Domingue, 1789 – 1791*, p, 59.

CÉSAIRE, *Toussaint Louverture*, p, 76.

caballero de la orden de San Luis, y M. Gouvais. La Asamblea de Saint Marc, hostil a los agentes del poder metropolitano, se atribuyó plenos poderes legislativos y ejecutivos, desconociendo las atribuciones federalistas de las Asambleas Provinciales. Decretaba y gobernaba persuadida de que en ella reposaba o residía el poder legislativo, y quiso ser obedecida sin la necesidad de ser confirmada por la Asamblea Nacional. Funcionó con el respaldo de los plantócratas de las Cámaras de Agricultura de Port au Prince y Cap Français, de los miembros de los antiguos Comités y de los Consejos Superiores, y de algunos diputados de las Asambleas Provinciales, además de los magistrados y funcionarios de los tribunales locales, los comerciantes nativos, los miembros de los consejos municipales y parroquiales, las guardias nacionales, y de una muchedumbre incendiaria compuesta de mercenarios expatriados y de cazadores de fortuna¹¹⁵.

El nuevo organismo evidenció el cambio en la estrategia política de los *habitants*, que hizo tránsito entre una oposición a la tiranía ministerial y al colonialismo económico, hacia la más visceral reacción. Consagró los prejuicios raciales para garantizar el *statu quo* social¹¹⁶, rechazando de plano la igualdad jurídica de la *gens de couleur*, catalogándola de “raza bastarda y degenerada”¹¹⁷, pronunciándose contra el espíritu universalista y humanitario de la Revolución, y proclamándose abiertamente independentista¹¹⁸. La Asamblea Colonial, erigida como depositaria de la soberanía popular, siguiendo el modelo de la Francia revolucionaria, conformó un poder legislativo particular e independiente de la nación, y avanzó mucho más rápido que la metrópoli en darse una Constitución. El plan consistía en organizar un estado paralelo al francés, un reino dentro de la monarquía, o una nación aliada y unida voluntariamente al rey¹¹⁹. La Constitución, proclamada el 14 de abril, buscó atraerse el apoyo de los administradores generales, comandantes militares, comisarios de marina, y recaudadores de impuestos, para reemplazar a los funcionarios de la monarquía, que

¹¹⁵ *Nouvelles de Saint Domingue*, fechada 9 - 14 de marzo de 1790, ISLG.

¹¹⁶ DEBIEN, *Études Antillaises XVIII siècle*, p. 151.

¹¹⁷ LACROIX, *Mémoires pour servir l'histoire de la révolution de Saint Domingue*, p. 32. La Asamblea Colonial consideraba que las gentes de color libres manifestaban intereses contrarios a la tranquilidad pública, y detuvo a todos estos individuos mayores de 15 años, impedirles el porte de armas y el tránsito por fuera de las parroquias de origen. De no cumplirse estas regulaciones, los individuos serían declarados culpables del crimen de lesa nación. Además, la Asamblea propuso reformar la *Maréchaussée*, *Affiches Américaines*, N° 36, fechado el 6 de mayo de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo, 1028.

¹¹⁸ BENOT, *La Révolution Française et la fin des colonies, 1789 – 1804*, p. 45.

¹¹⁹ BELLEGARDE, *Histoire du peuple haïtien*, p. 65. DEBIEN, *Les colons de Saint Domingue*, p. 218.

acababa de ser depuesta. Consideraba el derecho a establecer su propio régimen interno, sin interferencia de Francia, separada por un inmenso intervalo, a razón de su clima, del género de su población, sus morales y hábitos.

El poder legislativo, radicaba solo en la Asamblea General o Colonial, que determinaría las nuevas leyes a partir del voto de dos tercios de sus miembros, elegidos por períodos de dos años. Las deliberaciones solo se someterían a la sanción del rey y las determinaciones del gobernador serían revisadas antes de ser sancionadas¹²⁰. Las leyes promulgadas por la Asamblea Nacional, concernientes a la suerte de la colonia no tendrían efecto, y los debates en torno a la igualdad y la libertad, serían asumidos de manera autónoma. La colonia conservaba naturalmente sus derechos comerciales para acceder al tráfico de embarcaciones aliadas y neutrales, con tal de proveerse de harinas, pescado, carne y otros víveres, artículos y mercancías diversas. Además, aspiraba a negociar la condonación de las deudas de los *habitants* con los comerciantes metropolitanos, la plena propiedad de sus bienes hipotecados, y el fin de los trámites administrativos, fiscales y militares¹²¹.

Desde el 22 de noviembre de 1789, el mulato Julien Raimond había demandado una declaración expresa de la Asamblea Nacional, en favor de la *gens de couleur* rica e instruida, que vivía como extranjera, excluida de los puestos, de las dignidades y profesiones y que permanecía esclava en el seno mismo de la libertad¹²². Invitó a los diputados a emitir una declaración expresa para que esos súbditos se elevaran en igualdad de condiciones a todas las funciones del gobierno civil y del servicio militar. Pero tan sólo hasta el 8 de marzo de 1790, los diputados de la Comisión de las Colonias, dirigidos por Barnave, miembro del antiguo *Comité des Colons*, se manifestaron sobre *les affaires des colonies*. El decreto del 8 de marzo se pronunció en favor de la autonomía interna de las colonias, dejando tanto al ministerio como al gobernador sin ninguna legitimidad. Las asambleas quedaron en libertad de exponer sus deseos en relación a la futura Constitución Nacional, de conformarse a partir de sus costumbres,

¹²⁰ *Décret de la Assemblée Générale de Saint Domingue*, suplemento de *Affiches Américaines*, N° 38, fechado el 28 de mayo de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo, 1028.

¹²¹ GASTON MARTIN, *Histoire de l'esclavage aux Antilles françaises*, p, 78.

¹²² NEMOURS, *Les premières citoyens et députés noirs et de couleur*, p, 149.

de presentar leyes útiles para su prosperidad y fortuna a la sanción del rey, y de adaptar las emitidas por la Asamblea Nacional a las conveniencias locales¹²³.

Las Instrucciones del 28 de marzo, que complementaban el decreto del día 8, invitaron a la conformación de las Asambleas Coloniales o a la incorporación de las que ya existiesen, a seguir las directrices de la Asamblea Nacional. Según el texto, todos los súbditos propietarios y contribuyentes, nativos y residentes, mayores de 25 años, podrían participar en los comicios¹²⁴. La ciudadanía parecía basarse más en la propiedad que en cualquier otro factor, pero ningún artículo hizo énfasis sobre los derechos de la *gens de couleur*. En vez de aclarar el altercado, las disposiciones generaron mayor confusión. La timidez y ambigüedad de la Asamblea Nacional, reflejaba el elevado grado de la pugnacidad política, y los cambios en el control de las mayorías, producto de los juegos de alianzas entre los partidos. Mientras tanto en la isla, el gran número de individuos que conformaban la *gens de couleur*, excluidos de la Asamblea Colonial, la rechazaron y se levantaron contra ella en los vecindarios de Petite Rivière, Verretes, Mirebalais, Saint Marc, Cul de Sac, Port au Prince, Léogane, Petit Goave, Jacmel y Les Cayes¹²⁵.

La colonia estaba en guerra e iba camino a la anarquía. Rodeada por los enemigos, concentrados en el valle del río Artibonite, la Asamblea Colonial de Saint Marc buscó trasladarse a la capital, Port au Prince. Variados incidentes, protagonizados por sujetos de “la canalla blanca”, arrojaban diariamente nuevas víctimas en las ciudades y campos, los moradores, reunidos en las plazas e iglesias, desesperados por el auge delictivo, pedían la aplicación de la ley marcial y la movilización de los cuerpos de infantería, artillería y caballería, encargados de guarecer las ciudades¹²⁶. Solo Cap François, debido a la moderación practicada por la mayoría de los miembros de la Asamblea Provincial del Norte, mantuvo una relativa calma, tras la retirada de M. Larchevesque Thibaud y de su caballería, seguida de la llegada de 400 soldados provenientes de Francia, que les permitieron a los monarquistas modificar su estado mayor¹²⁷. Pese a que la ciudad y la llanura del Norte no se encontraban en manos de los “patriotas” blanquistas, las

¹²³ *Décret de l'Assemblée Nationale*, fechado el día 8 de marzo de 1790, ANOM, CC9A – 4.

¹²⁴ *Instructions de l'Assemblée Nationale de la colonie de Saint Domingue*, 28 mars 1790, en : DUBOIS y GARRIGUS, *Slave Révolution in the Caribbean, 1789 – 1804*, p, 70.

¹²⁵ CLAUSSON, *Précis historique de la Révolution a Saint Domingue*, p, 56.

¹²⁶ *Lettre de M. de Peinier a M, de la Luzerne*, firmada en Port au Prince, el 18 de marzo de 1790. ANOM, CC9A – 4.

¹²⁷ *Lettre de M. de Peinier a M, de la Luzerne*, firmada en Port au Prince, el 8 de abril de 1790. ANOM, CC9A – 4.

autoridades se organizaron para resistir la embestida de la *gens de couleur*, que se alzó en las parroquias de Ouanaminthe, en la frontera española, Limonade, otras villas de la Grande Rivière, y Dondon, dispuestos a derramar su sangre hasta conseguir remover la rígida línea del color que los diferenciaba de los blancos.

Como en las demás provincias, la jefatura de las antiguas milicias de color había recaído sobre los veteranos de la Guerra Americana e individuos que habían vivido en la metrópoli, pero los combates librados contra las guardias nacionales de Cap Français, les infligieron serias derrotas. Muchos insurgentes fueron capturados y llevados a prisión. Además, las deserciones de las tropas regulares, menos frecuentes que en la provincia del Oeste, también se registraron. El 18 de abril, un grupo de artilleros intentó matar a su capitán M. de Gassoville, quien había mandado poner un cepo en el calabozo de su tropa. Los insubordinados cayeron a sablazos sobre la puerta del comandante, hicieron todo pedazos, desbarataron el palomar, rompieron los muebles de su cuarto y huyeron, pero al siguiente día fueron detenidos en Petit Anse, por varios oficiales y 200 granaderos. Como respuesta, fueron sometidos a un consejo de guerra, al que asistieron los oficiales del regimiento y los capitanes de las milicias de la municipalidad¹²⁸. Tres artilleros fueron sentenciados a muerte, cinco a galeras perpetuas, y otros 21 por cinco años.

El Norte aun no enviaba sus diputados a Saint Marc, y parecía conformarse con mantener el régimen federal. Algunos diputados tenían reclamos y manifestaban abierta oposición al decreto del 14 de marzo y a la Constitución Colonial, considerados como atentatorios contra la soberanía, que radicaba sólo en la legislatura suprema de la nación unida¹²⁹. Alertaban que la Asamblea Colonial conformada en Saint Marc, de claros visos separatistas, no podría investir todos los derechos de la soberanía sin romper los vínculos que unían a la colonia con la nación y el rey y sin alarmar a todos los colonos, acostumbrados a los contrapesos y equilibrios. La concentración absoluta del poder en las manos de esa instancia podría hacer temer a la metrópoli, forzando a la colonia a buscar una independencia imposible y funesta, y a una escisión criminal¹³⁰. Orgullosos

¹²⁸ *Carta del comandante de San Rafael al gobernador de Santo Domingo*, firmada el 25 de mayo de 1790, pero que relatan sucesos ocurridos en el mes de abril. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹²⁹ *Extrait des Registre des deliberations de l'Assemblée Provinciale du Nord de Saint Domingue*, firmada por Broissier, Gougah, l'Eveque Miou, en Cap Français, el 17 de mayo de 1790, ANOM, CC9A – 4.

¹³⁰ *Extrait des Registre des deliberations de l'Assemblée Provinciale du Nord de Saint Domingue*, firmada por Broissier, Gougah, l'Eveque Miou, en Cap Français, el 17 de mayo de 1790, ANOM, CC9A – 4.

de llevar el nombre de franceses, los vecinos de la provincia del Norte no olvidarían jamás la prosperidad y la gloria que debían a la metrópoli, ni sus compromisos inmensos e inviolables de honor y lealtad. Fue así como un buen número de parroquias de la llanura, y los distritos de la ciudad de Cap Francais, se manifestaron en oposición¹³¹. Consideraban que la colonia no volvería a temerle a los proyectos temerarios y despóticos de ningún ministro, cuya función se había visto reducida a la simple vigilancia, pero tampoco tolerarían la dictadura de ningún régimen pasajero.

La querrela entre los reductos del *ancien régime*, grupo conformado por el gobernador, la burocracia metropolitana, los grandes comerciantes atados a *L'Exclusif*, y buena parte de la oficialidad y de los soldados de los regimientos europeos, frente al nuevo poder centralista reclamado por la Asamblea Colonial, inició en Port au Prince. Peinier había sido instruido de las intrigas y las cábalas que habían decidido a la mayoría por la confirmación de la Asamblea Colonial. Aprovechando la fisura y rivalidad demostrada por la Asamblea Provincial del Norte, denunció a la de Saint Marc de golpista. Según él, “la obra había sido ejecutada por grupos de hombres armados de pistolas y bastones, que amedrentaron, insultaron y amenazaron a ciudadanos activos, como oficiales del estado mayor y del Regimiento de Port au Prince, y propietarios de inmuebles, domiciliados y contribuyentes”¹³². En respuesta, la municipalidad de dicha ciudad, aliada de la Asamblea Colonial de Saint Marc, lo denunció como instigador al desorden, e intentó atraer a los soldados del regimiento de la ciudad con la celebración de fiestas y aumento de salarios.

La situación era crítica y peligrosa, pues el plan de los separatistas consistía en destruir el gobierno legítimo para establecerse en la capital. La *gens de couleur* había preferido el silencio, al peligro de convertirse en víctima de los facciosos. Las dotaciones permanecían en absoluta tranquilidad. Pero un buen número de empleados públicos y de ciudadanos honestos, cansados de los excesos, estaban dispuestos a formar compañías de voluntarios para apoyar a las tropas de línea, y respaldar a Peinier, con tal de que mantuviera el orden y reafirmara los lazos de lealtad con la Asamblea

¹³¹ *Lettre de M. de Peinier a M. de la Luzerne*, firmada en Port au Prince, el 22 de junio de 1790. ANOM, CC9A – 4.

¹³² *Lettre de M. de Peinier a M. de la Luzerne*, firmada en Port au Prince, el 2 de julio de 1790, ANOM, CC9A – 4.

Nacional y el rey¹³³. Consciente de su obligación, Peinier trató de conservarle a la metrópoli su valioso dominio organizando a las pocas fuerzas que le quedaban, en total 600 soldados, dirigidos por el coronel M. de Mauduit, y el eventual apoyo de una escuadra proveniente de Cap Français, que permitiría la movilización de las tropas monarquistas acantonadas en dicha ciudad, en Port de Paix y en Môle Saint Nicolas¹³⁴. Peinier esperaba ansiosamente recibir, además, los refuerzos en tropas, víveres y navíos de guerra, prometidos por el ministerio desde el año anterior, los que le hubiesen sido muy útiles para disipar las asambleas sediciosas de Saint Marc y Port au Prince y capturar a los principales sujetos, motores de todos los problemas y autores de los desórdenes¹³⁵, a los que señalaba de separatistas, traidores, y aliados de los ingleses¹³⁶.

La Asamblea de Saint Marc y sus partidarios, encargados de los poderes municipales y parroquiales, los miembros de las Asambleas y Comités del Oeste y del Sur, las guardias nacionales y las bandas de agitadores demagógicos que gritaban consignas contra *l'ancien régime*¹³⁷, y que operaban a lo largo del litoral, principalmente en los puertos situados en la bahía de Gonave, reaccionaron contra el gobernador abriendo los muelles a los extranjeros, el 20 de julio¹³⁸. La guarnición de Saint Marc, algunas tropas regulares y la tripulación del navío *Léopard*, atracado en Port au Prince, se habían dejado corromper. Siguiendo el llamado de licencia para todos los regimientos coloniales, proclamado el 27 de julio, se incluyeron dentro de las guardias nacionales asalariadas, bajo las órdenes de los cuerpos populares¹³⁹, y simultáneamente saquearon los almacenes de pólvora de Léogane y tomaron

¹³³ *Lettre de M. de Peinier a M. de la Luzerne*, firmada en Port au Prince, el 10 de julio de 1790, ANOM, CC9A – 4.

¹³⁴ *Lettre de M. de Peinier a M. de la Luzerne*, firmada en Port au Prince, el 16 de julio de 1790, ANOM, CC9A – 4.

¹³⁵ *Lettre de M. de Peinier a M. de la Luzerne*, firmada en Port au Prince, el 21 de julio de 1790, ANOM, CC9A – 4.

¹³⁶ Los monarquistas o *pompons blancs*, habían difundido la noticia de que los separatistas estaban dispuestos a vender la colonia a los ingleses con tal de obtener la independencia y la libertad comercial. Se decía que los miembros de la Asamblea Colonial estaban negociando el pago de 40 millones de libras tornesas por Saint Domingue. EDWARDS, *A Historical Survey of the French Colony*, p. 31.

¹³⁷ LACROIX, *Mémoires pour servir a l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p. 46.

¹³⁸ La Asamblea General de Saint Marc, abrió todos los puertos de la colonia al comercio extranjero, Cap Français, Port au Prince, Les Cayes, Jacmel, Ouanaminthe, Fort Dauphin y Mole Saint Nicolas. Como justificación recurrió a la falta de provisiones de harina y comestibles. Según sus diputados, el establecimiento de tres puertos comerciales se había traducido en un monopolio destructivo, en un acaparamiento odioso, dispuesto para los intereses mercantilistas, *Affiches Américaines*, N° 75, fechado el 18 de septiembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹³⁹ CASTONNET DES FOSSES, *La perte d'une colonie*, p. 58.

violentemente la Casa del Rey en Petit Goave, de donde expulsaron a los funcionarios para instalar las oficinas del nuevo poder¹⁴⁰.

Un complot semejante se planeó en Port au Prince. El 21 de julio, en las horas de la madrugada, los miembros del Comité separatista, acompañados de las masas ordinarias, y de un buen número de artilleros y marineros del *Léopard*, se habían reunido para coordinar el incendio del arsenal y de los almacenes del rey, con el fin de aprovechar el desorden y caer sobre las tropas monarquistas, o *pompons blancs*, dispersas por el fuego. Previendo el golpe, M. de Mauduit, se lanzó a las 2 de mañana, a la cabeza de un destacamento compuesto de 100 hombres de su regimiento y algunos ciudadanos voluntarios, sobre la casa donde se efectuaba el conciliábulo. En la planta baja del edificio, en una capilla que les servía de guarida, se escondían 250 facciosos protegidos por 40 hombres de la guardia nacional, armados con fusiles y pistolas¹⁴¹. Durante la operación, que terminó en tiroteo, los monarquistas recibieron 6 bajas y hubo muchos heridos, pero Mauduit logró detener a 30 personas, entre ellas a un miembro del Comité¹⁴². El incidente develó las redes que sostenían a los “patriotas” blanquistas, y ayudó a desarticular, a lo menos por el momento, la organización de atentados contra el gobernador.

En vista de la división que se levantaba entre los blancos y de la confianza transmitida por los actos de M. de Mauduit, la *gens de couleur* de los alrededores, especialmente de las parroquias de Croix des Bouquets, Cul de Sac y l’Arcahaye, se animaron a cooperar en el restablecimiento del orden¹⁴³, sirviendo de ejemplo a sus semejantes de las demás parroquias del Oeste y del Sur, que también habían sido víctimas de los *habitants*, para oponerse a las fatales empresas que conspiraban contra Francia y sus colonias. La Maréchaussée de Les Cayes se sumó a los esfuerzos del

¹⁴⁰ La Asamblea Colonial y sus aliados se apropiaron de los fondos públicos, interrumpieron la vigencia de ciertos derechos, y ejercieron el poder judicial, suprimiendo los tribunales, alterando las atribuciones de los jueces y disminuyendo su número. Crearon municipalidades, donándoles más poderes que aquellos conferidos por la Asamblea Nacional a los de la metrópolis, y reconfiguraron la autoridad de los jefes militares sobre las tropas regulares. *Affiches Américaines*, N° 72, fechado el 9 de septiembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁴¹ EDWARDS, *A Historical Survey of the French Colony*, p. 39.

¹⁴² *Lettre de M. de Peinier a M. de la Luzerne*, firmada en Port au Prince, el 21 de julio de 1790, ANOM, CC9A – 4.

¹⁴³ *Affiches Américaines*, N° 65, fechado el 14 de agosto de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

mayor Codère, y lo propio hizo la *Confederation des Liberés* de Léogane, dirigida por el mulato André Rigaud¹⁴⁴.

La principal preocupación que enfrentaban el gobernador y los oficiales monarquistas era la deserción y la disidencia que reinaban en las filas regulares y las tripulaciones, por lo que se propusieron enviar a los alzados del regimiento y a los marinos del *Léopard*, que rehusaban recibir órdenes diferentes de las del Comité de Port au Prince, rumbo a Brest, y castigar de manera ejemplar cualquier acto de insubordinación. Peinier, único representante del rey en la colonia gozaba de cierta legitimidad entre un grupo heterogéneo de ciudadanos, compuesto por la burocracia al servicio de la monarquía, funcionarios, magistrados y sacerdotes, grandes comerciantes vinculados al comercio metropolitano, y una parte de los *petits blancs* de las grandes ciudades, decepcionados con los señores de Saint Marc. Los oficiales monarquistas, Mauduit, Deschamps, y el almirante Galissonniere, antiguo comandante del *Léopard*, removido por su tripulación, aceptaban a la Asamblea Nacional como la autoridad establecida por la Revolución. Ninguna de las Asambleas levantadas en la isla era legítima. Estas no habían obtenido sanción real, y como su conformación había antecedido a las Instrucciones del 28 de marzo, no eran compatibles con las disposiciones nacionales. Para estos monarquistas sólo existían ciudadanos, individuos, barrios y aldeas, divididos en opiniones, y no se debía reconocer por franceses sino a quienes acatasen las leyes emanadas de la metrópoli y respetasen la autoridad del gobernador general.

La situación en Port au Prince era crítica, el desorden y la inestabilidad reinaban, la cosa pública estaba en un peligro inminente, los ciudadanos a punto de ser degollados, las tropas de tierra y mar en rebelión y las comunicaciones con Cap Français interrumpidas. Los mal intencionados, acólitos de la Asamblea de Saint Marc y del Comité de Port au Prince, fanatizados y armados en gran número, aunque sin posibilidad de triunfo, estaban listos para conseguir sus designios¹⁴⁵. La Asamblea Provincial del Norte, presidida por M. Trémondue y Maillard de Rocheland, envió el 31 de julio un ejército de 528 hombres y 6 cañones, por tierra bajo las órdenes de M. de Vincent, hacia Gonaïves, y dos fragatas, al mando de M. de Monteabrié, en dirección

¹⁴⁴ RAMEAU, *Histoire de Saint Domingue*, p, 62.

¹⁴⁵ *Lettre de M. de Peinier a M. de la Luzerne*, firmada en Port au Prince, el 29 de julio de 1790, ANOM, CC9A – 4.

contraria al viento, hacia Môle Saint Nicolas, para que desde allí viajasen a la capital. Pero los comandantes de Lajaille y de Merveillose, desde el navío *L'Engageante* y la corbeta *Alexandrine*, que habían salido de Port au Prince hacia Môle Saint Nicolas, encargados de comunicar la noticia de la insurrección del navío *Léopard* a M. de Monteabrié, divisaron en los alrededores de Gonaïves 15 embarcaciones de guerra inglesas, entre navíos y fragatas¹⁴⁶.

Môle Saint Nicolas, ubicado en una bahía segura, pero rodeada de tierra improductiva y por lo tanto aislada del resto de la península del Norte, se preparó para la defensa con 500 hombres dirigidos por M. de Lajaille y M. de la Saint Croix, apoyados por los vecinos de Jean Rabel y la Bombarde. Los refuerzos navales de M. de Monteabrié jamás llegaron a Port au Prince, pero el 29 de julio de 1790, el coronel Mauduit tomó Saint Marc con la ayuda de 6 cañones y un cuerpo de dragones. Sitió los edificios que servían de sede a la asamblea ilegítima, hizo prisioneros a 400 partisanos y a 40 diputados separatistas, y decomisó armamento, estandartes y archivos¹⁴⁷. Mientras la campaña de Mauduit sobre Saint Marc se desarrollaba, el navío *Léopard*, de 64 cañones, anclado en el muelle de Port au Prince, levantó velas el día 8 de agosto a las 17 horas y se dirigió a Saint Marc¹⁴⁸, comandado por el *habitant*, M. de Santo Domingo. La embarcación, convertida en todo un símbolo para los “patriotas” blanquistas o *pompons rouges*, que desde allí tomaron el nombre de *léopardiens*¹⁴⁹, embarcó en la noche a 54 miembros de la Asamblea Colonial¹⁵⁰ y efectuó una despedida heroica en medio de un mar plagado de ingleses. La nave se dirigió hacia el Môle, por donde pasó sin enarbolar el pabellón y abriendo fuego, rumbo a Francia, con el objetivo de explicarle su conducta al rey.

¹⁴⁶ *Lettre de M. de Lajaille a M. Gauchain*, firmada en Môle Saint Nicolas, el 10 de agosto de 1790, ANOM, CC9A – 4. La movilización de las naves de guerra inglesas obedecía al despliegue de fuerzas emprendido por los ingleses para amenazar a los dominios españoles del Caribe, ante una eventual guerra por la bahía de Nootka.

¹⁴⁷ CAUNA, *Haïti, l'éternelle révolution*, p. 121.

¹⁴⁸ En sus últimas declaraciones, antes de dejar Saint Marc, los diputados de la Asamblea Colonial, seguían atacando al ministro conde de la Luzerne, recomendándole a la Asamblea Nacional su destitución con tal de prevenir la independencia de la magnífica posesión de Saint Domingue. *Lettres et Déclaration des Députés de Saint Domingue à l'Assemblée Nationale*, fechada en Saint Marc, el 6 de agosto de 1790, ISLG.

¹⁴⁹ *Lettre de léopardiens, membres de l'Assemblée Générale de Saint Domingue, a l'Assemblée Nationale*, firmada en Brest, el 27 septembre de 1790, ISLG.

¹⁵⁰ Algunos autores hablan del embarque de 85 diputados, pero siguiendo la fidelidad de los documentos, el número se reduce a 54. Ver: DEBIEN, *Les colons de Saint Domingue*, p. 220.

Los precursores de la igualdad

El *ancien régime*, representado por la figura del gobernador y los funcionarios de la corona depositarios del absolutismo, logró mantenerse en Saint Domingue, aunque gozaba de poca popularidad en las provincias del Oeste y Sur. Mientras en Francia la Revolución incluyente, democrática, enemiga de los privilegios e igualitaria avanzaba y se consolidaba, los “patriotas” blanquistas de Saint Domingue se desviaron del cauce original trazado por la metrópoli, amenazando con la independencia y conformando un régimen segregacionista o pigmentocrático, que en vez de unir al tercer estado en un bloque lo desarticuló, conllevando a que la *gens de couleur*, en pos de defenderse de la arremetida que contra ella se fraguó, decidiera apoyar la vigencia de los vínculos con Francia y con la Asamblea Nacional, y pactara una estrecha alianza con las fuerzas monarquistas o *pompons blancs*. Pese a la caída del régimen feudal en Francia, decretado por la Asamblea Nacional el 4 de agosto de 1789, Luis XVI, seguía recluido en las Tullerías en custodia de los guardias nacionales dirigidos por La Fayette, y no le habían sido revocadas todas sus funciones¹⁵¹. Aún conservaba su dignidad de jefe de estado bajo el modelo de la monarquía constitucional y se mostraba dispuesto a colaborar con el nuevo poder erigido por la Revolución y dirigido por alta burguesía agrupada dentro del partido girondino.

La Asamblea de Saint Marc fue desmantelada, aunque tan solo pasó a la clandestinidad, pues no perdió el respaldo de los colonos criollos o *habitants*, ni el apoyo del pueblo llano organizado en comités y municipalidades¹⁵², ni de los marineros y soldados regulares, que siguieron sublevándose contra los oficiales. Sus redes permanecieron activas, y dispuestas a movilizarse en el momento oportuno, contra los representantes de la monarquía, motivados tanto por las diferencias políticas y el espíritu de venganza, como por el hecho de que éstos se habían puesto del lado de la *gens de couleur*, y convertido en sus cómplices¹⁵³. Desde Port au Prince, Peinier suprimió a las guardias nacionales y encargó a M. de la Galissonniere y a algunos diputados de las parroquias cercanas, viajar a Francia en la corbeta *Le Serin*, para exponer su versión de los hechos ante la Asamblea Nacional, e interponer las quejas

¹⁵¹ ZWEIG, Stefan. *María Antonieta*, p, 286.

¹⁵² CASTONNET DES FOSSES, *La perte d'une colonie*, p, 60.

¹⁵³ GRIMOÛARD, *L'Amiral de Grimoüard au Port au Prince, d'après sa correspondance et son journal de bord (Mars 1791 – Juillet 1792)*, p, 14.

ante las instancias respectivas, sobre las crueldades cometidas por los miembros de la Asamblea de Saint Marc y sus partidarios los “patriotas” blanquistas¹⁵⁴.

Por un mes, entre el 25 de septiembre hasta el 21 de octubre, se llevaron a cabo los juicios y se ejecutaron las sentencias de los consejos de guerra practicados contra los soldados regulares que se habían puesto del lado de los separatistas. Mientras, estalló la rebelión del Sur, que incluyó a todas las parroquias, a excepción de Jérémie y Tiburón, aisladas por el Massif de la Hotte. El destacamento de la guarnición de Les Cayes había desertado, encarcelado a sus oficiales, y asesinado al comandante de la provincia del Sur, el reconocido monarquista y amigo de la *gens de couleur*, el mayor Codère. Como venganza por los atentados perpetrados por el coronel Mauduit contra los miembros del Comité del Oeste. Durante la noche del 20 de julio, los rebeldes tomaron su *habitation* en Les Cayes, ultrajaron a su mujer, la decapitaron, y pasearon su cuerpo por las calles¹⁵⁵.

Las fuerzas monarquistas no tuvieron más remedio que organizar la defensa de Port au Prince, que quedó en manos del director general de fortificaciones, M. de la Marveillere, y de sus ingenieros geógrafos. Estos montaron 12 cañones en zonas estratégicas de la ciudad, destinaron la pólvora existente en los almacenes a esos puntos, y el puerto fue reforzado con guardia doble del regimiento fijo¹⁵⁶. Los 600 hombres que permanecían en Port au Prince, se encontraban irritados y cansados por la guardia que requería la ciudad, amenazada por el fervor de las facciones que la Asamblea de Saint Marc había levantado en su contra. Para proteger a *l'ancien régime* de nuevos intentos desestabilizadores, las antiguas milicias de color de los vecindarios de Croix des Bouquets y Cul de Sac, 300 hombres dirigidos por M. de Jumecourt¹⁵⁷, se le unieron a Peinier. Pronto se sumaron André Rigaud y la *Confederation des Libérés*, temerosos

¹⁵⁴ El Gobernador exponía, que la Asamblea de Saint Marc no solamente se había pronunciado contraria a los decretos del 8 y 28 de marzo, pero además había atentado contra la soberanía de la nación, a través de sus decretos, tendientes a subvertir todas las ramas de la administración. Principalmente, la apertura de los puertos a los extranjeros, el licenciamiento de tropas, y la corrupción de la tripulación del navío *Léopard*. Tales comportamientos eran considerados como criminales, pues habían atentado contra la nación y el rey fomentando desorden y la anarquía, *Affiches Américaines*, N° 74. fechado el 16 de septiembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁵⁵ LACROIX, *Mémoires pour servir a l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 50.

¹⁵⁶ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno, al marqués de Serena, ministro de la Marina del reino*, firmada el 13 de agosto de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁵⁷ *Lettre de M. de Peinier a M. de la Luzerne*, firmada en Port au Prince, el 21 de agosto de 1790, ANOM, CC9A – 4.

ante el resurgir de los separatistas en el Sur. Acosado por la situación, Peinier envió una comisión a La Habana, pidiéndole al gobernador Luis de las Casas, apoyo en hombres, dinero y embarcaciones de guerra¹⁵⁸. Las fuerzas aliadas o *pompons blancs*, conformadas por tropas combinadas, se concentraron en las puertas de Léogane, donde los *habitants* y algunos marinos, estaban preparándose para actuar¹⁵⁹.

Antes de partir de la isla rumbo a Francia, Peinier trató de organizar un nuevo gobierno, invitó a todos los ciudadanos activos, mayores 25 años, propietarios de inmuebles y contribuyentes, a elegir una nueva Asamblea Colonial cuya sede sería Léogane¹⁶⁰, y que debería tener las mismas características de la elegida libremente en Francia. Para su sorpresa, 404 de los 486 delegados de los consejos parroquiales y municipales, representantes de los *petits blancs*, se manifestaron por el mantenimiento de la Asamblea Colonial original, pese a que sus miembros se encontraban en el exilio, en prisión o escondidos¹⁶¹. El nuevo Comité, creado en Port au Prince por el pueblo llano, depuso simbólicamente a Peinier, y nombró en su reemplazo a M. de Fierville¹⁶². Reclamó la autoridad plena de la justicia sobre todos los agentes del poder ejecutivo, el control del orden policíaco y de la administración. Sería a M. de Blanchelande, el nuevo gobernador de la colonia, al que le tocaría lidiar con la indiferencia y la hostilidad de los isleños hacia él, que representaba la potestad real, claramente disminuida.

Los *léopardiens*, llegaron a Brest el 13 de septiembre de 1790, y fueron recibidos efusivamente por los cuerpos populares, las guardias nacionales, los marineros y las tropas regulares acantonados en el muelle, quienes los consideraban como sus campeones, “víctimas de la aristocracia y de la contrarrevolución”¹⁶³. A través de Gouy d’Arcy entraron en contacto con sus representantes en París, el día 27 y fueron atendidos en audiencia por la Asamblea Nacional el 5 de octubre. Los diputados de la Asamblea de Saint Marc, provenientes en su mayor parte de Port au Prince y Croix des

¹⁵⁸ *Lettre de M. de Peinier a M. de la Luzerne*, firmada en Port au Prince, el 13 de agosto de 1790, ANOM, CC9A – 4.

¹⁵⁹ *Affiches Américaines*, N° 74, fechado el 16 de septiembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁶⁰ *Affiches Américaines*, N° 73, fechado el 11 de septiembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁶¹ *Lettre de M. de Peinier a M. de la Luzerne*, firmada en Port au Prince, el 28 de agosto de 1790, ANOM, CC9A – 4.

¹⁶² *Affiches Américaines*, N° 79, fechado el 2 de octubre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁶³ DEBIEN, *Les colons de Saint Domingue et la Révolution*, p, 225.

Bouquets, aprovecharon la ocasión para acusar al gobernador Peinier y al coronel Mauduit, delante de la nación entera, de ser perseguidores, opresores, y ejecutores de horribles actos de despotismo¹⁶⁴. Pero pese a sus gestiones, el 12 de octubre de 1790, la Asamblea Nacional los declaró culpables de abuso de poder y de actos que atentaron contra la soberanía de la nación. Fueron acusados de practicar una conducta áspera, de desafección a la madre patria, y de falta de subordinación a la autoridad constitucional¹⁶⁵. Era natural que la Asamblea Nacional, representante de la soberanía del imperio y de su legitimidad institucional, se mostrara intolerante ante afrentas que cuestionaran su autoridad y que fomentaran la independencia. Pero el fallo buscaba, además, atender las quejas interpuestas por los comerciantes metropolitanos de Bordeaux y Nantes, cuyos intereses, atados a *L'Exclusif*, eran absolutamente contrarios a los de los *habitants*, quienes insolentemente habían abierto los puertos de Saint Domingue a los extranjeros.

La provincia del Norte se mantenía hermética, en un aislamiento particular frente al resto de la colonia. Tras participar en la toma de Gonaïves, y en el sitio de Saint Marc, su ejército de 528 hombres, comandado por M. de Vincent¹⁶⁶, volvió a Cap Français, y la flotilla comandada por M. de Monteabrié, siguió resguardándose de las naves inglesas desplegadas en las aguas del estrecho de los Vientos y del canal de las Bahamas¹⁶⁷. Para consolidar su poder, la Asamblea Provincial del Norte reclutó nuevas

¹⁶⁴ Los *léopardiens* rechazaron las detenciones y arrestos efectuados contra distintas personas por Peinier. Consideraban que su deber consistía en el mantenimiento de la Asamblea General tal y como estaba constituida, y comprobarle a la Asamblea Nacional, que no tenían designios hostiles, y que estaban dispuestos a evitar una guerra intestina que terminase en el derramamiento de sangre, en la ruina de sus propiedades y del comercio de Francia. *Affiches Américaines*, N° 74, fechado el 16 de septiembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁶⁵ EDWARDS, *A Historical Survey of the French Colony*, p. 51.

¹⁶⁶ El 31 de julio de 1790, parte del regimiento y de la tropa nacional, fue enviado por la Asamblea Provincial del Norte hacia Gonaïves, bajo las órdenes de M. de Vincent, con el designio de pasar a San Marcos para disolver la Asamblea. El general hizo una proclamación declarando a los miembros de la Asamblea Colonial de traidores de la nación, y empleó su fuerza para dispersarlos, invitando a todos los ciudadanos fieles a Francia para unírsele. El día 7 de agosto, M. de Vincent, intimó a sus miembros venerables la disolución de dicho organismo, dándoles 18 horas. *Carta del barón de Cambefort, comandante del Regimiento de Cap Français, al gobernador de Santo Domingo*, fechada el 10 de agosto de 1790 (Traducida del francés), AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁶⁷ Durante 100 años de intercambio comercial entre Francia y Saint Domingue, los viajes de vuelta a Europa habían arrojado considerables pérdidas en el pasaje entre las islas, como consecuencia del acoso y hostigamiento de las embarcaciones inglesas, emprendidas desde las Islas Caicos, situadas al frente de Cap Français. Los establecimientos ingleses vivían de las salinas, del pillaje y del robo de los cargamentos, que transportaban a Providence, y aprovechaban las ventajas de los vientos, de las corrientes, y de los encallamientos, para acechar las goletas y embarcaciones españolas y francesas, que transportaban valiosos cargamentos de índigo, algodón, café, azúcar, plata, oro, cochinilla y cacao, desde chalupas y canoas. *A Messieurs les députés de la Chambre du Commerce de Marseille. Mémoire présente*

tropas, con el fin de incluir a los diferentes cuerpos militares de las ciudades y los campos, que habían servido a los separatistas. La ceremonia de fidelidad se llevó a cabo en los Plaza de Armas de Cap Français, donde los nuevos guardias nacionales fueron dotados de fusiles y de uniformes azul índigo, según las disposiciones de la Asamblea Nacional. Todos los organismos clandestinos, quedaron fuera de la ley y considerados como sediciosos. Los asistentes a reuniones no autorizadas, y los propietarios de las locaciones donde se realizasen dichos conciliábulos, serían considerados como perturbadores de la paz, denunciados ante el poder judicial y castigados con la mayor severidad¹⁶⁸.

Pero las tensiones alrededor de Cap Français aumentaron durante el mes de octubre. El día 16, en medio de la extrema agitación que vivía la provincia, uno de los líderes más importantes del movimiento mulato de Paris, Vincent Ogé, de 34 años, amigo personal del abate Grégoire y del general Lafayette, heredero de uno de los mulatos más ricos de Saint Domingue, dueño de una hacienda dedicada al cultivo y producción de café en Dondon, a 30 millas al sur de Cap Français, desembarcó con un grupo de 30 sujetos¹⁶⁹ de un bergantín americano en las playas del Norte, evadiendo los dispositivos de información y vigilancia desplegados por las autoridades¹⁷⁰. Radicalizado y animado por la pugna partidista contra el Club Massiac, y con profundos designios para unir, a partir de demostraciones de coraje, firmeza y perseverancia, a la *gens de couleur* en un frente común¹⁷¹, pretendió organizar una conspiración. Su objetivo, trazado por las ambiciones de los filósofos de la *Société des Amis des Noirs*, que habían dispuesto dinero y letras de cambio para financiar la empresa, era el de remover las monstruosas injusticias y los absurdos prejuicios de las Antillas, e imponer por la fuerza, la aplicación del decreto del 8 de marzo y de las instrucciones del 28, basadas en las

para André Angier, *ancien capitaine de navire au Comité des Manufactures et Commerce Maritime de France*, fechado en Marsella, el 21 de enero de 1791, ANOM, CC9A -5.

¹⁶⁸ *Affiches Américaines*, N° 91, fechado el 13 de noviembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁶⁹ Según las autoridades de la colonia francesa, la célula de agitadores mulatos enviados por la Sociedad de Amigos de los Negros, y desembarcados en Saint Domingue, estaba compuesta por Ogé, encargado del departamento del Norte, un tal Robert, destinado al Oeste, y Foreol, que debía ocuparse del Sur, acompañados de 28 ayudantes, para ser distribuidos en los tres partidos, y encargados de corresponderse con la parte de España. *Carta del marqués M. de Rouvray, mariscal de campo del ejército del rey de Francia, a Fernando Núñez, comandante español de San Rafael de Hincha, vecina del Dondon y de la Grande Rivière, fechada* el 4 de noviembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁷⁰ *Carta del marqués M. de Rouvray, a Fernando Núñez, comandante español de San Rafael de Hincha, fechada* el 10 de noviembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁷¹ CLAUSSON, *Précis historique de la Révolution de Saint Domingue*, p, 61.

doctrinas de la igualdad y en los imprescriptibles Derechos del Hombre, fundados en la naturaleza y en el contrato social.

Al salir de Francia, en el mes de mayo, por el puerto de L'Havre, tras una permanencia de 18 meses, los espías del Club Massiac ya conocían su proyecto, e incluso habían tenido tiempo para distribuir su retrato en los puertos de Saint Domingue¹⁷². Vincent Ogé, se dirigió primero a Londres, donde permaneció alrededor de un mes y recibió el apoyo de Wilberforce y Clarkson¹⁷³, diputados en la Cámara de los Comunes, y miembros de la filial de la *Société des Amis des Noirs* en Inglaterra. Desde allí se embarcó hacia Charleston, Carolina del Sur, donde se proveyó de los armamentos y municiones necesarios para su aventura, “sin levantar sospechas”. Pese a su prudencia, los rumores se difundieron rápidamente en Saint Domingue, respecto de la introducción de un cargamento de 10,000 rifles y 5,000 pistolas¹⁷⁴. A su llegada, el arsenal fue escondido en algún lugar, y luego, sin reparos, Ogé, adornado con el uniforme y divisa de coronel y la Cruz de San Luis (orden del mérito de Lyon), junto con sus acompañantes, se internaron en las parroquias de Dondon y Grande Rivière, donde los mulatos eran numerosos.

Allí, permanecieron en la clandestinidad por dos semanas. Los blancos lo estaban buscando para ahorcarlo con el fin de evitar la difusión de los decretos favorables a la *gens de couleur*¹⁷⁵. Durante su estancia en medio de las *habitations* de las montañas, dedicadas al cultivo de café y añil, entró en contacto con el cuarterón Jean Baptiste Chavannes, un hombre fiero e intrépido, de 42 años, antiguo dragón, veterano de la batalla de Savannah. Juntos levantaron un campamento a solo 15 millas de Cap Français, desde donde Ogé escribió al gobernador M. de Blanchelande, reprochándole el no cumplir con las disposiciones de la Asamblea Nacional, proclamándose defensor de la causa mulata, y anunciándole su intención de levantarse en armas¹⁷⁶.

¹⁷² EDWARDS, *A Historical Survey of the French Colony*, p. 43.

¹⁷³ DEBIEN, *Études Antillaises, XVIII siècle*, p. 155.

¹⁷⁴ MUNFORD y ZEUSKE, “Black Slavery, Class Struggle, Fear and Revolution in St. Domingue and Cuba, 1785-1795”, p. 23.

¹⁷⁵ *Testimonio del expediente inquisitivo practicado a Vincent Ogé*, fechado en Santo Domingo, el 5 de diciembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁷⁶ Ogé le reclamaba al conde de Peinier de no haber publicado el decreto del 4 de marzo y las instrucciones del día 28 del mismo mes. Lo comparó con sus predecesores, quienes habían ignorado el Edicto de 1685. *Carta de Ogé a Peinier, desde las montañas de la Grande Rivière*, fechada el 21 de octubre de 1790, en: DUBOIS y GARRIGUS, *Slave Revolution in the Caribbean, 1789 – 1804*, p. 76.

Dos semanas después, los días 28 y 29 de octubre, entre 250 y 350 mulatos armados descendieron de las alturas para efectuar un reconocimiento de las parroquias de la llanura, se entrevistaron con varios de sus semejantes hechos esclavos y los liberaron, a la vez que desarmaron, injuriaron y amenazaron a 30 gerentes y capataces blancos de las *habitations*. Pese a las instrucciones de Ogé, quien les había pedido a sus cómplices de abstenerse de efectuar actos violentos y crueles, la insubordinación e indisciplina de sus filas, compuestas por jóvenes inexpertos dispuestos al desorden, contribuyeron a su desgracia. En la *habitation* Mazerés, Chavannes atacó al gerente Sicard, su rival en el comercio de bestias, y permitió el pillaje y el saqueo de la propiedad¹⁷⁷. Hechos similares se registraron en haciendas aledañas, donde algunos blancos, y mulatos que se rehusaron al reclutamiento, fueron asesinados. También hicieron prisioneros, y se atrevieron a retenerlos como rehenes¹⁷⁸. Ogé y Chavannes habían enarbolado la bandera de la rebelión, pero su precipitado ardimiento los dejó sin fuerzas suficientes, ya que se habían atrevido a formar un partido de oposición, pero apenas aguantaron una descarga. Carecían de un ejército eficiente, capaz de enfrentar con éxito las armas legítimas del gobierno.

El 3 de noviembre de 1790, desde la Grande Rivière, el monarquista M. de Vincent envió el primer comunicado al comandante de armas de San Rafael de Hinchá, en el lado español, invitándolo a unirse a los esfuerzos por guarnecer las fronteras, para combatir las empresas inauditas de la *gens de couleur*, seducida por emisarios de una secta conocida en Francia bajo el nombre de Sociedad y Amigos de los Negros, que venía de Londres, y que había participado de los Estados Generales desde 1788. “Y cuya intención no era otra que la destrucción los dos reinos más bellos de Europa y de la religión, para establecer en toda la isla una gran república”¹⁷⁹. Las autoridades de la provincia del Norte se mostraban preocupadas ante el efecto que podían tener las palabras libertad e igualdad entre los esclavos, y alertaban a sus homólogos españoles de la seducción en la que podían caer algunos de sus súbditos, recomendándoles cortar el mal de raíz. M. de Vincent convidó a sus homólogos a pasar a la parte francesa si lo considerasen conveniente para preservar los intereses comunes y les suplicó el consentir

¹⁷⁷ CAUNA, *Haïti, l'éternelle révolution*, p. 122.

¹⁷⁸ *Informe del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno, al conde de Floridablanca*, fechado en Santo Domingo, el 31 de diciembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁷⁹ *Carta de M. de Vincent, a Fernando Núñez, comandante de armas de San Rafael de Hinchá*, fechada el 3 de noviembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

la entrada de brigadas francesas, si la persecución de los “bandidos” lo exigiese¹⁸⁰. Ogé, Chavannes y sus hombres, eran acusados de asesinato, de crímenes de lesa majestad, por conspirar contra el orden vigente en Saint Domingue, y de toda suerte de excesos, por lo que debían ser tratados como reos comunes y no como refugiados políticos, con la posibilidad de apelar al asilo que tradicionalmente ofrecía España¹⁸¹, según lo dispuesto por el artículo 6 del Tratado de Límites de 1777.

Aprovechándose de las hostilidades que sostenía España con Inglaterra por el litigio de la bahía de Nootka, en el Pacífico Norte, el marqués de Rouvray, mariscal de campo de Terrier Rouge, intentó atraerse al gobernador del Santo Domingo español, Joaquín García y Moreno, para inmiscuirlo en los asuntos de la colonia francesa. Hablando como testigo ocular de los acontecimientos que había presenciado durante la revolución en Francia, argumentaba que la insurrección de Ogé, era tan solo una parte de la gran conspiración internacional orquestada por las sectas radicales del Parlamento de Londres y los congresistas de Nueva Inglaterra, pregoneros de una “filosofía falsa” que pretendía destruir los cimientos del reino, y que amenazaba también a España, infectando las cabezas de sus ministros y príncipes. Rouvray explicaba cómo Necker la había favorecido y animado, antes de los Estados Generales, y narraba que, en el mes de agosto de 1789, el nuevo gobierno francés había enviado 500 desertores de la guardia nacional a la península para preparar una revolución parecida. Dicha escuela, “que tiraba a los tronos y a todas las religiones del mundo entero”, había corrompido al ejército francés, y algunos dominicanos estaban imbuidos en sus principios¹⁸². Por lo que consideraba pertinente capturar a toda la familia Ogé, a fin de que ella no propagase los dogmas que habían elaborado para la ruina de la monarquía francesa.

Para atajar a los fugitivos, los oficiales militares de la provincia del Norte desplegaron su fuerza represiva, compuesta por entre 800 y 1,500 hombres, entre efectivos de las tropas regulares y guardias nacionales¹⁸³, dirigidos por M. de Vincent y

¹⁸⁰ *Carta de M. de Vincent, a Fernando Núñez, comandante de armas de San Rafael de Hinchá, fechada el 3 de noviembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.*

¹⁸¹ DEIVE, *Los refugiados franceses en Santo Domingo*, p. 71.

¹⁸² *Carta de M. de Rouvray a Joaquín García y Moreno, gobernador de Santo Domingo, fechada el 10 de noviembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.*

¹⁸³ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p. 163. Otros relatos hablan de 500 hombres, LACROIX, *Mémoires pour servir a l'histoire de Saint Domingue*, p. 62. La cifra llega a 1,500, en relación a todos los soldados enviados desde Cap Français, CASTONNET DES FOSSES, *La perte d'une colonie*, p. 72. Incluso se habla de un refuerzo de 3,000 esclavos, apoyados por caballería y artillería, con el fin de derrotarlos, RAMEAU, *La Révolution de Saint Domingue*, p. 70. CHARLIER, *Aperçu sur la formation de la nation haïtienne*, p. 72.

M. de Cambefort. La ausencia de suficientes hombres para cubrir las áreas elevadas de la frontera, llevó a demandar la presencia de 300 tropas regulares españolas en las inmediaciones de la Montaña Negra o Morne Noir, vecina de Mirebalais, para impedir el paso a los fugitivos, en su marcha por los desfiladeros que conducían a Las Caobas¹⁸⁴. La persecución de los mulatos tomó la forma de una verdadera cacería. Unos 60 fueron capturados, otros disipados y dispersados hacia las montañas tras la primera ofensiva. La comitiva de Ogé, compuesta por sus familiares, incluida su madre y adeptos más cercanos, convertidos en un conjunto errante, huyeron en dirección a San Rafael e Hincha, y atravesaron la frontera el 7 de noviembre¹⁸⁵. El comandante de la población, Francisco Núñez, y el capitán Antonio de Araujo, los detuvieron y desarmaron de 24 escopetas, 6 cartucheras, y municiones¹⁸⁶. Les negaron el asilo que solicitaron, invocando lo previsto por ambos soberanos, pese a que imploraron, “que habían sido persuadidos e instruidos de que los blancos franceses proyectaban hacerse independientes de la metrópoli, y que estaban dispuestos a sujetarse a la dominación inglesa¹⁸⁷. En respuesta, ellos habían jurado voluntariamente fidelidad y vasallaje al rey de España. Los mulatos franceses fueron enviados a Santo Domingo, se les encerró en los calabozos del cuartel, amarrados con grillos y cerrojos y custodiados por centinelas.

Chavannes fue aprehendido solo, en compañía de un joven esclavo. Se había separado hacía varios días del grupo de Ogé, y había entrado al lado español en la noche por la sierra de Bonséjour, hacia la vereda del Surdo, por donde había cruzado el río limítrofe y llegado a Hincha. Allí, se dirigió a la casa del capitán Antonio de Araujo. Después de entrevistarse con el oficial, se desarmó voluntariamente, entregándole cuatro fusiles y un par de pistolas y le imploró asilo y protección, sometiéndose al rey de España. Según su propio testimonio, había ingresado a territorio español después de

¹⁸⁴ *Carta de M. de Rouvray, a Fernando Núñez*, fechada el 4 de noviembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁸⁵ Según los testimonios de Jean Baptiste Chavannes, el grupo de Ogé estaba compuesto por al menos de 24 personas, entre los que figuraban dos hermanos de Vincent, Josef y Jacob, un hermano suyo, Jacinto Chavanne, su sobrino Josef, los hermanos Jouvart, Pedro y Juan Bautista, propietarios de una hacienda de café en Gros Morne, y dedicados a los oficios de albañilería y carpintería. Todo el grupo estaba conformado por franceses, a excepción de cinco mulatos españoles, que trabajaban en la *Maréchaussée* uno de apellido Basquia y dos de ellos dedicados al oficio de la zapatería. *Testimonio del expediente inquisitivo dirigido por el teniente de dragones, Manuel Aybar, y los subtenientes, Josef García Merino y Luis de la Rocha Gallardo, a Jean Baptiste Chavannes*, fechado en San Juan de la Maguana, el 18 de noviembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁸⁶ *Lettre écrite par Francisco Núñez a M. de Cambefort*, fechada en Hincha, el 9 de noviembre de 1790, ANOM, CC9A – 4.

¹⁸⁷ *Testimonio inquisitivo a Vincent Ogé*, fechado en Santo Domingo, el 5 de noviembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

haber distribuido los decretos de marzo promulgados por la Asamblea Nacional del reino, que les había permitido a la *gens de couleur* juntarse en la Asamblea General de la colonia. Alegaba que según dichas disposiciones la Asamblea General debió formarse en Léogane, “pero que contrario a los designios del rey, los blancos habían formado una propia en Saint Marc, con dos delegados de cada parroquia, excluyendo a la gente de color”¹⁸⁸. Chavannes se puso del lado gobernador Peinier, criticando el modo en que le habían hecho padecer como reo, “en una Asamblea en donde fue agriamente reprehendido por haber admitido una representación de las gentes de color”¹⁸⁹. Agregó que “los blancos interceptaban exitosamente la correspondencia que se enviaba de una parroquia a otra en la Grande Rivière, así como las que venían de Francia, que las cogían, las abrían y las quemaban, y hasta les impedían formar las asambleas propias”¹⁹⁰.

Otros mulatos como Fleury o l’Hirondelle, con proyectos semejantes a los de Ogé, habían desembarcado en las demás provincias de Saint Domingue. Pero la rapidez de los acontecimientos, la pronta reacción de las autoridades de la provincia del Norte y la exitosa represión emprendida por sus comandantes militares, contra la guerrilla formada en las parroquias de Grande Rivière y Dondon, impidieron que el grueso de la *gens de couleur*, alrededor de 1/3 de los hombres libres de la colonia, se organizase y levantara simultáneamente para reclamar por la fuerza sus derechos¹⁹¹, negados por los “patriotas” blanquistas, que querían fundar en el trópico una “aristocracia del cutis o del

¹⁸⁸ *Testimonio del expediente inquisitivo dirigido por Manuel Aybar, a Jean Baptiste Chavannes*, fechado en San Juan de la Maguana, el 18 de noviembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁸⁹ *Testimonio del expediente inquisitivo dirigido por Manuel Aybar, a Jean Baptiste Chavannes*, fechado en San Juan de la Maguana, el 18 de noviembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁹⁰ Chavannes explicaba que mientras Ogé estuvo en Francia y formó parte del grupo de los diputados de la gente de color, no pudo mantener correspondencia alguna con los mulatos de la colonia. Que tan solo pudo hacerlo con M. de Milsant, quien siendo comandante y presidente de la Asamblea de la parroquia de Dondon, se hizo sospechoso de que protegía a gente de color porque tenía 8 hijos de esa calidad. Perseguido en la colonia, dimitió a su cargo, se refugió en la parte española, y pasó a Europa en el mes de junio de 1790. *Testimonio del expediente inquisitivo a Jean Baptiste Chavannes*, fechado en San Juan de la Maguana, el 18 de noviembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁹¹ Los líderes de la *gens de couleur* en la provincia del Oeste, habían rechazado por el momento la invitación hecha por Ogé. Pese a admirar el sello patriótico de su empresa, les indicaban a sus hermanos del Norte, que no era aconsejable, según las circunstancias del momento, entrar en agresiones contra el nuevo gobernador. Hicieron referencia al tono de los términos de su carta del 21 de octubre, alertándolo de los malos efectos que se podían esperar, y lo invitaron al Mirebalais, para que trajese los documentos de la Asamblea Nacional. *Carta de los líderes de color del Oeste de Saint Domingue a Vincent Ogé*, fechado en Port au Prince, el 29 de octubre de 1790, en: DUBOIS y GARRIGUS, *Slave Revolution in the Caribbean, 1789 – 1804*, p. 77.

pellejo”¹⁹². El lado español había borrado cualquier posibilidad de conformar algo semejante, pues era producto del mestizaje, y de una cultura híbrida. La *gens de couleur* francesa le tenía alta estima, admiraban la humanidad con que su legislación miraba y protegía a todos los vasallos, sin distinción de estados, ni de calidades. Su visión, demasiado amable hacia España, tal vez nutrida de un interés estratégico, en respuesta a esas circunstancias específicas que enfrentaban en el lado francés, defendía la tesis de que allá las diferencias entre blancos y negros eran moderadas, y que todos los hombres, incluso los esclavos, eran reconocidos como hijos de una misma especie, y animados por un mismo espíritu. Según ellos, a sus semejantes se les repartían premios y distinciones producto del mérito, con modo y proporción a su número, y aseguraban, que, sin perder de vista el respeto y la distancia, “los españoles les dispensaban un trato afable, cordial y cariñoso, y los ponían a su lado, y sentaban en la misma mesa a aquellos que se hacían acreedores y dignos de atenciones”¹⁹³.

En las inquisiciones practicadas a los reos franceses, las autoridades españolas no descubrieron rastro alguno, “de atentados que ofendiesen, ni pusiesen en sospecha la lealtad de sus súbditos, que aún vivían en común tranquilidad, contentos con una legislación llena de justicia y de clemencia como la española, y bajo la autoridad de magistrados que los trataban con humanidad, que los desagraviaban en sus quejas particulares, y que les aseguraban sus patrimonios, y posesiones con recta y pronta administración de justicia”¹⁹⁴. Todo esto hacía verosímil el deseo de los mulatos de agregarse a la corona de España. Y ésta tampoco desestimó la posibilidad de incluirlos como vasallos, pues una buena recepción a Ogé y a sus colaboradores hubiese podido atraer una inmigración de muchos miles de individuos útiles, destacados por su laboriosidad, industria y educación, sin mencionar su formación militar. Ahora, la anticipada entrega de dichos mulatos podía desvanecer no sólo esas fundadas

¹⁹² “En el clima ardiente de Saint Domingue, los descendientes de los aventureros europeos hacían gemir a la *gens de couleur* bajo las preocupaciones tiránicas y de leyes bárbaras. La *gens de couleur* no reclamaba solo los simples derechos de la humanidad y de la justicia, suplicaba a sus hermanos distinguir en ellos los sagrados caracteres de la libertad y la propiedad, cuya única diferencia radicaba en la epidermis, producto de la sangre mixta, crimen o mancha indeleble generada por haber nacido de una madre llevada violentamente por unos salteadores en las orillas del Senegal”. *Fragmento del discurso presentado por Vincent Ogé a la Asamblea Nacional en favor de la gens de couleur*, fechado el 22 de octubre de 1789, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁹³ *Dictamen secreto y reservado de Vicente Antonio de Faura, al gobernador de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno*, fechado en Santo Domingo, el 20 de diciembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁹⁴ *Dictamen de Vicente Antonio Faura al gobernador Joaquín García*, fechado en Santo Domingo, el 20 de diciembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

esperanzas, sino impedir la seguridad de las fronteras. “pues, si ellos reunidos con los negros libres aptos para las armas, suponiéndose quejosos y agraviados, intentasen una irrupción en estos dominios, perjudicarían enormemente la suerte de España”¹⁹⁵. Oponerse a enviarlos de vuelta a Francia, también pondría en riesgo la paz, provocando un desbordamiento del conflicto hacia el lado español, obligando al gobernador Joaquín García y Moreno a abandonar la neutralidad acostumbrada y a tomar posición en la guerra.

El abogado Vicente Antonio Faura y el oidor de la Real Audiencia, Pedro Catani, defendieron el derecho de asilo de los mulatos, bajo el argumento de que éstos habían sido víctimas de hostigamientos y de crueles tratamientos por parte de los agentes de un poder antimonárquico, cuyas asambleas y operaciones evidenciaban la verdadera anarquía interna que vivía la colonia. “La nación francesa nombraba primero a la ley que, al rey, separándose de las enseñanzas de las escrituras y evangelios, que conciben al rey como ministro de Dios y su vicario en toda la extensión de su imperio, y por lo tanto sobre el pueblo y la ley”¹⁹⁶. La nación había prevalecido en Francia, tomando la autoridad de mudar, enmendar, corregir, o reformar sus códigos y legislaciones, todo lo que subsistía bajo el nombre del rey, ya hecho prisionero. Por lo tanto, antes de tomar determinaciones apresuradas, las autoridades españolas debían averiguar si la remoción del antiguo orden en su tradicional aliado comprometería los tratados de policía firmados por el conde de Floridablanca en 1777 y si existía la voluntad francesa de cumplir con los pactos y convenios existentes. Catani recalca “que la nación no era prima de don Carlos IV y que los compromisos se habían celebrado con la monarquía francesa, no en obsequio limitado a una colonia en particular, y menos a asambleas ilegítimas, algunas con vocaciones separatistas, y dispuestas a fomentar desórdenes”¹⁹⁷. Para él, las razones para la entrega de Ogé, Chavannes y sus seguidores, no eran compatibles con las novedades y circunstancias del momento. Las autoridades de Santo

¹⁹⁵ *Reflexiones y fundamentos del Oidor de la Real Audiencia, Pedro Catani, al conde de Floridablanca*, fechado en Santo Domingo, el 22 de diciembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁹⁶ *Reflexiones y fundamentos del Oidor de la Real Audiencia, Pedro Catani, al conde de Floridablanca*, fechado en Santo Domingo, el 22 de diciembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

¹⁹⁷ *Reflexiones y fundamentos del Oidor de la Real Audiencia, Pedro Catani, al conde de Floridablanca*, fechado en Santo Domingo, el 22 de diciembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

Domingo español debían aguardar el dictamen del ministro Floridablanca sin precipitarse a resolver el complejo asunto.

Faura señalaba que al entregar a los mulatos se les estaría haciendo un enorme servicio a los blancos de dicha colonia, que estaban revueltos unos contra los otros en sus dictámenes y proyectos. En la metrópoli se había formado la Asamblea Nacional, y esta y el rey, querían hacer cumplir los decretos del 8 y 28 de marzo, que eran la raíz de las turbulencias de la presente situación. “Entregar a los de color, y subyugarlos, sería aumentar la fuerza de los colonos blancos, y debilitar al reino aliado, que en todo caso podría contar con los referidos de color para hacerse obedecer y estos prestarían gratuitamente su sangre, si quiera por vengarse de los atropellos de los blancos y los proyectos de independencia o de sumisión a Inglaterra”¹⁹⁸. Los principales reos acusaban, que los blancos eran los que resistían al rey en sus decretos y a la nación, como lo confirmaba el comandante del puesto fronterizo de Hinchá, Rafael Francisco Núñez. Este veía sospechosas las acciones de los blancos de la frontera Norte y recomendaba verificar su actual tranquilidad, tras la huida de los *léopardiens*, y la llegada del nuevo gobernador M. de Blanchelande. A su parecer, la confusión y desconfianza generada en torno a la pugna de los sistemas, tanto en Francia como en su colonia, debía ser bien estudiada por los jueces españoles antes de emitir un veredicto condenatorio.

Para que la Real Audiencia de Santo Domingo no cometiera una injusticia, Faura y Catani, pedían la apertura de un proceso formal, en el que se oyera a los presos, así como a los reclamantes, considerándolos a ambos como pretendientes, invocando tanto las leyes positivas como las de la naturaleza, y, en suma, la legislación universal, para dictar sentencia. Según ellos, la entrega de los mulatos sería un pésimo ejemplo, pernicioso y nada decoroso para España, en relación a los extranjeros, que no podrían volver a confiar en ella. El testimonio de esta verdad, lo estaban tocando los negros, que, arrojados en las montañas de Bahoruco, en la jurisdicción de Neiba, habían fundado el Maniel, que tanto daño había causado, y estaba causando a la isla, “después

¹⁹⁸ *Reflexiones y fundamentos del abogado de los reales consejos y asesor del Gobierno y Capitanía General de la isla La Española, Vicente Antonio de Faura, sobre la reclamación interpuesta por la parte francesa contra Vicente Ogé y otros franceses de color, al conde de Floridablanca, fechada en Santo Domingo, el 29 de diciembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.*

que el rey había derramado su inagotable piedad y religiosidad, indultándoles de sus crímenes, y ofreciéndoles su real protección para que se civilizasen, y dejando de pasar por brutos y fieras, viviesen como hombres en la formación de un pueblo”¹⁹⁹. Ahora, parecían arrepentidos, desconfiando de la fe pública y sospechando que los ofrecimientos reales pudiesen permitir los medios para su captura y extirpación.

La captura y entrega de Ogé, Chavannes y sus socios, provocaría que los franceses de color, perseguidos por los blancos y desesperados, se pasasen a los referidos manieles, que como el de Neiba, situado en la frontera, impediría su reducción o pacificación, dejando a la parte española y a sus moradores a merced de daños y perjuicios, como muertes, robos, y otras hostilidades, haciéndose cada día más fuerte el arrochamiento, que al mismo tiempo serviría de abrigo a ladrones y forajidos españoles. El apoyo que confiaron obtener los mulatos de las instituciones españolas habría obrado a favor de la prosperidad de Francia. De no haber sido así, ese reino hubiese perdido la colonia que era su México, pues estos se hubiesen puesto en los extremos funestos de morir, o vencer, y hubieran durado mucho tiempo los choques, su número habría crecido, “y nada les hubiera sido más fácil que juntar muchos centenares de millares de hombres, sin más diligencia que entrar en los ingenios y haciendas de campo, en donde por lo común había solo un hombre blanco, y quinientos y hasta mil esclavos, armados con los instrumentos de los fundos y prontos a seguir a cualquier partido contra los blancos por solo el premio de la libertad”²⁰⁰. El principal fruto de la colonia, la caña de azúcar, poco menos combustible que la pólvora, junto a las casas de madera, podrían en poco tiempo, sin necesidad de bocas de cañón ni de fusiles, convertirse en un tizón e incendiarlo todo, dejando a la colonia en cenizas. Pero nada de esto había ocurrido, porque todo lo habría contenido la fe en el asilo en la parte española.

Faura, como defensor de los reos, señalaba que, si fuesen enviados a Francia, la opresión a la que serían sometidos podría fomentar en los demás mulatos del Oeste y Sur de la colonia otra resolución. Desesperanzados de la protección española, se armarían contra el gobierno del gobernador M. de Blanchelande y contra Santo

¹⁹⁹ *Reflexiones y fundamentos de Vicente Antonio de Faura, a Floridablanca*, fechada en Santo Domingo, el 29 de diciembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

²⁰⁰ *Reflexiones y fundamentos de Vicente Antonio de Faura, a Floridablanca*, fechada en Santo Domingo, el 29 de diciembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

Domingo, por lo que ningún servicio mayor podría hacerse a la misma Francia, que detener la decisión de enviarlos, sin conceder, ni negar la entrega, hasta que ambas cortes con las instrucciones particularísimas de sus respectivos gabinetes acordasen lo más oportuno a la seguridad, y beneficio de las monarquías. Los colonos blancos calificaban a Ogé y a sus cómplices de sectarios, y de estar a favor de la abolición de la esclavitud²⁰¹, lo que según Faura y Catani era inverosímil, porque éstos eran propietarios de haciendas y labranzas, cultivadas por copioso número de esclavos. Si esas hubiesen sido las intenciones, los mulatos en cuestión, no hubieran entrado en las *habitations* a desarmar a los amos dejándoles sus esclavos. Estos hubiesen propiciado una sublevación general, “dándoles la libertad a los esclavos se hubieran hecho fuertísimos, sin más dilación y diligencia, que la de caminar, entrar, y salir, haciéndose seguir de muchísimos millares de esclavos, y propagando de momento en momento la multitud”²⁰².

Esa propuesta había sido hecha por Chavannes a Ogé. Este estaba convencido que, agitando a las dotaciones de esclavos, aprovechando la ascendencia que gozaba la *gens de couleur* entre ellos, como comandantes de las plantaciones, podrían ganárselos en la causa, para orquestar una gran insurrección²⁰³. Pero Ogé, esclavista interesado sólo en la igualdad de sus congéneres, y no en la libertad de los africanos, se había opuesto a la idea²⁰⁴. El proyecto quedó latente, y los sobrevivientes emplearían en el futuro cercano las recetas de Chavannes como la única forma de conseguir el triunfo contra sus enemigos. Como era de esperarse, el nuevo gobernador de Saint Domingue, M. de Blanchelande, empeñado en demostrar su poder, pidió la extradición de Ogé y sus cómplices, a través de su oficial comisionado en Santo Domingo, M. Déligneus y de los comandantes subalternos encargados de las fronteras, e hizo que los españoles le

²⁰¹ La propaganda desplegada en la colonia por parte del Club Massiac o *Société des Colons Français* y los *habitants*, que mantenían correspondencia, acusaba a la *Société des Amis de Noirs*, de preparar una liberación masiva de los esclavos, y un levantamiento general de las dotaciones. Anunciaban además acerca de la llegada inminente de comisarios negrófilos para preparar la abolición de la esclavitud. Según testimonio del abogado Villevalleix, gerente de la *habitation* Bréda, cercana de Cap Français, y reconocido monarquista, opositor de la Asamblea de Saint Marc. DEBIEN, *Études Antillaises, XVIII siècle*, p, 162.

²⁰² *Reflexiones y fundamentos de Vicente Antonio de Faura, a Floridablanca*, fechada en Santo Domingo, el 29 de diciembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

²⁰³ DEIVE, Carlos Esteben. *Los refugiados franceses en Santo Domingo, 1789 – 1801*, p, 63.

²⁰⁴ RAMEAU, *La Révolution de Saint Domingue*, p, 70. CHARLIER, *Aperçu sur la formation de la nation haïtienne*, p, 47.

entregasen los papeles y artículos que les habían sido decomisados²⁰⁵, considerados como piezas valiosas, que le darían al tribunal de Cap Français las luces necesarias para su juicio conforme a las ordenanzas. Para trasladar a los reos hasta el Guárico, como los españoles denominaban a Cap Français, tal y como lo habían solicitado las autoridades de la Asamblea Provincial del Norte²⁰⁶, Blanchelande envió a Santo Domingo, la corbeta real *La Favorite*.

Tras las discusiones del fiscal y de los oidores de la Real Audiencia, celebradas los días 20 y 21 de diciembre, el gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, decidió entregar a los 26 mulatos. A su parecer, la suspensión de la entrega de Ogé y socios, como lo recomendaban Faura y Catani, “podría haber excitado la desconfianza de la nación francesa sobre la adhesión de la española a los tratados vigentes, a la antigua alianza de ambas monarquías y a la amnistía que había cuidado con tanto primor el monarca español”²⁰⁷. Si se negaba, se convertiría a los ojos de las autoridades de la colonia francesa en cómplice de la tentativa de Ogé, conllevando al rompimiento con sus aliados tradicionales y consanguíneos, y provocando la traición de los deberes de amistad y de mutuo socorro impuestos por los tratados de los soberanos²⁰⁸. El reclamo del vecino dominio, de la entrega de los reos y de sus papeles aprehendidos, no era un reclamo común, no había sido hecho por gente partidaria, ni por alguna asamblea de las varias que existían, sino por el mismo gobernador, M. de Blanchelande, mandando una corbeta de su armada real y un emisario con credenciales legítimas, destinados a llevar a los criminales por mar, para evadir el riesgo de una travesía por tierra.

²⁰⁵ Como parte de sus pertenencias figuraron varios libros y cuadernillos impresos en lengua francesa, medallas de pasta, monedas de Virginia, papeles y estampas que hacían alusión a la igualdad de la *gens de couleur*, copias de los decretos de la Asamblea Nacional y fragmentos de cartas de los miembros de la *Société des Amis des Noirs*, y cartas de miembros del Club Massiac, lo que supone la existencia de redes de contraespionaje de la *gens de couleur*, en los puertos del Atlántico donde eran numerosos.

²⁰⁶ *Reclamación de M. Desligneris, capitán del Regimiento de Port au Prince, con credenciales del nuevo gobernador general de Saint Domingue, M. de Blanchelande*, fechada en Port au Prince, el 16 de noviembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

²⁰⁷ *Informe del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno, al conde de Floridablanca*, fechado en Santo Domingo, el 31 de diciembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

²⁰⁸ La alineación ideológica del Gobernador Joaquín García con su homólogo de la parte francesa era natural. García era un monarquista, concebía como sediciosas las disposiciones de la Asamblea Nacional, sobre todo las relativas al reconocimiento de los derechos políticos a la clase de Ogé y Chavannes. Según su comprensión, al darle abrigo a los 26 mulatos hubiera alentado la esperanza de toda su casta, poniendo en riesgo la estabilidad de la colonia vecina y comprometido a la parte española en una guerra que hasta entonces era asunto interno de los franceses. DEIVE, *Los refugiados franceses en Santo Domingo*, p. 71.

Los reos fueron conducidos a Cap Français, el 29 de diciembre de 1790, luego fueron juzgados a la vieja usanza, en secreto, y condenados a morir enrolados²⁰⁹, por el recién reconstituido Consejo Superior de dicha ciudad, levantado sin el consentimiento de la Asamblea Nacional. Algunos de los sobrevivientes, desde la clandestinidad, intentaron una insurrección combinada, de mulatos y negros, desde las parroquias de Limbé y L'Acul, para evitar el fatal desenlace. Durante la noche del 5 al 6 de febrero de 1791, el prófugo Jean Baptiste Cap intentó un plan que tenía por objetivo abrir las cárceles y liberar a los presos, pero ese día los ríos se inundaron e impidieron que 10,000 negros entraran en rebelión²¹⁰. La sentencia se ejecutó en la plaza del Guárico, el 25 de febrero, con asistencia masiva de los *petits blancs*. Tras ser sometidos a las peores torturas, y obligados a arrepentirse públicamente, sus huesos fueron rotos a golpe de barra, y sus cabezas llevadas a Dondon y la Grande Rivière, adornando bayonetas. Luego, fueron expuestas en estacas sobre los caminos de los parajes donde habían cometido sus crímenes. El 2 de marzo fueron ahorcados 23 de los 244 arrestados y encarcelados por la misma causa, siguiéndose proceso a los restantes²¹¹, 17 colaboradores fueron marcados y enviados a galeras a perpetuidad, y 4 blancos fueron desterrados de la isla²¹². De los 350 cómplices de Ogé y Chavannes, alrededor de 100 individuos lograron escapar y sobrevivir, y aunque fueron condenados por rebelión y convertidos en forajidos, encontraron refugio en las montañas, entrando en contacto con las bandas de cimarrones²¹³.

²⁰⁹ Significando que los presos serían rotos vivos antes de ser decapitados. Una muerte lenta cuyo ritual debía celebrarse públicamente para que sirviese de ejemplo. CAUNA, *Haiti, l'éternelle révolution*, p. 122. BELLEGARDE, *Histoire du peuple haïtien*, p. 61.

²¹⁰ BENOT, "The Insurgents of 1791, their Leaders and the Concept of Independence", en: GEGGUS y FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p. 100. El proceso inquisitorial practicado a uno de los hermanos de Vincent Ogé, por las autoridades de Cap Français, el 9 de marzo de 1791, terminó de confirmar el "abominable complot". Según su testimonio, los diputados de la *gens de couleur* ante la Asamblea Nacional, habían venido a la colonia con el objetivo de sostener un levantamiento. Algunos estaban convencidos de conformar una fuerza de 15,000 hombres, solo posible con la incorporación de los esclavos de las dotaciones, para atacar a la ciudad. CLAUSSON, *Précis historique de la Révolution de Saint Domingue*, p. 61.

²¹¹ *Comunicación del Consejo de Indias a S.M. Carlos IV*, fechada el 15 de julio de 1791. En la que detalla el destino de Ogé, Chavannes y sus socios, a partir del relato enviado a esa instancia por Joaquín García y Moreno, el 25 de marzo de 1791. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1028.

²¹² CAUNA, *Haiti, l'éternelle révolution*, p. 124.

²¹³ Entre el grupo de los 100 sobrevivientes figuran Marc Chavannes, Dumas, Pierre Godard, Legrand Moreau, Joseph Lucas, Labastille, Didier, Girard, y Marc Pinchinat, entre otros, CAUNA, *Haiti, l'éternelle révolution*, p. 124.

La caída de l'ancien régime

Las noticias de los sucesos del Norte generaron una ola de paranoia en el resto de la colonia, que produjo los peores efectos. Desbarató la confianza que existía entre las autoridades monarquistas de Saint Domingue y la *gens de couleur*, y contribuyó a la animosidad de los *petits blancs* de las ciudades, villorios y campos, que emprendieron una nueva ola de terror contra las castas²¹⁴. Actos terribles, masacres y destrucciones azotaron las parroquias del valle del Artibonite, principalmente a Mirebalais, Les Verretes, y la Petite Rivière, y a distintos puntos de la península del Sur, como Petit Goave, Les Cayes y Jérémie²¹⁵. Los cuerpos de milicias de color, que habían formado en el pasado reciente una estrecha alianza con Peinier, decidieron retirarse de Port au Prince e internarse en sus parroquias de Croix des Bouquets, Cul de Sac y Léogane, para defender a sus familias y propiedades de cualquier agresión de los “patriotas” blanquistas. El esfuerzo de los precursores del Norte animó a sus hermanos de las demás provincias a organizarse para luchar por sus derechos y su martirio encendió la llama de la venganza. En el Oeste, la *gens de couleur* se reunió bajo el liderazgo de Lespinasse Beauvais, Pierre Pinchinat y Jean Marie Lambert, este último natural de la Martinique, y en el Sur, bajo el comando de André Rigaud y Adam Boury, quienes, acompañados de 500 hombres armados, establecieron un campamento en la Ravine Sèche, en la cima de las montañas que circundan Jacmel y Les Cayes, logrando establecer contactos con grupos de cimarrones y controlar los caminos que conectaban a la capital del Sur con Port au Prince.

La llegada M. de Blanchelande, el 9 de noviembre de 1790 había significado la restauración de un férreo régimen militar. La fuerza extraordinaria, compuesta por un ejército expedicionario de 10 batallones de línea, transportados en 8 navíos y 28 transportes²¹⁶, le permitió imponerse frente a los separatistas y sus continuas tentativas. El gobernador despidió a todo el aparato burocrático administrativo dejado por la Asamblea de Saint Marc y destituyó a todos los poderes populares, comités municipales, asambleas parroquiales, concentrando nuevamente el poder en el ejecutivo. Mauduit Duplessis, veterano artillero de las fuerzas del rey en la Guerra Americana,

²¹⁴ CHARLIER, *Appercú sur la formation historique de la nation haitienne*, p. 45.

²¹⁵ EDWARDS, *A Historical Survey of the French Colony*, p. 44. MONTE Y TEJADA, *Historia de la isla de Santo Domingo*, p. 136.

²¹⁶ DEBIEN, *Études Antillaises, XVIII siècle*, p. 160.

portador de la Cruz de San Luis, y coronel del Regimiento de Port au Prince, fue el encargado de dispersar las reuniones de la *gens de couleur*, de efectuar sus arrestos y encarcelamientos respectivos, y de mantener la vigilancia de sus movimientos en las provincias del Oeste y del Sur. Desde el 11 de noviembre se desarrollaron combates entre las bandas armadas del Sur y las fuerzas monarquistas dirigidas por Mauduit. Las escaramuzas iniciales fueron favorables a los insurgentes, pero el día 28, las tropas del gobernador les enfrentaron con 4,000 hombres y los vencieron. Luego, se procedió al arresto de los líderes, André Rigaud y Adam Boury, que fueron detenidos y encarcelados en de Port au Prince²¹⁷. Mauduit ofreció la paz a sus antiguos aliados, a cambio de la sumisión, y bajo el compromiso de que no insistieran en la vía de las armas para lograr las demandas igualitarias. La querrela jurídica por los derechos políticos de la *gens de couleur*, tendría que ser solucionada por la Asamblea Nacional Legislativa, instancia que definiría la fecha y las directrices para elegir una nueva Asamblea Colonial en Léogane.

Para impedir que los sobrevivientes de la guerrilla de Ogé, tomasen represalias, u organizaran un levantamiento que implicase a las dotaciones, los organismos populares y las guardias nacionales, aún fieles a los principios de la Asamblea de Saint Marc y en abierta desobediencia frente a las instituciones monárquicas, detuvieron a un buen número de mulatos y libertos, que fueron conducidos a los calabozos. Sus bienes además fueron confiscados por los organismos ilegítimos, que expoliaron a las poblaciones de las parroquias de Limonade y Grande Rivière, y las del valle del río Artibonite, hasta eliminarlas casi por completo²¹⁸. Para distanciarse de los desastres cometidos por los acólitos de los *habitants*, y demostrarle a la *gens de couleur* sus intenciones de negociar un armisticio, M. de Mauduit, y M. de Cambefort emplearon sus fuerzas acantonadas en Port au Prince y Cap Français, contra los “patriotas” blanquistas en Les Verretes y en Plaisance, pese a los reclamos de los miembros de la Asamblea Provincial de Les Cayes, aun dominada por ellos. En ese contexto, llegaron los refuerzos de tropas disciplinadas y bien armadas desde la metrópoli, encargadas de ayudar a los demás batallones desplegados por la provincia del Oeste a restaurar el orden y la tranquilidad en ella y recuperar a la convulsionada península del Sur.

²¹⁷ RAMEAU, *Histoire du peuple haïtien*, p. 73. CHARLIER, *Appercú sur la formation historique de la nation haïtienne*, p. 46.

²¹⁸ MADIOU, *Histoire d'Haïti*, t. 1, pp. 66 - 69.

El 3 de marzo de 1791, aprovechando la llegada de una flotilla compuesta por dos embarcaciones de línea, *Le Borée* y *Nantés*, y dos fragatas, *La Prudente* y *Urania*, que traían 1,055 soldados y 36 oficiales, bajo la dirección del almirante conde Du Village²¹⁹, el Comité de los Colonos de Port au Prince, que se reunía ilegalmente, desconoció abiertamente la autoridad del rey. Sin descender de las naves, los regimientos de Artois y Normandie, y el batallón de las Colonias, con sus armamentos y municiones, embarcados en L'Orient, el 21 de enero, entraron en contacto con los marineros y los batallones de infantería desplegados por el puerto. Esto provocó el estallido de una insurrección sangrienta y generalizada, preludio de los terribles males que enfrentaría la colonia entera²²⁰. El almirante conde de Grimoüard, comandante de la nave *Borée*, que era parte de la expedición, comentó que estando ya en Port au Prince, entre el 4 y 5 de marzo, los soldados y marineros franceses, imbuidos en las ideas republicanas legadas por la experiencia de la revolución en la metrópoli, se amotinaron, movidos por los oficiales del Regimiento de Port au Prince y los agentes *léopardiens*, que los indispusieron contra el gobernador Blanchelande y el detestado coronel Mauduit. Visto como un traicionero, por su defensa de la *gens de couleur*²²¹, por ser leal al rey, un contrarrevolucionario²²², y por haberse convertido en el símbolo de la opresión, al haber aniquilado a la Asamblea de Saint Marc y atentado contra el Comité de Port au Prince²²³.

La efervescencia demostrada por el pueblo llano de Port au Prince cambió la disposición en los soldados y marineros europeos. La circulación de falsos decretos, las imputaciones calumniosas contra las autoridades monárquicas y las maniobras empleadas por bandas y sujetos malvados que operaban por el muelle, el puerto y sus alrededores, lograron alterar la disciplina de los regimientos de Artois y Normandie. Algunos batallones descendieron a tierra, contradiciendo las órdenes de los oficiales, y pronto se confundieron con una tropa numerosa, compuesta por los antiguos efectivos de la guardia nacional, los soldados de línea que habían llegado a la colonia desde

²¹⁹ GRIMOÜARD, *L'Amiral de Grimoüard au Port au Prince d'après sa correspondance et son journal d'abord*, (Mars 1791 – Juillet 1792), p, 24.

²²⁰ DELAFOSSE DE ROUVILLE, *Eloge historique du Chevalier Mauduit Duplessis*, p, 39.

²²¹ GRIMOÜARD, *L'Amiral de Grimoüard au Port au Prince d'après sa correspondance et son journal d'abord*, p, 27.

²²² CAUNA, *Haïti, l'éternelle révolution*, p, 138.

²²³ GRIMOÜARD, *L'Amiral de Grimoüard au Port au Prince, d'après sa correspondance et son journal de bord*, pp. 14 – 15.

noviembre del año anterior y los soldados criollos del Regimiento de Port au Prince²²⁴. Luego, siguieron manifestaciones de alegría y fraternidad, visitas a los cafés, tabernas y cabarets, y asistencia a los conciliábulos presididos por instigadores y seductores “patriotas”, encargados de difundir prédicas quiméricas de igualdad, y de ganarse a los soldados con ofertas de riquezas, licencias, y grados superiores, dentro del orden emergente²²⁵. El turbulento clima político, enardecido por el abuso del vino y del ron, desembocó en incidentes violentos, como riñas, peleas o linchamientos y actos de insubordinación e indisciplina, protagonizados por los mismos soldados.

En medio de la confusión, se convocó a la sedición²²⁶. Al desaparecer la línea de mando, el ejército se unió al pueblo llano, para vengar la suerte de la Asamblea de Saint Marc²²⁷. Los intentos emprendidos por los almirantes Grimoüard y Du Village de llamar al orden a los regimientos recién llegados, fueron en vano. Algunos de los comandantes de los batallones, proscritos por el nuevo poder popular, huyeron de la ciudad para salvar sus vidas. Incluso la guardia personal del coronel Mauduit, conformada por granaderos fieles, fue ganada por los rebeldes. Ésta se amotinó contra su comandante. La turba asaltó el edificio de gobierno, donde estaban reunidos el gobernador M. de Blanchelande, y los comandantes M. de Coustard y M. de Mauduit, que lograron escapar. Luego, quemó los archivos, y abrió las cárceles, siguiendo el formato de la toma de la Bastilla. Mauduit alertó a Blanchelande de la gravedad de los desórdenes, avisándole que “su vida estaba en peligro, y que todo estaba perdido”. A caballo, el gobernador, su hijo y su sobrino, acompañados de una pequeña guardia de 10 oficiales salieron hacia el campo llevando consigo los documentos más importantes, los últimos vestigios del *ancien régime* en Port au Prince. Se dirigieron hacia el Este, buscando el lado español, con la esperanza de encontrar apoyo y reconocimiento²²⁸.

Mientras Blanchelande efectuaba su égida, Mauduit fue detenido y llevado frente a la capilla donde funcionaba el Comité de Port au Prince, el mismo lugar en el que durante la noche del 29 y 30 de julio de 1790, Mauduit había dirigido el asalto mientras se

²²⁴ *Correspondance du Gouverneur M. de Blanchelande a l'Assemblée Nationale Legislative de Paris*, fechada en Cap Français, el 13 de marzo de 1791, ANOM, CC9A – 5.

²²⁵ DELAFOSSE DE ROUVILLE, *Eloge historique du Chevalier Mauduit Duplessis*, p. 33.

²²⁶ DELACROIX, *Mémoires pour servir l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p. 74.

²²⁷ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p. 172.

²²⁸ *Correspondance du Gouverneur M. de Blanchelande a l'Assemblée Nationale Legislative de Paris*, fechada en Cap Français, el 13 de marzo de 1791, ANOM, CC9A – 5.

reunía a sus miembros y había afrentado sus estandartes y símbolos. Allí fue invitado a removerse la cucarda blanca y a deponer los emblemas monarquistas, lo que rehusó. Frente a la puerta del edificio, que albergaría al recién restaurado Comité bajo el título de Municipalidad Provisoria, depositaria de todos los poderes, con el respaldo del pueblo llano, de las guardias nacionales, inmediatamente restablecidas, y del grueso de las tropas regulares²²⁹, Mauduit fue linchado por sus propios soldados con espadas, bayonetas y otras armas blancas. Luego su cadáver fue descuartizado, decapitado y castrado por la muchedumbre. La cabeza fue puesta en una pica y llevada por las calles, acompañada de una procesión con música y algarabía, y luego llevada a la iglesia, obligando al cura a cantar un *Te Deum* en acción de gracias²³⁰. El tronco de su cuerpo fue encadenado y paseado por las calles de la ciudad hasta su palacete, que fue destruido, recreando la jornada de Versalles²³¹. Todas sus pertenencias, joyas, dinero, muebles, y objetos decorativos fueron pillados. Y sus galardones, medallas, vestidos y armas sirvieron de trofeo a sus asesinos en los bailes y la comedia²³². Sólo algunos esclavos domésticos lograron salvarse escapando del lugar, pero el negro Pierre, que acababa de obtener su libertad, se suicidó como un acto sublime de fidelidad a su amo.

El coronel, figura visible del viejo sistema que se había mantenido en Port au Prince, sin la participación de las sociedades populares, ni de sus representantes de los consejos municipales y asambleas parroquiales²³³, pagó las consecuencias. Sus restos mortales terminaron tirados en las calles, convertidos en los maltrechos símbolos de la nobleza y

²²⁹ El nuevo régimen había sumado a las tropas compuestas por los batallones de los Regimientos de Artois y Normandie, alrededor de 1,600 hombres, sin contar la tripulación de dos navíos y seis fragatas, que quitaron el mando a los comandantes para sumarse al complot. Las fuerzas rebeldes, antimonárquicas, llegaron a sumar los 5,000 hombres. Sordas a la voz de sus superiores y entregadas ciegamente a los consejos de los mal intencionados, se sumaron al regimiento colonial, estacionado en la misma ciudad, *Misivas del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, al conde de Floridablanca*. Basada en las cartas remitidas por Blanchelande. Fechadas entre el 6 y el 16 de marzo de 1791, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

²³⁰ “Todo el encono fue dirigido a cortar la cabeza del coronel Mauduit. Este valeroso oficial, aunque la víspera de su desgracia creyó el suceso que lo esperaba, quiso, sin embargo, manifestar su espíritu y ver si su presencia con la tropa de su mando sería capaz de contener a las que acababan de llegar. No fue obedecido por estos ni aquellos, y su cabeza pagó la insubordinación de una y otra tropa, que infatuada de algunos malévolos los hicieron creer opuestamente de su conducta y de la estimación que se había ganado con su talento y resolución militar”, *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Pedro de Serena, conde de Floridablanca*. Fechada en Santo Domingo, el 25 de marzo de 1791, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

²³¹ *Correspondance du Gouverneur M. de Blanchelande a l'Assemblée Nationale Legislative de Paris*, fechada en Cap Français, el 13 de marzo de 1791, ANOM, CC9A – 5.

²³² DELAFOSSE DE ROUVILLE, *Eloge historique du Chevalier Mauduit Duplessis*, p. 43.

²³³ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p. 173.

del *ancien régime*, de la opresión y la tiranía²³⁴. La mañana siguiente, un padre dominico recogió las partes y las enterró sin ceremonia ni lápida en el cementerio público. *L'ancien régime* había sido liquidado, y Port au Prince había quedado en manos de Caradeaux, capitán general de la guardia nacional²³⁵, y del genovés Praloto, encargado como director de fortificaciones²³⁶. El nuevo orden, dirigido ahora por una versión popular de los “patriotas” blanquistas, un grupo compuesto de medianos propietarios, elementos de la pequeña burguesía portuaria, marineros, mercenarios y desclasados²³⁷, se manifestaban como enemigos del ausentismo y de los privilegios de la aristocracia dueña de la tierra. Enarbolaron el estandarte escarlata, revocaron el decreto del 12 de octubre, por el que la Asamblea Nacional de París había condenado a los *léopardiens*, emitieron nuevas leyes en materia de libertad comercial, asumieron las funciones del gobernador, y sustituyeron a las tropas del rey o de la Asamblea metropolitana por una numerosa guardia nacional²³⁸.

Con fatiga y dolor, en estado y constitución miserable, sin más equipaje ni ropa que la que llevaban en el momento de su huida, M. de Blanchelande y sus 12 acompañantes, llegaron el 8 de marzo de 1791, a la villa española de Las Caobas, tras seguir, por días, el camino de las montañas de la Charbonniere, cercanas a Mirebalais. Allí fueron recibidos por el comandante José de Arata, atendidos y albergados en su casa, mientras lograban establecer contacto con los comandantes militares de Cap Français, M. de Vincent y M. de Cambefort, aun fieles a Francia. Desde Las Caobas, Blanchelande denunció a todos los comités municipales y a las asambleas provisorias, como atentatorias a lo establecido por la Asamblea Nacional, y ordenó la purga, el arresto y la

²³⁴ EDWARDS, *A Historical Survey of the French Colony*, p. 53.

²³⁵ Caradeaux era considerado por las autoridades españolas, como un sujeto de genio, intrepidez y soberbia, capaz de emprender cuantas ideas le sugiera su altivez. Pudiendo llegar a irrespetar los límites y tratados intentando algún arrojito contra las posiciones del rey de España. Caradeaux era señalado de despachar correos a todos los pueblos de la parte del Oeste, de dar libertad a todos los presos, y de reformar a las tropas de la antigua guarnición. *Misivas del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García al conde de Floridablanca*. Basada en las cartas remitidas por Blanchelande. Fechadas en Santo Domingo, entre el 6 y el 16 de marzo de 1791, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

²³⁶ DELACROIX, *Mémoires pour servir l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p. 76.

²³⁷ El gobierno municipal, conformado por una alianza del pueblo llano y los militares, buscó fomentar la unidad de criollos y europeos, partiendo de los prejuicios del color y de actos de fanatismo y severidad contra la *gens de couleur*, FICK, *The Making of Saint Domingue*, p. 125.

²³⁸ Los apoyos que habían soportado la supervivencia del antiguo régimen quedaron disueltos, mientras los separatistas o *pompons rouges*, promotores de los graves acontecimientos, se anotaron una victoria. Port au Prince, rechazó a la Asamblea Nacional y sus decretos, que fueron tachados de criminales, de ser “un perjurio nacional”. El trato con Francia, que había existido por casi dos siglos, cambió, y el pacto que unía a los dos hemisferios murió, DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p. 170.

deportación de los oficiales y soldados de los regimientos europeos y coloniales, partícipes de los hechos. Algunos oficiales monarquistas, dispersos y depuestos, lograron escapar a la catástrofe siguiéndole los pasos al gobernador, pasándose al lado español, u ocultándose por aquellos parajes escarpados, donde fueron recibidos con hospitalidad por los negros de la Morne Noir, que les compartieron alimentos y atendieron sus enfermedades, generadas por los mosquitos, las lluvias y los fríos²³⁹.

El gobierno municipal de Port au Prince, una verdadera sociedad popular, prohibió el porte de los *pompons blancs* y expulsó a todos los agentes del gobierno, que huyeron a la provincia del Norte. Pronto recibió la adhesión de los cuerpos populares y de las asambleas parroquiales de las provincias del Oeste y del Sur²⁴⁰. El destino de los realistas fue Cap Français, allí fueron evacuados sus reductos desde Port au Prince, por las naves y tripulaciones que permanecieron fieles a las instituciones monárquicas. M. de Vincent y M. de Cambefort improvisaron un campamento para recibirlos en la *habitation* azucarera Lasile, con jardines y pasturas inmensas, propiedad de un anciano militar, caballero de la orden de San Luis. Los enfermos y heridos fueron atendidos por los Padres de la Caridad, en sus instalaciones ubicadas en la entrada de la ciudad. Sólo en el Cap Français sobrevivieron las instituciones coloniales. Desde allí fueron desplegados tres batallones disciplinados, para resguardar Môle Saint Nicolas, Port de Paix y Fort Dauphin²⁴¹. Pero las fuerzas telúricas, que habían sido reprimidas y contenidas por tanto tiempo, estaban a punto de estallar.

Conclusiones

La regresión económica experimentada en Francia desde mediados de la década de 1780 fue producto de la confluencia de múltiples factores. Las catástrofes climáticas contribuyeron a la elevación de los precios de los alimentos, las reformas económicas promovidas por los ministros de Luis XVI, fieles a los principios modernos de administración y finanzas, atentaron contra los derechos colectivos que gozaban los campesinos sobre la tierra y promovieron la libertad comercial. Además, la insolvencia del Estado, incapaz de cancelar su deuda pública, provocó el aumento de los impuestos.

²³⁹ DELAFOSSE DE ROUVILLE, *Eloge historique du Chevalier Mauduit Duplessis*, p. 54.

²⁴⁰ CASTONNET DES FOSSES, *La perte d'une colonie*, p. 73.

²⁴¹ *Misivas del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García al conde de Floridablanca*. Basada en las cartas remitidas por Blanchelande. Fechadas en Santo Domingo, entre el 6 y el 16 de marzo de 1791, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

Los efectos fueron el hambre, el derrumbe de los salarios y el desempleo. La guerra social, manifestada en la rebelión agraria y en los disturbios urbanos, sirvieron de preámbulo para el estallido de la Revolución. Parte de la nobleza y el alto clero, aturcidos por la subvención territorial, la libertad de cultos y la laicidad en la enseñanza, organizaron la reacción aristocrática desde las asambleas regionales. La monarquía, asediada por varios frentes, no tuvo más recurso que convocar a los Estados Generales sin lograr solventar la grave crisis. En el mes de junio de 1789, los delegados del tercer estado erigieron la Asamblea Nacional, como nuevo poder soberano, recibiendo el apoyo de los parisinos y provocando la desertión de algunos regimientos del ejército que conformaron las guardias nacionales, identificadas con la escarapela tricolor.

Los colonos de Saint Domingue, que gozaban de amplia autonomía en la administración de la colonia, habían rechazado las disposiciones del *Code Noir*, el tutelaje que reclamaba la iglesia católica sobre la instrucción religiosa de los africanos y los intentos reformadores al sistema de esclavitud promovidos por el Ministerio de la Marina y de las Colonias, alegando que los rezagos del paternalismo eran discordantes con los ritmos de trabajo requeridos por la economía de las plantaciones. En el mes de agosto de 1789, la Asamblea Nacional proclamó los Derechos del Hombre y del Ciudadano, reconociendo el principio de igualdad para todos los franceses ante la ley y un pliego de libertades y derechos civiles. Algunos miembros de la *gens de couleur* residentes en Francia y apoyados por la *Société des Amis des Noirs*, reclamaron la revisión de su estatus jurídico e iniciaron la pugna por el reconocimiento de la igualdad y la ciudadanía plena, encontrando una férrea oposición de parte de los plantócratas ausentistas organizados en el *Club Massiac*, y de los *habitants*, dispuestos a impedir cualquier transformación en el particular sistema de segregación racial o la intervención de los agentes de la monarquía en materia privada.

Las noticias sobre la Revolución Francesa pronto impactaron sobre Saint Domingue llenando de júbilo y emoción a los *petits blancs*, que se organizaron en sociedades populares y gobiernos comunales, ejerciendo control sobre barrios, parroquias y municipalidades. Los *habitants*, miembros de las Cámaras de Agricultura, conformaron Comités y Asambleas Provinciales con el apoyo del “populacho”, adaptaron sus discursos a la experiencia revolucionaria de la metrópoli y utilizaron los símbolos de los patriotas franceses de manera maniquea para ganarse adeptos entre los regimientos

regulares, las milicias coloniales convertidas en guardias nacionales, y los marineros. Sin embargo, la versión tropical de la Revolución contradujo los propósitos igualitarios proclamados en la metrópoli, los “patriotas” blanquistas erigieron en Saint Marc una Asamblea Colonial con plenos poderes que excluyó a la *gens de couleur*, redactaron una Constitución que pretendía formar un estado paralelo al francés y mantuvieron a la posesión por fuera de la jurisdicción de las leyes promulgadas por la Asamblea Nacional. La guerra civil estalló enfrentando al emergente poder contra los reductos del *ancien régime*; el gobernador Peinier, los oficiales realistas, los regimientos fieles, la *gens de couleur*, víctima de una campaña de terror blanquista, y la Asamblea Provincial del Norte, que se mantuvo leal a Francia.

Pese al desafío, las instituciones de *l'ancien régime* en la colonia sobrevivieron al desplome del sistema metropolitano, aunque se mostraron leales a la Asamblea Nacional, como organismo avalado por el rey y depositario de la soberanía popular. La Asamblea separatista de Saint Marc, que gozaba de ramificaciones en Port au Prince y Les Cayes fue desmantelada y algunos de sus miembros huyeron a Francia, pero los acólitos se mantuvieron activos y continuaron apoyándola desde la clandestinidad, esperando el momento adecuado para emprender la brutal venganza. Con la huida de los *léopardiens* el escenario de los acontecimientos se desplazó hacia el Norte. En octubre de 1790 el mulato Vincent Ogé desembarcó cerca de Cap Français con designios de remover las monstruosas injusticias y los absurdos prejuicios, buscando imponer a la fuerza el decreto del 8 de marzo y las instrucciones del día 28, relativas a la igualdad de la *gens de couleur*. Su proyecto era unir en un frente común a sus congéneres, pero los acontecimientos se precipitaron y sus cómplices atentaron contra gerentes y capataces blancos, asesinando, pillando y saqueando varias propiedades. En respuesta, las autoridades de la provincia del Norte, favorables a la Asamblea Nacional y al rey, lanzaron una ofensiva contra los insurgentes apelando a la ayuda de los vecinos españoles. Los mulatos derrotados y perseguidos pasaron al lado español y juraron vasallaje y fidelidad al rey, pero sus solicitudes de asilo fueron negadas.

Hechos prisioneros, los mulatos fueron enviados a Santo Domingo. Allí, tras un proceso judicial en el que se enfrentaron diversas opiniones, la Real Audiencia y el gobernador Joaquín García decidieron entregarlos a los emisarios del nuevo gobernador M. de Blanchelande y fueron trasladados a Cap Français donde se efectuó su ejecución

en la Plaza de Armas. El martirio de los precursores de la igualdad y la nueva ola de terror desatada contra las castas, encendió la llama de la venganza. M. de Blanchelande, llegó en noviembre de 1790 acompañado de un ejército expedicionario de 10 batallones de línea, purgó a la burocracia de Port au Prince, desarticuló a las guardias nacionales y revocó los poderes populares. Mientras el coronel Mauduit, fiel representante de la monarquía en la isla combatió a la *gens de couleur* ofreciéndoles luego un armisticio. La reacción de los *habitants* y de sus clientelas fanatizadas organizadas en el partido de los “patriotas” blanquistas tomó fuerza con la llegada de nuevos regimientos europeos imbuidos en las ideas revolucionarias. Motivados por la propaganda, la sedición se hizo general en las filas regulares, cuestión que provocó el colapso de *l’ancien régime* en Port au Prince. El gobernador huyó a la parte española, el coronel Mauduit fue linchado por la turba enfurecida y los reductos de la burocracia, la oficialidad y las tropas que se mantuvieron fieles a la monarquía fueron evacuadas hacia Cap Français, último bastión fiel a Francia, a la Asamblea Nacional y al rey.

Capítulo 3

Guerra en La Española

“Les richesses que couvraient la surface de Saint Domingue n'étoient qu'une coque des fleurs, sous laquelle se creusait insensiblement le vaste tombeau ou on l'a vue, en un instant, engloutie presque tout entiere¹”

El absolutismo francés, basado en la centralización administrativa y en la concentración del poder real, sirvió de modelo para España desde 1700, cuando el nieto de Luis XIV, Felipe V, se coronó rey. La monarquía compuesta legada por los Austrias se fue transformando en una de carácter más centralista y autocrática, que pretendió impulsar un ambicioso programa de reformas con el fin de adaptarse a la nueva época. La influencia de la iglesia católica decayó, mientras sus diferentes cuerpos, incluido el Santo Oficio, fueron sometidos al control de la monarquía bajo amenaza de abolición o exclusión. La alianza con Francia, representada en los tres Pactos de Familia, se confirmó con el advenimiento de Carlos III al trono de España en 1759, en plena Guerra de los Siete Años, permitiendo que ambos imperios formaran un bloque defensivo en Europa, América y los mares, frente al enemigo común inglés. Durante los treinta años que duró el reinado carolino, hasta la coyuntura de 1789, funcionarios y militares franceses participaron dentro del aparato burocrático español, tanto en la metrópoli como en los reinos americanos, dirigiendo el gobierno y la política internacional. Además, los notables de España, que ocupaban cargos ministeriales y virreinales, se educaron en Francia o la habían visitado por periodos prolongados, logrando establecer vínculos y contactos cercanos con sus logias masónicas. La movilidad de las ideas fue entonces el resultado natural del intercambio comercial y humano sostenido durante todo un siglo.

Las teorías filosóficas propias de la era de la Ilustración², llegaron a las islas y litorales de América por medio del comercio lícito y el contrabando, destacándose entre

¹ DESCOURTILZ, *Histoire des desastres de Saint Domingue*, p, 121.

²“La Ilustración no debe ser considerada como un sistema de pensamiento o una amplia escuela filosófica, sino como una concepción del orbe natural, o propiamente humano, con un sustrato místico y una proyección político social; una concepción del mundo que acuciaba al individuo y que, colocando a éste en el centro de la vida, lo impelía hacia las metas de superación y redención”. MIRANDA, José. *Humboldt y México*, p, 12.

sus difusores, negociantes de todo tipo, inmigrantes y viajeros, así como científicos, militares y funcionarios de la corona, e incluso sacerdotes y seminaristas. La introducción y publicación de libros que incitaban a la remoción del catolicismo y del orden tradicional de las cosas, se hizo frecuente cuando menguó la rigurosa inspección de los agentes del Santo Oficio en las aduanas portuarias y fronterizas³. La Ilustración impactó también en las universidades españolas e hispanoamericanas en donde se difundieron las publicaciones de los filósofos modernos y se promocionaron los métodos de las ciencias naturales, en abierto desafío a las tradiciones del saber mediterráneo. El marcado acento francés se manifestó además en el liberalismo de las costumbres de la vida cotidiana, que cambiaron de austeras a mundanas, en los atuendos, las maneras y las modas provenientes de la corte de Versailles, sobre todo dentro de los pequeños círculos conformados por las altas jerarquías peninsulares y coloniales, y en sus séquitos, entre los que solían encontrarse cocineros, peluqueros y sastres, provenientes de Francia, Luisiana y Saint Domingue.

Durante los años de la Guerra Americana, que terminó con la independencia de la nueva república en 1783, españoles y franceses se enfrentaron unidos a los ejércitos expedicionarios de Inglaterra y a sus escuadras en el océano Atlántico y el mar Caribe. Empezaron operaciones conjuntas, movilizandotropas combinadas hacia los frentes continentales y efectuaron operaciones punitivas en las Antillas. Monte Christi, Puerto Plata y Samaná, así como Fort Dauphin, Cap Français, Port de Paix y Môle Saint Nicolas, todos puertos ubicados en el litoral del Norte de La Española o Grande Terre ampliaron su capacidad como bases militares para albergar ejércitos y embarcaciones. Sus almacenes recibieron desde Europa y las demás posesiones americanas, víveres, armamentos, municiones y demás pertrechos de guerra, para abastecer a los miles de hombres acantonados allí. En Cap Français desembarcaron 6,000 efectivos españoles, mientras Monte Christi alojó unos 4,000 franceses. Para proteger a la ciudad de Santo Domingo de una eventual incursión inglesa, varios regimientos de tropas regulares y milicias coloniales provenientes de Santiago de los Caballeros, La Vega, Seibo, Hincha y Azua reforzaron al batallón fijo de la capital. Lo propio sucedió en Port au Prince.

³ HUSSEY, Roland D. "Traces of the French Enlightenment in Colonial Hispanic America", en: WHITAKER, Arthur. *Latin America and the Enlightenment*, pp. 28 – 30.

La Revolución Francesa estalló en 1789 y sufrió un proceso de radicalización, que modificó abruptamente las relaciones de convivencia e intercambio propias del siglo XVIII. El corto periodo de seis años, de 1789 a 1795, atravesado por la Guerra de la Convención, coincidió con los gobiernos de los condes Floridablanca y Aranda en el Consejo de Castilla y con los virreinales del conde de Revillagigedo y del marqués de Branciforte en Nueva España. Estos tuvieron que asumir los cambios, tanto en la manera de percibir los sucesos ocurridos en Francia y sus colonias, como en las estrategias que se ingeniaron para impedir el contagio de la efervescencia social. En respuesta al desafío los españoles reforzaron las fronteras con tropas y movilizaron escuadras y regimientos desde diversos puntos del imperio para contener las fuerzas hostiles que amenazaban con irrumpir sobre las zonas de contacto e intercambio comercial. Floridablanca y Revillagigedo debieron actuar en medio de un clima de incertidumbre y precaución, recurriendo a la neutralidad y a la política del silencio⁴, mientras Aranda y Branciforte, encararon la guerra abierta contra la república francesa. El conflicto comprometió diferentes escenarios bélicos tanto en la península como en el Caribe, pero principalmente a Santo Domingo, situada en el frente de los acontecimientos.

Los ideales de igualdad, libertad y fraternidad, protagonizados por la Revolución Francesa, perturbaron las relaciones diplomáticas. Francia, convertida inicialmente en una monarquía constitucional, se convirtió sino en enemiga en rival, para el gobierno de Carlos IV. El rey, aturdido por las noticias, recurrió a sus consejeros más tradicionalistas, invulnerables a cualquier innovación doctrinaria. El Santo Oficio se levantó de su letargo para combatir la literatura de los enciclopedistas, los decretos de la Asamblea Nacional y la propaganda subversiva, distribuida clandestinamente a través de papeles, folletos, periódicos e ilustraciones. El objetivo era cortar la influencia de los escritos tendenciosos capaces de seducir a peninsulares, criollos de ultramar e incluso a los esclavos⁵. Santo Domingo español, vecino de la principal posesión francesa en el Caribe, era como las vascongadas, Navarra y Aragón, una zona de frontera, y como tal requirió mayor vigilancia para evitar el ingreso de sujetos sospechosos y dispositivos para proceder según las leyes de policía, contra aquellos que propagasen nefastas

⁴ BENAVIDES, Christine. “L’ Espagne et la Révolution Française”, en: YACOU (Comp.), *Saint Domingue espagnol et la Révolution nègre d’Haïti*, p, 114. TORRES PUGA, Gabriel. *Opinión pública y censura en la Nueva España. Indicios de un silencio imposible, 1767 – 1794*, pp. 353 – 355.

⁵ DEIVE, *Los refugiados franceses en Santo Domingo*, p, 65.

opiniones o máximas opuestas a la monarquía, tales como ataques al sistema monopolista de España y prédicas favorables a la independencia de sus dominios americanos.

Santo Domingo había perdido relevancia para la monarquía española. Como ya se ha dicho, la colonia fue abandonada desde mediados del siglo XVI, cuando sus pobladores se movieron hacia el continente motivados por el hallazgo de las minas mexicanas y peruanas. Pese a los esfuerzos emprendidos por la metrópoli a lo largo del siglo XVIII para incentivar su ocupación con familias peninsulares y canarias, especialmente en las zonas fronterizas, para contener el impulso de los colonos franceses, ésta aún se encontraba despoblada. Su capacidad productiva, anclada por más de dos siglos en una “economía de relevo”⁶, dependiente de los efímeros ciclos agrícolas del tabaco, el cacao y el jengibre, logró salir de la agonía cuando se impuso el hato como la unidad de producción dominante, para surtir a la colonia francesa de carne y bestias de carga y tracción⁷. La complementariedad económica entre las dos colonias conllevó a que cuando la Revolución Francesa conmovió a Saint Domingue, la parte española se vio inevitablemente afectada, tanto en términos de intercambio comercial como en el aspecto ideológico⁸.

Pese a que Santo Domingo era considerada como periférica para los intereses de España, continuó siendo sede de la Real Audiencia más antigua del Nuevo Mundo y se mantuvo como núcleo político y administrativo de una zona que abarcaba territorios de mayor importancia y desarrollo económico. El tribunal ejercía autoridad judicial sobre las demás Antillas, Puerto Rico y Cuba, la Florida, Luisiana y la capitanía general de Venezuela⁹. Pero su poder, más simbólico que real, contrastaba con la enorme riqueza y población de Saint Domingue, que podía disponer en cualquier momento de miles de hombres, tanto libres como esclavos, para eventualmente aplastar a las pobres defensas acantonadas en las fronteras, alterar el mapa a su antojo y desterrar a España de la isla. La suerte de ambas colonias quedó comprometida por la convulsión política y social y

⁶ CHAUNU, Pierre. *Séville et l'Amérique, XVIe – XVIIe siècles*, p. 131.

⁷ YACOU, “La esclavitud en las Antillas francesas y españolas en vísperas de la Revolución: un estudio comparativo”, en: MURILLO RUBIERA y LAVALLE (Comp.) *La América Española en la época de las Luces*, p. 331.

⁸ SEVILLA SOLER, “Las repercusiones de la Revolución Francesa en el Caribe español. Los casos de Santo Domingo y Trinidad”, p. 120.

⁹ SEVILLA SOLER, *Santo Domingo. Tierra de frontera*, p. 321.

por los horrores y depredaciones que se desataron con furia arrolladora. Los efectos desprendidos de la guerra civil de Saint Domingue y de los acontecimientos que le siguieron, como el levantamiento de la *gens de couleur*, la insurrección general de las dotaciones de esclavos de la provincia del Norte y la guerra internacional, que inició en el teatro del Caribe a finales de febrero de 1793, modelarían profundamente el carácter nacional de los futuros estados modernos, que se separarían de manera definitiva tras varios intentos fallidos de los haitianos por unificar la isla. Razones de carácter, sentimientos, intereses y aspiraciones, impidieron que el sueño integracionista perdurara¹⁰. La población hispana o criolla de Santo Domingo afirmaría reiterativamente su identidad a partir de una vigorosa resistencia cultural en oposición a las divisas de *liberté et égalité*.

Antes de la Revolución los españoles cerraron los frentes tratando de mantener a los franceses del otro lado de la línea de demarcación fijada por las 221 pirámides puestas de Norte a Sur, desde el río Dajabón o Massacre hasta el Pedernales o Anse a Pitre. Sus fuerzas fueron acantonadas con el fin de evitar que los vecinos sobrepasasen los límites acordados por la Comisión de 1776, conformada por Joaquín García y Moreno y el duque de Choiseul, y ratificados el año siguiente en el palacio de Aranjuez, por el conde de Floridablanca y el marqués de Ossun, embajador plenipotenciario de Francia en Madrid¹¹. Pese al enorme desequilibrio económico y demográfico existente entre las dos colonias, el Tratado de Aranjuez, firmado en 1777, fue considerado como un éxito para los españoles. Estos habían recuperado mucha tierra que habían perdido de facto, reconociendo la legitimidad de las usurpaciones efectuadas por unos cuantos forajidos desde mediados del siglo XVII. La propuesta francesa de imponer una línea recta de demarcación desde el río Dajabón hasta el río Neiba tenía por objetivo la incorporación de los terrenos más ventajosos para la cría de ganados; los distritos de Azua, Neiba, Bánica, Hinchá, San Rafael de Angostura y San Miguel de la Atalaya, pero los españoles lograron doblegar el ímpetu de sus vecinos, amenazándolos con no entregar a los fugitivos que atravesasen la frontera y suspender el comercio de animales¹².

¹⁰ PEÑA BATLLE, *Historia de la cuestión fronteriza dominico – haitiana*, p. 100.

¹¹ PEÑA BATLLE, *Historia de la cuestión fronteriza dominico – haitiana*, p. 95.

¹² SEVILLA SOLER, *Santo Domingo. Tierra de frontera*, p. 364.

La posesión española tenía un carácter militar y funcionaba como bastión defensivo de la corona frente a próspera Saint Domingue, con la que compartía 350 kilómetros de frontera terrestre, que lejos de ser una línea muerta era un elemento vivo¹³. Además, estaba situada muy cerca de Jamaica, desde donde los ingleses efectuaban sus conocidas operaciones de contrabando. La alianza sostenida con los franceses y los tratados firmados entre los reinos, no impidieron que los codiciosos vecinos trataran de modificar los frágiles linderos, como sucedió en reiteradas oportunidades. Ocupando las tierras fértiles de la cuenca del lago Enriquillo y del cabo Beata hasta el río Neiba, presionando desde el valle del río Artibonite y la sabana de Verretes hacia el interior, propiciando nuevos asentamientos más allá del río Bayajá y reclamando soberanía hasta el río Guayubín o Rebouc¹⁴. Desde 1771 el gobernador de origen gaditano, José Solano y Bote, se empeñó en adecuar las murallas y las fortificaciones defensivas de la capital, construyó almacenes y aduanas en los puntos fronterizos y promovió la importación de esclavos desde la colonia francesa para fomentar la agricultura. Su sucesor, Isidro de Peralta y Rojas, terminó la obra, emprendiendo un reconocimiento geográfico minucioso de la isla, redujo a las poblaciones dispersas, levantó puestos internos para controlar el contrabando y definió el lindero que dividiría al territorio español del francés.

Joaquín García y Moreno, hidalgo castellano, artillero y militar de carrera, había sido enviado a Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo con la misión de formar los cuerpos de milicias coloniales. En 1776 fue comisionado por el gobierno español para representar los intereses de la monarquía en la Convención de Límites que se firmó en San Miguel de la Atalaya. Luego, ascendió a coronel y a teniente del rey, antes de ocupar por primera vez en 1786, la gobernación de Santo Domingo en calidad de regente, reemplazando provisionalmente al recién fallecido Manuel González. El 1 de diciembre de 1788, recibió del moribundo Carlos III su ratificación en el cargo, pese a la oposición de los magistrados de la Real Audiencia, empeñados en ocupar la plaza a partir de un

¹³ MOYA PONS, *Historia colonial de Santo Domingo*, p. 283.

¹⁴ MOYA PONS, *Historia colonial de Santo Domingo*, p. 267. La primera etapa del reconocimiento español se remonta a los Tratados de Nimega (1680) y Ratisbona (1684), cuando la demarcación provisional entre las colonias se fijó en una línea recta desde el río Rebouc en el Norte y el cabo Beata en el Sur. En 1689 una expedición francesa llegó a Santiago de los Caballeros, saqueó la población y ocasionó depredaciones escandalosas, luego, en retaliación los españoles invadieron por mar y tierra la parte francesa. GARCÍA, José Gabriel. *Compendio de la historia de Santo Domingo*, p. 175.

proceso de sucesión interna¹⁵. El gobernador García, comandante supremo de la tropa, quedó facultado para legislar y nombrar corregidores.

Desde el inicio de la Revolución Francesa, en el verano de 1789, Joaquín García se limitó a observar los conflictos protagonizados por los diferentes partidos armados del vecino Saint Domingue, divididos entre las facciones realista y “patriota” blanquista. Para mantener a la colonia española por fuera de la cruel y devastadora guerra, convocó a las tropas y las puso en alerta. Despachó a la línea divisoria soldados del batallón fijo de Santo Domingo, recogió efectivos de milicias y dragones de caballería provenientes de Santiago de los Caballeros, La Vega y Cotuí y los puso a disposición del brigadier Andrés de Heredia, comandante de la frontera del Norte, con asiento en Dajabón, frente a Ouanaminthe, y del coronel Joaquín Cabrera, encargado del frente del Oeste, asentado en San Rafael de Angostura, muy cerca de la parroquia de Dondon. Entre finales de marzo y abril de 1790, inició el éxodo de familias francesas hacia el lado español huyendo de las convulsiones provocadas por los enfrentamientos entre los “patriotas” blanquistas y los mulatos del valle del río Artibonite, que se habían levantado en oposición a la conformación de la Asamblea Colonial de Saint Marc.

Los primeros inmigrantes pidieron asilo y trajeron consigo a sus esclavos y animales. Fijaron su residencia en los poblados fronterizos o en hatos aledaños, por estar próximos a sus hogares y con la intención de obtener noticias sobre la marcha de los acontecimientos de la colonia francesa¹⁶. La guerra se recrudeció en los siguientes meses. El gobernador M. de Peinier, los oficiales y los regimientos aún leales al rey de Francia y a la Asamblea Nacional organizaron una ofensiva contra los cómplices de la asamblea separatista de Saint Marc; los miembros del Comité de Port au Prince, las recién constituidas guardias nacionales y el grueso de los *petits blancs*, que controlaban los gobiernos parroquiales y comunales de las provincias del Oeste y Sur. La Asamblea Provincial del Norte, que se proclamaba leal a la metrópoli y a su gobierno, se mostraba aún tímida y aislada frente a los enfrentamientos que se desarrollaban. Con el fin de protegerse de las repercusiones que se desprenderían del asalto al poder público por el partido “patriota” blanquista, solicitó sin éxito el reconocimiento oficial de parte de las

¹⁵ DEIVE, *Los refugiados franceses en Santo Domingo*, p. 67.

¹⁶ *Carta del gobernador y capitán general de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno a la Corte de Madrid*, fechada en Santo Domingo, el 25 de abril de 1790. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 954.

autoridades de Santo Domingo. El gobernador español por desconfianza, motivado por interés o comodidad, se negó, manifestándoles a los delegados del Guárico, cuya mayoría eran realistas, que debía aguardar las órdenes de Madrid antes de tomar una decisión al respecto. Según él, semejantes sucesos que experimentaba Saint Domingue no producían ni ecos en los fidelísimos habitantes y vasallos del rey de España, que continuaban colmando al monarca de pruebas de subordinación y amor¹⁷, mientras la colonia vecina se desangraba. La reacción de los franceses fue la de distribuir panfletos que señalaban a España de estar confabulada con Austria, Prusia y Cerdeña contra la Revolución¹⁸.

La iglesia galicana, autónoma del papado y puesta bajo tutela desde mediados del siglo XVII por el absolutismo de Luis XIV, era propietaria de 1/5 del suelo de Francia, gozaba de excepcionalidades tributarias, privilegios, riquezas e influencias, tanto en la educación como por las obras de caridad que administraba. La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, la proclamación de la libertad de cultos, de opiniones y de conciencia, así como las disposiciones que permitieron a cualquier ciudadano, sin importar la fe que practicase, ser nombrado en cargos públicos, golpearon duramente el monopolio que había gozado tradicionalmente el catolicismo al ser la religión del rey. Francia, la *fille aimée de l'église*, inició un proceso de laicización y desacralización, que implicó la separación definitiva del Estado frente a la iglesia romana. Éste asumió el derecho de proscribir el culto establecido y de adaptar uno nuevo a su conveniencia¹⁹. El 2 de noviembre de 1789, inició la confiscación y nacionalización de todos los bienes eclesiásticos, que fueron subastados con el fin de remediar la profunda crisis financiera que atravesaba el reino. Aquellos ingresos sirvieron para pagar una parte de la inmensa deuda pública acumulada durante el reinado de Luis XVI. A la confiscación de los bienes eclesiásticos siguió la supresión de las órdenes regulares y las congregaciones²⁰.

¹⁷ *Carta del gobernador y capitán general de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno a la Corte de Madrid*, fechada en Santo Domingo, el 25 de julio de 1790. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 954.

¹⁸ *Carta del gobernador Joaquín García a la Corte de Madrid*, fechada en Santo Domingo, el día 25 de septiembre de 1790. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 954.

¹⁹ AULARD, *Le Christianisme et la Révolution Française*, p. 31.

²⁰ LEFEBVRE, *La Revolución Francesa y el Imperio*, p. 72.

La victoria de la filosofía, traducida en la redacción de una Constitución basada en el principio de la soberanía nacional, removió las estructuras inequitativas del *ancien régime* que servían de fundamento ideológico para sustentar el origen divino de la monarquía y su poder absoluto²¹. La ley era ahora la expresión de la voluntad general y aquellos que no aceptaran someterse a ella, incluido el rey, convertido en el primer funcionario del Estado, serían considerados como enemigos. En marzo de 1790, el papa Pío VI se manifestó en oposición al espíritu mismo de la Revolución, condenó la Declaración de los Derechos del Hombre y se pronunció contra la política eclesiástica de la Asamblea Nacional, la cual, según sus palabras, había profanado y usurpado los derechos de la silla apostólica. El papa denunciaba que la nación se había dejado seducir por la vana idea de la libertad, obedeciendo ciegamente a los filósofos, artistas y escritores de los clubes políticos radicales²². Planteó desde Roma una reforma eclesiástica con el fin de restablecer el galicanismo y fortalecer la autoridad real, pero la respuesta del nuevo poder fue la presentación de la Constitución Civil del Clero, redactada por el abate Grégoire, miembro de la *Société des Amis des Noirs*, la cual fue votada por la Asamblea Nacional el 12 de junio de 1790 y promulgada el 24 de agosto.

La propuesta recibió el apoyo de las federaciones regionales y comunales y del bajo clero secular, pobre, sencillo, de tendencias democráticas y con gran influencia en el pueblo campesino e iletrado. Dentro del nuevo orden, los obispos y curas, como cualquier otro funcionario público, serían elegidos por sufragio censitario. Las 139 diócesis originales, fueron reducidas a 83 por el conde de Mirabeau, una por cada departamento en que quedó dividido administrativamente el reino²³. La Asamblea Nacional nombró comisionados para fijar los límites jurisdiccionales de las parroquias, verificar el nombramiento de los curas, vigilar sus actividades, regular su

²¹ VOVELLE, Michel. *La chute de la monarchie, 1787 – 1782*, p, 172.

²² Voltaire, en abierta oposición a la autoridad tradicional y buscando destruir el despotismo, había pronunciado injurias y burlas contra el cristianismo, sus dogmas, ceremonias y ministros. La impiedad, la incredulidad y el ateísmo depravaban la moral del reino. Las transgresiones eran generales, los habitantes urbanos e incluso los campesinos iban con poca frecuencia a los oficios dominicales, muchos preferían asistir a prostíbulos y cabarets para disfrutar del baile y del alcohol. Otros mantenían vivas las prácticas basadas en rituales y supersticiones heredadas del paganismo celta y romano. AULARD, *Le Christianisme et la Révolution Française*, p, 26.

²³ Los 83 departamentos quedaron a su vez divididos en distritos y estos en cantones y comunas. Cada distrito tenía su propio consejo, un directorio y procuradores fiscales, cuya función era la recaudación de los impuestos y la administración del erario público para la financiación de obras y el pago de los empleados estatales. VOVELLE, *La chute de la monarchie*, p, 186.

administración y someterlos al poder civil²⁴. El 27 de noviembre, todo el cuerpo eclesiástico quedó obligado por nuevas regulaciones emitidas por la Asamblea Nacional, a jurar su adhesión y fidelidad a la Constitución Civil del Clero. Los curas refractarios o papistas se alzaron en los cuatro puntos cardinales; Calais, Alsace, Languedoc y Bretagne, conformando *La Vendée*. Unos 10,400 sacerdotes, 79 obispos y el cardenal de Paris, La Rochefoucauld, rechazaron las disposiciones. Como represalia el gobierno constitucional los tachó de contrarrevolucionarios y les prohibió ejercer la eucaristía, amenazándolos con expulsarlos del país²⁵.

En respuesta a los atentados dirigidos contra la iglesia galicana por la Asamblea Nacional, el 13 de abril de 1791, el papa condenó de cismática a la Constitución Civil del Clero y rompió las relaciones con Francia, que habían sido mantenidas sin mayores traumas por más de 1,200 años. Sus promotores y acólitos, entre los que figuraban más de 14,000 sacerdotes y solo 4 obispos, incluido el abate Grégoire, recientemente elegido según los mecanismos constitucionales para ocupar el puesto en el departamento de Loir y Cher, fueron declarados impíos y heréticos²⁶. Para suplantar al catolicismo, los patriotas franceses erigieron nuevos símbolos y rituales. Las iglesias fueron convertidas en altares dedicados al culto de la razón y al Ser Supremo, en un intento por sobreponerse a la antigua devoción y tratando no solo de dominarla sino de absorberla. En medio de la crisis religiosa del verano de 1791, la catedral de Notre Dame fue transformada en un templo pagano y el edificio iniciado por Luis XV en 1764, para albergar las reliquias de Sainte Geneviève²⁷, patrona de Paris, adaptado en un Panteón para alojar las cenizas de los grandes hombres. El 11 de julio, días antes del incidente de Varennes, los despojos mortales de Voltaire fueron depositados en dicho lugar tras un cortejo fúnebre conmovedor.

Esta serie de insolencias generaron malestar entre el pueblo parisino y una división en las filas revolucionarias. Las manifestaciones multitudinarias de repudio evidenciaban la lejanía de las masas frente a los postulados ilustrados de libertad de culto y de conciencia. Los desórdenes y la confusión general en que se encontraba la

²⁴ CABON, *Notes sur l'histoire religieuse d'Haïti. De la Révolution au Concordat*, p. 30.

²⁵ VOVELLE, *La chute de la monarchie*, p. 230.

²⁶ AULARD, *Le Christianisme et la Révolution Française*, p. 63.

²⁷ Los restos mortales de Sainte Geneviève se mantuvieron en el santuario original de Saint Étienne de Mont, hasta el 22 de octubre de 1793, cuando fueron fundidos en la Place de Grève, donde actualmente se erige l'Hôtel de Ville y sus cenizas echadas al río Seine.

ciudad provocaron la coyuntura esperada por los reyes. Luis XVI, aprovechó la ocasión para romper con la Asamblea Nacional y se aventuró a fugarse durante la noche del 20 de junio del palacio de Tuileries, donde se encontraba preso. En una pesada berlina salió con toda la familia real buscando escapar de Francia, sin percatarse de que un rey que huye, minuto a minuto va dejando de ser rey. Pasaron por Montmirail, Chalons y Sainte Menehould, camino a la frontera, pero una serie de imprudencias cometidas; el tamaño de los dos carruajes, la cantidad de personal que los acompañaba, el volumen de los equipajes y la distribución de monedas entre los campesinos y pobladores en las estaciones por las que pasaron para comer y cambiar de caballos, levantaron la curiosidad del público y delataron el plan organizado por la reina y su hermano Leopoldo II, emperador de Austria, quien había enviado a Luxemburgo 16,000 hombres para socorrerlos. En el pueblo de Varennes, a 50 kilómetros de la frontera, el jefe de la estación de postas Jean Baptiste Drouet y el procurador Sauce, detuvieron la comitiva.

La noticia de la fuga de los reyes generó ebullición en París. La Asamblea Nacional desplegó oportunamente sus comisarios y efectivos de la guardia nacional hacia las fronteras para evitar su salida. La presencia de húsares y dragones alemanes, encargados de escoltarlos hasta territorio austriaco motivó la preparación de barricadas en el pueblo de Varennes. Los habitantes se armaron de herramientas e instrumentos de labranza y multitudes de campesinos de los alrededores se presentaron allí, esperando la llegada de los representantes de la nación. El rey y la reina, sorprendidos ante la virulencia del pueblo que alguna vez los había amado, fueron hechos prisioneros y devueltos a la capital para ser juzgados como traidores. El 25 de junio la berlina que los había conducido hacia la libertad entró de nuevo a las Tuileries. Muchos de los miembros de las 4,000 familias aristocráticas de Francia, que aún no habían escapado del reino huyeron hacia el extranjero, siguiéndole los pasos al conde de Artois y los duques de Anjou y Polignac, quienes, desde Inglaterra, Austria y Prusia, siguieron conspirando, para tratar de convencer a todas las monarquías europeas de intervenir conjuntamente para destruir la Revolución.

La ola de violencia popular desatada contra el complot aristocrático durante las jornadas del 15 al 17 de julio de 1791, fue dirigida por los agitadores antimonárquicos

del *Club des Cordeliers*, el ala más radical de los jacobinos²⁸, fundada por el marqués de Girardin, francmasón protector de Jean Jacques Rousseau²⁹ y conformada por hombres de la talla de Marat, Desmoulins, Hébert y Danton. Estos convocaron a los artesanos; tipógrafos, carpinteros, ferreteros y sombrereros a una huelga general y amenazaron al nuevo régimen, aún en manos de los moderados girondinos representantes de la burguesía comercial³⁰, con destronar a la monarquía, eliminar físicamente a los reyes, saquear y destruir sus palacios³¹. Las sociedades jacobinas, comprometidas con la alfabetización de los pobres, la publicación y divulgación de periódicos incendiarios como *L'Ami du Peuple* y promotores del sufragio universal, contaban con filiales en París y en todas las provincias de Francia³². Contrariando lo dispuesto por Jean Sylvain Bailly, alcalde de la ciudad, quien había proclamado la ley marcial e izado banderas rojas para alertar a los manifestantes, en el *Champ de Mars* se presentó el choque entre el “populacho” y la guardia nacional dirigida por La Fayette, convertida desde entonces en el “instrumento de la burguesía”. La jornada dejó alrededor de 50 muertos. La matanza profundizó el antagonismo entre los partidos y llenó de desconfianza a amplios sectores que habían apoyado a la Revolución.

²⁸ Los jacobinos, también denominados como “montañeses” por provenir de la región central de Francia, eran republicanos y críticos de los privilegios de cuna heredados del pasado. Eran proclives a alimentar prejuicios, odios y resentimientos contra la aristocracia y a fomentar las expropiaciones contra los *émigres* y los curas refractarios. Eran laicos y deístas, defensores del principio de la igualdad de oportunidades y de la meritocracia basada en la educación y el talento. Promovían la pequeña propiedad conseguida a partir del esfuerzo, la rectitud comercial, la honestidad y el trabajo, así como partidarios de la centralización administrativa y de cierta división de poderes. Para prevenir la especulación y el desabastecimiento, estaban dispuestos a recurrir a la intervención del Estado en los precios y salarios. La estricta moral jacobina, una reacción contra la sensualidad del catolicismo, rechazaba la ebriedad, el juego y la prostitución. BRINTON, *Los Jacobinos*, p, 185. Los jacobinos, cuya base estaba compuesta por los *sans culottes*, tenían un programa opuesto a las aspiraciones burguesas, impulsaban el control de precios, la fijación oficial de los salarios y el reparto igualitario de las tierras decomisadas sin indemnización a la aristocracia y al clero entre los campesinos. BROM, “Más reflexiones sobre la Revolución Francesa”, en: HECTOR (Comp.) *La Révolution Française et Haïti*, p, 210.

²⁹ DESNE, Roland. “Histoire de la devise républicaine liberté, égalité, fraternité”, en: HECTOR (Comp.) *La Révolution Française et Haïti*, p, 205.

³⁰ Los girondinos, llamados así porque buena parte de sus delegados provenían de la región del Sudoeste o Gironde (zona pantanosa) eran promotores de los fundamentos de la sociedad liberal. Defendían el principio de la soberanía popular, las elecciones democráticas en todos los dominios, bajo la distinción de ciudadanos activos y pasivos, definidos a partir de criterios económicos; la propiedad individual, las contribuciones fiscales y las ocupaciones reconocidas, la libertad económica y el *habeas corpus*, entendido como el derecho de cualquier ciudadano señalado como criminal ante la ley, de gozar del derecho a su legítima defensa. Las torturas y los castigos crueles practicados por el *ancien régime* fueron revocados y se eliminaron los delitos de lesa majestad o herejía. VOVELLE, *La chute de la monarchie*, p, 180.

³¹ LEFREVRE, *La Revolución Francesa y el Imperio*, p, 90.

³² Entre los meses de marzo y junio, antes de desatarse la crisis de Varennes, estas sociedades habían incrementado su número de 227 a 406 y habían decidido separarse de la mayoría moderada que respaldaba a la Asamblea Nacional, encargada de redactar la Constitución. VOVELLE, *La chute de la monarchie*, p, 210.

A medida que avanzó y se radicalizó, la Revolución produjo menos entusiasmo entre los españoles, cada vez más desconcertados por la situación. El peligro proveniente de los Pirineos conllevó a que Carlos IV rompiera el Pacto de Familia, aboliera la ley sálica de los Borbones e instalara dispositivos militares en las fronteras. El espíritu laico de las Luces, la separación de los poderes públicos del Estado y la idea de la soberanía popular representada en la Asamblea Nacional, contrastaban con el absolutismo real aún vigente en España y con la estrecha relación que mantenía la monarquía con la iglesia romana y con su máxima figura, el “vicario de Cristo en la tierra”. Muchos de los curas regalistas y refractarios de los departamentos franceses limítrofes, que se habían opuesto a firmar la Constitución Civil del Clero, huyeron hacia España. Sus versiones sobre los excesos de la Revolución ejercieron gran influencia sobre la opinión pública de la península. El inquisidor general, Rubín de Cevallos, fue el encargado de evitar la introducción de las obras subversivas y de combatir las ideas seductoras dentro del reino. Para tal propósito expurgó las bibliotecas y censuró a varios periódicos, permitiendo la circulación solo de los oficiales; La Gaceta de Madrid y el Mercurio Histórico. Luego, realizó un censo de los extranjeros radicados en España y expulsó a los franceses que no alcanzasen a cumplir los 10 años de residencia. Aquellos que habían logrado adquirir el estatus de súbditos pudieron permanecer, pero tuvieron que comprobar su fe católica, efectuar actos de sumisión hacia el rey, aceptar los dispositivos de vigilancia puestos sobre sus personas y comprometerse a no promulgar las noticias provenientes de Francia³³.

Las zonas de riesgo o de posible contagio, no solo se circunscribían a las fronteras pirenaicas o a la isla de La Española o *Grande Terre* que compartía con Francia, sino también al amplio perímetro del mar Caribe y el Golfo de México. Las Antillas de Barlovento, Martinique y Guadeloupe, así como el territorio continental de Cayenne, estaban próximos a la Tierra Firme española, mientras Luisiana, administrada desde Nueva España, estaba poblada de franceses inconformes. La isla de Cuba, muy próxima geográficamente a Saint Domingue, presentaba tanto una composición demográfica como características económicas semejantes a Saint Domingue, y podría en determinado momento, convertirse en receptora de los ideales y de las convulsiones que

³³ BENAVIDES, “L’ Espagne et la Révolution Française”, en: YACOU (Comp.), *Saint Domingue espagnol et la Révolution nègre d’Haïti*, p, 117.

estaba experimentado la principal colonia francesa³⁴. El control exhaustivo que las autoridades españolas desplegaron en las fronteras peninsulares se replicó en sus dominios americanos para impedir la introducción de la literatura subversiva con sus peligrosos mensajes libertarios y el asentamiento de ciudadanos franceses, que, según las órdenes metropolitanas, debían ser remitidos a España en condición de reos, a la más leve sospecha de ser señalados como propagadores de los ideales revolucionarios³⁵.

Inglaterra, la principal adversaria de Francia en los mares y en el comercio de las materias primas tropicales, buscaba desnaturalizar el carácter nacional de los colonos antillanos, reducir y sofocar entre ellos el amor a la madre patria y aprovecharse de las convulsiones y calamidades registradas tanto en la metrópoli francesa como en sus colonias del Caribe. Los decretos de la Asamblea Nacional, que favorecían las pretensiones de igualdad y de ciudadanía plena, impulsadas por los delegados de la *gens de couleur*, habían despertado entre los *habitants* y sus clientelas adeptas de *petits blancs*, el deseo de enarbolar el pabellón inglés. El plan del Parlamento de Londres era permitir que los franceses de ambos lados del océano se destruyeran entre sí, provocar que el gobierno revolucionario se volviera odioso para los moradores antillanos y que ese desafecto les hiciera desear la protección inglesa³⁶. A los ingleses ya no les era posible soportar la competencia de las colonias francesas en el mercado internacional del azúcar, el café y el añil. La principal razón de la ruina de Jamaica y de sus demás Antillas Menores, era precisamente la prosperidad de Saint Domingue, que se encaminaba hacia un desarrollo incalculable, nunca visto en ningún dominio de ultramar. La colonia francesa aventajaba a sus competidoras en tal dimensión, que a estas les era imposible siquiera alcanzarla. Como el primer ministro Pitt lo repetía una y otra vez, la Royal Navy era entonces la única garantía con que contaba “la péfida Albión” para garantizar el flujo de su comercio antillano y mantener abiertos los mares de América. Sus pretensiones no solo consistían en vandalizar a Francia, destruir su comercio colonial y arruinar sus manufacturas, sino que también buscaba abrumar a España con su poder bélico y hacerse del control de sus mercados, con tal de deshacerse

³⁴ En los meses de febrero y marzo de 1790 aparecieron los primeros folletos de carácter revolucionario Santiago de Cuba. CARRERA MONTERO, Fernando. *Las complejas relaciones de España con La Española. El Caribe hispano frente a Santo Domingo y Saint Domingue, 1789 – 1803*, p.114.

³⁵ CARRERA MONTERO, *Las complejas relaciones de España con La Española*. p.34.

³⁶ PAGE, *Essais sur les causes et les effets de la Révolution*, p. 16.

de una buena vez por todas de las dos potencias borbónicas, desarticular su estrecha alianza y así dominar el mundo.

La gran insurrección

En agosto de 1789, un misionero capuchino y antiguo cura de negros llamado Jean Baptiste, empezó a difundir entre los esclavos de las plantaciones cercanas a la ciudad de Saint Pierre de la Martinique, insinuaciones sediciosas y el falso rumor de que “el rey de Francia había decidido abolir la esclavitud, pero que los administradores de la isla estaban decididos a no aplicar tal decreto”³⁷. Durante la fiesta de San Luis, celebrada el 25 de ese mes, los negros, armados de herramientas e instrumentos para la labranza, se rehusaron a trabajar vociferando que eran libres y se retiraron a las montañas donde se refugiaban las bandas de cimarrones³⁸. A los pocos días los fugitivos volvieron a las *habitations* y todo volvió a “la normalidad”. Las milicias coloniales capturaron a los cabecillas de la revuelta, quienes fueron ajusticiados con castigos ejemplares. Sin embargo, el brote levantisco continuó. El gobernador de la isla M. de Vioménil fue enfático en asegurar que ese levantamiento había sido espontáneo y que no era producto de un complot previamente organizado por los jefes o *commandeurs* de las cuadrillas, pero al mismo tiempo señaló, que la existencia de los cimarrones estaba poniendo en vilo la seguridad de la colonia, pues éstos solían mezclarse con los esclavos en los mercados y en las plazas públicas, especialmente los domingos y durante las festividades del calendario litúrgico, inculcándoles a los cautivos el deseo por la libertad. Los negros parecían dispuestos a morir con tal de romper las cadenas que los ataban a la esclavitud, incluso amenazaban con recurrir al uso de morteros, cañones y rifles para zafarse de su trágico destino³⁹.

La noticia de la toma de la Bastilla llegó a la Martinique el 14 de septiembre de 1789, dos semanas después de aquel levantamiento. Pero en la isla ya se conocía sobre la reunión de los Estados Generales del reino y de la presencia de un sentimiento

³⁷ *Lettre adressée par le gouverneur de la Martinique, M. de Vioménil à M. le ministre de la Marine et des Colonies*, fechada en Saint Pierre, el 14 de septiembre de 1789, DUBOIS y GARRIGUS, *Slave Revolution en the Caribbean, 1789 – 1804*, p. 63.

³⁸ BENOT, Ives. “Les rythmes différents du processus révolutionnaire dans le Caraïbe”, en: HECTOR (Comp.), *La Révolution Française et Haïti*, t. 2, p. 55.

³⁹ *Copie d'une lettre anonyme adressée à M. Mollérat*, fechada en Saint-Pierre, el 28 agosto de 1789, DUBOIS y GARRIGUS, *Slave Revolution en the Caribbean*, p. 65.

abolicionista entre los funcionarios de la corona y algunos delegados del tercer estado. Las consignas de libertad e igualdad habían atravesado el océano Atlántico junto a las tripulaciones, marineros, soldados y agentes comerciales, provenientes de los puertos de Francia, que se encontraban en plena ebullición. La *Société des Amis des Noirs* y otras agrupaciones políticas, contribuyeron a difundir los evangelios inundando a las colonias de decretos, panfletos y periódicos incendiarios que anunciaban la ampliación de los derechos políticos para todos los ciudadanos sin importar el color y planteaban la revisión tanto de la trata como de la esclavitud de los africanos dentro del sistema de las plantaciones. Los *petits blancs* y los *habitants* también fueron difusores de las noticias, en la medida que sostenían conversaciones indiscretas en los muelles, cantinas y prostíbulos de las ciudades portuarias o en las residencias urbanas y propiedades rurales, frente a los libertos y esclavos domésticos. Sin olvidar a los negros viajeros, tanto libertos como esclavos que conocían Europa y que llegaban a las islas con la suficiente sabiduría y un espíritu abierto capaz de abrazar las nociones de libertad e igualdad. Fue así como se filtró la información entre las dotaciones y se replicó, a partir de falsos rumores y tergiversaciones, una versión insólita de los hechos acontecidos en la metrópoli. Los esclavos habían interpretado a su conveniencia los mensajes. Movidos por un anhelo libertario pretendían desligarse de sus responsabilidades frente al trabajo elevando al rey, promotor del *Code Noir* y única referencia de autoridad, como su redentor. Sin comprender el papel trascendental que llevaba a cabo la Asamblea Nacional en estos asuntos, el organismo era señalado de usurpador.

Saint Domingue, dividida por una cruel y devastadora guerra civil que había enfrentado a los partidos monarquista y “patriota” blanquista y propiciado un divorcio entre las castas, alimentado por el odioso sistema de jerarquización y segregación racial, se convirtió en teatro de las pasiones más atroces, cuyas funciones se sucedían cotidianamente en forma de espectáculo⁴⁰. Desde enero de 1791, los esclavos de la península del Sur, en Port Salut y Plaine du Fond, alrededor de Les Cayes, comenzaron a desertar masivamente de las plantaciones y a organizar un movimiento insurreccional a través de la agitación, la propaganda y el reclutamiento a la usanza africana⁴¹. En

⁴⁰ MÉTRAL, Antoine. *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, p. 14.

⁴¹ MENELAS, Dennery. “Le Club Patriotique. Une expérience révolutionnaire dans les paroisse des Cayes du Fond, de la partie Sud de l’Isle de Saint Domingue en 1790”, en: HECTOR (Comp.), *La Révolution Française et Haïti*, t. 2, p. 152. El poder de convocatoria del *vaudou* le permitió a la población africana compuesta por diversos orígenes étnicos y un mosaico lingüístico, organizarse y prepararse para

marzo, se presentaron nuevos brotes en diferentes lugares de la provincia del Oeste. Las dotaciones de las zonas planas de Croix des Bouquets y Mirebalais, donde la *gens de couleur* era numerosa e influyente, tuvieron que ser dispersadas a la fuerza. Pero en julio, una nueva ola de pánico se apoderó de las parroquias de Trou Bordet, Montrouis y Vases, reclamando víveres y reposo⁴². Los “patriotas” blanquistas dominantes en Port au Prince, Léogane y Saint Marc, contaban con alrededor de 5,000 tropas, entre las guardias nacionales, los regimientos coloniales y los europeos, de Artois y Normandie, compuestos por soldados desafectos al *ancien régime* y desertores de la metrópoli⁴³. Aprovechándose de la supremacía militar con que contaban, los separatistas rehabilitaron el Comité del Oeste que había sido suprimido por Mauduit, llamaron al exterminio de la *gens de couleur*, rompieron con París y ofrecieron la isla a los ingleses, quienes se comprometieron a poner 18 embarcaciones de diversos tamaños y miles de soldados a su disposición⁴⁴.

El 15 de mayo de 1791, tras conocerse en Francia la noticia de la muerte de Vincent Ogé, la Asamblea Nacional reaccionó reconociéndoles a los mulatos nacidos de padres y madres libres sus derechos políticos. El decreto, presentado ante la plenaria por el Comité Colonial liderado por el abate Grégoire, el conde de Mirabeau y Brissot de Warville, gozó del apoyo de los demás miembros de la *Société des Amis de Noirs*, incluido Julien Raymond, y de los jacobinos, entre ellos Maximilien Robespierre, quien pronunció su famosa consigna, “*périssent les colonies plutôt qu’un des nos princes*”. Desde ese momento, los ciudadanos de color tendrían que ser admitidos en igualdad de condiciones en todas las asambleas parroquiales y coloniales futuras⁴⁵. La medida solo contemplaba a 400 individuos de una población de alrededor de 25,000 personas. Luego, al siguiente día, fue votada una orden de libertad para los esclavos que entregasen 250 libras coloniales a sus amos o que les prestasen servicio por un periodo de 5 años, quedando abierto el camino de la emancipación gradual. Los plantócratas radicados en Francia y los reductos de los *léopardiens*, organizados en el Club Massiac, protestaron con vehemencia y buscaron por todos los medios la revocación de tales

la acción, dirigidos por los brujos, magos, sacerdotes y médicos herbolarios o *houngans*, conocedores de los poderes sobrenaturales y de las prácticas ritualistas africanas. El *vaudou* fue especialmente fuerte entre los aradas, nagos y yorubas en las provincias del Oeste y Sur. GEGGUS, “Le soulèvement d’aût 1791 et ses liens avec le vaudou et le marronage”, en: HECTOR (Comp.) *La Révolution Française et Haïti*, p, 67.

⁴² DEBIEN, *Les colons de Saint Domingue et la Révolution*, p, 332.

⁴³ DEBIEN, *Les colons de Saint Domingue et la Révolution*, p, 325.

⁴⁴ SEVILLA SOLER, *Santo Domingo. Tierra de frontera*, p, 382.

⁴⁵ RAMEAU, *La Révolution de Saint Domingue*, p, 79.

designios. Incluso apelaron a una sanción real para anular los decretos⁴⁶. Pero los delegados de los puertos del Atlántico, especialmente los provenientes de Bordeaux y La Rochelle, interesados en someter a los *habitants* para obligarlos a responder por sus cuantiosas deudas, secundaron el proyecto y propusieron el nombramiento de comisarios, encargados de restablecer el orden en las islas, y el envío de un ejército expedicionario de 6,000 hombres, con la presencia de algunos mulatos y negros libres del batallón de Flandes⁴⁷.

Cuando el 30 de junio los “patriotas” blanquistas conocieron acerca de la existencia y naturaleza de los decretos, explotaron de ira. Indignados, tiraron los pabellones tricolores, enarbolaron las banderas negras, adoptaron divisas y vistieron a sus tropas de uniformes amarillos y verdes⁴⁸. Además, rechazaron enfáticamente la aplicación de esas leyes, consideradas como abusivas además de perjudiciales para la seguridad de la colonia. Muchos de los *habitants*, arruinados y endeudados con los comerciantes metropolitanos, deseaban la independencia, sabían que era el único recurso capaz de asegurarles la moratoria indefinida y la libertad comercial definitiva. Desde los Comités Provinciales y las Cámaras de Agricultura y Comercio, convocaron a sus acólitos del pueblo llano y organizaron protestas en las ciudades portuarias, los distritos y las parroquias que controlaban. En Cap Français, que se mantenía bajo el dominio de los monarquistas, los fanáticos tuvieron la osadía de quemar públicamente en la Place des Armes, la efigie del odiado abate Grégoire, autor de la misiva igualitaria y figura emblemática de los negrófilos⁴⁹. Los “patriotas” blanquistas invitaron a los delegados del Club Massiac dirigidos por Barnave, Malouet y Clermont de Tonnerre, a renunciar, como acto de demostración en favor de la defensa de los derechos históricos que gozaba

⁴⁶ DEBIEN, *Les colons de Saint Domingue et la Révolution*, p, 290.

⁴⁷ LACROIX, *Mémoires pour servir l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 82.

⁴⁸ CAUNA, *Haïti, l'éternelle révolution*, p, 139.

⁴⁹ LANDERS, *Atlantic creoles in the Age of Revolutions*, p, 60. “El 7 de julio se juntaron todos los distritos del Guárico para tratar sobre el grave asunto, hubo muchos debates y pareceres criminales, entre otros, fueron de voto muchos vocales que se tomaran las armas por todos los vecinos y hacendados blancos y acabar con la gente de color”. Con este motivo ahorcaron en estatua al obispo de Blois, antes abate Grégoire, autor del decreto. “Han hecho representaciones fuertes a la Asamblea Provincial del Norte para que dicho decreto no tenga efecto. Están resueltos a no dar entrada a la escuadra, tropa y comisionados, que esperan con el decreto, a cuyo fin hacen prevenciones de artillería, han sacado 14 cañones de a 36 con las municiones correspondientes”. Recelando el Gobernador M. de Blanchelande, que resulte una nueva guerra civil entre ambos partidos, ofrece estar vigilante, guardar el terreno de su mando y una conducta circunspecta. *Carta del Gobernador de la parte española de Santo Domingo, Joaquín García, al marqués de Bajamar, remitiéndole noticias sobre lo acontecido en el Guárico.* Fechada en Santo Domingo, el 24 de julio de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

el dominio desde que los filibusteros de la Hermandad de la Costa habían pactado su vasallaje con la monarquía francesa⁵⁰.

La reacción se levantó contra la Asamblea Nacional a ambos lados del océano nutrida de principios conservadores o contrarrevolucionarios. Cientos de los plantócratas ausentistas radicados en Francia se embarcaron hacia Saint Domingue para luchar por sus intereses. La propiedad privada estaba siendo vulnerada por los radicales, las campañas de nacionalización de los bienes del clero y de los aristócratas y la propuesta de la supresión gradual de la esclavitud eran atentados certeros contra los bolsillos de los súbditos y ciudadanos “honestos”, quienes necesariamente tendrían que ser indemnizados por la pérdida de sus erarios. De no ser así, los curas refractarios, los *émigres* y los terratenientes de las Antillas se verían forzados a formar un frente común contra la Revolución Francesa y a convocar el apoyo de todas las monarquías europeas en una guerra a muerte contra la metrópoli para revertir las injusticias cometidas e imponerse por la fuerza contra los usurpadores. El enrarecido clima político que atravesaba el reino y sus consecuencias en los dominios antillanos se complicó con el incidente de Varennes. El estruendoso fracaso de la fuga del rey, su captura en la frontera con los Países Bajos austríacos y su devuelta en calidad de prisionero al palacio de las Tuileries provocó a finales del mes de junio de 1791 el derrumbamiento del orden político vigente. El rey había traicionado a la Asamblea Nacional y por lo tanto al pueblo. Ahora más que nunca era necesaria una Constitución, su redacción estaba casi lista para ser enviada a las colonias.

La guerra social amenazaba la existencia misma de Saint Domingue. Las dramáticas muertes de Ogé, Chavannes y sus cómplices, los habían convertido en mártires entre sus iguales. El ejemplo de los próceres de la causa mulata, de enfrentarse solos a los ejércitos de los blancos, mejor organizados, disciplinados y armados, les sirvió de experiencia a los sobrevivientes. Ahora, en esta nueva etapa de la guerra que se libraba contra los “patriotas” blanquistas y separatistas en las provincias del Oeste y del Sur, la *gens de couleur* aprovecharía los números y las capacidades militares proporcionados por la población negra. Para tal fin reclutaron y adiestraron a 300 negros, mejor conocidos como “los suizos”, haciéndole honor a la guardia personal del rey. Acosados

⁵⁰ DEBIEN, *Les colons de Saint Domingue et la Révolution*, p, 248.

por los hostigamientos y persecuciones de sus enemigos que amenazaban con exterminarlos, un grupo de 40 mulatos y cuarterones, todos propietarios de plantaciones, antiguos milicianos de la *Maréchaussée* o veteranos de la Guerra Americana se reunieron entre el 7 y el 17 de agosto, en las *habitations* Diague, ubicada en la planicie de Cul de Sac, y Nérette, cercana a Saint Louis de Mirebalais⁵¹. Conformaron un gobierno paralelo bajo el nombre de *Conseil de Représentants de la Comunne*, presidido por Pierre Pinchinat y Louis Jacques Beauvais, y una guerrilla capaz de enfrentar y frenar el avance de las fuerzas enviadas contra ellos desde Port au Prince y Saint Marc.

El gobernador M. de Blanchelande, resguardado dentro de las barricadas y fortalezas de Cap Français, se quejaba de que, pese a sus intenciones de ejecutar las nuevas disposiciones de la Asamblea Nacional, los decretos sencillamente eran inaplicables en Saint Domingue debido a que él como autoridad legítima, ya no controlaba el poder ejecutivo. Los desórdenes generados por la noticia de los decretos del 15 y 16 de mayo, convencieron a los colonos de romper con Francia, proclamarse independientes y entregarse a los ingleses. Esa posición recalcitrante impedía cualquier tipo de negociación, por lo que era imprescindible llegar a un acuerdo que permitiera la compatibilidad de los dos sistemas. Las mayorías reaccionarias que apoyaban a los separatistas habían formado un frente de solidaridad y levantado el pabellón de la supremacía blanca⁵². El gobernador y sus seguidores no eran más que una banda de funcionarios y oficiales que en calidad de refugiados habían sido trasladados a la provincia del Norte, y cuyas instituciones provisionales aún seguían leales a Francia, a pesar de la indignación que estaban próximos a sufrir los moradores de Cap Français ante la inminente llegada de los nuevos decretos⁵³.

Durante la noche del 23 de junio Blanchelande fue víctima de un intento fallido de asesinato que buscó repetir la horrible escena del 4 de marzo que terminó con la vida del coronel Mauduit. Tras varios días de orgías y borracheras que habían enervado los

⁵¹ CAUNA, *Haiti, l'éternelle révolution*, p, 128. DEIVE, *Los refugiados franceses en Saint Domingue*, p, 59.

⁵² FICK, *The Making of Haiti, The Saint Domingue Revolution from Below*, p, 83.

⁵³ El 30 de junio, fecha en la que se conoció en Cap Français la noticia de la promulgación de los decretos del 15 y 16 de mayo de 1791, los habitantes de la ciudad y sus alrededores se sintieron traicionados en su devoción y lealtad que desde siempre habían practicado a la metrópoli y a sus instituciones legítimas. EDWARDS, *An Historical Survey of the French Colony in the Island of Saint Domingue*, p, 63.

espíritus del “populacho”, una partida de malhechores e intrigantes denunció al comandante inspector M. Baudry de Luzieres, vecino del gobernador y propietario de la *habitation* Trianon en Léogane, de ser partidario de las asambleas o conciliábulos nocturnos que reunían tanto a voluntarios monarquistas como a mulatos⁵⁴. Los “patriotas” blanquistas, buscando enervar los ánimos de los *petits blancs* anunciaron, el falso rumor de que Blanchelande había desembarcado cerca de Léogane y que estaba coludido con el comandante M. Baudry de Luzieres para apoderarse de Port au Prince. Al instante el temor y el pánico se apoderó de la región. El Comité del Oeste formó una patrulla de 400 hombres que tomaron por sorpresa las *habitations* de Blanchelande y de Baudry de Luzieres. Éstos cerraron todos los caminos y provocaron la huida de los administradores, mayoresales, *commandeurs* y dotaciones de esclavos hacia los bosques de la Crête du Dragon. Solo algunas esclavas domésticas, Mme. Baudry de Luzieres y el cirujano M. Berger permanecieron en las haciendas y fueron víctimas de maltratos y humillaciones por negarse a colaborar.

Las partidas, dirigidas por soldados de los regimientos de Normandie y Artois adeptos al blanquismo, profirieron amenazas de muerte contra el gobernador, el comandante y sus colaboradores, y dispusieron un cordón de hombres bien armados alrededor de las casas, con centinelas en cada puerta y ventana en medio de la espesa oscuridad⁵⁵. Uniformados y armados de pistolas, espadas y bayonetas atacaron la recámara de M. Baudry de Luzieres, destruyeron su cama, perforaron los muebles, robaron los papeles y pillaron los objetos valiosos de la propiedad, entre ellos la cava provista de buenos vinos franceses. Luego, se retiraron en medio de insultos, condenas y calumnias para pasar la noche en casa de un tal M. Jauvé⁵⁶. El intento de asestarle un golpe al gobernador había salido mal. Blanchelande seguía en Cap Français y M. Baudry de Luzieres había logrado escapar.

El ambiente de la colonia cambió desde el 30 de junio. Los decretos del 15 y 16 de mayo generaron el airado rechazo de los *petits blancs* de la provincia del Norte,

⁵⁴ *Extrait du livre d'Ordre de la phalange du Crête du Dragon. Assemblée extraordinaire au Port au Prince.* Fechada en Port au Prince, el 23 de junio de 1791. ANOM, CC9A – 5.

⁵⁵ *Extrait du livre d'Ordre de la phalange du Crête du Dragon. Assemblée extraordinaire au Port au Prince.* Fechada en Port au Prince, el 23 de junio de 1791. ANOM, CC9A – 5.

⁵⁶ *Témoignage de Madame Baudry des Luzieres, du commandeur de l'habitation Trianon et des autres esclaves de l'atelier. Extrait du livre d'Ordre de la phalange du Crête du Dragon.* Fechada en Port au Prince, el 23 de junio de 1791. ANOM, CC9A – 5.

obligando a la Asamblea Provincial, único apoyo que le quedaba el gobernador Blanchelande a ceder ante las amenazas del “populacho”, dispuesto a linchar y exterminar a la *gens de couleur*. Sin otra alternativa el gobernador y los reductos legitimistas, tuvieron que pactar con los verdugos de Port au Prince y Saint Marc para evitar las destrucciones de sus propiedades y nuevos excesos contra sus aliados difuminados por las provincias del Oeste y Sur. Los separatistas, interesados en impedir un enfrentamiento fratricida contra el ejército expedicionario que se preparaba en Francia para someterlos por la fuerza, aceptaron los decretos del 8 y 28 de marzo de 1790, que invitaban a la colonia a elegir una nueva Asamblea en la ciudad de Léogane, como lo había propuesto el rey. Naturalmente la *gens de couleur* sería dejada por fuera, pues la aplicación del decreto del 15 de mayo no se discutiría⁵⁷. Esa fórmula reafirmaría la pertenencia de la isla al imperio colonial francés, como una porción inherente e indivisible, e impediría la reaparición de un estado de guerra total y las amenazas de desmembración⁵⁸. Pero desde el 14 de julio se efectuaron operaciones punitivas contra las embarcaciones comerciales francesas, sus mercancías fueron decomisadas en los puertos de la isla, los separatistas cambiaron sus escarapelas tricolores por negras⁵⁹ y el estandarte de francés por el pabellón inglés⁶⁰.

La nueva Asamblea fue conformada entre el 30 de julio y el 5 de agosto en Léogane⁶¹, por la reunión de 176 representantes de todas las parroquias de las provincias del Oeste y del Sur, cuyas mayorías rechazaban de plano los decretos subversivos. Muchos de los miembros de la extinta Asamblea de Saint Marc, de retorno en sus propiedades, fueron reelegidos en sus puestos por las respectivas clientelas⁶². De plano, el nuevo organismo gozaba del respaldo de las comunas y municipalidades controladas por los cuerpos populares de *petits blancs*. Presidida por M. de Cadusch, la recién erigida *Assemblée Générale de la partie française de Saint Domingue* interpuso ante la Asamblea Nacional de Paris, un pliego de peticiones y reclamos de los *habitants*

⁵⁷ *Extrait des procès verbaux de l'Assemblée Coloniale de Saint Domingue. Discours de MM. Oschielle, Dosinaud, de la Ville, Pourignon, La Gourgie, Thouron et Grenier.* Fechado en Léogane, el 5 de agosto de 1791, ANOM, CC9A – 5.

⁵⁸ *Extrait des procès verbaux de l'Assemblée Coloniale de Saint Domingue.* Fechado en Léogane, el 5 de agosto de 1791, ANOM, CC9A – 5.

⁵⁹ OTT, *The Haitian Revolution, 1789 – 1804*, p, 45.

⁶⁰ EDWARDS, *An Historical Survey of the French Colony*, p, 64.

⁶¹ GRIMOÛARD, *L'Amiral de Grimoüard au Port au Prince d'après sa correspondance et son journal de bord*, p, 27.

⁶² DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 182.

y de los *petits blancs*, señalando el abandono en el que se encontraba la colonia y la negligencia de Francia en enviar refuerzos a Saint Domingue para restablecer el orden y mantener la seguridad y la tranquilidad pública. Enfatizaban, además, que la admisión de la *gens de couleur* al rango de ciudadanos activos sería su ruina. La misiva dirigida a la Asamblea Nacional pronunció la siguiente frase, “*Vous ne pouvez pas faire nos lois, car notre Constitution est fondée sur la liberté, et la notre doit l’être sur l’esclavage, vous n’avez le pouvoir pour promouvoir sur nous, ni sur notre régime, car une association politique est l’ouvrage de tous les associés, et nous refusons la votre*”⁶³.

Las observaciones hechas en el pasado por los Comités Provinciales del Oeste y del Sur y la disuelta Asamblea Colonial de Saint Marc, erigida por los *léopardiens* y los miembros del Club Massiac, habían alertado al poder soberano sobre los riesgos que atravesaba la colonia, pero sus súplicas no habían tenido ningún efecto en la Asamblea Nacional. Los delegados de los plantócratas ausentistas y nativos (créoles) eran muy pocos, solo 6, frente a las dimensiones del organismo metropolitano que sumaba entre 800 y 1,200 individuos. Los colonos blancos no estaban dispuestos a arriesgarse en pos de satisfacer una “filosofía quimérica” que buscaba aplicar leyes sin tener en cuenta la realidad y los intereses de los ciudadanos propietarios de las Antillas. De no llegarse a un acuerdo viable, éstos optarían por someterse de manera voluntaria a Inglaterra, pues los súbditos caribeños de dicha potencia vecina tenían la potestad de legislar y ejecutar sus designios sin la sanción del gobernador, tan solo necesitaban de la aprobación del Parlamento de Londres.

El 17 de agosto, dos semanas después de celebrarse las elecciones parroquiales y municipales para conformar la Asamblea General de Léogane, los delegados de las provincias del Oeste y del Sur iniciaron su travesía hacia Cap Français, lugar en donde se instalaría definitivamente el poder ejecutivo el 25 de agosto, haciendo gala a la fiesta de San Luis⁶⁴. Allí los diputados de las tres provincias reunidas se pronunciarían sobre el desastre que les ocasionaría la aplicación de los decretos del 15 y 16 de mayo y acordarían la actitud a tomar ante el desembarco de los comisarios civiles y de las fuerzas expedicionarias enviadas desde Francia. Aprovechándose de la aparente

⁶³ *Extrait des procès-verbaux de l’Assemblée Coloniale de Saint Domingue*. Fechado en Léogane, el 5 de agosto de 1791, ANOM, CC9A – 5.

⁶⁴ *Extrait des procès-verbaux de l’Assemblée Coloniale de Saint Domingue*. Fechado en Léogane, el 5 de agosto de 1791, ANOM, CC9A – 5.

tranquilidad en que había quedado la colonia tras los acuerdos con el gobernador y los reductos monarquistas, los diputados “patriotas” blanquistas se movilizaron sin percatarse de que estaban próximos a asistir a la explosión de un volcán. Varios fueron testigos del incendio y de las matanzas que iniciaron en las *habitations* de Limbé y Acul, incluso 4 de ellos se convirtieron en víctimas de los brigantes negros, que los masacraron en plena ruta⁶⁵.

Durante la noche del domingo 14 de agosto, se celebró la mítica ceremonia de Bois Caïman, dentro de los linderos de la *habitation* Le Normand de Mézy, en Morne Rouge, a tan solo 5 kilómetros de Cap François⁶⁶. La reunión fue dirigida, según la versión oficial, por el antiguo cochero de la plantación Clément, el *houngan* de origen jamaicano Boukman Dutty, conocido entre los suyos como Zamba (que en lengua kikongo significa elefante) en honor a su tamaño colosal. Éste fugitivo gozó de la asistencia de otros brujos, entre ellos la sacerdotisa del culto a Mbumba, Cécile Fatiman, hija de un príncipe corso y de una mujer africana, y de la princesa Améthyste, una mulata de la comunidad de religiosas de *Les filles de Notre Dame*, quien había sido iniciada en el *voudou*⁶⁷. Los negros invocaron a sus *loas* africanos con cantos y ruegos. La asistencia al evento fue nutrida. Alrededor de 200 *commandeurs* o capataces (jefes de cuadrillas) de las 100 plantaciones cercanas a Cap François, conjuraron junto a algunos negros libres de talento y esclavos domésticos instruidos y educados en el arte

⁶⁵ CLAUSSON, *Précis historique de la Révolution de Saint Domingue*, p, 72.

⁶⁶ Algunos autores sostienen que la ceremonia tuvo lugar en los bosques la *habitation* de M. de Choiseul en Petite Anse. LANDERS, *Atlantic creoles in the Age of Revolutions*, p, 61. Tradicionalmente se ha dicho que la ceremonia se realizó bajo una terrible tormenta, y que los asistentes prestaron un solemne juramento, hicieron ofrendas de diversas especies y sacrificaron un cerdo, bebieron su sangre y repartieron los pelos para que les sirviesen de amuletos o talismanes protectores. Al ser un mito más que un hecho histórico demostrable, los autores de todas las épocas han especulado con respecto a dicho evento. METRAL, *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, p, 14. BELLEGARDE, *Histoire du peuple haïtien*, p, 63. La fecha no parece coincidir con el periodo de lluvias de la región del Cap, pues si fuese así las cañas que devoró el tenaz incendio que inició la semana siguiente, no hubiesen prendido tan fácilmente. Los documentos revisados confirman que la ceremonia sí se realizó en la *habitation* Le Normand de Mézy con la presencia de 2 diputados por cada dotación de las parroquias de Limonade y Port Margot. *Précis de ce qui c'est passé lors de la révolte des esclaves dans la partie de Nord*. Documento escrito en Cap François sin fecha exacta en el que se exponen varios incidentes ocurridos entre el 16 y el 23 de agosto de 1791, ANOM, CC9A – 5. Al parecer los *commandeurs* de las parroquias de Limbé, Acul, Petite Anse, Plaine du Nord y Quartier Morin también se sumaron al evento. METRAL, *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, p, 15.

⁶⁷ La invocación a Mbumba o la serpiente arcoíris se practicaba desde mediados del siglo XVIII. Las ceremonias se realizaban durante las noches a través de rituales, danzas y cantos africanos que supuestamente les otorgaba a los negros halos mágicos y auras protectoras que los libraban de los poderes negativos de los blancos. FICK, *The Making of Haiti. The Saint Domingue Revolution from Below*, p, 104.

del engaño, el espionaje y la difusión de la información⁶⁸. En aquel lugar escarpado y cubierto de árboles ancianos se encontraban los cimarrones Georges Biassou y Jean François Papillon, además del monstruo Jeannot Bullet, todos del círculo de amistades del negro Toussaint de Bréda⁶⁹. El conciliábulo sirvió para acordar las señales y la fecha exacta en que iniciaría la insurrección general de las dotaciones del Norte y la guerra de aniquilación contra los licenciosos amos de Saint Domingue.

El pacto de sangre efectuado en forma de ritual simbolizó el compromiso de los participantes a la secrecía, la solidaridad y la venganza. La presencia de cimarrones como Boukman, Biassou y Jean François, junto a los *commandeurs* de las dotaciones y algunos esclavos domésticos, todos involucrados en la conspiración y en las actividades subversivas, evidenciaba la existencia de una profunda interacción entre diversos elementos y la vigencia de las redes de información entre las *habitations* y las montañas que habían existido desde la época de Mackandal, cuando la colonia había estado en vilo acechada por las campañas de envenenamientos masivos que mataron animales y personas por igual. Los negros se habían vuelto a agitar. Durante la semana previa a la gran insurrección se presentaron deserciones masivas en las *habitations* Turpin, Flaville, Clément, Trémès, Noé y Vaudreuil, precisamente los epicentros del futuro incendio que devoraría la llanura del Norte. En la noche del 16 de agosto ocurrió un intento de asesinato contra el propietario de la *habitation* Acabaud en la parroquia de Limbé, éste logró escapar a la muerte porque no se encontraba en su dormitorio cuando fue atacado por sus esclavos⁷⁰.

Pocos días después, el 20 de agosto, algunos de los subversivos fueron arrestados en Limbé y conducidos a Cap François. Sus estremecedoras declaraciones revelaron el

⁶⁸ LAURENT, *Le commissaire Sonthonax a Saint Domingue*, p, 26.

⁶⁹ El negro Toussaint, que el mundo conocería posteriormente como Toussaint Louverture era de origen dahomeyano, hablaba arará, había sido esclavo en África y luego en Saint Domingue. Su amo, el administrador de la *habitation* de Bréda, Bayón de Libertad, lo empleó como doméstico, cochero, veterinario y médico herbolario. Al ganarse su confianza le enseñó a leer y escribir demostrando gran inteligencia y piedad. Mantenía una vida cristiana unido a su compañera permanente Suzanne Simon. FOUCHARD, *Les marrons de la liberté*, p, 156. Durante la primera etapa de la Revolución, Toussaint permaneció oculto, sirviendo de intermediario entre los conjurados y los motores secretos de la insurrección. “Era el cerebro de la Revolución”, preparaba la intriga, servía de oráculo y de médico general. CAUNA, “Toussaint Louverture et le déclenchement de l’insurrection des esclaves du Nord: un retour aux sources”, en: YACOU (Comp.) *Saint Domingue espagnol et la révolution negre d’Haïti*, p, 138.

⁷⁰ *Précis de ce qui c’est passé lors de la révolte des esclaves dans la partie du Nord*. Documento escrito en Cap François, sin fecha exacta, mes de agosto de 1791, ANOM, CC9A – 5.

proyecto que tenían los esclavos de incendiar los cañaduzales y masacrar a los amos y al personal blanco de las *habitations*, además, confirmaron la estrecha relación y coordinación de movimientos que mantenían los negros de las plantaciones y los de la ciudad⁷¹. Los prisioneros constataron que los mulatos de Mirebalais habían formado una municipalidad autónoma y que se habían unido para combatir juntos a sus enemigos. Las inquisiciones arrojaron que, “había algunos blancos que buscaban persuadir a los negros, de que el rey y la nación los habían declarado libres y que sus amos se oponían a aplicar sus disposiciones”⁷². Esa libertad de la que hablaban los reos y de la que se rumoraba entre los esclavos urbanos y rurales, consistía en el supuesto otorgamiento de tres días libres por semana⁷³. El rey se había convertido para los esclavos en el campeón de su causa y éste había sido capturado cuando intentaba salir de Francia a finales del mes de junio. La noticia sobre su prisión ya se conocía en las Antillas⁷⁴, por lo que no es difícil de comprender que los esclavos estuviesen conspirando en su nombre contra las autoridades coloniales para tratar de liberarlo, restablecer sus privilegios, el trono, y restaurar el *ancien régime* con la nobleza y el clero⁷⁵.

Pese a que la insurrección no tuvo ni la planificación ni la preparación debida, ésta fue motivada por el odio y la venganza de los negros. Éstos habían sido arrancados de su tierra por los “demonios” blancos, lo que había ocasionado el alejamiento de sus templos y de los sepulcros de sus muertos, para ser llevados al otro lado del océano con el fin de someterlos a inhumanos vejámenes⁷⁶. El levantamiento era el resultado de las miserias, del hambre y de las crueldades practicadas por los amos y los capataces, de los trabajos excesivos, de los castigos arbitrarios, del desconsuelo, producto de la escasa evangelización y de la desesperanza general. La vasta conjuración para tumbar y erradicar la dominación del hombre blanco contempló, además, la destrucción económica de la colonia más próspera del mundo. Para los africanos no bastaba con degollar a la población blanca y expulsar a sus reductos al mar, los levantados debían completar la obra con el incendio de las plantaciones de azúcar y café, la destrucción de

⁷¹ *Extrait d'une lettre du Cap*. Fechada en Cap Français el 20 de agosto de 1791, ANOM CC9A – 5.

⁷² *Extrait d'une lettre du Cap*. Fechada en Cap Français el 20 de agosto de 1791, ANOM CC9A – 5.

⁷³ METRAL, *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, p. 14.

⁷⁴ Los periódicos franceses y dominicanos eran leídos por algunos esclavos y libertos en las reuniones clandestinas efectuadas bajo el amparo de la noche. THORNTON, “I Am the Subject of the King of Congo: African Political Ideology and the Haitian Revolution”, p. 199.

⁷⁵ CAUNA, “Toussaint Louverture et le déclenchement de l'insurrection des esclaves du Nord en 1791”, en: YACOU (Comp.) *Saint Domingue espagnol et la Révolution negre d'Haïti*, p. 136.

⁷⁶ METRAL, *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, p. 19.

las *habitations*, las instalaciones manufactureras, los molinos de azúcar, las herramientas y equipos, los almacenes de suministros, las ciudades y todas las demás manifestaciones que recordaran la esclavitud y la explotación⁷⁷. Éstos no compartían ningún vínculo afectivo con los europeos, ni civilización, ni lenguaje, ni color, ni *folklore*, ni religión, lo que hacía más fácil el exterminio. Desde las cenizas construirían un mundo nuevo.

Según el testimonio de un agente secreto de la Asamblea del Norte, el incendio debía iniciar en Cap Français el 25 de agosto, durante la fiesta de Saint Louis. Respondiendo a dicha señal las dotaciones vecinas arrasarían simultáneamente con las *habitations* y acudirían en masa a la ciudad⁷⁸. Pese a que las autoridades provinciales estaban avisadas y a que las fugas masivas que se presentaron la semana previa al levantamiento les sirvieron para verificar la información, el temor y la inquietud no fueron razones suficientes para impedir la consecución del macabro proyecto. Para sorpresa de los blancos los acontecimientos se precipitaron. Durante la noche del 21 de agosto algunos esclavos irrumpieron en la *habitation* La Gossette, una de las propiedades del marqués de Gallifet, situada en Petite Anse. El ataque fue perpetrado por dos esclavos dirigidos por el cochero Blaise contra Pierre Mossut, el gerente de la plantación, quien fue herido, pero logró defenderse y asustar a los intrusos que se habían metido en su recámara⁷⁹. La oportuna reacción de M. Odelucq, administrador de todas las plantaciones Gallifet, y de sus pocos colaboradores blancos, impidió que los 150 negros, muchos indecisos y temerosos, concentrados en la puerta de La Gossette concretaran los planes. Al día siguiente M. Odelucq arrestó a tres sospechosos y salió para Cap Français donde permaneció todo el día, en la noche los interrogó por varias horas, hasta conocer a cerca de la extensión de la conspiración que estaba a punto de estallar⁸⁰.

El momento de la venganza había llegado. La situación política de la metrópoli y sus efectos devastadores en la colonia generaron la coyuntura propicia. Saint Domingue atravesaba una cruel y devastadora guerra civil que había enfrentado a los “patriotas” blanquistas contra las autoridades monarquistas y sus aliados de la *gens de couleur*,

⁷⁷ FICK, *The Making of Haiti. The Saint Domingue Revolution from Below*, p, 97. DEBIEN, *Los colons de Saint Domingue et la Révolution*, p, 334.

⁷⁸ *Précis de ce qui c'est passé lors de la révolte des esclaves dans la partie du Nord*. Documento escrito en Cap Français, sin fecha exacta, mes de agosto de 1791, ANOM, CC9A – 5.

⁷⁹ DALMAS, Antoine. *Histoire de la révolution de Saint Domingue*, p, 116.

⁸⁰ DALMAS, Antoine. *Histoire de la révolution de Saint Domingue*, p, 120.

permitiendo que los negros, esclavos y cimarrones, aprovecharan el estado de anarquía para conspirar. A los desórdenes generados por el conflicto intestino, que les sirvió de experiencia, se sumó el hambre provocada por una prolongada sequía. Las condiciones climáticas adversas, tanto en la metrópoli, afectada por un agudo y largo invierno que había postergado la cosecha y entorpecido el flujo de harinas y otros alimentos hacia el Caribe⁸¹, como en la colonia, sometida al más implacable verano, agudizaron el panorama y conllevaron a ese atroz desenlace. Tampoco podemos desestimar el impacto que generó entre la *gens de couleur* y los esclavos la conformación de la nueva Asamblea General de la colonia, el acercamiento de ésta a la Asamblea Provincial del Norte y el desplazamiento de algunos de sus delegados por tierra desde Léogane hacia Cap François. Los blancos “patriotas” y realistas se habían puesto de acuerdo para oponerse a los decretos del 15 y 16 de mayo, obligando tanto a la *gens de couleur*, especialmente a los herederos de la causa de Ogé y Chavannes, como a los negros fugitivos de las montañas y las dotaciones, concentradas en las *habitations* de la llanura, a reaccionar.

En la noche del 22 de agosto, tres días antes de lo previsto, al sonido de los tambores y de los gritos, inició el voraz incendio que lo consumió todo⁸². Las cañas, maduras y secas, sirvieron de combustible, el viento se encargó de alimentar las llamas y de expandirlas desde las parroquias de la llanura hasta las cimas de las montañas⁸³. Las primeras *habitations* arrasadas por el fuego fueron Turpin, Flaville, Clément, Trémès, Noé, Chabaud (vecina de Bréda) y La Gossette⁸⁴, todas situadas en las parroquias de Limbé y Acul, de donde se extraía el más bello azúcar del mundo⁸⁵. En medio del caos y la confusión, las bandas de esclavos errantes, mal armados y sin ninguna disciplina comenzaron la carnicería. Su primer esmero fue el de asesinar por sorpresa a todo el

⁸¹ El hambre que padecía Saint Domingue estaba relacionada con la crisis de abastecimiento que afectaba a la metrópoli y a la escasez del tráfico comercial Atlántico, provocado por los desórdenes de la guerra interna y el invierno que había inhabilitado por varios meses los puertos e impedido la salida de un suficiente número de embarcaciones hacia las Antillas. El comercio con los Estados Unidos de América permitió suplir en parte la demanda de la isla, pero la sequía estaba ocasionando la muerte de esclavos dentro de las plantaciones. MUNFORD y ZEUSKE, “Black Slavery, Class Struggle, Fear and Revolution in St. Domingue and Cuba, 1785-1795”, p, 16.

⁸² CHARLIER, *Aperçu sur la formation de la nation haïtienne*, p, 50.

⁸³ METRAL, *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, p, 31.

⁸⁴ LACROIX, *Mémoires pour servir a l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 87.

⁸⁵ GASTON MARTIN, *Histoire de l'esclavage dans les colonies françaises*, p, 96.

personal blanco que se encontraba en las haciendas⁸⁶, luego, destruir las casas, los molinos y los ingenios, y ajusticiar a los negros fieles, a las amantes o concubinas de color, que compartían el lecho con los amos y a aquellos que se rehusaban a marchar⁸⁷.

El 23 por la mañana, M. de Ville, comerciante de Saint Louis, hacendado de Petit Trou, en la provincia del Sur, y diputado de la Asamblea General, se desplazaba sobre el camino que conducía de Mirebalais a Cap Français, hasta que un cuerpo de guardia de la Maréchaussée lo persuadió de no continuar. Desde las alturas de Dondon vio la llanura del Norte ardiendo. Esa noche acampó en una cueva, al siguiente día, un habitante de Limbé que había escapado del infierno, le explicó que el incendio había iniciado en las casas bagaceras, que había visto al ejército de negros aumentando con todos los esclavos de las haciendas y asolar la parroquia de Plaisance, donde habían matado a todos los amos y arrancado los plantíos de café después de haber incendiado las casas⁸⁸.

De Limbé y Acul, situadas justo al Suroccidente de Cap Français, el incendio y las matanzas se trasladaron hacia el Oriente, a las parroquias de Petite Anse, Saint Louis de Morin, Limonade y Morne Rouge. La rapiña se apoderó de la plantación del conde de Choiseul, antiguo gobernador de la colonia, y de las *habitations* Bongars, Clérisse, Grand Pré, Paux y Charité, propiedad de la orden de la Caridad⁸⁹. Luego, los incendiarios destruyeron las *habitations* Denort, Decourt y Vergennes, en las inmediaciones de Haut du Cap. Allí fueron parados por los guardias nacionales. Lo mismo ocurrió en Port Margot y en Mornets, donde los grupos de voluntarios organizados por M. Vallerat y M. Dubuisson lograron contener el desastre. En solo unos días Cap Français quedó aislado del resto de la colonia y las parroquias más ricas y opulentas de la llanura del Norte habían sido reducidas a ruinas y cenizas. En algunas

⁸⁶ En solo dos días los negros asesinaron a 37 propietarios y a 2,000 personas blancas, entre gerentes, ecónomos, mayoresales, jornaleros y algunas mujeres y niños. DEBIEN, *Le colons de Saint Domingue et la Révolution*, p, 334.

⁸⁷ BRÉARD, *Notes sur Saint Domingue*, p, 12.

⁸⁸ *Carta de Santiago de la Ville, diputado de la Asamblea de Léogane, al Gobernador de Santo Domingo español, Joaquín García. En la que narra las peripecias sufridas en su paso por la provincia del Norte.* Firmada y fechada en Santo Domingo, el 5 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

⁸⁹ CAUNA, *Haïti, l'éternelle Révolution*, p, 128.

zonas ni una casa, ni una caña sobrevivieron⁹⁰. El humo y la lluvia negra ocasionada por el fuego, hizo difícil distinguir el día de la noche⁹¹.

Los pequeños contingentes y partidas de guardias nacionales, granaderos y dragones, enviados por Blanchelande para resguardar los caminos y frenar a la caterva de negros, sucumbieron en el intento⁹². Para proteger a Cap Français, 300 guardias nacionales y el regimiento fijo de la ciudad fueron emplazados en las fortalezas de Haut du Cap, Bel Air y Morne Bekly, y en las baterías de Saint Joseph, Saint Michel y Picolet para asegurar las piezas de artillería⁹³, únicas armas capaces de hacerles frente a los numerosísimos brigantes, que habían pasado de sumar unos 1,500 a más de 15,000 en días⁹⁴. Para evitar que los negros tomasen los cañones dispuestos en el parapeto de Petite Anse, estos fueron transportados a Cap Français. La entrada a la ciudad tuvo que ser atrincherada, se construyeron barricadas y se emplearon vigías encargados de dar la alarma ante cualquier ataque brusco de los rebeldes durante las noches. El asedio era continuo, se estima que alrededor de 1,200 bandidos acosaban la entrada todas las

⁹⁰ Solo permanecieron en pie unos cuantos establecimientos que no alcanzaron a ser consumidos por los incendios porque las cañas aún estaban jóvenes para ser quemadas. *Mémoire présenté au Ministre de la Marine et des Colonies par les commissionaires de la Partie Française de Saint Domingue et les députés extraordinaires du Commerce de Nantes*. Documento redactado por los comisarios M. de Roustan y M. de Millet, fechado en Paris, sin fecha exacta, en el que se narran los sucesos acontecidos en Saint Domingue desde el día 23 de agosto de 1791 hasta el 2 de febrero de 1792. ANOM, CC9A – 5. Los padecimientos sufridos en la provincia del Norte comprometieron a 23 de sus 27 parroquias. FICK, *The Making of Haiti. The Saint Domingue Revolution from Below*, p, 109.

⁹¹ CAUNA, *Haiti, l'éternelle Révolution*, p, 128. El tamaño y número de los establecimientos consumidos por el fuego creó un espectáculo que los testigos jamás olvidarían. La gruesa nube de humo negro tomó, al ocaso, la apariencia de una *aurora borealis*. DALMAS, *Histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 27. “En vista de la terrible situación, el 28 llegué a la cima de la Montaña Negra o *Morne Noir*, y pude distinguir muy bien la parroquia de Limbé, el Campo de Luisa, el partido de Morin, Limonade y todo lo demás de la provincia en llamas. Me pareció también que del otro lado de las lomas de Plaisance hacia la Artibonite había igualmente incendios”. *Carta de Santiago de la Ville, diputado de la Asamblea de Léogane, al Gobernador de Santo Domingo español, Joaquín García*. Firmada y fechada en Santo Domingo, el 5 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

⁹² De los 90 granaderos y dragones que salieron de Cap Français, murieron 20 y hubo varios heridos. El día 25 de agosto se recogieron 205 cadáveres en las puertas de la ciudad y luego se enterraron. *Précis de ce qui c'est passé lors de la révolte des esclaves dans la partie du Nord*. Documento escrito en Cap Français, sin fecha exacta, mes de agosto de 1791, ANOM, CC9A – 5. “Los tres destacamentos despachados por el comandante M. Renaud, uno de dragones blancos, uno de mulatos y el otro de infantería blanca, a fin de ampararse de la pólvora y provisiones que habían quedado en la tenería de la habitación Caduche, que se hallaba en poder los negros, fueron destrozados por la vanguardia de los atumultuados, quienes venían montados en los mejores caballos de las haciendas del llano”. *Carta de Santiago de la Ville, diputado de la Asamblea de Léogane, al Gobernador de Santo Domingo español, Joaquín García*. Firmada y fechada en Santo Domingo, el 5 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

⁹³ METRAL, *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, p, 31.

⁹⁴ FICK, *The Making of Haiti. The Saint Domingue Revolution from Below*, p, 109.

noches⁹⁵. Con el fin de evitar el contagio de los esclavos domésticos de la ciudad, éstos tuvieron que ser embarcados y guardados en los botes⁹⁶. La noticia del extraordinario acontecimiento llegó por mar a Saint Marc y Port au Prince. A partir de los relatos de los marineros y tripulaciones, los vecinos de dichas ciudades conocieron los desastres ocurridos, los incendios y las matanzas cometidas por los negros⁹⁷. La llanura del Norte, alguna vez la zona más rica del orbe, no era más que un desierto. Ahora la amenaza yacía sobre todos los blancos del Oeste y Sur. Incluso la misma supervivencia de la civilización europea en las Antillas estaba en juego.

Los negros eran los dueños absolutos del campo. Gozaban de una contundente superioridad numérica que les permitía simultáneamente depredar los restos de la llanura y saquear las haciendas cafeteras de las montañas.⁹⁸ El pillaje les permitió obtener dinero, joyas de metales y piedras preciosas, muebles, adornos y artículos de exportación, como cargamentos de azúcar, café e índigo, que después intercambiaban con los vecinos españoles por armas y municiones. En principio, empleaban tácticas básicas de acecho, ataques y retiradas, acompañando los desplazamientos con arengas y bullaranga en los momentos previos a los combates⁹⁹. Las múltiples bandas establecieron campamentos en las colinas y piedemontes cordilleranos desde donde vigilaban los movimientos de sus enemigos. Las cimas inhóspitas y los caminos hacia la frontera, algunos de los cuales eran precipicios y estrechas gargantas fueron celosamente custodiados¹⁰⁰. Lo que significa que las comunicaciones entre las colonias estaban interceptadas por los brigantes. Iban medio desnudos, pero exhibiendo un poderoso material de guerra, desde flechas, cuchillos, bastones, horquillas y otros instrumentos para la agricultura, antorchas, sables, pistolas, fusiles robados de las *habitations* y cañones tomados de los muelles y de las baterías desprotegidas a lo largo

⁹⁵ *Précis de ce qui c'est passé lors de la révolte des esclaves dans la partie du Nord*. Documento escrito en Cap Français, sin fecha exacta, mes de agosto de 1791, ANOM, CC9A – 5.

⁹⁶ LACROIX, *Mémoires pour servir l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p. 92. “En el Guárico aseguran que el mayor número de esclavos domésticos, los tienen puestos en embarcaciones que se hallan en el puerto bajo el cañón de las fragatas o consignados en las iglesias, para impedir algún atentado o colusión con los que se hallan fuera, *Carta del gobernador Joaquín García al marqués de Bajamar*. Firmada y fechada en Santo Domingo, el 25 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

⁹⁷ GRIMOÚARD, *L'Amiral de Grimoüard au Port au Prince*, p. 27.

⁹⁸ *Précis de ce qui c'est passé lors de la révolte des esclaves dans la partie du Nord*. Documento escrito en Cap Français, sin fecha exacta, mes de agosto de 1791, ANOM, CC9A – 5. FOUCHARD, *Les marrons de la liberté*, p. 529.

⁹⁹ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p. 94.

¹⁰⁰ FICK, *The Making of Haiti. The Saint Domingue Revolution from Below*, p. 112.

del litoral¹⁰¹. Además, muchos de los brigantes se movilizaban en caballos y mulas que habían hurtado de las haciendas durante los saqueos. Para alimentar sus armas de municiones trataron de robar la fábrica de pólvora y sus almacenes, situados a poca distancia de Cap Français, e igualmente intentaron tomar el Hospital Militar, administrado por los Padres de la Caridad, con el fin de degollar a los 600 enfermos y heridos que se encontraban dentro del recinto¹⁰².

Cientos de refugiados, entre mujeres, niños, ancianos, heridos, médicos y curas, a quienes los negros les habían respetado la vida, se movilaron en carruajes o a pie hacia la ciudad¹⁰³. Entraron a sus puertas en la miseria más absoluta y aterrorizados. El exterminio había sido tal que familias enteras habían desaparecido. Las llamas se expandieron de la planicie del Norte, donde alguna vez habían estado asentadas las fabulosas *habitations*, hacia las montañas de la frontera española. Pronto alcanzaron las principales haciendas cafeteras, que se concentraban en las parroquias de la Grande Rivière, Saint Suzanne, Dondon, Plaisance y Marmelade¹⁰⁴. Los sobrevivientes de las montañas emprendieron marchas en diferentes direcciones, Port Margot, Cap Français, Fort Dauphin y Ouanaminthe, únicas poblaciones de la provincia del Norte que se mantuvieron en pie, Gonaïves y las ciudades españolas de la frontera, San Rafael, San Miguel, Hinchá y el puesto de Dajabón. Después de un mes, todas las plantaciones en un radio de 50 millas alrededor del Cap Français estaban en ruinas¹⁰⁵. El saldo inicial de la destrucción se contabilizaba en 220 plantaciones e ingenios para el procesamiento del azúcar y 1,200 haciendas cafeteras. Entre 1,000 y 2,000 blancos habían sido asesinados. Cap Français logró sobrevivir, pero quedó sitiada por las fuerzas insurgentes, cerrada y aislada, viéndose obligada a disponer de los víveres existentes en sus almacenes y a abastecerse desde el exterior.

¹⁰¹ EDWARDS, *An Historical Survey of the French Colony in the Island of Saint Domingue*, p, 78.

¹⁰² *Mémoire présenté au Ministre de la Marine et des Colonies par les commisionaires de la Partie Française de Saint Domingue et les députés extraordinaires du Commerce de Nantes*. Firmado por M. de Roustan y M. de Millet, en París, sin fecha exacta (23 de agosto de 1791 - 2 de febrero de 1792). ANOM, CC9A – 5.

¹⁰³ DALMAS, *Histoire de la révolution de Saint Domingue*, p, 124. “Los esclavos rebeldes dan muerte a todos los amos, excepto a los sacerdotes, a los galenos y a las mujeres”, *Carta de Santiago de la Ville, diputado de la Asamblea de Léogane, al Gobernador de Santo Domingo español, Joaquín García*. Firmada y fechada en Santo Domingo, el 5 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

¹⁰⁴ MADIOU, *Histoire d’Haiti*, p, 94.

¹⁰⁵ FICK, Carolyn. *The making of Haiti*, p, 105.

Muchos de los colonos blancos se embarcaron hacía Jamaica, Cuba y los Estados Unidos de América. La defensa de Cap Français quedó a cargo de pocos hombres armados, organizados en brigadas de voluntarios, centinelas y patrulleros con poca resolución para enfrentarse al formidable y acechante enemigo que se ocultaba durante el día y actuaba como una sombra resguardado por la oscuridad¹⁰⁶. La ruina de ese trozo de la isla, el más importante para el imperio colonial francés, era desde cualquier óptica irreparable. Los frutos del trabajo de todo un siglo desaparecieron para siempre¹⁰⁷. Pero aún el levantamiento de los negros estaba localizado y la suerte del resto de la posesión dependía de los dispositivos que se emplearan para contenerlos en sus límites. Había que emplazar un cordón defensivo cuyo eje sería el fuerte de La Tannerie, que fue construido por los franceses según las reglas del arte militar y cuyo emplazamiento fue ubicado estratégicamente tanto para defender la frontera de la provincia del Oeste e impedir el avance de los “salvajes” hacia Gonaïves y el fértil valle del río Artibonite, como para mantener la línea de abastecimiento desde Cap Français. M. de Blanchelande formó un cuerpo de jenízaros bien disciplinados para reforzar y defender el cordón y los montañeses de las parroquias de La Grande Rivière y Dondon formaron a su vez campamentos y cadenas de puestos¹⁰⁸. Pero ninguno de estos dispositivos sería suficiente si los “patriotas” blanquistas seguían empeñados en hacerles la guerra a la *gens de couleur*. Para defender a la colonia todos los propietarios, sin importar su color debían formar un frente común.

La reacción española

Las autoridades de Saint Domingue se asustaron con tan solo calcular el valor de las bestias perdidas en la conflagración. Unas 25,000, que eran empleadas en las tareas de las *habitations* de los distritos, parroquias y vecindarios devastados en la planicie, así como en las haciendas cafeteras de las montañas, que habían sufrido estragos semejantes. Según los testimonios expuestos por los comisionados de los colonos en París, que basaban sus informes a partir de las noticias que recibían de Saint Domingue, los rebeldes negros se habían alimentado de la carne de las mulas y de los demás

¹⁰⁶ DEBIEN, *Les colons de Saint Domingue et la Révolution*, p, 334.

¹⁰⁷ De las 25 parroquias que componían la provincia del Norte, solo 8, las más importantes de todas, estaban en ruinas, otras 3 sufrieron parcialmente. DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 30.

¹⁰⁸ *Lettre de M. Boudier aux députés du Petit Goave*. Fechada en Cap François el 6 de octubre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

animales que salvaron de los desórdenes. Otros, habían escondido las bestias en lugares inaccesibles o las transportaron a la parte española, que era la tierra natal de buen número de ellos¹⁰⁹. Las bestias de carga eran primordiales, pues desempeñaban la mayor parte de las operaciones dentro de los ingenios y servían de transporte al interior de las grandes plantaciones y de estas hacia los puertos. Lo que significaba, que aquellas *habitations* que tenían molinos atados a las mulas carecerían por mucho tiempo de los medios necesarios para la reconstrucción y habilitación de sus negocios. Las más ricas, que tenían molinos de agua, también se verían afectadas al no poder sacar sus manufacturas a los mercados. La única forma de restaurar la población de animales era obteniéndolos de la parte española, pero los precios de las mulas, de los caballos y sobre todo de las reses, crecerían en proporción a las necesidades. Pero por razones de seguridad los españoles retiraron las manadas de la frontera y las llevaron hacia el interior¹¹⁰.

El gobernador y capitán general de la parte española de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno, estaba bien informado de los sucesos acontecidos en la colonia vecina. El mismo M. de Blanchelande mantenía correspondencia directa con él. El gobernador de Saint Domingue, recordaba el buen gesto que habían tenido los oficiales españoles de Las Caobas, cuando a inicios del mes de marzo de 1791, fue recibido y atendido en condición de refugiado tras huir de Port au Prince para salvar su vida de los malhechores. El 24 de agosto, Blanchelande le escribió comentándole acerca de las desgraciadas circunstancias en que se hallaba la provincia del Norte, en la que reinaba desde hacía dos días una irrupción completa, “los negros habían degollado a sus amos y a todos los blancos que cayeron bajo sus manos, incendiaron las cañas y así mismo los edificios”¹¹¹. En respuesta, mandó contra ellos algunos destacamentos de tropas de línea y guardias patrióticas, pero todo esfuerzo había sido inútil, el partido de los negros

¹⁰⁹ *Signature d'un contrat pour établir les fabriques de la partie du Nord de Saint Domingue*. Documento firmado por los comisionados de los colonos del Norte de Saint Domingue en Paris; Reynaud, Villeneuve, Rabanom, Zadébal, Cormieu, entre otros, sin fecha exacta, mes de diciembre de 1791, ANOM, CC9A – 4.

¹¹⁰ “Llegadas las cosas a este colmo, temiendo que el desenfreno no está lejos de nuestros puestos en la línea, y que los malvados cuando no sea por otro fin que el de robarnos los ganados para subsistir, han de intentar cuantos excesos a esto termine. Para evitar la depredación, los ganados de todas las especies se harán alejar de la línea todo lo posible, teniendo a la vista el que han de servir a la subsistencia de toda la colonia, pasando a la inmediatez de los pueblos”. *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno, al marqués de Bajamar*. Firmada y fechada en Santo Domingo, el 25 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

¹¹¹ *Carta del Gobernador de Saint Domingue, M. de Blanchelande, al Gobernador de Santo Domingo español, Joaquín García y Moreno*. Firmada y fechada en Cap Français el 24 de agosto de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

aumentaba con las horas. Blanchelande advirtió a su homólogo español, que debía temer las mayores desgracias y le previno de avanzar hacia la frontera el mayor número de fuerzas posibles para que se reunieran con las tropas francesas cuando estas lo requirieran, cumpliendo así lo dispuesto en el Tratado de Límites y de Policía ratificado por las cortes de España y Francia en Aranjuez en el año de 1777.

Luego, el 8 de septiembre Blanchelande escribió sorprendido a García, reprochándole su actitud ante la difícil situación que atravesaba Cap Français. Le explicaba que la neutralidad a la que apelaba España para negar los auxilios, ante la pugna partidista entre los franceses y sus disensiones intestinas no tenía lugar en la emergencia actual¹¹². Tan solo solicitaba su apoyo, no para que tomase partido entre alguna de las facciones, sino para que le ayudase a repeler a los esclavos, a fin de hacerlos volver a sus deberes. La insurrección era de tal magnitud que la colonia podía perderse, por lo que elevaba a súplica su petición, citando esta vez el aparte del artículo 9 del Tratado de Aranjuez, que decía que, “en caso de guerra o de ataque imprevisto de una de las dos partes de la isla, la nación no atacada proveerá a la otra todos los socorros posibles, tanto en hombres como en dinero”¹¹³. Esta vez la parte francesa estaba amenazada de muerte, pues tenía medio millón de potenciales enemigos dentro de sí. García debía considerar, bajo los criterios de humanidad, el impedir que los 60,000 habitantes súbditos del rey de Francia fuesen asesinados vilmente por sus esclavos. De no reaccionar con la mayor prontitud y acceder a brindarles socorro a sus aliados, Blanchelande le aseguraba, que después de la derrota francesa, los españoles tendrían la misma suerte. Lo invitaba a emprender la defensa conjunta de la isla que compartían y a no esperar órdenes de su rey, pues no había tiempo que perder, era necesario prevenir que los esclavos se fortificasen en sus malas intenciones¹¹⁴. Según su criterio, reuniendo ambas fuerzas contra los esclavos se prevendrían todas las desgracias que podrían suceder por defecto de la unión.

¹¹² El antecedente del *affaire* Ogé, en el que las autoridades españolas se habían visto implicadas, enviando a los reos capturados en su territorio hacia Cap Français, obligaba a García a mantener una actitud más prudente. Antes debía conocer la verdadera naturaleza del nuevo brote de violencia que experimentaba la colonia francesa. *Carta del Gobernador de Saint Domingue, M. de Blanchelande, al Gobernador de Santo Domingo español, Joaquín García y Moreno*. Firmada y fechada en Cap Français el 8 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

¹¹³ *Carta del Gobernador de Saint Domingue, M. de Blanchelande, al Gobernador de Santo Domingo español, Joaquín García y Moreno*. Firmada y fechada en Cap Français el 8 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

¹¹⁴ *Carta del Gobernador de Saint Domingue, M. de Blanchelande, al Gobernador de Santo Domingo español, Joaquín García y Moreno*. Firmada y fechada en Cap Français el 8 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

El gobernador Joaquín García respondió a M. de Blanchelande, que en el caso que se hallase con tropa suficiente para poderla enviar, “las cuestiones a las que hacía referencia en sus misivas eran de carácter doméstico y provenían de la variedad de los sistemas y de la diversidad de opiniones que existían entre los franceses”¹¹⁵. Esta vez no se trataba de una invasión de alguna potencia enemiga, sino de una guerra intestina que por su virulencia y crueldad había provocado la insurrección de las dotaciones de los esclavos. Enterado del nuevo oficio, tenía a bien comunicarle a Blanchelande, que el 14 de septiembre, M. de Bertrand y M. de Borie, comisionados de la Asamblea Provincial del Oeste y de la municipalidad de Port au Prince, con poderes del agente realista M. Desaulnoir y del comandante del batallón de Artois, M. de Blic, habían pasado a Santo Domingo haciéndole peticiones similares. Éstos le solicitaron navíos de guerra, tropas de línea, provisiones de boca, armas y municiones de guerra, pretendiendo además que todo fuese conducido por él hasta Port au Prince¹¹⁶. García, igualmente había rechazado cualquier posibilidad de brindarles el apoyo que buscaban. Tenía pruebas positivas y documentos auténticos, de que las *gens de couleur* de la parte francesa, especialmente los de la provincia del Oeste, habían interpuesto quejas contra esa Asamblea Provincial y la municipalidad de Port au Prince. Incluso sabía que los mulatos, para defenderse de los atropellos que sufrían, estaban determinados a tomar las armas¹¹⁷.

La complejidad del proceso que sufría la colonia francesa alimentaba las confusiones. Pues de manera simultánea estaban sucediéndose enfrentamientos de diferente naturaleza en las provincias del Norte y del Oeste. En Cap Français, la Asamblea General y los reductos monarquistas habían recibido el apoyo de la *Maréchaussée*, conformada por la *gens de couleur*, con el objetivo de repeler a los negros, aunque existiesen sujetos de esa misma casta que dirigían y acompañaban a los esclavos en la empresa destructiva. Mientras, en el Oeste, cuyas instituciones estaban bajo control de los “patriotas” blanquistas, se promovían campañas de exterminio contra

¹¹⁵ *Respuesta del Gobernador de la parte española de Santo Domingo, Joaquín García al Gobernador General de Saint Domingue, M. de Blanchelande*, Fechada y firmada en Santo Domingo, el día 24 de septiembre de 1791. En la que se exponen los motivos que lo embarazaban e imposibilitaban el poder verificar los auxilios solicitados. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

¹¹⁶ La petición de los delegados de la provincia del Oeste consistía en tres mil fusiles, tres mil cartucheras, mil arrobas de pólvora, y 500 hombres de tropa. *Informe del representante de la Real Audiencia de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizán, al marqués de Bajamar*. Fechado en Santo Domingo, el 25 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

¹¹⁷ *Respuesta del Gobernador de la parte española de Santo Domingo, Joaquín García al Gobernador General de Saint Domingue, M. de Blanchelande*, Fechada y firmada en Santo Domingo, el día 24 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

los mulatos. García no quería exponer a su tropa, sabía que, de dar un paso a favor de algún bando, unos franceses lo considerarían amigo y los otros lo tendrían por enemigo¹¹⁸. Había aprendido la lección desde que imprudentemente había negado el asilo de Ogé, Chavannes y sus cómplices y los había entregado a los franceses para que recibieran el horrible martirio que terminó en su muerte. Su principal temor era que los brigantes negros desconfiasen de él por la ayuda que siempre había proporcionado a sus aliados monarquistas y por la presencia de colonos blancos refugiados dentro de las fronteras de la parte española, que podían servir de pretexto a los negros para incursionar en las tierras del rey¹¹⁹.

A su parecer, Santo Domingo no debía ser abandonada, por el contrario, debía recogerse y preservar sus efectivos para que le sirviesen ante el peligro manifiesto. Confundido ante el desafío, desconfiaba con razón de la pluralidad de los gobiernos de la parte francesa. “Blanchelande se presentaba con el escudo de los Borbones y apelaba al Pacto de Familia, pero al mismo tiempo, se jactaba de haberse adherido al sistema de la Revolución Francesa y a la Asamblea Nacional”¹²⁰. Ahora, la nueva Asamblea Colonial estaba conformada por una endeble alianza de los “patriotas” blanquistas y los reductos monarquistas, cuestión que era incompatible por la diferencia de principios y de proyectos. Los revolucionarios, no satisfechos con el desastre que estaban provocándole al reino de Francia y a sus colonias, estudiaban las maquinaciones más infernales para provocar más desórdenes. “Los impresos distribuidos por la frontera proferían los mayores insultos contra todos los príncipes, provocando su ira y justa indignación”¹²¹. Además de todo lo dicho, García, no quería hacerse responsable ante sus superiores, el virrey de Nueva España y los ministros del Consejo de Castilla, por la imprudencia que pudiera cometer interviniendo en dicho conflicto. Desde el mes de

¹¹⁸ *Informe del representante de la Real Audiencia de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizán, al marqués de Bajamar*. Fechado en Santo Domingo, el 25 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

¹¹⁹ DEIVE, *Los refugiados franceses en Santo Domingo*, p, 78.

¹²⁰ *Informe del representante de la Real Audiencia de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizán, al marqués de Bajamar*. Fechado en Santo Domingo, el 25 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

¹²¹ “Quiera Dios alumbrar a estos mismos príncipes un remedio poderoso y decisivo que reprima la audacia de los revolucionarios y reforme sus desórdenes, porque de otra suerte no solo se aniquilará Francia, sino que su cizaña dará mucho que sentir y llorar a otras potencias. No puede darse ejemplo tan malo contra todo el género humano, pues no satisfechos, estos tragedistas se dirigen a que arda el mundo entero, triunfando la maldad y la licencia bajo de las divisas e insignias de la libertad”. *Informe del representante de la Real Audiencia de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizán, al marqués de Bajamar*. Fechado en Santo Domingo, el 25 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

mayo, el conde de Floridablanca había levantado las alarmas. Dispuso que todos virreyes y gobernadores españoles se mantuvieran alertas y vigilantes para impedir la introducción de las noticias que ocurriesen en Francia y sus islas, mandó suprimir cualquier evidencia escrita que alentara engaños y seducciones contra los derechos y la propiedad y prohibió la introducción de los franceses peligrosos en los territorios de la monarquía¹²².

En respuesta al riesgo que representaba el amplio límite que compartían ambas potencias en la isla de La Española, Floridablanca ordenó la movilización del Regimiento de Cantabria, estacionado originalmente en San Juan de Puerto Rico, hacia Santo Domingo, que llegó según los informes de García, el día 9 de julio¹²³. El gobernador expidió órdenes estrictas a los inspectores de las fronteras y a los jefes de las milicias, “que concurrieron con sus tropas de infantería, caballería y lanceros, con una presteza, espíritu y honor ejemplar”¹²⁴. Para dirigir el conjunto de las fuerzas, García nombró al brigadier Andrés de Heredia, como comandante general del frente del Norte, otorgándole todas las facultades necesarias para que pudiese obrar según las circunstancias. Por razones estratégicas, el campamento de Heredia se estableció en el puesto de Dajabón, lugar ideal para la observación de los franceses y el espionaje, al estar situado en una elevación frente a la villa de Ouanaminthe o Juana Méndez, como la bautizaron los españoles. El puerto de Monte Christi sería acondicionado para recibir a los eventuales refuerzos provenientes de Cuba y de Nueva España.

Así mismo, García envió hacia el puesto de San Rafael de Angostura, cerca de la frontera con la provincia del Oeste, al coronel Joaquín Cabrera, con los mismos propósitos y poderes del brigadier Heredia. El capitán Pedro Saviñón, sería el encargado de mantener el control de los caminos que llevaban a la parte francesa y de contener cualquier intento de los negros que amenazaban con irrumpir en el territorio, buscando secuestrar a los franceses allí asilados¹²⁵. “Ambas fuerzas estarían bien provistas, por los

¹²² *Carta del conde de Floridablanca al virrey de Nueva España, el marqués de Revillagigedo*. Fechada en Aranjuez, el 28 de mayo de 1791. ANC, Correspondencia de los Capitanes Generales, Legajo 42, N. 1

¹²³ *Carta del Gobernador Joaquín García al conde de Floridablanca*. Firmada y fechada en Santo Domingo, 18 de junio de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

¹²⁴ *Informe del representante de la Real Audiencia de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizán, al marqués de Bajamar*. Fechado en Santo Domingo, el 25 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

¹²⁵ “Los caminos, estrechos, enfilados y montuosos ayudarían considerablemente a la defensa”. Aunque debían ser reforzados con competente destacamento. Los puestos de la línea cubiertos con trincheras y con suficiente infantería y urbanos. Los dragones apostados en distancias para acudir prontamente a donde se pidan, y las posibles emboscadas, tendrían que ser repelidas por robustos lanceros, bien

cabildos respectivos, de socorros en carnes y demás víveres, tiendas de campaña, hospitales, caudales para el pago de los soldados y armamentos, incluidos cañones y municiones de boca y de guerra”¹²⁶. Con prontitud, García envió 4 compañías del batallón fijo de la capital, en dos buques a cuenta del rey. La mitad para que se apostasen en Azua, Neiba y Las Caobas, con el fin de defender el frente del Sur, mientras el resto debía tomar posición en Monte Christi. Todas las fuerzas que los españoles disponían para proteger las fronteras en un caso forzoso, incluyendo a los veteranos del Regimiento de Cantabria, las milicias de infantería, caballería y los lanceros, no pasaban de 4,000 hombres, a menos que quedara todo el interior de la isla y sus puertos abandonados¹²⁷.

El fracaso de las gestiones emprendidas por los emisarios franceses, empeñados en obtener ayudas y socorros de la vecina colonia española, conllevaron a que M. de Blanchelande, sus oficiales, M. de Rouvray, M. de Cambefort y el coronel Touzard, y los diputados de la Asamblea General, cuya mayoría eran “patriotas” blanquistas, comenzaran a especular sobre la actitud de sus aliados tradicionales. Era cierto que los negros brigantes controlaban las montañas y los caminos que conducían a las poblaciones españolas de la frontera y que éstos fuera de mantener relaciones comerciales, intercambiaban con los moradores hispanos los botines hurtados de las antiguas *habitations* y haciendas cafeteras a cambio de armas y municiones¹²⁸. Pero era demasiado precipitado, además de injusto, afirmar que, en ese momento, “las autoridades españolas de Santo Domingo protegían a los rebeldes, alentaban la barbarie

conducidos y apostados. *Informe del representante de la Real Audiencia de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizán, al marqués de Bajamar*. Fechado en Santo Domingo, el 25 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

¹²⁶ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno, al marqués de Bajamar*. Firmada y fechada en Santo Domingo, el 25 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

¹²⁷ *Informe del representante de la Real Audiencia de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizán, al marqués de Bajamar*. Fechado en Santo Domingo, el 25 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

¹²⁸ BENOT, “Les rythmes differents du processus révolutionnaire dans les Caraïbes”, en HECTOR, (Comp.) *La Révolution Française et Haïti*, t.2, p. 54. La venta de los productos del robo y saqueo de las haciendas permitía a los sublevados financiar su guerra, siendo los compradores preferentemente súbditos españoles, los cuales a cambio les suministraban armas y escasas municiones. Los intercambios eran facilitados por la longitud de la frontera. CARRERA MONTERO, *Las complejas relaciones de España con La Española. El Caribe hispano frente a Santo Domingo y Saint Domingue*, p. 36. El 5 de octubre, “con el corazón herido”, M. de Blanchelande escribió al brigadier Heredia, que las declaraciones obtenidas de los esclavos que había hecho prisioneros arrojaban que las armas y municiones que empleaban los negros provenían de España. “Los perturbadores españoles no han cesado de comerciar con los brigantes, de comunicar y combatir con ellos, de animarlos al crimen, facilitarles víveres, armas y municiones. Exportan el mobiliario de las *habitations* incendiadas y el producto de los robos”. FRANCO, *Historia de la revolución de Haití*, p. 218.

y brindaban refugio a los negros”¹²⁹. El gobernador García, calificaba esas declaraciones proferidas por los franceses del Guárico como fantásticas. Él tan solo se limitaba a seguir las instrucciones del ministro conde Floridablanca, que había sido enfático en pedirles a sus subalternos tomar las debidas precauciones y no inmiscuirse en el conflicto manteniendo una firme neutralidad¹³⁰.

Sus homólogos de Saint Domingue, llenos de rabia y frustración, se rehusaban a reconocer que la colonia española estaba sirviendo de receptora de un flujo masivo de refugiados blancos que llegaban huyendo del desastre. García y sus subalternos les permitieron el paso a las mujeres, niños, ancianos y enfermos y a aquellos que llegasen empujados por la forzosa necesidad de asilo legítimo y constante, acorde con lo estipulado en el Tratado de Aranjuez¹³¹. Los hombres, sin importar la facción a la que perteneciesen tendrían vetado el paso. Esta efectiva medida buscaba evitar la entrada de los facinerosos y de los indolentes o pusilánimes que buscaran escapar de sus responsabilidades¹³². Los españoles levantaron campamentos y hospitales para recibir y atender a los damnificados, antes de ser reubicados en el interior. Además, existía la preocupación sobre los víveres. La isla no disponía de suficientes recursos para alimentar a esa población que iba creciendo con los días. García debía pedir al virrey de Nueva España montos extraordinarios para incrementar el situado, que siempre tardaba en llegar.

Pese a los reclamos de los franceses tanto de Cap Français como de Port au Prince, el gobernador García no estaba obligado a responder a sus llamados de auxilio. Él era un realista, su concepción sobre la monarquía era absolutista y no entendía muy bien los desórdenes, atrocidades, licencias y excesos que habían aniquilado a las autoridades legítimas de Francia y de su preciosa colonia. Mucho menos el contubernio que había formado M. de Blanchelande con los separatistas en la nueva Asamblea General¹³³.

¹²⁹ *Lettre de M. Boudier aux députés du Petit Goave*. Fechada en Cap Français, el 6 de octubre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

¹³⁰ DEIVE, “Les debuts de la Révolution negre: Toussaint Louverture change de camp, d’après des documents inédits sur son adhésion a la République française”, en: YACOU (Comp), *Saint Domingue espagnol et la Révolution negre d’Haïti*, p, 188.

¹³¹ DEIVE, *Los refugiados franceses en Santo Domingo*, p, 79.

¹³² *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno, al marqués de Bajamar*. Firmada y fechada en Santo Domingo, el 25 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

¹³³ M. de Rouvray, lo había dejado en claro, “Cuando vi que las clases inferiores de nuestros blancos habían sido igualmente trabajados en revolución, y que yo me comprometía inútilmente escribiendo y predicando por la causa del rey, resolví pasar bajo la dominación española, porque Saint Domingue estaba

Además, se encontraba irritado por las vejaciones que padecía el rey francés y rechazaba categóricamente la Constitución Civil del Clero, así como la expropiación de los bienes terrenales de las órdenes religiosas y de la nobleza y las campañas de persecución de las que eran víctimas los curas refractarios y los aristócratas, tachados de contrarrevolucionarios¹³⁴. España había recibido a muchos de éstos y las versiones que narraban no eran nada alentadoras, más bien preocupantes y peligrosas. La remoción del *ancien régime*, aunque manteniendo al monarca como símbolo, era visto como un atentado contra la dinastía de los Borbones y contra el papado romano, y su producto era una herejía¹³⁵, un sistema en todo incompatible con el español.

Las turbulencias ocurridas en Saint Domingue pronto se conocieron en Santiago de Cuba y Baracoa, situadas del otro lado del Estrecho de los Vientos. El gobernador de Santiago de Cuba, Juan Bautista Vaillant, recibió en varias oportunidades, solicitudes de ayuda en reses y armamentos de parte M. Viziéu de Desombrage, comandante monarquista de la provincia del Sur. Vaillant, sin dilación envió múltiples cargamentos de ganado vacuno hacia Saint Louis de Jérémie, observando las Reales Órdenes e Instrucciones acordadas el 30 de agosto de 1779 entre las dos coronas¹³⁶. M. de Blanchelande envió rumbo a La Habana a su edecán, el capitán de infantería, M. de Lliegart, con instrucciones de comunicarse con el capitán general de Cuba, Luis de las Casas, para exponerle los eventos y solicitarle auxilios. El bergantín que lo conducía

perdido sea por los negros, sea por los blancos. Además, estoy seguro que Francia está perdida y mi rey destronado. Los mismos que han resuelto la pérdida de las colonias son los que han destronado al rey, ellos son los enemigos de los españoles y me atrevería a decir, los del género humano”. *Carta de M. de Rouvray a Joaquín Gracia*. Firmada y fechada en la parroquia de Jaquesy, el 6 de septiembre de 1791. ANI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

¹³⁴ Pese a los rumores que circulaban en las Antillas, que demostraban la benignidad con que la Asamblea Nacional había tratado al rey tras su captura en Varennes, permitiéndole celebrar junto al pueblo la fiesta de San Luis y gozar de unos días de recreo en el palacio de Fontainebleu. El gobernador García sabía que esas maniobras buscaban ablandar a las potencias vecinas para que retirasen las tropas que tenían desplegadas sobre las fronteras de Francia. *Carta de Viziéu de Desombrage, comandante de Jérémie, al gobernador de Santiago de Cuba, Juan Bautista Vaillant*. Firmada y fechada en Saint Louis de Jérémie, el 1 de noviembre de 1791. ANC, Asuntos Políticos, Legajo 4, N. 35.

¹³⁵ Es importante recordar que Santo Domingo español fue asolada en reiteradas oportunidades por piratas, filibusteros, bucaneros y corsarios de las potencias enemigas. Todos ellos de fe calvinista y anglicana, y por lo tanto considerados como herejes por la corona y por la iglesia católica. Sir Francis Drake tomó la ciudad de Santo Domingo en 1586, la saqueó, destruyó y retuvo por más de un mes. En la primera catedral construida por los españoles en el Nuevo Mundo, el pirata levantó su cuartel general. Allí, en dicho edificio, los ingleses asesinaron a varios frailes dominicos, robaron los adornos y cometieron toda suerte de profanaciones contra la religión. La Revolución Francesa era considerada como la nueva herejía, sus excesos, dirigidos contra la iglesia católica y contra la monarquía, tenían el mismo peso que los atentados cometidos por los anteriores enemigos de la fe.

¹³⁶ *Carta de Juan Bautista Vaillant, comandante del puesto de Baracoa, al capitán general de Cuba, Luis de las Casas*. Firmada y fechada en Baracoa, el 7 de octubre de 1791. ANC, Asuntos Políticos, Legajo 4, N. 33.

fondeó en Baracoa el 27 de agosto. Al día siguiente, M. de Lliegart se entrevistó con el comandante de dicha población, Ignacio Leyte Vidal, pidiéndole consejos sobre cuál era la mejor manera para conducirse con presteza a La Habana, si por mar o tierra¹³⁷. Al conocer los detalles de la larga y difícil travesía por los pésimos caminos de esa isla, M. de Lliegart se decidió a continuar su grave comisión por el agua con vientos desfavorables. El 29 de agosto salió por la madrugada hacia dicha ciudad, proveído del correspondiente práctico que lo condujo.

Leyte Vidal, preocupado por la cercanía de la villa de Baracoa con el epicentro de la fermentación general y conociendo a través del comisionado francés, la realidad de que los negros de Saint Domingue estaban dirigidos por mulatos instruidos y disciplinados en el arte militar y que éstos, “les habían enseñado la necesidad de morir o formarse un establecimiento fortificado en qué asegurarse porque no serían admitidos por nación alguna”¹³⁸, receló una posible invasión en esas costas desprotegidas. Con el objetivo de evitar males y perjuicios a las vidas y haciendas de los moradores de Baracoa y del Oriente de Cuba, Leyte Vidal envió a Luis de las Casas, a través del comisionado francés una súplica, para que le proveyese de tropas con que poder cubrir los puestos de la ciudad y sus entradas. El escaso número de soldados de ese destacamento ni siquiera podía ser empleado como centinelas en los lugares en que se acostumbraba desplegarlos en tiempos de guerra.

En La Habana, M. de Lliegart se entrevistó con Luis de las Casas. Éste, pese a inferir las fatales consecuencias que amenazaban al dominio circunvecino, respondió que se encontraba con corta guarnición y que era incapaz de desmembrar la tropa, pues pondría en riesgo la seguridad y la debida vigilancia de la isla, que aún no se reponía totalmente de la invasión protagonizada por los ingleses durante la Guerra de los Siete Años¹³⁹. En compensación a su negativa de auxilios, de las Casas recibió a varias señoras y a tres

¹³⁷ *Carta de Ignacio Leyte Vidal, comandante de la plaza de Baracoa, al Capitán General de Cuba, Luis de las Casas.* Firmada y fechada en Baracoa, el 28 de agosto de 1791. ANC, Asuntos Políticos, Legajo 4, N. 33.

¹³⁸ Era claro que los negros sublevados serían considerados por todos los poderes como enemigos de toda la humanidad. Eran bárbaros, crueles, sanguinarios y sin moderación para las naciones civilizadas. *Carta de Ignacio Leyte Vidal, comandante de la plaza de Baracoa, al Capitán General de Cuba, Luis de las Casas.* Firmada y fechada en Baracoa, el 28 de agosto de 1791. ANC, Asuntos Políticos, Legajo 4, N. 33.

¹³⁹ *Carta del Gobernador y capitán general de Cuba, Luis de las Casas, al conde de Floridablanca.* Firmada y fechada en La Habana, el 7 de septiembre de 1791. ANC, Correspondencia de los Capitanes Generales, Legajo 42, N. 5.

“habitantes ricos”, que habían sido embarcados en el bergantín tras haber perdido sus fortunas representadas en ingenios de azúcar, cafetales y otras labranzas. Éstos escaparon del degüello general y traían consigo los últimos bienes materiales con que contaban, buscando establecerse en cualquier lugar de Cuba. Aprovechándose del tradicional asilo que les ofrecía España y del interés de las autoridades cubanas de aprovechar el conocimiento y las habilidades de los colonos franceses en la agricultura, concediéndoles tierras en parajes próximos a La Habana como el valle de Güines o en los lejanos y despoblados territorios del Oriente de la isla de Cuba, a aquellos artesanos extranjeros que entendiesen con propiedad el cultivo y producción del azúcar y del café o de aquellos oficios que fuesen útiles para la economía cubana. Éstos primeros refugiados inauguraron la gran corriente migratoria de franceses, que con el paso del tiempo y de los rigores de la guerra, llegarían a sumar más de 10,000 individuos¹⁴⁰.

En vista de la situación tan desesperante que vivía la colonia francesa y de la negativa que habían recibido sus delegados, representantes tanto del bando “patriota” blanquista como del monarquista, de parte de sus aliados españoles en Santo Domingo y La Habana. La nueva Asamblea General, radicada en Cap Francais, y el gobernador M. de Blanchelande, solicitaron apoyo desde el 24 de agosto, al gobernador de Jamaica, lord Effingham, quien les envió sin vacilaciones surtidos armamentos en tres corbetas al mando del almirante Affleck. El cargamento consistía en 500 fusiles y municiones de guerra y de cañón, que fueron desembarcados en el puerto del Cap el 21 de septiembre¹⁴¹. Un mes después, otra delegación partió hacia Jamaica con el fin de

¹⁴⁰ Los inmigrantes útiles llevaron a Cuba la experiencia de generaciones. Sus conocimientos aplicados, permitirían el florecimiento de la industria azucarera y de las plantaciones café. El gran trastorno que experimentaba Saint Domingue provocó que las solicitudes de asilo se multiplicaran exponencialmente. Algunos de los inmigrantes llegaban con el poco dinero que lograron salvar y lo invirtieron en parcelas cerca de Santiago de Cuba. *Carta de Aliare de Vaumeuf, propietario de Saint Louis de Jérémie, al gobernador de Santiago de Cuba, Juan Bautista Vaillant*. Firmada y fechada en Jérémie, el 1 de noviembre de 1791. ANC, Asuntos Políticos, Legajo 4, N. 35. Otros, incluso altos funcionarios monarquistas como M. de Rouvray, quien luchaba contra los negros insurgentes en el Este de la provincia del Norte de Saint Domingue, solicitó directamente al gobernador Joaquín García, que intercediera con el gobernador de Cuba, Luis de las Casas, para que le entregara tierras fértiles para el cultivo del azúcar o del café, y asilo para él, su familia, sus empleados blancos y 600 esclavos de sus *habitations* de Port de Paix (frente a Tortuga) y Jaquezy (en las lomas de Fort Dauphin. “El proyecto de abandonar toda tierra francesa, no es el efecto de una resolución de momento, he visto de cerca la execrable revolución de Francia, he visto mis tierras saqueadas, mis casas de campo quemadas, y mis parientes degollados. Es con los españoles que quiero que mi mujer viva en lo sucesivo, en el seno de la religión de sus ascendientes y bajo la obediencia de uno de los descendientes de nuestro bravo y buen Enrique IV”. *Carta de M. de Rouvray a Joaquín Gracia*. Firmada y fechada en la parroquia de Jaquezy, el 6 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

¹⁴¹ LACROIX, *Mémoires pour servir a l’Histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 100.

proponerle a Effingham un préstamo de 6 millones de libras tornesas en especies y un socorro de 600 negros de Blue Mountain, que los ingleses empleaban para luchar contra los cimarrones¹⁴². También se enviaron emisarios a Curazao y Surinam. A la isla, con el fin efectuar compras de nuevos arsenales y víveres, que los holandeses solían almacenar en Willemstad para surtir a la Tierra Firme española de artículos de contrabando, y al territorio selvático sudamericano, con el propósito de reclutar veteranos y mercenarios expertos en aplacar las rebeliones de esclavos, que desde la década de 1760 se habían presentado en Berbice y Demerara¹⁴³.

M. de Cadusch, presidente de la Asamblea General de Saint Domingue, envió a M. de Solony a Charleston y escribió al embajador de Francia en Philadelphia, M. de Ferrant, pidiéndole su mediación ante el rey para obtener un crédito, con el fin de comprar harinas y municiones de guerra¹⁴⁴. Los navíos americanos proveyeron a Cap Français de los alimentos que necesitaba, pero el gobierno federal no se comprometió a enviar soldados, alegando que tal decisión le correspondía al Congreso de la Unión y no al presidente. Sin embargo, los americanos ofrecieron a M. de Solony, contratar a 500 o 1,000 mercenarios del *Rifleman Association*, acostumbrados a la persecución de los indios, entrenados para soportar fatigas, con destrezas para usar cualquier tipo de armas y expertos en disparar fusiles desde largas distancias¹⁴⁵. En el mes de noviembre, M. de la Forest llegó a Nueva Inglaterra con la tarea de proveerse de nuevos cargamentos de armas, municiones y entre 1,500 a 2,000 barriles de harina. Revestido de poderes para negociar a nombre de la Asamblea General ayudas públicas o particulares y llevar a los almacenes del Cap provisiones para los siguientes tres meses, M. de la Forest tuvo pagar los artículos entregados por el Departamento de Guerra de los Estados Unidos de América, por un costo de 8,962 piastras. La escasez de dinero lo obligó a vender a pérdida, a los bancos locales, los géneros de exportación; azúcar, café e índigo, que habían sido almacenados por los *habitants dominguois* en los puertos americanos. Aun

¹⁴² *Lettre de M. Boudier aux députés du Petit Goave*. Fechada en Cap Français, el 6 de octubre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

¹⁴³ LARA, Oruno. “La dimensión spatio – temporelle de la Révolution Haïtien”, en: HECTOR (Comp.) *La Révolution Française et Haïti*, t.2, p, 31.

¹⁴⁴ *Extrait d’une lettre écrite au Ministre de la Marine par M. Petry, vice – consul, chargé des affaires du Consulat de France a Charleston*. Carta firmada en Charleston y fechada el 26 de octubre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

¹⁴⁵ *Extrait d’une lettre écrite au Ministre de la Marine par M. Petry, vice – consul, chargé des affaires du Consulat de France a Charleston*. Firmada en Charleston y fechada el 26 de octubre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

así, la suma adeudada superaba el monto que obtuvo de las transacciones. Sin más remedio, éste se vio en la necesidad de buscar a M. de Ferrand para que tramitara las operaciones comerciales y amortiguara el pago como anticipo de la deuda que los americanos tenían con Francia desde la Guerra de Independencia¹⁴⁶.

Pese a la carestía que afectaba a Saint Domingue, generada en un inicio por la falta de envíos desde Francia y luego por el embargo decretado por la colonia desde el 30 de julio, en repuesta a los decretos del 15 y 16 de mayo, los puertos de la isla se mantuvieron cerrados a las naves de la metrópoli por motivos de seguridad. Los diputados de la Asamblea General consideraban que, dentro del gran número de inmigrantes provenientes de Francia, que llegaban al dominio con el fin de encontrar oportunidades de hacer fortuna, habían ingresado gentes con principios destructivos que atentaron contra la existencia política del país¹⁴⁷. Al parecer había unos 600 blancos infiltrados que formaban parte en la conjuración¹⁴⁸. Por tal motivo, solo se les permitiría el ingreso a aquellos que tuviesen propiedad en la isla, que gozaran de un domicilio, que contaran con parientes cercanos o que fuesen individuos de interés público. Los demás tendrían que permanecer consignados a bordo de las embarcaciones fondeadas en las radas o muelles, antes de ser reenviados a Francia. Saint Domingue se encontraba en cuarentena y fue aislado del resto de las Antillas. Pero sus pobladores, sometidos en su tierra al más implacable exterminio, salieron por tierra y mar, con tal de sobrevivir.

¹⁴⁶ *Consulat Général pres des États Unis*. Documento firmado por M. de la Forest en Philadelphia, fechado 3 de diciembre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

¹⁴⁷ La Asamblea General emitió un decreto prohibiéndoles la entrada a los pasajeros provenientes de la metrópoli. Lo publicó y fichó para remitirlo a los comisarios del muelle del Cap, a todos los puertos marítimos de Francia y al cónsul de Francia en los Estados Unidos de América. *Extrait des Registres de l'Assemblée Générale de la Partie Française de Saint Domingue*. Firmada en Cap Français por M. de Cadusch, M. de Poncignon (vice – presidente) y los secretarios M. Petit Deschampeaux, Millet, Lux y Miailles, fechada el 9 de septiembre de 1791. ANOM, CC9A – 5. “Se dice que unos 150 hombres venidos de Europa y desembarcados en la Mole Saint Nicolas, son los que han puesto en movimiento a los negros. Estos se han regado por toda la colonia y han hecho entender a los negros que la Asamblea Nacional los ha hecho libres, y que luego de consumidos todos los blancos se repartirán las tierras entre estos”. M. de Rouvray aseguraba que los enemigos más acérrimos estaban compuestos de “una multitud de blancos de saco y cuerda, que merecen la horca, que los conspiradores los habían enviado hacía seis meses a la colonia para contribuir a su destrucción, ellos habían sublevado a los esclavos por el principio de la declaración de los derechos del hombre”. Repetía, que los peligros que acechaban a ambas partes de la isla eran horribles, que se trataba de la vida de todo el que fuese dueño y poseyese tierra. *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno, al marqués de Bajamar*. Firmada y fechada en Santo Domingo, el 25 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

¹⁴⁸ Los testimonios hablan que, “son muchos los blancos que se tiznan, y se disfrazan en esta revolución”. “Uno de los negros después de examinado y échole lavar, se halló ser blanco”. *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno, al marqués de Bajamar*. Firmada y fechada en Santo Domingo, el 25 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029. “Los brigantes están compuestos por blancos que se pintan de negro y que se desempeñan como agitadores. Dirigen los incendios y organizan las acciones de las dotaciones. BRÉARD, *Notes sur Saint Domingue*, p, 14.

Miles se fugaron hacia el exterior, diseminándose en ambos hemisferios con incertidumbre hacia el futuro y en la absoluta miseria material¹⁴⁹.

Floridablanca hizo levantar un cordón sanitario en todo el imperio español para impedir el contagio de “la peste”¹⁵⁰. El objetivo de las disposiciones prohibicionistas era el de evitar resultas y consecuencias del mal ejemplo, la seducción o el soborno¹⁵¹, y tratar de mantener una posición cauta, prudente y neutral ante los acontecimientos que desbordaban la comprensión y que comprometían la seguridad interna de un país aliado. Las medidas de contención fueron bastante efectivas, lograron evitar que España se inmiscuyera en la guerra intestina que destruyó buena parte de la colonia francesa, por lo menos hasta 1793, cuando estalló la guerra internacional. Joaquín García les cerró el paso a los franceses sospechosos o de “mala condición” y a los secuaces con ideas revolucionarias, con tal de evitar la “infección” del Santo Domingo español. Similares tratamientos recibieron los hombres jóvenes en edad de portar armas, que desertaban y solían buscar refugio en la parte española, éstos, señalados de indolentes y pusilánimes, también eran devueltos. Así mismo, se tomaron las debidas precauciones para que los soldados acantonados en las villas, campamentos y barreras defensivas emplazadas a lo largo de la frontera, desde Las Caobas hasta Montecristi¹⁵², y las tripulaciones de los muelles, puertos y navíos, no se incorporasen, mezclasen ni comunicasen con los franceses¹⁵³. Los soldados permanecían acantonados para evitar que se expusiesen a las ideas contrarias a los intereses de la corte de Madrid¹⁵⁴. A los refugiados galos que lograban franquear la frontera y que eran albergados en los campamentos improvisados cerca de las villas españolas, no se les permitía hablar con los elementos de la tropa. Iguales prácticas tuvieron las autoridades hispanas de Santiago de Cuba y Baracoa, con el fin de evitar la llegada de franceses sospechosos. El personal portuario tuvo la tarea de controlar y restringir la recepción de los cientos y miles de refugiados que se

¹⁴⁹DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 26.

¹⁵⁰YACOU, “Le péril haïtien a Cuba: de la Révolution Nègre a la reconnaissance de l’indépendance, 1791 – 1825”, en: HECTOR (Comp.) *La Révolution Française et Haïti*, t, 2, p, 187.

¹⁵¹FRANCO, *Documentos para la historia de Haïti en el Archivo Nacional de Cuba*, p, 67.

¹⁵²CARRERA MONTERO, *Las complejas relaciones de España con La Española*, p, 38.

¹⁵³Todos los buques que llegaban a los puertos de Cuba eran detenidos y sus tripulaciones desarmadas. No podían siquiera bajar al muelle. La medida se extendería por entre tres a cuatro meses y se practicaría con todos los nacionales y extranjeros en toda la extensión de la colonia hasta que se lograra la pacificación de la vecina colonia francesa de Saint Domingue. *Carta de Ignacio Leyte Vidal, comandante del puesto de Baracoa, a Juan Bautista Vaillant, gobernador de Santiago de Cuba*. Firmada y fechada en Baracoa, el 14 de septiembre de 1791. ANC, Asuntos Políticos, Legajo 4, N. 33.

¹⁵⁴DEIVE, *Los refugiados franceses en Saint Domingue*, p, 86.

embarcaron desde todos los puertos de Saint Domingue hacia la isla vecina buscando una nueva vida.

Un nuevo San Bartolomé

Mientras las potencias circunvecinas protegían sus fronteras terrestres y puertos de cualquier contagio proveniente de Saint Domingue y tomaban medidas para impedir el brote levantisco entre sus dotaciones de esclavos. En las provincias del Sur y del Oeste de Saint Domingue, la guerra entre los facciosos “patriotas” blanquistas y la *gens de couleur* continuaba, pese a que nuevas bandas compuestas por esclavos comenzaban a pulular por todas partes siguiendo el mismo patrón de las del Norte. Los esclavos de las *habitations* Vares, Trou – Bordet y Montrouis, ubicadas en Cul de Sac, y Furtin – Bellantin en Croix des Bouquets, se levantaron contra sus *commandeurs*, pero fueron aplacados contundentemente¹⁵⁵. La consternación de los “patriotas” blanquistas ante las noticias que llegaban de Cap Français, los obligaban a tomar otra actitud con la *gens de couleur* si querían evitar el mismo desenlace. Debían olvidar las rencillas, hacer un frente común de propietarios y superar las diferencias psicológicas y de propósitos con tal de salvar a la colonia de la completa destrucción. De no ser así, el liderazgo mulato asentado en Mirebalais, que sumaba unos 2,000 hombres, presididos por Pierre Pinchinat y Louis Jacques Beauvais, desde el *Conseil de Représentants de la Comunne*, quienes habían conseguido mantener una estrecha alianza con el reducto del ejército monarquista dirigido por M. Hanus de Jumécourt, podrían optar por pactar con los cimarrones de Le Maniel o acudir a los esclavos negros de sus dotaciones para destruir Port au Prince¹⁵⁶.

Pero en vez de propiciar una negociación con los propietarios cuarterones y mulatos, los “patriotas” blanquistas buscaban encontrar a los responsables del desastre. Se negaban a concebir que los negros hubiesen podido por sí solos organizar una conspiración de tamañas proporciones. Naturalmente, los principales sospechosos eran la *gens de couleur*, especialmente aquellos sujetos de las huestes de Ogé y Chavannes,

¹⁵⁵ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 128.

¹⁵⁶ CLAUSSON, *Précis historique de la Révolution de Saint Domingue*, p, 73. DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 201.

que habían sobrevivido a la cacería¹⁵⁷. Éstos individuos eran señalados de ser el motor del levantamiento de las dotaciones del Norte y de los nuevos desórdenes registrados en el valle de l'Artibonite, Croix des Bouquets, Cul de Sac, Léogane y Les Cayes¹⁵⁸. Hubo también quienes vincularon a los agentes, comandantes y oficiales militares monarquistas, señalados de contrarrevolucionarios, de ser los patrocinadores de la gran insurrección, en un intento por restaurar el decrepito *ancien régime*. Los monarquistas respondían a dichas acusaciones recordándoles a los “patriotas” blanquistas sobre las millonarias deudas que mantenían éstos con los comerciantes metropolitanos y de cómo la destrucción de sus propiedades les era conveniente para declararse en bancarrota y evitar cancelar sus responsabilidades¹⁵⁹. La Asamblea General, controlada por una mayoría de diputados “patriotas” blanquistas, estaba empeñada en rechazar cualquier intento de unión con la *gens de couleur*. Había decidido no tocar el tema hasta disolver la insurrección de los negros del Norte, y sus miembros, junto a los aliados que controlaban las asambleas provinciales y los cuerpos populares del Oeste y del Sur, alimentaron el resentimiento y la fiereza de los *petits blancs*, de las guardias nacionales y de soldados de los regimientos desafectos a la monarquía, contra los mulatos, convocando su persecución y exterminio¹⁶⁰.

M. de Blanchelande, M. de Cambefort y M. de Rouvray acudieron a proteger a la *gens de couleur* de Cap Français, cuando el “populacho” de *petits blancs* emprendió una cruel venganza contra ellos, motivado por un profundo odio. Tuvieron que establecer un campamento improvisado para acoger a los ancianos, mujeres y niños, salvándolos de una masacre segura¹⁶¹. El comandante de las milicias de esa ciudad, M. de Touzard, pese a la oposición de la Asamblea General, había conformado diferentes compañías de

¹⁵⁷ CLAUSSON, *Précis historique de la Révolution de Saint Domingue*, p, 74. Para los “patriotas” blanquistas era claro que la preparación y organización del gran levantamiento de las dotaciones era obra de la *gens de couleur*. Éstos habían estado a la espera de la terrible explosión para vengar las muertes de Ogé, Chavannes y sus cómplices. “En las acciones armadas más remarcables, los negros parecían marchar bajo el comando de esos sujetos. Sus propiedades no fueron atacadas ni quemadas. Se levantaban sobre la ruina de las de los blancos”. DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 185.

¹⁵⁸ *Mémoire présenté au Ministre de la Marine par les commissionnaires de la partie française de Saint Domingue et les députés extraordinaires du commerce de Nantes*. Firmada en París por M. de Roustan y M. de Millet, sin fecha exacta. Cuya salida hacia Francia se efectuó el día 23 de agosto de 1791. ANOM, CC9A – 5.

¹⁵⁹ Éstos señalamientos habían sido proferidos por Brissot de Warville en su discurso ante la Asamblea Nacional, titulado “*L’appel aux français*”, Según sus palabras, “Los verdaderos autores del estado social de la colonia, eran los plantócratas y sus aliados, los *petits blancs*, que hacían todo en favor del desorden para conservar su hegemonía y evitar pagar sus deudas”. DEBIEN, *Los colons de Saint Domingue et la Révolution Française*, p, 352.

¹⁶⁰ METRAL, *Histoire de l’insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, p, 81.

¹⁶¹ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 185.

mulatos y negros libertos para combatir al enorme número de rebeldes¹⁶². Ambos hechos motivaron las acusaciones de los fanáticos “patriotas”. La supuesta connivencia de los agentes y los oficiales monarquistas con los mulatos y los negros insurgentes, conllevó a que muchos soldados regulares aún leales al rey fueran asesinados a manos de los mismos blancos¹⁶³. Los pocos efectivos de los regimientos europeos, apoyados por los milicianos y voluntarios, estaban fatigados y eran insuficientes para asumir una guerra de dos frentes. Se estaban desangrando, haciéndoseles imposible vencer o tan siquiera disipar a los negros que los acechaban y emboscaban. Tan solo entre 500 y 2,000 hombres estaban combatiendo a 15,000 levantados, cuyo número se multiplicaba con los días¹⁶⁴. M. de Rouvray combatía a miles de negros en las cercanías de Moka y de Rocou, en el Este de la provincia, con 50 dragones del Guárico y 300 marineros¹⁶⁵.

La carestía en armas, municiones y víveres y las enfermedades comenzaron a diezmar a los soldados europeos, complicando aún más el panorama. La enorme disparidad numérica conllevó a que tuviesen que abandonar algunos de los puestos que conservaban. Solo una escuadra y una fuerza expedicionaria de al menos 10,000 hombres hubiesen sido capaces de imponer la voluntad nacional y de acabar de una buena vez con la insurrección de los africanos, pero los refuerzos prometidos desde el mes de febrero aún no salían de Francia. Para respaldar los esfuerzos de M. de Blanchelande, desde la Martinique los monarquistas enviaron a Cap Français dos fragatas y el navío de guerra L'Eole, que transportaban 300 soldados regulares y decenas de oficiales¹⁶⁶. Al llegar a la rada levantando el pabellón blanco de los Borbones y pronunciando cánticos en favor de *l'ancien régime*, los “patriotas” blanquistas partidarios de la Asamblea General, iracundos, se enfrentaron a ellos y les

¹⁶² EDWARDS, *An Historical Survey of the French Colony of the Island of Santo Domingo*, p. 71.

¹⁶³ LACROIX, *Mémoires pour servir a l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p. 115.

¹⁶⁴ “Si hubiéramos recibido un refuerzo de 1,500 a 4,000 hombres bien disciplinados, a mucho tiempo habríamos acabado con los levantados de la parte Norte de esta colonia, pero ha sido preciso dividir nuestras fuerzas para impedirles el paso al resto de la isla, lo que nos ha estorbado atacarlos con la viveza que se hubiera hecho teniéndolas juntas”. *Carta de M. Desombrage a Juan Bautista Vaillant, gobernador de Santiago de Cuba*. Firmada y fechada en Jérémie, el 1 de noviembre. ANC, Asuntos Políticos, Legajo 4, N. 35.

¹⁶⁵ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno, al marqués de Bajamar*. Firmada y fechada en Santo Domingo, el 25 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

¹⁶⁶ METRAL, *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, p. 81.

impidieron desembarcar, expulsándolos de la isla¹⁶⁷. Sin otra alternativa estos levantaron anclas y regresaron a Francia aprovechando los vientos alisios.

Tal era la terquedad de los “patriotas”, que sin suficientes fuerzas y desprovistos de los pertrechos de guerra necesarios para enfrentarse a las bandas hostiles, prefirieron desechar la ayuda ofrecida por sus compatriotas, motivados por las diferencias ideológicas y de principios, en vez de apoyarse en ellas para resguardar a la ciudad y defender los amplios frentes de combate. La noticia del desastre ocurrido en la provincia del Norte llegó al rey el 16 de octubre¹⁶⁸. El monarca constitucional anunció el envío de un ejército formidable para restaurar el orden y castigar a los culpables de los excesos. Organizó para tal propósito 2 embarcaciones, 3 fragatas y transportes para movilizar 6,300 hombres de tropas de línea disciplinadas, formadas por regimientos leales y sin contactos con las Antillas, además de los armamentos y municiones correspondientes¹⁶⁹. Las fuerzas expedicionarias estarían dirigidas por tres comisarios civiles, encargados de proteger a todos los ciudadanos y con órdenes específicas de recurrir a los propietarios de las plantaciones con el fin de organizarlos para la defensa de la isla.

Pese a que las intenciones del rey eran sinceras, Francia estaba atravesando un momento difícil. La Asamblea Nacional había proclamado la Constitución el 3 de septiembre de 1791, y el nuevo poder soberano, representado por la Asamblea Legislativa, se negaba a reconocer como válido el decreto del 15 de mayo y el estatuto colonial que había sido aprobado en plenaria el 25 de junio, tras el incidente de Varennes¹⁷⁰. La coyuntura condujo a un cambio en la relación de fuerzas entre los diferentes partidos que conformaron el nuevo organismo metropolitano. El decreto del

¹⁶⁷ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 206.

¹⁶⁸ La noticia sobre los desastres de Saint Domingue alcanzó Francia a través de Inglaterra. El Ministerio de la Marina y de las Colonias se comprometió a reunir una suma de 10 millones de libras tornesas como socorro para conservar la parte más importante del imperio colonial. “Sus producciones alimentan el comercio, la industria y las manufacturas del reino, otorgándoles sustento a 6 millones de franceses, quienes, privados de todo trabajo por la cesación de dicho intercambio llevarían al país a la desesperación”. *Mémoire présenté au Ministre de la Marine et les Colonies par le commissaires de la partie française de Saint Domingue et les députés extraordinaires du commerce de Nantes*. Firmado en París, sin fecha exacta. Narra los hechos sucedidos entre el 23 de agosto de 1791, fecha de su partida hacia Francia, hasta el 2 de febrero de 1792. ANOM, CC9A – 5.

¹⁶⁹ DEBIEN, *Le colons de Saint Domingue et la Révolution Française*, p, 338.

¹⁷⁰ Dicho estatuto asimilaba a Saint Domingue y a las demás colonias como departamentos de Francia. Las colonias estaban forzadas a aceptar la legislación revolucionaria, incluidas la abolición de los privilegios, de las órdenes y corporaciones y del régimen feudal. Simbólicamente significaba el inicio del régimen de la justicia y del mérito. NEMOURS, *Les premiers citoyens et députés noirs et de couleur*, p, 11.

14 de septiembre revocaría al del 15 de mayo, devolviéndole a las colonias la libertad de deliberar por ellas mismas, tanto el estatus político de la *gens de couleur* como la vigencia del proyecto de la emancipación progresiva de los esclavos¹⁷¹. Sin embargo, la noticia aún no llegaba a Saint Domingue, donde los mulatos de la provincia del Oeste habían logrado imponerse militarmente frente a sus enemigos, los “patriotas” blanquistas de Port au Prince y Saint Marc.

La batalla de la *habitation* Peinier, en la llanura de Cul de Sac, fue iniciada por grupos de incendiarios que buscaban atentar contra la vida y las propiedades de la *gens de couleur*, numerosa en esos parajes. El ejército del *Conseil de Représentants de la Commune*, concentrado en Mirebalais e integrado por numerosas partidas organizadas, disciplinadas y dirigidas por algunos veteranos de la Guerra Americana, recibieron el apoyo de los jinetes mulatos de la montaña de la Charbonniere, de sus aliados de Croix des Bouquets y de las tropas monarquistas europeas dirigidas por M. Hanus de Jumécourt, caballero de la Orden de San Luis¹⁷². Juntos derrotaron, el 3 de septiembre, a las fuerzas de los “patriotas” blanquistas, compuestas por una mayoría de *petits blancs*, a los que se habían sumado aventureros y filibusteros, además de los 300 hombres de los regimientos desertores de Normandie y Artois, armados de varias piezas de cañón y municiones de boca, que habían obtenido del navío de guerra Centurion¹⁷³. El resultado de la contienda conllevó a que los separatistas tuvieran que aceptar sin condiciones un Concordato, que fue firmado el día 4 de septiembre en Croix de Bouquets.

El compromiso de los “patriotas” blanquistas consistió en la aplicación inmediata del decreto igualitario del 15 de mayo, la disolución de la Asamblea General, que sería reemplazada por otra elegida con la participación de los mulatos en calidad de ciudadanos activos, la incorporación, en relación equitativa, de efectivos armados de la *gens de couleur* en la guarnición de Port au Prince y el arrepentimiento público de la infamia cometida contra Ogé, Chavannes y sus cómplices¹⁷⁴. Además, los blanquistas

¹⁷¹ La emancipación progresiva, decretada el 16 de mayo, contemplaba que los primeros en recibir el beneficio serían los esclavos mayores de 70 años, luego, aquellos que estuviesen casados y tuviesen familia y finalmente los más jóvenes, quienes serían libres al cumplir los 16 años. NEMOURS, *Les premiers citoyens et députés noirs et de couleur*, p, 16.

¹⁷² DES FOSSES, *La perte d'un colonie. La Révolution de Saint Domingue*, p, 94.

¹⁷³ LACROIX, *Mémoires pour servir l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 132.

¹⁷⁴ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 203. Con el fin de mantener la tranquilidad pública, el partido de los blancos se comprometió a reconocer a los hombres de color la legitimidad de su levantamiento y a no tomar medidas de venganza, ni individuales ni colectivas a razón

renunciarían al separatismo y abrirían los puertos a los navíos de la metrópoli. En compensación, los mulatos entregarían a los 600 negros, conocidos como los “suizos”, que habían armado para combatir a sus enemigos. Éstos eran señalados de ejecutar crímenes atroces, por lo que los amos mulatos prefirieron sacrificarlos, con el fin de conseguir sus propósitos y devolverle la tranquilidad a la colonia¹⁷⁵. Pese a los acercamientos y la apertura de las negociaciones, los líderes mulatos, Pierre Pinchinat, Louis Jacques Beauvais, el martiniqués Jean Pierre Lambert, André Rigaud, Daulnay de Chitry, Alexandre Petión y Jean Pierre Boyer, entre otros, recomendaron a sus hermanos, regados por las provincias del Oeste y del Sur, mantener cautela. Los invitaban a no deponer las armas y les recomendaban alejarse de los ayuntamientos y demás edificios públicos que aún permanecían bajo control de los cuerpos populares¹⁷⁶.

Su desconfianza no era un sentimiento gratuito después de la serie de vejámenes que habían sufrido a manos de los “patriotas”. El pacto entre ambos sectores estaba basado en sus intereses como propietarios del suelo y como dueños de las dotaciones de negros, por lo que la institución de la esclavitud se mantendría. La mediación entre los partidos estuvo a cargo del almirante M. de Grimoüard y del antiguo capitán de artillería, M. de Jumécourt. El 5 de septiembre, Caradeaux, comandante general de la guardia nacional de Port au Prince, y Gamot y Hacquet, representantes de los cuerpos administrativos de dicha ciudad, se reunieron con el alto mando mulato en Croix de Bouquets para celebrar un *Te Deum* en la iglesia parroquial de dicha localidad¹⁷⁷. Ambos bandos decidieron que los acuerdos allí logrados se replicarían en la provincia del Sur, donde los enfrentamientos continuaban.

de los eventos previos. Los armamentos, cañones y municiones de guerra en poder de la *gens de couleur* se mantendría en su posesión, y los prisioneros de ambos bandos serían liberados. Al mismo tiempo, las condenas de penas de prisión y exilios, sancionadas contra los ciudadanos de color, serían revocadas, al igual que las medidas de confiscación de sus bienes, además de indemnizar y restituir a los afectados. Se garantizaba la correspondencia personal, como sagrada e inviolable, así como la libertad de prensa. *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, al marqués de Bajamar*. Da cuenta del Concordato celebrado entre los partidos “patriota” blanquista y las tropas confederados de la *gens de couleur* los monarquistas dirigidos por M. de Jumécourt, a través de la comunicación enviada a su despacho por el mariscal de campo, M. de Coustard. Fechada y firmada en Santo Domingo, el 20 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

¹⁷⁵ DES FOSSES, *La perte d'une colonie. La Révolution de Saint Domingue*, p, 78.

¹⁷⁶ *Mémoire présenté au Ministre de la Marine et les Colonies par le commisionaires de la partie française de Saint Domingue et les députés extraordinaires du commerce de Nantes*. Firmado en Paris, sin fecha exacta. Narra los hechos sucedidos entre el 23 de agosto de 1791, fecha de su partida hacia Francia, hasta el 2 de febrero de 1792. ANOM, CC9A – 5.

¹⁷⁷ GRIMOÛARD, *L'Amiral Grimoüard a Port au Prince*, p, 31.

Días después, desde el 14 de septiembre, una nueva amenaza se cernió sobre la provincia del Oeste. Los esclavos se levantaron contra los propietarios de ambas castas y una prodigiosa cantidad de negros cimarrones acudieron en su auxilio. Tras destruir las plantaciones de café, ubicadas en los piedemontes cordilleranos, bajaron de las montañas e incendiaron las haciendas de las planicies, provocando la huida de los habitantes de Gonaïves, las villas del valle del río Artibonite y Cul de Sac, quienes tuvieron que refugiarse en Saint Marc, ahora bajo control mulato, y en Port au Prince¹⁷⁸. Lo mismo sucedió en la provincia del Sur, donde “los cultivos, establecidos en 60 sitios (playas y costas) dispuestos en su terreno irregular, fueron abandonados por sus propietarios, gerentes y ecónomos, quienes se acuartelaron en Les Cayes. Los esclavos dejaron las labores agrícolas para enrolarse en las bandas rebeldes, denominadas como brigantes por las autoridades, y en grupos de asaltadores, que reclutaban a los negros con promesas halagadoras y repartos del botín”¹⁷⁹.

Sin más recurso que implorar el apoyo de las embarcaciones inglesas que pasaban por la bahía de Gonave, frente a Port au Prince, los “patriotas” blanquistas compraron armas y municiones para combatir a los brigantes. Los mulatos, consternados por los tratos que éstos dispensaban a los enemigos de Francia, rechazaron esa actitud. Su vocero, M. de Jumécourt, reconocido por la infranqueable lealtad que profesaba a la metrópoli, fue el encargado de entregar cañones y proyectiles recogidos por el alto mando mulato en Léogane y Croix des Bouquets, y como acto de demostración de las serias intenciones en favor de la paz entre conciudadanos, dejaron a sus mujeres e hijos en custodia de los blancos de Port au Prince y salieron a combatir a los negros¹⁸⁰. Los mulatos lograron detener el impulso que tomaba la rebelión, devolvieron a las dotaciones a sus deberes y mantuvieron una estricta vigilancia a través de patrullas armadas durante los días y las noches¹⁸¹. Estos gestos sirvieron para confirmar la voluntad de los “patriotas” blanquistas de llegar a un acuerdo definitivo.

¹⁷⁸ GRIMOÛARD, *L'Amiral Grimoüard a Port au Prince*, p. 33.

¹⁷⁹ *Mémoire présenté au Ministre de la Marine et les Colonies par le commissionaires de la partie française de Saint Domingue et les députés extraordinaires du commerce de Nantes*. Firmado en Paris, sin fecha exacta. Narra los hechos sucedidos entre el 23 de agosto de 1791, fecha de su partida hacia Francia, hasta el 2 de febrero de 1792. ANOM, CC9A – 5.

¹⁸⁰ LAURENT, *Les commissaire Sonthonax a Saint Domingue*, p. 46.

¹⁸¹ LAURENT, *Les commissaire Sonthonax a Saint Domingue*, p. 46.

En vista de la comprensión que estaba existiendo entre ambos grupos de propietarios, M. de Blanchelande los invitó desde Cap Français el 21 de octubre, a conformar nuevas asambleas locales y provinciales¹⁸². El 23, en la *habitation* Damiens, en presencia de los jefes de ambos partidos, los mulatos Beauvais y Pinchinat y los “patriotas” blanquistas Caradeaux y Leremboure, firmaron el Tratado de Paz¹⁸³. El día 25, Port au Prince fue engalanada para honrar a los ilustres huéspedes. Beauvais entró a la ciudad llevando una corona de laureles al estilo romano, acompañado por Caradeaux y seguido por 1,500 mulatos. Se ofició otro *Te Deum*, esta vez en una catedral y con la solemnidad más rigurosa, y luego, los visitantes fueron alojados en el Palacio de Gobierno, que les serviría de cuartel¹⁸⁴.

El pacto entre los propietarios conllevó a que los auxiliares “suizos”, unos 600 mulatos y negros esclavos, fuesen deportados. Éstos eran elementos peligrosos para el futuro de las plantaciones por su destreza en el arte militar y por la posibilidad de que sirviesen de ejemplo nocivo para los demás. En primera instancia fueron llevados hasta la costa de Mosquitos, en Centroamérica, con ánimos de abandonarlos en esas playas despobladas con instrumentos de cultivo y víveres para tres meses¹⁸⁵, pero los españoles que controlaban esa región se opusieron al desembarco. Entonces, éstos fueron transportados de vuelta a Saint Domingue y degollados junto al mar, en los acantilados de Môle Saint Nicolas¹⁸⁶. El crimen de los “suizos”, producto de la traición y de una confabulación entre los enemigos históricos, se revirtió contra sus antiguos amos mulatos¹⁸⁷.

¹⁸² CLAUSSON, *Précis historique de la Révolution de Saint Domingue*, p, 76.

¹⁸³ CAUNA, *Haïti, l'éternelle révolution*, p, 130.

¹⁸⁴ LACROIX, *Mémoires pour servir l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 129.

¹⁸⁵ GRIMOÛARD, *L'Amiral Grimoûard a Port au Prince*, p, 37.

¹⁸⁶ LACROIX, *Mémoires pour servir l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 131.

¹⁸⁷ Después del ejemplo de Ogé, los mulatos habían estudiado mejor la manera de forzar a los blanquistas a aceptarlos como iguales. Tuvieron arte para conseguir la aplicación del decreto de 15 de mayo. “Sin arriesgarse ni exponerse, engrosaron su partido en un grado formidable, atrayéndose a los negros esclavos, conduciéndolos con la doctrina filantrópica de libertad del hombre, asegurándoles a todos que la gozarían por ser la esclavitud contraria a los derechos del hombre. Engañados estos miserables rudos e inocentes con tan lisonjera esperanza siguieron las banderas de los mulatos, bárbara e intrépidamente”. El engaño se evidenció cuando los mulatos del Oeste, habiendo logrado la igualdad con los blancos, se ofrecieron para contener a los esclavos, obrando hostilmente contra ellos. *Informe del representante de la Real Audiencia de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizán, al marqués de Bajamar*. Firmado y fechado en Santo Domingo, el 25 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

Como se dijo, el 14 de septiembre, fue revocado en París el decreto igualitario del 15 de mayo, sin conocerse aún la noticia del levantamiento general de las dotaciones de la provincia del Norte, ni el proyecto de Concordato entre los “patriotas” blanquistas y los mulatos del Oeste. La Asamblea Legislativa, cuyas mayorías eran favorables a los intereses de los plantócratas ausentistas y de los *léopardiens*, representados en el Club Massiac¹⁸⁸, modificó la naturaleza de las leyes concernientes al estatus político de la *gens de couleur*, devolviéndoles a las asambleas coloniales la libertad para decidir sobre la materia. El régimen exterior, que cobijaba a los territorios de ultramar, tanto en sus relaciones comerciales como en los asuntos de defensa, requirió, bajo el nuevo *corpus juridicum*, de la sanción del rey¹⁸⁹. La *Société des Amis des Noirs* y los miembros del partido jacobino, ahora en clara minoría, intentaron frenar las disposiciones que vulneraban los derechos de la *gens de couleur*, pero todo fue inútil. Al llegar el informe a Saint Domingue, inmediatamente, las autoridades coloniales controladas por los “patriotas” blanquistas, que todavía no se desmontaban, se rehusaron a ejecutar el Concordato de Croix des Bouquets y el Tratado de Damiens, y la *gens de couleur*, que aún no se desarmaba, redobló su desconfianza y se preparó para la posible ruptura y el reinicio de las hostilidades.

Durante la noche del 2 de noviembre, una riña protagonizada por algunos mulatos y miembros de la “canalla” blanca, derivada del abuso étlico y del fervor de los espíritus, provocó el primer muerto. El incidente prendió la mecha. Las venganzas entre unos y otros fermentaron el ambiente, dando inicio a enfrentamientos callejeros de mayor proporción, acompañados de desórdenes y pillajes. Luego, el jefe de artillería, el genovés Praloto, disparó sus cañones desde las fortalezas contra los barrios de los mulatos. Así se desató un nuevo San Bartolomé. Tal y como sucedió en París durante la noche del 23 de agosto de 1572, cuando la regente Catalina de Medici ordenó la matanza sistemática de los hugonotes franceses, los “patriotas” blanquistas se aprovecharon de la gran concentración de *gens de couleur* de todos los sexos y edades, albergada en Port au Prince desde la gloriosa entrada de Beauvais y de los 1,500 soldados, para exterminarlos, a lo que siguió la rapiña y la destrucción de sus propiedades. Como la ciudad estaba hecha de madera, se desató un gran incendio que consumió los edificios públicos, las tiendas y los almacenes repletos de artículos,

¹⁸⁸ CAUNA, *Haïti, l'éternelle révolution*, p. 139.

¹⁸⁹ DEBIEN, *Les colons de Saint Domingue et la Révolution Française*, p. 328.

mercancías y productos tropicales, además de unas 500 casas¹⁹⁰. Las pérdidas sumaron entre 45 y 50 millones de libras tornesas¹⁹¹.

Pronto, las embarcaciones militares, los navíos mercantes y las chalupas pesqueras se llenaron de refugiados. Los líderes que conformaban el alto mando militar de los mulatos salvaron sus vidas abandonando la ciudad y huyendo hacia Croix des Bouquets y Cul de Sac. Pero los “patriotas” blanquistas y sus aliados, los regimientos de Normandie y Artois, tomaron prisioneros a más de 500 mujeres y niños, así como a algunos hombres que fueron encerrados en los sótanos del navío La Borée. La nueva escalada de masacres y asesinatos dejó como saldo 250 personas muertas, casi todos de la *gens de couleur*. Con el fin de impedir una mayor degradación del conflicto, los agentes, funcionarios, oficiales y soldados de línea, fieles a la metrópoli y defensores del Concordato, se reunieron con los mulatos en las áreas rurales de Croix des Bouquets, Cul de Sac y Mirebalais para formar una coalición o confederación y reconstruir el ejército combinado. Único instrumento capaz de someter por la fuerza a los “bandidos” blanquistas que habían vuelto a tomar Port au Prince¹⁹². El proyecto consistía en deponer y disolver los cuerpos administrativos, municipales y populares, viciados y corruptos, controlados por los malandros de “la canalla” y reemplazarlos por nuevas autoridades municipales y provinciales conformes con la Constitución¹⁹³.

Los mulatos y sus aliados realistas, concentrados en las planicies del interior, consiguieron, además, el apoyo voluntario de las dotaciones de esclavos, dispuestas a emprender la venganza. El almirante Grimoüard, jefe de las fuerzas navales, bloqueó a Port au Prince, declaró el embargo contra cualquiera que intentase proveer de armas, municiones y víveres a los pérfidos elementos del “populacho” y a sus cómplices de las guardias nacionales y de los regimientos de línea de Port au Prince, declarados enemigos de la paz. Además, cortó las comunicaciones entre el muelle y la villa donde se escondían los asesinos. Mientras tanto, la recién creada *Armée de Citoyens de l'Ouest*, preparó desde el interior la ofensiva y desplegó su poder formando un cerco

¹⁹⁰ LACROIX, *Mémoires pour servir l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 143. “A media noche el fuego estaba en los dos lugares en donde había aparecido, pero a las cuatro de la mañana del día siguiente, un horrible incendio se había apoderado de la ciudad”. GRIMOÛARD, *L'Amiral Grimoüard a Port au Prince*, p, 38.

¹⁹¹ CAUNA, *Haiti, l'éternelle révolution*, p, 130.

¹⁹² DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 213.

¹⁹³ CLAUSSON, *Précis historique de la Révolution de Saint Domingue*, p, 79.

sobre la ciudad. Port au Prince quedó sitiada por mar y tierra. Beauvais por el Norte tomó Fort Druillard y Rigaud por el Sur Fort Bizoton y Fort Marquissant¹⁹⁴. Luego, cayó el Fort Saint Joseph, lo que les permitió a las fuerzas aliadas controlar las fuentes de agua de la ciudad. El objetivo era forzar a los “patriotas” blanquistas a la rendición y a la entrega de los prisioneros que mantenían dentro de la ciudad. Sin embargo, éstos, dirigidos por Caradeaux y Praloto, resistieron el asedio presionando a los mulatos con sus familiares, hechos rehenes, y terminaron de destruir los negocios y casas que habían sobrevivido al incendio, sin dejar vestigios en pie¹⁹⁵.

La pacificación de la provincia del Sur fue mucho más difícil, pues mientras en el Oeste los partidos se habían acercado para negociar, allí las crueldades no pararon. La anarquía imperaba en los caminos y las villas aisladas de la península. Los esclavos fugitivos del vecindario de Palmes asaltaban los almacenes donde se guardaba la pólvora, asesinaban a los blancos, hurtaban sus armas y secuestraban mujeres¹⁹⁶. La ausencia de suficientes efectivos blancos y mulatos, tanto confederados como “patriotas”, les permitían realizar ataques simultáneos a ambos lados de la península. Los campamentos cimarrones de Armand y Martial, situados en las infranqueables montañas de la cordillera de La Hotte, entre Les Cayes y Tiburón, les servían de guarida a las bandas de los negros rebeldes. Allí cultivaban boniato, mandioca y plátanos para alimentarse¹⁹⁷. Los esfuerzos conjuntos de los *habitants* y *petits blancs* de Jacmel, Grand Goave y Fond des Negres, lograron desarticular algunos grupos y ejecutar a 30 de sus jefes. Pero los destacamentos blanquistas eran seguidos y acosados por los brigantes de 8 dotaciones que se habían levantado contra sus amos, “porque estos les negaban los tres días a la semana que el rey les había otorgado¹⁹⁸”.

La noticia de la firma del Tratado de Damiens en el Oeste, llegó a las ciudades del Sur desde el 1 de noviembre, un día antes de romperse el acuerdo y de reiniciarse las hostilidades en Port au Prince. En las iglesias parroquiales de Grand Goave y Jacmel se

¹⁹⁴ CAUNA, *Haiti, l'éternelle révolution*, p. 131.

¹⁹⁵ GRIMOÛARD, *L'Amiral Grimoûard a Port au Prince*, p. 40.

¹⁹⁶ *Extrait des registres du copie des lettres du Bureau et Police de Petit Goave, a M. de Blanchelande*. Firmado por M. Cornotte (coaligado) y fechado en Petit Goave, 31 de octubre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

¹⁹⁷ FICK, *The Making of Haiti. The Saint Domingue Revolution from Below*, p. 140.

¹⁹⁸ *Extrait des registres du copie des lettres du Bureau et Police de Petit Goave, a M. de Blanchelande*. Firmado por M. Cornotte (coaligado) y fechado en Petit Goave, 31 de octubre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

reunieron los ciudadanos para deliberar en torno a la propuesta de paz. Pero mientras se preparaban sus emisarios para partir hacia la provincia del Oeste, decididos a apoyar el esfuerzo, estalló la guerra¹⁹⁹. En las ciudades y villas de la provincia del Sur se imitaron los sucesos de Port au Prince. Los elementos fieles al blanquismo, regados por todas partes y apoyados por los cuerpos populares, impusieron la ley marcial en Les Cayes, Cavaillon, Saint Louis y Jérémie²⁰⁰. Emprendieron la cacería contra la *gens de couleur* y practicaron los excesos más violentos; masacres, pillajes, incendios y destrucciones de las propiedades. En respuesta éstos se armaron y movilizaron a sus dotaciones de negros²⁰¹. A hierro y fuego devastaron Saint Louis de Jérémie, asesinaron a los blanquistas, con los cuerpos alimentaron a los cerdos²⁰² y con las orejas de sus víctimas adornaron sus sombreros, luciéndolas como trofeos²⁰³. A finales de 1791, alrededor de 1/3 de las plantaciones del Sur habían sido incineradas y la misma proporción de propietarios había muerto o huido²⁰⁴.

Francia intenta retomar el control

La llegada a Cap François, del primer grupo de comisarios civiles conformado por Saint Léger, Roûme y Mirbeck, el 22 de noviembre, junto a una formidable fuerza de 5,600 hombres de tropas de línea²⁰⁵, inmensas arcas de plata y municiones de toda especie²⁰⁶, detuvo la caída de Port au Prince. Los navíos dirigidos por el almirante Grimoiard, bloqueaban a la ciudad por el mar y las fuerzas confederadas de *Armée de Citoyens de l'Ouest*, controlaban las montañas y fortalezas que la rodeaban, y la habían dejado sin agua. Los monarquistas estaban tomando el bastión de los “patriotas”, ya faltaba poco para que se presentara su inevitable caída. Pero la llegada de los comisarios

¹⁹⁹ *Extrait des registres et deliberations de la commune de Grand Goave*. Firmada y fechada en Grand Goave, el 1 de noviembre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

²⁰⁰ CLAUSSON, *Précis historique de la Révolution de Saint Domingue*, p, 81.

²⁰¹ DES FOSSES, *La perte d'une colonie*, p, 94.

²⁰² EDWARDS, *An Historical Survey of the French Colony*, p, 106.

²⁰³ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 213.

²⁰⁴ FICK, *The Making of Haiti. The Saint Domingue Revolution from Below*, p, 141.

²⁰⁵ Los 6,300 hombres que el rey tenía planeado enviar no pudieron completarse por la demora del batallón de Berwick, que se encontraba en la frontera austriaca. Los comisarios consideraban que debían enviarse pronto por lo menos otros 4,000 hombres, teniendo en cuenta que en poco tiempo se perderían al menos la mitad de los soldados por el efecto del clima y las enfermedades tropicales. *Mémoire présenté au Ministre de la Marine et les Colonies par le commissionaires de la partie française de Saint Domingue et les députés extraordinaires du commerce de Nantes*. Firmado en París, sin fecha exacta. Narra los hechos sucedidos entre el 23 de agosto de 1791, fecha de su partida hacia Francia, hasta el 2 de febrero de 1792. ANOM, CC9A – 5.

²⁰⁶ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 28.

metropolitanos conllevó a que los aliados, fieles vasallos del rey, anunciaran una tregua. Mientras la provincia del Oeste aguardaba la visita de los funcionarios, Cap Français se hallaba en medio de una convulsión política. La pugna entre los antiguos y los nuevos poderes, los primeros respaldados por una autoridad legítima y los segundos por el autoritarismo más recalcitrante y homicida, incrementó las tensiones dentro de las murallas de madera que protegían a la ciudad, cuyos almacenes estaban provistos de 20 mil barriles de harina y 60 mil barricas de vino, para sobrevivir el asedio por algunos meses²⁰⁷. Los moradores de la ciudad, llenos de fatigas, sustos e incomodidades, pagaban con sus vidas la pérdida de sus caudales y la falta de sus continuos regalos. Para no contristar más, el gobierno tuvo que prevenir a la curia para que dejaran de tocar las campanas de las iglesias y no se oficiasen más funerales.

Cap Français, convertida por el momento en la capital de la colonia, era el epicentro de la rivalidad institucional. La Asamblea General, presidida por M. Cadusch, pero dominada por buena parte de los antiguos miembros de la Asamblea de Saint Marc, como los legendarios *léopardiens*, Larchevesque Thibaud y Bacon de la Chevalerie, además de varios suplentes de los *habitants* que aún estaban retenidos en Francia²⁰⁸, denunciaban el completo abandono de la colonia por parte de la metrópoli y del Ministerio de la Marina²⁰⁹. Éstos no compaginaban con el gobernador M. de Blanchelande, además, lo irrespetaban. Desdeñado por los “patriotas” blanquistas, pero único representante legítimo del rey en la colonia, éste aún gozaba simbólicamente de capacidad de mando sobre las fuerzas de mar y tierra²¹⁰, y de un carácter casi divino para los negros²¹¹. La disputa entre los poderes residía precisamente en ese punto. Uno y otro reclamaban ascendente sobre las tropas, pero éstas estaban divididas debido a sus lealtades y principios. Mientras los reductos de soldados y oficiales monarquistas, seguían las instrucciones del gobernador y de sus oficiales, las guardias nacionales,

²⁰⁷ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, al marqués de Bajamar*. Firmada y fechada en Santo Domingo, el 25 de septiembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

²⁰⁸ CHARLIER, *Appercú sur la formation historique de la nation haïtienne*, p. 51.

²⁰⁹ *Compte Sommaire de l'état actuel de la colonie de Saint Domingue, rendu au roi par M. de Mirbeck, Commissaire National Civil, délégué par sa Majesté aux Isles Françaises de l'Amérique sous le vent*. Carta fechada el 26 de febrero de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²¹⁰ DES FOSSES, *La perte d'une colonie*, p. 96.

²¹¹ El Gobernador General representaba la parte más plena del poder real. Estaba investido de porciones de soberanía, “representaba el cuerpo del rey, como el rey representaba en cuerpo de Dios”, OGLE, Gene E. “The Trans - Atlantic King and Imperial Public Spheres. Everyday Politics in Pre - Revolutionary Saint Domingue”, en: GEGGUS y FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p. 82.

reclutadas por la Asamblea Provincial del Norte, pero heredadas a la nueva Asamblea Colonial, superaban por varias veces el número de las tropas de línea europeas.

Hasta entonces, los diferentes partidos que se habían hecho la guerra por casi dos años habían recurrido a sus propios medios o a sus habilidades en el comercio exterior, para reclutar, equipar, armar y alimentar a los ejércitos de europeos, criollos y africanos sin la participación de Francia. Tan solo los regimientos de Artois y Normandie, cuyas mayorías habían abrazado la causa de los “patriotas” blanquistas, y unos cuantos centenares de soldados y oficiales, blancos y de color, leales al rey y a la Asamblea Nacional y concentrados en Cap Français y Croix des Bouquets, podían ser considerados como fuerzas regulares o disciplinadas. Los demás combatientes eran solo cuerpos de voluntarios de guardias nacionales “patriotas” y de milicianos monarquistas, sin la suficiente preparación militar para encarar los desafíos que implicaba la pacificación de la colonia y los rigores de una guerra a muerte contra las bandas de “salvajes”, que empleaban tácticas y armamentos modernos.

Con la llegada de los refuerzos provenientes de la metrópoli, el balance de poder entre los cuerpos pareció invertirse en favor de los legitimistas. Como era lógico, la figura de M. de Blanchelande, marginalizada por la Asamblea General, al ser un símbolo del caduco y moribundo *ancien régime*, se fortaleció. Pese a sus desaciertos, que fueron muchos, el gobernador había logrado mantener a la ciudad por fuera del desastre recurriendo al estado sitio, había defendido sus puertas frente al constante asedio de los negros insurgentes y con las pocas fuerzas que tenía, sin contar con ningún apoyo de los españoles ni de ningún enemigo de Francia, había arremetido contra los brigantes que ocupaban los campos, infringiéndoles serios golpes hasta echarlos a las montañas. Con sus actos, M. de Blanchelande, se ganó la confianza de la gens *de couleur*, primero los protegió de la furia de los blanquistas, concentrándolos en campamentos seguros, luego, reclutó a 2,000 de sus hombres y los armó y organizó en milicias, pese a la airada protesta de la Asamblea General.

El mariscal de campo M. de Rouvray, acompañado de M. de Cambefort, fueron los encargados de mantener el cordón del Oeste. Cercaron la insurrección levantando campamentos en las montañas utilizando las escasas tropas gubernamentales y las milicias de color aliadas. En total sus fuerzas sumaban 600 hombres, que recuperaron de

las manos de los rebeldes las parroquias de Limonade, Grande Rivière, Dondon y Marmelade²¹². Mientras, M. Touzard, se enfrentó a los brigantes negros con una fuerza similar y les arrebató Limbé, Port Margot y Gros Morne, luego, emprendió su cacería hasta las alturas, donde halló varios refugios dispuestos en lugares inhóspitos, ocultos por árboles de gran tamaño y defendidos con trincheras, fosos profundos, que servían de trampas, y una cantidad considerable de cañones²¹³. Al destruirles las guaridas cercanas a Cap Français, cientos de negros perdieron la vida, incluyendo el *houngan* Boukman, cuya cabeza terminó en una estaca expuesta en una plaza pública²¹⁴. Aterrorizados huyeron en desorden, dirigiéndose hacia el Este buscando la frontera española de Dajabón. Pero el comandante de Port de Paix, M. de Casa Mayor, y sus refuerzos, los esperaron en Plaisance y los volvieron a derrotar²¹⁵. Con la reconquista de buena parte de la llanura y de las montañas adyacentes, quedó abierto el camino para que el ejército de M. de Blanchelande proyectara una ofensiva sobre Trou y Vallières, restableciéndose la comunicación por tierra entre Cap Français, Ouanaminthe y Fort Dauphin²¹⁶.

En el muelle de Cap Français, el 28 de noviembre, los comisarios asistieron a una recepción en la fragata Galathée por los diputados de la Asamblea General y de la Asamblea Provincial del Norte, “los funcionarios coloniales portaban escarapelas negras, en señal del duelo que los afligía, y rojas, como signo de la sangre que había

²¹²CASTONNET DES FOSSES, *La perte d'une colonie*, p. 84. Las *habitations* Benot, Junca, Plein d'Olive, Madame de Sainte Germain, Terbós, Baptiste Fleury, Bullet, Lacu, Cardinaux y Valvat, localizadas en esas parroquias, se mantenían bajo el control de 2,000 mulatos y negros armados con fusiles y algunos cañones, y un número igual de hombres dotados solo de machetes, instrumentos para el arado y palos. Tras los hostigamientos y la destrucción de sus refugios, éstos emprendieron la fuga hacia Marmelade y despacharon al cura de esa villa con un tratado dirigido al teniente de navío M. Danguerd. En aquel documento los brigantes expusieron los delitos atroces cometidos por el general negro Jeannot, al que sus mismas tropas habían asesinado tras conocer que, “se alimentaba de carne humana y se bañaba gustoso con la sangre de sus víctimas”. Desesperados ante la implacable ofensiva, propusieron la vuelta de los negros a las *habitations* a cambio de la plena gracia a los estados mayores con la facultad de retirarse al extranjero y un indulto general para todos los negros. *Partes de noticias del comandante del frente del Oeste, Joaquín Cabrera, al gobernador Joaquín García*. Firmados y fechados en San Rafael de Angostura, el 25 de octubre y el 16 de noviembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

²¹³METRAL, *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord d'Haïti*, p. 79.

²¹⁴CHARLIER, *Appercú sur la formation historique de la nation haïtienne*, p. 53.

²¹⁵Los negros disimulaban sus pérdidas, retiraban a sus muertos tras los combates y los enterraban en fosas comunes ocultas en los bosques. *Notes de M. Le Clerc, procureur syndic du Limbé, commissaire de Gouvernement par le tribunal criminel au Cap Français*. Firmada y fechada en Cap Français, el 26 de octubre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

²¹⁶DEIVE, *Los refugiados franceses en Santo Domingo*, p. 85.

sido derramada en la vasta planicie”²¹⁷. Luego, los visitantes fueron recibidos por el pueblo con mucha pompa y manifestaciones de devoción y alegría, los *habitants*, las tripulaciones, los soldados, armadores, negociantes y parroquianos, recurrieron a ellos con confianza, respeto y consideración, como si fuesen “dioses tutelares” y fueron instalados en el Palacio de Gobierno. Pero para su sorpresa, encontraron expuestas públicamente las evidencias de la carnicería, las torturas y las barbaridades cometidas por la Corte Judicial, conformada por los “patriotas” blanquistas. La anarquía imperaba en las calles, los cadáveres de los negros y mulatos que habían sido capturados y ajusticiados estaban decapitados, regados sin sepultura y en estado de descomposición²¹⁸. Sus cabezas, yacían clavadas en estacas adornando los caminos²¹⁹. La llanura, antiguamente floreciente de cultivos y ricas producciones no ofrecía nada, solo ruinas y el triste espectáculo de la devastación. Sorprendidos por los graves acontecimientos que habían sucedido y por los resultados de las terribles crueldades, los comisarios eran mofados por los “patriotas” blanquistas, con esa actitud sobrada y revanchista de quienes no tienen conciencia de culpa.

Las principales misiones de los comisarios consistían en el restablecimiento del orden, la paz y la tranquilidad pública de la colonia. Estaban encargados de proclamar la Constitución y de poner en ejecución el decreto del 24 de septiembre, pero lejos de lo que los “patriotas” esperaban, que era mantener la rígida línea del color, los comisarios deseaban conciliar con los propietarios mulatos, siguiendo el ejemplo de M. de

²¹⁷ *Compte Sommaire de l'état actuel de la colonie de Saint Domingue, rendu au roi par Mirbeck. Commissaire National Civil, délégué par sa Majesté aux isles françaises de l'Amérique sous le vent.* Fechada el 26 de febrero de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²¹⁸ Entre los crímenes atroces que se sumaban al prontuario de “patriotas” blanquistas, estaban los actos de venganza cometidos contra los esclavos. La masacre emprendida por los brigantes negros contra el convento e iglesia de Sainte Ursule, en donde fueron asesinados ancianos, mujeres y niños, justificó la matanza de todos los esclavos prisioneros y el degollamiento de dotaciones enteras sin consideración de edad ni de sexo. Muchos de los esclavos prisioneros fueron sometidos a torturas y flagelaciones; decapitaciones, quemados vivos y desmembrados en la rueda. METRAL, *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, pp. 41 y 83. Después de los combates, los prisioneros negros eran tratados por los jueces del Guárico y comandantes con la mayor dureza y rigor, ahorcándolos, descuartizándolos y enrodándolos. “Cansados ya con la imposición de este género de penas, para abreviar en la ejecución de los demás, han tomado la resolución de unir a los negros de dos en dos, y arrojarlos así al mar, con otras impiedades y crueldades que espantan y asombran el corazón más fiero e inhumano, de suerte que después de haber cubierto la tierra de sangre, van también a llenar el mar. Se puede recelar el que se levante una peste por tanta multitud de cadáveres que no se ha cuidado mucho de enterrarlos, ni de aplicar las precauciones para evitar los contagios que nacen de semejantes catástrofes”. *Informe del representante de la Real Audiencia de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizán, al marqués de Bajamar.* Firmado y fechado en Santo Domingo, el 25 de septiembre de 1791. AGI; Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

²¹⁹ LAURENT, *Le commissaire Sonthonax a Saint Domingue*, p. 36.

Blanchelande, e incluso negociar con los líderes de la insurgencia africana algunas liberaciones con tal de forzar a las bandas armadas a restablecerse en sus funciones como cultivadores. Naturalmente los *habitants* y *léopardiens* que controlaban la Asamblea General y la Asamblea Provincial, al igual que sus cómplices, que profesaban un odio visceral contra la *gens de couleur*, emplearían todo tipo de maniobras y estratagemas para paralizar la misión. Los planes de sabotaje de los blanquistas habían sido concertados desde Francia por el presidente del Club Massiac, M. Cormier, a través de la correspondencia directa con M. de la Chevalerie, y por la información intercambiada por espías y adherentes, justo antes de la llegada de los comisarios²²⁰.

Las crueldades cometidas por los “patriotas” blanquistas contra los mulatos, habían provocado una desbandada de éstos hacia el lado de los negros. Pero los comisarios estaban empeñados en atraérselos. Sabían que eran fundamentales para el futuro de la colonia, no solo por su número y destreza militar, pero por estar capacitados biológicamente para las condiciones de la vida de los trópicos. Pues sus cuerpos estaban adaptados para las inclemencias del clima y eran inmunes a las enfermedades que mataban a los europeos²²¹. Esto les permitiría ahorrarse muchas vidas de compatriotas provenientes del otro lado del océano. Además, los mulatos habían demostrado en reiteradas oportunidades actos de lealtad con la corona y con sus representantes legítimos. Los oficiales monarquistas, M. de Rouvray y M. Tousard, quienes los habían empleado en sus campañas, les recomendaron a los comisarios no escoger por enemigos a hombres tan preciosos y menos en un país donde era necesario defenderse contra 540,000 esclavos. En vez, era necesario convertirlos en amigos y garantizarles el acuerdo de la igualdad política.

Contrariando las disposiciones de la Asamblea Legislativa, que había devuelto a las colonias la libertad para decidir por sí mismas la inclusión o no de los mulatos a la plena ciudadanía, y revertido el intento de iniciar un proceso de manumisión gradual, el

²²⁰ *Compte Sommaire de l'état actuel de la colonie de Saint Domingue, rendu au roi par Mirbeck. Commissaire National Civil, délégué par sa Majesté aux isles françaises de l'Amérique sous le vent.* Fechada el 26 de febrero de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²²¹ Según las palabras de M. Rouvray, Saint Domingue podía convertirse en una tumba para los soldados franceses, mientras los mulatos, con su fuerza, agilidad, valentía y resistencia al clima, garantizarían la supervivencia del dominio para Francia. METRAL, *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, p. 79. Es importante recordar que en 1762 Inglaterra había invadido La Habana con 18,000 hombres, a los 6 meses quedaban solo 1,800. A ese ritmo vertiginoso el clima y las enfermedades tropicales acababan con los europeos, a excepción de los ibéricos.

mensaje de la Revolución Francesa era muy claro. “El hombre tenía derecho a ser dueño de sí mismo, a poseer una identidad y su individualidad”²²², condiciones indispensables para el ejercicio de la libertad y para el sueño de la igualdad. Jean Paul Marat justificaba en sus escritos que para derrocar las crueldades y penas que oprimían a los mulatos y negros, éstos tenían el derecho de usar cualquier recurso, incluso la muerte, hasta verse forzados a masacrar hasta el último de sus opresores²²³. Los principios de las Luces habían desbordado los límites del reino e inevitablemente tendrían que adaptarse en las colonias. Eran ya una fuerza imposible de contener. Siguiendo las palabras del abate Grégoire, “los derechos de los mulatos habían sido proclamados por Luis XIV, y como tal eran una herencia sagrada que había sido defraudada por el orgullo y la avaricia de un puñado de hombres malvados”²²⁴. La pugna jurídica estaba resuelta un siglo antes de empezar. Además, el sistema moral provisto por el cristianismo era de carácter universal, y esos ideales, sobre los que se levantaba la civilización, no podían ser desechados.

El decreto del 15 de mayo, proclamado en París por *l'ordre nouveau*, le había abierto la puerta a la ciudadanía plena, a por lo menos 400 individuos de la *gens de couleur* y éstos no se conformarían ahora con perder lo conseguido, por culpa de los caprichos de sus enemigos. Es más, estaban convencidos de conseguir la ampliación de sus efectos para incluir a toda la casta. Todo era cuestión de tiempo. Sabían que en cualquier momento se revertiría la disputa en su favor, pues, no era sostenible para Francia mantener abierta esa llaga si quería conservar la más valiosa de sus posesiones en el mundo. La única alternativa que le quedaba a la metrópoli era alentar la división de las castas o clases, haciendo énfasis en la propiedad, con el objetivo de frustrar de tajo los posibles vínculos que pudiesen existir entre los mulatos y los negros²²⁵. Cuando los comisarios anunciaron la Constitución de 1791, al mismo tiempo proclamaron una amnistía general y el indulto para todos aquellos que habían participado en la guerra, incluyendo a los negros. Las únicas condiciones que les pedían a los brigantes era que

²²² TOLENTINO DIPP, Hugo. “La Revolución Francesa y su influencia en el Santo Domingo español”, en: HECTOR (Comp.), *La Révolution Française et Haïti*, t. 2, p, 204.

²²³ MARAT, Jean Paul. *Ami du Peuple ou le Publiciste Parisien, Journal Politique et Impartial*. Firmado y fechado en París, el 12 de diciembre de 1791, en: DUBOIS y GARRIGUS, *Slave Revolution in the Caribbean*, p, 111.

²²⁴ EDWARDS, *An Historical Survey of the French Colony*, p, 88.

²²⁵ EDWARDS, *An Historical Survey of the French Colony*, p, 87.

les fuesen entregados todos los secuestrados retenidos en los campamentos de las montañas y que alentaran a las dotaciones rebeldes a volver a sus labores agrícolas.

A los pocos días del desembarco, Roûme y M. de Blanchelande, entraron en negociaciones con los mulatos Antoine Raynal y Jean François Duplessis, quienes dirigían bandas combinadas. Éstos entraron a Cap François con los ojos vendados para iniciar el parlamento. Candy, líder de los mulatos del Este ya había sido cooptado por M. de Rouvray. Mientras, Saint Léger, visitó al líder de los brigantes negros, Jean François, en su campamento fortificado con trincheras y artillería, ubicado en la *habitation* Saint Michel, en Petite Anse²²⁶. Celoso, Biassou, también solicitó una entrevista similar, pero pidió rehenes para llevarla a efecto, su actitud insolente y atrevida conllevó a que su propuesta no fuese aceptada²²⁷. Ninguno de los líderes negros tenía un programa claro, sus propósitos se cifraban en negociar sus liberaciones individuales y las de sus colegas más cercanos bajo el compromiso de devolver a los antiguos esclavos a sus labores. Con ambos grupos que lograron entrevistarse los comisionados civiles y el gobernador acordaron la entrega de rehenes y la vuelta a las tareas de sus *habitations*, a cambio de 50 libertades²²⁸. En ningún caso se contempló la liberación general de las dotaciones. Pues como sabemos, los monarquistas y la antigua Asamblea Nacional habían contemplado una emancipación gradual, pero requerían de la vigencia normativa y de condiciones apropiadas para emprender semejante proyecto. Por ahora, ante la magnitud del desastre era indispensable la reconstrucción económica de la colonia y esto implicaba que los africanos trabajasen la tierra y además reemplazasen a las mulas en los ingenios y fábricas que todavía estaban en pie.

Con el fin de restaurar la paz y el orden en las otras regiones de Saint Domingue, que se encontraban convulsionadas o abandonadas a su suerte, los comisionados

²²⁶ LACROIX, *Mémoires pour servir l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 146. La entrevista de Saint Léger y Jean François satisfizo inicialmente las expectativas. Al ver al comisario, “Descendió de su caballo, se inclinó de rodillas y demandó para él, para su estado mayor y para todos los esclavos rebeldes una amnistía, semejante a la acordada con la *gens de couleur*, a cambio de compromiso de emplear su poder para que los esclavos volviesen a las faenas agrícolas y la promesa de liberar los prisioneros dispersos en los campos bajo las armas y remitirlos al Cap”. *Compte Sommaire de l'état actuel de la colonie de Saint Domingue, rendu au roi par Mirbeck. Commissaire National Civil, délégué par sa Majesté aux isles françaises de l'Amérique sous le vent*. Fechada el 26 de febrero de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²²⁷ METRAL, *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, p, 89.

²²⁸ Uno de los principales reclamos de los negros de Saint Domingue era el acceso a la tierra que habían cultivado por generaciones, como compensación por la pérdida de África. CHARLIER, *Appercú sur la formation historique de la nation haitienne*, p, 58.

desplegaron precipitadamente a 2,300 de los efectivos recién llegados de Europa hacia diferentes puntos. Algunos aislados, como Môle Saint Nicolas, Jérémie o Les Cayes, y otros malsanos, como Gonaïves, Saint Marc, Port au Prince y Léogane. Una parte de la expedición llegó directamente a esos parajes, pues los navíos que transportaban al batallón de Provence, se desviaron durante la travesía atlántica a causa de los fuertes vientos. Éstos efectivos, lejos de las líneas de mando y de los frentes de batalla, fueron desperdiciados. Pronto se convirtieron en víctimas de la inacción, el libertinaje y las enfermedades tropicales²²⁹. Algunos se dejaron seducir por “la canalla” de las ciudades y por el fanatismo propagandístico de los *habitants*. De esa manera las fuerzas regulares francesas que tuvieron que enfrentar a los negros brigantes del Norte, quienes ya sumaban unos 100,000 individuos, eran solo 3,000 hombres²³⁰. En cuyas filas también comenzaron a presentarse casos de insubordinación y desobediencia.

La paz se encontró con un poderoso adversario en la hostilidad habitual de los *habitants* y del “populacho” acólito que conformaban el partido “patriota” blanquista, quienes, inquietos sobre los abusos que pudieran hacer los comisarios contra sus intereses, comenzaron a levantar dudas y sospechas. Los malintencionados difundieron entre los negros comentarios de que, “los comisarios buscaban una paz simulada para exterminarlos”, y entre los *petits blancs*, que, “los comisarios nombrados por el rey, como agentes ejecutivos, tenían por misión el entendimiento con los brigantes para operar una contrarrevolución”²³¹. Éstas intrigas sembraron la desconfianza entre los partidos e impidieron que los acuerdos tuviesen algún éxito. Para sabotear las negociaciones emprendidas por los comisarios y el gobernador, los diputados de la Asamblea General recurrieron a diversas artimañas subrepticias y al enfrentamiento directo con los monarquistas deslegitimándolos ante las masas de iletrados, tergiversando sus mensajes y desacatando sus órdenes. Contra los empeños de conseguir un pacto con los brigantes negros, decían que, “los esclavos eran una

²²⁹ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 215.

²³⁰ METRAL, *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, p, 90. Pese a la cantidad de negros muertos y aprehendidos, unos 25,000 para finales de septiembre. Dos meses después, a finales del mes de noviembre, su cifra alcanzó los 100,000. Habían reducido en número alrededor del Guárico, pero habían dirigido sus hostilidades hacia diversas partes de la provincia del Norte, especialmente hacia las montañas del Sur, que servían de frontera con España, al cordón del Oeste que protegía Gonaïves y el valle del río Artibonite, y hacia las últimas villas que se levantaban en el Este, Fort Dauphin y Ouanaminthe. *Informe del representante de la Real Audiencia de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizán, al marqués de Bajamar*. Firmado y fechado en Santo Domingo, el 25 de septiembre de 1791. AGI; Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1029.

²³¹ LACROIX, *Mémoires pour servir l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 155.

propiedad inviolable y que la obtención del perdón solo pertenecía a la voluntad de los amos”²³². Además, los amenazaban con crueles castigos por las afrentas sufridas.

En realidad, no estaban dispuestos a perdonar a los “salvajes” por los cuales habían pagado un elevado precio trayéndolos de África²³³. Alegaban que la amnistía y los indultos no podían ser otorgados por simples agentes metropolitanos, pues antes de hacerse efectivos debían ser ratificados por la Asamblea Legislativa, que controlaban, y por el rey ciudadano, convertido en reo²³⁴. Sin las suficientes fuerzas de combate, sin crédito ni prestigio entre los moradores antillanos, los agentes metropolitanos sencillamente no pudieron gobernar²³⁵. Las tropas regulares provenientes de Europa, además de ser muy pocas, estaban difuminadas, desanimadas, decadentes de espíritu y con miedo²³⁶. Carecían del ímpetu para combatir. Todo lo contrario, se observaba en la *gens de couleur*, siempre orgullosa y dispuesta a enfrentarse con los blanquistas y con los esclavos, con tal de que les fuesen reconocidos sus derechos.

Así las cosas, resultaba comprensible que los oficiales monarquistas M. Rouvray y M. Touzard, bregaran por ajustar un concordato con una parte de los mulatos, aún antes de la llegada los comisarios. La débil alianza de los propietarios de todos los colores, impulsada por los oficiales monarquistas y confirmada por el líder mulato Jean Baptiste Mare, en Ouanaminthe, tuvo precisamente por objetivo enfrentar a los negros que amenazaban con destruir la población fronteriza²³⁷. Una situación semejante transcurría

²³² METRAL, *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, p, 90.

²³³ El diputado “patriota” blanquista, M. Dangy, declaraba en la Asamblea General, que no podía haber agricultura sin esclavos, “No hemos ido a buscar y comprar 500,000 salvajes a las costas de África, para introducirlos dentro de la colonia en calidad y título de ciudadanos”. DEBIEN, *Les colons de Saint Domingue et la Révolution Française*, p, 22.

²³⁴ “Los hombres más criminales y más bárbaros que los negros rebeldes, aquellos que sostenían las armas en las manos, han impedido los felices efectos de nuestra negociación. Los pérfidos consejos han venido fortificando en los esclavos rebeldes el desafío que inspira naturalmente el crimen”. *Compte Sommaire de l'état actuel de la colonie de Saint Domingue, rendu au roi par Mirbeck. Commissaire National Civil, délégué par sa Majesté aux isles françaises de l'Amérique sous le vent*. Fechada el 26 de febrero de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²³⁵ NEMOURS, *Les premiers citoyens et les premiers députés noirs et de couleur*, p, 155.

²³⁶ *Informe del comandante coronel Joaquín Cabrera, desde San Rafael de Angostura, al gobernador Joaquín García*. Firmado y fechado en San Rafael de Angostura (frente oriental), el 25 de noviembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

²³⁷ Los españoles criticaron la actitud de M. Tousard. “La facilidad con que los blancos del mayor honor y caudal, que habían dado a entender cuan sensible les era la desgraciada revolución, porque preveían la destrucción de la colonia, los vemos al día siguiente a la cabeza de brigantes, unidos a los más feroces y presentando medios y reglas para la continuación de la insurrección”. *Informe del comandante del Norte, Andrés de Heredia, al gobernador de Santo Domingo, Joaquín García*. Firmado y fechado en Dajabón (frente norte), el 25 de noviembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

en el cordón del Oeste, sostenido desde Plaisance por las fuerzas aliadas, donde se hallaba el campo principal, en la *habitation* de M. Chaillot, entre La Tannerie y Marmelade. En compensación a su esfuerzo, los mulatos habían reclamado participación en el gobierno, nombraron sus delegados a la Asamblea General y los enviaron a Cap Français, pero los blanquistas se rehusaron a reconocerles una categoría diferente a la de esclavos y ordenaron su desarme inmediato²³⁸.

La terquedad de los *habitants* impidió la ratificación de los Acuerdos de Ouanaminthe y puso en riesgo a las villas fronterizas y a los puertos que habían sobrevivido a la destrucción. Como venganza, los 400 mulatos que defendían a Cap Français desde Fort Belair, en Haut du Cap, abandonaron el puesto y la artillería allí emplazada, dejando la ciudad a merced de las bandas negras²³⁹. El resultado fue que, tanto Cap Français como Port de Paix tuvieron que soportar constantes asedios e incursiones de la reunión de sus enemigos. Biassou atacó el Hospital de la Marina en Cap Français, administrado por los Padres de la Caridad, dirigió la matanza de los enfermos e hizo prisionero a todo el personal médico que se encontraba²⁴⁰. Port de Paix fue víctima de una campaña de muerte, pillaje e incendio dirigida por individuos de la *gens de couleur* seguidos por cientos de esclavos. La destrucción se extendió por la costa de la península del Noroeste, desde los alrededores de dicha ciudad en dirección de la bahía de Moustiques hasta Jean Rabel, y hacia el interior, siguiendo el curso del río Trois Rivières desde su desembocadura hasta las parroquias montañosas Gros Morne y de Terre Neuve, muy cercanas a Gonâives²⁴¹.

Con estas conquistas los brigantes lograron sortear, por detrás, el cordón del Oeste²⁴², y abrirse camino hacia el valle del río Artibonite, donde se habían establecido las cuadrillas blanquistas dirigidas por el siniestro M. de Borel, conocido por sus crueldades contra la *gens de couleur*. Así, las fuerzas combinadas de negros y mulatos

²³⁸ METRAL, *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, p, 94.

²³⁹ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 217.

²⁴⁰ METRAL, *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, p, 98.

²⁴¹ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 220.

²⁴² En el cordón del Oeste había acantonados 900 hombres las tropas "patriotas", encargados de contener a los sublevados y mantener ese terreno precavido de invasión. Éstos se encontraban escasos de víveres y sin dinero para adquirirlos y ahora cercados por todos los frentes. *Informe del comandante coronel Joaquín Cabrera, desde San Rafael de Angostura, al gobernador Joaquín García*. Firmado y fechado en San Rafael de Angostura (frente oriental), el 25 de noviembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

completaron el cerco sobre Gonaïves, pues desde hacía meses los mulatos habían tomado Saint Marc y eran dueños de sus fuertes, de la artillería y los almacenes allí existentes²⁴³. En pocas palabras, los blanquistas estaban siendo barridos desde el interior. De las villas y parroquias de la llanura del Norte sobrevivía Ouanaminthe y de los poblados del interior de la provincia del Oeste, Les Verretes y Artibonite. Solo las ciudades puerto, amuralladas improvisadamente y protegidas por las baterías y las fortalezas, dotadas de arsenales y cañones, se levantaban en medio de la desolación y los escasos navíos, chalupas y canoas artilladas, defendían las radas de posibles ataques provenientes del mar. Gonaïves quedó sitiada por tierra, como Fort Dauphin, Cap Français, Port de Paix, Môle Saint Nicolas, Port au Prince, Léogane, Jérémie, Les Cayes y Jacmel, y forzada como sus semejantes, a vivir del comercio efectuado a través del mar.

Desde su llegada, los comisarios civiles ordenaron el final del embargo que las fuerzas confederadas de la *gens de couleur* y los reductos monarquistas habían impuesto a Port au Prince. Prohibieron a los mulatos de Croix de Bouquets, que sumaban unos 1,600 hombres bien armados con sables, fusiles, pistolas y cañones, interceptar las comunicaciones de la ciudad con su *hinterland* y evitar el flujo del agua de las fuentes Turgeau y Búoton, que abastecían a Port au Prince²⁴⁴. Así mismo, dispusieron el envío de alimentos para los mulatos reunidos en Fort Bizoton, en el camino hacia Léogane, que habían quedado aislados del grueso de sus hermanos²⁴⁵. Al almirante vizconde de Grimouïard, que comandaba las naves que bloqueaban el puerto, se le pidió que abriera paso a las embarcaciones comerciales americanas²⁴⁶, para que surtieran a la ciudad de víveres, efectuando las requisas previas, y que les permitiesen enviar a los “patriotas” diariamente, un barco a la isla de Gonave para que condujese agua potable. Pues debido a la falta del líquido la población estaba experimentando un brote epidemiológico²⁴⁷.

²⁴³ Informe del comandante coronel Joaquín Cabrera, desde San Rafael de Angostura, al gobernador Joaquín García. Firmado y fechado en San Rafael de Angostura (frente oriental), el 25 de noviembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

²⁴⁴ *Extrait des registres de l'Assemblée Provinciale et Provisoirement Administrative de l'Ouest*. Firmada y fechada en Port au Prince, el 14 de diciembre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

²⁴⁵ GRIMOÛARD, *L'Amiral Grimouïard a Port au Prince*, p. 47.

²⁴⁶ Port au Prince atravesaba una crisis de subsistencias desde hacía meses. La dieta de sus pobladores estaba compuesta de tocino y harina introducida por los navíos americanos. Los blancos de las *habitations* de las montañas, que sembraban legumbres habían abandonado sus ranchos. Los negros esparcidos no aportaban nada. GRIMOÛARD, *L'Amiral Grimouïard a Port au Prince*, p. 58.

²⁴⁷ *Carta del gobernador de Santo Domingo al conde de Lerena*, Firmada y fechada en Santo Domingo, el 25 de diciembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

Los mulatos, concentrados en su campamento de Croix des Bouquets, se mostraban intranquilos ante el peligro que representaba el despliegue de las fuerzas de línea y de la artillería nacional y real en Port au Prince. Naturalmente desconfiaban de los comisarios que traían el decreto del 24 de septiembre, que le otorgaba a la Asamblea “patriota” el derecho a aplicar a su conveniencia lo conseguido legalmente el 15 de mayo. Para convencerlos de las buenas intenciones de los comisarios y del gobernador y demostrarles confianza, Grimoüard detuvo a la embarcación Reverseau, acusada de piratería por tener 300 negros a bordo²⁴⁸. Luego, se dedicó a presionar a la Asamblea Provincial del Oeste y a las autoridades militares representadas por Caradeaux, Praloto y los oficiales de los regimientos de Artois y Normandie, para que efectuaran la entrega de los rehenes que mantenían dentro de los navíos de la rada, unos 500, entre mujeres, niños y ancianos de la *gens de couleur*²⁴⁹. Una vez en manos de M. de Grimoüard, éstos serían enviados a Croix des Bouquets²⁵⁰.

Los líderes de *l'Armée de la Confederation*, Beauvais, Pinchinat, Rigaud y el veterano militar monarquista M. Hanus de Jumécourt, reunidos en un Consejo de Guerra, pidieron a los comisarios y al gobernador, representados por M. de la Bounitteire, comandante de las fuerzas navales expedicionarias, M. Desaulnois, representante del rey en la ciudad, y al almirante conde M. de Grimoüard, el compromiso de castigar a los culpables de la masacre del 2 y 3 de noviembre y la ejecución intacta del Tratado de Damiens²⁵¹. Praloto debía ser llevado a los tribunales

²⁴⁸ GRIMOÜARD, *L'Amiral Grimoüard a Port au Prince*, p. 56.

²⁴⁹ *Extrait des minutes déposée a la municipalité de Port au Prince, par de chefs de l'armée des citoyens de différentes paroisses de l'Ouest, réunis a la Croix des Bouquets*. Firmada por Beauvais, como comandante general y fechada en Croix des Bouquets, el 24 de noviembre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

²⁵⁰ La decisión de liberar a los rehenes fue producto de la reunión de todos los poderes de la municipalidad. M. Desaulnois, comandante del rey en dicha villa, M. de la Bounitteire y M. de Grimoüard, se reunieron con Caradeaux y con los diferentes cuerpos civiles y militares en Asamblea Extraordinaria, decidiéndose por encargar la entrega de los prisioneros del navío Borée y de los demás navíos de la rada, a M. de Surville, capitán del regimiento de Artois. *Extrait des Ministres de la Municipalité de Port au Prince*. Fechada y firmada en Port au Prince, el 25 de noviembre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

²⁵¹ Los líderes mulatos apelaban a los comandantes de las fuerzas navales como los únicos capaces de suspender los resentimientos que producían las sucesivas violaciones de los tratados solemnes. Señalaban que entre los autores de las perfidias estaban varios marinos, que tenían instrucciones ciegas y que habían sido los conductores y dirigentes, además, de los soldados armados contra los oficiales del rey. *Lettre écrite par M. Desaulnois, commandant par le roi a Port au Prince aux chefs de l'Armée des Citoyens de Croix des Bouquets*. *Extrait des minutes déposées aux archives de l'Assemblée Coloniale de la Partie Française de Saint Domingue*. Fechada y firmada en Port au Prince, el 1 de diciembre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

de Francia y los batallones de Normandie y Artois, colaboradores de la guardia nacional de Port au Prince en la recreación de la noche de San Bartolomé, tendrían que acompañarlo, para que fuesen debidamente juzgados²⁵².

La ciudad estaba bajo un férreo control militar. La tensión era extrema, pues los pérfidos soldados de Artois y Normandie, los cuerpos de artillería, las guardias nacionales y las tripulaciones de algunos navíos, todos fieles a los *habitants léopardiens*, que dominaban la Asamblea Provincial con el respaldo de los cuerpos populares municipales y parroquiales, no permitirían tan fácilmente la extradición de ninguno de los asesinos, secuestradores e incendiarios. Tratarían por todos los medios de evadir la justicia²⁵³. Alegaban que el desafortunado incidente había sido producto de la fermentación de algunos individuos, “que no había sido un proyecto premeditado contra la *gens de couleur*, y, que algunos soldados de línea se habían negado a participar”²⁵⁴. Agregaban, cínicamente, que “entre sus intenciones nunca había estado la de violar el derecho de gentes, que la detención de las mujeres, niños y ancianos de la *gens de couleur*, había sido para de vigilar su seguridad y que durante el cautiverio jamás se les había maltratado y se les habían brindado las mejores atenciones para impedir que el incendio les hiciera daño”²⁵⁵. Estaban montando una parodia para engañar a los realistas, a cuya autoridad se someterían sin renunciar a su pulsión de muerte.

Desbordados por la presión de las fuerzas monárquicas y confederadas, tanto en tierra como en el mar, los “patriotas” se “rindieron”. Sin dilación, la Asamblea Provincial apoyó el tratado de paz y se mostró dispuesta a elegir un nuevo gobierno municipal convocando a los cuerpos populares, invitando esta vez a los mulatos a concurrir y a participar en ella. Todo con tal de conservar sus posesiones y preservar los restos de la preciosa colonia. El 2 de diciembre se desarrolló la Asamblea Marítima en el navío *Triomphant*, que reunió a representantes del comercio de Francia, al seno del

²⁵² *Extrait des minutes de la municipalité de Port au Prince*. Fechada y firmada en la rada de Port au Prince por M. de la Bounitteire, el 30 de noviembre. ANOM, CC9A – 5.

²⁵³ *Extrait des minutes de la municipalité de Port au Prince*. Fechada y firmada en la rada de Port au Prince, por M. de la Bounitteire, el 30 de noviembre. ANOM, CC9A – 5.

²⁵⁴ *Extrait des Ministres de la Municipalité de Port au Prince*. Fechada y firmada en Port au Prince, el 25 de noviembre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

²⁵⁵ *Extrait des regiment de la municipalité de Port au Prince a Messieurs les citoyens de couleur campés a la Croix des Bouquets*. Fechado y firmado en Port au Prince, el 24 de noviembre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

Estado Mayor y a la tripulación de La Borée²⁵⁶. Allí, se acordaron los compromisos preliminares entre el conjunto de las fuerzas monarquistas y “patriotas” blanquistas, antes emprender el viaje hacia Croix des Bouquets. Luego, entre los días 5 y 8 de diciembre, representantes de todas las fuerzas combatientes de propietarios y ciudadanos, que sumaban en conjunto unos 12,000 hombres, se reunieron y se comprometieron a respetar la Constitución, a conservar la colonia para la metrópoli y a acatar las órdenes de los representantes legítimos de la Asamblea Legislativa y del rey. Los “patriotas” blanquistas reconocieron públicamente sus errores y las terribles crueldades cometidas en Port au Prince. El decreto del 24 de septiembre, que ya circulaba por la colonia, perdió todo efecto, se intercambiaron los prisioneros, se reanudó el flujo de agua, se permitió la libre circulación de víveres y cesaron las hostilidades²⁵⁷. Desde Fort Bizoton los soldados mulatos dispararon tiros de fusil y salvas de cañón para celebrar la paz.

Así, manchado de sangre y untado de cenizas, resurgió el Tratado de Damiens. Faltaba ver cuánto tiempo sobreviviría. La flota, que era la garante de los acuerdos recién conseguidos, fue llamada urgentemente desde Gonaïves para impedir la destrucción de la ciudad por las bandas combinadas de mulatos y negros del Norte que incursionaron desde Gros Morne. Había que evitar que éstos, posesionados de la ciudad y de su puerto, entrasen en contacto con los enemigos de Francia, que les surtirían armas, municiones y víveres. Grimoüard envió algunos navíos y tripulaciones, pero permaneció en Port au Prince para asegurar la rada con chalupas y cañoneras. A los días de dividirse las fuerzas monarquistas, se reorganizó la reacción “patriota”. Los mismos *habitants* y sus clientelas, compuestas por los sujetos de “la canalla”, que habían provocado tantas desgracias a la colonia, volvieron a boicotear los acuerdos y el orden constitucional recién proclamado. El 12 de diciembre, formaron una nueva corporación, que, desde la clandestinidad, invitó a los soldados y a las guardias nacionales a desertar, a desobedecer la ley, a defender las demandas de los cuerpos populares y a renunciar a

²⁵⁶ *Extrait des minutes déposées a la municipalité de Port au Prince*. Firmada por el almirante Grimoüard, el 2 de diciembre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

²⁵⁷ *Extrait des minutes déposées aux archives de l'Assemblée Coloniale de la Partie Française de Saint Domingue*. Firmado en Croix de Bouquets, el 8 de diciembre de 1791, por los comandantes de Croix des Bouquets, Mirebalais, l'Arcahayé, Léogane, Port au Prince y Grande Goave. ANOM, CC9A – 5.

Francia para entregar la colonia a los ingleses²⁵⁸. Según los informes de las autoridades de Port au Prince, “la Corporación” mantenía reuniones secretas en el navío bordelés *Triomphant*, cuyo capitán era un tal Lartique, bajo la denominación de *Assemblée des Représentants du Commerce de France*. Sus miembros se oponían a “los decretos contrarios al interés público” y planeaban incendiar el campo de Bizoton para arrebatárselos a los mulatos el control del agua²⁵⁹. Atentado, que, de llevarse a cabo, provocaría la ruina total de la ciudad.

En Léogane, también se conformó desde el 2 de diciembre una asamblea semejante a la de Croix des Bouquets, y aunque mucho más pequeña no por ello era menos relevante. En la *habitation* de M. François Brousset, al borde del río, se reunieron los propietarios de las montañas aledañas, incluido el comandante monarquista, M. Baudry de Luzieres, con gran influencia sobre la *gens de couleur*²⁶⁰. Brousset y de Luzieres, propusieron la firma de un concordato bajo el modelo del Tratado de Damiens y emprendieron camino hacia las montañas para contactar a los líderes mulatos y convencerlos de bajar al puerto para parlamentar. Blancos y mulatos renunciaron a empuñar las armas contra los otros, juraron tratarse fraternalmente y reconocerse como iguales ante la ley. M. Baudry de Luzieres fue el encargado de ejecutar las disposiciones relativas al orden general y de policía, empleando fuerzas conjuntas para la conservar la tranquilidad general del vecindario²⁶¹. Pero el intento de gestar la paz no impidió que se siguiesen presentando horrores inimaginables. Muchos vecinos de la parroquia, tanto de la llanura como de la ciudad, se habían ausentado sin explicar sus motivos. Al parecer estaban siendo desarmados y asesinados por las milicias de color de Camp Bizoton, dirigidas por el capitán M. de Villard, y por las tropas mulatas que acampaban en el Camp Bojoton, cuyo líder era Poulhariú.

²⁵⁸ *Extrait des registres de l'Assemblée Provinciale et Provisoirement Administrative de l'Ouest, sur la motion d'un membre relative a une Corporation nouvelle formé en rade*. Fechado el 14 de diciembre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

²⁵⁹ El almirante Grimouard efectuó detenciones y capturas de los supuestos implicados, entre los que estaban varios militares; Philippe Castree, suboficial de tripulación, Monfort, oficial de artillería, Philippot, oficial piloto, Villeneuve, oficial de carpintería, Bleves, oficial de velero, y otros miembros de la tripulación del navío *La Borée* y de la fragata *Galathée*. *Extrait des registres de l'Assemblée Provinciale et Provisoirement Administrative de l'Ouest, sur la motion d'un membre relative a une Corporation nouvelle formé en rade*. Fechado el 14 de diciembre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

²⁶⁰ Algunos de los mulatos que firmaron el Concordato fueron los líderes, Mathurin Dubreuil, François Chéron, M. Guillotaux, M. Lacombe y Roucier de Montanciel. *Copie de l'accord passé entre les citoyens blancs et de couleur des montagnes de Léogane*. Fechado el 2 de diciembre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

²⁶¹ *Copie de l'accord passé entre les citoyens blancs et de couleur des montagnes de Léogane*. Fechado el 2 de diciembre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

En las semanas previas al concordato se contaron 80 personas blancas masacradas en las cercanías de Léogane y Petit Goave. Las bandas, dedicadas al pillaje, pasaron por las plantaciones Gourjon, Davinne y Miton, destruyéndolo todo y robando las armas. Además, amenazaron con incendiar las 52 *habitations* de la llanura, si sus propietarios y administradores no les proporcionaban diariamente cargas de azúcar y carne para abastecer sus campamentos²⁶². En realidad, estas fuerzas mulatas esperaban noticias y órdenes provenientes de Croix des Bouquets, y M. de Villard, que se presentaba como seguidor de André Rigaud, pronunciaba en sus discursos, que, “era contra Port au Prince que se debían tomar el peso de las venganzas, pues era el nido del bandidismo que infestaba la colonia”²⁶³. La campaña debía librarse contra los “patriotas” blanquistas que habían degollado a los propietarios y cultivadores de color de la capital tras haber aceptado el Concordato del 23 de octubre y era presumible que volviera a repetirse sucesos semejantes si no se concretaba su restablecimiento.

Los mismos señalamientos hacía la *gens de couleur* de Jacmel y Les Cayes en la costa de la península del Sur. Según ellos, “todo el desorden había sido generado por unos individuos siniestros, que pretendían mantener excluida a una clase útil, rica y numerosa, alimentando prejuicios que habían desaparecido en Francia”²⁶⁴. Los actos hostiles, provocados por la indisciplina e insubordinación de soldados de línea y guardias nacionales, tanto de Port au Prince como de los otros distritos de las provincias del Oeste y del Sur, habían provocado que la *gens de couleur* se armase y le apostase a vivir de la rapiña²⁶⁵. Mostrándose en favor del trabajo de los comisarios civiles y de sus emisarios, los mulatos del Sur levantaron el asedio que mantenían sobre Jacmel y Les

²⁶² El líder de las bandas, De Villard, en una entrevista que sostuvo con el diputado de la Asamblea General, M. Bellot, le comentó cínicamente, que la rebelión que dirigía era en respuesta a “los robos, las muertes y el bandolerismo que pululaba en la región”. Para impedir incidentes violentos dentro de Léogane, las autoridades prohibieron el ingreso de los hombres de color a los cabarets, el acceso al vino, a la tafia y a otros licores. *Extrait des minutes déposées a la municipalité de Port au Prince*. Firmada por M. Bassonière, capitán general de Petit Goave, fechada el 3 de diciembre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

²⁶³ *Extrait des minutes déposées a la municipalité de Port au Prince*. Firmada por M. Bassonière, capitán general de Petite Goave, fechada el 3 de diciembre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

²⁶⁴ *Copie de la lettre des gens de couleur et negres libres des paroisses des Les Cayes et Jacmel*. Documento sin lugar ni fecha exacta, diciembre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

²⁶⁵ “El ataque, inesperado para los desafortunados sin armas ni defensas, había terminado en la masacre de mujeres y niños, en el incendio de la capital de la colonia y en el pillaje de las inmensas riquezas que la ciudad encerraba”. El doloroso espectáculo consumió todo lo construido con sudor y trabajo, vuelto de un momento a otro, en presa de las llamas y el bandolerismo. *Extrait des citoyens réunis de la paroisse du Petit Goave a M. de Blanchelande, Lieutenant Général au Gouvernement de Saint Domingue*. Fechado el 4 de diciembre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

Cayes y se retiraron a sus vecindarios para tomar una posición defensiva, expectantes ante el desarrollo de los acontecimientos²⁶⁶.

Para el 23 de diciembre, las ilusiones de alcanzar un nuevo acuerdo entre propietarios se desvanecieron. En respuesta a las provocaciones de los “patriotas” de Port au Prince, que se estaban reorganizando bajo el nombre de *L’Assemblée des Représentants du Commerce de France* y que intentaban boicotear lo alcanzado en Croix des Bouquets, los mulatos de Sur arremetieron contra Jacmel, al tiempo que difundieron manifiestos de muerte e incendios en las parroquias aledañas. Algunos ciudadanos fueron asesinados o presenciaron la destrucción de sus propiedades, efectuada por sus mismas dotaciones, que se levantaron con una furia increíble. Las víctimas que sobrevivieron al infierno se dirigieron con sus sirvientes domésticos hacia las ciudades en busca de la protección que brindaban las fortalezas²⁶⁷.

Los negros del rey

El conjuro que se había derramado hasta colmar a la provincia del Norte estaba por replicarse en las otras regiones de la colonia. La anarquía volvía a imperar por todas partes, desatándose otro ciclo más de la guerra de castas, de los partidos y entre las facciones diversas²⁶⁸. Las bandas brigantes de los negros del Norte, operando de manera coordinada pese a sus conflictos internos y empleando la ventaja numérica, estaban a punto de exterminar los últimos reductos de los franceses en el interior. La presión que ejercían las guerrillas negras de Biassou y Jean François sobre los cantones que habían

²⁶⁶ *Extrait des minutes déposées a la municipalité de Port au Prince*. Firmada por M. Bassonière, capitán general de Petite Goave, fechada el 3 de diciembre de 1791. ANOM, CC9A – 5. Los oficiales de la municipalidad de Les Cayes confirmaban que el sitio que mantuvieron las fuerzas mulatas se había dilatado. *Lettre des MM. Les officiers de la municipalité de Les Cayes*. Fechada el 19 de diciembre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

²⁶⁷ *Extraits des minutes du greffe de la municipalité de Jacmel. Procès verbal par M. Drian, notaire de son départ forcé au bourg de Jacmel*. Firmado por M. Galastriel y fechado el 23 de diciembre de 1791. ANOM, CC9A – 5.

²⁶⁸ La colonia francesa inmediata, corría hacia la ruina total. En cada momento aumentaban los partidos y se tocaba la anarquía, la guerra civil y la inconstancia. “No tienen fe entre sí ningún acuerdo ni disposición. Los blancos no quieren hacer paces, concordatos y tratados con los mulatos, y estos al primer pensamiento de desconfianza rompen las proposiciones vuelven a su inquietud y se destruyen. Los soldados de los regimientos de Artois y Normandie, que deberían ser los que pusieran freno a tanto desastre, por dirección de sus oficiales, son los primeros que miran el robo como premio de la revolución y la insubordinación como ejemplo de conducta”. *Comunicado del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, al conde de Lerena*. Firmado y fechado en Santo Domingo, el 25 de diciembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

sido reconquistados por M. de Blanchelande y que conformaban el cordón del Oeste; La Tannerie, Plaisance y Mirebalais, y la villa de Ouanaminthe, sobre la frontera española, hacían insostenible cualquier defensa prolongada. Alrededor de las principales ciudades de las provincias del Oeste y del Sur los ejércitos y milicias de la *gens de couleur*, algunos aliados con los negros y otros de los reductos monarquistas, continuaron sus hostilidades contra las fuerzas “patriotas” blanquistas, compuestas por las guardias nacionales y los regimientos de Artois y Normandie, que actuaban unidos con vagabundos de todas las naciones abrigadas en la colonia, con inclinación al robo, a la embriaguez y demás excesos. Mientras, otros grupos, menos numerosos, operaban en las montañas de dichas provincias, dedicados a la rapiña.

La guerra abierta de la Asamblea Colonial y de la facción *léopardien* que la controlaba, contra los comisarios civiles, el gobernador, los oficiales y soldados monarquistas, condujo nuevamente a la colonia al abismo. Los “patriotas” siguieron su campaña de desprestigio contra los monarquistas, buscando la independencia, para reafirmar la esclavitud, apropiarse de los bienes de los ausentistas, refugiados o muertos, y escapar de la acción legal de sus prestamistas y acreedores, gozando del apoyo naval provisto por los ingleses, quienes alistaban una escuadra en Kingston con miles de tropas de desembarco. La ausencia de una fuerza pública que respaldase a los comisarios en sus tareas, las confusiones en torno a quien controlaba el poder ejecutivo, la supresión de la justicia, la dilapidación de las finanzas y la insubordinación de las tropas, se convirtieron en obstáculos inconmensurables y en peligros constantes que conllevaron a la parálisis de la misión encomendada por la Asamblea Legislativa y el rey ciudadano a sus delegados. Los separatistas debilitaron la autoridad de los agentes metropolitanos y desconocieron sus poderes provistos por principios colonialistas. Manejaban las finanzas, disponían de los fondos y ordenaban su empleo, a la vez que tramitaban créditos indirectos disponiendo a su antojo del Tesoro Nacional. Dirigían una parte de las fuerzas navales y de las tropas de línea y habían formado coalición con sus semejantes en las tres asambleas provinciales y con todos los cuerpos populares subordinados a ellas. Todos convinieron en arrestar a cualquier persona que mantuviese correspondencia con los comisarios y a éstos les ordenaron salir hacia Francia o de lo contrario los asesinarían²⁶⁹.

²⁶⁹ El abogado blanquista, M. d’Augy, propuso en la plenaria de la Asamblea General, una moción para embarcar a los comisarios, lógicamente, apoyada por los *léopardiens*. *Compte Sommaire de l’état actuel*

Las continuas injurias, calumnias, difamaciones y amenazas, impresas o divulgadas oralmente en cafés, cabarés, muelles y plazas públicas, generaron gran impacto entre las gentes y provocaron la furia popular. Según las declaraciones de los *léopardiens*, “los comisarios eran protectores declarados de los esclavos y de la *gens de couleur*, y pretendían darles la libertad a unos y otorgarles la igualdad a los otros”²⁷⁰. Querían montar una verdadera dictadura, contraria a la voluntad de la mayoría²⁷¹. Roûme fue denunciado como emisario de la *Société des Amis des Noirs*, Saint Léger, “el peor de los tres”, buscaba operar una metamorfosis, transformando a los negros en tropas auxiliares²⁷², y Mirbeck sufrió un atentado contra su vida. El gobernador, M. de Blanchelande, era señalado de ser cómplice de los brigantes negros, al escoger una guerra defensiva en vez de enfrentarlos en los refugios donde se estaban reorganizando. Para soportar la nueva arremetida de los “patriotas” blanquistas los comisarios no tuvieron más opción que unirse a la *gens de couleur*, tanto en el Norte como en el Oeste. Roûme se mantuvo en Cap Français, consolidando la endeble alianza, mientras Saint Léger pasó a Saint Marc, bajo dominio mulato, a fin de atraerse adeptos para el futuro Concordato, y Mirbeck retornó a Francia, con el fin de informarle personalmente a la Asamblea Legislativa y al rey ciudadano sobre la grave situación que experimentaba Saint Domingue.

Por supuesto, los *léopardiens* no se quedaron quietos, no podían permitir que las versiones de los agentes metropolitanos los desacreditasen en París y solicitaron al rey soluciones para enfrentar la terrible crisis en que se encontraban. Se mostraban como huérfanos, dignos de su protección y pidieron el envío de más tropas para restablecer y salvar las plantaciones que le aseguraban a Francia una preponderancia marcada en su comercio internacional frente a las potencias rivales y que alimentaba a ¼ de la población trabajadora y útil del reino²⁷³. Los socorros prometidos y anunciados por

de la colonie de Saint Domingue, rendu au roi par Mirbeck. Commissaire National Civil, délégué par sa Majesté aux isles françaises de l'Amérique sour le vent. Fechada el 26 de febrero de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²⁷⁰ *Compte Sommaire de l'état actuel de la colonie de Saint Domingue, rendu au roi par Mirbeck. Commissaire National Civil, délégué par sa Majesté aux isles françaises de l'Amérique sour le vent.* Fechada el 26 de febrero de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²⁷¹ LACROIX, *Mémoires pour servir l'histoire de la Révolution a Saint Domingue*, p, 167.

²⁷² LACROIX, *Mémoires pour servir l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 178.

²⁷³ *Asamblée Coloniale de la Partie Française de Saint Domingue.* Firmado por Delavar, Le Grand, De Nard, Allain y Dumas. Fechado en Cap Français, el 19 de febrero de 1792. ANOM, CC9A – 6.

largo tiempo, de 6,000 soldados de línea, no habían sido suficientes, se requerían al menos 20,000. Aquellos que efectivamente llegaron, no lograron reemplazar los efectivos que la colonia había perdido. Su proporción no alcanzó a asegurar todos los puestos dejados por los blancos de todas las edades, que habían huido o se habían refugiado para salvar sus vidas de los asesinos e incendiarios²⁷⁴. La primera tarea que debían tener las tropas regulares que arribasen sería la de velar por la preservación de los cantones aún intactos y preservados hasta el momento de la devastación²⁷⁵.

Las zonas de la provincia del Norte que aún estaban bajo dominio de los blancos, “patriotas” o monarquistas, eran las ciudades portuarias y sus *hinterlands* inmediatos, que habían sido recuperados de las manos de los brigantes, en las campañas efectuadas a finales de noviembre y a principios de diciembre, por M. de Rouvray, M. de Cambefort, M. Touzard y M. de Casa Mayor. En todas se habían desplegado cordones sanitarios. Cap Français y la llanura contigua, estaban defendidas desde los puestos de Petite Anse, Morne, Bekly y Haut du Cap, que ahora yacía en manos negras. El cordón del Este, que protegía a Fort Dauphin, lo conformaban las poblaciones de Trou, Vallières y Ouanaminthe, y el del Oeste, los baluartes de La Tannerie, Plaisance y Marmelade, además, de los emplazamientos de trincheras y murallas que resguardaban Port de Paix y Môle Saint Nicolas²⁷⁶. De todas ellas, el puesto fronterizo de Ouanaminthe ocupaba un lugar fundamental, pues quien la controlara podía proveerse de un contacto directo con el lado español, y obtener carne, víveres, armamentos y municiones, fundamentales para alimentar sus campamentos y continuar la guerra²⁷⁷.

A finales del mes de diciembre de 1791, los diputados de la Asamblea Colonial y de la Provincial del Norte interpusieron nuevas quejas a M. de Blanchelande. Elevaron sus

L'Assemblée Coloniale de la Partie Française de Saint Domingue a M. Bertrand. Ministre au departement de la Marine et des Colonies. ANOM, CC9A – 6.

²⁷⁴ *L'Assemblée Coloniale de la Partie Française de Saint Domingue a l'Assemblée Legislative de France.* Firmada y fechada en Cap Français, el 19 de febrero de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²⁷⁵ Los rebeldes infectaban toda la campiña. El peligro era de máxima gravedad y se podía convertir en irreparable. Los brigantes negros eran cada día más numerosos y tenían mayor consistencia. Además, sus refugios, desde donde lanzaban los ataques contra las ciudades puertos estaban localizados en lugares inexpugnables. Las continuas amenazas habían provocado el abandono de los ricos establecimientos devastados, y éstos ahora estaban en posesión de los negros. Era indispensable restaurar a los propietarios de los cantones y asegurarlos con tropas para hacer retornar a los rebeldes a sus labores. *L'Assemblée Coloniale de la Partie Française de Saint Domingue a l'Assemblée Nationale.* Fechada en Cap Français, el 20 de febrero de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²⁷⁶ CHARLIER, *Appercú sur la formation historique de la nation haitienne*, p, 54.

²⁷⁷ LAURENT, *Le commissaire Sonthonax a Saint Domingue*, p, 29.

denuncias sobre un golpe que se cuajaba contra la burguesía “revolucionaria”, para arruinar los últimos frutos de su riqueza y prosperidad. Según ellos, el proyecto conspirativo era impulsado por los monarquistas franceses y españoles y dirigido contra Cap Français, en vista de que en Francia la monarquía perdía irremediablemente el poder. Argumentaban que el gobernador Joaquín García ayudaba solapadamente a los sublevados²⁷⁸ y que las revueltas de estas hordas de “salvajes” habían sido aconsejadas, patrocinadas y apoyadas por los promotores del *ancien régime* en ambos lados de la frontera. Decían que los esclavos más activos eran los de los colonos aristocráticos y que los brigantes declaraban públicamente estar al servicio de ambos reyes²⁷⁹. Lo cierto era que los insurgentes habían decidido no atacar a las “gentes del rey”, respetaban al gobernador, como si fuese una divinidad, a los comisarios, oficiales, curas y médicos²⁸⁰, e incluso a los soldados de los regimientos monarquistas, pero sobre todo a los españoles. Por conveniencia habían decidido dejar quieta la retaguardia. Es más, cada vez que pasaban cerca de los guardias españoles, se empeñaban en decir que pronto el rey de España auxiliaría su empresa y dirigiría sus órdenes, incluso les enviaban a los comandantes hispanos regalos en prueba de amistad²⁸¹.

Desde los puestos fronterizos de Dajabón y San Rafael de Angostura, los comandantes españoles reportaban al gobernador, que los mulatos y los negros rebeldes se aproximaban a las líneas de demarcación pronunciando con voz alta las palabras, *Vive Dieu, le Roi et notre Nation*, y luego, convidaban a la tropa a no dejar pasar a ningún francés²⁸². Otros llevaban cucardas blancas en el sombrero y en el pico de delante, un papel con letras grandes que decían *Vive le Roi*²⁸³. Los antiguos esclavos,

²⁷⁸ *Comunicado del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, al marqués de Bajamar*. Firmada y fechada en Santo Domingo, el 25 de diciembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 954.

²⁷⁹ LAURENT, *Le commissaire Sonthonax a Saint Domingue*, p, 31. Los máximos líderes de la insurrección, Jean François y Biassou se declaraban abiertamente monarquistas y en combate abierto contra los usurpadores del trono. Además, pronunciaban sus intenciones de adherirse a la corona española. Estaban empeñados en que los españoles favoreciesen su causa, les prestasen auxilios y franqueasen su protección. CARRERA MONTERO, *Las complejas relaciones de España con La Española*, p, 35.

²⁸⁰ LACROIX, *Mémoires pour servir l'histoire de la Révolution a Saint Domingue*, p, 166.

²⁸¹ *Noticias del frente del Oeste, remitidas por el comandante Joaquín Cabrera, al gobernador Joaquín García*. Firmada y fechada en San Rafael de Angostura, el 25 de noviembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

²⁸² *Parte de noticias del comandante del frente del Oeste, Joaquín Cabrera, al gobernador Joaquín García*. Firmado y fechado en San Rafael de Angostura, el 25 de octubre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

²⁸³ *Informe del comandante brigadier Andrés Heredia al gobernador de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno*. Firmada y fechada en Dajabón, el 25 de noviembre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

convencidos de que sus esfuerzos servirían para restablecer el *ancien régime* en la colonia, y liberar al rey de las fauces de los herejes revolucionarios restaurando el trono²⁸⁴, se asumieron como “gentes de Luis XVI” y adoptaron títulos indicativos de generales, mariscales de campo, coroneles y lugartenientes, decorados con cruces, flores de lys, botones azules y rojos, marcas y distinciones²⁸⁵. Algunos portaban armas soberbias, trajes bordados y montaban preciosos caballos que les otorgaban un carácter magnánimo, muy seguramente producto del robo. Jean François se presentaba como gran almirante de Francia, Biassou como virrey del país conquistado y el negro Toussaint asumió el carácter de médico general de las fuerzas del rey²⁸⁶.

Los brigantes, inicialmente movidos por la pasión destructiva, sin organización ni un propósito diferente que la revancha, unidos en torno a sus líderes o *commandeurs*, y atados a sus dotaciones de origen y clanes familiares y lingüísticos, se estaban convirtiendo en una formidable fuerza. Tal vez la única capaz de restablecer la autoridad de los funcionarios realistas, fielmente aliados a la dinastía y por ende a España. El gobernador del Santo Domingo, Joaquín García, observaba y aguardaba cautelosamente el momento propicio para intervenir. Según sus cálculos, los negros, especialmente los líderes supervivientes de la gran insurrección de agosto de 1791, Jean François y Biassou, serían una presa fácil de manipular y de explotar en favor de España. Ganándoselos podría recuperar las tierras perdidas durante el último siglo y privar a la Francia revolucionaria, convertida en enemiga²⁸⁷, de su riqueza colonial. Además, la ocupación española de la parte francesa contendría los designios de los ingleses, que querían hacerse con la isla²⁸⁸.

Era previsible que, eventualmente atacados por las tropas francesas, los brigantes mulatos y negros coaligados, faltos de víveres, fatigados o llenos de bebida, decidieran ascender las montañas para descolgarse a los terrenos españoles a ejecutar robos y atrocidades. Muchos refugiados franceses vivían en las villas cercanas al límite

²⁸⁴ BENOT, “The Insurgents of 1791, their Leaders and the Concept of Independence”, en GEGGUS y FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p, 103.

²⁸⁵ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 191.

²⁸⁶ CAUNA, *Haiti, l'éternelle révolution*, p, 142.

²⁸⁷ Las autoridades de Santo Domingo, buscando provecho en los rumores monárquicos que circulaban entre el liderazgo negro, jugaban un papel dirigido a perjudicar los intereses de una Francia cada vez más radical y amenazante, pero que aún mantenía relaciones cordiales con España. FRANCO, *Historia de la Revolución de Haití*, p, 219.

²⁸⁸ DEIVE, *Los refugiados franceses en Santo Domingo*, p, 83.

fronterizo, hecho que podría motivarlos a efectuar incursiones con objetivos de emprender venganzas y retaliaciones, incluso raptos y secuestros de mujeres²⁸⁹. Pese a las advertencias de los brigantes, que tenían más bien un tono de amenazas, las autoridades hispanas seguían admitiendo a los franceses de distinción cuando imploraban su hospitalidad, pero no les permitían quedarse por mucho tiempo. Éstos les comentaban a sus homólogos acerca del terror que les provocaba la gritería de los negros, que les hacía huir y desamparar sus propias *habitations*, dejándolas a discreción de los sublevados. Temerosos frente a la marcha de los acontecimientos, los españoles mantenían oficialmente su acostumbrada neutralidad, pero, según los franceses, los vecinos estaban armando clandestinamente a las decenas de miles de negros dirigidos por Jean François y Biassou.

Justificados por su política antirrevolucionaria y en defensa de los vínculos de parentela de Carlos IV con el Borbón francés, los españoles de Santo Domingo predicaban una antipatía natural contra las nuevas ideas destructoras del absolutismo y de la religión, pero aún permanecían dentro de sus límites territoriales, apertrechándose en las villas fronterizas y resguardándose ante cualquier eventualidad. Aprovechándose de la simpatía que despertaba la religión católica entre los negros, de su inocencia, ignorancia y superstición, el cura de Dajabón, José Vásquez, consejero espiritual de Jean François, y otros curas párrocos de los pueblos fronterizos, expertos en labores de espionaje, se movilizaron. Éstos, alimentaron o confirmaron el rumor de que, “Luis XVI había caído preso en París por haber acordado tres días de reposo a la semana para los esclavos, sus fieles súbditos, y que los adversarios revolucionarios se oponían a aplicar su voluntad en América”²⁹⁰.

²⁸⁹ El 1 de octubre una partida de negros sublevados pasó a nuestro límite y paraje llamado Villarubia, a la casa de un español casado con una mulata francesa donde se habían recogido algunas mujeres francesas solas. Se hicieron dueños de ellas y las trasladaron a la parte francesa. *Noticias desde San Rafael de Angostura, escritas por el comandante Joaquín Cabrera, al gobernador Joaquín García*. Firmada y fechada el 25 de octubre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

²⁹⁰ METRAL, *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, p. 62. El discurso pronunciado por Jean Baptiste Bongard, jefe de los brigantes del destacamento de Fenao, evidencia la insolencia y determinación de los negros como defensores de la causa del rey. Así reza el fragmento, “Yo os aconsejo mis amigos de quemaros los sesos si no queréis probar la suerte de todos vuestros camaradas. Vosotros conocéis nuestros derechos, y sabéis en vuestro interior que nosotros no reclamamos si no es lo que nos es debido. No habéis querido concedernos tres días de la semana como el rey nos lo había prometido, él os propuso también si queráis más dar un real y medio por día. Vosotros no habéis querido aceptar alguna de estas proposiciones. Sabéis bien que el negro no es difícil de contentar, yo os prevengo vil canalla que vuestro tiempo ha pasado, No diréis más, “capitán dadle 100 azotes a este negro”, soy yo de aquí en adelante que os los haré dar. No conocéis ni a Dios ni al Rey y humilláis con los pies a los ministros de la religión. Os habéis atraído bien los males que os suceden. Nosotros estamos seguros de

Esta campaña clerical y monárquica para cooptar a los negros no era una novedad en Saint Domingue. Los sacerdotes franceses, tanto los capuchinos como los dominicos, pese a su reducido número, mermado por el mortífero clima de la isla y a la hostilidad que recibían de parte de los *habitants*, ya habían incitado a los esclavos a levantarse contra sus amos y rechazado categóricamente las disposiciones de la Asamblea Nacional contra la iglesia católica²⁹¹. Los negros bautizados frecuentaban las iglesias de la frontera sin tener la más mínima idea de la religión, pero conocían a los padres y adoraban las imágenes, considerándolos a ambos con virtudes mágicas. Mezclaban en sus creencias todas las extravagancias de los cultos idólatras heredados de África con algunos aportes del cristianismo, sin llegar a comprender realmente ni los dogmas, ni los misterios, ni las instrucciones recibidas de los evangelios²⁹². Pero compartían la clara convicción de que el Dios de las escrituras combatía por los inocentes, y él era su guía y la fuente que les daría la fuerza para vencer o morir.

Los insurgentes, posesionados las montañas de Dondon, Marmelade y la Grande Rivière, donde mantenían sus campamentos, predicaban, “que los españoles eran buenos, que amaban a Dios y querían a su rey” y sus jefes continuaban dirigiendo cartas a los comandantes de la frontera solicitándoles barriles de pólvora, armas y municiones, y ofreciéndoles en recompensa cargas de azúcar, café y otros frutos²⁹³. La verdad era que España ya no compartía límites con Francia en esos parajes. Las recuperaciones

lograr nuestro proyecto, tenemos por nosotros al general M. de Blanchelande y a M. de Cambefort, y estamos muy bien sostenidos de la Francia, vosotros sabéis que una parte del país es ya nuestra. Que estamos en posesión del llano del Guárico y dentro de poco iremos con la mecha en la mano a la parte del Oeste y del Sur. Yo os lo digo y podéis creerme, no quedará un blanco en la colonia, al primero que yo pille quiero desollarlo vivo y cubrirme de su piel”. *Parte de noticias del comandante Joaquín Cabrera, al gobernador Joaquín García*. Firmada y fechada en San Rafael de Angostura, el 25 de octubre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

²⁹¹ El bajo clero se había desempeñado tradicionalmente en el adiestramiento de los esclavos y tenía gran ascendiente sobre ellos. Les enseñaban a los negros que el sistema esclavista, sostenido por los *habitants*, debía ser destruido. LAURENT, *Le commissaire Sonthonax a Saint Domingue*, p. 31. Entre los rebeldes había algunos curas franceses que se habían levantado contra el gobierno metropolitano y sus homólogos en las Antillas, como reacción ante las políticas emprendidas por el nuevo régimen contra la iglesia católica. DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p. 199. La lista de curas párrocos implicados en la insurrección no era corta; Corneille Brelle (confesor de Christophe y Dessalines), Sulplice (capuchino de origen español, sacerdote de Trou), Bienvenue (cura párroco de Marmelade), Phillipe (párroco de Terrier Rouge), Delahaye (párroco de Dondon) y los padres Antheaume, Martin y Moliere, eran consejeros y redactores de las cartas de los brigantes negros. CAUNA, *Haïti, l'éternelle révolution*, p. 146.

²⁹² LACROIX, *Mémoires pour servir l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p. 112.

²⁹³ *Parte de noticias del comandante del frente del Oeste, Joaquín Cabrera, al gobernador Joaquín García*. Firmado y fechado en San Rafael de Angostura, el 25 de octubre de 1791. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

hechas por M. de Blanchelande y los comandantes monarquistas, de las parroquias que conformaban el cordón del Oeste, cercanas a San Rafael de Angostura, habían resultado efímeras²⁹⁴. Con el tiempo los rebeldes volvieron a presionar sobre los puntos ganados, infestaron los caminos y acecharon los campamentos. Desde las alturas los brigantes divisaban fácilmente los movimientos de las tropas blancas, y por las noches, éstas se delataban con antorchas, incapacitándose ellos mismos de recurrir al factor sorpresa. Los fortines, mal guarnecidos, permanecían aislados y sus reducidos efectivos, dedicados casi que exclusivamente a la vigilancia, habían asumido una posición defensiva.

Los europeos eran vulnerables, sufrían exponiéndose a la intemperie y los aquejaban fatigas e incomodidades²⁹⁵, mientras los africanos y sus descendientes, acostumbrados a las inclemencias, estaban adaptados al clima, al hambre, a la sed y a los peligros. Se alimentaban de los frutos que crecían espontáneamente, como el plátano, el boniato y la mandioca. Conocían muy bien la geografía y sus médicos botánicos eran expertos en el uso de las plantas²⁹⁶. La constancia, la pericia demostrada en la guerra y la experiencia acumulada a partir de fallas y errores, se convirtieron en recursos invencibles. Las explosiones incontroladas de odio y venganza mostradas al inicio de la insurrección, cuyos combates eran precedidos de chillidos y cánticos que tenían por objetivo intimidar a sus enemigos, el uso de danzas y contorciones, que supuestamente generaban encantamiento en sus adversarios y la participación de brujos, que distribuían talismanes para proteger e inmunizar a los negros contra los proyectiles²⁹⁷, fueron canalizadas hacia una estrategia militar organizada, con maniobras tácticas guerrilleras y alianzas políticas. El desánimo y el miedo, principales causas de las derrotas y desafecciones iniciales, cedieron paso a una actitud de orgullo, seguridad y

²⁹⁴ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 199.

²⁹⁵ El comandante M. de Touzard, exponía en sus propias palabras las dificultades que tenían las tropas blancas en aquellos parajes lejanos. “Esta guerra no es comparable a ninguna otra, es imposible vencer a los esclavos que combaten en huida, no se les puede dejar asilo alguno. Los hombres de color son la única tropa capaz de ir a perseguirlos en las gargantas profundas y tortuosas de las montañas, rocas escarpadas e hirvientes, ellos son gente brava como los esclavos, sin necesidades de carpas, almacenes y delicadezas”. METRAL, *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, p, 80.

²⁹⁶ Los negros brigantes conocían cada uno de los accidentes geográficos; ríos, lagos, gargantas, desfiladeros, pasajes y selvas. Además, sabían leer los cambios en el ambiente, provocados por las estaciones de lluvias, las mareas, las tormentas y los vientos, y empleaban recursos para amortiguar sus efectos. METRAL, *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, p, 52.

²⁹⁷ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 195. Los resultados de los enfrentamientos eran crueles, deprimentes y catastróficos. Al final de las escaramuzas, montañas de cadáveres cubrían el horizonte. Éstos reveses favorecían la desafección. LAURENT, *Le commissaire Sonthonax a Saint Domingue*, p, 50.

convencimiento, que aglutinó a gente de orígenes y culturas diferentes en un esfuerzo común.

Los hostigamientos sorpresivos, seguidos de rápidas retiradas eran una reminiscencia africana²⁹⁸, pero ahora, en esta guerra de nuevo género declarada contra sus antiguos amos, los *habitants*, sus milicias y aliados de la “canalla” blanca o *petits blancs*, categoría que terminó vinculando a todos los blancos incluidos los civiles, emplearon racionalmente los conocimientos y los medios disponibles para infringirles tremendas derrotas. Ya no se exponían como furiosos fanáticos. Aguardaban atentos en lugares dispuestos el momento adecuado para emboscar a las patrullas enemigas, empleaban la noche para realizar ataques en lugares aislados²⁹⁹, desplegaban sus tropas, divididas en pelotones, para cubrir largos trayectos con el ánimo de provocar terror y estupor, y coordinaban sus movimientos a través de redes de informantes que operaban desde Port de Paix hasta Ouanaminthe³⁰⁰. Además, aprendieron a usar las armas modernas y se sometieron a una disciplina severa bajo la dirección de sus jefes, Jean François Papillon, Georges Biassou y el negro Toussaint, que se apellidó Louverture.

Incluso, con el tiempo, abolieron los actos de barbarie dentro de la más inhumana de las guerras³⁰¹. Adoptaron maneras plenas de nobleza y vehemencia y castigaron con la muerte a algunos de sus colaboradores, como el comandante Jeannot, señalado de antropófago, quien acostumbraba a ejercer tratos degradantes y humillantes a los prisioneros blancos dentro de los campamentos³⁰². Los máximos comandantes de los

²⁹⁸ THORNTON, “I Am the Subject of the King of Congo: African Political Ideology and the Haitian Revolution”, p, 204.

²⁹⁹ Por las noches los negros bajaban de las montañas, atacaban sorpresivamente los pequeños puestos dispersos por la llanura del Norte y degollaban a los defensores. LAURENT, *Le commissaire Sonthonax a Saint Domingue*, p, 52.

³⁰⁰ Los brigantes ocupaban toda la llanura del Norte, toda la comunicación por tierra era interceptada. CASTONNET DE FOSSES, *La perte d'une colonie*, p, 85. Los negros usaban redes familiares, espías y gente leal para obtener información. METRAL, *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, p, 60.

³⁰¹ La experiencia dentro de los campamentos de los negros fue relatada detalladamente por el procurador síndico de Vallières, M. Gros, quien pasó al menos dos meses en Sans Souci, bajo la tiranía del jefe brigante Jeannot Bullet. Gros fue testigo ocular de las torturas y ejecuciones practicadas por este negro, descrito como un monstruo. Los prisioneros blancos que caían en sus manos eran sometidos a mutilaciones, uso de calabozos, ahorcamientos en los árboles, rompimiento de los cuerpos, muertes con fuele, entierros o quemas de hombres vivos. *Recit historique des événements qui ont eu lieu dans les camps de la Grande Rivière, et Dondon par M. Gros, procureur syndic de Vallières fait prisonnier par Jeannot, pendant le 26 d'octobre jusqu'a le 24 de décembre*. ANOM, CC9A – 5.

³⁰² GROS, *Isle de Saint Domingue, Province du Nord. Précis Historique*, en: DUBOIS y GARRIGUS, *Slave Revolution in the Caribbean*, 106.

brigantes negros habían asumido una posición realista ante la guerra. Sabían sobre los riesgos que podría traer la libertad general para las hordas incivilizadas que no hablaban el francés, lo que inevitablemente se traduciría en la destrucción total de la colonia, pues asumían que éstos no volverían a sus trabajos sin medidas de fuerza y represión. Estaban tan convencidos de su poder que decían estar dispuestos a pactar la paz, bajo el compromiso de que los “patriotas” blanquistas abandonaran todas las parroquias del Norte, se concentrasen en Cap Français y salieran de él hacia el mar³⁰³.

El día 30 de diciembre, los españoles de Dajabón observaron que las villas de Terrier Rouge, Maribaroux, Jaquezy, Ouanaminthe y Fort Dauphin (Bayajá para los españoles), todas contiguas a la frontera, se hallaban con mucha inquietud. Un número considerable de mulatos a caballo, seguidos de cientos de negros, habían levantado un campamento en las cercanías, con intenciones de quitar los Comités y restablecer el antiguo gobierno³⁰⁴. Portando banderas y cucardas blancas pusieron sobre la puerta de la casa consistorial de Ouanaminthe un rótulo en favor del rey antes de iniciar el asalto de sus almacenes, que fueron saqueados, y las armas hurtadas. La evacuación de las familias francesas hacia Dajabón inició el 5 de enero de 1792. Pero luego, “al amanecer del día 15, un número considerable de incendiarios de la Grande Rivière, Sainte Suzanne y Vallières, liderados por un mulato que traía una cucarda blanca con el mote, *Vive le Roi et l'Assemblée National de France*, atacó al pueblo, sorprendiéndole con una furia diabólica y matando inhumanamente a todos los blancos, mulatos y esclavos domésticos afectos a ellos. Esta vez los brigantes no respetaron ni a monarquistas ni a civiles. El objetivo fue la aniquilación total de los hombres blancos sin importar su edad. Las bajas incluyeron al oficial M. Hurvoy y a 25 cazadores del regimiento del Guárico remitidos M. Touzard, para sostener a los vecinos de dicho pueblo”³⁰⁵.

Muy pocos lograron alcanzar el lado español, algunos incluso fueron asesinados mientras se disponían a cruzar el río que sirve de límite. Los sobrevivientes de la masacre fueron evacuados, días después, por unas goletas enviadas desde Cap Français

³⁰³ LACROIX, *Mémoires pour servir l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 103.

³⁰⁴ *Noticias de la frontera del Norte, enviadas por el brigadier Andrés Heredia al gobernador Joaquín García*. Firmada y fechada el 2 de enero de 1792. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

³⁰⁵ *Carta enviada por Nicolás Toledo al brigadier Andrés de Heredia y al gobernador Joaquín García*. Firmada y fechada en Dajabón, el 15 de enero de 1792. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

hacia Monte Christi para transportarlos a Fort Dauphin³⁰⁶. Los hechos provocaron que los negros de las *habitations* inmediatas, que hasta entonces conservaban tranquilidad y subordinación, se agregasen a los insurgentes³⁰⁷. A las diez de la mañana del 15 de enero, el fuego se extendió hasta Maribaroux y a las dos de la tarde, una espesa nube de humo ocupaba el gran espacio desde el mar hasta la sierra, que no dejaba ver a los españoles de la frontera objeto alguno. Todos los cañaverales y muchas de las casas y molinos de las *habitations* ardían, aunque el pueblo de Ouanaminthe no fue incendiado³⁰⁸. Al día siguiente los cadáveres, todos hombres, aún se encontraban en los parajes donde los mataron. En los incidentes se destacaron los crímenes y profanaciones cometidos en la iglesia, “en la tarima del altar mayor, debajo del tabernáculo, en el patio, la sala y el aposento del cura y en el cementerio contiguo, estaban expuestos los cuerpos”³⁰⁹. En total se registraron 58 muertes.

Éste horroroso suceso, semejante a los que experimentaba la metrópoli francesa, impelió al brigadier Andrés Heredia a reforzar la frontera y a pedir mayor número de tropas. Desde Santo Domingo, el gobernador García ordenó el traslado de dos compañías de granaderos y cuatro de fusileros del regimiento de Cantabria, así como de las milicias de Santiago de los Caballeros, para precaver cualquier insulto al territorio español y emitió oficios para el rey, sus ministros del Consejo de Madrid y el virrey de Nueva España, para que remitieran mayores caudales con el fin de llenar las atenciones que demandaba la grave situación. Mientras tanto en los campos de Nueva Bretaña, cercanos a Ouanaminthe, se juntaron unos 6,000 negros destinados para el ataque sobre Fort Dauphin o Bayajá, último reducto que les quedaba a los franceses en esa parte de la colonia, con excepción de Cap Français y Port de Paix y las parroquias del cordón del Oeste.

³⁰⁶ DEIVE, *Los refugiados franceses en Santo Domingo*, p. 90.

³⁰⁷ Los planes que se ceñían contra esta región se remontaban a por lo menos un mes antes, cuando un mulato de los que se hallaban inmediatos a la raya, había manifestado al alférez de fieles prácticos de Vicente Tavera, que según había entendido, los levantados estaban resueltos a pasar al partido de Ouanaminthe y Bayajá con un ejército de 30,000 hombres para exterminar a sus moradores blancos. *Noticias de la frontera del Norte, enviadas por el brigadier Andrés Heredia al gobernador Joaquín García*. Firmada y fechada el 25 de noviembre de 1792. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

³⁰⁸ *Carta enviada por Nicolás Toledo al brigadier Andrés de Heredia y al gobernador Joaquín García*. Firmada y fechada en Dajabón, el 15 de enero de 1792. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

³⁰⁹ *Carta del general francés Jean Simon al brigadier Andrés Heredia*. Fechada y firmada en Ouanaminthe (Juana Méndez), el 16 de enero de 1792. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

El 29 de enero, el coronel de los insurgentes, Decostiere, se dirigió en dos ocasiones al brigadier Andrés Heredia, procurándole pólvora y anunciándole de tener premeditado el asalto sobre Bayajá³¹⁰. Los mulatos de la ciudad puerto abandonaron los lugares que estaban encargados de defender y se unieron a los rebeldes dirigidos por Jean François. El general del ejército negro había desplegado sus fuerzas desde Dondon hasta las puertas de Fort Dauphin y había improvisado 49 campamentos en la llanura del Norte para albergar a 30,000 hombres³¹¹. Al mismo tiempo y de manera coordinada las fuerzas comandadas por Biassou, que sumaban unas 18,000 acosaban las murallas de Cap François³¹², con el objetivo de impedirles a los “patriotas” blanquistas e incluso a las reducidísimas fuerzas monarquistas socorrer a sus hermanos del Este.

Los brigantes, que se decían defensores de los intereses del rey y de la religión, habían arremetido contra la población blanca con saña y la mayor crueldad, inspirando a los vecinos españoles a tomar medidas para detener el mal en su origen. Sin embargo, los rebeldes se abstuvieron de violar la línea divisoria, respetaron el territorio español y dieron pruebas de mirarlo como sagrado. Un refugio que les serviría en el caso de que una eventual reconquista, lanzada desde Europa, quisiese destruirlos y se vieran en la necesidad de abandonar sus campos para tomar asilo. Procurándoles la suficiente confianza, los oficiales españoles de Dajabón les hicieron conocer a los jefes brigantes dirigidos por Jean François, que el rey de España jamás autorizaría los homicidios, los excesos y los crímenes que éstos se habían permitido. Pero pese a los reparos que tenían los españoles, les era imprescindible entenderse con aquellos con los que compartirían una amplísima frontera. Iracundos, los “patriotas” blanquistas del Guárico, entre los que había antiguos *léopardiens*, denunciaron a los españoles de proteger la insurrección para vengar la religión y el trono³¹³. La querrela diplomática llegó a su clímax a partir de las calumnias difundidas por el capitán M. de Conviere contra el brigadier Andrés Heredia, comandante de Dajabón³¹⁴. Audazmente, los jefes rebeldes Jean François, Biassou y

³¹⁰ *Noticias de la frontera del Norte, recopiladas por el brigadier Andrés Heredia y reproducidas por el gobernador, Joaquín García.* Firmada y fechada en Santo Domingo, el 25 de febrero de 1792. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

³¹¹ *Noticias de la frontera del Norte, recopiladas por el brigadier Andrés Heredia y reproducidas por el gobernador, Joaquín García.* Firmada y fechada en Santo Domingo, el 25 de febrero de 1792. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

³¹² LANDERS, *Atlantic creoles in the Age of Revolutions*, p, 67.

³¹³ METRAL, *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le Nord de Saint Domingue*, p, 61.

³¹⁴ El brigadier y comandante del frente del Norte, Andrés Heredia, les permitió el paso hacia Dajabón a M. de Conviere y a su pequeña comitiva de dragones. Tomó las precauciones correspondientes según el

Toussaint, elevaron una propuesta secreta de alianza a los españoles, mostrándose dispuestos a rendírseles en calidad de libres, con salarios, a entregar sus armas al restablecerse el orden y a luchar de su lado en nombre del rey, todo a cambio del derecho de asilo³¹⁵.

Conclusiones

La radicalización experimentada por la Revolución Francesa, desde el verano de 1791, provocó el desplome de la estructura social propia del *ancien régime* y generó perturbaciones en las relaciones diplomáticas que el reino de Francia mantuvo con España a lo largo de todo el siglo XVIII. El absolutismo, basado en el origen divino y practicado por la dinastía de los Borbones, sufrió un duro revés. Tras el infructuoso intento de fuga, el rey francés perdió la influencia que mantenía sobre sus súbditos y dejó de ser un símbolo para la nación. La libertad de culto y de conciencia, proclamadas por la Asamblea Nacional, conllevó a que la iglesia católica perdiera el papel predominante que gozaba. Ésta fue sometida por el Estado, comprometido con un proceso de laicización y desacralización. Luego, fueron desmanteladas las órdenes religiosas y sus bienes terrenales fueron expropiados en función de los intereses económicos de la nación. La promulgación de la Constitución Civil del Clero, declarada por el papa como herética, condujo a que se formara una reacción interna e internacional contra los cambios operados en Francia. La aristocracia y los curas refractarios, defensores de los privilegios, se alzaron contra el nuevo orden, pero las reformas implementadas no pudieron ser revertidas y la oposición se vio forzada a emigrar.

protocolo, cortándoles cualquier comunicación con las tropas españolas. Los albergó en su casa, fuera del pueblo y lejos de las tropas, les ofreció los alimentos, comodidades y obsequios que pudo permitirse. Pero a su vuelta al Guárico, por barco, a través de Monte Christi, M. de Conviere denunció el maltrato que había sufrido por el funcionario español. Su versión fue publicada en la Gaceta N. 47. Heredia se defendió ante las acusaciones, señalándoles a los diputados de la Asamblea General que su reputación permanecía intacta. Había dado pruebas fehacientes de su talante a todos los franceses moradores de la zona fronteriza, brindándoles refugio sobre las tierras españolas. Les había estrechado el alojamiento a sus tropas para procurarles albergue, les había prestado caballos para retirar de Bayajá a las mujeres, niños, ancianos y enfermos, había levantado un inventario de los efectos dejados allí por los que habían muertos y los entregaba enteros a sus herederos. *Noticias de la frontera de Dajabón, del brigadier Andrés de Heredia al gobernador Joaquín García*. Firmada y fechada en Dajabón, el 25 de enero de 1792. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

³¹⁵ *Comunicado remitido por el brigadier Andrés Heredia, al gobernador Joaquín García*. Firmado y fechado en Dajabón, el 21 de febrero de 1792. AGI. Audiencia de Santo Domingo, Legajo 955.

La transformación de Francia provocó traumas en España, afectando tanto el flujo de las ideas ilustradas como el vigoroso intercambio comercial. Las logias liberales inundaron de decretos, panfletos y periódicos incendiarios las fronteras que compartían ambos reinos en Europa y las Antillas. Estos intentos, de exportar los nuevos evangelios de libertad e igualdad generaron desconcierto en el gobierno español, que trató de defender el orden tradicional, convocando una especie de cruzada contra las fuerzas hostiles y levantando barreras para impedir la seducción y el contagio de sus súbditos. Como zona de frontera, la isla de La Española se convirtió en el epicentro de la querrela. Los peligros, derivados de la enorme desproporción poblacional y productiva entre Saint Domingue y la parte española de Santo Domingo, conllevó a que el gobernador Joaquín García y Moreno asumiera inicialmente una posición de neutralidad ante los crueles enfrentamientos que se desarrollaban entre las facciones monarquista, conformada por la antigua burocracia y la oficialidad militar en alianza con la *gens de couleur*, y la “patriota” blanquista, que unía a los *habitants*, y sus aliados de los cuerpos populares, las guardias nacionales y los soldados de los regimientos desafectos a la metrópoli, todos partidarios de un sistema pigmentocrático y de la segregación racial.

Los decretos del 15 y 16 de mayo de 1791, proclamados por la Asamblea Nacional, implicaron el reconocimiento de los derechos políticos para un grupo reducido de la *gens de couleur* y la emancipación gradual de la esclavitud. Al llegar a la isla la noticia, el 30 de junio, generó conmoción entre los “patriotas” blanquistas que dominaban las Asambleas Provinciales de Port au Prince y Les Cayes. Éstos emprendieron una campaña de exterminio contra la *gens de couleur* y sus colaboradores monarquistas, cuyos reductos se organizaron en Mirebalais y Croix des Bouquets, conformando un gobierno alternativo denominado *Conseil des Représentants de la Commune*. Organismos similares se conformaron en diferentes parroquias de la península del Sur. La débil posición del gobernador M. de Blanchelande, quien huyó de Port au Prince para refugiarse en Cap Français, lo condujo a negociar con los “patriotas” blanquistas la reconfiguración de la Asamblea Colonial en Léogane, el 5 de agosto, la cual fue trasladada luego a Cap Français. Este acercamiento entre los reductos monarquistas y los “patriotas” blanquistas motivó el estallido de la gran insurrección de las dotaciones de la provincia, durante la noche del 22 de agosto. El levantamiento, resultado de las miserias, del hambre y de las crueldades, pero desencadenado en un momento propicio para revertir el éxito obtenido por los blanquistas, develó la coordinación de las redes de

información entre los negros fugitivos, los esclavos de las plantaciones, y los domésticos de las ciudades, unidos en una conspiración para liberar al rey y restaurar el *ancien régime*.

En pocas semanas la región más rica de Saint Domingue fue consumida por las llamas. Los negros, dueños de las montañas, interceptaron las comunicaciones entre las colonias, se armaron de los arsenales dispuestos en las fortalezas desprotegidas, y raptaron las producciones, los animales y los artículos de lujo de las *habitations* para conducirlos a sus campamentos. La explosión de la provincia del Norte activó la reacción española. Pese a las peticiones de socorro elevadas por el gobernador de Saint Domingue y los emisarios de los “patriotas” blanquistas de Port au Prince, Joaquín García se negó a brindar auxilios o a tomar partido en la guerra intestina. El Santo Domingo español recibió a una multitud de refugiados que llegaron implorando asilo y movilizó sus contingentes militares hacia las poblaciones fronterizas, concentrándose en Dajabón y San Rafael de Angostura. Su posición con respecto al conflicto de Saint Domingue generó rabia y frustración en los franceses, especialmente en los “patriotas”, quienes lo acusaron de ser cómplice de los brigantes. Las autoridades de la provincia del Norte, ahora en su mayoría blanquista, formaron un cordón sanitario sobre la zona afectada con el fin de evitar la propagación del levantamiento en las demás provincias. Pese al grave desabastecimiento que experimentaba la colonia, los “patriotas” blanquistas mantuvieron un embargo frente a las naves provenientes de Francia, fomentando así los intercambios comerciales con los enemigos de la metrópoli, especialmente con los ingleses.

La inminente amenaza en que se encontraba Saint Domingue tras la destrucción de la planicie del Norte, no fue suficiente razón para convencer a los “patriotas” blanquistas de Port au Prince de estrechar una alianza de propietarios con la *gens de couleur*. La guerra entre las castas continuó desangrando a la provincia del Oeste hasta que el 3 de septiembre de 1791. Después de una contundente derrota de los “patriotas” blanquistas, éstos se vieron forzados a firmar un Concordato en Croix des Bouquets, que devino en el Tratado de Damiens del 23 de octubre. Semanas después llegó a la colonia la noticia de la revocación del decreto del 15 de mayo, promulgado por la nueva Asamblea Legislativa. Los “patriotas” blanquistas aprovecharon la reunión de los mulatos en Port au Prince para arremeter contra éstos, sus familias y propiedades, durante la noche del 2 de noviembre, recreando la emblemática masacre de San Bartolomé. La ciudad fue

sitiada por mar y tierra por las fuerzas monarquistas aliadas con los mulatos. La llegada de los comisarios civiles y de un considerable ejército europeo provocó el cese momentáneo de las hostilidades.

Los emisarios metropolitanos buscaron restaurar el Concordato entre los propietarios y entraron en negociaciones con algunas de las bandas rebeldes, pero la oposición blanquista sabotó los intentos de conseguir la paz. Entraron en pugna abierta, deslegitimaron a los funcionarios entre el “populacho”, desacataron sus órdenes y fomentaron la deserción, la indisciplina y la insubordinación en las filas de los regimientos europeos. Su obstinación y cinismo provocaron el inicio de un nuevo ciclo de violencia. Mientras los propietarios de la isla se desangraban, las guerrillas negras apoyadas y dirigidas por partidas de mulatos arremetieron contra los últimos reductos que controlaban los blancos del interior. Con la conquista de Ouanaminthe y el sitio de Fort Dauphin, dirigidas por el antiguo esclavo y cimarrón Jean François, quien había ofrecido una alianza a los españoles bajo las consignas monarquistas. Los “patriotas” blanquistas tan solo dominaban las ciudades portuarias y su única esperanza radicaba en la intervención inglesa. Ahora, con todo a su favor, el objetivo de los negros era el de expulsar a sus antiguos amos de la isla. Las autoridades del Santo Domingo español, forzadas a convivir con los insurgentes que se habían apoderado de toda la zona fronteriza, recibieron de los líderes brigantes la propuesta de una alianza secreta para luchar en favor de los reyes de España y Francia a cambio del derecho de asilo, escalafones oficiales y salarios.

Capítulo 4

La revolución bajo asedio

“Mes enfants! Je vous ai traités jusqu’à présent en bon maître, je veux aujourd’hui vous traiter en père. Je vous ai donné à tous la liberté. Si vous voulez continuer à travailler pour moi, je partagerai avec vous, la moitié de mes revenus, prélèvement fait des frais d’exploitation; j’espère que ma générosité n’opérera pas ma ruine. Des ce moment, je ne suis plus votre maître, je serai plus, je serai votre ami et bienfaiteur”¹.

Ni la proclamación de la Constitución, el 13 de septiembre de 1791, firmada y aparentemente aceptada por Luis XVI, ni la conformación de la nueva Asamblea Legislativa², primera elegida de tipo moderno en Francia, evitaron que el reino se sumergiera en un torbellino de anarquía general, y que la guerra civil e internacional se desatara con virulencia desde febrero de 1792. El nuevo organismo, de carácter incluyente y conciliador, unió bajo el mismo cuerpo a las mayorías girondinas o *feuillantes*, partidarias de la moderación política y de la división de los poderes públicos, defensoras de la propiedad privada, de los derechos individuales y de los intereses comerciales, y a una minoría de 136 republicanos radicales, jacobinos o *cordeliers*, dispuestos a derrocar a la monarquía, garantizar los derechos sociales, y fomentar la repartición de la riqueza y de los productos de la tierra y del trabajo³. La reducida presencia de miembros provenientes de la nobleza y del clero reflejaba la curva ascendente de la participación popular en la Revolución. Aturdida, en desventaja numérica y con reducido apoyo popular, la reacción monárquica operó una contrarrevolución con el propósito de devolverle el país al rey, o en su defecto a los príncipes de la dinastía, únicas figuras con la autoridad legítima, depositaria del derecho divino y de la justicia, capaces de restablecer el *ancien régime*.

La nobleza y el clero refractario, cuyos verdaderos propósitos eran la restauración de sus propiedades confiscadas por el poder público, garantizar la libertad de circulación de los artículos y productos que estaban siendo sometidos a estricta vigilancia, y el

¹ *Moyens de conserver les colonies. L’affranchissement des esclaves*. Firmado por Leclerc, fragmento sin lugar ni fecha específica, 1793. ANOM, CC9A – 8.

² La Asamblea Legislativa incluyó a 745 diputados, representantes de una nueva clase política organizada en diferentes facciones y partidos de ciudadanos provenientes del tercer estado (ninguno de los cuales había ejercido en la antigua Asamblea Nacional).

³ BOULOISEAU, Marc. *La république jacobine, 10 août 1792 – 9 thermidor an II*, p. 41.

desmantelamiento la Constitución Civil del Clero, que había privado a los sacerdotes y párrocos de sus puestos y pensiones y provocado deportaciones y exilios, invocaron a sus clientelas para conspirar un levantamiento armado contra las instituciones constitucionales. Para atraerse simpatizantes, la reacción recurrió a la agitación de las emociones y de las pasiones religiosas. Actos públicos como la celebración de los rituales del calendario litúrgico y la organización de procesiones en las zonas controladas por los realistas, se combinaron con actos de rebeldía y sabotaje; misas clandestinas, conciliábulos en abadías y campos, y emboscadas contra guardias nacionales y funcionarios constitucionalistas. Siempre evocando los símbolos reales; los triunfos de la dinastía, la imagen del rey, el pabellón blanco y la flor de lys⁴, y pronunciando consignas como, “quien lucha por el rey y la monarquía, combate por una causa justa”, y, “quien se alza contra ella es un insurgente y un rebelde, aun cuando combata por su propio país”⁵, invocaban la cruzada contra los elementos republicanos, que formaban parte de la Asamblea Legislativa, tachándolos de “brigantes e impíos, de estar influenciados por el demonio y de ser capaces de cometer los crímenes más atroces”⁶.

Nutridas comarcas del macizo Armoricano; Bretaña, Maine y Vendée, del Noreste; Alsacia y Lorena y del macizo Central y Sureste; Luzère, Haute Loire y Ardèche, oyeron el llamado y abrazaron la causa del trono y el cetro. Pero la nación, era ahora en una comunidad de ciudadanos activos y pasivos, cuya inmensa mayoría eran pobres sin fortuna, ni propiedad, artesanos, campesinos y soldados, laboriosos e indigentes, estaba lista para impedir los intentos de los monarquistas de restablecer el *ancien régime*, y dispuesta a defender las fronteras de la conspiración tramada desde el extranjero, con un ejército popular compuesto de jóvenes valientes pero inexpertos, sin instrucción militar, ni uniformes ni armas⁷. El pueblo de Paris y de otras ciudades como Bordeaux, Lyon y Marseille organizado en secciones, clubes y comités de vigilancia bajo la denominación

⁴ OGLE, “The Trans – Atlantic King and Imperial Public Spheres”, en: GEGGUS & FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p. 81.

⁵ ZWEIG, *María Antonieta*, p. 368.

⁶ BOULOISEAU, Marc. *La république jacobine*, p. 29.

⁷ En un principio, el ejército revolucionario francés estaba mal equipado y pagado, y pésimamente mandado. Gran parte de la oficialidad estaba compuesta por veteranos realistas devenidos constitucionalistas o habían emigrado. Tras la proclamación de la Convención Nacional, en el mes de septiembre de 1792, los reclutas sin experiencia acabaron siendo dirigidos por comisarios políticos sin ninguna preparación militar. QUINTERO SARAVIA, Gonzalo. *Pablo Morillo, general de dos mundos*, p. 51.

de *Sociétés des Amis de la liberté et l'égalité*, predicaba una adhesión incondicional a la república democrática, al tiempo que desacreditaba a la Asamblea Legislativa, por tibia y dubitativa, y amenazaba con abolir la monarquía. Alimentados de un odio visceral contra los antiguos opresores, agiotistas y acaparadores, amigos de los privilegios de cuna, las masas populares emprendieron una venganza de clase recurriendo a medidas de hecho y a acciones revolucionarias⁸.

Persiguieron a los aristócratas, a los ricos comerciantes y a los curas refractarios, todos señalados de egoístas y arrogantes y los juzgaron ante tribunales improvisados. Atacaron el patrimonio de los *émigrés*, que fueron despojados de la ciudadanía y denunciados por alta traición. Allanaron comercios y residencias, destruyeron mansiones y palacios, y pillaron y saquearon las propiedades para repartir el botín. Estos actos de terrorismo anárquico, incitados por la demagogia de la violencia y por un agudo brote anticlerical, derivaron en empresas punitivas, venganzas particulares, arrestos y juicios sin debido proceso, ejecuciones sumarias y masacres. Meros trazos de lo que sería la dictadura revolucionaria, que, desde enero de 1793, avaló dichas prácticas y las institucionalizó. Durante su breve vigencia, entre septiembre de 1791 y agosto de 1792, la Asamblea Legislativa, aún controlada por los liberales girondinos, se mostró incapaz de asumir tantos y tan graves desafíos, que terminaron menguando su legitimidad y le restaron simpatizantes. La guerra civil entre monarquistas y republicanos, el conflicto social, urbano y rural, entre clases o antiguos estamentos, y la continua amenaza de un ataque desde el exterior fueron suficientes motivos para la debacle. El estallido de las fuerzas telúricas, inevitable, representó la puja entre los tiempos. El pasado, representado en *l'ancien régime* que resurgía, y el futuro de la Revolución, que luchaba por su supervivencia radicalizándose.

El recrudecimiento de la violencia fue provocado por el hambre que arreció durante el invierno de 1791 – 1792. Como se dijo anteriormente, la situación económica que atravesaba el reino desde antes de la Revolución tuvo sus raíces en una confluencia de elementos; la bancarrota financiera del Estado ocasionada por la Guerra Americana, el declive industrial provocado por la reducción de la demanda interna y la competencia de los artículos ingleses, y las bruscas fluctuaciones de los precios del trigo y del vino,

⁸ VOVELLE, *La chute de la monarchie*, p, 245.

como consecuencia de los efectos del clima y de la liberación arancelaria. Pero desde entonces, los gobiernos revolucionarios sin resolver los problemas heredados del anterior sistema fueron víctimas de una grave crisis comercial como consecuencia de la desaparición súbita de los géneros tropicales como el azúcar, el café y el añil⁹, que afectó a las industrias que dependían de esas importaciones y golpeó los ingresos generados por las reexportaciones que se obtenían del comercio con el resto de Europa. El impacto de las interrupciones arruinó a los puertos franceses del Atlántico, que eran los bastiones girondinos. Mientras, en el interior de Francia, la escasez y el desabastecimiento de los principales artículos de consumo; los cereales, el vino y el pan, conllevaron a que los gobiernos provinciales y municipales, dominados por los jacobinos, iniciaran un proceso de centralización y aplicación de medidas draconianas, interviniendo los mercados con funcionarios encargados de regular y controlar la producción, el consumo, la distribución, la circulación y la fijación de precios¹⁰.

La Vendée o contrarrevolución se desató el 11 de febrero de 1792, cuando seis provincias francesas se levantaron contra París, enarbolando la cucarda blanca; Picardie, Artois, Lorène, Provence, el Delfinado y Languedoc. Simultáneamente, los hermanos del rey, los condes de Provence y de Artois, que conspiraban desde su cuartel general de Coblenza con los demás tronos de Europa, para intervenir en Francia y restaurar el orden, reaccionaron ante la repentina muerte de Leopoldo II, hermano de la reina María Antonieta, que fue víctima de un envenenamiento, y de Gustavo de Suecia, asesinado de un tiro de pistola en el vientre durante un baile¹¹. Las hostilidades iniciaron en la frontera con los Países Bajos austríacos y en la orilla izquierda del Rin, el 24 de marzo, tras la proclamación del manifiesto de las fuerzas coaligadas; Austria, Suecia, algunos

⁹ Pese a la ausencia de aparatos estadísticos para la época de 1792 – 1795, las producciones y suministros de azúcar y café desde Saint Domingue hacia Francia desaparecieron súbitamente, mientras los de Martinique y Guadeloupe mermaron de manera sustancial. MORENO FRAGINALS, *El Ingenio*, t, II, p, 126. “Lo que Saint Domingue perdió en sus cultivos, las Islas del Viento lo ganaron. El comercio de Francia se inclinó hacia las pequeñas Antillas. Martinique se alejó de los principios revolucionarios y de las relaciones exteriores con Saint Domingue. *Mémoires sur la situation morale des Isles du Vent, leurs rapports avec Saint Domingue*, Firmada por el general Ricard en Fort Royale, Martinique, fechada el 12 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

¹⁰ A partir de junio de 1792 inició el proceso de radicalización de la Revolución, pero entre agosto y octubre el Estado comenzó a controlar la distribución de salarios, primas, seguros y pensiones de una masa enorme de ciudadanos (1 millón de civiles y medio millón de militares). La condición de guerra alentó el dirigismo económico y el terror, como medidas necesarias para agilizar la movilización general de los recursos nacionales para el equipamiento de tropas y la distribución de las subsistencias alimentarias. Desde el 22 de octubre el Estado se abrogó la autoridad directa sobre la economía. BOULOISEAU, *La république jacobine*, p, 96.

¹¹ ZWEIG, *María Antonieta*, p, 384.

principados alemanes y Nápoles, a los que se sumó Prusia, que notificaba sus intenciones bélicas a la Asamblea Legislativa y al rey ciudadano preso en Les Tuileries, “de reunirse en confederación para devolver a Francia su antiguo esplendor y vengar las muertes del emperador y el rey”¹². Mientras tanto los ingleses, declarándose neutrales, desplegaron 45 navíos armados y decenas de fragatas sobre las costas de Francia, y protagonizaron asaltos contra embarcaciones militares y comerciales francesas, apresándolas en los mares y puertos de la India, África y el Caribe.

El sitio sobre Francia y el embargo sobre su comercio terrestre y naval brindó la ocasión para que estallase la guerra social, más violenta y con mayor fuerza que su versión anterior, capaz de barrerlo todo, incluso la propiedad. La funesta campaña militar dirigida por los veteranos de la Guerra Americana, Lafayette, Rochambeau y Luckner, antiguos monarquistas, durante la primavera y el verano de 1792, demostró las graves deficiencias del ejército constitucionalista, que padecía una falta de renovación en las tácticas de combate y en el sistema de ascensos del escalafón militar. A estos ingredientes se sumó la creciente desafección de las tropas y su desorganización, y la falta de coherencia de las instituciones vigentes para responder adecuadamente a las urgentes necesidades de enviar suministros de armamentos y provisiones alimentarias a los frentes de combate. La Asamblea Legislativa, amenazada a la vez por las fuerzas contrarrevolucionarias y por los cuerpos populares, prefirió la tregua y la suspensión del conflicto en las fronteras para responder ante el peligro que se cernía sobre París, cuyas 48 secciones habían caído bajo control de los poderes locales, dominados por los exaltados jacobinos. Este acto, de retirarse del campo de batalla, fue considerado como una traición a la nación y al pueblo, justificó la revocación de la Constitución y conllevó al dramático fin de la monarquía.

Entre el 26 y el 29 de mayo, las secciones, clubes y comités de vigilancia encargados de administrar las localidades, barrios y comunas de la capital, usurparon el poder municipal atribuyéndose funciones propias del ayuntamiento y del legislativo; recluyeron en las cárceles a los reductos de la nobleza y a los curas refractarios que habían sobrevivido las purgas iniciales, y licenciaron a 6,000 hombres de la guardia constitucional del rey. El 8 de junio, los jacobinos de Saint Marceau y Saint Antoine

¹² *Carta con noticias provenientes del Guárico*, sin firma, fechada el 24 de mayo de 1792. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

fraternizaron con algunos miembros de los regimientos de las 20,000 tropas que rodeaban la ciudad, y les elevaron invitaciones para conmemorar el aniversario de la toma de la Bastilla. Luego, el día 20, a un año de Varennes, una muchedumbre asaltó las Tuileries, sede de la Asamblea Legislativa, allanó el recinto y paseó a los diputados girondinos y al rey entre el “populacho”, al compás de insultos, ultrajes y amenazas¹³. Estos actos fueron tan solo el preámbulo de los acontecimientos que estaban por venir y que cambiarían el rostro de la Revolución. La celebración de la fiesta de la federación, o tercer aniversario del 14 de julio, sirvió de plataforma. A la cita convergieron una aglomeración de ciudadanos activos y pasivos, guardias nacionales y soldados miembros de batallones de diversas ciudades y departamentos, quienes movidos por el fervor de la jornada entonaron por primera vez *La Marseillaise*, a la vez que pidieron la destitución del rey Luis XVI, o del “capeto”, como le llamaban los revolucionarios, y la convocatoria de asambleas primarias elegidas mediante sufragio universal masculino.

Dos días después unos 15,000 parisinos y miembros de los regimientos provinciales fueron reclutados para conformar la base de lo que se convertiría en *L'Armée*, encargada de emprender la guerra patriótica contra la coalición de “traidores” e invasores¹⁴. Desde el cuartel general de Coblenza, el duque de Brünswick Lunebourg, comandante en jefe de los ejércitos coaligados, rechazó los actos de insolencia de los cuerpos populares y la conscripción obligatoria a cambio de la ciudadanía plena, lanzando un ultimátum el 25 de julio, en el cual les advirtió a los facciosos que vengaría ejemplarmente a quienes se lo merecieran¹⁵, y los alertó de cesar los ataques sobre los Países Bajos austríacos, y a desocupar Alsacia y Lorena, consideradas como posesiones del Imperio Germánico¹⁶. La tregua pactada por los girondinos con los coaligados monarquistas estaba a punto de expirar, y en un intento por evitar el reinicio de los combates, la Asamblea Legislativa, encargada de juzgar a los generales constitucionalistas por alta traición, los absolvió el 8 de agosto. Al siguiente día, las 48 secciones de París proclamaron *La Commune* en L'Hôtel de Ville, gozando del apoyo del grueso de la guardia nacional y de los regimientos de artillería. El Comité insurreccional, asumió el poder municipal,

¹³ VOVELLE, *La chute de la monarchie*, p, 261.

¹⁴ A los dos meses el reclutamiento masivo de hombres entre los 18 y 60 años alcanzó la cifra de 400,000 efectivos. BOULOISEAU, *La république jacobine*, p, 49.

¹⁵ VOVELLE, *La chute de la monarchie*, p, 263.

¹⁶ Alrededor de 224,000 soldados de Austria, Prusia y otros estados alemanes amenazaban las fronteras orientales de Francia. Unos 138,000 provistos por Maguncia, 36,000 por Austria, además de 20,000 prusianos, 10,000 provenientes de Hesse y unos 6,000 émigrés. THIERS, A. *Historia de la Revolución Francesa*, t. I, p, 320.

desplazando al alcalde Pétion, y ejerció como consejo general reemplazando las funciones de la Asamblea. Su primer objetivo fue el de organizar un servicio de policía, encargado de investigar los delitos atentatorios contra la seguridad del Estado¹⁷.

El 10 de agosto de 1792, miles de ciudadanos pasivos organizados por los clubes políticos radicales, armados de picas y otras herramientas de trabajo, atacaron de nuevo las Tuileries con la complicidad de los efectivos de la guardia nacional y de los regimientos marseleses y bretones. Tras un férreo combate con los 900 guardias suizos que custodiaban al rey, la muchedumbre tomó control del palacio. El Comité, presidido por Marat y secundado por Danton, recientemente elevado a ministro de Gracia y Justicia, destronó a Luis XVI. Luego, fue trasladado al Temple con su familia, y en el camino, paseado por la Place Vendome para que viese los escombros de la gloria, la estatua del rey sol tumbada de su pedestal¹⁸. Luego, la arremetida continuó contra las demás instituciones existentes, especialmente la Asamblea Legislativa, cuyos líderes, renombrados girondinos inspirados por las ideas de Voltaire y antiguos monarquistas, fueron puestos bajo arresto y vigilancia, señalados de sospecha y denuncias de conspiración. Para reemplazar al poder legislativo, la autoridad revolucionaria convocó a elecciones invitando al sufragio universal para los varones mayores de 21 años, domiciliados y autosuficientes. Fue así como la Asamblea y su Constitución de 1791 quedaron abolidas, y en su defecto los viejos y nuevos ciudadanos, ahora todos en condición de activos, erigieron juntos La Convención Nacional, que asumiría funciones desde el 21 y 22 de septiembre, como representante de la voluntad popular, aunque conformada por la sociedad burguesa en su amplia diversidad¹⁹.

El reinicio de las hostilidades contra la coalición extranjera se dio el 26 de agosto, e implicó el avance certero de las tropas enemigas sobre el territorio francés. Este atentado contra la soberanía desbordó las pasiones y desató la carnicería. En respuesta a la afrenta, al día siguiente, los cuerpos populares formaron tribunales en las cárceles de

¹⁷ Ley de Seguridad Nacional. THIERS, A. *Historia de la Revolución Francesa*, t. I, p, 318.

¹⁸ ZWEIG, *María Antonieta*, p, 389.

¹⁹ La Convención Nacional quedó compuesta por funcionarios públicos; notarios y procuradores, profesionales liberales, propietarios rurales, empresarios, algunos nobles y obispos constitucionales, pastores protestantes, artesanos de diversos oficios y campesinos. BOULOISEAU, *La république jacobine*, p, 68. El gobierno de los 750 asambleístas incluyó a todos los estamentos y profesiones; abogados, filósofos, sacerdotes, aventureros, poetas y matemáticos. Intelectuales de clase media de ideología liberal y caudillos del “proletariado”, partidarios de una revolución integral, atea y comunista. ZWEIG, *Fouché*, p, 23.

Paris para vengar los “crímenes de la aristocracia y del clero”²⁰. Durante las jornadas del 2 y 3 de septiembre, legiones de “traidores” encerrados en las murallas, fueron degolladas bajo la justificación de estarse tramando un complot orquestado por un supuesto directorio monárquico, que involucraba a la antigua corte y a miembros moderados de la depuesta Asamblea Legislativa, quienes mantenían correspondencia con los príncipes y sus promotores europeos, en plena guerra contra Francia. *La Commune* arremetió contra la propiedad privada, implantó aportes extraordinarios para los sectores pudientes, organizó la dirección económica para aprovisionar al ejército de armas, caballos y alimentos, reglamentó el comercio de granos, incautó almacenes, repartió en los campesinos los bienes de los *émigrés*²¹, y facultó a los comisarios provinciales de poderes dictatoriales para recaudar impuestos, dictar sentencias, deponer funcionarios y oficiales realistas y reclutar²².

La victoria de *L'Armée* en Valmy, conseguida el 20 de septiembre de 1792, llevó a que Convención se estrenara con la abolición de la monarquía, proclamada dos días después. La dinastía sucumbió mientras sus símbolos fueron demolidos hasta los cimientos. El fervor popular, ahora dirigido contra los lugares de culto católico, refractario y monarquista, se extendió por más de un año. Las profanaciones de los sarcófagos reales, albergados desde el año de 1144 en la catedral gótica de Saint Denis, y la destrucción del santuario de Sainte Geneviève, cuyos restos habían sido venerados desde el siglo VII, sellaron el final. Los despojos mortales de todos los reyes de Francia, desde San Luís hasta Luís XV, fueron arrancados de sus tumbas, exhumados y arrojados al río Sena. Así, Francia removió 648 años de historia para convertirse en república. La Revolución, en su versión virulenta y radical, logró destrozarse el edificio social, político y religioso construido desde la Edad Media y proclamó llevar al resto de Europa el nuevo sistema a través de “la guerra contra los castillos y la paz para las chozas”. La propagación de los principios subversivos; igualitarios y libertarios, ajenos a los dogmas que regulaban la vida cristiana y atentatorios contra el derecho divino, las jerarquías, la disciplina y el orden que las autoridades tradicionales se encargaban de asegurar,

²⁰ Todos cuantos pertenecieron a la antigua corte, por su empleo, condición o asistencia a palacio, los que habían defendido los diversos movimientos realistas y aquellos que tenían enemigos viles, capaces de vengarse con una denuncia, fueron a parar a las cárceles, formando un total de doce a quince mil individuos. THIERS, A. *Historia de la Revolución Francesa*, t. I, p. 340.

²¹ LEFEBVRE, *La Revolución Francesa y el Imperio*, p. 95.

²² ZWEIG, *Fouché*, p. 25.

condujo a que la empresa cosmopolita emprendida por la Convención Nacional amenazase a todos los demás estados, incluida España.

Carlos IV había mantenido una posición de neutralidad ante los acontecimientos franceses, pero desde el verano de 1791, como consecuencia del incidente de Varennes, se mostró dispuesto a intervenir²³. Luego, en invierno, emprendió un proceso de acercamiento al movimiento girondino mediante el nombramiento del conde de Aranda como ministro de estado, quien, tras la salida de Floridablanca, estaba encargado de restablecer las relaciones con ese reino amigo y aliado. Incluso no atendió la invitación de la coalición europea formada por Viena, Berlín, Estocolmo y San Petersburgo entre los meses de marzo y mayo de 1792, pese a la continua llegada de refugiados, émigrés y refractarios, que ingresaban a España huyendo de los horrores²⁴. Sin embargo, en junio, mientras se deterioraba la situación interna de Francia y se conocían las primeras versiones acerca de los escandalosos acontecimientos ocurridos contra la monarquía, el rey rectificó su política y emitió, en julio, la real orden que obligaba a las autoridades a estrechar la vigilancia sobre los 13,000 franceses residentes en España. A esta misiva se fueron agregando otras disposiciones, como las del 6 y 22 de agosto, que avalaban requisas y confiscaciones de objetos suntuarios; estampas, cajas y abanicos con imágenes, e impresos y manuscritos revolucionarios provenientes de Francia, y luego, las del 10 de septiembre y 15 de octubre, que prohibieron y mandaron recoger libros, pasquines y folletos propagandísticos que pregonasen ideas sediciosas, laicas y antirreligiosas²⁵.

Los reiterativos triunfos de las armas republicanas contra la coalición europea, entre los meses de noviembre y diciembre de 1792, provocaron la expansión de la Revolución sobre el vecindario próximo, lo que significó la abolición de los privilegios heredados del feudalismo y la remoción de los tronos de las áreas ocupadas²⁶. Para evitar su

²³ ZYLBERBERG, Michel. "L'Espagne et la France à l'époque de la Révolution Française, 1793 -1807", p, 94.

²⁴ Entre el 21 de septiembre, fecha de la caída de la monarquía, y abril de 1793, entraron a España en calidad de refugiados 6322 miembros del clero refractario; 5888 seculares y 434 religiosos, amenazados de expulsión a Cayenne. Éstos se estableciéndose principalmente en Bilbao, Vigo, Valencia, Cádiz, Barcelona, Málaga y Palma. MARTÍ GILABERT, *La Iglesia en España durante la Revolución Francesa*, p, 306.

²⁵ PINTO TORTOSA, Antonio José. *Una colonia en la encrucijada: Santo Domingo entre la Revolución Haitiana y la reconquista española, 1791 – 1809*, p, 44.

²⁶ LEFEBVRE, *La Revolución Francesa y el Imperio*, p, 95.

proyección sobre la península y América, el principal objetivo de las autoridades hispanas fue el de levantar un cordón sanitario, para frenarles el paso a los revolucionarios encubiertos, a su literatura y correos, impidiéndoles difundir noticias y comentarios impertinentes sobre los acontecimientos ocurridos en Francia y sus colonias, y la divulgación pública de consignas incendiarias que invitaran a la guerra social, improvisando tribunas o utilizando tabernas, cafés y mercados de las aldeas, ciudades fronterizas y puertos. Para tal fin, los funcionarios aduaneros, eclesiásticos y del Santo Oficio, recién reactivado, fueron encargados de neutralizar y desarticular las redes de los colaboradores o “afrancesados”, que se extendían desde Francia hacia los dominios de la corona. Fue así como las provincias vascas y el principado de Cataluña, colindantes a los centros propagandísticos franceses de Bayona y Perpiñán, los principales puertos; Barcelona, Valencia, Cádiz, La Coruña y San Sebastián, centros del comercio con los vecinos, e incluso la isla de La Española, donde ambas potencias compartían un extenso e inestable límite, quedaron protegidos contra la filosofía francesa y su proyecto descristianizador²⁷.

La guerra religiosa, una verdadera lucha contra la impiedad, conllevó a que los curas españoles exacerbaban las manifestaciones de devoción católica que habían menguado tras el regalismo practicado por Floridablanca y Aranda, devolviéndoles a los rituales y ceremonias litúrgicas su esplendor, e incentivando las procesiones, la celebración pública de los sacramentos, la reunión de las cofradías, y la reorganización de los cultos a las imágenes y a los santos. Todas prácticas idolátricas y manifestaciones supersticiosas para los revolucionarios y librepensadores, “dignos hijos de Lucifer”²⁸. La Convención Nacional había proclamado la hegemonía de la ley como expresión de la voluntad colectiva y establecido una república más democrática que el único referente americano, moldeada por las ideas de Rousseau, totalmente incompatibles con las ideas monarquistas y el universo conceptual español, aún imbuido en las tradiciones y

²⁷ En su lucha contra la religión católica, la Revolución Francesa exaltó la pureza del cristianismo primitivo, revocó el celibato e impuso el matrimonio para los ministros constitucionalistas, los funcionarios públicos subieron al púlpito y pronunciaron prédicas ateas, como las que negaban la inmortalidad del alma y la existencia de Dios. Se abolieron las ceremonias funerarias, destruyeron los crucifijos e imágenes sagradas, quemaron las mitras y vestimentas de altar y saquearon las iglesias. ZWEIG, *Fouché*, p. 42.

²⁸ Según palabras de fray Diego de Cádiz, cura capuchino que fue promotor de la guerra religiosa contra la Revolución Francesa en España, los revolucionarios negaban a Dios, hacían mofas de las escrituras, perseguían al papa, les impedían officiar misas a los sacerdotes y profanaban los templos. MARTÍ GILABERT. *La Iglesia en España durante la Revolución Francesa*, p. 141.

dividido en jerarquías asociativas de linajes, estatus y poder²⁹. Naturalmente el rey de España se negó a reconocer a la Convención como gobierno legítimo³⁰, volviendo inevitable el rompimiento de las relaciones diplomáticas y el estallido de un conflicto abierto desde el 23 de marzo de 1793, en respuesta al irregular juicio practicado contra Luis XVI, iniciado el día 16 de enero, y concluido una semana después, el 21, día de San Antón, mediante su ejecución pública en la guillotina.

El regicidio destruyó los últimos pilares del anterior sistema y puso fin, bruscamente, a la confianza que disfrutaban los reinos de España y Francia por casi un siglo, respaldada en los Pactos de Familia. La alianza habitual expiró de repente convirtiéndolas en enemigas, pese a las advertencias hechas desde la época de Felipe V, cuando los ministros borbónicos habían considerado sabiamente, que las guerras entre ambas potencias eran inútiles, peligrosas y demasiado costosas³¹. Según Carlos IV, la coyuntura lo ameritaba. El atentado contra la sagrada figura del Borbón francés, pariente del español, requería un castigo ejemplar. El mismo pueblo lo avalaba. En Valencia, una turba enfurecida saqueó las tiendas francesas mientras elevaba las consignas ¡Viva el rey! ¡Viva la religión! ¡Mueran los franceses!³² Pero antes de iniciar hostilidades el gobierno español requería del respaldo naval de Inglaterra, necesario no solo para mantener el bloqueo sobre Francia y proyectar expediciones conjuntas como en Toulon, sino para asegurar el traslado de unos 40 millones de pesos de plata, aportados por los súbditos americanos en impuestos, créditos, donativos y contribuciones eclesiásticas, absolutamente necesarios para cubrir la empresa militar³³. Sin mayores traumas, consulados comerciales, agremiaciones de artesanos, conventos, congregaciones, seminarios y obras pías, remitieron a las arcas del Tesoro cuantiosos recursos, y contribuyeron al esfuerzo armado enviando regimientos, y financiando su

²⁹ PORTILLO VALDÉS, José María. “Las provincias vascas en la guerra de La Convención: primer encuentro con la Revolución”, p, 85.

³⁰ La monarquía española se negaba a aceptar los documentos redactados por los franceses dirigidos a nombre de “la nación española”, tachado como incompatible con la soberanía del rey, y rechazaban tomar en consideración cualquier nota oficial que viniese firmada por la República Francesa en vez de utilizar el concepto gobierno francés. GARCÍA CÁRCEL, Ricardo (Coord.) *Historia de España, siglo XVIII. La España de los Borbones*, p, 247.

³¹ LYNCH, John. *La España del siglo XVIII*, p, 350.

³² MARTÍ GILABERT, *La Iglesia en España durante la Revolución Francesa*, p, 334.

³³ A diferencia de los ingleses y los franceses, que se vieron obligados a movilizar dineros metropolitanos en la defensa de sus dominios coloniales en América, la red de transferencias en el imperio español fue a la inversa. Estuvo a cargo de las colonias ricas en plata como Nueva España, que financió a través de los situados, el sostenimiento de la defensa del Golfo de México y del Gran Caribe, además de enviar a España recursos provenientes de los impuestos. MARICHAL, *Bankruptcy of Empire*, pp. 105 - 109.

sustento con armamentos, municiones, dinero para los salarios, vituallas y alimentos provenientes del situado. Durante los años que duró la guerra contra la Convención, ningún dominio español del Nuevo Mundo constituyó instituciones novedosas, así como tampoco mermó el poder del soberano, ni se puso en tela de juicio su autoridad. Solo sus ministros de estado; Aranda, Floridablanca y Godoy, padecieron eclipses o ganaron prestigio³⁴.

Santo Domingo permaneció neutral, como el resto del imperio español, ante la guerra civil y social que experimentaba la vecina colonia de Saint Domingue desde marzo de 1790, al proclamarse la Asamblea separatista de Saint Marc. Incluso el gobernador Joaquín García, se negó, en reiteradas oportunidades, a intervenir en favor de ningún partido, y mantuvo su postura aún después de la gran insurrección de los esclavos de la provincia del Norte a finales de agosto de 1791. Sin embargo, como en otros territorios fronterizos, las autoridades españolas levantaron un cordón sanitario, tanto físico como ideológico con tal de frenar el ímpetu francés. Construyeron un complejo de garitas, trincheras, campamentos, fuertes y hospitales, capaces de albergar a funcionarios y al personal eclesiástico encargado del control aduanero, así como a miles de milicianos y soldados de diversos regimientos, tanto dominicanos como de otros lugares del Caribe; San Juan de Puerto Rico, Santiago de Cuba, La Habana y Caracas, además de los contingentes provenientes del virreinato de Nueva España. Desde el mes de noviembre de 1792, cuando se conoció en el Caribe la noticia del destronamiento de la monarquía en Francia, el ejército realista de Santo Domingo terminó adhiriendo en sus filas a los cientos de refugiados franceses que habían huido desprovistos hacia las villas hispanas más cercanas; Dajabón, Monte Christi, San Miguel, San Rafael, Hincha, Las Caobas y Bánica. Las nuevas circunstancias, de una guerra abierta contra la república francesa, conllevó a que los españoles de Santo Domingo decidieran aceptar la oferta de una alianza con los líderes negros brigantes, Jean François y Biassou, antiguos destructores e incendiarios de la fértil llanura de la provincia del Norte y fundadores de los virtuales reinos africanos cuyos vértices de extendían desde las cumbres cordilleras de los cantones de la frontera hasta la fértil llanura del Norte. Las partes ya combatían abiertamente en la isla de La Española, cuando Francia le declaró la guerra a España, el 7 de marzo de 1793, en respuesta a su

³⁴ AYMES, Jean René. *España y la Revolución Francesa*, p, 312.

alianza con Inglaterra. Un cambio estratégico que modificó para siempre las relaciones de poder entre los imperios coloniales de Europa en el Nuevo Mundo³⁵.

España queda neutra

La simbiosis económica que construyeron los pobladores de ambos lados de la isla de La Española implicó varias décadas de esfuerzos mutuos. Como ya se ha dicho, mientras la parte francesa se convirtió en la colonia más próspera del orbe por sus inmensas producciones de azúcar, café y añil, el volumen de las importaciones de artículos europeos y africanos que llegaban a sus puertos, y las nuevas introducciones de plantas útiles provenientes del océano Índico y del continente americano, el lado español se constituyó en una economía hatera, encargada de alimentar a su vecina de ganados vivos y cuero. En la medida en que la Revolución Francesa conmovió a Saint Domingue, naturalmente los efectos se sintieron en Santo Domingo. Tras la destrucción e incendio de la provincia del Norte, el vigoroso comercio interfronterizo menguó y hasta desapareció, mientras las diferencias ideológicas entre los sistemas, que ya afectaban sus relaciones diplomáticas, se fueron ensanchando. El evento extraordinario, que terminó convirtiendo a la provincia más rica de Saint Domingue en un desierto de cenizas, tuvo repercusiones inmediatas en las poblaciones fronterizas españolas. Obligó a las autoridades de Santo Domingo a levantar un cordón sanitario en el extenso límite, para reforzar la frontera con suficientes tropas regulares y milicianas, movilizadas al frente desde distintos puntos del imperio español por escuadras de la flota de Barlovento, y financiadas a través de los situados provenientes de Nueva España³⁶.

Para defender las tierras del rey de un eventual atentado, se requería la adecuación de garitas, trincheras y torres de vigilancia en tierra, muelles, murallas y fortalezas en los

³⁵ La guerra de España contra la república francesa y la alianza con Inglaterra hicieron patente las debilidades del poder hispano, abocado a improvisar una política pendular o de desgaste, situándose peligrosamente entre Londres y París, en los conflictos subsiguientes, entre 1796 y 1813, que acabaría provocando la pérdida prematura del comercio americano, la derrota naval de Trafalgar y el inicio de las guerras de independencia en el continente. CAYUELA FERNÁNDEZ, José y POZUELO REINA, Ariga. *Trafalgar. Hombres y naves entre dos épocas*, p. 49.

³⁶ La administración centralizada, fiscal y militar del imperio más extenso de América, fue capaz de transformar la estructura fiscal de las colonias en el motor efectivo de su defensa. El absolutismo de los Borbones hizo de los ingresos fiscales, préstamos y contribuciones, una máquina formidable que se empleó para la defensa de las colonias del Caribe e incluso de la metrópoli española durante las guerras internacionales de la década de 1790. A través de los situados; “red compleja de transferencias a cargo de las colonias ricas en plata”. A partir de 1790 Nueva España invirtió alrededor de 10 millones de pesos anuales en la defensa del Caribe, con mayor incremento en los años de la Guerra contra la Convención Francesa, 1793 – 1795. MARICHAL, *Bankruptcy of Empire*, p. 13.

puertos, campamentos para albergar a las tropas y hospitales para atender heridos y enfermos, además de los miles de refugiados que se colaban por las montañas escapando. Hasta entonces, el gobernador Joaquín García y Moreno, había mantenido una posición de neutralidad, siguiendo las recomendaciones del ministro Floridablanca. García consideraba el conflicto, como uno de carácter interno, al involucrar solo a partidos franceses, y cuyos sucesos transcurrían alrededor de Cap Français y Port au Prince, lejos de los puestos fronterizos. La dramática conclusión de *l'affaire Ogé* le había demostrado a García los riesgos de involucrarse en las disputas del vecino. Al entregar a Ogé, a Chavannes y a sus cómplices a las autoridades de Cap Français, España se había ganado el repudio y la desconfianza de muchos mulatos, incapacitándola de recurrir a ellos como aliados en un eventual conflicto internacional.

Hasta el alba de 1792, el gobernador de Santo Domingo, representante del rey de España en la isla, se empeñó en cumplir estrictamente el Tratado de Límites y Extradición de 1777, firmado por las dos coronas. Se negó categóricamente y en reiteradas oportunidades, a intervenir con sus tropas sobre Saint Domingue, pese a las invitaciones y súplicas de los emisarios provenientes de Cap Français y de Port au Prince, monarquistas y “patriotas” blanquistas. Joaquín García y Moreno, incluso rechazó las ofertas del gobernador de Saint Domingue, M. de Blanchelande, quien le propuso emprender la defensa común de la isla tras el levantamiento de los esclavos del Norte. El gobernador español prefirió mantener cautela ante las confusiones y desórdenes de la colonia vecina, además, desconfiaba de la sinceridad de su homólogo, pues M. de Blanchelande había demostrado falta de consistencia ideológica y de carácter. Además, carecía de suficiente apoyo popular y de un poder militar capaz de imponerse frente a los detractores “patriotas” blanquistas, teniendo que recurrir al reclutamiento de la *gens de couleur*. Solo así, él y sus fieles comandantes; M. de Cambefort, M. de Touzard y M. de Rouvray, pudieron disponer de fuerzas ordenadas y ágiles, acostumbradas al clima y a la geografía de la colonia, y perfectamente aptas para la guerra contra los negros³⁷.

³⁷ “Los acuerdos entre los blancos monarquistas y un grupo considerable de hombres de color había sido una obra de la necesidad, no de la voluntad”. La condescendencia de los funcionarios de pronunciarse en favor de los derechos de igualdad de la *gens de couleur*, y el arte que tuvieron para convencerlos que la disposición inicial, de otorgarles la ciudadanía a solo 400 de ellos, se volvería general, les permitió ganárselos en sus filas. *Mémoires sur la situation morale des Isles du Vent, leurs rapports avec Saint Domingue*, Firmada por el general Ricard en Fort Royale, Martinique, fechada el 12 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

Lo cierto es que el perfecto acuerdo entre las dos coronas cambió con la revuelta negra³⁸, y se agravó con los incidentes ocurridos durante enero de 1792, en el puesto fronterizo de Ouanaminthe o Juana Méndez, situado en las orillas del río Massacre. Tras la toma de la ciudad por los africanos dirigidos por Jean François, España efectivamente paralizó el flujo de ganados hacia la villa francesa y cesó de entregar cimarrones a las autoridades vecinas, que colapsaron. Aprovechándose del caos los súbditos hispanos sacaron ventajas comerciales, sirviendo de intermediarios en la venta de ganados y comprando a precios mediocres los géneros franceses, el azúcar y el café, que se cotizaban a niveles nunca antes vistos en Europa³⁹. Furiosas y confundidas, las autoridades de Fort Dauphin y Cap Français, acusaron a los funcionarios españoles de Dajabón, de complicidad con los negros brigantes, y al gobernador Joaquín García y Moreno, de ser uno de los patrocinadores de la *Vendée noire*. Pero los hispanos en vez de promover a un bando frente a otro, más bien se mostraban preocupados frente a las novedades catastróficas de Saint Domingue. Consternados, tanto García como los magistrados de la Real Audiencia de Santo Domingo, sobre “el extraordinario caso de que los negros levantados quedasen superiores a los blancos por la falta de fuerzas, e intentasen alguna irrupción general contra las personas y posesiones españolas, hasta entonces mantenidas en el mayor sosiego y quietud doméstica”⁴⁰, recomendaron responder con las armas si se precipitasen sobre las fronteras sin someterse a ley o razón. En tal circunstancia no quedaría otra alternativa que romper con el “utilísimo sistema de la neutralidad, para trabajar en conexo con los franceses y cumplir con los tratados recíprocos, cooperando con ellos, pero sin nunca salir de los límites”⁴¹.

Preocupado, García ordenó el 26 de febrero de 1792, a Andrés de Heredia y a Joaquín Cabrera, comandantes de los puestos fronterizos de Dajabón y de San Rafael de Angostura, de no adherirse a ningún bando o partido, y los convocó a “exhortar a los negros con la más vehemente eficacia y toda prudencia a que se subordinaran a los

³⁸ *Mémoire sur la nécessité de prévenir une guerre interminable entre les français et les espagnoles de Saint Domingue*. Sin firma, fechada el 20 de mayo de 1792. ANOM, CC9A – 7.

³⁹ DEIVE, “Les debuts de la révolution nègre”, en: YACOU (Comp.), *Saint Domingue espagnol et la révolution nègre d’Haïti*, p. 188.

⁴⁰ *Informe del regente de la Real Audiencia, Joseph Antonio de Urizar a Antonio Domingo de Porlier y Sáenz de Asteguieta marqués de Bajamar*. Firmado en Santo Domingo, el 26 de febrero de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 969.

⁴¹ *Carta del regente de la Real Audiencia de Santo Domingo. Novedades que ha habido en la parte francesa*. Firmada por Joseph Antonio de Urizar, enviada al ministro marqués de Bajamar, el 26 de febrero de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 969.

amos y prestasen obediencia a su rey”⁴². En protesta a las atrocidades cometidas por los brigantes en las masacres de Maribaroux, Sainte Susanne y más recientemente en Ouanaminthe, García invitó a los líderes negros; Jean François y Biassou, a meditar, reflexionar y proceder arreglados a los principios sanos y conformes con la religión cristiana y las comunes observancias de las naciones civilizadas. A cambio de su compromiso les prometió interceder, como garante, ante su homólogo francés, a fin de que fuesen mirados y tratados con indulgencia”⁴³. Pero también los amenazó, “prometiéndoles usar el rigor del poder a fin de contener y escarmentar a quienes violentasen el alto y sagrado respeto de las posesiones españolas”⁴⁴.

El regente de la Real Audiencia, Joseph Antonio de Urizar, en su exposición de los hechos de Saint Domingue al marqués de Bajamar, mostró acertadamente que, “tres fuerzas beligerantes, representantes de las disensiones domésticas, estaban enfrentadas entre ellas sin solución”⁴⁵. Las autoridades de Santo Domingo estaban en una encrucijada. La confusión entre los poderes públicos coloniales y los representantes del rey en la vecina posesión francesa, les impedía escoger un bando. Ambos partidos, “patriotas” blanquistas y monarquistas constitucionalistas, habían enviado emisarios y elevado peticiones de socorro y ayuda a los españoles, y los brigantes negros, ahora dominantes en toda el área de la frontera de la provincia del Norte, les ofrecían sumisión, lealtad y vasallaje en favor de la religión y el rey. Todas las fuerzas demandaban ganados, armamentos y municiones, y presionaban a los dominicanos para que se pusiesen en su favor. Pero para expedir las providencias acertadas y evitar toda efusión de sangre, era indispensable averiguar de qué máximas estaban poseídas las tropas francesas y cuáles eran sus intenciones, objeto y fin que las dirigía. Para penetrar sus ideas el brigadier Heredia preparó una entrevista con Jean Baptiste Beaulieux, vecino de Ouanaminthe, quien huyendo hacia Dajabón solicitó protección, auxilios y

⁴² *Informe del regente de la Real Audiencia, Joseph Antonio de Urizar al marqués de Bajamar*. Firmado en Santo Domingo, el 26 de febrero de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 969.

⁴³ *Carta del regente de la Real Audiencia de Santo Domingo. Novedades que ha habido en la parte francesa*. Firmada por Joseph Antonio de Urizar, enviada al ministro marqués de Bajamar, el 26 de febrero de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 969.

⁴⁴ *Informe del regente de la Real Audiencia, Joseph Antonio de Urizar al marqués de Bajamar*. Firmado en Santo Domingo, el 26 de febrero de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 969.

⁴⁵ *Informe del regente de la Real Audiencia, Joseph Antonio de Urizar al marqués de Bajamar*. Firmado en Santo Domingo, el 26 de febrero de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 969.

consejos. Confidencialmente explicó, “que los negros estaban resueltos a resistir a la tropa pasándose al lado español, jurándoles falsa obediencia y fidelidad”⁴⁶. Según el interrogado, “los africanos que amenazaban con introducirse en el territorio español lo harían en el momento en que fuesen acosados por la tropa que iba juntando la Asamblea Legislativa al otro lado del océano, la cual se anunciaba con la llegada de unos 5,600 hombres de regimientos de línea franceses y extranjeros”⁴⁷.

Así las cosas, las autoridades hispanas debían no solo desconfiar de los propósitos de los brigantes negros, sino también de la naturaleza de las fuerzas de reconquista. Al no poder predecir si estas trabajarían para las autoridades legítimas, si venían a operar en América la contrarrevolución promovida por los condes de Artois y Provençe, o si éstas al llegar a Saint Domingue abrazarían la causa de los “patriotas” blanquistas y separatistas, como había sucedido en el pasado con algunos regimientos europeos. El gobernador y los magistrados de la Real Audiencia aguardaron ansiosos las instrucciones y recomendaciones de Madrid. Las órdenes del Ministro de Estado, el conde de Campo Alange, emitidas el 26 de noviembre de 1791, pero llegadas a las Antillas el 13 de febrero de 1792, alertaban a los virreyes de México y Santa Fe y a los gobernadores de La Habana, Santiago de Cuba, Puerto España, Cartagena y muy especialmente de Santo Domingo, que en vista de las conmociones de las islas y establecimientos franceses, no se mesclasen ni sostuviesen partido en la guerra entre los blancos, “pero si de resultas se formasen cuerpos malhechores, de piratas o de negros, para cometer atrocidades o latrocinios, procurasen obrar conforme a las reglas de humanidad, auxiliando a los perseguidos con víveres, armas y municiones según se pudiere, y con la demostración de fuerzas marítimas y terrestres, impidiendo su contagio en las posesiones españolas”⁴⁸. Sin embargo, los comentarios y las voces esparcidas que lanzaban los *habitants* y algunos oficiales franceses, contra súbditos y agentes españoles, señalándolos de proteger y armar a los negros, comenzaban a hacer mella en las relaciones diplomáticas y cordiales que hasta entonces, pese a las distancias

⁴⁶ *Informe del regente de la Real Audiencia, Joseph Antonio de Urizar al marqués de Bajamar*. Firmado en Santo Domingo, el 26 de febrero de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 969.

⁴⁷ *Informe del regente de la Real Audiencia, Joseph Antonio de Urizar al marqués de Bajamar*. Firmado en Santo Domingo, el 26 de febrero de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 969.

⁴⁸ *Real Orden del Ministro de Estado, conde de Campo Alange*. Firmada en Madrid, el 26 de noviembre de 1791. ANC, Correspondencia de los Capitanes Generales, Legajo 43, Número 2.

generadas por la Revolución y el cambio experimentado en el sistema francés, habían mantenido las autoridades de ambas colonias.

Pese a la difícil coyuntura, derivada de los incidentes de Ouanaminthe, los gobernadores Joaquín García y Moreno y Filibert Rouxol de Blanchelande, siguieron comprometidos con la defensa de los linderos pactados en Aranjuez, el 3 de junio de 1777. Tal y como lo demuestra el caso de los mojones 173 y 174, que demarcaban la frontera en el sitio de Arroyo Seco, en la Sierra Prieta o Montagne Noire, cerca de Mirebalais⁴⁹. La zona de los mojones 173 y 174 había sido trazada con exactitud desde 1776, según las medidas geométricas empleadas por el geógrafo M. Calon, los ingenieros y agrimensores franceses que lo acompañaban y la presencia de fieles prácticos españoles. Desde 1789 se volvió motivo de disputa, cuando los *habitants* de Mirebalais, a fin de obtener concesiones sobre los terrenos del cuartel de la Petite Montagne, próxima a la frontera española, movieron de manera fraudulenta las señales. Al parecer todo fue producto de una venganza por la expulsión de los franceses Gapy y Letort, efectuada años antes por los españoles⁵⁰. El área, rica en manantiales donde nacían quebradas y ríos, como Arroyo Alto y Guaranas o Trou d'Enfer, era especialmente atractiva para los franceses que defendían el principio del gobernador M. de Choiseul, mariscal de campo del ejército francés e inspector de frontera, muerto en 1790, que consistía “en que la posición siempre debía pertenecer a la nación a la cual descendían las aguas”⁵¹. Siguiendo esa definición, marcada por las cimas de las montañas, ante las denuncias hechas por M. Marveillere, los agrimensores franceses definieron un nuevo lindero a conveniencia, moviendo el original entre 200 y 300 pasos, buscando que todas las vertientes y pendientes fuesen reconocidas como suyas, y permitiéndoles a los españoles a cambio conservar el camino por el cual transitaban sus

⁴⁹ Un mojón es una placa de mampostería puesta en algún terreno elevado, que sirve de referencia para marcar un límite. En este caso cada mojón contaba con las inscripciones de las letras E por España y F por Francia. *Proyecto de Declaración de M. Joaquín García et M. de Blanchelande*. Firmado en Santo Domingo y Cap Français respectivamente, el 20 de febrero de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

⁵⁰ *Proyecto de Declaración de M. Joaquín García et M. de Blanchelande*. Firmado en Santo Domingo y Cap Français respectivamente, el 20 de febrero de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956. “En revancha a las expoliaciones de 1780, los franceses Gapy y Letort fueron los que modificaron los mojones excediendo el territorio español. Quitaron los mojones de mala fe, con intención de turbar la tranquilidad”, *Carta de Joaquín García a Nicolás Toledo, en relación al plano director de 1776*. Firmada en Santo Domingo, el 14 de junio de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

⁵¹ *Límites franceses y españoles. Según lo estipulado el 5 de agosto de 1791 por M. La Marveillere, inspector interino de la frontera francesa*. Firmado por José Joaquín Pellón, en Santo Domingo, el 10 de marzo de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera.

rondas, desde las orillas del río Guaranas hasta la cumbre de Sierra Prieta, por la lengua de tierra llamada Quemado de Glory o Brulage à Glory⁵².

La redefinición de la frontera en ese punto específico, solventada pacífica y concertadamente, demuestra que donde los franceses conservaban presencia, los españoles los respetaban e incluso los complacían. El gobernador García, mantuvo la cordura y se contuvo ante los actos de prepotencia de M. Marveillere y sus agrimensores, y los generales plenipotenciarios comisarios, inspectores y prácticos españoles, siempre fieles a su rey, no demostraron ambición alguna de adelantar una pulgada sobre el territorio francés. “Tan solo querían conservar el límite nacional reconocido por los tratados como base de la tranquilidad común y la buena armonía entre las naciones”⁵³. Los vecinos, considerados por García como “licenciosos y devoradores”, tenían puesta la mira en los límites con pretensiones descabelladas⁵⁴. La carta de García a Blanchelande, el 25 de julio de 1792, confirma las intenciones españolas, según sus palabras, “las cortes de Paris y Madrid estaban instruidas prolijamente desde el establecimiento de la línea, a satisfacer cuanto corresponde a las comunes facultades, y a cooperar gustosas según el vínculo de respeto y vecindad”⁵⁵.

Pese a las crueldades cometidas por los brigantes negros en el lado francés, éstos respetaron celosamente el territorio dominicano y a sus pobladores. Su interés, producto del cálculo estratégico, era el de cubrirse la retaguardia ante una posible invasión proyectada desde la metrópoli, cada vez más lejana ideológicamente de España. Aprovechándose del distanciamiento diplomático entre las dos potencias europeas que compartían la soberanía de la isla de La Española, los líderes negros Jean François y Biassou, ofrecieron a los comandantes de las villas hispanas de Dajabón, San Miguel y San Rafael, un pacto de alianza y vasallaje con el fin de ayudar a restaurar a Luis XVI y el catolicismo. Como ya se ha dicho, decenas de miles de esclavos fugitivos, muchos de

⁵² *Límites franceses y españoles. Según lo estipulado el 5 de agosto de 1791 por M. La Marveillere, inspector interino de la frontera francesa.* Firmado por José Joaquín Pellón, en Santo Domingo, el 10 de marzo de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera.

⁵³ “*Carta de Joaquín García a Nicolás Toledo, en relación al plano director de 1776.* Firmada en Santo Domingo, el 14 de junio de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

⁵⁴ “*Carta de Joaquín García a Nicolás Toledo, en relación al plano director de 1776.* Firmada en Santo Domingo, el 14 de junio de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

⁵⁵ *Carta de García a Blanchelande.* Firmada por Nicolás Toledo, el 25 de junio de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

ellos jóvenes recién llegados de África, en donde la esclavitud era constitutiva a sus culturas y los vínculos de lealtad hacia sus reyes, mucho más familiares que los debates en torno a los Derechos del Hombre y los objetivos de la Revolución, se proclamaron fieles defensores de la monarquía francesa. El rey era concebido por los negros como su protector frente a los abusos de los plantadores y de sus autoridades ilegítimamente constituidas. Era la única institución viviente capaz de garantizar el cumplimiento del *Code Noir* y de su articulado, que respondía a las necesidades básicas o domésticas de las dotaciones, de albergue, vestido y alimentación, y consagraba tanto el respeto al asueto dominical como tiempo para cultivar sus parcelas.

Pronto las autoridades españolas fueron vistas por los franceses como sospechosas de apoyar con ganados, armamentos y municiones a los rebeldes, pues el tráfico comercial que efectuaban los brigantes con los moradores de la frontera era bien conocido en Cap Français y Port au Prince. Según palabras del general Ricard, pronunciadas en octubre de 1792, “los españoles se habían enriquecido con los robos hechos por la “canalla” negra a las *habitations*, los artículos que rescataban de las matanzas e incendios y que hurtaban de los almacenes del Estado, eran cambiados a los particulares hispanos en compensación de municiones de guerra y pólvora”⁵⁶. Muy seguramente, el silencio cómplice e interesado de parte de los pobladores, permitió que se efectuaran clandestinamente incidentes violatorios a los tratados y a la soberanía⁵⁷, sin poderse demostrar, por lo menos hasta el verano de 1792, la tesis de una colaboración encubierta o soterrada de parte de las autoridades españolas con los insurgentes, como parte de “una estrategia maquiavélica”⁵⁸. Resulta “fantástico”, como decía García, suponer la connivencia de los españoles con los brigantes. Pues él y sus comandantes de la frontera eran muy conscientes de la desproporción numérica que presentaban sus filas frente a los ejércitos rebeldes y del peligro al que quedarían expuestos de incluirlos en sus cuerpos armados. La situación la expuso muy bien el mulato Julien Raymond en Paris, cuando dijo, “*L’Espagne ne pouvoit réüssir à perdre*

⁵⁶ *Mémoires sur la situation morale des Isles du Vent, leurs rapports avec Saint Domingue*, Firmada por el general Ricard en Fort Royale, Martinique, fechada el 12 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

⁵⁷ SEVILLA SOLER, “Las repercusiones de la Revolución Francesa en el Caribe español”, p, 121. “El gobierno español no ha ordenado las distribuciones, pero ha cerrado constantemente los ojos sobre las conductas de los propietarios que bordean la frontera”. *Mémoires sur la situation morale des Isles du Vent, leurs rapports avec Saint Domingue*, Firmada por el general Ricard en Fort Royale, Martinique, fechada el 12 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 6. “Cuanto a dar víveres y municiones de guerra, nadie podrá creer que les hubiesen sido dados de buena voluntad por los pueblos: ellos (refiriéndose a los negros) los exigieron como condición para retirarse”. GODOY, *Memorias críticas y apologéticas*, p. 40.

⁵⁸ Tal y como lo sugiere PINTO TORTOSA, *Una colonia en la encrucijada*, p, 65.

*notre colonie en soulevant nos esclaves, qu'en s'exposant à perdre elle meme la partie Espagnole de cette île*⁵⁹. El dominio español de Santo Domingo no disponía de recursos suficientes para llevar a cabo una guerra prolongada. Ya empleaba el presupuesto anual del situado de Nueva España desplegando el cordón sanitario, movilizándolo, sosteniendo y pagando salarios de tropas nativas y de otras partes del imperio como Cuba y Puerto Rico, y recibiendo a los miles de franceses que huían, acogiéndolos en campamentos, alimentándolos y atendiéndolos en hospitales⁶⁰.

Desde Madrid, el ministro Aranda, afrancesado y partidario de la neutralidad, amigo de Voltaire y defensor de las Luces, interrumpió desde el 28 de febrero de 1792, los preparativos militares contra Francia en Europa y las Antillas, y a través de la Real Orden del 25 de julio de 1792, confirmó el compromiso español de seguir aceptando a las familias francesas blancas y facilitar su traslado a las villas de las fronteras. Incluso Godoy, en el mes de noviembre, tras Francia haberse convertido en república, siguió apoyando en sus disposiciones a la población francesa que cruzase los límites, acosada por hordas de maleantes, piratas y bandas de negros, brindándoles protección, armas, víveres y municiones en tierra y mar⁶¹. García, siempre cauteloso y acostumbrado a lidiar directamente con la Revolución de Saint Domingue, dudó en ejecutar tales disposiciones, porque había visto “la facilidad con que los sujetos de más honor variaban los partidos, unas veces inclinándose hacia un lado y otras veces hacia el otro”⁶². A sus ojos todos los franceses eran sospechosos y portadores de los males, y aplicó las leyes de España recomendándoles a sus subalternos de mirar a los extranjeros con precaución y velar por su conducta, pasos y pensamientos⁶³.

El teatro de sangre que experimentaba Saint Domingue desde hacía años, incapacitaba a los españoles de definir partido. Para mantener la neutralidad, impidieron cualquier introducción de efectivos militares sin importar el bando, tal y como lo evidencia el comunicado de García al comandante de Dajabón, Andrés Heredia, en el

⁵⁹ Citado en: PINTO TORTOSA, *Una colonia en la encrucijada*, p. 64.

⁶⁰ “Salvaron a los que acudieron pidiendo auxilio, exceptuando a los hombres en edad de portar armas, a unos los internaron, a otros les procuraron transportes para salvarse en los mares y los que llegaron harto tarde perseguidos por lo negros, nadie pudo liberarlos”. GODOY, Manuel de. *Memorias críticas y apologéticas*, p. 36.

⁶¹ YACOU, “L’stratégie Espagnole d’erradication de Saint Domingue français par destruction”, en: *Saint Domingue espagnol et la révolution nègre d’Haïti*, p. 181.

⁶² *Comunicado del gobernador Joaquín García al comandante brigadier de Dajabón, Andrés Heredia*. Firmada en Santo Domingo el 31 de agosto de 1792. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 955.

⁶³ CARRERA MONTERO, *Las complejas relaciones de España con La Española*, p. 51.

mes agosto de 1792, invitándolo a aplicar el derecho de gentes y las reglas de humanidad solo a la población civil⁶⁴. Como se ha dicho en reiteradas oportunidades, desde el mes de enero de ese año, los rebeldes, negros y mulatos, tomaron el puerto fluvial de Ouanaminthe o Juan Méndez, en el extremo oriental de la provincia del Norte, rompiendo por tierra las comunicaciones de Fort Dauphin o Bayajá con Dajabón y con todo el lado español. La victoria, obtenida contra fuerzas combinadas de “patriotas” blanquistas y realistas, pues las bajas incluyeron al oficial M. Hurvoy, lugarteniente de M. de Touzard y a 25 cazadores del regimiento del Guárico, demarcó una fisura física entre franceses y españoles. Con la toma de dicho puesto fronterizo el ejército de Jean François acabó con los últimos reductos de población blanca del Noreste. Tan solo Fort Dauphin permaneció en pie y bajo asedio.

Así, unos 100 kilómetros, alrededor de 1/3 del perímetro fronterizo con España, desde la desembocadura del río Massacre hasta las poblaciones de Plaisance y Marmelade, donde confluían el río Trois Rivières y el cordón del Oeste, y que marcaban el límite interprovincial, quedaron en manos brigantes. La frontera sencillamente dejó de existir, y los franceses desconcertados, culparon a sus vecinos de complicidad debido a la cercanía con la villa de Dajabón, difundiendo rumores de que las poblaciones contiguas les servían de refugio, “donde muy seguramente los brigantes escondían el campamento principal, y desde donde era alimentado por los españoles”⁶⁵. Sin embargo, lo cierto es que España, lejos de auspiciar los excesos cometidos por los brigantes, los repudió y tomó medidas contra los implicados, con el fin de evitar “que su mal espíritu pudiese derramarse y esparcir en iguales gentes dentro de sus poblaciones, y averiguar cuanto conduzca a sus correspondencias furtivas y sospechosas que pudiesen causar perjuicios”⁶⁶.

El brigadier Andrés de Heredia, tachado de colaborador de los brigantes por el antiguo miembro de la Asamblea de Saint Marc, M. de Montréal, remitió por el camino de Santiago y La Vega a la Real Audiencia de Santo Domingo, a varios mulatos y negros libres de los partidos de Bayajá y Juana Méndez o Ouanaminthe, que habían

⁶⁴ *Comunicado de Joaquín García a Andrés Heredia*, firmado en Santo Domingo el 31 de agosto de 1792. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 955.

⁶⁵ *Mémoires sur la situation morale des Isles du Vent, leurs rapports avec Saint Domingue*, firmada por el general Ricard en Fort Royale, Martinique, fechada el 12 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

⁶⁶ *Testimonio de la causa criminal seguida por la Audiencia de Santo Domingo a los sospechosos de participar en la destrucción de Ouanaminthe o Bayajá*. Firmada por Vicente de Faura, en Santo Domingo, el 28 de mayo de 1792. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

atravesado el río Massacre en chalupas y que eran señalados de sospechosos de efectuar incendios y cómplices de los negros sediciosos y perturbadores. Entre ellos figuraba Charles Gerard, oriundo de Marsella, antiguo teniente de milicias y luego comandante general de los brigantes de Ouanaminthe. Además de Pierre Martin, Antoine Escoto, Nicolas Camas y Jean Baptiste Vosier, quienes comparecieron ante la inquisición conducida por el magistrado Vicente Antonio de Faura y sus escribanos e intérpretes. Gerard confesó que “la sublevación de los mulatos era contra el Comité, que era la autoridad pública y administrativa de los blancos”, y, que, “el primer intento de los mulatos sublevados había sido disipar aquel cuerpo o asamblea administrativa en cuya conservación variaban los dictámenes de los blancos, siendo unos a favor y otros en contra”⁶⁷. Con sus revelaciones quedaba claro que los blancos permanecían divididos y que la guerra de los brigantes era contra los “patriotas” blanquistas, los verdaderos dueños de la isla, al poseer, por lo menos en el papel, 2/3 de las tierras y de los esclavos. Esos mismos sujetos que se empeñaban en mantener el régimen segregacionista que impedía la unión de todos los propietarios en un frente común, y que, con rabia, “miraban a todo negro como su enemigo, aumentando así el número de rebeldes, pues a menudo encontraban apacibles esclavos trabajando en sus talleres y sin hacer distinción alguna los masacraban”⁶⁸.

En el pasado Gerard había formado partido con M. Touzard y M. Conviere, connotados monarquistas y constitucionalistas dispuestos a la reunión de mulatos, negros libertos y blancos para combatir unidos a los brigantes a cambio del indulto, la igualdad y la participación política. Pero éstos y otros comandantes europeos, como M. de Rouvray y M. de Cambefort, todos protectores del gobernador y de los intereses de la metrópoli, ya no controlaban el poder y eran incapaces de garantizar el cumplimiento de sus compromisos. El esfuerzo de los mulatos parecía en vano mientras no pudiesen derrotar a los “patriotas” blanquistas, y esto solo podía conseguirse juntándose con los negros. Gerard, como muchos otros de sus hermanos, había aprobado las instituciones de la corona y de la nación y cooperado con el restablecimiento del orden, pese a las

⁶⁷ *Testimonio de la causa criminal seguida por la Audiencia de Santo Domingo a los sospechosos de participar en la destrucción de Ouanaminthe o Bayajá*. Firmada por Vicente de Faura, en Santo Domingo, el 28 de mayo de 1792. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

⁶⁸ Así hablaba M. de Malenfant, antiguo propietario de esclavos, de la venganza emprendida por los blancos contra los negros. FRANCO, José Luciano. *Ensayos sobre el Caribe*, p. 23. Los ataques indiscriminados contra los negros, las tomas de sus campamentos y las masacres perpetradas contra niños, mujeres y ancianos negros, provocó el engrandecimiento de sus filas. DUBOIS, “Avenging America. The Politics of Violence in the Haitian Revolution”, en: GEGGUS & FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p. 115.

persecuciones emprendidas contra ellos por los blanquistas. Pero abandonó las filas de los regimientos franceses, cansado del persistente choque de voluntades entre la Asamblea Colonial, la cual se rehusaba a ejecutar las leyes de igualdad, y su partido, empeñado en hacer cumplir las disposiciones de la metrópoli. Sin obviar el desencanto que le generaba la posición de resignación asumida por los pequeños reductos monarquistas, quienes, aturdidos ante el avance de los brigantes y sin obtener la colaboración de los *habitants* y *petits blancs* se concentraron en Fort Dauphin, Cap Français, Port de Paix y los puestos del cordón del Oeste. Según Martin, “Gerard encerraba a los pardos en sus aposentos y les recibía un juramento de fidelidad y obediencia al cumplimiento de sus órdenes, haciéndoles creer que obraba a favor de la causa pública”. Luego, les suministraba divisas y cucardas blancas a las tropas y adornaba sus sombreros con las inscripciones de *Vive le roi Luis XVI*. Su objetivo, como el de los demás monarquistas criollos, europeos y africanos era la restauración de rey y de *l’ancien régime*, único sistema conocido hasta entonces con la capacidad suficiente para doblegar el impulso de los enemigos “patriotas” blanquistas, garantizar las disposiciones reales y constitucionales y restablecer la paz y el orden.

Es importante recordar que M. de Cambefort y M. de Touzard, y luego los comisarios civiles Roûme y Saint Léger, se reunieron con Jean François y le ofrecieron amnistías y 50 liberaciones a cambio de la devolución de prisioneros y el restablecimiento de los esclavos en las labores agrícolas⁶⁹. También es propio subrayar la presencia de los curas párrocos de Petite Anse y Dondon en las filas brigantes, encargados de efectuar sus oficios sacramentales, lo que les daba poderes místicos sobre los africanos, y de servirles de escribas y secretarios a los jefes negros. El abate Guillaume Sylvestre Delahaye, cura de Dondon, fue encargado por Biassou, de redactar una Constitución, que desde 1792, consagró una furiosa defensa a la libertad universal⁷⁰, y el cura párroco de Dajabón, José Vásquez, se convirtió en confesor y guía espiritual Jean François y Biassou, y en la única figura capaz de dirimir sus querellas. Pero esto no significaba que existiese un complot realista o ministerial, como lo exponían los “patriotas” blanquistas en Francia, sino más bien la activación de redes de cooperación que vinculaba a los escasos reductos del *ancien régime*, a la *gens de*

⁶⁹ BENOT, Yves. “The Insurgents of 1791, their Leaders, and the concept of Independence”, en: GEGGUS & FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p, 105.

⁷⁰ BENOT, Yves. “The Insurgents of 1791, their Leaders, and the concept of Independence”, en: GEGGUS & FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p, 105. LANDERS, *Atlantic creoles in the Age of Revolutions*, p, 68.

couleur, elevada a la ciudadanía plena desde el 4 de abril, y a los esclavos, y la supervivencia de relaciones de paternalismo, vasallaje y fidelidad propias del sistema agonizante.

Ambos reos, Gerard y Martin, le explicaron a la Real Audiencia de Santo Domingo, su vinculación con Jean François, descrito favorablemente como humano, inteligente, con buen gusto y vestimenta⁷¹. Según ellos, su adhesión había sido “forzosa, por hallarse en inferioridad numérica, lo que los motivó a unírsele bajo el compromiso de que liberasen a todos los prisioneros blancos que tuviesen capturados en sus campamentos y los enviasen a San Miguel”⁷². Esto último como recomendación para que los negros no se sobrepasasen con los prisioneros y respetasen a los oficiales y soldados de los regimientos europeos, sus aliados, y les ahorrasen condenas por crímenes de lesa majestad. Martin agregó, que *la gens de couleur* se había reunido desde finales de octubre de 1791 alrededor de Ouanaminthe, y que desde esa fecha decidieron desarmar a todos los blancos, decomisando además los cañones y la pólvora de los almacenes del Estado. Lo que indicaba que la masacre llevada a cabo desde el 15 de enero de 1792 fue efectuada contra civiles indefensos. El mismo patrón que habían seguido las matanzas de Sainte Susanne y Maribaroux, en las que confesaron participar. Los abusos y excesos cometidos por los brigantes contra la población civil inerme estaban prohibidos por las leyes de la guerra en las naciones civilizadas y cristianas, y causaban estupor y desconfianza entre los españoles, que miraban con afecto a sus vecinos, que se encontraban vulnerables, pudiendo en cualquier momento compartir la misma suerte.

⁷¹ Jean François fue descrito por su máximo rival, Biassou, como “un hombre de grandes proyectos, muchas palabras y pocos hechos”. La gustaban las banalidades, adornos y uniformes, y excesivamente devoto a los placeres. LANDERS, *Atlantic creoles in the Age of Revolutions*, p, 63.

⁷² *Testimonio de la causa criminal seguida por la Audiencia de Santo Domingo a los sospechosos de participar en la destrucción de Ouanaminthe o Bayajá*. Firmada por Vicente de Faura, en Santo Domingo, el 28 de mayo de 1792. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

“La Vendée” noire

Saint Domingue experimentó tres tipos de guerras simultaneas. Siguiendo el análisis del general republicano Ricard, en su informe presentado al Ministerio de la Marina y las Colonias de la Convención Nacional⁷³, la guerra civil en su versión original, que había enfrentado a monarquistas y a “patriotas”, defensores y detractores de *L’Exclusif* y de la supervivencia o no de los vínculos que ataban a la colonia con Francia, varió, debido a las tensiones derivadas de la Revolución y la consagración de los derechos de igualdad entre los ciudadanos, en un conflicto de carácter racial entre los “patriotas” blanquistas y la *gens de couleur*. Una modalidad única de Saint Domingue, que la diferenciaba de las demás Antillas francesas⁷⁴. Allí, los colonos blancos ausentistas y los radicados en la isla, dueños de 2/3 de la tierra y de los esclavos, se coludieron con sus clientelas urbanas de *petits blancs*, que habían conformado gobiernos locales, municipales y provinciales, para erigir una Asamblea Colonial abiertamente separatista, que rechazó de plano las determinaciones igualitarias de la Asamblea Nacional de París. Para operar sus propósitos de mantener un régimen jurídico autónomo basado en la pigmentocracia y la segregación, convocaron el exterminio físico de sus rivales, que se defendieron de las arremetidas organizándose en cuerpos de combatientes, estrechando alianzas regionales con los reductos monarquistas, dirigiendo guerrillas conformadas con sus propias dotaciones e incluso sumándose a la insurgencia negra⁷⁵.

⁷³ El general Ricard había sido asignado a la isla de Martinique, pero conocía los detalles sobre los sucesos de Saint Domingue, dedicándoles al menos la mitad de sus informes. *Mémoires sur la situation morale des Isles du Vent, leurs rapports avec Saint Domingue, et l’état politique et militaire de cette colonie, adressés a la Convention Nationale et au Ministre de la Marine et Colonies*, Firmada por el general Ricard en Fort Royale, Martinique, fechada el 12 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

⁷⁴ En Martinique, el choque de opiniones entre los partidos revolucionario y monarquista se había decidido en favor de los segundos. Casi todas las fuerzas europeas fueron devueltas a la metrópoli y los ricos *habitants* se mantuvieron unidos componiendo una única fuerza pública, compuesta por el estado mayor, los cuerpos militares, los oficiales y tripulaciones de la marina. La Asamblea Colonial de Fort Royal, bajo las directrices de la Constitución de 1791, aceptó la ley del 4 de abril de 1792 y consiguió una alianza entre los propietarios de todos los colores, que contuvo la insurrección de las dotaciones de esclavos. Pronto la agricultura volvió a gozar de vigor y los comerciantes franceses lograron obtener retornos lucrativos. *Mémoires sur la situation morale des Isles du Vent, leurs rapports avec Saint Domingue*, Firmada por el general Ricard en Fort Royale, Martinique, fechada el 12 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 6. Ver: GÓMEZ PERNIA, Alejandro. *Fidelidad bajo el viento. Revolución y contrarrevolución en las Antillas Francesas. 1790 – 1795*.

⁷⁵ Los mulatos se encontraban divididos. “Un gran número de ellos refuerza el partido de los blancos (en referencia a los realistas), mientras otros se muestran favorables a los esclavos”. “Hubo participación de mulatos y negros libres en el levantamiento de los esclavos, cuerpos enteros de ellos lo apoyaron, no por afición, pero por vanidad de someter a los blancos, causándoles estragos, incendios, asesinatos y secuestros”. “Los hombres de color tienen esclavos y están vinculados con los blancos por el reconocimiento y el hábito, entre ellos existen rangos que mantienen con orgullo, no hay unanimidad”.

La última de las guerras, la más devastadora de todas, inició precisamente con la irrupción de los brigantes negros (aunque agrupaban también a mulatos y algunos “blancos tiznados”) y modificó definitivamente la naturaleza del conflicto. El equilibrio entre las fuerzas, hasta entonces más o menos balanceadas, se rompió con la aparición de una formidable e inagotable legión de negros movilizados y armados: antiguos esclavos y fugitivos, criollos y bozales, dispuestos a destruir las *habitations* y los cultivos y a degollar a los colonos blancos. El temor ante la posibilidad de que se presentasen réplicas semejantes en las demás provincias provocó efímeros concordatos y alianzas inestables entre propietarios de todos los colores, monarquistas y separatistas, blanquistas y *gens de couleur*, que unieron esfuerzos, aunque sin éxito, para repeler la insurrección social que amenazaba con arrasar la civilización en ese rincón de las Antillas. En cuestión de meses, la multitud indescifrable de bandas, pandillas y partidas, dispersas, desorganizadas y mal dirigidas, se condensaron en estructuras sólidas que aglutinaron decenas de miles de individuos de 400 etnias y lenguas. “Las naciones africanas, enemigas de antaño, emplearon lazos de solidaridad y estrategias de complicidad, utilizando los conocimientos del medio físico y del funcionamiento del sistema de plantaciones, para manipular en su beneficio los defectos de este”⁷⁶. Arrasando la llanura del Norte provocaron la extinción de la floreciente economía azucarera y la desaparición del hombre blanco, que quedó confinado a las murallas de los puertos. Una nueva África, mucho más pequeña que la original, y enclavada en medio del mar Caribe emergería de las cenizas.

Los ejércitos insurgentes de la provincia del Norte, agrupados, organizados y disciplinados bajo el liderazgo de jefes emblemáticos como Jean François Papillon, Georges Biassou, Jeannot Bullet y Toussaint Louverture, se convirtieron en máquinas de guerra efectivas y mortíferas. Dueños de las montañas, los rebeldes levantaron sus principales campamentos en las cumbres y los rodearon de trampas y empalizadas. Desde allí vigilaron día y noche los movimientos de las cuadrillas enemigas y emplearon tácticas inteligentes y coordinadas en los combates contra las tropas regulares y los batallones de color dirigidos por M. de Cambefort y M. de Rouvray, seguidos de retiradas hacia sus refugios. Luego, en la medida en que la ofensiva

Mémoires sur la situation morale des Isles du Vent, leurs rapports avec Saint Domingue, Firmada por el general Ricard en Fort Royale, Martinique, fechada el 12 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

⁷⁶ Así inició el largo proceso de cooperación y empoderamiento que concluiría 13 años después con la emancipación de la colonia tras derrotar a las soberbias fuerzas napoleónicas. CASIMIR, Jean. *La Caraïbe une et divisible*, p, 26.

menguó, ocuparon la llanura de la Grande Rivière y los alrededores de Ouanaminthe, y marcaron un lindero con las poblaciones de la cadena de puestos que conformaban el cordón del Oeste; Limonade, Limbé, La Tannerie, Plaisance y Marmelade. Además, sometieron a Cap Français a un sitio permanente⁷⁷, y protagonizaron asedios sobre Fort Dauphin y Port de Paix. Las comunicaciones de dichos puertos con el interior fueron interceptadas y los caminos que atravesaban las cordilleras y que conectaban al lado francés con las villas españolas de San Miguel, San Rafael e Híncha, se volvieron intransitables por la frecuencia de las emboscadas y asaltos que frenaban el paso.

Los *habitants*, que dominaban la Asamblea Provincial del Norte y Asamblea Colonial establecida en Cap Français, sus aliados *petits blancs*, que controlaban los cuerpos administrativos locales, y las tropas desafectas al gobernador y a los comisarios civiles, tanto regimientos europeos de infantería, caballería y artillería, como guardias nacionales, milicias criollas y marineros, todos coaligados en estatus de igualdad y alzados contra los oficiales de tierra y mar, decidieron claudicar en el intento de someter a los negros. Según el general Ricard, lo más apropiado para derrotarlos hubiese sido “dirigir las armas todas juntas contra los campamentos brigantes escondidos en las cimas de las montañas, y protegidos por fosas y estrechos senderos, pero los colonos, con todo que perder, no ejercieron represalias y se contentaron con no ser degollados”⁷⁸. Prefirieron abandonar sus tierras y propiedades, para encerrarse en las murallas de los puertos o huir del país con lo que salvaron de capital, para comprar bienes en otra parte, esperando que la restauración del orden permitiera su regreso⁷⁹. La inacción se volvió un hábito, y fue producto del miedo y de la incapacidad de responder ante el tamaño del desafío. A todas luces les era imposible a los pocos efectivos monarquistas y

⁷⁷ “Cap Français se encontraba sitiada por tropas de brigantes formadas por esclavos rebeldes, que llegaban hasta las colinas que la rodeaban. Los rebeldes ocupaban la llanura en su totalidad y habían interceptado las comunicaciones”. *États des finances de la colonie*, firmada por M. de Pouget y enviado al ministro de la Marina y de las Colonias, M. de Coste, firmado en Cap Français el 12 de junio de 1792 y llegada a Brest el 27 de agosto del mismo año. ANOM, CC9A - 7.

⁷⁸ Según las memorias del general republicano Ricard, había en los barrios y campamentos de Cap Français, cuatro veces más de la fuerza necesaria para restablecer la paz, pero el choque de las voluntades las dejaba esparcidas e incoherentes. *Mémoires sur la situation morale des Isles du Vent, leurs rapports avec Saint Domingue*, firmada por el general Ricard en Fort Royale, Martinique, fechada el 12 de octubre de 1792. ANOM, CC9A - 6.

⁷⁹ “La calamidad de Saint Domingue ha determinado en los últimos meses del año pasado una emigración considerable de habitantes hacia los Estados Unidos de América. Las trabas hechas a la salida de la colonia han moderado el movimiento, pero aún llegan a diario familias enteras, que escapan y salen furtivamente sin el permiso de las autoridades. Se contaban en Philadelphia y sus alrededores 600 franceses, y los informes señalan la llegada de 2,000 a los Estados Unidos, siendo enojosa la emigración, pues la mayoría son útiles a la colonia”. *Progres d'une émigration des habitants de Saint Domingue dans les États Unis*, firmada por el cónsul general de Francia en Philadelphia, M. Delaforest, el 28 de mayo de 1792. ANOM, CC9A - 6.

constitucionalistas mantener cubiertos y en actividad un amplio número de puntos con recursos insuficientes, sin el mínimo apoyo de los “patriotas”, quienes esperaban el sacrificio de los europeos y de la *gens de couleur* sin poner su cuota.

Los gastos para la defensa de Cap Français eran enormes, prácticamente ilimitados, y aumentaban progresivamente con la llegada de tropas y embarcaciones. El Tesoro Público, en la ruina, era incapaz de cubrir los pagos a los proveedores americanos y los salarios de las tropas que protegían sus paredes y rada. Tan solo entre el 1 de octubre de 1791 y el 31 de mayo de 1792, 23 millones de libras coloniales salieron de las cajas de la ciudad⁸⁰. La provincia estaba ocupada. Sobre las tierras devastadas por los incendios y los escombros de las antiguas *habitations*, destruidas y saqueadas, se levantaba el dominio africano. Al carecer de edificaciones en pie la llanura se hizo inhabitable. Los regimientos de infantería, guardias nacionales y dragones no tenían donde reposar y recibir sombra bajo el incandescente sol o albergarse en las noches lluviosas bajo la intemperie⁸¹. Los desgraciados pobladores, europeos y criollos de todas las clases y colores, con sus familias y esclavos fieles, quedaron confinados en los puertos, únicos asilos restantes, y forzados a alimentarse desde el exterior⁸².

Tuvieron que vivir del contrabando o cubrir sus compras al comercio neutral con empréstitos y retiros cubiertos por los fondos de la Tesorería Nacional de Francia en los Estados Unidos de América, producto de la deuda de esa república con los banqueros de Luis XVI. Las transacciones, efectuadas con el consentimiento del Ministro Plenipotenciario de Francia en Philadelphia, M. de Genet, y el cónsul general, M.

⁸⁰ La municipalidad de Cap Français disponía solo de 500 libras en efectivo y algunas toneladas de especias para cubrir las enormes necesidades de los habitantes, de los efectivos del ejército y de la marina y los hospitales. Los alimentos traídos por las pocas embarcaciones que llegaban eran consumidos inmediatamente por las tropas encargadas de mantener estricta vigilancia. *États des finances de la colonie*, firmada por M. de Pouget en Cap Français y enviado al ministro de la Marina y de las Colonias, M. de la Coste, escrita el 12 de junio de 1792 y llegada a Brest el 27 de agosto del mismo año. ANOM CC9A - 7.

⁸¹ “Entre las disposiciones tomadas por los negros, está la de haber pegado fuego a todas las casas y haciendas que habían quedado en la llanura desde Dajabón al Guárico, desembarazando la campiña, para observar las operaciones del ejército francés, y quitarles el auxilio de que las horas más fuertes del sol las pasen a cubierto, como la excesiva humedad de la noche, providencias de acierto y no comunes a la rusticidad de un negro, y si de un ser inteligente en el arte de la guerra”. *Carta del gobernador Joaquín García a M. D’Esparbés y a los nuevos comisarios civiles*, Firmada en Santo Domingo y fechada el 25 de octubre de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

⁸² El contrabando, adquirió mayor impulso, al convertirse en el único recurso de los colonos. Siendo necesaria la adopción de un sistema definitivo en las relaciones exteriores y comerciales de Saint Domingue, cuyas producciones de café y azúcar aún estaban bajo el monopolio francés. *Progres d’une émigration des habitants de Saint Domingue dans les États Unis*, firmada por el cónsul general de Francia en Philadelphia, M. Delaforest, el 28 de mayo de 1792. ANOM, CC9A - 6.

Delaforest, favorecieron el arribo de comerciantes desde Charleston y Boston, para abastecer la guarnición, la población urbana y a los *habitants* refugiados en Cap Français, que habían sido “cazados de sus hogares, privados de cualquier recurso y llevados a la extrema pobreza y a una subsistencia precaria basada en la dieta del pan y la carne salada”, de viandas, granos y pescado seco, caballos, tiendas de campaña y artículos de consumo, por 15 millones de libras coloniales⁸³. Miles de refugiados fueron ubicados en albergues improvisados, sin poderse cubrir con otras vestimentas que las que traían puestas; ropas sencillas o telas gruesas”⁸⁴.

El Comité de Finanzas de la Asamblea Colonial tuvo que establecer una economía de guerra semejante a la que estaba siendo implementada en Francia. Prohibió las contribuciones a los cultos, amnistió a los deudores, elevó los impuestos al consumo y a las reducidísimas exportaciones, confiscó los almacenes de todos los géneros y controló la distribución de las raciones de vino, tafia y ron, así como de los escasos artículos metropolitanos. Sin embargo, pese al despliegue de las medidas marciales, gran parte de la responsabilidad sobre la inacción y la parálisis era consecuencia de la persistente división partidista fomentada desde la misma administración. Las nuevas instituciones, conformadas espontáneamente por los criollos “patriotas” blanquistas, chocaban con las tradicionales, cuyas plazas y potestades estaban ocupadas por la burocracia metropolitana, lo que conllevaba a la confusión de los poderes, la mezcla de autoridades, la incertidumbre sobre los límites y las funciones de cada una de ellas, y la ausencia de dirección en las determinaciones. El odio entre los partidos y los propietarios divididos en colores, menguó con la llegada del primer grupo de comisarios civiles, compuesto por Roûme, Mirbeck y Saint Léger, en noviembre de 1791, quienes estaban dispuestos a aplicar las leyes de igualdad entre todos los ciudadanos de las Antillas e impulsar un concordato, “capaz de unir esfuerzos para supervisar las propiedades que sobrevivieron la destrucción, preparar los medios para recuperar las

⁸³ El ministro plenipotenciario de Francia en Philadelphia, M. Genet, fue el encargado de negociar con el Congreso de los Estados Unidos de América un nuevo tratado de alianza y comercio. Las Antillas francesas quedarían bajo la protección y garantía del comercio franco y libre de las embarcaciones americanas. PAGE, *Essais sur les causes et les effets de la Révolution*, p, 50.

⁸⁴ *États des finances de la colonie*, firmada por M. de Pouget y enviado al ministro de la Marina y de las Colonias, M. de la Coste, firmado en Cap Français el 12 de junio de 1792 y llegada a Brest el 27 de agosto del mismo año. ANOM CC9A - 7.

pérdidas y reunir el mayor número de efectivos para sostener los últimos reductos de la colonia y tratar de someter a los brigantes”⁸⁵.

Pero pese a los peligros cifrados contra la colonia, las profundas diferencias entre las facciones monarquista constitucionalista y “patriota” blanquista permanecieron, como lo confirma M. de Montréal, antiguo *habitant* y diputado ante de Asamblea Colonial de Saint Marc, en su informe acusativo ante el Ministerio de las Colonias y Ultramar de Francia. Según su versión, el gobernador M. de Blanchelande, la alta oficialidad de Cap Français, el aparato burocrático de *l'ancien régime*; comandantes de parroquias, oficiales de tribunales, de administración y finanzas, y sus colaboradores en las provincias del Oeste; M. de Jumécourt, M. de Villages, el coronel Mauduit, cercano al conde de Artois, y los mulatos Dubuc de Saint Olimpe, Beauvais, Pinchinat y Chanlatte, y del Sur; M. Lefevre de Duplessis y los mulatos André Rigaud y Julien Raymond, “eran todos contrarrevolucionarios y enemigos de la libertad”⁸⁶. Habían conformado el partido aristocrático respaldado por un gobierno militar, con el fin de perseguir a los “patriotas” y evitar el éxito de la Revolución en Saint Domingue. Estas revelaciones, contradictorias de la versión oficial, suponían que la *Vendée Noir*, había sido provocada por los monarquistas y sus redes de colaboradores.

M. de Montréal y otros, como Pierre François Page, de Jérémie, y Agustín Jean Brulley, de Ennery, buscaban confundir la realidad de la isla con la de la metrópoli haciendo equivalencias inexactas. Aprovechándose del desprestigio que atravesaba la corona y la nobleza en Francia, planteaban una guerra entre la democracia y el despotismo en Saint Domingue⁸⁷, y trazaban una dicotomía maniquea entre las voluntades populares, representadas supuestamente por ellos, y las del *ancien régime*, simbolizadas en el gobernador y los demás funcionarios que buscaban conservar el orden tradicional. Sin embargo, permanecían mudos en torno a la naturaleza pigmentocrática y segregacionista de las instituciones coloniales, supuestamente “revolucionarias”, y de sus intenciones independentistas o de entrega de la colonia a

⁸⁵ La llegada desde Bordeaux de los navíos L’Elise y la Jeune Marguerite, trayendo 50,000 piastras permitió el envío de provisiones a los diferentes puntos aún controlados por la marina y suplir a las tropas de vino para evitar el descontento. *États des finances de la colonie*, firmada por M. de Pouget y enviado al Ministro de la Marina y de las Colonias, M. de la Coste, firmado en Cap Français el 12 de junio de 1792 y llegada a Brest el 27 de agosto del mismo año. ANOM CC9A - 7.

⁸⁶ *Rapport du Mémoire de M. de Montreal au Ministre de la Marine et D’Outre Mer*, Relata los acontecimientos de Saint Domingue desde 1789 hasta 1792. Escrita y firmada en Paris el 17 de agosto de 1795. ANOM, CC9A – 7.

⁸⁷ PAGE & BRULLEY, *Notes fournies au Comité de Salut Public*, p, 10.

Inglaterra. Hábilmente, M. de Montréal denunció a los funcionarios monarquistas de ser los propiciadores del conflicto interno que arruinó a la colonia, “ya que las querellas entre blancos y mulatos, e incluso la revuelta de los negros, eran producto de sus intrigas”⁸⁸. Según sus palabras, en la puja por asegurarse la autoridad, los realistas evitaron cualquier disensión dejando de castigar a los brigantes negros que habían efectuado enormes vejaciones a los *habitants*, y en cambio les propusieron amnistía a sus jefes como pago por la liberación de rehenes y prisioneros y el compromiso de convocar a los antiguos esclavos a volver a sus trabajos.

Pero sus testimonios no mencionaron la campaña emprendida por M. de Rouvray, M. de Cambefort y M. de Touzard, entre agosto y octubre de 1791, quienes empleando reducidísimas fuerzas se enfrentaron a las guerrillas negras, recuperaron parte del territorio y establecieron el cordón del Oeste para proteger al resto de la colonia. Los denunciantes señalaban que la conspiración monárquica o de los *pompons blancs*, había iniciado desde el mes de marzo de 1790, liderada por el gobernador M. de Peinier, y luego, desde noviembre, por su sucesor M. de Blanchelande, y que la “reacción monárquica” operó un levantamiento contra los “patriotas” blanquistas que controlaban la Asamblea Colonial de Saint Marc y el Comité Provincial de Port au Prince, reuniendo parte importante de la oficialidad militar y naval, la burocracia de los tribunales y de la administración, y movilizando el apoyo de los ciudadanos comprometidos con *l’ancien régime*, especialmente la *gens de couleur*, mulatos y negros libres. El movimiento subrepticio gozaba, según M. de Montréal, de simpatizantes entre el partido contrarrevolucionario de la Asamblea Nacional y ejercía fuerte influencia en las ciudades marítimas como Nantes y Brest. La lista de patrocinadores incluía nombres como M. de Fleurieu, antiguo ministro de las Colonias, M. Monneron, agente de la misma cartera, M. Chevalier de Chitri, suegro del coronel Mauduit, M. de Cadusels, Valentin de Cullain y otros.

El proyecto, definido por Page y Brulley, como “una conjuración ministerial”, habría sido orquestado en respuesta a la proclamación de la nación, “creyendo ver en la insurrección de los esclavos, en la reducción del comercio, en el desespero y miseria de unos 6 millones de franceses, y en la degradación del espíritu público, el contexto

⁸⁸ *Rapport du Mémoire de M. de Montreal au Ministre de la Marine et D’Outre Mer*, escrita y firmada en Paris el 17 de agosto de 1795. ANOM, CC9A – 7.

perfecto para retornar al despotismo”⁸⁹. Éstos coincidieron con la versión de M. de Montréal, ante el Comité de Salud Pública en 1794, pronunciando que, “la nobleza y los grandes propietarios monarquistas buscaron la destrucción momentánea de la colonia, arruinar el comercio de Francia y apoyar una contrarrevolución”⁹⁰. Siguiendo sus afirmaciones, los mismos agentes monarquistas habrían empleado tácticas para ejecutar a la *gens de couleur* con el fin de incentivarlos a la rebelión e iniciar la guerra de castas. Recordaron que M. de Cambefort, un reconocido realista, había perseguido a Ogé, Chavannes y su pequeña guerrilla por las montañas de la isla y luego los había pedido en extradición a las autoridades de Santo Domingo español. Que buena parte de los “patriotas” de Port au Prince, depuestos por M. de Blanchelande tras su desembarco, fueron transportados a las prisiones y otros proscritos, teniéndose que refugiar en Jamaica y Nueva Inglaterra, y que en las municipalidades de Les Cayes y Torbeck, en el Sur, “los monarquistas introdujeron soldados y marinos hastiados de sangre, con el pretexto de defender a los *habitants*, pero con planes de disuadir sus reuniones y asesinarlos, entregándoles armas a los mulatos de Port Salut”⁹¹.

Según M. de Montréal, tras el linchamiento y martirio del coronel de Mauduit en Port au Prince, el 5 de marzo de 1791, y la huida de M. de Blanchelande hacia Cap Français atravesando el territorio español, los monarquistas habían distribuido una novela falsa de los acontecimientos en los puertos de Francia, en la cual “los batallones de Artois y Normandie, compuestos por rebeldes y desafectos a las instituciones legítimas, dejaron salir de las cárceles a los criminales”⁹². Mientras, permanecía en secreto, que “el gobernador había pretendido que los soldados de Cap Français disparasen contra los ciudadanos, y, al no lograrlos convencer, apeló al respaldo de oficiales españoles y de los esclavos negros”. Pese a que Montréal no pudo conocer los detalles del levantamiento negro, al ser capturado meses antes, el 5 de junio de 1791 y enviado a Nantes días después, llegando a Francia el 20 de septiembre, cuando apenas se conocía la noticia en Europa, éste aseguraba que el suceso había sido producto de la inteligencia del gobernador francés y de sus colaboradores. Citando la frase del testamento de M. de Villages, dirigida a los negros como una orden de sublevación,

⁸⁹ *Rapport du Mémoire de M. de Montreal au Ministre de la Marine et D’Outre Mer*, escrita y firmada en Paris el 17 de agosto de 1795. ANOM, CC9A – 7.

⁹⁰ PAGE & BRULLEY, *Notes fournies au Comité de Salut Public*, p. 15.

⁹¹ *Rapport du Mémoire de M. de Montreal au Ministre de la Marine et D’Outre Mer*, escrita y firmada en Paris el 17 de agosto de 1795. ANOM, CC9A – 7.

⁹² *Rapport du Mémoire de M. de Montreal au Ministre de la Marine et D’Outre Mer*, escrita y firmada en Paris el 17 de agosto de 1795. ANOM, CC9A – 7.

pretendió demostrar sus premoniciones, “*Vous connaissais d’ailleurs les intentions paternelles du roi. Il desire voir tous les individus qui sont sous sa domination de ne former désormais qu’une seule et meme famille*”⁹³. Además, basaba sus argumentos en las cartas que le enviaba su mujer desde Saint Marc, asegurando que algunos oficiales españoles, entre los que figuraban Francisco Núñez y Andrés de Heredia, comandantes de San Rafael y Dajabón, estaban transfiriendo cañones, fusiles y municiones de guerra al territorio francés. Parte de la información sería corroborada más tarde por Page y Brulley, quienes expusieron ante el Comité de Salud Pública, que M. de Blanchelande había recibido varios millones desde España.

La única fórmula viable para salvar a la ciudad y rescatar su *hinterland* fue señalada por el general Ricard en 1793. Muy tarde para llevarla a efecto. Según sus palabras, la campaña “tendría que haber consistido en atacar y ocupar las alturas y forzar a los brigantes a retirarse hacia el centro del país, más no a las extremidades, para conducirlos al borde del mar”⁹⁴. Pero la guerra contra los brigantes no podía tener éxito sin la colaboración de los españoles, que eran los que controlaban su retaguardia y se rehusaban a atacarlos alegando carecer de tropas, dinero, víveres y bestias⁹⁵. A pesar de las reiteradas negativas recibidas de parte de los dominicanos, la Asamblea Colonial de Saint Domingue trazó un plan e invitó a los vecinos a frenarles el paso a los negros, a restringirles el comercio de víveres para matarlos de hambre, y a capturar a los famosos líderes y a sus principales jefes subalternos, unos 60 individuos, a cambio del pago de una cuantiosa suma de dinero que no podían pagar.

Los *habitants* y sus aliados *petits blancs* no habían sido capaces de reconocer que los mismos negros, sus antiguos esclavos a quienes tenían por bestias, habían sido capaces de destruir la llanura del Norte empleando sus propios medios e inteligencia. Para ellos, “los negros tan solo habían servido de instrumentos ciegos de quienes los armaron”⁹⁶. Siguiendo su lógica y ejemplo, la rebelión tendría que haber sido organizada por una actividad siniestra, y fue así como surgió la versión de que sus enemigos, los agentes monarquistas y constitucionalistas, eran los culpables del

⁹³ *Rapport du Mémoire de M. de Montreal au Ministre de la Marine et D’Outre Mer*, escrita y firmada en París el 17 de agosto de 1795. ANOM, CC9A – 7.

⁹⁴ *Mémoires sur la situation morale des Isles du Vent, leurs rapports avec Saint Domingue*, firmada por el general Ricard en Fort Royal, Martinique, el 12 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

⁹⁵ *Mémoire sur la nécessité de prévenir une guerre interminable entre les français et les espagnoles de Saint Domingue*, sin firma, fechada el 20 de mayo de 1792. ANOM, CC9A – 7.

⁹⁶ “Los mulatos, los negros libres y los esclavos jugaron un rol secundario o pasivo, como el de los campesinos en Francia”, PAGE & BRULLEY, *Notes fournies au Comité de Salut Public*, p, 10.

desastre. Según sus formulaciones, éstos “habían empleado estratagemas, desatado intrigas y orquestado la destrucción de las *habitations*, pensando que los eventos tendrían mayor impacto en Francia y que el rey enviaría suficientes refuerzos a la Antillas para restablecer el orden de las dotaciones”⁹⁷. Pero que el cálculo les había salido equivocado. Empeñados en salvarse de la guillotina, desde la proclamación de la república, el 21 de septiembre de 1792, los “patriotas” blanquistas radicados en Francia, confundieron y manipularon la información e incluso emplearon el recurso del teatro ante las nuevas instituciones, mostrando desconcierto ante el hecho de que los negros hubiesen preferido sumarse a la causa del rey, de la nobleza de toga y de los curas, en vez de abrazar las ventajas de la Revolución. Como si ellos no se hubiesen opuesto recalcitrantemente a la aplicación de las leyes igualitarias y libertarias en la colonia o pedido su revocación como garantía para la supervivencia del vínculo ancestral con la metrópoli.

Este tipo de sujetos, como M. de Montréal, Page y Brulley, denunciaron con detalle los excesos y la barbarie de los esclavos, adjudicándoles los crímenes, y vincularon a un pequeño grupo de monarquistas como gestores de un complot, pero mantuvieron en la sombra los suyos, mostrándose en Francia como revolucionarios y democráticos. Los antiguos *habitants* y “patriotas” blanquistas de Cap Français, concentrados y amurallados, no tenían ni el ímpetu ni las fuerzas suficientes para defender los despojos de sus propiedades, y mucho menos iban a luchar por una nación a la cual repudiaban. En vez de enfrentar la supuesta contrarrevolución interna, cuyo motor eran los agentes monarquistas y constitucionalistas, “quienes habían movilizado a las dotaciones para frenar la Revolución”, éstos huyeron hacia el exterior, como lo hicieron los miles de *émigrés* que salieron de Francia; la nobleza y el clero refractario, buscando refugio en las fronteras, desde donde organizaron coaliciones con los extranjeros para intervenir y restaurar sus propiedades y privilegios. En el caso de Saint Domingue el propósito de los contrarrevolucionarios “patriotas” blanquistas fue el de mantener la línea del color, evitándole la igualdad ciudadana a la ascendiente burguesía mulata y liberta, y retornar a la esclavitud con el patrocinio de Inglaterra.

L'ordre nouveau que buscaban imponer no pretendía ni la igualdad ni la libertad, sino todo lo contrario. Ellos no hacían parte de las fuerzas transformadoras, eran los

⁹⁷ PAGE, *Essais sur les causes et les effets de la Révolution*, p. 21.

señores de la tierra y organizaron una fronda pretendiendo la independencia. Su partido estaba condenado a la destrucción al no poder incluir el apoyo de las mayorías, y lo sabían, pero se empeñaban en sabotear cualquier oportunidad de pactar un concordato entre propietarios. A este lado del océano Atlántico, el “pueblo llano” no estaba compuesto de los artesanos, sans culottes y campesinos que se movilizaron en Francia a favor de la Revolución, sino de cientos de miles de negros, esclavos y fugitivos, criollos y bozales, que se habían puesto del lado del rey, de sus promesas de 3 días de libertad semanales para cultivar sus jardines y de la religión⁹⁸. Eso fue lo que los motivó a agitar banderas y listones blancos y a pronunciar consignas en favor de ¡Dios, el rey y la iglesia! El secuestro de Luis XVI y su reclusión en Les Tuileries, así como la formación de una Asamblea Colonial en Cap Français, capaz de disputarle el poder al gobernador y abiertamente opuesta a la *gens de couleur*, provocaron la insurrección⁹⁹. Y si bien es clara la participación de algunos mulatos, especialmente los reductos de la guerrilla de Ogé, la conspiración obedeció a un plan maestro diseñado con antelación y efectuado en absoluta coordinación por los *commandeurs* y los *ateliers*. Suponer que los europeos, representantes del rey y de la nación en el trópico, propiciaran la destrucción de la joya de Francia para reemplazarla por uno o varios reinos guineanos o congoleños resulta ilógico e indemostrable.

La *gens de couleur* o los ciudadanos del 4 de abril

Para romper la alianza que se tejía entre los mulatos y los brigantes negros, y volver a ganarse a la *gens de couleur* para Francia, la Asamblea Legislativa de Paris decretó, el 24 de marzo de 1792, la ley que recibió sanción real el 4 de abril, otorgándole el sufragio a toda la población masculina mayor de 21 años, habilitándola como elegible en todas las asambleas parroquiales, provinciales y coloniales y apta para ocupar cualquier puesto público¹⁰⁰. La noticia, que llegó a Cap Français, el 24 de mayo, provocó la sumisión inmediata de la Asamblea Colonial y de los cuerpos populares¹⁰¹. La resignación de los “patriotas” blanquistas es explicable si la vemos como producto

⁹⁸ DE CAUNA, “Toussaint Louverture et le déclenchement de l’insurrection des esclaves du Nord en 1791; un retour aux sources”, en: YACOU (Comp.), *Saint Domingue espagnol et la révolution nègre d’Haïti*, p, 141.

⁹⁹ GHACHEM, “The colonial Vendée”, en: GEGGUS & FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p, 158.

¹⁰⁰ BELLEGARD, *Histoire du peuple haïtien*, p, 67. CHARLIER, *Appercú sur la formation historique de la nation haïtienne*, p, 63.

¹⁰¹ PAGE & BRULLEY, *Notes fournies au Comité de Salut Public*, p, 11.

de la inflexión desfavorable del equilibrio de fuerzas aglutinadas en su contra. Sin otra alternativa que claudicar en sus intentos de mantener el régimen pigmentocrático, tratarían de forjar una unión de los propietarios de todos los colores. Reconociéndoles los derechos de igualdad a la *gens de couleur*, evitarían su adhesión, cada vez más numerosa, a las filas de los brigantes negros que vigilaban las puertas de la ciudad y amenazaban con destruirla. La noticia fue bien recibida en Santo Domingo español, el gobernador García, expuso, que “este decreto, que desde el principio de la Revolución había sido la manzana de la discordia, y por el cual se causaron tantos horrores en la colonia, había sido admitido felizmente por la Asamblea Colonial, disponiéndose su publicación”¹⁰².

Tal disposición habría de mudar el semblante de la colonia. Pues los líderes brigantes Jean François y Biassou, instruidos de la admisión de ese decreto, empezaron a dudar sobre su suerte. Persuadidos de que los propietarios de todos los colores unidos podrían aventajarlos, “ofrecieron rendirse con tal que se les concediese la gracia y la libertad”¹⁰³. Ante la posibilidad de que los cabecillas negros se sometiesen a las leyes francesas, el gobernador español alertó, que los horrores y crímenes continuarían, pues los sublevados, autores de delitos atroces, no se someterían a yugo alguno. Estos habían formado reinos autónomos, pequeñas réplicas de las tiranías autocráticas del Congo o del golfo de Guinea, que incluían un amplio perímetro, desde las montañas de la frontera hasta los despojos de la llanura del Norte. Según las palabras de García, “estos hombres, desde que tomaron las armas contra sus amos, han vivido en imponderable libertad, se han nominado capitanes, coroneles y brigadieres, han vestido y comido, no como negros, sino con espléndidos banquetes, dignos de sujetos de mucha consideración”¹⁰⁴. García agregaba, que era difícil de creer, que, de un momento a otro, éstos renunciasen a aquellos privilegios, y se conformasen a la triste suerte del pie

¹⁰² García percibía que los blancos habían recibido la noticia con doblez de corazón. Confirmaba, “que con intensión poco sana se comunicaban con demasiada inmediatez con las gentes de color, y empezaban a tratar puntos de comodidad entre sí”, y advertía, “que no es menester mucha suspicacia para entender que sus acciones son diametralmente opuestas a los sentimientos”. *Informe de Joaquín García al rey de España, instruyéndole sobre la conciliación y acuerdo de igualdad de mulatos y negros libres con los blancos*. Fechada en Santo Domingo, el 2 de junio de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

¹⁰³ *Informe de Joaquín García al rey de España, instruyéndole sobre la conciliación y acuerdo de igualdad de mulatos y negros libres con los blancos*. Fechada en Santo Domingo, el 2 de junio de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

¹⁰⁴ *Informe de Joaquín García al rey de España, instruyéndole sobre la conciliación y acuerdo de igualdad de mulatos y negros libres con los blancos*. Fechada en Santo Domingo, el 2 de junio de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

descalzo, la dureza de trabajo y la mala alimentación. El silencio en que se mantuvieron los pobladores de Cap Français tras la proclamación del 24 de mayo, auguraba un mal designio. Los corazones de los *habitants* y *petits blancs*, llenos de desprecio, confusión y abatimiento, ante la nueva ley, que elevaba a sus rivales históricos al estatus de igualdad, maquinaban nuevas discordias. Mientras, la Asamblea Colonial, dominada por ellos mismos, permanecía en inacción y continuaba la obscura anarquía sin esperanza de cambio.

Desconfiando de dicho organismo, aparentemente comprometido en aplicar la ley¹⁰⁵, y de los propósitos de los saboteadores que se escondían en las sombras, M. de Blanchelande y el Roûme, único comisario nacional que quedaba en la colonia¹⁰⁶, emprendieron camino hacia Saint Marc, el 16 de junio, con el fin de pronunciar la ley en favor de la *gens de couleur*, ahora ciudadanos del 4 de abril, y ganárselos definitivamente. El objetivo era evitar la destrucción de las llanuras del Artibonite y Cul de Sac, forjando una alianza o “tratado de unión de ambas razas”¹⁰⁷. Siguiendo la fórmula del comisario Saint Léger, que se había reunido con Pierre Pinchinat en Saint Marc, el 21 de abril, para restaurar el decreto del 15 de mayo de 1791, M. de Blanchelande y el comisario Roûme se reunieron en la misma ciudad, el 20 de junio, con los principales jefes del antiguo *Conseil de la Comunne*, los comandantes mulatos Pierre Pinchinat y Louis Jacques Beauvais, para respaldar la ley del 4 de abril. En el recorrido efectuado por tierra desde Cap Français, M. de Blanchelande y el comisario Roûme visitaron los puestos del lado izquierdo del cordón del Oeste, encontrando a las tropas encargadas de conservar la barrera, insuficientes en número y siendo víctimas de las enfermedades tropicales¹⁰⁸.

A la cita de Saint Marc confluyeron los almirantes del rey M. de Grimouïard y M. de Vallières, que llegaron provenientes de Port au Prince en el navío Júpiter. Allí reunidas,

¹⁰⁵ Según Le Grand y Brulley, comisarios de la Asamblea Colonial de Saint Domingue ante la Asamblea Legislativa, la primera se comprometió con la aplicación de la ley del 4 de abril, incluyendo a 6 hombres de color de cada provincia, y recomendándoles a las Asamblea Provinciales incluir 4 miembros y a las municipales 1. *Les Commissaires de l'Assemblée Coloniale de la partie française de Saint Domingue aux Commissaires de la dite Assemblée auprès de l'Assemblée Nationale*. Firmado por Le Grand y Brulley, en Cap Français, el 20 de agosto de 1792. ANOM, CC9A – 6.

¹⁰⁶ Hay que recordar que los otros dos comisarios, Mirbeck y Saint Léger, huyeron hacia Francia en el mes de marzo de 1792. GRIMOÛARD, *L'Amiral de Grimouïard au Port au Prince d'après sa correspondance et son journal d'abord*, p. 68.

¹⁰⁷ CASTONNET DES FOSSES, *La perte d'une colonie. La révolution de Saint Domingue*, p. 96.

¹⁰⁸ *Lettre de M. de Blanchelande. États des choses dans la colonie*. Firmada por M. de Blanchelande, desde el cordón del Oeste, el 8 de julio de 1792. ANOM, CC9A – 6. Hay que recordar que

las únicas figuras simbólicas del rey y de la Asamblea Legislativa en la colonia y los representantes de las fuerzas confederadas que bloqueaban por tierra y mar a Port au Prince, acordaron la reunión de las diferentes parroquias del Oeste; Gonaïves, Saint Marc, Les Verretes y L'Arcahayé¹⁰⁹, para formar un gobierno que desconoció la autoridad de la Asamblea Colonial bajo el nombre de *Conseil de Paix et Union*¹¹⁰. Con esta maniobra la alianza monarquista y constitucional, que unía a todos los colores, tuvo que enfrentar a dos enemigos a la vez. Aplacar a los brigantes negros, manteniendo el cordón del Oeste para frenar réplicas semejantes a la destructiva insurrección del Norte, “obligando a los esclavos a la obediencia y servicio de sus amos y al cultivo de las haciendas”¹¹¹, y, además, someter a los enemigos de la Constitución de 1791, los “patriotas” blanquistas de la provincia del Oeste, agrupados en torno a *La Corporation* que dominaba en Port au Prince. Éstos, tras haber irrumpido en Croix de Bouquets y Mirebalais¹¹², se encontraban sitiados por los ejércitos confederados que agrupaban mulatos, negros y blancos de las parroquias y cantones de las llanuras del Artibonite y de Cul de Sac.

El *Conseil de Paix et Union* fue el encargado de ejecutar la ley del 4 de abril y restablecer el orden y la seguridad pública. Las fuerzas aliadas se comprometieron a reforzar el cordón del Oeste y reunir a las dotaciones de Croix de Bouquets, que habían quedado sin sus amos¹¹³. A esta segunda tarea se encomendó el comisario Roûme desde el 27 de junio. Luego, en acción conjunta, intentarían doblegar al régimen de

¹⁰⁹ A la que se adhirieron luego otras parroquias de las provincias del Oeste y del Norte; Petite Rivière, Ennery, Plaisance, Borgne, Marmelade y Saint Louis du Nord. CHARLIER, *Appercú sur la formation historique de la nation haïtienne*, p. 64. “Quince parroquias del partido de Saint Marc han celebrado un nuevo Concordato igual a los dos antecedentes de que tengo dado cuenta, y fueron tan poco subsiguientes que duraron todo el tiempo que se tardó en estamparlos. Este no será más feliz ni se podrá esperar éxito más favorable por contener la igualdad de las gentes de color con blancos, y declaración de ciudadanos activos, y como tales capaces de obtener todos los empleos de dignidad de la colonia. Los habitantes blancos trastornados del fuego, y del hierro se han visto precisados a esta concordia para que sus vidas, y haciendas no corran la misma desgracia y aflicción que sus iguales”. *Informe de Joaquín García, gobernador de Santo Domingo, a Diego Gardoqui*. Firmada y fechada el 25 de mayo de 1792. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

¹¹⁰ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p. 218. Tras la campaña emprendida por el léopardien M. de Borel desde el valle del Artibonite sobre Croix des Bouquets, el lugar había quedado en poder de los negros. DELACROIX, *Mémoires pour servir l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p. 180.

¹¹¹ *Informe de Joseph Antonio de Urizán al Marqués de Bajamar*. Firmado en Santo Domingo, el 25 de junio de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

¹¹² M. de Borel, hacendado de l'Artibonite y comandante general de la guardia nacional de la provincia del Oeste, patrocinó crímenes contra la *gens de couleur* de aquellas parroquias durante los primeros meses de 1792. CASTONNET DES FOSSES, *La perte d'une colonie*, p. 97.

¹¹³ *Lettre de M. de Blanchelande. États des choses dans la colonie*, firmada por M. de Blanchelande, desde el cordón del Oeste, el 18 de junio de 1792. ANOM, CC9A – 6.

L'Assemblée des Représentants du Commerce de France, conocido bajo el nombre de *La Corporation*. M. de Blanchelande y los almirantes, junto a 150 vecinos de Saint Marc y de Cul de Sac, 60 de los cuales eran ciudadanos de color, todos dispuestos a apoyar al rey y a retomar el gobierno de Port au Prince, se embarcaron en La Borée, y escoltados por el *Júpiter* partieron el 22 de junio hacia esa capital portando un ejemplar certificado de la ley del 4 de abril¹¹⁴. A su llegada a dicha ciudad la encontraron como ya se anunció, sitiada por las fuerzas coaligadas de la *l'Armée de la Confédération*, congregadas y organizadas desde Croix des Bouquets y La Charbonniere bajo la dirección del capitán de artillería M. Hanus de Jumécourt y del alto mando militar mulato compuesto por Beauvais y Pinchinat. Éstos en coordinación con el ejército mulato del Sur, comandado por André Rigaud, que avanzaba desde Léogane, habían tomado posesión de una de las baterías y controlaban el suministro de agua potable¹¹⁵.

El puerto y la rada estaban bloqueados desde el mar. Las fuerzas navales expedicionarias de M. Desaulnois y del almirante M. de Grimouard impedían la entrada o salida de cualquier bote y controlaban el flujo de los suministros provenientes del exterior y del agua, que permitían que se extrajese diariamente de las fuentes de la isla de Gonave para aliviar la sed de la población civil. La ciudad, sometida a un largo asedio, fue luego bombardeada para forzarla a la rendición. Caradeaux, presidente de la Asamblea Provincial, renunció y huyó con Dumontellier, comandante de los batallones de auxiliares, a los Estados Unidos de América. Mientras M. de Borel, nombrado su sucesor, hallándose en Môle Saint Nicolas, no pudo llegar a ocupar el puesto¹¹⁶. M. de Blanchelande descendió de La Borée, el 25 de junio, bajo la protección de las embarcaciones del muelle y una escolta de tropas de línea. Su objetivo “era hacer entrar en razón a los habitantes de Port au Prince, asegurándose el respaldo a la ley del 4 de abril, y luego, efectuar algunos arrestos y embarcar los regimientos de Normandie y

¹¹⁴ *Lettre de M. de Blanchelande. États des choses dans la colonie*, firmada por M. de Blanchelande, desde el cordón del Oeste, el 18 de junio de 1792. ANOM, CC9A – 6.

¹¹⁵ *Noticias de las fronteras del Norte, Oeste, y Sur*, recopiladas y reproducidas por el gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, parte fechado en Neyba, el 29 de enero de 1792. AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

¹¹⁶ M. de Borel, comandante general de la guardia nacional y director de la campaña de exterminio contra la *gens de couleur* de l'Artibonite, diversos *habitants* vecinos de los cantones de aquel cantón y las tripulaciones de las naves L'Agathe, Le Poquebot y Le Castor, que se aproximaban a Port au Prince desde Môle Saint Nicolas vía Saint Marc, fueron detenidos y arrestados por M. de Grimouard y enviados a Saint Marc, donde aguardarían transporte para Francia. Luego, éstos lograron escapar y emprender retaliaciones contra el Conseil de Paix et Union. *Lettre de l'Assemblée Provinciale de l'Ouest à l'Assemblée Coloniale*, firmada por Borgella y Clery, presidente y vicepresidente de la Asamblea Provincial del Oeste. Enviada a M. Brulley, fechada en Port au Prince, el 8 de julio de 1792. ANOM, CC9A - 6.

Artois hacia Europa”¹¹⁷. Mientras, Roûme pacificaba a los negros de Croix des Bouquets, concediéndoles algunas liberaciones e invitándolos a participar en la gendarmería, con tal de que hicieran volver a los demás esclavos a las *habitations* y reiniciar sus labores como cultivadores¹¹⁸. Roûme dispuso, que “a fin de que no les faltasen los alimentos, se destinasen un número proporcionado de negros para el cultivo de los campos, y que algunos ingenios de azúcar les dieran la posibilidad de hacer el uso que les conviniese de los jardines para que nada les faltase para la subsistencia”¹¹⁹.

Como muestra de su adhesión incondicional a las leyes de la metrópoli, los representantes del rey y de la voluntad nacional, M. de Blanchelande y el comisario Roûme, reunidos en Port au Prince, decidieron promulgar la ley igualitaria el 7 de julio. Sin más remedio que aceptar los designios, las Asambleas Provincial y Municipal se comprometieron en concierto a trabajar en favor del restablecimiento de la tranquilidad general dentro de las parroquias de toda la provincia. Según palabras de Borgella y Clery, “no hubo oposición ni suspensión, todo el mundo recibió la ley con respeto y perfectamente sumisos”¹²⁰. Sin embargo, la actitud varió con el paso de los días, en la medida en que iniciaron los arrestos de los “patriotas” blanquistas, y de algunos de sus colaboradores de los cuerpos populares y efectivos militares; guardias nacionales y soldados de los regimientos desafectos. Según los miembros de la Asamblea Provincial del Oeste, los detenidos fueron injustamente “calumniados y tratados de traidores, y de ser los autores de los desórdenes”¹²¹. Más de 500 personas fueron retiradas de sus funciones y Praloto destituido y puesto bajo la custodia de M. de Blanchelande.

¹¹⁷ *Correspondance aux Assemblées Provinciales du Commissaire Civil Roûme*. Firmada por M. du Frettey, coronel de infantería del Sur de Saint Domingue, enviado al ministro de la Marina y las Colonias. Fechado en Aquin, el 25 de julio de 1792. ANOM, CC9A – 6. CASTONNET DES FOSSES, *La perte d'une colonie*, p, 108.

¹¹⁸ El comisario Roûme otorgó 100 liberaciones en Croix des Bouquets y 144 en L'Arcahaye. Con ellas se buscaba incluir a los líderes dentro del ejército y diseminar a los posibles predicadores de contaminar a las dotaciones. DELACROIX, *Mémoires pour servir l'Histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 193. Incluso el reconocido jefe Hyacinthe, pasó al servicio de los propietarios. CHARLIER, *Appercû sur la formation de la nation haïtienne*, p, 64.

¹¹⁹ *Informe de Joseph Antonio de Urizán a Gardoqui*. Firmado en Santo Domingo, el 25 de junio de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

¹²⁰ La Asamblea Provincial transcribió la ley y se comprometió de enviar copias a todas las municipalidades y departamentos. *Lettre de l'Assemblée Provinciale de l'Ouest à l'Assemblée Coloniale*, firmada por Borgella y Clery, presidente y vicepresidente de la Asamblea Provincial del Oeste. Enviada a M. Brulley, fechada en Port au Prince, el 8 de julio de 1792. ANOM, CC9A - 6.

¹²¹ *Lettre de l'Assemblée Provinciale de l'Ouest à l'Assemblée Coloniale*, firmada por Borgella y Clery, presidente y vicepresidente de la Asamblea Provincial del Oeste. Enviada a M. Brulley, fechada en Port au Prince, el 8 de julio de 1792. ANOM, CC9A - 6.

Después fue embarcado y enviado hacia Saint Marc, y en el trayecto asesinado por un mulato y arrojado al mar.

Presionado por los mulatos, el *Conseil de Paix et Union* sometió a obediencia a la oposición de Port au Prince, disolvió la Asamblea Provincial del Oeste, deportó a sus miembros más fogosos y licenció a las tropas pagadas (guardias nacionales) cambiándolas por batallones de color¹²². También reemplazó las vacantes de los puestos públicos con ciudadanos del 4 de abril, incluyó cuerpos de mulatos y negros libertos en los regimientos 9 y 48, antiguamente reservados para las tropas de línea europeas, y los encargó de la custodia de la guarnición militar. Para evitar futuros alzamientos, las guardias nacionales, fieles a Praloto y a Caradeaux, fueron enviadas al cordón del Oeste. El *Conseil de Paix et Union* asumió la administración de la policía y sus disposiciones fueron aplicadas bajo la amenaza de enviar a Francia a cualquiera que se atreviera a rechazarlas¹²³. Los *habitants* que se albergaban dentro de la ciudad, amenazados por las enfermedades que pululaban, víctimas de penosas fatigas y sintiéndose desprotegidos sin la presencia de los regimientos europeos y los guardias nacionales, abandonaron la colonia para dirigirse a Francia o a los Estados Unidos de América.

Algunos de los “patriotas” blanquistas de *La Corporation* y sus aliados de los cuerpos populares, siempre dispuestos a provocar el desorden y a propiciar el conflicto, denunciaron la ilegitimidad del *Conseil de Paix et Union*, concebido como “la manzana de la discordia”, y alegaron “que solo la Asamblea Colonial tenía el derecho de formar un cuerpo administrativo municipal y atribuir funciones policivas”¹²⁴. Les recomendaban a los agentes constitucionalistas, que, en vez de ocupar a los soldados de color como gendarmes de las ciudades, más bien los emplearan obligando a los negros a volver a sus trabajos. Pero los ejércitos de mulatos tenían dentro de sus filas a infinidad de negros, y éstos a su vez se negaban retornar a las dotaciones si la *gens de couleur*, elevada a la ciudadanía plena, no ayudaba en la administración de Port au Prince. Al final los números decidieron la suerte. Aunque empezaron a aparecer las quejas de los

¹²² DELACROIX, *Mémoires pour servir l'Histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 190.

¹²³ *Lettre de M. de Blanchelande. États des choses dans la colonie*, firmada por M. de Blanchelande, desde el cordón del Oeste, el 18 de junio de 1792. ANOM, CC9A – 6.

¹²⁴ *Lettre de l'Assemblée Provinciale de l'Ouest à l'Assemblée Coloniale*, firmada por Borgella y Clery, presidente y vicepresidente de la Asamblea Provincial del Oeste. Enviada a M. Brulley, fechada en Port au Prince, el 8 de julio de 1792. ANOM, CC9A - 6.

negros, “que se sentían seducidos y engañados por los mulatos, que les habían prometido que la libertad sería para todos”¹²⁵.

M. de Frettey, coronel de infantería de la parroquia de Aquin, en la provincia del Sur, expuso la situación de la colonia desde un punto de vista contrario a las versiones que los “patriotas” blanquistas difundían en Francia. Su versión liberaba de toda culpa tanto a los agentes monarquistas y constitucionalistas como a la secta filantrópica de la *Société des Amis des Noirs*. Para él, “Saint Domingue debía sus desgracias al egoísmo de sus *habitants*, calificado como el mal endémico de la isla”. Siguiendo sus palabras, los colonos propietarios, endeudados con los comerciantes de los puertos franceses del Atlántico y coludidos con algunos aristócratas que emigraron a Francia después de la Revolución, habían sacado provecho del rencor que “la canalla” blanca, “compuesta de hombres parásitos, sin propiedad en ciudades y burgos” y organizada en cuerpos populares, sentía hacia la *gens de couleur*, que aún luchaba por la igualdad jurídica y política. Fue así como con ánimos de oprimir, humillar y ofender a sus rivales políticos y económicos, fieles a Francia, los *habitants*, “decidieron armar a los *petits blancs* y ocasionar una contrarrevolución que destruyese la colonia”¹²⁶.

Los facciosos, defensores de una forma particular de “democracia”, pigmentocrática y segregacionista, y empeñados en la supervivencia del sistema de la esclavitud, mostrándose dispuestos hasta de entregarse a Inglaterra con tal de preservarlo, repetían “que un comisario civil no podía instituir asambleas y que las leyes emanadas desde Francia habían perdido vigencia tras el cambio en el equilibrio del poder”¹²⁷. Al parecer éstos sujetos estaban bien informados de la grave situación que atravesaba el reino, amenazado desde el exterior por una coalición de *émigrés*, austríacos y prusianos, e internamente por la *Vendée* o contrarrevolución, que estalló en el Oeste, en el Este y en el Sur, reuniendo a los reductos de la nobleza, el clero refractario y miles de fanáticos religiosos, como por una nueva revolución, más radical y peligrosa que la anterior, cuya capacidad de convocatoria, popular y masiva, se manifestó con furor en París ese verano. Los acontecimientos anunciaban la caída de los girondinos y de sus

¹²⁵ *Informe de Joseph Antonio de Urizán a Gardoqui*. Firmado en Santo Domingo, el 25 de junio de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

¹²⁶ *Correspondance aux Assemblées Provinciales du Commissaire Civil Roûme*. Firmada por M. du Frettey, coronel de infantería del Sur de Saint Domingue, enviado al Ministro de la Marina y las Colonias. Fechado en Aquin, el 1 de julio de 1792. ANOM, CC9A – 6.

¹²⁷ *Lettre de l'Assemblée Provinciale de l'Ouest à l'Assemblée Coloniale*, firmada por Borgella y Clery, presidente y vicepresidente de la Asamblea Provincial del Oeste. Enviada a M. Brulley, fechada en Port au Prince, el 8 de julio de 1792. ANOM, CC9A - 6.

instituciones, último soporte del rey, y con quienes los denominados monarquistas y constitucionalistas de Saint Domingue estaban políticamente vinculados y comprometidos, tanto en la defensa de *L'Exclusif* como en el resguardo de la soberanía francesa.

Hábilmente, los *habitants* radicados o recién llegados a la metrópoli, con la esperanza de alcanzar justicia, aprovecharon la coyuntura marcada por el desprestigio y la caída del sistema, para denunciar a los agentes de la Constitución y del rey ante los tribunales populares y el nuevo poder. Fue así como M. de Blanchelande, Roûme y sus colaboradores europeos y criollos, fueron acusados de las vejaciones provocadas por el bombardeo a Port au Prince, de las dilapidaciones de las finanzas públicas y de incitar un proyecto infernal en Saint Domingue. Lógicamente, la Convención Nacional tendría que someter a revisión la ley de igualdad y desautorizar las atribuciones del gobernador y del comisario Roûme, quienes además de ser retirados de sus cargos, tendrían que viajar a Francia para comparecer personalmente y defenderse de los cargos interpuestos contra ellos. Si la ley del 4 de abril, proclamada por la Asamblea Legislativa y firmada por el monarca, era revocable, lo mismo que toda la normatividad jurídica, e incluso la Constitución de 1791, los “patriotas” blanquistas podrían anotarse un triunfo legal frente a sus adversarios, que se habían proclamado vencedores sin serlo. Sin la vigencia del poder metropolitano, los agentes ministeriales y las fuerzas aliadas del *Conseil de Paix et Union* pronto quedarían sin respaldo.

Port au Prince estaba en la ruina y demandaba enormes gastos para el pago de las tropas, el mantenimiento de fortificaciones, guardacostas y hospital, y la compra de raciones y alimentos. La penuria de los fondos públicos para cubrir tantas necesidades conllevó al establecimiento de impuestos, recaudados en cada parroquia, para el mantenimiento de los campamentos defensivos y la remisión de provisiones y socorros hacia otras poblaciones como Jacmel, Jérémie y Les Cayes, “amenazadas por hordas de negros armados liderados por sujetos perversos”¹²⁸, que acampaban en los recónditos parajes montañosos de Bahoruco y del Massif de la Hotte, y operaban en amplios radios de la península del Sur, esparciendo temor, con actos de pillaje e incendios sobre las

¹²⁸ Algunos colonos blancos de Grande Anse habían conformado un Consejo Administrativo que mantenía vagas relaciones con las autoridades coloniales. Empleando a los negros de sus dotaciones y algunos grupos de fugitivos como el liderado por el cimarrón Jean Kina, combatían a los mulatos por su propia cuenta, cometiendo masacres, practicando torturas y secuestrando prisioneros. DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 234.

villas lejanas y desprotegidas¹²⁹. Tras restablecer el orden y la paz en Port au Prince¹³⁰, M. de Blanchelande y el comisario Roûme, iniciaron su campaña hacia esos parajes con el objetivo de ejecutar la ley del 4 de abril. Llegaron a Jérémie antes del 25 de julio, y su primer acto fue “la liberación de unos 400 a 500 ciudadanos de color detenidos y encadenados por meses inhumanamente en el muelle”¹³¹. Luego, aplicaron la ley del 4 de abril, enviaron a los prisioneros de la oposición a Cap Français e inició la reducción de los antiguos esclavos¹³². Según palabras de M. du Frettey, “la mera presencia de los agentes monarquista y constitucionalista conllevó a que una cantidad considerable de las dotaciones volviese a sus labores”¹³³.

De Jérémie la comitiva se dirigió por mar hasta Cap Tiburón, tomando control del puesto estratégico para proveerlo de suficiente tropa y material de guerra, con el fin de evitar un zarpazo de los ingleses, pues los *habitants*, que conformaban la coalición de Grande Anse, los habían convocado con el propósito de rendírseles. Desde allí el ejército combinado protegería dicho cantón, que se había conservado intacto, y la llanura de Plaine du Fond, que había sufrido graves estragos, al serle incendiadas unas 120 plantaciones¹³⁴. Luego, M. de Blanchelande y el comisario Roûme se dirigieron por tierra hasta Les Cayes, la capital del Sur, recorriendo, con un ejército variopinto, compuesto de soldados de línea europeos y nutrido por los ciudadanos del 4 de abril, convocados por los lugartenientes de André Rigaud; Noël Azor, Lafond y Lepage¹³⁵, los cantones donde operaban las peligrosas bandas de fugitivos, conformadas por los

¹²⁹ *Correspondance aux Assemblées Provinciales du Commissaire Civil Roûme*. Firmada por M. du Frettey, coronel de infantería del Sur de Saint Domingue, enviado al Ministro de la Marina y las Colonias. Fechado en Aquin, el 25 de julio de 1792. ANOM, CC9A – 6.

¹³⁰ *Extrait des pièces déposées aux Archives de l'Assemblée Coloniale de la partie française de Saint Domingue*. Firmada por Brulley, desde el muelle de Port au Prince, a bordo del Júpiter, fechada en 30 de junio de 1792. ANOM, CC9A – 6.

¹³¹ *Correspondance aux Assemblées Provinciales du Commissaire Civil Roûme*. Firmada por M. du Frettey, coronel de infantería del Sur de Saint Domingue, enviado al Ministro de la Marina y las Colonias. Fechado en Aquin, el 25 de julio de 1792. ANOM, CC9A – 6.

¹³² DELACROIX, *Mémoires pour servir l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 199.

¹³³ *Correspondance aux Assemblées Provinciales du Commissaire Civil Roûme*. Firmada por M. du Frettey, coronel de infantería del Sur de Saint Domingue, enviado al Ministro de la Marina y las Colonias. Fechado en Aquin, el 25 de julio de 1792. ANOM, CC9A – 6. Es importante recordar que los oficiales del rey, el gobernador y el intendente, como representantes de su honor y su gracia, ocupaban los lugares de honor reservados a su persona. Entre los vasallos incluidos los esclavos, el gobernador “era la parte más plena de la persona real”, y estaba investido de porciones de su soberanía, representaba el cuerpo del rey, y el rey el de Dios”. OGLE, “The Trans Atlantic King and the Imperial Public Spheres. Everyday Politics in the Pre Revolutionary Saint Domingue”, en: GEGGUS & FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p, 84.

¹³⁴ *Les Commissaires de l'Assemblée Coloniale de la partie française de Saint Domingue aux Commissaires de la dite Assemblée auprès l'Assemblée Nationale*. Firmada por Le Grand y Brulley, fechada en Cap Français, el 20 de agosto de 1792. ANOM, CC9A – 6.

¹³⁵ DELACROIX, *Mémoires pour servir a l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 194.

cientos de negros de Les Platons; nombre de la localidad donde yacían sus campamentos en las alturas del Massif de la Hotte. La aprobación o no de la ley igualitaria en Les Cayes es motivo de controversia. Le Grand y Brulley, miembros de la Asamblea Colonial hablaban de una recepción favorable. Según su presentación, “los libertos fueron reunidos de buena manera, y los negros de la llanura que separa esa ciudad con Petit Saint Louis, volvieron a sus deberes junto a los amos”¹³⁶. Mientras, el general Delacroix en sus Memorias, señala el rechazo a la medida por la Asamblea Provincial del Sur y recriminaciones de parte de los *habitants*, al gobernador, por el contubernio que había formado con la *gens de couleur*. Que era cierto. Pues a pesar de la poca credibilidad que había gozado inicialmente M. de Blanchelande entre los mulatos, debido a las demostraciones de su carácter voluble y al papel que había jugado en l’affaire Ogé, a su paso por la provincia del Sur, el gobernador recibió la adhesión incondicional de cientos de ciudadanos del 4 de abril.

Esa provincia, en donde los mulatos eran proporcionalmente más poderosos y numerosos que en las demás, proveyó a M. de Blanchelande de batallones experimentados, aclimatados, entusiasmados y dispuestos a transportarse a otros teatros bélicos como el Norte, con el objetivo de ayudar a reducir a los esclavos rebeldes¹³⁷. Pero la *gens de couleur* del Sur era señalada por los *habitants* y *petits blancs*, o “patriotas” blanquistas de Les Cayes, de ser el motor del movimiento insurreccional, al haber reclutado a los negros de sus dotaciones para hacerles la guerra. La supuesta “fácil recepción” que había tenido la ley del 4 de abril escondía intenciones semejantes a las de *La Corporation* de Port au Prince. Los miembros de la Asamblea Provincial del Sur y los cuerpos populares de cada localidad funcionaban autónomamente “ejecutando solo lo que juzgaban oportuno de los papeles públicos”¹³⁸, no querían la intromisión de ningún agente externo y aguardaban el momento oportuno para desvirtuar a M. de Blanchelande. La oportunidad se presentó cuando el gobernador, persuadido por André Rigaud, estableció contacto con los negros fugitivos de Platons, montaña situada en las inmediaciones de la llanura de Les Cayes, y se reunió secretamente con ellos,

¹³⁶ *Les Commissaires de l’Assemblée Coloniale de la partie française de Saint Domingue aux Commissaires de la dite Assemblée auprès l’Assemblée Nationale*. Firmada por Le Grand y Brulley, fechada en Cap Français, el 20 de agosto de 1792. ANOM, CC9A – 6.

¹³⁷ DELACROIX, *Mémoires pour servir a l’histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p. 194.

¹³⁸ *Correspondance aux Assemblées Provinciales du Commissaire Civil Roûme*. Firmada por M. du Frettey, coronel de infantería del Sur de Saint Domingue, enviado al ministro de la Marina y las Colonias. Fechado en Aquin, el 17 de agosto de 1792. ANOM, CC9A – 6.

ofreciéndoles cientos de liberaciones a cambio del desarme¹³⁹. Su imprudencia encendió la mecha. El hecho de impedirle a la oposición participar y conocer los pormenores de la conferencia suscitó gran desconfianza, y su proposición de otorgarles liberaciones, el rechazo tajante de los *habitants*.

El fuego prendió en Torbeck y se propagó por Cavaillon y La Roche à Bateau, consumiendo las haciendas y plantaciones de azúcar y café de la llanura de L'île à Vache. El evento fue considerado como “el más terrible que se hubiese presenciado en la provincia, por su similitud a los desastres ocurridos en el Norte”¹⁴⁰. Los negros de las dotaciones, que no tenían armas, se sumaron al levantamiento robando y portando los fusiles nuevos que había traído a Les Cayes la embarcación La Normande¹⁴¹. M. de Blanchelande, su ayudante general Bechet Rochefontaine y André Rigaud reunieron sus fuerzas combinadas de tropas de línea europeas y ciudadanos del 4 de abril, unos 500 hombres, y los organizaron en cuatro regimientos. Además, contaron con los destacamentos de artillería, las tripulaciones de la marina del puerto y “batallones de tropas patrióticas reclutadas de entre los cuerpos populares; insubordinados, desorganizados y cobardes”¹⁴². En total la fuerza sumó unos 1,500 hombres, y fue considerada suficiente para someter la insurrección de varios miles de negros armados y bravos¹⁴³. El cálculo, equivocado, llevó la campaña al desastre. Los rebeldes de las altas montañas del Massif de la Hotte, protegidos por los desfiladeros y en clara ventaja numérica, emprendieron la ofensiva emboscando al ejército del gobernador y derrotándolo.

La terrible pérdida se tradujo en numerosas bajas, particularmente graves en las tropas de línea, que contaron 88 muertos, y en los cuerpos populares, 207 decesos. M. de Blanchelande y los sobrevivientes huyeron del formidable enemigo en desbandada,

¹³⁹ DELACROIX, *Mémoires pour servir a l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 199.

¹⁴⁰ *Correspondance aux Assemblées Provinciales du Commissaire Civil Roûme*. Firmada por M. du Frettoy, coronel de infantería del Sur de Saint Domingue, enviado al Ministro de la Marina y las Colonias. Fechado en Aquin, el 17 de agosto de 1792. ANOM, CC9A – 6. Pese a que la provincia del Sur ofrecía todavía recursos para el comercio con Francia, el volumen se redujo casi al nivel que el del Norte. *Rapport de M. de Leborgnes, secretaire de la Convention Nationale de Sécurité, sur les événements du 13 et 14 d'aût*. Firmado por Leborgnes, en Cap Français, el 2 de septiembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

¹⁴¹ *Les Commissaires de l'Assemblée Coloniale de la partie française de Saint Domingue aux Commissaires de la dite Assemblée auprès de l'Assemblée Nationale*. Firmado por Le Grand y Brulley, desde Cap Français el 20 de agosto de 1792, ANOM, CC9A – 6.

¹⁴² *Informe del gobernador de Santo Domingo a Diego de Gardoqui*. Fechada en Santo Domingo, el 23 de septiembre de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

¹⁴³ *Rapport de M. de Leborgnes, secretaire de la Convention Nationale de Sécurité, sur les événements du 13 et 14 d'aût*. Firmado por Leborgnes, en Cap Français, el 2 de septiembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

expulsados rumbo a Léogane. Las milicias pagas desertaron al combate y abandonaron provisiones, cañones, municiones y víveres en el campo. Con este desenlace fatídico el gobernador fracasó en evitar el levantamiento de las dotaciones del Sur y perdió toda confianza pública al no haber podido restablecer el orden. De las 110 *habitations* azucareras de la Plaine du Cayes, 105 cayeron en las llamas¹⁴⁴. El coronel de infantería, M. de Frettey, reconoció en su misiva al Ministerio de la Marina y de las Colonias que, “las desgracias de la provincia nunca habían sido mayores a las de ese momento. El gobernador sencillamente había metido los pies”¹⁴⁵. Sin embargo, lo defendió asegurando que M. de Blanchelande no era culpable de los cargos que le imputaban sus detractores, e incluso algunos antiguos colaboradores¹⁴⁶, quienes aprovecharon su desgracia en Platons para inculparlo “de ser el director de los brigantes del Norte y de haber utilizado la ley del 4 de abril como un instrumento contrarrevolucionario”¹⁴⁷. Según las palabras de M. de Frettey, “los malintencionados preferían ver víctimas inocentes que desgracias reales”. Pues tanto el gobernador como el comisario Roûme¹⁴⁸, consagraron su tiempo y esfuerzo en divulgar la noticia y ejecutar las disposiciones de la Asamblea Legislativa para ganarse definitivamente a los ciudadanos del 4 de abril y forjar una alianza de todos los colores, incluyendo a algunos líderes negros, liberados con el compromiso de integrar los ejércitos confederados y hacer retornar a los demás esclavos a sus trabajos agrícolas. Única fórmula viable para salvar lo que quedaba de la principal posesión francesa del Caribe.

¹⁴⁴ *Rapport de M. de Leborgnes, secretaire de la Convention Nationale de Sécurité, sur les événements du 13 et 14 d'âut.* Firmado por Leborgnes, en Cap Français, el 2 de septiembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

¹⁴⁵ *Correspondance aux Assemblées Provinciales du Commissaire Civil Roûme.* Firmada por M. du Frettey, coronel de infantería del Sur de Saint Domingue, enviado al ministro de la Marina y las Colonias. Fechado en Aquin, el 17 de agosto de 1792. ANOM, CC9A – 6.

¹⁴⁶ Los *habitants* de la provincia del Oeste, expertos en las artes del engaño y la cizaña, rumoreaban que el comandante monarquista Hanus de Jumécourt, uno de los principales garantes del Consejo de Paz y Unión, mantenía conciliábulos con los negros en Port au Prince, y cuestionaban la supuesta armonía que existía entre el gobernador y el liderazgo mulato, esparciendo chismorreos sobre los supuestos horrores que proferían éstos a sus espaldas. *Les Commissaires de l'Assemblée Coloniale de la partie française de Saint Domingue aux Commissaires de la dite Assemblée auprès de l'Assemblée Nationale.* Firmado por Le Grand y Brulley, desde Cap Français el 20 de agosto de 1792, ANOM, CC9A – 6.

¹⁴⁷ *Les Commissaires de l'Assemblée Coloniale de la partie française de Saint Domingue aux Commissaires de la dite Assemblée auprès de l'Assemblée Nationale.* Firmado por Le Grand y Brulley, desde Cap Français el 20 de agosto de 1792, ANOM, CC9A – 6.

¹⁴⁸ Tras la derrota de M. de Blanchelande, el comisario Roûme obtuvo la pacificación en Platons tras la liberación de 700 insurgentes. DE CAUNA, *Haiti, l'éternelle révolution. Histoire de sa décolonisation (1789 – 1804)*, p. 132. Los brigantes reclamaban la libertad general de todas las bandas y la posesión entera de todos los Platons. CHARLIER, *Appercú sur la formation historique de la nation haïtienne*, p. 65.

El 10 de agosto, el mismo día en que M. de Blanchelande fue derrotado por los brigantes negros en Platons, al otro lado del océano era derrocado Luis XVI. La arremetida del Comité de la Comuna de París, dirigido por Marat contra la Asamblea Legislativa, determinó también la caída del régimen constitucional. Los líderes girondinos y liberales, puestos al nivel del clero y de la nobleza, o mejor como “contrarrevolucionarios”, fueron arrestados con cargos de ser sospechosos de conspiración. Ese mismo destino les aguardaba a los agentes de ambos poderes en Saint Domingue. M. de Blanchelande retornó a Cap Français, el 25 de agosto, después de una ausencia de dos meses y medio, desacreditado y sin poder, reducido a defenderse de las denuncias interpuestas en su contra y a probar que el revés sufrido en Platons no había sido su culpa. El gobernador, sindicado por los ciudadanos “patriotas” blanquistas, desconfiaba de ellos, mientras éstos le hacían una guerra secreta. Y éste, en vez de iniciar hostigamientos contra los brigantes del Norte, utilizando a todos los ciudadanos listos para marchar, prefirió permanecer inactivo, sin tomar ninguna determinación sobre una operación que hubiese sido decisiva¹⁴⁹. No solo para la supervivencia de la colonia sino para rescatar su nombre hundido para la historia.

En medio de la miseria y la desesperación, las tropas que había enviado la nación a la colonia a finales de 1791 se hallaban escondidas dentro de los muros de Cap Français y de los demás puertos donde se habían difuminado. Los soldados de línea europeos morían en inacción, sin subsistencias, víctimas de envenenamientos y de los nocivos efectos del clima. Muchos volvían enfermos a Francia para ser atendidos. De los más 5,000 hombres que recibió Saint Domingue, solo quedaban 1,500 efectivos¹⁵⁰. El error, de haber dividido las fuerzas en momentos en que se requería su concentración, también fue achacado al gobernador. La ausencia de iniciativas en el Norte para intimidar a los negros de esa y de las demás provincias, no dejaba otra alternativa que el abandono de la isla por parte de todos los ciudadanos. Tan solo el mantenimiento y defensa de Cap Français costaba alrededor de 60 millones de libras coloniales anuales. En medio de una

¹⁴⁹ *Rapport de M. de Leborgnes, secrétaire de la Convention Nationale de Sécurité, sur les événements du 13 et 14 d'août.* Firmado por Leborgnes, en Cap Français, el 2 de septiembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

¹⁵⁰ *Rapport de M. de Leborgnes, secrétaire de la Convention Nationale de Sécurité, sur les événements du 13 et 14 d'août.* Firmado por Leborgnes, en Cap Français, el 2 de septiembre de 1792. ANOM, CC9A – 7. Según Le Grand y Brulley, comisarios de la Asamblea Colonial de Saint Domingue, un tercio de los soldados franceses habían sido embarcados para Europa en mal estado y otro tercio había muerto en la isla. *Les Commissaires de l'Assemblée Coloniale de la partie française de Saint Domingue aux Commissaires de la dite Assemblée auprès de l'Assemblée Nationale.* Firmado por Le Grand y Brulley, desde Cap Français el 20 de agosto de 1792, ANOM, CC9A – 6.

ausencia total de orden en las finanzas, y de la presencia de derroches despiadados y continuas infracciones a las leyes de la administración, donde reinaba la corrupción, el egoísmo y el orgullo, no era posible iniciar la reconstrucción, que arrojaría más pérdidas que ventajas. La colonia necesitaba urgentemente la llegada de un ejército formidable, capaz de restituir el orden aplacando a los negros y sometiendo por la fuerza a los “patriotas” blanquistas, expertos en el sabotaje. “La ciudad vivía en la mayor desconfianza, nadie dormía, montones de hombres se hallaban por las calles sin concierto ni destino, pero resueltos a todo y manifestando su disposición a nuevas facciones”¹⁵¹.

La indivisibilidad de la república francesa

A un año del levantamiento de los esclavos de la llanura del Norte, “los presagios en favor de un futuro más alegre para Saint Domingue, terminaron en nuevos incidentes funestos que destruyeron todas las esperanzas”¹⁵². Francia estaba próxima a convertirse en república, y españoles e ingleses, inquietos en Europa y el Caribe, se mostraban cada vez más dispuestos a la acción. En la medida en que escalaba el clima político, las denuncias de la Asamblea Colonial de Saint Domingue contra los vecinos hispanos se incrementaron. Desde el mes de julio, M. de Raboteau, uno de los comisarios de ese organismo en Kingston rindió cuenta de su misión asegurando la llegada de la goleta española Nuestra Señora del Carmen y el desembarco de 82 mulas provenientes de Monte Christi. La protesta de Cap Français no tardó en arribar a Santo Domingo. Los *habitants*, apropiados de la Asamblea Colonial, repudiaron este hecho y reclamaron mayor compromiso de parte del gobernador Joaquín García, “en la represión de los brigantes que comerciaban con las mulas francesas provenientes de las parroquias devastadas, y en la sanción de sus socios españoles, que las compraban a bajo precio y las vendían a las colonias extranjeras”¹⁵³. Días después, el comandante de la goleta francesa Lafantine, *chevalier* Boulanger, dijo “estar informado por personas de la localidad, que vieron desembarcar en la bahía de Manzanillo una goleta española que

¹⁵¹ *Informe del gobernador de Santo Domingo a Diego de Gardoqui*. Fechada en Santo Domingo, el 23 de septiembre de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

¹⁵² *Rapport de M. de Leborgnes, secretaire de la Convention Nationale de Sécurité, sur les événements du 13 et 14 d'aout*. Firmado por Leborgnes, en Cap Français, el 2 de septiembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

¹⁵³ *Extrait des registres de L'Assemblée Coloniale de la partit française de Saint Domingue*. Firmada por M. de Raboteau, fechada en Kinston, el 9 de julio de 1792. ANOM, CC9A – 6.

dejó 3,000 sables en tierra”¹⁵⁴. Éstas armas y pólvora, que supuestamente debían entregarse en Dajabón al Regimiento de Cantabria, habían sido bajadas en las horas de la noche, junto a barriles manteca, azúcar, café, tafía y ron”¹⁵⁵, y dirigidas hacia los campamentos de los brigantes negros.

En respuesta a esta provocación, la Asamblea Colonial envió una expedición a Fort Dauphin para tratar directamente con las autoridades españolas acerca del tráfico de armas y alimentos a los brigantes. Durante el viaje una goleta francesa capturó dos pequeñas naves españolas que cruzaban la bahía de Manzanillo cargadas de comestibles y otros efectos para la subsistencia de las tropas del rey acantonadas en la frontera. La afrenta al pabellón y a los dominios de España, fue objetada por Andrés de Heredia, comandante de Dajabón, quien solicitó la devolución de las embarcaciones y de sus cargas según inventario, además de la reparación económica de los daños ocasionados¹⁵⁶. Como medida de precaución ante el ímpetu de los reclamos proferidos por la Asamblea Colonial y las súplicas del mariscal de campo, M. de Rouvray¹⁵⁷, Heredia ordenó la salida de todos los hombres refugiados, hasta los viejos y enfermos que estaban siendo atendidos en los hospitales de Dajabón y Monte Christi, y los envió por el río Massacre y por mar hasta Fort Dauphin¹⁵⁸. Los franceses, humillados y sin control sobre el estratégico puesto de Ouanaminthe, estaban incapacitados de ejercer alguna autoridad sobre la frontera, que yacía abierta sin remedio. Era precisamente por allí que debía iniciar la reconquista de la colonia, con el fin de arrebatársela a los brigantes

¹⁵⁴ *Rapport de quelques faits relatifs à la conduite des habitants de la partie Espagnole envers ceux de la partie française de Saint Domingue depuis le 16, jusqu'à 31 de juillet de 1792*. Firmado por Jean Baptiste Esteve en Cap Français, con fecha inexacta, entre el 16 y el 31 de julio de 1792. ANOM, CC9A – 6.

¹⁵⁵ Las declaraciones del *chevalier* Boulanger fueron tomadas frente al consejero del rey y lugarteniente del almirante de Cap Français, Jean Baptiste Esteve, acompañado del procurador y del secretario. *Rapport de quelques faits relatifs à la conduite des habitants de la partie Espagnole envers ceux de la partie française de Saint Domingue depuis le 16, jusqu'à 31 de juillet de 1792*. Firmado por Jean Baptiste Esteve en Cap Français, con fecha inexacta, entre el 16 y el 31 de julio de 1792. ANOM, CC9A – 6.

¹⁵⁶ *Copie d'une lettre écrite à M. le Commandant de la Province du Nord par don Andrés Heredia, commandant de Dajabón*. Firmada por Andrés de Heredia, el 23 de julio de 1792. ANOM, CC9A – 6.

¹⁵⁷ “M. de Rouvray, visitó Dajabón, acompañado por el cura de la parroquia de Trou y cuatro caballeros habitantes de la colonia con otros tantos mulatos, capitanes de la gente de color, con la súplica de que les permitieran publicar en dicha ciudad y en toda la frontera de su mando, la ley igualitaria del 4 de abril”. El objetivo era atraerse a los ancianos franceses refugiados y a los que errantes pasaran por allí. Pese a la buena acogida que les hizo Heredia, en una de las cartas se efectuaban “calumnias hacia España”, haciendo a sus vasallos cómplices de la sublevación de los esclavos y del tráfico de fusiles, pólvora y carne, a cambio de alhajas, mulas y niños. *Informe de Andrés de Heredia a Joaquín García*. Firmado en Santo Domingo, el 25 de junio de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

¹⁵⁸ *Copie d'une lettre de M. de Vaussauges à M. de Cambefort*. Firmada por M. de Vaussauges en Dajabón, fechado el 29 de julio de 1792. ANOM, CC9A – 6.

negros el lugar “por donde pasaban los últimos vestigios de la fortuna de los desgraciados *habitants*, y por donde recibían municiones y ganados españoles¹⁵⁹.”

Los señalamientos de la Asamblea Colonial y de los cuerpos populares de Cap Français contra las autoridades españolas continuaron. Los mismos sujetos que les habían solicitado a los comandantes fronterizos y al gobernador García, acción contra los brigantes negros, ahora rechazaban la movilización de tropas provenientes de diferentes partes del imperio español¹⁶⁰, y protestaban cuando se efectuaban desembarcos de los regimientos, armas y víveres provistos por las escuadras de la Armada de Barlovento. Le Grand y Brulley, miembros de la Asamblea Colonial, sostenían que los españoles habían sacado ventaja de las desgracias de Saint Domingue, pues, las autoridades de las villas de frontera, no solo mantenían correspondencia con los líderes negros Jean François y Biassou, dueños de Ouanaminthe y del Dondon, algo inevitable en el estado de la situación¹⁶¹, sino que “desde allí abastecían a los ejércitos brigantes de armas, municiones y alimentos, y éstos, a cambio, les entregaban jóvenes y niños negros de ambos sexos y géneros como azúcar y café”¹⁶². Además, según sus informes, los españoles estaban adhiriendo a los *émigrés* franceses refugiados en San

¹⁵⁹ *Rapport de M. de Leborgnes, secrétaire de la Convention Nationale de Sécurité, sur les événements du 13 et 14 d'août*. Firmado por Leborgnes, en Cap Français, el 2 de septiembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

¹⁶⁰ El 20 de mayo, a petición del gobernador de Santo Domingo, Joaquín Cabrera, salieron para San Rafael con dos compañías del Regimiento de Cantabria, “por si los brigantes, con arrogancia y orgullo, incomodaban el pabellón español que hasta ahora han mirado con respeto”. “Cumpliendo las órdenes del conde de Campo de Alange, y en beneficio y resguardo de los oficiales y tropa que refuerzan la guarnición de la frontera, establecida a 70 y 80 leguas de la línea, deberán construirse cuerpos de guardia o barracas en aquellos lejanos parajes y desérticos puestos, que ocupa la tropa en detrimento de su salud”. *Informe del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Diego Gardoqui*. Firmada en Santo Domingo, el 25 de mayo de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

¹⁶¹ Ambos líderes negros se habían dirigido en varias oportunidades a las autoridades hispanas de la frontera. Jean François, de reconocido afecto y devoción hacia España, estaba castigando los robos perpetrados por sus hombres al otro lado de la frontera, y amenazó a todo su ejército con la pena de muerte a cualquiera que se excediese a cruzar. *Informes de Joseph Antonio de Urizán a Gardoqui*. Firmado en Santo Domingo, el 25 de junio de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030. Biassou, elevado por sí mismo al caballero de la orden de San Luis, general de las armas del rey y virrey de Saint Domingue, bajo confesión al cura de Dondon, se había comprometido a castigar ejemplarmente a los culpables de actos hostiles que involucrasen a la población indefensa. *Copie literal du lettre de Biassou au prêtre du Dondon*. Firmada en el Dondon, el 28 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

¹⁶² *Les Commissaires de l'Assemblée Coloniale de la partie française de Saint Domingue aux Commissaires de la dite Assemblée auprès de l'Assemblée Nationale*. Firmado por Le Grand y Brulley, desde Cap Français el 20 de agosto de 1792, ANOM, CC9A – 6. “Los españoles pagaban a los negros algunas monedas para que degollaran a los blancos que se refugiaban en su territorio. A cambio de algunos géneros y municiones de guerra, los españoles obtenían las ricas producciones del lado francés, y muebles, bestias y niños negros que los brigantes hurtaban de las *habitations*. DELACROIX, *Mémoires pour servir l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 209.

Rafael, San Miguel, Hincha, Las Caobas, Bánica y Neyba¹⁶³, a la causa del rey, elevándoles promesas de recuperar sus posesiones arrebatadas por los incendios y las destrucciones, localizadas dentro de la jurisdicción francesa.

La conmemoración del tercer aniversario de la toma de la Bastilla o fiesta de la Federación se celebró en Cap Français, el 14 de junio de 1792, con la visita de M. Lacoste, emisario del Ministerio de la Marina y de las Colonias. Pero las muestras de fervor patriótico y los actos de reunión fraternal entre los ciudadanos de todos los colores; guardias nacionales y batallones de mulatos y libertos, fueron prontamente olvidados. Los hechos registrados el 13 y 14 de agosto, demostraron la fragilidad de la concordia, y de nuevo, la exacerbación de los ánimos. Ese mismo día un negro libre fue herido y el mulato Charles Desmangler asesinado en la plaza de mercado Chigny. Al parecer, los actos fueron orquestados desde las sombras por sujetos expertos en el arte del sabotaje, tal y como lo corrobora M. de Leborgnes, secretario de la Comisión Nacional de Seguridad. Según sus palabras, el atentado fue perpetrado “por elementos sospechosos y despreciables, instrumentos de la trama emprendida contra Francia y su colonia más preciada”¹⁶⁴. En medio del desorden y la confusión generados por los crímenes, los colonos blancos se armaron y los ciudadanos del 4 de abril corrieron a sus casernas para hacer lo mismo. Luego, éstos últimos vengaron las muertes cometidas por sus enemigos históricos con el fusilamiento de dos “patriotas” blanquistas en la rue Saint Jacques. Las víctimas fueron el comandante de los guardias nacionales, M. Dussan, y el diputado de la Asamblea Colonial, M. Icard Batagling¹⁶⁵.

En procura de superar la nueva crisis y llegar a acuerdos para salvar la ciudad, el desacreditado gobernador M. de Blanchelande, los representantes de las asambleas Colonial, Provincial y Municipal, y los comandantes de las tropas de línea y de las guardias nacionales, se reunieron el 19 de agosto, comprometiéndose a trabajar de

¹⁶³ “Los negros del Grand Bois han hecho bajar por la loma de los Pinos a la descubierta de la villa de Neyba un considerable número de blancos haciendo muchos prisioneros, dispersando a otros y dejando sacrificados como catorce en una pequeña guardia que formaron para su resguardo, como unos 60 han tomado nuestros terrenos para salvar sus vidas”. *Informe de Joaquín García, gobernador de Santo Domingo, a Diego Gardoqui*. Firmada y fechada en Santo Domingo el 25 de mayo de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

¹⁶⁴ *Rapport de M. de Leborgnes, secretaire de la Convention Nationale de Sécurité, sur les événements du 13 et 14 d’aout*. Firmado por Leborgnes, en Cap Français, el 2 de septiembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

¹⁶⁵ *Rapport de M. de Leborgnes, secretaire de la Convention Nationale de Sécurité, sur les événements du 13 et 14 d’aout*. Firmado por Leborgnes, en Cap Français, el 2 de septiembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

común acuerdo para mantener la tranquilidad¹⁶⁶. Pero ya era muy tarde para que el vetusto agente del rey pudiese llegar a acuerdos con los “patriotas” blanquistas de Saint Domingue. Con el objetivo de hacer cumplir sus disposiciones en el Caribe, la Asamblea Legislativa, mandó a organizar, desde el mes de mayo, un poder punitivo, compuesto por una flota y ejército de reconquista, con fuerzas capaces de obligar a todos los partidos a la rendición, y, según M. de Cougnac Mión, diputado de la Asamblea del Guárico, de paso por Londres, encargado de “otorgarles la libertad general a todos los negros”¹⁶⁷. Ésta segunda parte del plan, la más compleja y difícil, habría de mantenerse en silencio y orquestarse luego de que los comisarios se hubiesen apoderado de todas las instituciones públicas.

El Ministerio de la Marina y de las Colonias reunió en Bordeaux y en Nantes, una flota compuesta por 23 embarcaciones; 5 navíos de línea de 74 cañones, 7 fragatas de a 12, 1 corbeta y 10 pequeños transportes. Con capacidad para albergar a 6,371 hombres organizados en 2 batallones de infantería, 8 de guardias nacionales y tres compañías de dragones¹⁶⁸. Además, de arsenal de cañones, pólvora, armas y municiones de artillería¹⁶⁹, medicamentos, linos y drogas para el funcionamiento de los hospitales, raciones de subsistencia, y un monto de 2’039.115 libras coloniales para cubrir los gastos de transporte, alojamiento, alimentos y salarios por seis meses¹⁷⁰. Sin embargo, las fuerzas de reconquista tardaron en juntarse y fueron enviadas a América desde Rochefort, el 22 de julio 1792, en total ignorancia sobre los acontecimientos que se registrarían en París desde el 10 de agosto, y del acento que tomaría la Revolución tras

¹⁶⁶ *Rapport de M. de Leborgnes, secretaire de la Convention Nationale de Sécurité, sur les événements du 13 et 14 d’âut.* Firmado por Leborgnes, en Cap Français, el 2 de septiembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

¹⁶⁷ *Carta de M. de Cougnac Mión, diputado de la Asamblea Colonial del Guárico a la misma Asamblea.* Firmada en Londres, el 20 de julio de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera, Correspondiente en AGI, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

¹⁶⁸ Los dos batallones de infantería sumaban 58 oficiales y 1,500 hombres, los 8 batallones de guardias nacionales 296 oficiales y 4,344 hombres, y las 3 compañías de dragones 12 oficiales, 201 hombres, para un total de 326 oficiales y 6,045 soldados. *État de la dépense annuelle et extraordinaire qu’occasionera l’envoy aux Isles du Vent et Sous le Vent des secours décrétés le 4 d’avril de 1792*, Sin firma, fechada en mayo de 1792, con sello del Ministerio de la Marina y de las colonias, ANOM, CC9A- 7.

¹⁶⁹ El embarque de fusilería estaba compuesto por 200,000 libras de plomo, 15,000 fusiles, 1,500 pistolas, 4,360 sables, 48,000 cartuchos y 40,000 yescas de fusil. Y el de artillería por 6 cañones de 36, 2 de 12, 8 de a 8, 20 de 4, y 6,182 cartuchos de carga, 7,388 balas y 306,400 libras de pólvora. Un verdadero arsenal ambulante. *État de la dépense annuelle et extraordinaire qu’occasionera l’envoy aux Isles du Vent et Sous le Vent des secours décrétés le 4 d’avril de 1792*, Sin firma, fechada en mayo de 1792, con sello del Ministerio de la Marina y de las colonias, ANOM, CC9A- 7.

¹⁷⁰ La cifra anual para cubrir los gastos de las tropas era de unas 4’420,813 libras coloniales. *État de la dépense annuelle et extraordinaire qu’occasionera l’envoy aux Isles du Vent et Sous le Vent des secours décrétés le 4 d’avril de 1792*, Sin firma, fechada en mayo de 1792, con sello del Ministerio de la Marina y de las colonias, ANOM, CC9A- 7.

el derrumbamiento de la monarquía y la arremetida de *La Commune* contra los miembros girondinos de la Asamblea Legislativa. Éstos ahora quedaron en franca minoría dentro de la Convención Nacional, inaugurada el 21 y 22 de septiembre, y sus más connotados líderes, marginalizados de la vida política. Mirabeau, acababa de morir. Brissot de Warville, Malouet y el general Lafayette, todos representantes de la burguesía portuaria y miembros de la *Société des Amis de Noirs*, fueron puestos bajo arresto y vigilancia, señalados de sospecha, conspiración y traición. Sus papeles y archivos decomisados y la censura más recalcitrante acabaron con la prensa encargada de emitir noticias sobre las colonias.

Fue en esas circunstancias de descrédito cuando los “patriotas” blanquistas atacaron¹⁷¹. Hábilmente, los que lograron huir a Francia durante el efervescente verano de 1792, se disfrazaron de revolucionarios y se mostraron como víctimas de una supuesta “conspiración ministerial o monárquica, que habría evitado el triunfo de la Revolución Francesa en Saint Domingue”¹⁷². Al portar símbolos monárquicos, flores de lys, estandartes blancos y medallas de Luis XVI, y representar simbólicamente la figura del rey en la colonia, el gobernador y su séquito eran idolatrados, recibidos con devoción y respetados en los campos de batalla por los jefes negros brigantes. Esas muestras de afecto, incomprensidas y reprochadas por *habitants* y *petits blancs*, les sirvieron como excusa para desplegar sus difamaciones y solicitar indemnizaciones¹⁷³. Malintencionadamente, equipararon a M. de Blanchelande y a sus oficiales leales y demás cooperadores, de contrarrevolucionarios o *chouans*, en medio de un contexto hostil y volátil, cargado de paranoia debido a la virulencia que tomaba la *Vendée* bretona, alsaciana o provenzal, religiosa y monarquista, reaccionaria y visceral. Aunque en realidad, éstos estuviesen adheridos a las directrices del Ministerio de la Marina y de las Colonias, controlado por la Asamblea Nacional y luego por la Legislativa, y comprometidos con hacer cumplir las leyes y la Constitución de 1791, como lo

¹⁷¹Los plantócratas ausentistas del antiguo Club Massiac, muchos de ellos vinculados a la nobleza, habían emigrado a Inglaterra o España, otros formaron filas con los príncipes en Coblenza, y los demás terminaron en prisión. DEBIEN, *Les colons de Saint Domingue et la Révolution. Essai sur le Club Massiac*, p, 355.

¹⁷² Según ellos, la colonia se había erigido en refugio del partido monárquico, “el verdadero responsable de los desastres de Saint Domingue LAURENT, *Le Commissaire Sonthonax à Saint Domingue*, p, 70.

¹⁷³ La útil maniobra les sirvió para condenar a M. de Blanchelande a la guillotina durante el régimen del terror, y después de julio de 1795, en la época del Directorio, para solicitar indemnizaciones al Estado francés por la pérdida de sus propiedades, incluidos “los esclavos, que habían sido vendidos por el comercio de Francia y bajo la protección de sus leyes”, y por las cerca de 2,000 víctimas que murieron degolladas e incineradas tan solo durante el primer mes del estallido de la insurrección negra. PAGE, *Essais sur les causes et les effets de la Révolution*, p, 50.

demonstró la campaña recién efectuada por el gobernador, el comisario Roûme y el alto mando mulato del Oeste y Sur, de llevar y ejecutar la ley del 4 de abril hasta Port au Prince y Les Cayes.

La verdad era que en Saint Domingue, al contrario de lo sucedido en Martinique¹⁷⁴, se impuso, aunque de manera parcial e intermitente, el partido “revolucionario” o “nacional”, promotor recalcitrante del régimen pigmentocrático, de la esclavitud y la independencia. Según palabras del general Ricard, los partidarios “nacionalistas” se mostraban bajo la bandera republicana, pero le eran mentalmente infieles a sus ideas. Unos se exponían y otros disimulaban sin opinar públicamente, pero en la clandestinidad todos pronunciaban discursos rechazando la ley del 4 de abril¹⁷⁵, y adelantaban negociaciones para entregar la colonia a Inglaterra¹⁷⁶. Los *habitants* de las Antillas francesas, como propietarios del suelo que eran, mantenían conformidad de principios e intereses y estaban igualmente endeudados con el comercio de Francia y enfrentados a las restricciones del sistema de *L'Exclusif*. Pero solo en Saint Domingue, la más vasta y poblada de ellas, el antagonismo entre las élites criollas, blancas y de color, derivó en una guerra civil prolongada y destructiva. El partido “nacional” o “patriota” blanquista, tercamente opuesto a un acuerdo entre los propietarios, contribuyó a que el contexto de anarquía e impunidad siguiese encubriendo excesos y crímenes escabrosos. Atentando contra las leyes y la Constitución, llenos de prejuicios, resentimiento, odio y orgullo, sentían repugnancia de formar filas con los nuevos ciudadanos, y se negaban categóricamente a permitir la incorporación de elementos “de

¹⁷⁴ Los realistas de las Antillas Menores o de Sotavento, tuvieron relativo éxito en mantener la soberanía del rey hasta 1793. En Martinique, la insurrección blanquista de Saint Pierre fue desarticulada desde el 17 de abril de 1790, por tropas combinadas de línea europeas y batallones de *la gens de couleur*. Luego, los blanquistas se reorganizaron y tomaron Fort Royal, pero fueron repelidos por M. Damas desde Gros Morne, el 14 de marzo de 1791. GÓMEZ PERNIA, Alejandro. *Fidelidad bajo el viento*, p. 41.

¹⁷⁵ *Mémoires sur la situation morale des Isles du Vent, leurs rapports avec Saint Domingue, et l'état politique et militaire de cette colonie, adressés à la Convention Nationale et au Ministre du Marine et Colonies*. Firmada por el general Ricard, en Fort Royal, el 12 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

¹⁷⁶ M. de Cougnac Mión, diputado de la Asamblea Colonial del Guárico, se encontraba en Londres, con el fin de adquirir subsistencias, armamentos y municiones de guerra para el partido “patriota” blanquista. “El gobierno inglés pasó un *bill* para almacén franco sobre todas las producciones de Saint Domingue, permitiéndoles a los colonos más créditos. *Carta de M. Cougnac Mión a la Asamblea Colonial del Guárico*. Firmada en Londres, el 20 de julio de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente en AGI, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

rango intermedio”, en los grados de la oficialidad y en las plazas públicas de la administración colonial¹⁷⁷.

Preparándose para la llegada de las nuevas autoridades provenientes de la metrópoli, M. de Lacoste, delegado del Ministerio de la Marina y de las Colonias, y el ordenador y director general, M. de Pouget, fueron encargados, a petición de los comisarios civiles que ya se encontraban en Fort Royal, Martinique, de suministrar el estado de las finanzas de Saint Domingue¹⁷⁸. Ambos señalaron la imposibilidad de entregar información exacta sobre el interior de la isla, debido a la interrupción casi absoluta de las comunicaciones. Sus datos, contruidos sobre nociones vagas y parciales, denotaban la calamitosa situación en que se encontraban las finanzas públicas. “Los pagos en especie eran reservados para los soldados y marinos, utilizando las asignaciones de plata provenientes de Francia, y la administración de las ciudades dependía de la entrada de piastras a cambio de géneros”¹⁷⁹. Pero la rareza de productos intercambiables como el azúcar, el café o el añil contribuían a la continua elevación general de los precios. Al no haber con que pagar no había que comprar. Además, la colonia francesa se había devorado los animales. Era tal la carestía, que “ya habían matado a las mulas para hacer caldo y luego procedieron con los caballos”¹⁸⁰, por lo que cuando llegaron los nuevos dragones desde Francia, el gobernador M. D’Esparbés y el segundo grupo de comisarios, tuvieron que importarlos desde Nueva Inglaterra.

En medio de la desesperación producida por la escasez y el hambre, la Asamblea Colonial sancionó contribuciones para proveer a los reductos de la isla de artículos de consumo. Los nuevos impuestos, recaudados a comerciantes y capitalistas, una suma de “125,000 libras tornesas, cuyos montos dependieron del número de esclavos empleados

¹⁷⁷ *Mémoires sur la situation morale des Isles du Vent, leurs rapports avec Saint Domingue, et l'état politique et militaire de cette colonie, adressés à la Convention Nationale et au Ministre du Marine et Colonies*. Firmada por el general Ricard, en Fort Royal, el 12 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

¹⁷⁸ Las órdenes fueron enviadas desde Fort Royal en la embarcación comercial La Mussete. *Correspondance des Commissaires Civiles*. Petición a M. Pouget, firmada por los comisarios Sonthonax, Polverel y Ailhaud, desde el navío L’Amérique, el 25 de agosto de 1792. ANOM, CC9A – 6.

¹⁷⁹ *État des Finances de la partie française de Saint Domingue*. Firmada por el ordenador y director general de la colonia, M. de Pouget, y por M. de Lacoste, delegado del Ministerio de la Marina y las Colonias, en Cap Français, el 18 de agosto de 1792. ANOM, CC9A – 7.

¹⁸⁰ *État des Finances de la partie française de Saint Domingue*. Firmada por el ordenador y director general de la colonia, M. de Pouget, y por M. de Lacoste, delegado del Ministerio de la Marina y las Colonias, en Cap Français, el 18 de agosto de 1792. ANOM, CC9A – 7.

tanto en la agricultura como en el servicio doméstico”¹⁸¹, fueron depredados y despilfarrados durante la ausencia de M. de Blanchelande. Lo propio sucedió con otras 30,000 piastras traídas desde Bordeaux en el navío L’Iris¹⁸². Al momento de la llegada de los nuevos funcionarios, la isla yacía sin medios para el abastecimiento de las tropas, el pago de salarios a soldados, milicias y marinos, y la compra de artículos para los hospitales y vituallas de guerra¹⁸³. El numerario había desaparecido, y para proveerse de ganados vivos del Santo Domingo español, solo pagables en especie con géneros como azúcar y café, los agentes metropolitanos reunieron otras 16,600 piastras proveídas por la Asamblea de Comerciantes, y para importar harinas, bacalao y tasajo, tramitaron, a través de M. Genet y M. Delaforest, otro crédito en Philadelphia, por 4 millones de libras tornesas, cubierto por la deuda del Tesoro de los Estados Unidos de América con los banqueros franceses.

A simple vista el espectáculo de la isla era desolador. Todos los males se habían acumulado. La colonia que le había permitido a Francia la preponderancia comercial en los mercados europeos ya no existía. Unas 20,000 personas, acosadas por los enfrentamientos, la destrucción y los incendios habían salido hacia Francia, los Estados Unidos de América y las colonias españolas, inglesas, holandesas y danesas vecinas¹⁸⁴. Después de casi tres años de guerra civil, la colonia seguía dividida en zonas prácticamente independientes y gobernadas por diferentes jefaturas, asambleas y consejos, representantes de los diversos partidos. El Norte, en cenizas y ruinas, yacía bajo dominio de los negros brigantes dirigidos por Jean François y Biassou, que fueron elevados por sus tropas al nivel de generales y virreyes, encomendados a sostener los derechos del rey y de la religión¹⁸⁵. Fort Dauphin, Cap François y Port du Paix, sitiadas,

¹⁸¹ *État des Finances de la partie française de Saint Domingue*. Firmada por el ordenador y director general de la colonia, M. de Pouget, y por M. de Lacoste, delegado del Ministerio de la Marina y las Colonias, en Cap François, el 18 de agosto de 1792. ANOM, CC9A – 7.

¹⁸² *État des Finances de la partie française de Saint Domingue*. Firmada por el ordenador y director general de la colonia, M. de Pouget, y por M. de Lacoste, delegado del Ministerio de la Marina y las Colonias, en Cap François, el 18 de agosto de 1792. ANOM, CC9A – 7.

¹⁸³ *Situation des Finances et des approvisionnements de la colonie a l’arrivée de M. D’Esparbés*. Firmada por M. D’Esparbés, en Cap François, el 3 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 7. “Las cajas públicas han sido vaciadas, existe ausencia de numerario para efectuar compras, y una total ausencia de carne y tocino o salazón”. *Copie d’une lettre écrite aux Commissaires Nationaux Civiles, par M. Pouget, Ordonnateur et Directeur General des Finances avant leur entrée dans le port du Cap François*. Firmado por Pouget, en Cap François, el 13 de septiembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

¹⁸⁴ *Rapport du Directoire Exécutif*. Firmado por Maupin, en Les Cayes, sin fecha. ANOM CC9A – 7.

¹⁸⁵ *Copies des lettres de Biassou*. Firmada como virrey, en la parroquia de Dondon, el 18 de septiembre de 1792. ANOM CC9A – 6. El 24 de agosto de 1792, el “virrey” Biassou, ordenó a todos sus coroneles y comandantes de las alturas de la Grande Rivière, descender con sus ejércitos bien armados y equipados, bajo despido de sus funciones, para asistir a la fiesta de Luis XVI. *Copie littéraire d’un ordre de*

se salvaron amurallándose. En el Oeste acababa de concluir una larga lucha. Port au Prince y Léogane habían sido parcialmente destruidas, pero aún se cocinaban odios y conspiraciones. El *Conseil de Paix et Union*, compuesto por los reductos monarquistas y constitucionalistas, aliados con los ciudadanos del 4 de abril, dominaba sobre Saint Marc, las planicies de L'Artibonite y Cul de Sac, y Port au Prince, pero el chevalier de Borel, sucesor de Praloto, reagrupaba a los “patriotas” blanquistas en los alrededores. Mientras el Sur, gobernado desde Les Cayes por el mulato André Rigaud, se hallaba en espíritu de insurrección y sus habitantes enfrentados entre facciones¹⁸⁶.

El 18 de septiembre de 1792, desembarcaron en Cap Français, el nuevo gobernador, M. D'Esparbés, los comisarios civiles Léger Felicité Sonthonax¹⁸⁷, Etienne Polverel y Jean Antoine Ailhaud, y los diputados de los ciudadanos del 4 de abril; Viart, Dubourg, Chalatte y Ouvière. Acompañados de los mariscales de campo d'Hinisdal, Lasalle y Montesquieu – Fensenzac, encargados de dirigir a los más de 6,300 hombres de tropas de línea y los primeros voluntarios de la república, en el propósito de reconfirmar los concordatos y aplacar la “contrarrevolución” en las tres provincias¹⁸⁸. Los comisarios civiles, dotados de poderes ilimitados y exorbitantes, tanto para ejercer de árbitros, jueces y jefes civiles y militares, como para elevarse a dictadores y someter a obediencia a todos los ciudadanos para mantener la unión, el orden y la paz. Venían para derrotar a los “negros malos”, unos 25,000 o 30,000 brigantes, y a reconstruir la colonia, dotándola de materiales, animales e instrumentos de arado. Durante la ceremonia de recepción e instalación en sus funciones, el día 20 de septiembre, los comisarios se comprometieron a aplicar la ley del 4 de abril, reconociendo una sola distinción entre los hombres, “la de los libres sin importar el color y la de los esclavos”¹⁸⁹, y a la vez “se pronunciaron en favor del mantenimiento de la esclavitud y en oposición a cualquier intento de emancipación general, bajo el argumento de ser necesaria para la agricultura y la prosperidad de la colonia”¹⁹⁰. Luego, bajo el lema de

rassemblement donné par Biassou, chef des révoltes, à toute son armée pour célébrer la fête de Louis XVI. Firmada en la Grande Rivière, el 24 de agosto de 1792. ANOM, CC9A – 6.

¹⁸⁶ DE CAUNA, *Haïti l'éternelle révolution. Histoire de sa décolonisation*, p, 133.

¹⁸⁷ Sonthonax era originario de la villa d'Oyonax y ejercía como abogado en el Parlamento de Paris. Era partidista girondino, protegido de Brissot de Warville y el abate Grégoire. DES FOSSES, *La perte d'une colonie*, p, 112.

¹⁸⁸ CHARLIER, *Appercú sur la formation historique de la nation haïtienne*, p. 66. FRANCO, *Ensayos sobre el Caribe*, p, 25.

¹⁸⁹ DES FOSSES, *La perte d'une colonie*, p, 112.

¹⁹⁰ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p. 238.

“gobernar es unir”¹⁹¹, llamaron a la conscripción obligatoria de todos los ciudadanos en un ejército basado en la igualdad y libre de los prejuicios de *l’ancien régime*.

Aparentemente, la confirmación de la ley del 4 de abril había sido recibida de manera universal en Cap Français. Pues, todos los ciudadanos esperaban “el restablecimiento del orden, la seguridad y sus propiedades a partir de la conquista de los inmensos terrenos ocupados por los esclavos rebeldes”¹⁹². Sin embargo, los comisarios habían venido a imponer justicia. Las investigaciones preliminares, nutridas de versiones acaloradas y “fantásticas”, que habían sido difundidas en Europa antes de iniciar el viaje, incidieron en el hecho de que los comisarios iniciaran su ofensiva contra los agentes del rey o de *l’ancien régime*, inculcados de ser los enemigos de la cosa pública¹⁹³, “al haber favorecido los gérmenes de la discordia; recurriendo al levantamiento de las dotaciones, a la desorganización de la fuerza pública y a la división de los ciudadanos, para librar a la colonia de la subversión total”¹⁹⁴, o mejor dicho, del triunfo de la “revolución”. M. de Blanchelande, fue suspendido de sus antiguos poderes, entrevistado¹⁹⁵, y luego deportado a Francia, el 29 de septiembre. Para responder ante las denuncias y señalamientos puestos en su contra¹⁹⁶. De haber oprimido despóticamente y cruelmente a la colonia, bajo la categoría de “*le plus grand oppresseur*”¹⁹⁷. Su Estado Mayor, compuesto por M. de Cambefort, M. de Tousard y otros oficiales y soldados del

¹⁹¹ DELACROIX, *Mémoires pour servir l’histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 218.

¹⁹² *Copie d’une lettre écrite aux Commissaires Nationaux Civils, par M. Pouget, Ordonnateur et Directeur General des Finances avant leur entrée dans le port du Cap Français*. Firmado por Pouget, en Cap Français, el 13 de septiembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

¹⁹³ La versión distribuida en Europa era que los agentes monarquistas de Saint Domingue formaban parte de una conspiración ministerial adherida a las directrices de los príncipes, caballeros y émigrés agrupados en Coblenza. El gobernador y sus agentes, como partícipes de un plan maquiavélico prepararon la revuelta de los esclavos, “con el fin de vengar al buen rey y devolverle el trono”. La connivencia entre el partido “antirrevolucionario y los esclavos rebeldes, decorados con órdenes del rey, pero que hablaban de la libertad como un accesorio, era evidente”. *Lettre des Commissaires Civils au Ministre de la Marine et des Colonies*. Firmado por los tres comisarios; Sonthonax, Polverel y Ailhaud, en Cap Français, el 26 de octubre de 1792 (Primer Año de la república, Cuarto de la Libertad). ANOM, CC9A – 7.

¹⁹⁴ DELACROIX, *Mémoires pour servir l’histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 212.

¹⁹⁵ Durante el interrogatorio hecho por los comisarios civiles y el escribano Ferdinand Delpech, acompañados de un cortijo de hombres armados de sables, fusiles y bayonetas, M. de Blanchelande, detenido en la casa que ocupaba en Champ de Mars, rechazó todas las denuncias puestas en su contra, diciendo “no existir pruebas de semejantes acusaciones, ni palabras, ni escritos ni hechos”. *Interrogatoire de M. de Blanchelande par les trois Commissaires Nationaux Civils, délégué par le roi aux Isles sous le Vent*. Firmado por el escribano Ferdinand Delpech, en Cap Français, el 29 de septiembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

¹⁹⁶ M. de Blanchelande fue ejecutado en la guillotina el 11 de abril de 1793. GRIMOÛARD, *L’Amiral de Grimoüard au Port au Prince*, p, 85.

¹⁹⁷ *La Société des Amis de la Convention Nationale établie au Port au Prince*. Firman Allain, Michet, Baudry, Renaul y Collignon. En Port au Prince, el 28 de noviembre de 1792. ANOM, CC9A – 8.

regimiento de Cap Français, así como la antigua burocracia, fueron removidos de sus cargos, detenidos y puestos en prisión¹⁹⁸.

El supuesto “partido ministerial”, acusado de haber concertado con España una contrarrevolución en favor del rey, fue golpeado mortalmente. Pero advertidos por M. de Blanchelande¹⁹⁹, los comisarios civiles la arremetieron contra todas las asambleas, instituciones y organismos, conformados tanto por la alianza monarquista y constitucionalista del *Conseil de Paix et Union* y del Consejo Administrativo de Jérémie, como por los “patriotas blanquistas” del partido “nacional”, dominante en la Asamblea Colonial y en las asambleas provinciales, municipales y parroquiales. Todas fueron disueltas, y se convocaron a nuevas elecciones invitando a los ciudadanos del 4 de abril a ocupar las curules en proporción equitativa con los ciudadanos blancos²⁰⁰. El 12 de octubre, las funciones administrativas, asumidas y ejercidas de manera autónoma por la Asamblea Colonial desde su conformación en agosto de 1791, fueron reemplazadas por una Comisión Intermediaria, dirigida por Pinchinat, pero bajo la autoridad de Sonthonax, y compuesta por una proporción paritaria de 12 hombres representantes de todos los colores. Así mismo, blancos, mulatos y negros libertos fueron nombrados en todos los cuerpos administrativos y militares.

Con la orden de remoción del sistema empezó a reinar la desconfianza. Aquellos que se denominaban “revolucionarios”, pero que al mismo tiempo eran dueños de la tierra y de los esclavos, que se habían rehusado a cumplir con la Constitución y a imitar a la *mère patrie* en el compromiso de crear el reino de la humanidad acogiendo la igualdad, estaban próximos a variar. El partido “nacional”, despojado del poder, fue invitado por Sonthonax a “vincularse con el resto de la nación y a respetar la ley de Unión e

¹⁹⁸ El comisario Roûme, aún en Port au Prince, se vio forzado a mantenerse allí por solicitud del Consejo de Administración de la Guardia Nacional. Según palabras del mayor general Brunet, la salida del comisario rumbo Cap Français ocasionaría una explosión general. Al parecer, el orden era solo aparente, “su presencia era la única manera de mantener el respeto de los enemigos secretos, que esperaban el momento para darle curso a tramas odiosas”. Las planicies de l’Artibonite y Cul de Sac se encontraban en medio de una nueva insurrección dirigida por los reductos “patriotas” dirigidos por M. de Borel. Le Conseil d’Administration de la Garde Nationale de Port au Prince au M. Roûme, Commissaire National Civil, délégué par le Roi aux Isles sous le Vent de l’Amérique. Firmado por Brunet, mayor general y jefe de batallones, en Port au Prince, el 14 de septiembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

¹⁹⁹ Tal y como lo advirtió M. de Blanchelande a los comisarios civiles, “existían dentro de los *habitants* y cuerpos populares, hombres perversos que no respetaban nada”. El gobernador los alertó de haber develado proyectos culpables, sin poder detener las amenazas de intrigas y peligros, y les indicó que sus obras no tardarían en aparecer. *Lettre de M. de Blanchelande aux Commissaires Civils*. Firmada en Cap Français, el 13 de septiembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²⁰⁰ LAURENT, *Le Commissaire Sonthonax à Saint Domingue*, p. 70.

Igualdad”²⁰¹. El comisario expresó, “que el único medio para salvar a la colonia consistía en dejar las querellas y venganzas personales, y reunirse francamente alrededor de las leyes y solo escuchar a los órganos legítimos”²⁰². La pacificación, que habían venido a emprender, él y sus colegas, consistía en ejecutar la ley del 4 de abril, confirmada por un decreto republicano del 22 de agosto, que obligaba a los “patriotas” blanquistas a adherirse al resto del pueblo y a marchar bajo el mismo camino de sus antiguos rivales, elevados al mismo nivel, para conformar unidos la Comisión Intermediaria, nombrar a 18 representantes para la Convención Nacional y escoger candidatos para las elecciones de las asambleas primarias y municipales, a celebrarse el 1 de noviembre²⁰³. Los que se negasen a hacerlo serían considerados rebeldes, combatidos y execrados públicamente.

Según los comisarios civiles, el decreto del 24 de septiembre de 1791, utilizado por los “patriotas” blanquistas para mandar al traste el Concordato de Croix des Bouquets, no solo era inconstitucional, nunca había existido²⁰⁴. En el nuevo orden que se erigía, la ciudadanía activa, con derecho a elegir y a ser elegido, fue entregada a “todos los hombres libres, sin distinción de color, mayores de 25 años, propietarios o con ocupación reconocida, y por lo tanto contribuyentes, oriundos o domiciliados por más de dos años en la colonia, así como los antiguos combatientes que defendieron a las instituciones legítimas durante los últimos quince meses”²⁰⁵, entre ellos algunos esclavos. La república, proclamada desde el 10 de agosto y consagrada el 21 de septiembre, expresó su unidad bajo el más férreo centralismo. Los comisarios civiles proclamaron en Cap Français la indivisibilidad de la nación, removiendo de un plumazo cualquier tipo de autonomía lograda bajo la vigencia del modelo federal. La piedra

²⁰¹ El decreto del 12 de octubre de 1792, permitió iniciar el juzgamiento de los principales líderes y autores de los crímenes atroces, que serían condenados como traidores a la patria. *La Société des Amis de la Convention Nationale établie au Port au Prince*. Firman Allain, Michet, Baudry, Renaul y Collignon. En Port au Prince, el 28 de noviembre de 1792. ANOM, CC9A – 8.

²⁰² *Proclamation au nom de la nation, par les Commissaires Nationaux Civils, délégués aux Isles Françaises de l'Amérique sous le Vent, pour rétablir l'ordre et la tranquillité publique*. Firmado por Sonthonax, Polverel y Ailhaud, en Cap Français, el 12 de octubre de 1792. ANOM CC9A – 7.

²⁰³ *Proclamation au nom de la nation, par les Commissaires Nationaux Civils, délégués aux Isles Françaises de l'Amérique sous le Vent, pour rétablir l'ordre et la tranquillité publique*. Firmado por Sonthonax, Polverel y Ailhaud, en Cap Français, el 12 de octubre de 1792. ANOM CC9A – 7.

²⁰⁴ La facción “patriota”, enemiga de la igualdad y contraria a la ley del 4 de abril, circuló un falso decreto de la Asamblea Nacional. Las palabras del comisario Sonthonax así lo aseguran, “Yo juro por la patria, en nombre de la igualdad de los hombres libres que el decreto no existe”. *Proclamation de la Commission Nationale Civile*. Firmada por Sonthonax en Cap Français, el 30 de noviembre de 1792.

²⁰⁵ *Proclamation au nom de la nation, par les Commissaires Nationaux Civils, délégués aux Isles Françaises de l'Amérique sous le Vent, pour rétablir l'ordre et la tranquillité publique*. Firmado por Sonthonax, Polverel y Ailhaud, en Cap Français, el 12 de octubre de 1792. ANOM CC9A – 7.

angular del proyecto político del partido “nacional” o “patriota”, quedó sepultada bajo el precepto de que la soberanía radicaba en las manos de todo el pueblo, sin distinciones de ningún tipo y extensivo allende de los océanos”²⁰⁶. Así, las amenazas de sucesión fueron disuadidas con políticas de asimilación e incorporación, que aseguraban la longevidad de los vínculos transatlánticos. Saint Domingue fue entonces degradada a satélite de Francia y a campo de acción de la Revolución metropolitana, mientras la rebelión de los colonos fue relegada al rango de una reacción²⁰⁷, y sus líderes, tachados de sospechosos de efectuar “crímenes atroces”, de sabotear la campaña de pacificación, y declarados traidores a la patria”²⁰⁸.

Cayendo en los mismos errores del pasado, el Ministerio de la Marina y de las Colonias instruyó a los agentes metropolitanos de distribuir las tropas europeas en diversidad de puestos desconectados en los amplios litorales de las tres provincias. La administración, con pretensiones de operar de manera centralizada, trató de emplearlos, pero dispersos, se hicieron insuficientes. Faltaba dinero y coordinación, y el clima hizo el resto. En medio de las torrenciales lluvias de la estación de los huracanes, pronto aparecieron brotes epidemiológicos adversos. “Las enfermedades tropicales arreciaron en campamentos y villas”²⁰⁹, y la inacción y ociosidad contribuyeron al abuso de los licores fuertes, y a la falta de disciplina y sumisión militar. A los quince días de su llegada, pululaba el descontento en las filas, y los hospitales estaban llenos, “tres semanas después, las tropas fueron reducidas a menos de la mitad”²¹⁰. En la medida en que las fuerzas de reconquista disminuyeron, por las muertes, enfermedades y deserciones, el partido “nacional” o “patriótico”, segregacionista, esclavista y separatista, apoyado por milicias y guardias nacionales, marineros, cuerpos de dragones

²⁰⁶ *Mémoires sur la situation morale des Isles du Vent, leurs rapports avec Saint Domingue, et l'état politique et militaire de cette colonie, adressés à la Convention Nationale et au Ministre du Marine et Colonies*. Firmada por el general Ricard, en Fort Royal, el 12 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²⁰⁷ PEROTIN DUMON, *Le mal antillais et la Révolution Française*, p. 19.

²⁰⁸ *La Société des Amis de la Convention Nationale établie au Port au Prince*. Firmado por Allain, Michet, Baudry, Renaul y Collignon. En Port au Prince, el 28 de noviembre de 1792. ANOM, CC9A – 8.

²⁰⁹ *Copie d'une lettre écrite aux Commissaires Nationaux Civiles, par M. Pouget, Ordonnateur et Directeur General des Finances avant leur entrée dans le port du Cap Français*. Firmado por Pouget, en Cap Français, el 13 de septiembre de 1792. ANOM. CC9A – 7.

²¹⁰ *Mémoires sur la situation morale des Isles du Vent, leurs rapports avec Saint Domingue, et l'état politique et militaire de cette colonie, adressés à la Convention Nationale et au Ministre de la Marine*. Firmado por el general Ricard, desde Fort Royale, el 12 de octubre de 1792. ANOM CC9A – 6.

y soldados de línea, sintió renacer las esperanzas. Del desconcierto y el silencio, sus reductos pasaron a la acción, tal y como lo había pronosticado M. de Blanchelande²¹¹.

Mientras, los ciudadanos del 4 de abril, antiguamente vinculados a los monarquistas y constitucionalistas, se dejaron seducir por los representantes de la república. Su número no igualaba al de los blancos, pero era muy considerable. Además, su experiencia en la *Maréchaussée* y en las guerras civiles e internacionales, el conocimiento de la geografía y la adaptación al clima los hacía no solo aptos pero indispensables como guías, centinelas y avanzada de guardias y tropas²¹². Pero la reacción blanquista inició una campaña propagandística de desprestigio, difundiendo, a través de panfletos anónimos, rumores y calumnias que anunciaban que, “los comisarios habían venido a liberar a los esclavos”²¹³, y que, “estaban incorporando algunos brigantes dentro de sus filas”²¹⁴. El objetivo, de infundir desconfianza y celos entre los ciudadanos del 4 de abril, fue efectivo. Éstos protestaron en oposición a la posible emancipación de los esclavos, considerada como “una injusticia contra los propietarios”²¹⁵. Pues las liberaciones, que vendrían seguidas de la implantación del trabajo asalariado y de formas de repartición de las ganancias obtenidas de la agricultura, demolerían los ingresos de los propietarios sin importar el color de la epidermis. Además, la antigua *gens de couleur* no estaba dispuesta a renunciar a su estatus de igualdad, adquirido con tanto esfuerzo, para compartirlo con sus parientes, aún tenidos como objetos o meras piezas del ajedrez, útiles solo como peones para derrotar a los blanquistas, pero peligrosos a la hora de alterar el funcionamiento de la agricultura de plantaciones.

²¹¹ El depuesto gobernador les recomendó a los comisarios, que en medio de las turbulencias que atravesaban no se nombrasen personas inexpertas y desconocedoras de las localidades. En defensa de sus colaboradores, los oficiales monarquistas y constitucionalistas, dijo que “no había nadie más apropiado para hacer un servicio útil que los oficiales empleados por largo tiempo en las diferentes partes de la colonia”, y que en vez de enviarlos a Francia deberían emplearlos para derrotar a las fuerzas conspirativas que se estaban reorganizando alrededor de M. de Borel, quien, tras pasar 52 días en la prisión de Saint Marc, se había volado y su aparición en público había generado un motín. *Interrogatoire de M. de Blanchelande par les trois Commissaires Nationales Civils, délégué par le roi aux Isles sous le Vent*. Firmado por el escribano Ferdinand Delpech, en Cap Français, el 29 de septiembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²¹² *Mémoires sur la situation morale des Isles du Vent, leurs rapports avec Saint Domingue, et l'état politique et militaire de cette colonie, adressés à la Convention Nationale et au Ministre de la Marine*. Firmado por el general Ricard, desde Fort Royale, el 12 de octubre de 1792. ANOM CC9A – 6.

²¹³ *Lettre des Commissaires Civiles au Ministre de la Marine et des Colonies*. Firmado por los tres comisarios; Sonthonax, Polverel y Ailhaud, en Cap Français, el 26 de octubre de 1792 (Primer Año de la república, Cuarto de la Libertad). ANOM, CC9A – 7.

²¹⁴ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 250.

²¹⁵ LAURENT, *Le Commissaire Sonthonax à Saint Domingue*, p, 89.

La dictadura en los trópicos y la reconquista del Norte

Cap Français se había salvado de padecer víctima de las llamas, del pillaje y de los bombardeos. Pero los sectarios, sin poderse imponer, pues ya no gozaban de ninguna ventaja frente a los ciudadanos del 4 de abril, en vez de contribuir a calmar los ánimos para procurar salvar los despojos, siguieron patrocinando la efervescencia para alterar el orden público. En abierta reacción a las noticias provenientes de Francia, que anunciaban el destronamiento de Luis XVI y la proclamación de la república, 18 de octubre, *la Comunne* de Cap Français, compuesta por los *habitants* dirigidos por Larchevêque Thibaud d'Augy, antiguo procurador síndico y contralor de la marina, y los miembros de la Comisión Intermediaria, Deuzy, Raboteau y Bernard Galibert, los caballeros de Poignard, y el negociante Delaire²¹⁶, apoyados por guardias nacionales, soldados del regimiento de la ciudad, y de los de Walsh, Royal Comptois y Béarn²¹⁷, y un nutrido grupo de marineros y de *petits blancs*, afectos al partido “nacional” o “patriota” blanquista, se reunieron en la iglesia de Notre Dame, ubicada en la Place d'Armes, con el fin de preparar un golpe contra la república democrática y atea. Los separatistas incitaron a los soldados y a las tripulaciones a la desobediencia, amenazando de muerte a todos aquellos que se rehusasen a apoyarlos, persuadiéndolos con publicaciones incendiarias como, “de que cuando los comisarios formasen las compañías de ciudadanos de color, los blancos serían excluidos de las tropas de línea”²¹⁸, o “que los hombres de color llevaban suficientes municiones para masacrar a todos los blancos”²¹⁹.

El terror se apoderó de la ciudad. El proyecto premeditado tenía por objetivo deponer a los comisarios, convertidos en monstruos, apóstatas y “apóstoles jacobinos”²²⁰, “echarlos a pique y prohibirles volver”²²¹. Para luego, arremeter contra los ciudadanos del 4 de abril. Así lo expone Sonthonax, “todo fue inútil, órdenes, oraciones, amenazas,

²¹⁶ LAURENT, *Le Commissaire Sonthonax à Saint Domingue*, p, 89.

²¹⁷ DE CAUNA, *Haïti, l'éternelle révolution*, p, 133.

²¹⁸ *Relation des événements qui se sont passées au Cap jusqu'a le mois de décembre de 1792, adressés à la municipalité de Paris*. Firmada por el comisario Sonthonax, en Cap Français, el 8 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²¹⁹ *Relation des événements qui se sont passées au Cap jusqu'a le mois de décembre de 1792, adressés à la municipalité de Paris*. Firmada por el comisario Sonthonax, en Cap Français, el 8 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²²⁰ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 250.

²²¹ *Carta de M. Cougnac Mión a la Asamblea Colonial del Guárico*. Firmada en Londres, el 20 de julio de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente en AGI, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

nada fue escuchado, los conjurados han dicho públicamente que la masacre de los hombres de color es un bien para la colonia”²²². La coalición secreta que algunos aplaudían, desconociendo y rechazando las leyes metropolitanas y los reglamentos republicanos alteraron la tranquilidad²²³. Los agitadores, convertidos en un torrente humano, ocuparon el arsenal, tomaron 4 cañones, 900 fusiles y 15,000 cartuchos²²⁴, y robaron el dinero del tesoro, incendiaron las casas de los nuevos ciudadanos, forzándolos a huir hacia Haut du Cap, y asesinaron a los oficiales M. de Cagnon y M. d’Assas, jefe del regimiento de Cap Français y a algunos dragones²²⁵. Al día siguiente, 12 prisioneros provenientes de Ouanaminthe, uno de ellos español, fueron linchados por los “patriotas”, luego la muchedumbre arremetió contra los símbolos y emblemas republicanos²²⁶. La reacción había logrado unir por primera vez a partidos rivales divididos por años de lucha fratricida en un bloque²²⁷.

El gobernador, M. D’Esparbés, representante del rey, fue supuestamente forzado a participar en las deliberaciones, y habría “autorizado la desobediencia de M. de Cambefort y M. de Tousard, directores del partido monarquista, liberándolos de su detención para dirigir la trama”²²⁸. Siguiendo las palabras del comisario Sonthonax, los “patriotas”, “delirantes y nutridos de rabia, fueron capaces de erigir sus insensatos caprichos en leyes, inspirados y dirigidos por los enemigos de Francia, que alimentaban la discordia civil y regaban el veneno que llevaba a la muerte”²²⁹. La sumisión aparente a la nueva ley, en realidad escondía temibles intenciones. Los “patriotas” blanquistas y los reductos del *ancien régime*, querían impedir “la abolición de la aristocracia del

²²² *Relation des événements qui se sont passés au Cap jusqu’à le mois de décembre de 1792, adressés à la municipalité de Paris*. Firmada por el comisario Sonthonax, en Cap Français, el 8 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²²³ *Lettre du Commandant de la station des îles sous le Vent au Commissaires Civiles de la République Française*. Firmada por Cambis, el 5 de enero de 1793. ANOM, CC9A – 8.

²²⁴ LAURENT, *Le Commissaire Sonthonax à Saint Domingue*, p. 89.

²²⁵ DELACROIX, *Mémoires pour servir l’histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p. 226.

²²⁶ *Lettre du Commissaire Sonthonax à le Ministre de la Marine et Colonies*. Firmada en Cap Français, el 19 de noviembre de 1792, ANOM, CC9A – 7.

²²⁷ Según las palabras de Sonthonax, “el enemigo estaba a las puertas, los campos y las *habitations* devoradas por los incendios, la sangre de los hermanos clamaba venganza, pero los conspiradores permanecían en pos de la discordia y de la disensión civil”. Citadas por: LAURENT, *Le Commissaire Sonthonax à Saint Domingue*, p. 74.

²²⁸ *Lettre des Commissaires Civiles au Ministre de la Marine et des Colonies*. Firmado por los tres comisarios; Sonthonax, Polverel y Ailhaud, en Cap Français, el 26 de octubre de 1792 (Primer Año de la república, Cuarto de la Libertad). ANOM, CC9A – 7.

²²⁹ *Proclamation au nom de la nation*. Firmada por el comisario civil Sonthonax, en Cap Français, el 15 de noviembre de 1792, ANOM, CC9A – 7.

pellejo o de la epidermis”²³⁰, y escapar de la justicia despótica que se desprendería de las investigaciones iniciadas por Sonthonax²³¹, y de los castigos que este implementaría por el saqueo y la dilapidación del erario público. Todos aguardaban su inevitable extradición a una Francia sumida en la efervescencia más aguda²³². Según la descripción provista por Sonthonax, “los hombres enemigos del orden, de la ley, y de toda forma de autoridad, estaban introducidos en el seno de las instituciones, a donde habían llevado el espíritu de odio, de rebelión y de anarquía, excitando las venganzas y provocando los combates”²³³. La desorganización había tenido sus orígenes en la misma Revolución, cuando, escuchando el interés personal, muchos sujetos se desviaron de la ruta marcada por la metrópoli, “liberándose a sí mismos y a sus propios principios, formas de ver, pasiones, esperanzas, pretensiones y caprichos”²³⁴. Todo se había confundido en medio de las disputas.

Los conjurados se reunieron con las armas a pesar de las leyes y de las órdenes emanadas por los órganos de la dictadura, violaron los domicilios de los ciudadanos del 4 de abril, quienes reposaban apacibles en sus casas. Los amenazaron con deportarlos, y los calumniaron, en las plazas públicas y mercados, acusándolos de estar impregnados de principios destructivos. A la vez que “difundían la absurda idea de la independencia o de un cisma con Francia”²³⁵. Por unos días los conspiradores o conjurados controlaron parcialmente la ciudad, “prepararon furiosas medidas, empresas temerarias, las proscripciones más injustas, los atentados más atroces contra la ley y el sagrado dogma de la igualdad, así como planes para deponer a los delegados de la nación y los jefes militares que los respaldaban”²³⁶. Pero el Regimiento de Aisne o # 73, el # 94 y los dragones del Regimiento # 16, dirigidos por el teniente coronel Laveaux, lograron

²³⁰ *Relation des événements qui se sont passés au Cap jusqu'à le mois de décembre de 1792, adressés à la municipalité de Paris*. Firmada por el comisario Sonthonax, en Cap Français, el 8 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²³¹ A inicios de noviembre se descubrieron las fosas comunes al aire libre, que demostraban la aterradora dimensión de la matanza ocurrida durante más de un año. Los cuerpos de cientos de negros en estado de putrefacción, atrás de Haut du Cap, muy seguramente este hecho contribuyó a la insalubridad de la isla. BENOT, *La Révolution Française et la fin de colonies*, p, 146.

²³² *Proclamation au nom de la nation*. Firmada por los comisarios civiles en Cap Français, el 27 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

²³³ *Relation officielle des événements arrivés au Cap Français, dans les premiers jours de décembre de 1792*. Firmada por Sonthonax, en Cap Français, el 10 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²³⁴ *Lettre du Commandant de la station des îles sous le Vent au Commissaires Civiles de la République Française*. Firmada por Cambis, el 5 de enero de 1793. ANOM, CC9A – 8.

²³⁵ *Relation officielle des événements arrivés au Cap Français, dans les premiers jours de décembre de 1792*. Firmada por Sonthonax, en Cap Français, el 10 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²³⁶ *Relation des événements qui se sont passés au Cap jusqu'à le mois de décembre de 1792, adressés à la municipalité de Paris*. Firmada por el comisario Sonthonax, en Cap Français, el 8 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

disolver el complot con la valiosísima ayuda de los recién conformados batallones mixtos, compuestos por ciudadanos del 4 de abril. Éstos resguardaron la Casa Comisional que ocupaba el antiguo edificio de los jesuitas, donde se albergaba Sonthonax. Su actuación lo salvó de morir víctima de un cañonazo²³⁷, o de caer prisionero en manos de los enemigos de la república. Otros batallones de nuevos ciudadanos, entonando gritos de ¡Vive la nation!, se destacaron tomando las baterías de Haut du Cap, que apuntaron a la ciudad, forzándola a la rendición²³⁸.

La caída de la reacción, el 28 de octubre, condujo a que los comisarios destituyeran a M. D'Esparbés y lo reemplazaran por el general M. de Rochambeau, veterano de la Guerra Americana, antiguo girondino y fiel defensor de la Revolución, quien no había dudado en abrazar la causa republicana²³⁹. Ese mismo día M. D'Esparbés fue embarcado hacia Francia junto a los comandantes M. de Cambefort y M. de Tousard, en el navío L'Eole. Luego, los comisarios desmantelaron los reductos de los partidos “patriota” y monarquista por igual, capturaron a sus cabecillas²⁴⁰, removieron a los funcionarios adeptos y desarmaron a los oficiales y soldados que participaron en el atentado. “Los implicados, vestidos de colores de la Casa de Coblenza, amarillo y verde con listones y banderas negras y blancas, fueron lanzados al pueblo, que tras haberlos apoyado ahora los escupía. La muchedumbre les arrebató sus cascos y los obligó a desvestirse, antes de ser llevados a abordar el navío L'Amérique²⁴¹. Esa misma tarde se celebró un acto solemne en honor a la victoria republicana, en la Place D'Armes, ahora

²³⁷ *Relation des événements qui se sont passés au Cap jusqu'à le mois de décembre de 1792, adressés à la municipalité de Paris*. Firmada por el comisario Sonthonax, en Cap Français, el 8 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²³⁸ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p. 250.

²³⁹ *Extrait des registres de la Commission Nationale Civile*. Firmada por los comisarios civiles Sonthonax, Polverel y Ailhaud, en Cap Français, el 28 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

²⁴⁰ El listado de los “traidores a la patria, autores de los males de Saint Domingue”, incluía un número importante de oficiales, suboficiales, soldados ciudadanos y marineros. Iniciando con los gobernadores, M. de Blanchelande y M. D'Esparbés, seguían los oficiales del Regimiento del Cap; Cambefort, Tousard, La Salle, Lacroix, Délmás, Chardon, y de los regimientos de Walsh, Royal Compte, Auverge, y Béarn, así como almirantes, comandantes y capitanes de navío de la Marina del Estado, como las tripulaciones de L'Eole y L'Actif. Luego, incorporaba a los empleados de la administración pública; Wante, Parade, Laroque y Poujet, y a los miembros de los poderes ejecutivos de las diferentes regiones de la colonia, como los monarquistas M. de Rouvray, M. de Jumécourt y M. de Rochefontaine, y los líderes “patriotas” blanquistas, Lopinot, Aulnay de Chitry y Sainte Croix. *Proclamation aux citoyens de la république, par les Amis de la Convention Nationale*. Publicado en Cap Français, sin autor y sin fecha. ANOM, CC9A – 8.

²⁴¹ El desenlace, completamente contrario al de la Martinique, donde triunfaron los caballeros de Coblenza, le dio un sello particular a los acontecimientos de Saint Domingue. *Lettre des Commissaires Civiles au Ministre de la Marine et des Colonies*. Firmado por los tres comisarios; Sonthonax, Polverel y Ailhaud, en Cap Français, el 26 de octubre de 1792 (Primer Año de la república, Cuarto de la Libertad). ANOM, CC9A – 7.

bautizada como Champ de Mars. Allí, frente a las tropas de todos los colores, europeas, criollas y africanas, Sonthonax, como representante de la nación en la provincia del Norte de Saint Domingue, condecoró a Pierre Pinchinat, y en demostración de su agradecimiento con los nuevos ciudadanos, “hijos adoptivos de Francia”²⁴², ascendió a varios cuadros de la antigua *gens de couleur*, dentro la oficialidad de las tropas de línea y guardias nacionales, cumpliendo con la voluntad del líder mulato Julien Raymond, quien había presentado la propuesta ante la Asamblea Nacional de París.

Sonthonax, investido por las leyes del 22 de junio y del 17 de agosto, para imponer y ejercer la dictadura colonial, había mostrado inicialmente su rostro benefactor, comprometiéndose a combatir la epidemia que azotaba al puerto y a comprar y distribuir víveres y numerario²⁴³. Pero para cumplir con dichos propósitos reclamó la facultad de revisar e inspeccionar la contabilidad, de interceptar todos los recursos pecuniarios, de mejorar los establecimientos públicos e investigar a los administradores infieles y preparar su juzgamiento. El régimen que se impuso, cruel y autoritario, fue producto “del juego de la tiranía bajo el velo de la amistad”²⁴⁴. Sonthonax estaba comprometido con la aplicación de la ley del 4 de abril y con la república, y en consecuencia “desafió los prejuicios del color, desarmó la rabia e hizo confundir el orgullo”²⁴⁵. Insolentemente, el agente, recién llegado de Europa como representante de un poder “ilegítimo” y frágil, la emprendió contra las autoridades constituidas espontánea y autónomamente por los *habitants* y *petits blancs*, las desarticuló y persiguió a sus líderes. Encargó a funcionarios leales para ejercer las tareas de supervisión y vigilancia sobre las asociaciones, clubes y sociedades. Las reuniones políticas quedaron suspendidas por decreto de manera permanente y temporal, y “aquellos individuos señalados de haber participado en la conspiración del 28 de octubre, fueron inhabilitados de ejercer cargos públicos y obligados a pagar 12 libras si eran franceses y 3,000 siendo extranjeros”²⁴⁶.

²⁴² *Relation des événements qui se sont passés au Cap jusqu'à le mois de décembre de 1792, adressés à la municipalité de Paris*. Firmada por el comisario Sonthonax, en Cap Français, el 8 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²⁴³ *Commission Nationale Civile*. Firmado por Sonthonax en Cap Français, el 9 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

²⁴⁴ *Lettre de M. Larchevêque Thibaud au Citoyen le Ministre de la Marine et des Colonies*. Firmado en Rochefort, el 14 de febrero de 1793. ANOM, CC9A – 8.

²⁴⁵ *Relation officielle des événements arrivés au Cap Français, dans les premiers jours de décembre de 1792*. Firmada por Sonthonax, en Cap Français, el 10 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²⁴⁶ *Proclamation au nom de la nation*. Firmada por el comisario civil Sonthonax, en Cap Français, el 15 de noviembre de 1792, ANOM, CC9A – 7.

Las listas de los ciudadanos suspendidos de sus funciones públicas y de sus derechos políticos, incluyeron a connotados criollos, descendientes de los bucaneros y filibusteros fundadores de la colonia, que habían ocupado la isla desde hacía siglo y medio, y fundado los cimientos del sistema de las plantaciones, y también a los líderes más viscerales de sus redes clientelares de cooperadores y aliados, provenientes de la plebe blanca salida de los tugurios de los puertos de Francia y de otras partes de Europa. Los más renombrados de sus líderes, miembros del partido “nacional” o “patriota” blanquista, fueron calificados por Sonthonax, de “aristócratas con intensiones atroces”²⁴⁷. Larchevêque Thibaud, miembro de la Asamblea Colonial, elegido mediante el sufragio ciudadano, junto a muchos otros, recibieron tratamiento de traidores y enemigos de la patria, teniendo que soportar la violación de sus moradas, arrestos ilegales, “detenciones, inquisiciones e interrogatorios nocturnos, y el decomiso de todos sus papeles junto a piezas que pudieran servir de justificación para las acusaciones”²⁴⁸. Tal y como los habían tenido que padecer sus enemigos morenos bajo el yugo blanquista. Una venganza si se quiere. La guerra de Sonthonax contra los “patriotas”, llenó de veneno y resentimiento a los perdedores. Éste los definía como egoístas, orgullosos y codiciosos, “guiados por el odio, el amor al oro y el bandidismo”²⁴⁹, y al supuesto “patriotismo” que practicaban, como sumido en raíces del odio más implacable, las venganzas caníbales, la sed de sangre, y el horror a la igualdad”²⁵⁰. Siendo no menos peligroso, ni menos criminal, que el sistema contrarrevolucionario, monarquista y clerical, que la nación francesa combatía en Europa. Los acólitos y cómplices de la “canalla” blanca ignorante, que los seguía, acostumbrados “a una ciega

²⁴⁷ Según las palabras de Sonthonax, ante los ojos de los “patriotas”, “el crimen de los comisarios era ser franceses y buscar la plena ejecución de las leyes en esta isla gangrenada por la aristocracia, donde el padre desconocía a su hijo, donde el título de ciudadano no era más que un nombre vano, donde el patriotismo no es más que una máscara que cubre el odio, la venganza y los crímenes absolutamente contrarios a los intereses y voluntades de la madre patria”. *Relation des événements qui se sont passées au Cap jusqu’à le mois de décembre de 1792, adressés à la municipalité de Paris*. Firmada por el comisario Sonthonax, en Cap Français, el 8 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²⁴⁸ Larchevêque Thibaud, líder de la insurrección “patriota”, fue arrestado el día 9 de enero de 1793, tras la celebración de una entrevista con el comisario Sonthonax, la tarde previa, “en la que habían departido con vino, licores de Martinique y botellas de Málaga”. El funcionario republicano Albert, secretario íntimo de Sonthonax, “lo detuvo y encerró en L’Amérique”. *Lettre de M. Larchevêque Thibaud au Citoyen le Ministre de la Marine et des Colonies*. Firmado en Rochefort, el 14 de febrero de 1793. ANOM, CC9A – 8.

²⁴⁹ *Relation des événements qui se sont passées au Cap jusqu’à le mois de décembre de 1792, adressés à la municipalité de Paris*. Firmada por el comisario Sonthonax, en Cap Français, el 8 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²⁵⁰ *Relation des événements qui se sont passées au Cap jusqu’à le mois de décembre de 1792, adressés à la municipalité de Paris*. Firmada por el comisario Sonthonax, en Cap Français, el 8 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

sumisión al hierro de los tiranos y a una indiferencia completa del interés personal”²⁵¹, les servían de instrumentos dóciles en sus intrigas y se prestaban para las labores de sabotaje.

Sonthonax, estaba claro que las dificultades para la paz radicaban en “las costumbres de un pueblo que se alteraba con la sangre africana, y que veía en la igualdad un suplicio”²⁵². Pero en un intento de aplacar a la oposición, sencillamente se deshizo de los elementos que lo desacreditaban a él y a sus medidas, como “farsas llenas de imposiciones corruptas basadas en principios destructivos”²⁵³. La Comisión Intermediaria, el organismo central conformado por doce hombres, 6 blancos y 6 mulatos²⁵⁴, se encargó del manejo del Tesoro Público y de los almacenes, y “decretó nuevas contribuciones en dinero, géneros y mercancías intercambiables, con el ánimo de comprar alimentos y artículos de guerra a los comerciantes de los Estados Unidos de América²⁵⁵, tanto para abastecer las necesidades de la ciudad, como para emplear las armas contra los brigantes negros”²⁵⁶. Las Asambleas Comunes, conformadas por ciudadanos de todos los colores, asumieron las tareas de recaudación quincenal de dinero y de géneros intercambiables, inventariándolos y entregándolos a los funcionarios de los almacenes gubernamentales, encargados de efectuar los suministros y de vender el café y el azúcar a los aliados extranjeros. Las vacantes administrativas “dejadas por los traidores y desertores, fueron ocupadas por sujetos caracterizados por su patriotismo y lealtad”²⁵⁷, haciendo gala a la frase “el mérito no pertenece a ningún

²⁵¹ Los “patriotas” blanquistas operaron una revolución en Saint Domingue, para elevar su dominación sobre las ruinas del gobierno. Anunciaron al pueblo una Constitución, formaron asambleas y libraron una guerra contra el poder ejecutivo. “Buscaban el cisma con Francia, lucharon contra ella, han combatido a ultranza los derechos del hombre, han colmado la tierra de sangre humana por los intereses de su orgullo y para sostener la más absurda de las aristocracias”. *Relation officielle des événements arrivés au Cap Français, dans les premiers jours de décembre de 1792*. Firmada por Sonthonax, en Cap Français, el 10 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²⁵² *Relation officielle des événements arrivés au Cap Français, dans les premiers jours de décembre de 1792*. Firmada por Sonthonax, en Cap Français, el 10 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²⁵³ LAURENT, *Le Commissaire Sonthonax à Saint Domingue*, p, 90.

²⁵⁴ CASTONNET DES FOSSES, *La perte d'une colonie*, p, 118.

²⁵⁵ PAGE, *Essais sur les causes et les effets de la Révolution*, p, 54.

²⁵⁶ *Proclamation au nom de la nation*. Firmada por los comisarios civiles en Cap Français, el 27 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 7. La colonia atravesaba una ausencia general de víveres y de dinero para adquirirlos. La administración estaba paralizada, incapacitada de abastecer los hospitales y atender las tropas. El 7 de noviembre, en medio del hambre, la Comisión Intermediaria ejecutó medidas drásticas. Impuso una contribución extraordinaria directa, sobre las propiedades situadas en villas, burgos y embarcaderos bajo dominio republicano, para captar 2 millones de libras coloniales anuales, destinadas a cubrir el aprovisionamiento de las tropas, reclutar nuevos soldados, mantener los hospitales y pagar las deudas. LAURENT, *Le Commissaire Sonthonax à Saint Domingue*, p, 112.

²⁵⁷ *Proclamation au nom de la nation*. Firmada por los comisarios civiles en Cap Français, el 27 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

color”²⁵⁸, y los regimientos desafectos, tanto coloniales como de tropas de línea europeas, sustituidos por la primera Legión de la Igualdad. Un modelo que se replicaría en todas las zonas controladas por la república.

Mientras, los organismos encargados de la seguridad y el control del orden público fueron entregados a personajes siniestros extraídos de las prisiones, algunos de los cuales habían formado parte de las hordas brigantes²⁵⁹, o en su defecto de la “canalla” blanca o de los regimientos desafectos²⁶⁰. Estos cuerpos se encomendaron a las tareas de información y patrullaje, desarme de las bandas desertoras, captura de los autores de panfletos y propaganda proscrita contraria a los intereses de la república, y represión a las redes de distribución de noticias falsas en calles y plazas²⁶¹. Sin embargo, pese al despliegue del poder dictatorial de Sonthonax sobre Cap Français, siguieron presentándose incidentes que alteraron la paz impuesta. El 2 de diciembre, en plena ceremonia de integración de las fuerzas de color en los regimientos y batallones de las tropas de línea europeas y guardias nacionales, las intrigas de los “patriotas” volvieron a revelarse. La gran cantidad de hombres de color armados por el comisario Sonthonax, el gobernador Rochambeau y el comandante Laveaux, entre 500 y 700, provocaron temor entre los blancos. Éstos, se levantaron rechazando la medida, y aprovechándose de la visita de los máximos líderes republicanos al cuartel del Regimiento de Cap Français, donde se registraban casos de desobediencia, ordenaron públicamente el degollamiento de los ciudadanos del 4 de abril. El nutrido fuego, tanto de cañones como de mosquetes, provocó la desbandada de los soldados y guardias de color dirigidos por Pinchinat, hacia la puerta exterior de la ciudad o La Fossete y hacia Haut du Cap²⁶². Ambos lugares, colindantes o adyacentes con las partidas de negros brigantes que sitiaban los muros de Cap Français.

Con ánimos de negociar un nuevo acuerdo con Pinchinat, Sonthonax envió a M. Delpech a Haut du Cap. La situación había dejado en evidencia que los facciosos

²⁵⁸ *Moyens de conserver les colonies et l'affranchissement des esclaves*. Firmado por Leclerc, sin remitente, ni lugar ni fecha exacta, solo el año 1793. ANOM, CC9A – 8.

²⁵⁹ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 250.

²⁶⁰ Como un individuo llamado La Violette, que había pertenecido al Regimiento de Béarn, y quien en medio de los desórdenes orquestados contra los comisarios había participado en la insurrección. Éste tras pasar por la cárcel fue restablecido en sus funciones bajo el nuevo poder. DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 256.

²⁶¹ *Proclamation de la Commission Nationale Civile*. Firmada por Sonthonax, en Cap Français, el 30 de noviembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

²⁶² *Relation officielle des événements arrivés au Cap Français, dans les premiers jours de décembre de 1792*. Firmada por Sonthonax, en Cap Français, el 10 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

“patriotas” blanquistas no abandonarían tan fácilmente ni el espíritu de reunirse para conspirar, ni sus proyectos sediciosos para la colonia. Pinchinat advirtió que mientras los jefes del partido “nacional” estuviesen en la isla, los nuevos ciudadanos vivirían en continua inquietud²⁶³. El 6 de diciembre, en compañía de Sonthonax, Rochambeau, Laveaux, los miembros de la Comisión Intermediaria y de la Municipal, los oficiales del Estado Mayor, los destacamentos de infantería y caballería, y los jefes de los cuerpos populares, los ciudadanos del 4 de abril, formando el Batallón # 6, desfilaron por las calles de la ciudad en cortejo de honor. Mientras los sujetos desobedientes del Regimiento del Cap, amigos de los contrarrevolucionarios, fueron obligados a entregar las armas y conducidos a abordar el navío L’Amérique, convertido en una Bastilla flotante, destino a Francia²⁶⁴. Para defender al gobierno de más intentos desestabilizadores, Sonthonax convocó al reclutamiento de nuevas fuerzas. Al no poder disponer de la población blanca, inclinada a sus propios intereses y a la pereza, indispuesta para actuar en favor de la república y tachada de sospechosa, y sin poder recurrir a la metrópoli para solicitar refuerzos europeos, recurrió a sus aliados, los ciudadanos del 4 de abril, “hombres aclimatados, resistentes a las enfermedades, diestros con las armas, con conocimiento exacto y práctico del teatro y acostumbrados a la guerra contra los esclavos”²⁶⁵. Las compañías, incluidas sus oficiales, fueron escogidas entre los mismos, para servir de vigías, centinelas, avanzadas y guías, en la campaña de reconquista de la llanura del Norte, y sus salarios equivaldrían a los de las tropas de línea.

Tanto Sonthonax en Cap Français, como Polverel, ahora radicado en Port au Prince, ejerciendo la plenitud de los poderes públicos, convocaron a todos los ciudadanos a unirse en torno a la ley y a participar en la defensa del gobierno republicano, combatiendo por igual a los enemigos “patriotas” o aristócratas y a los ejércitos de los brigantes negros. Así lo expuso Sonthonax, el 30 de diciembre, “Le trône est renversé, le peuple est libre, la France est érigée en république une et indivisible: tous les pouvoirs constitués sont maintenu provisoirement, les colonies sont partie de l’empire français. Dans ces circonstances, je delibererai sur les moyens de sauver la Province du

²⁶³ *Relation officielle des événements arrivés au Cap Français, dans les premiers jours de décembre de 1792.* Firmada por Sonthonax, en Cap Français, el 10 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²⁶⁴ *Relation officielle des événements arrivés au Cap Français, dans les premiers jours de décembre de 1792.* Firmada por Sonthonax, en Cap Français, el 10 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²⁶⁵ *Rapport de la Commission Nationale Civile au Ministre de Colonies et d’Outre Mer.* Firmado por Sonthonax, en Cap Français, el 16 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

Nord, de rétablir la paix et réduire les esclaves révoltés”²⁶⁶. El llamado a jurar fidelidad a Francia y a su sistema único e indivisible, sepultaba para siempre las voluntades secesionistas de los *habitants* miembros del partido “nacional” o “patriota” blanquista. Los *émigrés*, que abandonaron el territorio francés después de 1789, para refugiarse en las colonias españolas, inglesas y holandesas, ahora consideradas enemigas, fueron expulsados a perpetuidad, al igual que los prefectos apostólicos, como el cura de Saint Louis du Morin²⁶⁷. La flor de lis y los demás atributos de la realeza, “considerados signos deshonorosos de la antigua servidumbre”²⁶⁸, fueron extraídos de los monumentos públicos y reemplazados por la alegoría de la libertad, los gorros frigios, palmeras y banderas tricolor.

El comisario Sonthonax además convocó al reclutamiento forzoso. Todos los ciudadanos que no fuesen empleados públicos, “serían obligados a servir personalmente en las ciudades o en favor de ellas, desde los 16 años hasta los 55, bajo la pena de 50 libras coloniales y tres días de prisión”²⁶⁹. “Aquel que se rehusase a marchar sería reputado de infame e indigno de ser ciudadano francés”²⁷⁰. Pero para atraer los reductos de pobladores que no habían podido escapar, Sonthonax les aseguró la defensa de sus propiedades y la repartición de parcelas a quienes empuñaran las armas en su favor. Las tierras decomisadas por el Tesoro Público a los *émigrés*²⁷¹, según lo dispuesto por la ley emitida por *La Commune de Paris*, el 25 de agosto, serían destinadas a satisfacer dichas promesas. Pero sus productos exportables serían gravados de un impuesto o subvención extraordinaria de ¼ de los ingresos obtenidos en las ventas²⁷². La conscripción militar convocaba a todos los hombres libres, pero exceptuó a quienes trabajasen la tierra y la

²⁶⁶ *Proclamation de Léger Felicité de Sonthonax, Commissaire National Civile*. Publicada en Cap Français, el 30 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 8.

²⁶⁷ *Noticia de los papeles impresos que el comandante general de la parte francesa, Rochambeau y el intendente M. de Poujet han pasado al gobernador Joaquín García*. Documentos firmados por el comisario Sonthonax, en el Guárico, el 30 de diciembre de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente en AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

²⁶⁸ *Proclamation de Léger Felicité de Sonthonax, Commissaire National Civile*. Publicada en Cap Français, el 30 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 8.

²⁶⁹ *Proclamation de la Commission Nationale Civile*. Fechada en Cap Français, el 30 de noviembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

²⁷⁰ *Proclamation de Sonthonax, Commissaire National Civile*. Publicada en Cap Français, el 30 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 8.

²⁷¹ Antes de decomisar las propiedades de los *émigrés*, era necesario verificar si residían en Francia o en las demás colonias francesas, y aclarar su destino incierto. Las propiedades de los ausentistas que salieron o fueron expulsados antes de 1789 hacia las demás Antillas o el continente serían respetadas. *Proclamation sur la loi du 25 de août de 1792, relative aux biens que possèdent les émigrés dans la colonie*. Firmado en Port au Prince por Étienne Polverel, el 23 de noviembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

²⁷² *Proclamation de Sonthonax, Commissaire National Civile*. Publicada en Haut du Cap, el 19 de enero de 1793. ANOM, CC9A – 8.

cultivasen, “pues el hambre provocada por los negros azotaba con rigor sobre la ciudad”²⁷³. Hechos fugitivos y acostumbrados a sobrevivir a base de una dieta de raíces y tubérculos como el boniato, la mandioca y el plátano, los negros recolectaban sus alimentos de los terrenos marginales que habían sobrevivido a los incendios y sembraban solo los alrededores de sus campamentos. Los cultivos exportables habían prácticamente desaparecido, siendo reemplazada la economía de las plantaciones por una de carácter cerrada y natural.

Así las cosas, Cap Français se mantendría desprovista de todo género para abastecer su población hasta que los franceses retomasen la fértil llanura del Guárico, pero los continuos asedios y emboscadas que efectuaban las partidas brigantes en los caminos y las campiñas aledañas inhabilitaban cualquier intento. Maupin, funcionario del Directorio Ejecutivo, aseguraba que las fuerzas rebeldes, dirigidas por veteranos instruidos, inteligentes y audaces, que dirigían ataques bruscos y mortíferos, y que denotaban experiencia y madurez, jamás volverían a someterse a las cadenas de la esclavitud. Según sus descripciones, “los africanos habían convertido a la parte francesa de la isla en un pequeño Congo. A su paso habían devastado los terrenos que ocupaban y el hambre los seguía a donde iban”²⁷⁴. Después de quince meses de iniciado el levantamiento, los antiguos esclavos seguían provocando incendios y destrucciones cuyos efectos eran la devastación y la escasez. El mismo ritual se estaba replicando en las demás provincias, aunque con menor intensidad, donde “las dotaciones entonaban canciones, se apropiaban de los géneros de su trabajo y de las herramientas, abandonaban las *habitations* e iniciaban el camino hacia las montañas dominadas por los negros rebeldes”²⁷⁵. Muchos de los ya cerca de 250,000 desertores eran mujeres y niños, y la mayor parte habían sido entrenados por los ejércitos brigantes sin que ellos lo hubiesen previsto ni propuesto. Los que no tenían armas eran empleados por los que sí las portaban, “como bestias de carga y transporte del azúcar y café acumulado en los campamentos, o en trabajos difíciles, bajo el maltrato y las hambrunas”²⁷⁶.

²⁷³ LAURENT, *Le Commissaire Sonthonax à Saint Domingue*, p, 110.

²⁷⁴ *Rapport du Directoire Exécutif*. Firmado por Maupin, sin fecha, pero haciendo referencia a las directrices de la Convención Nacional, proclamada el 21 de septiembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

²⁷⁵ *Rapport du Directoire Exécutif*. Firmado por Maupin, sin fecha, pero haciendo referencia a las directrices de la Convención Nacional, proclamada el 21 de septiembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

²⁷⁶ *Mémoires sur la situation morale des Isles du Vent, leurs rapports avec Saint Domingue, et l'état politique et militaire de cette colonie, adressés à la Convention Nationale et au Ministre de la Marine*. Firmada por el general Ricard, en Cap Français, el 12 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

El agente Maupin, calculaba que el vigor de la revuelta estaba próximo a menguar como consecuencia de las enfermedades, las fatigas de los combates y la falta de víveres, y auguraba que la desesperación conllevaría a que 5/6 de los fugitivos quedasen sin otra opción que volver a sus trabajos como cultivadores. Antes de que el clima devastase los reductos de las tropas europeas, y aprovechándose del hambre que acechaba a los ejércitos de los negros rebeldes, el general republicano Ricard, fue encargado de preparar la ofensiva. Su objetivo “era detener a los negros en suspenso y mantenerlos inmóviles en todas partes”²⁷⁷, y fue precisamente con el propósito de confundirlos y entorpecer sus movimientos, que se simulaban ataques y distribuyeron falsas órdenes hasta inicios del mes de noviembre. El general Ricard estimaba el número de esclavos combatientes en toda la colonia en unos 50,000, aunque solo 10,000 estaban armados de fusiles y otras armas de fuego, incluso cañones, cuyas municiones y subsistencias eran comunes, según él, “provistas por los vecinos españoles que los surtían a cambio de los objetos preciosos sacados de las expoliaciones”²⁷⁸. Sin embargo, pese a los permanentes señalamientos que vinculaban a los vecinos hispanos con el comercio de contrabando, el gobernador ciudadano Rochambeau solicitó oficialmente a su homólogo realista de Santo Domingo, Joaquín García, “sus buenas disposiciones para guarnecer la frontera, controlar las comunicaciones para cortarles a los brigantes las redes de información y dividirlos en dos frentes, Este y Oeste”²⁷⁹, y lo alertó de que en las circunstancias actuales, los negros rebeldes, acosados por el despliegue cernido contra ellos y en fuga general, muy seguramente buscarían entrar en el territorio español.

Entre el 5 y 8 de noviembre, los franceses lanzaron un gran ataque en los alrededores de Fort Dauphin y Ouanaminthe, principales bastiones de los brigantes negros, a solo 300 pasos de la guardia española de Dajabón²⁸⁰. “La expedición, dirigida por el

²⁷⁷ *Mémoires sur la situation morale des Isles du Vent, leurs rapports avec Saint Domingue, et l'état politique et militaire de cette colonie, adressés à la Convention Nationale et au Ministre de la Marine.* Firmada por el general Ricard, en Cap Français, el 12 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²⁷⁸ *Mémoires sur la situation morale des Isles du Vent, leurs rapports avec Saint Domingue, et l'état politique et militaire de cette colonie, adressés à la Convention Nationale et au Ministre de la Marine.* Firmada por el general Ricard, en Cap Français, el 12 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²⁷⁹ *Copie d'une lettre de M. Rochambeau à don Joaquín García, président de l'Audience de Santo Domingo.* Firmada en Cap Français, el 12 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²⁸⁰ Según los testimonios de los vecinos españoles, recopilados por Andrés de Heredia y enviados a la Real Audiencia de Santo Domingo, los negros no esperarían en los puestos limítrofes a que se efectuara el despliegue de las fuerzas francesas. “Los negros les prendieron fuego a las últimas casas y haciendas entre Ouanaminthe y el Guárico y a todas las barracas de las inmediaciones. Iban asolando los alrededores para que los ocupantes se hallasen privados de toda comodidad y no encontrasen ningún auxilio para su

gobernador Rochambeau con 1,300 hombres de infantería y caballería en dos divisiones, una enviada por Terrier Rouge o la falda de la montaña, y otra por el camino real de Bayajá”²⁸¹, les devolvió a los franceses, tras casi un año de ausencia, la posesión de la frontera, y les abrió a las tropas de reconquista el paso hacia la llanura del Norte. En la reunión efectuada en Dajabón, el comandante español Gaspar de Cassasola, expresó a Rochambeau y a M. Poujet, los sentimientos de felicidad por el éxito de las armas francesas contra las de los brigantes negros y reafirmó los sentimientos de fraternidad que unían a los españoles y a su rey con Francia, así como el compromiso del gobernador Joaquín García, de mantener la unión y la armonía entre las dos naciones²⁸². El día 30 de ese mes, García ratificó personalmente su voluntad hacia los franceses, permitiéndoles la comunicación con el territorio español y efectuando la venta directa de mercancías, a través de agentes del gobierno y sin la intermediación de particulares. Así, las autoridades monarquistas del Santo Domingo español suplieron al lado francés, controlado por los republicanos, de bestias y subsistencias alimentarias; vinos, aceites y frutos, a las tropas y los hospitales²⁸³, y acogieron a los ciudadanos franceses heridos y enfermos, prestándoles atención y protección, como un “deber de humanidad y de conformidad al espíritu de los tratados”²⁸⁴.

La fuga general de los brigantes negros, acosados por la caballería de línea, hacia las montañas que servían de límite con España, era pues, parte del plan concebido por los comisarios republicanos y ejecutado al pie de la letra por el general Ricard. El propósito, de llevar a los brigantes hacia el centro de la provincia y obligarlos a ascender las cimas de Morne Rouge, donde se quedarían aislados y desprovistos de alimentos, o hacia Gros Morne, donde encontrarían un cerco entre el cordón del Oeste,

subsistencia”. *El gerente de la Real Audiencia de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizar, da cuenta de las novedades de la colonia francesa*. Firmada en Santo Domingo, el 21 de octubre de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente en AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956. *Carta de Joaquín García al ministro Cardoqui*. Fechada en Santo Domingo, el 25 de octubre de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

²⁸¹ *Carta de Joaquín García al ministro Diego de Cardoqui*. Fechada en Santo Domingo, el 18 de noviembre de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

²⁸² *Copies des lettres de don Joaquín García a M. de Rochambeau, Gouverneur Général des Isles sous le Vent*. Firmadas en Santo Domingo, el 20 y el 22 de noviembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²⁸³ Toda una novedad de la cual sería acusado García, por los súbditos españoles, como consecuencia de atentar contra sus derechos dentro del régimen de libertad comercial. *Copie d'une lettre de don Joaquín García à M. de Rochambeau et à M. de Poujet, Directeur des Finances de Saint Domingue*. Firmada en Santo Domingo, el 30 de noviembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²⁸⁴ Las autoridades españolas de Dajabón permitieron la atención de los franceses heridos y enfermos en la campaña de Ouanaminthe, tal y como lo confirma el mismo gobernador M. de Rochambeau. *Copie des lettres du citoyen Rochambeau à don Gaspar de Cassasola à Dajabón*. Firmadas en Cap Français, los días 12 y 19 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

el río Trois Rivières y el puerto de Port de Paix, fue resuelto a satisfacción. Una carta interceptada por los franceses, dirigida por Jean François, desde Ouanaminthe, a Toussaint Louverture, ubicado en Morne Pelé, confirmó los pronósticos de Ricard, “los negros, enloquecidos por el hambre, habían terminado comiéndose a los niños”²⁸⁵, aún antes de iniciarse la campaña de reconquista. Ya desde el mes de julio de 1792, desesperados por obtener alimentos, los jefes de la revuelta, Biassou y Jean François comenzaron a demandar la libertad y la amnistía general, no solo para ellos como al inicio de la guerra, sino para los 480,000 individuos, criollos y africanos que les habían permitido a los franceses disfrutar de sus posesiones y riquezas. El boceto de Constitución, redactado por el abate de Dondon, Guillaume Sylvestre Delahaye, así lo disponía²⁸⁶, buscaba unir a fugitivos y a esclavos en torno a la libertad, evitando las deserciones y con ánimos de cautivar a quienes aún estaban indecisos y permanecían inactivos.

Indudablemente los ejércitos negros de Jean François Papillon, Georges Biassou y Toussaint Louverture, se habían convertido en el más grave peligro para la supervivencia del nuevo sistema francés en su principal posesión de ultramar. Los africanos eran extraños a las instituciones sociales europeas, desconocían el significado de la república o de la democracia, practicaban un despotismo cruel, supuestamente contrario a la voluntad de la nación, y en su enorme mayoría eran analfabetas, no sabían ni leer ni escribir, “ni obedecían al francés ni a la razón”²⁸⁷. Además, desconocían que la “anhelada” emancipación legal, les traería derechos, pero también obligaciones y responsabilidades que deberían asumir en compensación. A su llegada los comisarios se habían pronunciado a favor de la esclavitud, reconociendo a los cautivos como una forma de propiedad²⁸⁸. Así que, para ganárselos, éstos estaban obligados a realizar actos magnánimos, como ofrecerles a las decenas de miles de fugitivos, misericordia y perdón general, prometiéndoles la libertad, el derecho al descanso y el acceso a tierras para cultivar sus alimentos. Maupin y Leclerc, partidarios de la emancipación gradual y

²⁸⁵ *Mémoires sur la situation morale des Isles du Vent, leurs rapports avec Saint Domingue, et l'état politique et militaire de cette colonie, adressés à la Convention Nationale et au Ministre de la Marine.* Firmada por el general Ricard, en Cap Français, el 12 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

²⁸⁶ LANDERS, *Atlantic creoles in the Age of Revolutions*, p. 68.

²⁸⁷ PAGE, *Essais sur les causes et les effets de la révolution*, p. 16.

²⁸⁸ *Relation officielle des événements arrivés au Cap Français, dans les premiers jours de décembre de 1792.* Firmada por Sonthonax, en Cap Français, el 10 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

convencidos de las voces de la razón, “en donde todos los hombres son iguales”²⁸⁹, planteaban que el tránsito hacia la libertad y la igualdad llevaría varios años, entre 5 y 10, pero comprendían, que, en las graves circunstancias, ese paso debía acelerarse. Ambos recomendaban “la adhesión de los 300,000 negros que permanecían fieles, en calidad de pequeños propietarios”²⁹⁰, como medio para restablecer la colonia, quitándoles a los brigantes la capacidad para efectuar nuevas incorporaciones, y utilizando su formidable número para defender a la posesión francesa de las eventuales agresiones externas.

Pero la colonia peligraba ante una posible emancipación súbita. Los negros fugitivos, que les podrían servir de ejemplo a los demás, habían asesinado a 10,000 colonos blancos y destruido la joya de Francia en el Caribe. Las hordas de los antiguos esclavos, acostumbrados a la guerra y al pillaje, tendrían que ser reducidos e incorporados a las malas, “por lo que habría que trabajar por las futuras generaciones, educándolas para el bien de la civilización”²⁹¹. Leclerc advertía sobre la conveniencia de anunciar la liberación de los esclavos, con anticipación, buscando concertar las medidas con los colonos nativos. La asimilación de los africanos a la nación, “tendría que iniciar con el descenso de los que se escondían en las montañas, pues de lo contrario seguirían inquietando y amenazando a las ciudades, para luego, atarlos de nuevo a la tierra”²⁹². El pacto ofrecido por la república debía entregarles la libertad en su nueva condición de jornaleros, obreros, trabajadores asalariados y finqueros, impidiendo a toda costa los abusos de los amos o propietarios convertidos en patrones, y distribuyéndoles tierras para cultivar sus alimentos”²⁹³. De esclavos o fugitivos había que convertirlos en individuos, y la fórmula para garantizar su autonomía, consistía en otorgarles ¼ de las utilidades del producto extraído de las faenas, para que pudiesen alimentar a sus familias, y garantizarles protección médica y el descanso dominical. Inculcándoles el

²⁸⁹ Los agentes republicanos Maupin y Leclerc, invitaron a los *dominguois* a que fuesen filósofos y no conquistadores. Según las palabras de Leclerc, “la libertad era un derecho natural, todos los hombres son iguales a los ojos de la naturaleza, y deben serlo delante de la ley. Los Derechos del Hombre estaban en el corazón antes que, en el papel, son los principios de una eterna verdad”. *Moyens pour conserver les colonies. L'affranchissement des esclaves*. Firmado por Leclerc, sin lugar ni fecha exacta, solo el año de 1793. ANOM, CC9A – 8.

²⁹⁰ *Rapport du Directoire Exécutif*. Firmado por Maupin, sin fecha, pero haciendo referencia a las directrices de la Convención Nacional, proclamada el 21 de septiembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

²⁹¹ *Moyens pour conserver les colonies. L'affranchissement des esclaves*. Firmado por Leclerc, sin lugar ni fecha exacta, solo el año de 1793. ANOM, CC9A – 8.

²⁹² *Moyens pour conserver les colonies. L'affranchissement des esclaves*. Firmado por Leclerc, sin lugar ni fecha exacta, solo el año de 1793. ANOM, CC9A – 8.

²⁹³ *Rapport du Directoire Exécutif*. Firmado por Maupin, sin fecha, pero haciendo referencia a las directrices de la Convención Nacional, proclamada el 21 de septiembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

amor por el trabajo, la república evitaría “que los hombres nuevos confundieran la libertad con la licencia y se volvieran ociosos y nulos”²⁹⁴.

La manumisión no debía afectar el sistema de latifundios que se buscaba reconstruir en las llanuras fértiles para abastecer a la hambrienta metrópoli de azúcar y otros géneros tropicales²⁹⁵. La retención de los antiguos esclavos en las labores agrícolas pretendía asegurarles a los propietarios la disponibilidad de su fuerza de trabajo. El nuevo orden mantendría la organización de la producción, la disciplina, la jerarquía y la adscripción de los cultivadores a la tierra, recurriendo a revivir la servidumbre, sacada de un modelo trazado en 1788, que revestía algunas características del expirante sistema feudal practicado por siglos en Francia²⁹⁶. Primero Sonthonax, Polverel y Laveaux, y luego, Roûme y Louverture, emplearon una variedad de prácticas derivadas de este piloto con tal de reconstruir la capacidad productiva de la colonia²⁹⁷. Pero antes de invitar a los africanos a formar parte de la nación y de la república, era fundamental infringirles una derrota severa en el campo de batalla, enfrentándolos con todas las fuerzas y castigándolos ejemplarmente para ablandarlos, destruir su confianza y dispersarlos.

Empleando las tropas de línea, compuestas por los reductos de soldados europeos que habían sobrevivido a las inclemencias del clima y las enfermedades, las guardias nacionales de ultramar, los regimientos mixtos de infantería y caballería y un ejército de voluntarios, el general Laveaux, nombrado comandante de la provincia del Norte, y el brigadier Desfourneaux, jefe del batallón de los voluntarios de Francia, arremetieron contra los negros rebeldes que controlaban el *hinterland* de Cap Français y que habían destruido todos los medios de transporte existentes; animales, carruajes y canoas. El

²⁹⁴ *Moyens pour conserver les colonies. L'affranchissement des esclaves*. Firmado por Leclerc, sin lugar ni fecha exacta, solo el año de 1793. ANOM, CC9A – 8.

²⁹⁵ LEPKOWSKI, *Haití*, p, 68.

²⁹⁶ El proyecto consistía en mantener al antiguo esclavo atado a la tierra y a los trabajos de las dotaciones, pagándoles con la partición de $\frac{1}{4}$ del producto con el patrón o dueño de la tierra, que tendría derecho sobre la mitad del ingreso y con el gobierno republicano que recibiría $\frac{1}{4}$. Los siervos o peones, pagarían con su trabajo el arriendo de la tierra, con el objetivo de formar una población hábil y útil”. LADEBAR, *Discours sur la nécessité et les moyens de détruire l'esclavage dans les colonies*, p, 26.

²⁹⁷ El sistema de arrendamientos impuesto por Sonthonax, era según él, “provechoso para los ricos”. No pensó en indemnizarlos por la pérdida de sus esclavos, estimaba que no se les hacía ningún daño a los colonos, pues se les aseguraba la fuerza de trabajo. Los antiguos esclavos, ahora en calidad de siervos o peones, quedaban atados a la tierra y a las *habitations*, como trabajadores agrícolas, o *cultivateurs partionnaires*. La modalidad impuesta por Laveaux, en los alrededores de Port de Paix, consistió en la administración estatal o gubernamental de las *habitations* abandonadas por los colonos, para cuyo funcionamiento se nombraban administradores y se impulsaba la producción conservando el antiguo marco social y organización, renunciando de manera formal a replicar la esclavitud. LEPKOWSKI, *Haití*, p, 76.

propósito de los oficiales republicanos era conectar el principal puerto de la isla con los puestos del cordón del Oeste; La Tannerie, Plaisance y Marmelade, para restablecer las comunicaciones con las demás provincias. Desde La Tannerie, Laveaux abrió la entrada hacia las montañas de la Grande Rivière y provocó la huida del ejército de Biassou hacia las montañas de Vallières y Sainte Susanne, donde lo esperaba Desfourneaux. Luego, atacaron juntos la *habitation* Piroteaux, en el Dondon, que había sido convertida en el cuartel general de Jean François, capturaron a algunos líderes rebeldes, incluso algunos mulatos con uniforme de oficiales y los fusilaron²⁹⁸. Así, los enfrentamientos que habían iniciado en las orillas del río Massacre, a finales del mes de noviembre, se ampliaron a toda la superficie de la planicie del Norte hasta Port de Paix, durante el transcurso de diciembre. Las numerosas batallas, “en donde no hubo bajas en el ejército francés y cientos de muertos del lado de los brigantes”²⁹⁹, provocaron la desbandada general de las filas rebeldes.

Aterrorizados, los fugitivos abandonaron los campamentos que habitaban y habían cubierto con empalizadas y fosas enormes, dejando tiradas las piezas de artillería que habían robado y transportado desde las baterías costeras hasta las escarpadas colinas. La exitosa campaña concluyó entre el 5 y el 9 de febrero de 1793, cuando el comandante Nully, desde la provincia del Oeste, lanzó un ataque con 1,200 hombres, organizados en tres divisiones, para tomar los formidables puestos construidos por los negros en las alturas de Dondon, Limbé y Acul³⁰⁰. El desmantelamiento de los últimos campamentos rebeldes de las tierras contiguas a la llanura del Norte ocasionó la huida de los curas de almas de Dondon, la Grande Rivière y Trou, considerados como líderes de la insurrección. El abate Delahaye se radicó en de San Rafael de Angostura³⁰¹ y Sulplecio Wolhauser, se remitió a Monte Christi, para luego recluirse en el convento de San Francisco en Santo Domingo. Además, se presentó la rendición de unos 14,000 miembros de las filas brigantes, en su mayoría mujeres³⁰². Los ejércitos brigantes de Jean François y Biassou se refugiaron en las alturas de las montañas de la Grande Rivière, específicamente Jatiel, como a dos leguas de distancia del límite con España.

²⁹⁸ CASTONNET DES FOSES, *La perte d'une colonie*, p, 119.

²⁹⁹ LAURENT, *Le Commissaire Sonthonax à Saint Domingue*, p, 101

³⁰⁰ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 256. “Nully y sus oficiales procuraron ocultar sus pérdidas, pero se supo por la frontera, que fue de consideración, no solo en el descalabro de sus tropas, sino en municiones, víveres, armas y pólvora. *Carta de Joaquín García a Diego de Cardoqui*. Fechada en Santo Domingo, el 25 de febrero de 1793. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

³⁰¹ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres de Saint Domingue*, p, 262.

³⁰² CASTONNET DES FOSES, *La perte d'une colonie*, p, 119.

Desde octubre, Joseph Antonio de Urizar, había pronosticado, refiriéndose a Morne Rouge, que, allí se reunirían los negros llevando municiones de guerra y provisiones para su conservación, y harían una obstinada defensa. El puesto, muy ventajoso, permitiría que los brigantes se sostuviesen con vigor y les costaría mucha sangre a los franceses³⁰³. Urizán alertaba que en el caso de que los franceses se vieran precisados a abandonar la empresa, obrarían en desgracia de los españoles”³⁰⁴. Pero los franceses esperaban conservar las posiciones ganadas a pulso, y que los españoles les impidieran el paso a los negros y los repelieran si se aventuraran a atravesar la frontera. Al mismo tiempo, Sonthonax les ofreció a los brigantes quedarse con la montaña a cambio de que cesaran las hostilidades y que éstos tomaran las armas en su favor y las apuntasen contra los vecinos³⁰⁵.

España rechaza la Convención Nacional

Desde marzo de 1792, Francia enfrentaba la amenaza de una guerra en sus fronteras. La coalición europea, reunida contra ella desde el cuartel de Coblenza, incluía los *émigrés* de la nobleza y del clero refractario, fieles a los condes de Artois y Provençe, las coronas de Austria, Prusia, Suecia, Rusia y Nápoles, los principados de Saboya y Niza, la antigua ciudad papal de Avignon y el sumo pontífice de Roma. Todos estaban reunidos para actuar con tal de impedir la propagación de las ideas revolucionarias, tachadas de subversivas y heréticas, y dispuestos a vengar los asesinatos del emperador de Viena y del rey sueco, achacados a los “hijos de Lucifer”, que habían impuesto una Constitución Civil al Clero, y estaban a punto de destronar al rey y proclamar la república. Durante el verano, mientras Francia cambiaba radicalmente su sistema político centenario, las noticias sobre los preocupantes acontecimientos que se desarrollaron en París y en otras ciudades francesas, se difundieron por litorales, islas y

³⁰³ M de Laveaux, ubicado en La Tannerie, había visto la ventaja que tenían los negros sobre el terreno. “Nully trató de ocultar las pérdidas, pero rápidamente se supo en la parte española sobre el descalabro de sus tropas”. *Carta de Joaquín García al ministro de la Marina Diego de Cardoqui*. Firmada en Santo Domingo, el 25 de febrero de 1793. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente en AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

³⁰⁴ *El gerente de la Real Audiencia de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizar, da cuenta de las novedades de la colonia francesa*. Firmada en Santo Domingo, el 21 de octubre de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente en AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

³⁰⁵ *Comunicado de Joaquín García a Diego de Cardoqui*. Fechada en Santo Domingo, el 25 de febrero de 1793. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

mares de Europa y América. Las execrables maldades cometidas por los revolucionarios y repudiadas por el duque de Brunswick Lunebourg, desde Coblenza, habían hecho eco en el imperio español. Los *émigrés* franceses distribuyeron las noticias por la península y el Caribe, y los súbditos de Carlos IV yacían expectantes y ansiosos de conocer la suerte de su Cristianísima Majestad, “de verlo libre de la cautividad y restablecido en su autoridad con todo el esplendor debido”³⁰⁶. Hacia finales del mes de octubre, las Antillas conocieron los atentados y violencias que se habían producido de nuevo en París contra la sagrada persona del rey francés y contra su augusta familia.

La guerra internacional se hizo inevitable, pero hasta diciembre de 1792, los delegados de la república mantuvieron negociaciones abiertas con los representantes diplomáticos de la coalición liderada por Austria y Prusia. De no concretarse un tratado, en la primavera de 1793, Francia tendría que sumar a España, Gran Bretaña y Holanda entre sus enemigas³⁰⁷. Las misivas emitidas por Madrid y fechadas desde el 1 de octubre de 1792, alertaban sobre el retiro de los embajadores español y francés de las respectivas capitales, así como la movilización de tropas de ambas potencias hacia la amplia frontera de los Pirineos y otros frentes de batalla. Por tierra y mar se trasladaron equipajes de campaña y granaderos provinciales a los puertos y puestos fronterizos, y las guarniciones internas fueron custodiadas por milicias³⁰⁸. En el preámbulo, desde noviembre de 1792 y febrero de 1793, los españoles tomaron posiciones y aguardaron atentas instrucciones para actuar, mientras los ingleses comenzaron a hostigar y vigilar los mares. Manuel de Godoy, el nuevo Ministro de Gobierno español, conocía de cerca los proyectos de Inglaterra. Había sido informado, desde junio por el ministro de la Marina, Diego Cardoqui, sobre las denuncias provenientes de Santo Domingo, expuestas detalladamente por el magistrado de la Real Audiencia, Joseph Antonio de Urizar. El cual, a través de Juan Barrios, un vecino español radicado en Kingston denunció, “que una multitud de embarcaciones cargadas de municiones de guerra, salían

³⁰⁶ *El gerente de la Real Audiencia de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizar, da cuenta de las novedades de la colonia francesa.* Firmada en Santo Domingo, el 21 de octubre de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente en AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

³⁰⁷ *Projet d'une expedition à faire dans l'Isle de Saint Domingue, avant les hostilités aient commencé avec L'Espagne.* Firmado por Robineau Bougan, el 23 de noviembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

³⁰⁸ *Copie d'une lettre de M. Lavigerie, Commissaire du Gouvernement français auprès le Gouvernement espagnol, au citoyen gouverneur Rochambeau à Saint Domingue.* Firmada en Rochefort, el 11 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

hacia Saint Domingue y en retorno traían frutos y dinero”³⁰⁹. La noticia permitía inferir que los ingleses pensaban ocupar las colonias francesas o poner los medios para destruirlas, con tal de deshacerse de su principal e incómodo competidor, y así elevar su floreciente comercio por encima de las demás naciones³¹⁰. España estaba obligada a actuar para impedirlo, y Godoy, reaccionó iniciando conversaciones con los ingleses, para forjar una alianza naval contra la república francesa, sin calcular que tal medida pondría en riesgo el frágil balance mantenido por casi un siglo, entre las flotas borbónicas y la Royal Navy.

El gobierno democrático erigido en París sin Dios ni rey fue considerado como “un monstruo” por todas las monarquías de Europa, y para defenderse de la coalición conformada en el Este, rápida e improvisadamente la república construyó *La Armée*, bajo el régimen del reclutamiento general y obligatorio, llegando a sumar para febrero de 1793, unos 400,000 hombres, y para junio elevándose a los 900,000 soldados³¹¹. Pero la marina real, ahora republicana, se encontraba en franca decadencia sufriendo un proceso de desarticulación. La desorganización pública la golpeó fuertemente, hasta convertirla en un gasto inútil³¹². Tal y como había sucedido con el ejército real, los actos de insubordinación y rebeldía de los cuadros bajos contra los almirantes, comandantes y demás oficiales de origen noble, provocaron la división de las tripulaciones y de las naves³¹³. Algunas levantaron el estandarte tricolor y otras el pabellón blanco del “capeto” o en su defecto, el color negro del conde de Artois. Para febrero y marzo de 1793, momento en el que la Convención Francesa le declaró la guerra a Inglaterra y España, e inició la pugna marítima entre las principales potencias coloniales en el océano Atlántico y en el mar Caribe, la república solo poseía un 67% de la capacidad

³⁰⁹ *Informe de Joseph Antonio de Urizán a Cardoqui*. Firmado en Santo Domingo y fechado el 25 de junio de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

³¹⁰ Don Manuel González, comisionado del Ministro de Estado, el conde de Floridablanca, escribió desde Kingston informando sobre la movilización de 1,500 hombres de infantería y 500 dragones desde Inglaterra. Éstos efectivos se sumaban a los 4,000 estacionados previamente en esa isla. Agregaba, que después de proclamarse la ley marcial en Jamaica, unos 14,000 hombres formaron los batallones de milicias, entre los que se incluían cientos de *émigrés* franceses. *Informe de Manuel González al Ministro de Estado, el conde de Floridablanca*. Firmado en Kingston, el 28 de febrero de 1792. ANC, Correspondencia de los Capitanes Generales, Legajo 43, Número 1.

³¹¹ BOULOISEAU, *La république jacobine*, p. 70.

³¹² *Lettre du Commandant de la station des Isles sous le Vent au Commissaires Civiles de la République Française*. Firmada por Cambis, almirante de las Islas bajo el Viento, el 5 de enero de 1793. ANOM, CC9A – 8.

³¹³ GÓMEZ PERNIA, *Fidelidad bajo el viento*, p. 61.

naval demostrada por el reino en la Guerra Americana³¹⁴. En inferioridad numérica frente a las flotas rivales, los puertos franceses, fueron asediados, bloqueados e incapacitados para llevar nuevos regimientos, armamentos, municiones y suministros a las Antillas.

Sonthonax y Polverel, quienes a su llegada a Saint Domingue, habían pronunciado y publicado, “que dentro del sistema republicano no se debía conocer más diferencia que la de los hombres libres y los esclavos”³¹⁵, comenzaron a variar en sus apreciaciones. Según M. de Cougnac Mión, diputado de la Asamblea Colonial del Guárico, quien se encontraba en Londres, y de quien se dice era el delegado de los príncipes de Coblenza en Jamaica³¹⁶, la radicalización e impulso tomado por la Revolución Francesa, modificó el proyecto inicial, formulado por los girondinos, de brindarles la libertad gradual a los negros franceses, por un nuevo plan, concebido por los jacobinos o republicanos intransigentes, que consistía en renunciar al enfrentamiento contra los negros brigantes y más bien buscar su adhesión. La Convención Nacional, encargada de mantener la preponderancia de la república francesa sobre las demás potencias de Europa, quería ampliar el rango de su política y de su esfera de influencia hacia los dominios extranjeros, con el proyecto de “llevarles la libertad a todos los esclavos y la independencia al Nuevo Mundo”³¹⁷. Para tales propósitos, los comisarios “habrían desembarcado en Cap Français 20,000 fusiles, que planeaban suministrarles a sus

³¹⁴ Para 1793 Francia conservaba un total de 203 embarcaciones de guerra, entre navíos, fragatas y piezas menores, frente a las 305 que tenía en 1778, y las 272 que sumaba en 1790. En 1793 la flota francesa disponía solo de 123 embarcaciones mayores, entre navíos y fragatas, frente a las 256 que tenía Inglaterra. GILLET, Jean Claude. *La Marine Impériale. Le grand rêve de Napoléon*, p. 15. Otras fuentes señalan que para 1790, Francia sumaba 324 embarcaciones de guerra en el océano Atlántico, frente a las 473 de Inglaterra. Mientras España, la tercera potencia naval contaba 253. MARICHAL, *Bankruptcy of Empire*, p. 24.

³¹⁵ *Joseph Antonio de Urizar, da cuenta de las novedades de la colonia francesa al ministro de la Marina, Diego Cardoqui*. Firmada en Santo Domingo, el 21 de octubre de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente en AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

³¹⁶ GÓMEZ PERNIA, *Fidelidad bajo el viento*, p. 47.

³¹⁷ *Carta de M. de Cougnac Mión, diputado de la Asamblea Colonial del Guárico a la misma Asamblea*. Firmada en Londres, el 20 de julio de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera, Correspondiente en AGI, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956. “La emancipación general fue una medida extrema para hacerles frente a los ingleses y a los contrarrevolucionarios”. PAGE, *Essais sur les causes de la révolution*, p. 16. “Con gran valor se habla en el Guárico de dar libertad a todos los negros y expatriarles para que estos lleven la mecha en una mano y en otra la revolución por todo el Nuevo Mundo, y conseguir poner en ejecución las pérfidas ideas que en los primeros momentos de la Revolución Francesa manifestaron en sus sediciosos papeles públicos”. *Carta de Joaquín García a Pedro de Acuña*. Firmada en Santo Domingo, el 13 de enero de 1793. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera, Correspondiente en AGI, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

futuros aliados en su debido momento, aún indeterminado”³¹⁸, cuando, forzados por las circunstancias, fuese necesario ganarse a los negros con tal de alejarlos del campo realista español³¹⁹.

Como ya se ha dicho, los principales negros brigantes, líderes de ejércitos que sumaban miles de individuos, llevaban un año entero haciéndoles ofrecimientos de lealtad y sumisión a los españoles, inspirados en la causa del rey y de la iglesia católica. La desconexión, que afectó las comunicaciones entre Saint Domingue y la Francia metropolitana por varios meses, hasta junio de 1793, obligó a que los comisarios republicanos, aislados y en calidad de procónsules, “determinasen la liberación de los esclavos como único recurso capaz de salvar los restos del imperio francés en ultramar”³²⁰. El inspector de fronteras, Robineau de Bougan, alertó, desde noviembre de 1792, al gobernador ciudadano Rochambeau, que en solo “quince días de campaña entre las dos naciones, los españoles podrían llevar desolación al seno de los establecimientos franceses sin presentar batalla”³²¹, tan solo apelando a los contingentes de negros brigantes que pasaban hacia ese lado de la línea sin ser repelidos³²². Aunque García asegurase que España estaba manteniendo su tradicional neutralidad y empleado medios prudentes y eficaces en los puestos y poblaciones fronterizas, las tensiones aumentaron.

Los franceses republicanos contaban con alrededor de 5,000 soldados de línea europeos, entre los contingentes llegados en septiembre y diezmos por las epidemias, y los recién llegados de Martinique, a finales de diciembre, en los mismos barcos que usó Rochambeau para trasladarse de vuelta a las Antillas de Barlovento³²³, el 12 de enero de 1793, “con el fin de sujetar a los realistas convertidos en rebeldes”³²⁴. La cifra

³¹⁸ *Carta de M. de Cougnac Mión, diputado de la Asamblea Colonial del Guárico a la misma Asamblea.* Firmada en Londres, el 20 de julio de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera, Correspondiente en AGI, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

³¹⁹ LEPKOWSKI, *Haití*, p. 75.

³²⁰ “La emancipación general de los esclavos no solo fue un acto de justicia y humanidad. La medida era la única alternativa que tenía Francia para mantener su soberanía sobre el pedazo de isla que todavía controlaba”. PAGE, *Essais sur les causes de la révolution*, p. 16.

³²¹ *Projet d'une expédition à faire dans l'Isle de Saint Domingue, avant les hostilités aient commencé avec l'Espagne.* Firmado por Robineau Bougan, el 23 de noviembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

³²² *Copie d'une lettre de M. Lavigerie, Commissaire du Gouvernement français auprès le Gouvernement espagnol, au citoyen gouverneur Rochambeau à Saint Domingue.* Firmada en Rochefort, el 11 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

³²³ *Carta del gobernador de la parte francesa de la isla, el ciudadano Rochambeau, al de la española, Joaquín García.* Firmada en el Guárico, el 30 de diciembre de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente en AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

³²⁴ Los fuertes combates navales y terrestres entre las facciones monarquista y republicana tanto en Martinique como en Guadeloupe, provocaron la emigración de unas 6,000 personas hacia Dominique, Saint Eustache y Saint Thomas. *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a don Pedro*

no incluía a los regimientos urbanos, guardias nacionales de ultramar, batallones de los ciudadanos del 4 de abril y las legiones de la igualdad, conformadas simultáneamente en las provincias del Norte y del Oeste, que llegaron a sumar alrededor de trece mil. Todos esos hombres, muchos de ellos veteranos expertos y disciplinados en el arte militar, formados en los frentes de ambos hemisferios, contrastaban con las pequeñas fuerzas hispanas. Santo Domingo español solo contaba con 2,500 hombres, “600 tropas regulares o de línea europea, 150 jinetes a caballo y entre 1,200 y 2,000 milicianos esparcidos en las fronteras en cinco puestos dispersos”³²⁵, los cuales no podían compararse con los soldados disciplinados y aguerridos que tenían los republicanos, al no estar entrenados apropiadamente ni dirigidos por comandantes con experiencia. Los españoles no tenían otra alternativa que disuadir a los franceses de Saint Domingue de atacar primero, y más bien avanzar, movilizándolo a los ejércitos brigantes negros, convertidos en tropas auxiliares que estaban del lado del rey, dirigiendo su ofensiva sobre los caminos que los conducían a los territorios bajos dominados por la república.

Las fuerzas españolas aún no estaban preparadas para recuperar los antiguos territorios, concebidos tradicionalmente como zonas de ocupación, adquiridas ilegítimamente por los calvinistas franceses desde la era de los Habsburgo. Si ambos países entraban en guerra, era propio y acertado comenzar por desconocer tanto el Tratado de Límites de 1777 como los compromisos firmados durante la vigencia de los pactos de familia de la dinastía Bourbon. Pero García, vulnerable ante las formidables fuerzas francesas, dudaba y se empeñaba en “mantener la mayor atención, decoro y urbanidad, mostrándose presto a servirles a los vecinos cuanto pudiese a su arbitrio”³²⁶. Las villas dominicanas de la frontera no contaban con ciudadelas ni fortificaciones, lo que las hacía fáciles víctimas de cualquier operación emprendida por tierra desde el exterior. Razón suficiente para mantener la calma y evitar altercados que comprometiesen la seguridad de la colonia. Los franceses conocían las debilidades de los españoles, sabían que sus escasos habitantes, dedicados a la ganadería, al pastoreo, la pesca, la caza y la agricultura de subsistencia, no tenían la crueldad de los pueblos

de Acuña. Firmada en Santo Domingo, el 13 de enero de 1793. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente en AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

³²⁵ *Projet d'une expedition à faire dans l'Isle de Saint Domingue, avant les hostilités aient commencé avec L'Espagne*. Firmado por Robineau Bougan, el 23 de noviembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

³²⁶ *Joseph Antonio de Urizar, da cuenta de las novedades de la colonia francesa al ministro de la Marina, Diego Cardoqui*. Firmada en Santo Domingo, el 21 de octubre de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente en AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

salvajes ni el ímpetu de lanzarse a una encrucijada incierta. La parte española de la isla estaba desprovista de caminos y de puertos capaces de albergar navíos de gran calado. Para cubrir la distancia entre Monte Christi y la capital, se necesitaba por tierra entre 60 y 70 días³²⁷. Aprovechándose de las ventajas estratégicas y militares, los republicanos desde Fort Dauphin planearon un ataque sorpresa sobre Monte Christi, con el objetivo de provocar la retirada de las fuerzas hispanas hacia el Sur e invadir el litoral del Norte, demarcado por el cauce del río Yaquesí, recuperando para Francia las antiguas posesiones de la Hermandad de la Costa.

Evitando altercados con los franceses de Fort Dauphin y Ouanaminthe, con regimientos más numerosos, mejor provistos y experimentados, el gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, guarneció el puerto de Monte Christi con el último batallón del Regimiento de Cantabria, proveniente de Puerto Rico³²⁸, pidió nuevas tropas a Santiago de Cuba, La Habana y San Juan, y una flotilla a Caracas. El 19 de diciembre de 1792, el gobernador ciudadano Rochambeau y la Comisión Intermediaria de Cap Français, nombraron al teniente coronel de infantería, Disfaij, conocedor de la lengua castellana, pero devoto de los intereses de Francia, en calidad de inspector de fronteras, para dirigir la construcción de murallas y fuertes sobre el río Massacre. Este funcionario alegaba que las obras limítrofes buscaban remediar las violaciones contra las propiedades, cometidas por súbditos españoles en el territorio francés³²⁹. Luego, nuevas quejas sobre pillajes y fugas de esclavos fueron remitidas al gobernador de Santo Domingo, a través del mismo medio. Muchos propietarios, como el residente de Ouanaminthe, de la Vigerie, solicitaban formalmente, “la remisión de sus negros, arrestados en suelo español y que no habían sido devueltos al lado francés, como lo estipulaban los tratados y compromisos históricos entre ambas naciones”³³⁰. Pero García, aturdido con los reclamos, ahora pedía en compensación el pago de los gastos de captura, alimentación y conducción de los fugitivos hasta la frontera³³¹. No tenía

³²⁷ *Projet d'une expedition à faire dans l'Isle de Saint Domingue, avant les hostilités aient commencé avec L'Espagne*. Firmado por Robineau Bougan, el 23 de noviembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

³²⁸ *Copie d'une lettre de M. Lavigerie, Commissaire du Gouvernement français auprès le Gouvernement espagnol, au citoyen gouverneur Rochambeau à Saint Domingue*. Firmada en Rochefort, el 11 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

³²⁹ *Lettre de Sonthonax au Ministre de la Marine*. Firmada en Cap Français, el 19 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 7.

³³⁰ *Copie d'une lettre du citoyen de la Vigerie, résidant de Saint Domingue au Général Rochambeau, auprès du Gouvernement espagnol*. Sellada como recibida en Santo Domingo, el 7 de enero de 1793. ANOM, CC9A – 8.

³³¹ El gobernador Joaquín García no estaba seguro de la actitud que debía tomar frente a los comisarios y el gobernador republicano Rochambeau. No sabía ni a quién dirigirse en sus oficios ni que conducta

intenciones de atacar, pero su actitud arrogante y soberbia, distante y poco comprometida con sus vecinos republicanos, era criticada visceralmente por éstos, que lo odiaban como principal representante del *ancien régime* y de la dinastía de los Borbones en la isla.

Desde finales del mes de junio de 1792, la Real Audiencia de Santo Domingo, había elevado su preocupación por el impacto que podían tener los refugiados o *émigrés* franceses en el territorio español. Las ciudades de frontera, especialmente San Rafael, San Miguel, Hincha, Bánica y Neyba, habían recibido a cientos de personas que ponían en riesgo la seguridad de la colonia, pudiendo desempeñarse en favor de la causa revolucionaria o invitar acciones de venganza y retaliación por parte de sus enemigos, los negros brigantes. Persuadiéndose de que los advenedizos pudiesen estar poseídos por los espíritus irradiados desde la metrópoli, se rehusaban a aceptar más. Sin dudar de la fidelidad de los súbditos españoles, Joseph Antonio de Urizar, alertaba, que los revoltosos que se pasasen, “al ver que su política no alcanzaría a contagiar a los dominicanos, procurarían invadirlos, porque estaban empeñados en ver a toda la isla en conmoción³³². Sin embargo, por esos días, el comandante monarquista francés, M. de Rouvray, enviado a Dajabón, por el antiguo gobernador de Saint Domingue, M. de Blanchelande, para establecer comunicación con el brigadier Andrés de Heredia, buscó comprometer a los españoles en una conspiración “para salvar al rey y a la religión de los antepasados, levantando la cucarda blanca de la Casa de Bourbon”³³³. La misiva, de tono desesperado, invitaba a España a secundar el esfuerzo, ayudando a los partidarios realistas de Saint Domingue a recuperar el territorio, poniéndoles a disposición fragatas y ejércitos para intimidar a la Asamblea Colonial y a La Corporación de Port au Prince, controladas por los “patriotas” separatistas, y obligarlas a la disolución³³⁴.

seguir, por lo que apeló a Madrid por consejos. *El gobernador de Santo Domingo, remite los oficios del general e intendente del Guárico y los decretos de la Asamblea Nacional a don Pedro Acuña*. Firmado en Santo Domingo, el 19 de enero de 1793. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

³³² *Informe de Joseph Antonio de Urizán a Cardoqui*. Firmado en Santo Domingo y fechado el 25 de junio de 1792. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

³³³ *Carta Anónima entregada por M. de Rouvray al brigadier Heredia*. Firmada en Cap Français y fechada el 8 de junio de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

³³⁴ M. de Rouvray, portando la cucarda blanca, esperaba que España secundase a los monarquistas franceses. Le solicitó a García que los ayudase en la recuperación de sus propiedades y talleres de negros, que les entregase un navío y dos fragatas en Montecristi, que detuviesen todas las embarcaciones americanas, señaladas de venderles armas y municiones a los brigantes negros, que entrasen francamente sobre el territorio francés y se apoderasen de Fort Dauphin, que publicasen un manifiesto anunciando que

Pero el gobernador García, obligado a mantener la neutralidad, consideró la propuesta además de tardía, inútil. Sabía que involucrándose no conseguiría nada y arriesgaría sus pocas fuerzas en una quimera. M. de Rouvray y su comitiva, compuesta por cuatro caballeros de la colonia y otros tantos capitanes mulatos, conociendo en carne propia la gravísima situación que atravesaba Saint Domingue, prefirieron claudicar y ofrecer su fidelidad y vasallaje a la soberanía española a cambio de seguridad y protección³³⁵, poniendo como única condición que se les permitiese, a él y a los partidarios monarquistas que quisieran seguirlo, de conservar las antiguas leyes, o sea, la normatividad jurídica del *ancien régime*, que era consecuente con la española. El comandante monarquista Hanus de Jumécourt, líder militar de las fuerzas confederadas de la provincia del Oeste, el conde M. de Fontagnes, M. de Cougne y Roy de l'Orange, todos perseguidos anteriormente por los “patriotas” de Saint Marc y Port au Prince, solicitaron, el 25 de diciembre de 1792, la misma benevolencia que había sido extendida a M. de Rouvray³³⁶. En la carta enviada a don José Arata, comandante de Las Caobas, se presentaron como defensores de la causa del rey y de la religión, proponiéndoles a los españoles “una independencia provisional para la colonia francesa, repudiando el vínculo que la ligaba a la escandalosa república, y sometiéndola a la protección de Carlos IV hasta la eventual restauración de la monarquía francesa”³³⁷. Tratamiento similar recibieron varios oficiales del segundo batallón de Béarn, cuando a finales de diciembre, huyeron de Marmelade para refugiarse San Rafael, escapando de los actos de insubordinación protagonizados por las tropas que dirigían³³⁸. Éstos coincidieron con

España solo hacía la guerra a los súbditos rebeldes a su religión y Rey. *Carta Anónima entregada por M. de Rouvray al brigadier Heredia*. Firmada en Cap Français y fechada el 8 de junio de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

³³⁵ *Carta de Joaquín García al ministro de la Marina Diego de Cardoqui*. Firmada en Santo Domingo, el 25 de junio de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

³³⁶ Otro grupo de *émigrés*, compuesto por M. Lamerens, M. Sagé, M. La Forestière, caballero de la orden de San Luis, y M. Carrère, pasaron oficios suplicatorios pidiéndole al comandante Joaquín Cabrera su paso al lado español, implorándole su establecimiento en la ciudad de Híncha. *Comunicado del comandante de San Rafael, Joaquín Cabrera al gobernador de Santo Domingo, Joaquín García*. Fechada en San Rafael, el 25 de noviembre de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

³³⁷ *Carta de M. Hanus de Jumécourt y otros a don José Arata, comandante de Las Caobas*. Firmada en Cul de Sac, el 25 de diciembre de 1792. AGN, Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

³³⁸ El Regimiento de Béarn, olvidado del cumplimiento y la subordinación militar que habían mantenido por ocho meses de guarnición, rompieron el velo de la lealtad y faltaron a la obediencia perdiendo el respeto de sus oficiales, amenazándolos con quitarles la vida. Sin otro partido que tomar, sus jefes se pusieron en fuga y tomaron camino hacia el territorio español, pidiendo asilo. Once oficiales de todas las graduaciones tuvieron esa suerte, y algunos de ellos “escaparon con tan corto equipaje que su uniforme era todo su caudal”. *Carta de Joaquín García a Diego Cardoqui*. Fechada en Santo Domingo, el 25 de diciembre de 1792. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

los relatos de M. de Jumécourt, que definía el pensamiento de los comisarios republicanos de trastornado, “al buscar otorgarles la libertad a los negros e impulsar a que la revolución se hiciese general en las posesiones europeas de América”³³⁹. A los militares franceses les fue permitido el paso por el territorio español y su embarque, en el puerto de Santo Domingo, en la goleta Nuestra Señora de Aránzazu, hacia Barlovento para encontrarse con el general realista M. de Beague.

La eventual incorporación de los *émigrés* franceses al ejército español era algo natural, pues los soberanos de ambos países estaban vinculados por la sangre y unidos por los pactos de familia y la religión, pero que estos militasen junto a los brigantes negros, sus antiguas víctimas convertidas en sus propios verdugos, en el mismo bando, les parecía algo absurdo e insólito. Sin embargo, fue lo que ocurrió³⁴⁰. El 20 de enero de 1793, un día antes del regicidio de París, el líder negro Georges Biassou, le solicitó al gobernador de Santo Domingo español, Joaquín García, una mediación para resolver las querellas que sostenía con “el generalísimo” Jean Francois. De esta manera, el funcionario realista fue ungido en árbitro y mediador, poniéndose por encima de los cabecillas brigantes, como única autoridad capaz de solucionar sus disputas intestinas. Luego, el 13 y 21 de febrero, un mes después de la ejecución del “capeto”, Jean François y Biassou, quienes dirigían ejércitos que sumaban 12,750 negros y 125 mulatos y libertos, solicitaron su admisión como súbditos del rey Carlos IV, la adhesión de sus armas al ejército español, y prometieron fidelidad al gobernador Joaquín García “a cambio de municiones, armas de fuego y blancas, vestuario y víveres, con el compromiso de ganarles la guerra a los “blancos”³⁴¹, quienes para ese entonces eran los comisarios y sus agentes republicanos, quienes les habían arrebatado la llanura del Norte, infringiéndoles terribles derrotas, y destruyendo sus campamentos ubicados en

El listado incluía a los señores Boveys, de Basuel, de Bugues, de Peyou, de Louveus, de Maussaz, de Boisgelin, d’Ambys de Louville, y de Rigot. *Informe de Joaquín García y Nicolás Toledo al ministro de Marina, Diego Cardoqui, sobre la llegada de oficiales franceses a Santo Domingo*. Firmada en Santo Domingo, el 31 de diciembre de 1792. AGN, Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

³³⁹ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a don Pedro de Acuña*. Firmada en Santo Domingo, el 13 de enero de 1793. AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

³⁴⁰ El gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, permitió la entrada de los *émigrés* o monarquistas blancos que desearon alejarse del dominio republicano, y al mismo tiempo decidió contar los con los brigantes negros en calidad de tropas auxiliares. SEVILLA SOLER, *Santo Domingo. Tierra de frontera*, p, 390.

³⁴¹ Documento extraído del Archivo General de Simancas en Valladolid (AGSV), Legajo 7157, Exp. 19. En: VICTORIA OJEDA, Jorge. “De la Revolución Haitiana a la Guerra Franco – Hispana, 1793 – 1795”, p, 269.

las cimas de La Tannerie, Sainte Susanne y el Dondon. Los franceses los habían forzado a huir hacia el otro lado de la isla y España ahora estaba dispuesta a recibirlos. La Real Orden del 22 de febrero, emitida en Madrid tras el regicidio, pero previa a la declaración oficial de la guerra, facultó legalmente, aunque sin saberlo aún, a García, para incorporar en sus filas a los negros.

La España insular, opuesta a la abolición de la esclavitud como la peninsular, tanto en su fórmula gradual como general, y en abierto rechazo de los postulados de los Derechos del Hombre, estaba conmovida con la prisión y el juicio que se le seguía a Luis XVI, la profanación de templos y los innumerables sacrilegios cometidos por los revolucionarios contra la iglesia católica y sus ministros. Solo les prometió a los líderes negros y a sus principales subordinados la libertad individualizada, además de colmarlos de títulos, medallas de oro, condecoraciones y demás dignidades, como trajes y armas adornados. Agregando la solemne promesa de relocalizarlos, puesto que de tenerse que evacuar la parte española de la isla, como resultado de la invasión francesa, los jefes de las tropas auxiliares serían sacados de la colonia y se les diseminaría en otras regiones del imperio español en donde fueran menos peligrosos³⁴². La medida tenía un doble objetivo, el de salvarlos de una segura muerte en manos de sus enemigos republicanos, e impedirles el contacto con los apacibles esclavos españoles. Al grueso de las tropas negras, que ya se habían ganado su libertad por las armas, se les garantizaron salarios, parte del botín de las conquistas, excepciones, goces y prerrogativas, e incluso les ofrecieron parcelas en las tierras reconquistadas³⁴³.

La nueva fase del conflicto, derivada de la radicalización de la Revolución Francesa y del protagonismo cada vez más evidente de los insurgentes negros en el bando del rey de España, inició con el arribo de la noticia de la muerte del “mejor rey de la tierra”. La triste noticia, conllevó a que los españoles suspendieran cualquier hecho de armas contra los negros. Causando pavor y horror a todos los sujetos sensatos que mirasen a la Revolución Francesa como un azote, “muchos hacendados desearon alejarse de la colonia, y de aquellos que seguían el partido republicano, llegando al lado español solicitando protección y licencia para establecer allí, y salvarse del hierro y de la

³⁴² LANDERS, *Atlantic creoles in the Age of Revolution*, p, 73.

³⁴³ VICTORIA OJEDA, Jorge. “De la Revolución Haitiana a la Guerra Franco – Hispana, 1793 – 1795”, p, 265.

confusión”³⁴⁴. La devoción al monarca entre los antiguos esclavos, convertidos en fugitivos y brigantes, levantó la ira. Biassou, Jean François y Louverture, todos devotos al catolicismo calificaban a los comisarios republicanos y a sus 1,200 colaboradores, entre oficiales y soldados, “de seres malvados y caníbales, aunque se llamaran a sí mismos filósofos”³⁴⁵. Los tres jefes, ante las propuestas de Sonthonax de ofrecerles la libertad a sus congéneres que luchasen por la república, pronunciaron “que era preferible ser esclavos en España que libres en Francia”³⁴⁶.

España declaró oficialmente la guerra a Francia, el 23 de marzo de 1793, en respuesta al pronunciamiento bélico de la república, efectuado el día 7, que convocaba “a aniquilar el despotismo del odioso tirano Carlos IV, y liberar a sus súbditos, convertidos en esclavos envilecidos, cobardes y supersticiosos”³⁴⁷. Sin embargo, para sorpresa de los franceses el pueblo español, lejos de dejarse seducir por las nuevas doctrinas, abrazó con mayor fervor sus profundas tradiciones religiosas y monárquicas. El fanatismo brotó como nunca, considerándose la guerra contra la Convención francesa como una de cruzada, contra los “hijos de Lucifer”, tal y como la presentaba en la península el capuchino fray Diego de Cádiz³⁴⁸. Un mes antes, en febrero, el conflicto había estallado en La Española. Aprovechándose de las nuevas condiciones, Joaquín García, intentaría reconquistar, al menos una porción de la isla, atrayéndose a los líderes negros y brigantes, empleándolos primero, como una especie de colchón amortiguador, y luego, como vanguardia de choque, en su expansión proyectada sobre la colonia francesa³⁴⁹. Cada palmo del territorio controlado o adquirido por los negros brigantes fue ocupado legítimamente por España, que ampliaba su soberanía enarbolando el estandarte real y el blanco de los Borbones en los poblados y villas reconquistadas, o que se entregaban voluntariamente.

³⁴⁴ *Carta de Joaquín García a Diego de Cardoqui*. Fechada en Santo Domingo, el 25 de abril de 1793. AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1030.

³⁴⁵ Fragmento de una carta de Georges Biassou al gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, fechada en San Miguel, el 24 de agosto de 1793. Documento del Archivo General de Simancas, en Valladolid, identificado con el código GM 7157, Número 6. Citado por LANDERS, *Atlantic creoles in the Age of Revolution*, p. 68.

³⁴⁶ LANDERS, *Atlantic creoles in the Age of Revolution*, p. 69.

³⁴⁷ AIMÈS, Jean René. *España y la Revolución Francesa*, p. 318.

³⁴⁸ MARTÍ GILABERT, *La Iglesia en España durante la Revolución Francesa*, p. 137.

³⁴⁹ Desde Dajabón, el cura José Vásquez, señaló, que, “si la divina providencia no los hubiese favorecido con los negros aliados, los españoles hubiesen sido víctimas de la furia salvaje de las masas francesas”. LANDERS, *Atlantic creoles in the Age of Revolution*, p. 73.

Las autoridades españolas extralimitaron sus jurisdicciones, y ejercieron protección, administración y justicia sobre esos territorios y sus habitantes convertidos en vasallos. El culto a la figura simbólica del monarca y el trato reverencial que dispensaban los principales líderes brigantes a los funcionarios borbónicos y curas de las parroquias fronterizas, sirvieron de unguento para trazar la alianza³⁵⁰. Pues como lo hemos visto, los negros, en vez de pretender la modificación del orden tradicional, buscaban restaurar a Luis XVI, convertido en el campeón de su causa y de las modestas reivindicaciones consistentes con su cultura, una mejora en sus condiciones de vida que les garantizase albergue y alimentos y tres días semanales para cultivar sus jardines. El rey era la única figura simbólica que los unía, la referencia común que funcionaba como andamiaje para todos los reductos de los pueblos o etnias de África, a quienes les resultaba más fácil hacer el tránsito de las lealtades a sus reyes hacia la reverencia a un único monarca de origen divino. Era apenas natural que ahora muerto, quisiesen vengarlo.

En el orden de cumplir con los compromisos encomendados por la nación, los comisarios republicanos, Sonthonax y Polverel, estaban dispuestos a poner en riesgo la alianza que habían constituido con los ciudadanos del 4 de abril, con tal de imponer, la misma “fuerza de la necesidad”, que los había llevado a ellos y al general ciudadano Rochambeau a integrar a los ciudadanos regenerados en las guardias nacionales de ultramar, otorgándoles plazas de oficiales en diferentes regimientos, y “obligando a los ciudadanos blancos a renunciar a los prejuicios hereditarios”³⁵¹. Los ciudadanos del 4 de abril rechazaban la supresión general de la esclavitud, acelerada y sin indemnizaciones, y se rehusaban a aceptar un estatus de igualdad con las hordas africanas, quienes no eran consideradas como parte de la nación, al carecer de vínculos sanguíneos y culturales con Francia. Tras un esfuerzo armado de cuatro años para ponerse al mismo nivel de los blancos, no estaban dispuestos a compartir el mismo nivel o calidad con los salvajes. Sin embargo, pese a la oposición de la antigua *gens de couleur*, meses después Sonthonax, y Polverel, en junio de 1793, harían lo propio sancionando la emancipación de las dotaciones y equiparando a los antiguos esclavos con los siervos franceses de

³⁵⁰ Los modelos monárquicos provenientes de África, basados en el absolutismo tradicional, proporcionaban códigos y herramientas simbólicas que favorecían la vinculación de los negros a la causa realista. Las imágenes del rey y sus representaciones, presentes en las celebraciones públicas de las victorias y en los rituales que conectaban los pasajes de la dinastía, también se manifestaban en los nombres de las ciudades. OGLE, “The Trans l Atlantic King and Imperial Public Spheres”, en, GEGGUS & FIERING, p, 81.

³⁵¹ *Relation des événements qui se sont passés au Cap dans les premiers jours du moi de décembre 1792, adressés à la municipalité de Paris*. Firmada por Sonthonax, en Cap Français, el 10 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A – 6.

l'ancien régime. Los primeros jefes insurrectos incorporados a las fuerzas de la república fueron Pierrot y Macayá³⁵². Resulta claro que los números sirvieron de criterio ante el avance de los españoles y las preparaciones de la invasión proyectada por los ingleses.

El Acuerdo de White Hall, firmado en el mes de febrero de 1793, tras el regicidio, por el ministro Henry Dundas y el marqués de Montalembert, representante de los propietarios ausentistas y *émigrés* de Saint Domingue, elevó a Inglaterra a estatus de protectora de las Antillas francesas hasta que se restauraran los Borbones³⁵³, y a la Royal Navy, en garante del comercio con las colonias, “para salvar a los *habitants* de los horrores practicados por los comisarios de la república”³⁵⁴. Los *habitants* de Saint Domingue, al no poder invocar a su legítimo soberano, ofrecieron sumisión a Su Majestad Británica (SMB) para que los liberase de la tiranía, “le prestaron juramento de fidelidad, le suplicaron conservar la colonia y que se los tratase como buenos y fieles súbditos hasta la paz general”³⁵⁵. Según el acuerdo, que tendría vigencia desde la toma de posesión de Saint Domingue, el representante de George III y del Parlamento, ejercería el poder de regular y ordenar todas las medidas de administración, seguridad y policía que creyese convenientes, asistido en todos los detalles, por un Comité de 6 personas compuesto por propietarios de las tres provincias. El compromiso señalaba expresamente que nadie podría ser investigado en razón de los conflictos anteriores a la entrada en vigor del tratado, a excepción de aquellos acusados jurídicamente de provocar y ejecutar incendios y asesinatos. La *gens de couleur*, sería despojada del estatus de ciudadanía otorgado por la Asamblea Legislativa, el 4 de abril de 1792, y luego ratificado por la Convención Nacional, y gozaría de los mismos privilegios de sus congéneres de las colonias inglesas.

Las leyes relativas a la propiedad y a todos los derechos civiles que existían en Saint Domingue antes de la Revolución Francesa serían preservados. Lo que significaba una vuelta definitiva al *ancien régime* en esa materia. Pero al mismo tiempo se confirmaba

³⁵² DEIVE, “Le debut de la révolution nègre: Toussaint Louverture change de camp, d’après de documents inédits sur son adhésion à la république française”, en: YACOU (Coord.), *Saint Domingue et la révolution nègre d’Haïti*, p, 189.

³⁵³ GÓMEZ PERNIA, *Fidelidad bajo el viento*, p, 77.

³⁵⁴ PAGE, *Essais sur les causes de la révolution*, p, 27.

³⁵⁵ *Propositions à sa Majesté Britannique par les propriétaires françaises de L’île de Saint Domingue, résidants a L’Angleterre, approuvées par les habitants de la Grande Anse et présentées à son excellence Adam Williamson, gouverneur en chef de la Jamaïque chargé a’accepter les dites propositions*. Firmado por sir Adam Williamson, en Kingston, el 25 de febrero de 1793. ANOM, CC9A – 8.

la libertad de culto proclamada por la Revolución, aunque los curas juramentados a la república serían removidos de sus cargos públicos, enviados a Francia y reemplazados por los refugiados dentro de los territorios británicos. Los mismos principios que regulaban los derechos de exportación e importación de las colonias inglesas serían aplicados en Saint Domingue. Para suplir el déficit de víveres y reparar los establecimientos de la isla, el Parlamento Británico tramitaría un crédito pagadero a diez años, y para cubrir los gastos de administración, la guardia y los navíos de la Royal Navy empleados en la colonia, se gravarían imposiciones fiscales locales. La importación de bestias, granos y madera proveniente de los Estados Unidos de América fue permitida. Sin embargo, les fue prohibido a sus naves comerciales cargar géneros exportables como azúcar, café, índigo y algodón, artículos que fueron reservados exclusivamente para Inglaterra³⁵⁶.

Conclusiones

La segunda Revolución Francesa, más enérgica y radical que su versión anterior, conllevó a la profunda transformación del sistema político francés, que pasó de una monarquía constitucional, basada en las ideas liberales de Voltaire, a una república de carácter democrático, inspirada en el legado de Rousseau, y atentatoria contra todo tipo de jerarquías, estamentos y privilegios. Durante las jornadas del verano de 1792, el populacho de París organizado en clubes y asociaciones, y apoyado por regimientos desertores del ejército constitucionalista, decepcionados por el armisticio pactado por los generales girondinos con el enemigo exterior, asaltaron las Tuileries, forzando el desalojo de los recintos de la Asamblea Legislativa. El 8 de agosto, se levantó en L'Hôtel de Ville de París, *La Commune*, y, dos días después, el poder legislativo y la Constitución de 1791 fueron depuestos y la monarquía destronada. El rey fue llevado al Temple y se inició su juzgamiento por el Alto Tribunal. *La Commune*, el nuevo organismo provisional, emprendió la venganza con medidas de hecho y acciones revolucionarias. Los reductos de la nobleza y del clero refractario, fueron confinados a las cárceles, y luego juzgados por tribunales populares y ejecutados. La Convención Nacional, elegida por sufragio universal masculino, entró en funciones el 21 de

³⁵⁶ Las embarcaciones americanas tuvieron que conformarse con cargar solo licores; rones, aguardientes y tafias *Propositions à sa Majesté Britanique par les propriétaires françaises de L'île de Saint Domingue, résidants à L'Angleterre, approuvées par les habitants de la Grande Anse et présentées à son excellence Adam Williamson, gouverneur en chef de la Jamaïque chargé a'accepter les dites propositions*. Firmado por sir Adam Williamson, en Kingston, el 25 de febrero de 1793. ANOM, CC9A – 8.

septiembre, resuelta a defender a la república de las amenazas que se cifraban en su contra. Expropió a los *émigrés*, declarados como traidores a la patria, distribuyó sus bienes, dividió los latifundios en parcelas individuales y las repartió entre los campesinos. Reconoció algunos derechos sociales, garantizándoles asistencia y protección a los defensores de la patria reclutados en *L'Armée*, e indemnizaciones, seguros y pensiones a sus familias. Estableció la enseñanza laica y obligatoria, y ejerció la centralización administrativa, supervisando la producción y el abastecimiento, y manteniendo el control de los precios.

Desde su proclamación, la república francesa tuvo que enfrentar a las fuerzas contrarrevolucionarias internas que enarbolaron la causa del trono y del cetro, y a la coalición europea, dirigida desde el cuartel de Coblenza y conformada por los reinos de Austria, Prusia, Suecia, Rusia y Nápoles, junto a otros principados y el Papa. Las hostilidades reiniciaron en el Este, en el mes de septiembre de 1792, pero a inicios de 1793, Francia tuvo que sumar entre sus enemigos a los dos imperios coloniales más extensos de la época, España e Inglaterra. Lo que significó la apertura de nuevos teatros de operaciones bélicas, tanto en el Nuevo Mundo como en todos los mares. En desventaja naval y con sus puertos bloqueados, la república, centralista e indivisible, quedó incapacitada de abastecer a Saint Domingue y a las demás Antillas, de víveres, tropas y armamentos. Sus ejércitos, desplegados en medio de climas hostiles y acechados por múltiples enemigos, desde realistas y separatistas, hasta las hordas de los negros brigantes y los rivales extranjeros, tuvieron que adherirse nuevos adeptos entre los ciudadanos del 4 de abril, antigua *gens de couleur*, formando batallones mixtos y los Regimientos de la Igualdad.

La ley del 4 de abril de 1792, que les reconoció los plenos derechos a la *gens de couleur*, llegó a Saint Domingue a finales del mes de mayo. La reacción inicial de la Asamblea Colonial de Cap Français, fue la de acatar la norma, por lo menos en apariencia, pero las Asambleas Provinciales de Port au Prince y Les Cayes, controladas por los sectarios “patriotas” blanquistas, empeñados en mantener un régimen pigmentocrático y segregacionista, la rechazaron. El gobernador, M. de Blanchelande, y el comisario civil Roûme, reunieron a las fuerzas monarquistas y constitucionalistas en Saint Marc, a finales de junio, y constituyeron, junto al alto mando de los ciudadanos de color, Pierre Pinchinat y Louis Jacques Beauvais, el *Conseil de Paix et Union*. Organismo que desconoció la legitimidad de la Asamblea Colonial y que se

comprometió a ejecutar las leyes metropolitanas. Los ejércitos confederados sitiaron Port au Prince desde el interior y los navíos del rey bombardearon la ciudad para forzarla a rendirse. La *Corporation* fue depuesta, y sus miembros hechos prisioneros y enviados a Francia para ser juzgados, otros, lograron huir y esconderse en el exterior. M. de Blanchelande y el comisario Roûme, junto a los mulatos dirigidos por André Rigaud, continuaron su campaña en la península del Sur. De Jérémie y Cap Tiburón pasaron a Les Cayes, reclutando adeptos, pero la imprudencia del gobernador, de reunirse con los líderes negros del Massif de la Hotte, y la desconfianza despertada en los “patriotas” ante aquel acto, provocaron el rechazo, seguido de la insurrección de las dotaciones y la devastación de la llanura del Sur. Luego, se presentó la contundente derrota militar de las fuerzas del gobernador contra las bandas africanas rebeldes en Platons. Desprestigiado, M. de Blanchelande volvió a refugiarse en Cap Français.

Hasta la proclamación de la república, entre agosto y septiembre de 1792, las autoridades españolas de Santo Domingo, encabezadas por el gobernador Joaquín García, siguieron manteniendo estricta neutralidad, evitando inmiscuirse en la guerra civil que embargaba al lado francés, y separadas de los negros brigantes, pese a sus ofertas de alianza y sumisión a la causa de los reyes. Incluso repudiaron los hechos atroces cometidos por los africanos en Ouanaminthe y otras localidades, procesaron a algunos mulatos implicados, ante la Real Audiencia, y sostuvieron comunicaciones continuas y cordiales con el gobernador M. de Blanchelande y sus oficiales monarquistas. Luego, desde el mes de noviembre, establecieron contacto con el nuevo gobernador ciudadano Rochambeau, y felicitaron la reconquista francesa de Ouanaminthe y el restablecimiento de las comunicaciones entre Cap Français y los puestos del Cordón del Oeste. Además, les permitieron la entrada a cientos de refugiados o *émigrés*, que se establecieron en los campamentos y hospitales de las villas fronterizas. Pese a los continuos reclamos de los franceses, que señalaban la existencia de redes de comercio clandestino entre los dos lados de la frontera y la complicidad de algunos súbditos españoles con los ejércitos de los negros brigantes, nunca fue demostrada una violación flagrante de parte de las autoridades realistas de Santo Domingo a los compromisos suscritos en el Tratado de Límites de 1777. Los españoles se limitaron a levantar un cordón sanitario que impidiese tanto la violación de su territorio como la propagación ideológica revolucionaria, y movilizaron todas sus

fuerzas disponibles y los regimientos provenientes de diversos puntos del Caribe, hacia los puestos fronterizos.

Los ejércitos brigantes dirigidos por los negros fugitivos Jean François y Biassou, entraron a formar parte de los ejércitos del rey de España en calidad de tropas auxiliares, desde finales de febrero de 1793, como consecuencia de la llegada al Caribe de la noticia sobre la ejecución de Luis XVI. La cólera, compartida por el pueblo hispano, sus instituciones coloniales y clericales, y los monarquistas franceses, tanto los *émigrés* como los ejércitos africanos o brigantes, motivó la adscripción de más de 12,000 negros y la adhesión y reconquista de los antiguos territorios de la monarquía en la isla de La Española. Los comisarios civiles de la república, Sonthonax y Polverel, dotados de poderes dictatoriales, aplacaron a las fuerzas reaccionarias, tanto a los reductos monarquistas como a los “patriotas” blanquistas, y formaron alianza con los ciudadanos del 4 de abril. Luego, obligados por las circunstancias, estos agentes ampliaron el rango de su política y esfera de influencia, otorgándoles la libertad a todos los esclavos que se sumaran al ejército republicano, impidiéndoles a los españoles atraer la totalidad del apoyo de los cientos de miles de negros organizados en distintos “reinos”. El Acuerdo de White Hall, firmado en Londres, por los *émigrés dominquoise* y el Parlamento Británico, en febrero de 1793, dotó de poderes suficientes a Inglaterra para intervenir en el conflicto como protectora de las Antillas francesas.

Capítulo 5

España contra Francia

“Désorganisons, bouleversons les colonies françaises; que les colons qui ont quelque talent, quelque industrie, périssent sur – tout, au moins que leur haine pour la France et ses princes ne nous assure de leur fidélité. Ruinons le commerce de France et assassinons les commerçants, que ce double coup soit frappé, en même temps, dans les deux hémisphères¹.”

La Segunda Revolución Francesa, más radical y visceral que la Primera, logró alterar el orden constitucional original, basado en las ideas de Voltaire, y remover los últimos vestigios del poder monárquico. La Convención Nacional, su principal organismo, depositario de la soberanía y del poder supremo, se alzó desde el 21 y 22 de septiembre de 1792, a través del sufragio universal masculino, mientras se efectuaba la destitución de Luis XVI. La república, recién proclamada, era un sistema novedoso para Francia, que, llevaba más de seis siglos gobernada por tres dinastías, sus regentes y ministros. Hasta entonces, la única referencia de un sistema democrático, eran los jóvenes Estados Unidos de América, pero el sistema francés, que se tornó mucho más radical y subversivo, era a todas luces incompatible con los demás estados de Europa continental, regidos por variadas formas de absolutismo, y que aún conservaban dentro de sus entrañas un orden social jerárquico, cimentado en los privilegios hereditarios y en el régimen de la servidumbre, contrarios a los Derechos del Hombre consagrados desde 1789. A finales de 1792, Francia se hallaba enfrentada, al mismo tiempo, tanto a la reacción interna, organizada por los reductos monarquistas que dominaban sobre amplias áreas de Normandíe, Bretagne, Franche Compté, Provence y Aquitaine, como a una coalición patrocinada por las coronas de Austria, Prusia, Suecia, Rusia, Saboya, Niza, Nápoles y el cetro pontifical. Todas las fronteras orientales, desde los Países Bajos hasta Italia, unos mil kilómetros, estaban en peligro inminente de ser violadas por los extranjeros. Mientras España, el único reino que compartía fronteras con la república y que no había declarado la guerra, se preparaba en los Pirineos para castigar el eventual atentado contra la figura del monarca francés, primo de Carlos IV.

¹ PAGE, *Essais sur les causes et les effets de la Révolution*, p, 27.

Para defenderse de la reacción interna, que buscaba deponer a la república, y del riesgo de una posible invasión desde el exterior, que echaría al traste los logros obtenidos por la Revolución, las masas de *sans culottes*, dirigidos desde el club de los *cordeliers* fundado por Danton, erigieron tribunales populares para juzgar y castigar a sus enemigos, señalados de efectuar crímenes políticos y de conspirar contra la nación. El vacío de poder dejado por el colapso del reino y del sistema legal y constitucional de la Gironda, les permitió a los revolucionarios emprender una cruel venganza sin límites ni reparos, sabiendo que sus actos quedarían en total impunidad. Los *émigrés* de la nobleza y del clero refractario fueron declarados “traidores a la república y enemigos del pueblo”. Aquellos que lograron huir hacia el exterior, fueron despojados de su nacionalidad, y los reductos que aún permanecieron en Francia, capturados, encerrados en las cárceles y ejecutados en medio del fervor. En las jornadas que iniciaron el 10 de agosto de 1792 y que se extendieron hasta diciembre, tanto en París como en Lyon y otras ciudades, miles de personas fueron masacradas. Luego, el 21 de enero de 1793, el Tribunal Revolucionario o republicano, arremetió contra la figura de Luis XVI, cuya dignidad y potestad eran concebidas tradicionalmente como de origen divino, y su nombre ovacionado en el pasado como “padre del pueblo, hombre bueno, virtuoso y noble”². El rey fue juzgado, hallado culpable de conspirar con los extranjeros y guillotinado en la Place de la Révolution, actual Place de la Concorde.

El acontecimiento, a todas luces inverosímil, aterrorizó a todos los tronos. La coalición reunida en Coblenza, alarmada por las nuevas intenciones de la Convención Nacional, que convocaba a los demás pueblos de Europa a unírsele para conquistar la libertad y la igualdad, emprendiendo la “guerra contra los castillos”³, atacó. El prematuro triunfo de los realistas en la batalla de Neerwinden, el 18 de marzo de 1793, seguido de la rendición del general Dumourier, el 5 de abril, no solo significaron un revés para la república, si no que definieron un sino desfavorable en las acciones militares de *L’Armée*, que se mantuvo por siete meses, hasta el 15 de octubre, cuando la victoria francesa de Wattignies, las casi simultáneas, reconquista de Saboya y derrota española en Bidasoa, y las retomas de Lyon y Toulon, el 14 de diciembre, marcaron la reversión de su suerte. Hasta entonces las derrotas fueron constantes, pues los soldados ciudadanos, inexpertos y reclutados a la fuerza a partir de las levadas masivas, eran

² ZWEIG, *María Antonieta*, p, 224.

³ LEFEBVRE, *La Revolución Francesa y el Imperio*, p, 98.

insumisos, desobedientes y tendientes a la desertión, y, por lo tanto, incapaces de medírsele a las tropas disciplinadas, expertas y veteranas, bien dirigidas y armadas de los Habsburgo, los Brünswick Lunebourg, los Romanov, los príncipes de la familia Bourbon que reclamaban la silla de San Luís, los estados italianos y la iglesia católica. En respuesta a la toma austriaca de Condé y Valenciennes, al avance prusiano sobre el Rin, a los ataques sardos desde Saboya y Niza, la insurrección de Lyon y el reinicio de *La Vendée* bretona, la Convención Nacional decretó nuevas leyes para luchar contra sus enemigos y organizó los Comités de Seguridad y de Salud Pública. El primero se encargó de reclutar una red de soplones, que mantuvieron bien informados a los miembros del ejecutivo sobre las maniobras de la oposición, obligada a vivir en medio de la paranoia y la vigilancia, mientras al segundo, le correspondió la dirección de la guerra, y la labor de quebrantar y ejercer la represión más despiadada contra cualquier atisbo de resistencia.

Ambos Comités ejercieron la más estricta censura para neutralizar a las disidencias. Todas las tipografías que se atrevieron a publicar periódicos y pasquines con noticias desfavorables para el gobierno y opiniones que criticaran su actuar, fueron cerradas y saqueadas. Los 48 comisarios, nombrados por el Comité de Salud Pública, dotados de poderes discrecionales e ilimitados para ejercer de policías y jueces en cada uno de los departamentos de la república, fueron los encargados de dirigir las levas y de implantar la regulación de los precios, las requisas y controles a la circulación de artículos de consumo y de recaudar las contribuciones forzosas gravadas a los ricos⁴. Entre el 5 y 6 de abril, los burgueses girondinos y federalistas, dueños del capital y con gran presencia en los puertos, abiertamente opuestos a la economía dirigida y a la labor de los comisarios civiles jacobinos, fueron echados de sus curules. En respuesta a los atentados contra el libre comercio y a la persecución emprendida contra los girondinos, los principales puertos; Marseille, Toulon, Bordeaux y Nantes, se levantaron contra Paris, y, sin más remedio la Revolución se radicalizó. Los puertos y las embarcaciones comerciales fueron sometidos por la fuerza y puestos bajo estricta vigilancia y continuas requisas, y el 31 de mayo de 1793 se proclamó la dictadura, seguida el 3 de junio, del inicio de la redacción de una nueva Constitución, de inspiración rousseauiana, centralista, igualitaria y popular. Los bienes de los *émigrés* y las propiedades de la corona, que habían sido ocupadas espontáneamente por los campesinos organizados en

⁴ BOULOISEAU, *La république jacobine*, p, 175.

comunas, fueron expropiados y nacionalizados sin indemnización del Estado⁵, y las tierras, divididas y repartidas en parcelas entre los ciudadanos, especialmente los soldados y sus familias. Lo propio sucedió con el botín de la nobleza y del clero, cuyos despojos fueron distribuidos en pensiones a los heridos, inválidos, viudas, huérfanos e indigentes.

El 26 de julio, el Comité de Salud Pública, conformado por doce diputados de la Convención Nacional, entre los que figuraban Robespierre, Saint Just, Barère, otros representantes de la pequeña burguesía, y Collot d'Harbois y Billaud Varenne, reconocidos *sans culottes*, decretó la pena de muerte contra “los acaparadores”, que lesionaban las directrices centralizadoras e irritaban sus excesos represivos. La Constitución del 22 de septiembre de 1793, proclamada en las efemérides de la república, se pronunció hostil al liberalismo de origen inglés y al federalismo girondino. Las autoridades fueron depuradas, los opositores arrestados, juzgados ante los tribunales populares y puestos en prisión. El Terror⁶, legitimado por el régimen y soportado por una estricta censura, inició con la decapitación de Madame D'Éficit⁷, frente a 10,000 personas en la Place de la Révolution. Luego de su ejecución, el cuerpo de la reina María Antonieta fue enterrado en una fosa común dentro del jardín conventual de La Madeleine y la cabeza ensartada en una estaca. A lo que siguió, entre el 12 y el 15 de octubre, la profanación de la Sainte Chapelle, donde yacían las reliquias del martirio de Jesús traídas desde Tierra Santa en 1248, y de la basílica de Saint Denis, que albergaba las tumbas de todos los reyes de Francia desde Dagoberto hasta Luis XV⁸. Fue así como los republicanos, capaces de removerse de más de seis siglos de historia a partir de los peores crímenes y sacrilegios, fueron considerados como enemigos de todos los gobiernos legítimos, y señalados de brigantes e impíos, y de estar poseídos por el demonio.

Los Comités de Seguridad y Salud Pública, empeñados en ejercer una autoridad opresiva, infundieron pánico entre los ciudadanos, condenando a la muerte, en

⁵ BOULOISEAU, *La république jacobine*, p, 228.

⁶ El término, según el Oxford University Press Dictionary, caracteriza un sistema o gobierno que se mantiene bajo la intimidación, también hace referencia a una política creada para golpear a la oposición de manera sistemática, empleando tribunales revolucionarios. HOFFMAN, Bruce. A mano armada. Historia del Terrorismo, p, 17.

⁷ Así era denominada la reina María Antonieta por los revolucionarios, que la acusaban de haber dilapidado el Tesoro. También era llamada “la archi prostituta de Babilonia”. ZWEIG, *María Antonieta*, p, 221.

⁸ VOVELLE, *La chute de la monarchie, 1787 – 1792*, p, 223.

complicidad de los tribunales extraordinarios, a un amplio listado de “contrarrevolucionarios” sospechosos de “traición a la patria”. El concepto, muy difuso, le sirvió a la dictadura para emprender una despiadada carnicería. Ejecuciones sumarias y masacres colectivos fueron dirigidas contra toda suerte de traficantes, ladrones y acaparadores, inculpados por delitos económicos y crímenes políticos, sin gozar de un juicio acorde ni del derecho a réplica. Desde el 31 de octubre hasta el 30 de diciembre, y luego, durante el invierno, entre febrero y marzo de 1794, alrededor de 17,000 personas fueron ajusticiadas entre campesinos, burgueses federalistas, comerciantes, los últimos reductos de la nobleza y los curas refractarios, acusados de rebelión, traición, federalismo y delitos de opinión⁹. Con severidad, el régimen golpeó a la resistencia, precisamente cuando arreciaba la crisis del abastecimiento y suministro de alimentos para las tropas acantonadas en los frentes, que llegaron a sumar los 900,000 hombres en aquel invierno¹⁰.

El servicio militar se impuso como requisito para la ciudadanía, y la instrucción militar de las masas de *sans culottes* y *paysannes*, conllevó a que las tropas de línea sufrieran una profunda reestructuración. *L'Armée* adoptó nuevas reglas, jerarquías, grados y escalafones, que propiciaron el ascenso social de miembros de la *petite bourgeoisie* y de la plebe, y la disciplina dentro de las filas de los combatientes. La movilización general del país, dirigida por el Estado para enfrentar la guerra internacional, impulsó la demanda de artículos industriales y convirtió a Francia en un enorme almacén militar. La “Cruzada por la Libertad”, emprendida por el Ejército del Pueblo en el exterior, durante 1794, conquistó los Países Bajos Austriacos, puso bajo su protección a Ginebra y a Basilea, forzándolas a proclamar los Derechos del Hombre y a revisar sus constituciones, y amenazó con invadir la orilla oriental del Rin. A su paso, *L'Armée* abolió el diezmo y eliminó los derechos feudales, pero elevó contribuciones y tributos a los pueblos anexados, y expandió el territorio francés, desplegando la teoría política de las fronteras naturales formulada por Jean Baptiste Cloots.

El cisma religioso entre Francia y el papado romano se remontaba a proclamación de la Constitución Civil del Clero, promovida por la Asamblea Nacional Constituyente el 12 de julio de 1790. Desde entonces, pese a que el Estado asumió el pago de los

⁹ BOULOISEAU, *La république jacobine*, p. 288.

¹⁰ El hambre, resultado de la desorganización en los trabajos agrícolas y la desolación que invadía los campos, era en c de la leva masiva de hombres y de la destrucción de las propiedades productivas. BOULOISEAU, *La république jacobine*, pp. 70 y 158.

salarios de sus ministros, el catolicismo sufrió un gran revés. La libertad de cultos y de conciencia les permitió a los calvinistas, luteranos, judíos, masones y ateos, gozar de los mismos derechos religiosos que los fieles de la fe del rey. Pero la caída de la Gironda, el 2 de junio de 1792, definió el descrédito de la iglesia constitucional, y sus miembros fueron perseguidos junto a los aliados federalistas. Luego, el 20 de junio, en medio del estado de guerra interna contra la reacción monárquica y las amenazas de invasión desde el exterior, *La Commune* decidió reprimir cualquier tipo de manifestación religiosa. Sin embargo, el verdadero proceso de descristianización o propagación del ateísmo, que buscaba arrancar desde los cimientos al catolicismo, comenzó en París tras el regicidio, en marzo de 1793, y fue producto de la explosión de cólera contra el Papa, por ser uno de los patrocinadores de la coalición anti francesa¹¹. Para vengarse del sumo pontífice y de la iglesia romana, la Convención Nacional y los Comités arremetieron contra todo tipo de emanación pública del catolicismo, y con el ánimo de sepultarlo convocaron su desmonte material y simbólico.

Ciertas iglesias y catedrales fueron transformadas en Templos de la Razón o de la Verdad. El altar mayor de Notre Dame de Paris, albergó una estatua de la libertad junto a la imagen de La Piedad labrada en mármol por Nicolás Coustou, y las esculturas de los apóstoles de Cristo, fueron removidas de sus nichos y reemplazadas por los ídolos revolucionarios, Rousseau y Marat. Las imágenes religiosas fueron retiradas de los retablos y en su lugar aparecieron inscripciones patrióticas, los rituales y cánticos revistieron modificaciones, y las fiestas litúrgicas, abolidas, fueron suplantadas por las patrióticas o cívicas, que conservaron el mismo formato, pero transfiriendo el culto tradicional hacia los santos en favor de los héroes populares. Los bienes de las iglesias y de los palacios, el numerario, las obras de arte y los objetos hechos en metales preciosos, fueron confiscados y apropiados por el gobierno revolucionario para cubrir los elevados gastos militares. El calendario Gregoriano suprimido y cambiado por el Republicano, abandonando los meses romanos por los paganos, análogos a las estaciones y a los trabajos de la tierra¹², y el 14 de julio, o día de la federación, adoptó el nombre de la nación. En las plazas públicas se sembraron árboles de la libertad y

¹¹ AULARD, *Le christianisme et la Révolution Française*, p, 87.

¹² El Calendario Republicano tenía como propósito substituir las fechas y fiestas tradicionales, con otras. Abolió el domingo por un día de cada diez, reemplazó los nombres de los santos por aquellos de los objetos que componían la verdadera riqueza nacional, arrancándole al catolicismo una parte de su adorno y de su prestigio, y expulsarlo violentamente de su influencia nacional. AULARD, *Le christianisme et la Révolution Française*, p, 94.

erigieron altares al aire libre, mientras las calles, villas y ciudades, que evocaban nombres relativos a los mártires de la iglesia o los reyes de las dinastías, variaron su denominación por otros más acordes con los principios de la Revolución.

Desde el 23 de julio de 1793, la Convención promovió los matrimonios de los obispos y sacerdotes dispuestos a asumir sus servicios por la república, invitándolos a despojarse de sus atuendos para lucir gorros frigos, y ordenó la violación de los santuarios y la fundición de sus campanas para hacer cañones. El 10 de agosto, en medio de la ceremonia de traslado las cenizas de René Descartes al Panthéon National, las autoridades republicanas proclamaron el estado laico y ordenaron la supresión de todas las órdenes regulares. Tras la proclamación de la nueva Constitución, el 22 de septiembre de 1793, el primer día del Año II de la República, los Comités, cuyos miembros eran declarados apóstatas, manifestaron su rechazo a la superstición y promovieron la desaparición definitiva de la religión católica, convocando su desmonte, que pretendía ser en principio gradual y pacífico. Sin embargo, los comisarios o agentes encargados de emplear las medidas en medio de la guerra, señalados posteriormente por el mismo Robespierre como “traidores”¹³, cerraron los recintos parroquiales y dirigieron una ola destructiva de pillajes y sacrilegios contra los recintos que albergaban los tesoros. La descristianización fue un arma de guerra eficaz contra la reacción, pero la extirpación de la religión no fue efectiva en todas partes. Algunas regiones de Bretagne, Aquitaine, Alsace y Provence, e incluso del Seine Inferieur, se convirtieron en bastiones del *ancien régime*. Los campesinos, iletrados y atados a sus antiguas tradiciones y prácticas paganas de magia y brujería, que el catolicismo había absorbido dentro de su culto, mantuvieron los rituales y los oficios en la clandestinidad¹⁴.

La defensa de la religión y el rey también tuvo adeptos en Saint Domingue, donde los antiguos esclavos, tradicionalmente dedicados a los cultivos, pero convertidos desde finales de agosto de 1791, en bandas y ejércitos compuestos por fugitivos y brigantes, incendiarios y destructores de las *habitations* de la llanura del Norte, abrazaron la causa

¹³ Los agentes descristianizadores que recurrieron a la violencia para atacar los santuarios e iglesias, así como los rivales de la secta enciclopedista: Danton, Hébert, Gensonné, Guadet y Verniaud, fueron acusados por Robespierre de traidores y agentes del extranjero. El ateísmo, era considerado por el Comité de Salud Pública como de origen aristocrático, y fue combatido desde el 7 de mayo de 1794 (18 de Floreal, Año II), mientras, se institucionalizaba el culto al Ser Supremo, que hacía un llamado a la creencia en la inmortalidad del alma, y a la defensa de la justicia social y republicana, buscando ejercer la justicia, premiando a la inocencia oprimida y castigando el crimen. AULARD, *Le christianisme et la Révolution Française*, p, 115.

¹⁴ AULARD, *Le christianisme et la Révolution Française*, p, 113.

del *ancien régime* frente a la de la Revolución. Las representaciones del rey y de la dinastía, de sus vidas, nacimientos y muertes, obras y victorias, el esplendor de los rituales, la celebración de las fiestas litúrgicas y los valores y principios del cristianismo, habían mantenido simbólicamente unidos a ambos hemisferios. Vínculos inmatereales como el honor, la lealtad y el vasallaje, que obligaban a todos los súbditos, incluidos los esclavos, a la obediencia y el respeto hacia el monarca y sus representantes, servían de unguento entre los estamentos, profundamente divididos en el *degradé* de colores. El gobernador, máxima figura en la colonia, era considerado como una deidad por los africanos, y los demás funcionarios de alto rango, burócratas y oficiales realistas que portasen emblemas de la monarquía, eran respetados y apoyados. Los pueblos africanos transportados por generaciones desde las costas de Guinea y Senegal, Dahomey, y en las últimas décadas de la trata, del Congo, hacia Saint Domingue y las demás Antillas francesas, debido a su elevado número y concentración demográfica, lograron conservar sus prácticas culturales y religiosas, principalmente de origen animista, que se fundían sincréticamente con el culto romano a partir de equivalencias entre las potestades representadas por las imágenes, y entre los brujos *oungans* y los sacerdotes.

Los principales líderes de los ejércitos negros de la provincia del Norte, Jean François Papillon, Georges Biassou, Hyacinthe y el médico herbolario Toussaint, eran católicos practicantes. Este último, nombrado después mariscal de campo y médico del ejército del rey de España había sido un antiguo esclavo de la *habitation* de Bréda y del Hospital de los Padres de la Caridad, e, instruido y liberado por su amo Bayon de Libertat. Todos mantenían estrechos vínculos de amistad con sacerdotes y misioneros, como el abate de La Haye, cura de Dondon, el padre Sulpice, de Trou, el padre Philippe, dedicado a la botánica, y el español José o Joseph Vázquez, de Dajabón, entre otros, acusados de poseer potestades mágicas¹⁵. Naturalmente las instituciones monarquistas o tradicionales también les eran más familiares que las republicanas o democráticas, que les resultaban desconocidas e incomprensibles, y el cumplimiento del articulado del *Code Noir*, les parecía de lejos más conveniente que la vaga declaración de los Derechos del Hombre. Siendo la esclavitud constitutiva de sus culturas, éstos no buscaron, por lo menos en primera instancia, emprender la lucha por la libertad general, sino garantizar solo las de los jefes y comandantes, y pactar el cumplimiento de las

¹⁵ CABON, *Notes sur l'histoire religieuse d'Haïti. De la Révolution au Concordat*, p. 35.

disposiciones recopiladas desde 1685, por Luis XIV, así como nuevas exigencias, que se limitaron al asueto dominical y a tres días semanales para cultivar sus jardines. Dichas medidas debían garantizarse antes de que se ordenase la desmovilización de las decenas de miles de subordinados, que serían obligados a volver a sus trabajos en las plantaciones.

El 30 de diciembre de 1792, los comisarios civiles de Saint Domingue, Léger Felicité de Sonthonax y Étienne Polverel, dotados de plenos poderes dictatoriales, adaptaron los decretos anti clericales de la Convención Nacional, proclamados entre el 21 de septiembre y el 23 de octubre. Sin dudarlo, suprimieron al prefecto apostólico, Nicolás Viriet, máxima figura de la iglesia católica en Saint Domingue, condenaron a los *émigrés* al exilio perpetuo y emprendieron la persecución de los curas refractarios, tanto de los capuchinos del Norte, señalados de dirigir o de ser cómplices de los negros brigantes incendiarios, como de los dominicos del Oeste y Sur¹⁶, que se mostraban fieles a la iglesia y al papa, y que estaban establecidos en zonas menos devastadas donde la república podía extraer mayores recursos. La Comisión Intermediaria, conformada en proporciones iguales entre los antiguos ciudadanos y los nuevos o del 4 de abril de 1792, reemplazó las funciones de la Asamblea Colonial de Cap Français, y respaldó, con la orden del 18 de noviembre, la voluntad del director general de las finanzas de Saint Domingue, M. Pouget, relativa al cobro de una subvención extraordinaria de ¼ de los ingresos sobre las propiedades mobiliarias e inmobiliarias. Tal medida afectó tanto a las propiedades de los particulares como a los dominicos, que tenían bienes en Léogane y Cavaillon¹⁷, y que operaban en Saint Marc, Mirebalais, Croix des Bouquets, Cul de Sac y Port au Prince. Tras el bombardeo y toma de la capital de la provincia del Oeste, en abril de 1793, los comisarios Polverel y Sonthonax aplicaron la Constitución Civil del Clero. Confiscaron los bienes de esa orden y de los Padres de la Caridad, y con la necesidad de obtener moneda nombraron inspectores del poder civil en las fábricas del clero y allanaron sus colectas, luego, nacionalizaron las propiedades de las órdenes y las removieron de la isla, prohibiéndoles a los curas portar

¹⁶ CABON, *Notes sur l'histoire religieuse d'Haïti. De la Révolution au Concordat*, p, 36.

¹⁷ Los recursos obtenidos por las contribuciones, que debían pagarse de manera voluntaria y en proporción a sus propias facultades, según palabras de Polverel, “para no ultrajar a los habitants”, se invertirían en labores de reconstrucción y compra de alimentos, armamentos y municiones, necesarios para abastecer y proteger a las ciudades y sus alrededores. *Proclamation au nom de la nation*. Firmada por el Comisario Civil Étienne Polverel, en Port au Prince, el 12 de diciembre de 1792. ANOM, CC9A7.

hábitos y obligándolos a tomar las armas en favor de la república¹⁸. Aquellos que lograron huir se dispersaron en las comarcas aisladas y buscaron refugio del lado español, siguiendo el camino de los demás partidarios de la monarquía y de la religión, quienes, desconsolados, se mostraron dispuestos a emprender la venganza contra los apóstatas y regicidas “hijos de Lucifer”.

La caída de la Gironda, además, se tradujo en el derrumbamiento del comercio Atlántico, ya afectado por el desplome de las importaciones de los artículos tropicales provenientes de las Antillas y de los demás territorios de ultramar. Pues como ya se ha visto, el incendio y destrucción de la provincia del Norte de Saint Domingue, que incluyó tanto a los principales complejos azucareros o *habitations* emplazados en la fértil llanura, como a las haciendas dedicadas al cultivo del café ubicadas en las montañas aledañas, redujo sustancialmente los envíos de dichos productos a la metrópoli¹⁹. Al mismo tiempo, las plantaciones de las demás provincias, del Oeste y Sur, y de Guadeloupe y Martinique, salieron parcialmente afectadas por las guerras fratricidas que involucraron a los partidos franceses, pues en todas las dependencias del imperio colonial se presentaron conflictos semejantes, que siguieron más o menos el mismo patrón, “pero que discurrieron en cada parte según sus propias leyes y objetivos particulares”²⁰. Con la llegada de los comisarios civiles, Saint Domingue quedó atado a un nuevo orden administrativo y sujeto a los dictámenes de la Convención Nacional. Los cien pasos del rey, que habían sido pactados por los descendientes de los filibusteros y bucaneros de la Hermandad de la Costa con Luis XIV, área sobre la que se extendía la jurisdicción de la monarquía francesa sobre la isla a cambio de protección y abastecimiento de mercancías, terminó ensanchándose hasta incluir a todos los confines del territorio de las tres provincias. Sonthonax y Polverel en Sotavento, así como Jean Baptiste de Vimeur, conde de Rochambeau y Víctor Hugues, en las islas de Barlovento, se empeñaron en mantener unidas a las Antillas con la república centralista e indivisible, y defendieron a toda costa el estandarte tricolor frente a los designios separatistas de los

¹⁸ CABON, *Notes sur l'histoire religieuse d'Haïti. De la Révolution au Concordat*, p. 48.

¹⁹ Entre 1791 y 1797, se presentó la caída más violenta de la producción agro – industrial de Saint Domingue, que agravó la escasez de los artículos coloniales en Francia. El fenómeno era producto de la destrucción enorme de las plantaciones, la disminución de la población dedicada a los cultivos, la ausencia de disciplina en las dotaciones y la decadencia del comercio exterior, ya que la marina francesa era incapaz de transportar el azúcar, el café y el añil, debido a la continuidad de las hostilidades contra la Royal Navy. TARDEUSZ, *La agricultura y la cuestión agraria en Haïti*, p. 78.

²⁰ Los esclavos buscaban la libertad, los hombres libres de color luchaban contra la discriminación racial y las élites coloniales aspiraban mayor autonomía política y económica, incluso la independencia total. GÓMEZ PERNIA, *Fidelidad bajo el viento*, p. 18.

colonos opuestos a las leyes igualitarias, que aguardaban el momento para actuar en favor de los pabellones reales de España o Inglaterra, defensoras de la propiedad y de la esclavitud.

La situación se agravó desde marzo de 1793, cuando se sumaron a la coalición anti francesa las escuadras de la Royal Navy y las Marinas Reales de España y Holanda. Juntas operaron un bloqueo sobre los puertos y las aguas en ambos hemisferios²¹. La simple reunión de esa formidable fuerza de combate, si la comparamos con la debilitada marina francesa, diezmada tras varios años de guerra, dividida en diferentes lealtades y partidos, y considerada por el liderazgo republicano como inútil y superflua, dejó por fuera a Francia de las comunicaciones con el Nuevo Mundo y por lo tanto de su reparto²², lo que se tradujo a corto plazo, en el colapso definitivo de su imperio colonial, pese a su virtual victoria sellada por el Tratado de Basilea, en julio de 1795. A lo largo de 1793, el comercio de Francia con sus colonias menguó hasta alcanzar niveles pírricos. Las importaciones de azúcar, café y añil prácticamente desaparecieron²³, y el bloqueo implicó la carestía general y el hambre, que acechó sobre ciudades y campos como una epidemia. Aprovechándose de la situación, España e Inglaterra, las principales potencias coloniales de la época, vecinas y rivales, y ahora convertidas en enemigas de la república, intervinieron.

La Guerra de la Convención²⁴, librada entre Francia y España a ambos lados del océano Atlántico, tuvo como epicentro en el Nuevo Mundo a la isla de La Española, para entonces la única zona de contacto directo entre las potencias. El conflicto siguió el

²¹ Los talleres y las fábricas metropolitanas, ubicados en los principales puertos del Atlántico; Bordeaux, Nantes, Brest y L'Havre, encargados de elaborar manufacturas a partir del azúcar, el café, el índigo, el algodón, el cacao y el tabaco, paralizaron sus operaciones, mientras, las reexportaciones, efectuadas por cabotaje desde esos puertos hacia los del resto de Europa, tanto de artículos en bruto y calidades elaboradas, como de manufacturas, desaparecieron. Alrededor de siete millones de personas dependientes del comercio con el exterior, quedaron desempleados y reducidas a la pobreza e indigencia. Tan solo los textiles de Rouen y Lyon lograron subsistir debido a su vocación por el mercado interno y al levantamiento de los aranceles proteccionistas²¹, que más bien eran de carácter prohibicionista. BOULLE, Pierre. "Marchandises de traite et développement industriel dans la France et L'Angleterre du XVIII siècle", En: *El traite des noirs par l'Atlantique, nouvelles approches*, p. 322.

²² En 1793, solo el 13% del presupuesto militar de Francia fue invertido en la marina. GILLET, *La Marine Impériale*, pp. 13 – 20.

²³ BOULOISEAU, *La république jacobine*, p. 132.

²⁴ La Guerra de la Convención, 1793 – 1795, ha sido "desconocida y olvidada por la historiografía", pese a su importancia, al marcar el inicio del desplome del imperio español en América. Tanto en el frente pirenaico como en La Española, la guerra emprendida por España en 1793 levantó las banderas de Dios y el rey contra el espíritu jacobino y revolucionario que amenazó con llevar a la península y a sus colonias la Constitución Civil del Clero. ZYLBERBERG, Michel. *L'Espagne et la France à l'époque de la Révolution Française, 1793 – 1807*, p. 34.

mismo formato que su versión europea. Simultáneamente, los ejércitos y flotas francesas fueron derrotados por las fuerzas coaligadas durante el transcurso de 1793. Desde marzo hasta diciembre, los españoles avanzaron decisivamente sobre el Roussillon, Hendaye y Biarritz, en el teatro de los Pirineos, y sobre el Norte y el Oeste de Saint Domingue, a lo que se sumó la invasión inglesa de los puertos en septiembre. La precaria situación en que se encontraba la principal colonia de Francia en los trópicos, reducida en el peor momento a Cap Français, los alrededores de Port de Paix, Port au Prince – Croix des Bouquets y los confines de la costa meridional entre Les Cayes y Jacmel, no les dejó otra opción a los Comisarios Civiles, que recurrir a la abolición general de la esclavitud, con tal de ganarse a todos los africanos que quisiesen luchar del lado de la república a cambio de la libertad. La medida, tomada en medio del incendio de Cap Français, en la noche del 20 de junio de 1793, fue producto de la desesperación, pero terminó siendo extendida el 29 de agosto a toda la colonia, y ratificada por la Convención Nacional de Paris el 4 de febrero de 1794 o 16 Pluvioso del Año II²⁵, transformando en favor de la república la guerra en el Caribe, en momentos en que se revertía en los Pirineos la suerte de *L'Armée*, con las conquistas de Cataluña, Guipúzcoa y Vizcaya²⁶.

Inglaterra actuó según lo dispuesto en el Acuerdo de White Hall, ratificado por el parlamento de Westminster en febrero de 1793. Envío miles de soldados británicos, irlandeses y hanoverianos a sus principales puestos del Caribe, y desde Barbados y Jamaica preparó la invasión de las Antillas Menores y de Saint Domingue. Las autoridades de Albión, optimistas, estaban dispuestas a profundizar las divisiones intestinas que oponían a las castas y a los colores con tal de destruir la joya de Francia, su principal competidora en el mercado de las materias primas tropicales. Apoyaban el esfuerzo de los *émigrés* y de los “patriotas” blanquistas contra la república, para

²⁵ En decreto del 16 Pluvioso, Año II, decía lo siguiente, “La Convención Nacional declara que la esclavitud de los negros es abolida en todas las colonias; y en consecuencia todos los hombres de color, domiciliados en las colonias son ciudadanos franceses y gozarán de los mismos derechos garantizados por la Constitución”. La abolición no hizo referencia al plazo, ni a la indemnización, ni a los reglamentos de los trabajos, y significó en principio la ruina de los propietarios. CABON, *Notes sur l'histoire religieuse d'Haïti. De la Révolution au Concordat*, p, 229.

²⁶ Durante la ocupación de las provincias vascas, la república francesa impuso el modelo rousseauiano de democracia, aplicó la ley como expresión de la voluntad colectiva, implantó la centralización administrativa; el control aduanero, la vigilancia del contrabando y un sistema unificado de aduanas, correos y caminos, así como la propiedad privada, todos conceptos incompatibles con los vascos. Sus fueros y privilegios reconocidos por España, les otorgaban autonomía, y las tradiciones culturales inmemoriales, profundamente católicas y arraigadas en los lazos comunitarios y patrimonios colectivos, no permitieron que se presentase una adhesión de principios a la Revolución. PORTILLO VALDÉS, “Las provincias vascas y la Guerra de la Convención: primer encuentro con la Revolución”, p, 85.

justificar la toma de los puertos y litorales, y les ofrecieron a sus *protégés* seguridad y protección, garantizándoles mantener un régimen de autonomía y el sistema pigmentocrático, tal y como existían en las Antillas inglesas, además de la esclavitud. Gozando de una contundente superioridad naval, primero se encargaron de desarticular las comunicaciones de Saint Domingue con Francia, consiguiéndolo, con la toma de los puntos estratégicos de los extremos de las penínsulas del Sur y del Norte, Jérémie y Môle Saint Nicolas, el 20 y 22 de septiembre de 1793, para luego conquistar el centro con la toma de Port au Prince, efectuada en julio de 1794.

El objetivo de los ingleses era apropiarse de Saint Domingue o destruirlo²⁷, precisamente en el momento en el que los precios del azúcar alcanzaban las cotizaciones más altas de la historia²⁸. El eclipse de la parte francesa de La Española había dejado un vacío que comenzó a suplirse desde Jamaica, que casi dobló su producción²⁹, y paulatinamente desde Cuba, donde iniciaba la construcción del gran complejo industrial de la sacarocracia. Además, Sainte Lucie y Martinique, fueron tomadas temporal o definitivamente por la Royal Navy, convirtiendo a Inglaterra desde 1793, en la principal productora y exportadora de azúcar en el mundo. Las últimas Antillas francesas, Saint Domingue y Guadeloupe se hallaban como la metrópoli, bajo asedio y rodeadas por los dominios de las potencias enemigas, que gozaban de bases seguras en el continente y las islas, campamentos provistos de alimentos y vituallas, bien surtidos y armados, y con suficientes efectivos para desplegarse sobre los reductos de la república. Para sobrevivir, en medio de la carestía, el hambre y la desolación, recurrieron al ya tradicional comercio neutral, permitido por *L'Exclusif mitigée* a las embarcaciones comerciales de los Estados Unidos de América y Dinamarca³⁰, que se apoderaron del mercado de fletes, debido a la prolongada ausencia y el colapso de la marina comercial francesa.

²⁷ GRAFENSTEIN, *México y el Caribe durante los años de la emancipación, 1779 – 1808*, p. 147.

²⁸ España, gracias al florecimiento de la economía azucarera en Cuba, vivió entre los años de 1790 y 1796, una época de prosperidad económica, tal vez la más boyante de su historia, registrando un crecimiento del 6.7% anual. MORENO FRAGINALS, *El Ingenio*, t. II, p. 127.

²⁹ La producción de Jamaica aumentó en un 79.1% entre 1792 y 1804, pasando de 55,464 toneladas a 99,300. MORENO FRAGINALS, *El Ingenio*, t. II, p.133.

³⁰ Durante la Guerra de la Convención Francia se volvió dependiente de los extranjeros para importar artículos de consumo y exportar los productos tropicales de sus colonias del Caribe. KLEIN, Robert. “The Cuban Slave Trade in a Period of Transition, 1790 – 1810”, En: *La traite des noirs par l'Atlantique, nouvelles approches*, p. 68.

Mientras se desenvolvía la guerra internacional en todos los frentes de Europa y los mares del mundo, en Francia, todos los poderes habían sido confirmados constitucionalmente a la Asamblea única, emanación del pueblo y de la democracia directa y “universal”, y ésta se consagró a la centralización administrativa y a defender el carácter unitario e indivisible de la república. Además, se comprometió a garantizar una suma de derechos sociales como la asistencia pública, el trabajo, la instrucción, e incluso la insurrección³¹. Pero contradiciéndose, en medio de los peligros que la amenazaban internamente y desde el exterior, y que ahora se manifestaban en movilizaciones populares masivas, generadas por el hambre y el descontento general, y que amenazaban con deponer al gobierno y con él al *ordre nouveau*, inestable y débil, la Convención permitió que la dictadura de los Comités se consolidara. Para sobrevivir, en la primavera de 1794, el régimen tuvo que liquidar a una parte de las facciones revolucionarias y suprimir los principios constitucionales. Danton, considerado por el pueblo como el hombre del 10 de agosto de 1792, un ídolo viviente, el periodista Camille Desmoulins, Hébert, Fabre d'Églantine, Phillipeau y Lacroix, todos acusados de invitar a los *sans culottes* a dar un golpe de estado contra la dictadura y planear maniobras conspirativas contra los Comités, fueron ejecutados por orden del Tribunal Revolucionario, encargado de castigar a los “enemigos de la patria”. Su decapitación en la guillotina inició la cuenta regresiva del inevitable desplome de Robespierre y de aquellos que lo secundaban.

Al final, la guerra social, que, durante el origen de la Revolución, se había desatado contra los cobradores de impuestos y rentas, los dueños y administradores de la tierra y de los depósitos de cereales y de otros alimentos³², se volcó sobre la dictadura. Desesperados, los Comités evocaron al Ser Supremo, “que velaba por la inocencia oprimida y que castigaba el crimen”³³, apelando a una especie de deísmo inspirado en la religión de Sócrates y Leonidas, y encarnado en Robespierre. La estratagema buscaba captar, aunque sin éxito, la atención del público, tradicionalmente devoto a los altares, inciensos, música de órgano, y el culto a las reliquias e imágenes de cristos, vírgenes y santos, hacia una nueva religiosidad que proponía exaltar “al incorruptible” en una especie de pontífice. Las protestas contra los funcionarios públicos, intransigentes,

³¹ BOULOISEAU, *La république jacobine*, p, 78.

³² LABROUSSE, *La crise de l'économie française à la fin de l'ancien régime et le début de la Révolution*, p, 46.

³³ Frase de Robespierre, quien concebía que el ateísmo era aristocrático, mientras la idea de un Ser Supremo era un concepto popular. AULARD, *Le christianisme et la Révolution Française*, p, 103.

represivos y autores de graves abusos, conllevó a que 7/8 partes de Francia, acosadas por la escasez de suministros y los precios elevados, se levantasen contra los jacobinos, en rechazo a la fiscalización y a la carnicería emprendida por los responsables de El Terror³⁴. La furia popular se desató con atentados que dismantelaron los símbolos republicanos y acciones que lograron deponer a las autoridades de facto constituidas ilegítimamente. Refugiados en su Club de la calle Saint Honoré, y gozando del respaldo de *La Commune*, el Tribunal Revolucionario y la Guardia Nacional, los miembros del Comité de Salud Pública no pudieron evitar su detención el 27 de julio de 1794 o 9 de Termidor del Año II, y su ejecución el día siguiente. Citando las palabras de Danton, “la Revolución como Saturno, había terminado devorándose a sus hijos”.

El régimen sin más remedio se derrumbó. Mientras la reacción que combatía a la “epidemia francesa” desde el Rin al Volga, logró la anhelada venganza sin mancharse las manos, y España, gobernada por Godoy, aprovechó la coyuntura y la reaparición de los cuadros girondinos de la Convención Nacional. En diciembre de 1794, Godoy les propuso la paz, entregándoles el dominio sobre la isla de La Española, la posesión original del Nuevo Mundo, cimiento y pieza clave para la conquista del continente durante el siglo XVI, pero que había quedado rezagada y marginada de las principales rutas de navegación por más de siglo y medio. A lo largo del siglo XVIII, mientras La Habana florecía, Santo Domingo se marchitaba. Pese a los intentos de poblarla y transformar su economía hatera y diversificarla promoviendo las plantaciones de azúcar en las tierras planas entre las bahías de Neiba y Ocoa, desde el inicio de la guerra civil en el lado francés, esta posesión del imperio colonial había requerido mayor atención militar tanto para levantar el cordón sanitario en las fronteras y el aumento desproporcionado de los situados provenientes del tesoro de Nueva España.

La guerra internacional, cuyas acciones en La Española iniciaron a finales de febrero de 1793 y terminaron definitivamente en octubre de 1795, cuando llegó la noticia de la firma de la Paz de Basilea, fue considerada como un agujero para el tesoro y un territorio insalvable, desolado y plagado de africanos. Con tal de que Francia le devolviese al rey las provincias vascas y Cataluña, como quedó acordado, España se mostró dispuesta a entregarle a cambio Santo Domingo y devolverle la Luisiana.

³⁴ BOULOISEAU, *La république jacobine*, p, 233.

España entra en guerra

Los ejércitos de los negros brigantes, compuestos por las antiguas partidas de fugitivos responsables del incendio, destrucción y pillaje de las más prósperas *habitations* de Saint Domingue, habían sido reducidos a su mínima expresión tras la exitosa campaña de reconquista de la llanura del Norte, emprendida por las tropas republicanas entre noviembre y diciembre de 1792. Los franceses retomaron el control del puerto fluvial de Ouanaminthe, frente a Dajabón, en el extremo oriental de la provincia del Norte, recuperaron el *hinterland* de Cap Français y restauraron el cordón del Oeste, que se extendía entre Limbé y Plaisance. Su centro, La Tannerie, que antiguamente había servido como campamento principal del brigante Jean François Papillon, fue convertida en el cuartel general del comandante de las tropas del Norte, Étienne Laveaux. Luego, el 27 de enero de 1793, las armas republicanas reintegraron a la nación la población de Dondon, sin efusión de sangre ni acción digna de mérito. La expedición corrió a cargo del teniente coronel Nully, quien “dirigió el Regimiento # 84 con 1,200 hombres organizados en tres divisiones, el cual no tuvo que hacer sino entrar y posesionarse del cantón por la falta de resistencia y huida de los negros”³⁵. El 5 de febrero, Nully emprendió la persecución de los africanos para desalojarlos de las montañas, y venció con facilidad los obstáculos ofrecidos por los pequeños campamentos ubicados en las faldas. En los días siguientes, entre el 7 y el 9 de febrero, los franceses consiguieron ponerse al frente de los líderes negros Jean François y George Biassou, quienes anticiparon órdenes a sus subalternos, “de que se pasasen a la cresta de la montaña de Jatiel, donde debía hacerse el punto de reunión para tratar sobre su suerte”³⁶.

Conocedores del terreno y gozando de aquella ventajosa posición protegida por una topografía accidentada, los africanos se encontraron en capacidad para batir a los franceses si estos se atrevían a remontarse a las alturas que les servían de lindero con España. Laveaux, aterrorizado por las trampas dispuestas en forma de pozos y

³⁵ Carta del Gobernador de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno a Diego Gardoqui, sobre los sucesos de la colonia francesa según observa el cordón y participan los comandantes de sus puertos. Fechado en Santo Domingo, el 25 de febrero de 1793. Legajo 1030, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, AGI.

³⁶ Carta del Gobernador de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno a Diego Gardoqui, sobre los sucesos de la colonia francesa según observa el cordón y participan los comandantes de sus puertos. Fechado en Santo Domingo, el 25 de febrero de 1793. Legajo 1030, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, AGI.

empalizadas, y supeditado a la dirección de Sonthonax y Polverel, no tuvo más arbitrio que ordenarle a Nully tirar los cañones y batir la retreta, arriesgándose a recibir un combate y enfrentar sus irreparables pérdidas en hombres, municiones, armas, pólvora y víveres, en favor de la retaguardia de los negros, con tal de salvar el grueso del ejército. En vez de intentar tomar la cima de la montaña, que hubiese provocado, de lograrse, la huida general de los brigantes hacia el territorio español, pero comprometido a las fuerzas útiles de la república en una carnicería³⁷, Laveaux, prefirió “ofrecerles a los negros el dominio sobre la frontera y un cese al fuego, invitándolos a que tomasen las armas en su favor y contra los españoles”³⁸.

El general conocía la gravedad en que quedaría la colonia tras un eventual rompimiento de hostilidades con España, Inglaterra y Holanda. Las tropas, esparcidas por Saint Domingue, desconectadas, desprotegidas y desabastecidas, tendrían que parar la ofensiva contra los negros de las montañas para proteger las villas fronterizas y los puertos, en peligro de ser invadidos. La noticia sobre la guerra ya corría por toda la isla, pero aún no existían los documentos que la justificasen, una real orden o una carta del ministerio de la Marina. El gobernador y capitán general de Santo Domingo español, Joaquín García y Moreno, no les daba crédito a los rumores, pero desconfiaba de los vecinos, y por lo tanto avivó las providencias y mantuvo prevenidos a sus comandantes, oficiales y tropas acantonadas en los puestos y villas de las fronteras. Había conservado la neutralidad, bajo recomendación del Consejo de Madrid, y no se inmiscuyó en el conflicto entre los partidos que azotaba a la colonia francesa desde marzo de 1790. Tras el cruel desenlace del *affaire Ogé*, que concluyó en enero de 1791, en el que había comprometido su nombre y honor, y el estallido del levantamiento general de los esclavos de la llanura del Norte, de finales de agosto, decidió mantener cautela y fortalecer su posición defensiva.

³⁷ “El comandante M. de Nully se expuso a acabar sus días en un palo, o al rigor de un acero”. La insolencia de sus soldados patriotas así se lo anunciaba. La tropa instaba para que siguieran las hostilidades y persecución de los negros. Pero Nully estaba bajo las inmediatas órdenes del general Laveaux y, este cometido a las de los comisarios civiles, Sonthonax y Polverel, y sin arbitrio para deliberar las acciones de las armas, ni otras de consideración sin su acuerdo. De lo que resulta una de las muchas confusiones que han sido corrientes en la colonia donde todos mandan y cada uno desea ejecutar su proyecto”. *El Gobernador de Santo Domingo comunica a Diego Gardoqui las noticias particulares que ha podido adquirir de la colonia francesa*, fechada en Santo Domingo, el 25 de abril de 1793. Legajo 1030, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

³⁸ *Carta del Gobernador de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno a Diego Gardoqui, sobre los sucesos de la colonia francesa según observa el cordón y participan los comandantes de sus puertos*, fechado en Santo Domingo, el 25 de febrero de 1793. Legajo 1030, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, AGI.

Su compromiso con los súbditos de la monarquía francesa se restringió inicialmente a recibir a las mujeres, niños, ancianos y enfermos en albergues y hospitales, y luego, con la caída de Luis XVI, se amplió a dispensarles socorros a los cientos de *émigrés* que cruzaron la frontera para salvar sus vidas, ofrecerse en vasallaje al rey Carlos IV y adherirse a sus armas. Pero su responsabilidad con España, desde el inicio de la Revolución hasta la muerte de Luis XVI, fue mantener lo dispuesto en el Tratado de Límites y Fronteras, firmado por ambas coronas en 1777. Llevaba años preparándose para defender el territorio de cualquier atentado. Había levantado un cordón sanitario a lo largo del límite con la colonia francesa, compuesto de trincheras, garitas, fuertes, campamentos y hospitales, emplazados en las cercanías de Monte Christi, Dajabón, San Rafael, San Miguel, Híncha y Neyba, para servirles de albergue y refugio a los regimientos de tropas de línea y milicias provenientes de diferentes puntos de la colonia, de las islas vecinas de Cuba y Puerto Rico e incluso del virreinato de Nueva España y de la capitanía general de Venezuela, que estaban siendo movilizadas y transportadas en su auxilio.

Los ejércitos de los negros brigantes, dirigidos por Jean François y Biassou, habían ofrecido, en reiteradas oportunidades a lo largo de 1792, una alianza basada en su lealtad y sumisión para luchar por el rey y la religión, pero García se había negado a aceptarla. El 22 de febrero de 1793, un mes después del regicidio, sin aún conocerse la noticia en La Española, pero coincidiendo sin saberlo, con la disposición del Consejo Real, fechada el día 19, que les permitía a los funcionarios de ultramar incluir a los negros como auxiliares en el ejército del rey³⁹, García remitió al arzobispo Fernando Portillo y Torres al área de la frontera, con la intención de aceptar la alianza ratificada el 13 por Jean François y Biassou, que aún se hallaban concentrados en la montaña de Jatiel, en las inmediaciones de San Miguel. Su cambio de parecer, motivado por el enrarecimiento del clima político en Europa y por la insuficiencia crónica de hombres, lo llevaron a decidir la adhesión de los negros en calidad de tropas auxiliares, con tal de defender la colonia de los republicanos. La posesión hispana contaba con escasas tropas. Entre el regimiento de Cantabria, desembarcado desde Puerto Rico, y los batallones de

³⁹ FERRER, Ada. *Freedom's Mirror: Cuba and Haiti in the Age of Revolution*, p. 92.

milicias criollas locales y cubanas, sumaba sólo 2,500 hombres⁴⁰, mientras sus necesidades para cubrir el terreno estaban por el orden de los 6,000 efectivos⁴¹.

Una cifra que representaba sólo la mitad del número de los soldados de línea del ejército francés, que estaba siendo diezmado por el brote epidemiológico, pero que era fácilmente compensado por miles de efectivos que compusieron los batallones de milicias mixtas de *petits blancs* y ciudadanos del 4 de abril. En la guerra contra Francia, que apenas iniciaba, las tropas auxiliares se convirtieron en el elemento determinante tanto para la expansión inicial de la colonia española sobre Saint Domingue, como para su supervivencia cuando la guerra se invirtió desde mayo de 1794, con el paso de Toussaint al bando republicano. Los negros habían demostrado su capacidad bélica, compartían el territorio limítrofe y tenían un bajo nivel de pretensiones. El propósito de García era reclutarlos permitiéndoles la mayor autonomía en su estructura de mando y organización interna, y usarlos, inicialmente como tropas de choque o de vanguardia en la ocupación de la colonia francesa, que se efectuaría necesariamente desde el interior hacia las costas. De las montañas hacia un país llano y abierto. Y luego, como colchón defensivo en las zonas de frontera para contener el avance de los franceses.

Con el fin de restablecer los antiguos dominios del rey, perdidos en el Tratado de Ryswick de 1697, y agregarlos a la diócesis de Santo Domingo, de la que aún formaban parte en materia religiosa⁴², García pactó con Jean François, Biassou, Hyacinthe y Toussaint la incorporación de alrededor de 12,000 efectivos. Con estos, España quedó en posición de equilibrio o de ventaja, frente a sus rivales de Saint Domingue. Los auxiliares negros se encargarían de las acciones ofensivas de penetración, reservándoles a los españoles la consolidación y guarnición de las zonas ocupadas, evitándoles a las reducidas fuerzas regulares las operaciones de alto riesgo y en zonas de difícil acceso y maniobra⁴³. Los franceses, amenazados desde el inhóspito interior por españoles y africanos, estaban obligados a enfrentar, al mismo tiempo, el asedio de los ingleses en los puertos y el mar, y por lo tanto tendrían que dividir sus fuerzas y concentrarlas en puntos estratégicos del mapa⁴⁴. Este repliegue de los franceses sería bien aprovechado

⁴⁰ CARRERA MONTERO, *Las complejas relaciones de España con La Española*, p. 62.

⁴¹ FERRER, *Freedom's Mirror: Cuba and Haiti in the Age of Revolution*, p. 84.

⁴² GUERRA, Adriano. "Las revoluciones de Saint Domingue y Haití y su impacto en el Santo Domingo español, 1791 – 1801", p. 15.

⁴³ CARRERA MONTERO, *Las complejas relaciones de España con La Española*, p. 64.

⁴⁴ "Con el estallido de la guerra internacional, las tropas del interior fueron convocadas a las costas, sin poder ser empleadas para la protección de los *habitants*. Poco a poco fueron perdiendo control sobre el

por García y sus comandantes, pues todos los territorios bajo control brigante pasaron rápidamente, entre mayo y agosto de 1793, al dominio español⁴⁵.

García les ofreció a los jefes negros, libertades personales, para ellos y sus oficiales, ascensos en los escalafones militares y tierras⁴⁶, además del compromiso solemne de trasladarlos a otros puntos del imperio tras el final de las hostilidades, sin importar el resultado. Posteriormente les otorgó reparto de los botines, uniformes bordados en hilos de oro, charreteras y botones dorados, medallas, otras decoraciones y galardones, útiles para alimentar su orgullo y vanidad. Estos reconocimientos simbólicos, entregados por el gobernador español a nombre del rey Carlos IV, lejos de efímeros, les brindaron estatus y poder a los jefes brigantes, ahora nombrados generales. Los depositarios de dichas dignidades, como Jean François y Biassou, encarnaron, entre los miles de negros subordinados, en su mayor parte africanos, a los antiguos reyes perdidos del otro lado del océano. Jean François, se autodenominó gran almirante, y Biassou, fue elevado por sus adeptos a virrey de las tierras conquistadas⁴⁷, tras un cónclave celebrado el 25 de diciembre de 1792, presidido por el abate de La Haye. Pero a su vez, estos reconocimientos enaltecidos por los rebeldes, y los premios otorgados por los españoles, motivaron la soberbia individual y las rivalidades entre los líderes. Las peleas internas entre las facciones provocaron, en cierta medida la ruina de la empresa, pues motivaron la formación de disidencias y el cambio de lealtades en favor a la república, tras la promulgación del decreto abolicionista de la Convención Nacional, el 4 febrero de 1794, que cobijó a todo el imperio colonial francés, reducido a Saint Domingue y Guadeloupe en el Caribe, Cayenne, y las islas Bourbon y Réunion en el océano Índico.

En Saint Domingue, los ejércitos que habían sido movilizados en favor de la restauración de la monarquía, al conocer que el rey francés ya no existía, alzaron a Carlos IV como su protector. Era la única figura viviente capaz de restaurar el orden de la dinastía. La religión católica, sincrética y popular, sirvió de unguento. El acercamiento entre las partes fue mediado por el vicario de Dajabón, José Vázquez,

territorio ganado del Norte". LACROIX, *Mémoire pour servir a l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p. 234.

⁴⁵ Entre los meses de mayo y julio de 1793, Dondon, Ouanaminthe, Marmelade, Gonaïves, Limbé, Port Margot, Le Borgne, Verretes, Petite Rivière, Ennery, Plaisance y Fort Dauphin, pasaron a manos españolas. FERRER, *Freedom's Mirror: Cuba and Haiti in the Age of Revolution*, p. 94.

⁴⁶ *Comunicado del gobernador García al conde de Campo Alange*, fechado en Santo Domingo, el 12 de marzo de 1793. Legajo 956, Fondo Audiencia de Santo Domingo, AGI.

⁴⁷ POPKIN, Jeremy. *You are all Free. The Haitian Revolution and the Abolition of Slavery*, p. 133.

quien sirvió de enlace o bisagra entre el gobernador, el obispo y los jefes brigantes⁴⁸. La estrecha amistad que este sujeto mantuvo durante años con Jean François y Biassou, sirviéndoles de confesor y consejero espiritual, impartiendo sacramentos y oficiando sus matrimonios, les brindó confianza y garantía a las autoridades de la corona, que formalizaron la adhesión de los africanos y la entrega de alimentos, uniformes, armas y municiones. En el pasado tanto Jean François como Biassou, habían sido cercanos al abate de Dondon, Guillaume Silvestre de la Haye, quien les sirvió de secretario y escriba, y que también sembró la duda entre los africanos, sobre la autenticidad de la Declaración de los Derechos del Hombre⁴⁹. Los curas no solo fueron tolerados, tampoco atacados en sus parroquias situadas en medio de los desórdenes y tuvieron gran influencia entre los negros, manteniendo vigentes los lazos de lealtad construidos por la evangelización. A partir de la adscripción a las filas del rey y de Cristo, representantes del “bien”, contra la herejía representada por la Revolución, los antiguos brigantes, asesinos e incendiarios de Saint Domingue lavaron sus pecados, convirtiéndose en parte del ejército español y comenzaron a recibir salarios y prebendas, como cualquier otro efectivo, cargándole la responsabilidad de su sostenimiento al Tesoro Real.

La primera sociedad americana, que había sido construida en La Española tras la extinción de los taínos, estuvo cimentada desde su origen en la coexistencia del legado hispánico y el africano, bajo los principios del cristianismo y la evangelización impuesta por la religión católica. La dicotomía blanco negro, que era un engendro del mundo antillano inglés, francés y holandés, producto de la interpretación anglicana y calvinista de las sagradas escrituras, que se negaban a reconocer la necesidad de convertir a los “salvajes” en cristianos, no era propia del imperio español, que le había apostado a la alternativa del mulataje y a incorporar a los africanos en la fe católica y la ritualidad romana. La mayor parte de los súbditos o vasallos del rey de España eran libres. La presencia de morenos o pardos y negros, en su gran mayoría libertos dedicados al comercio, la ganadería y la agricultura, era tan natural como oficial. Para 1789, los

⁴⁸ Las negociaciones fueron adelantadas por Joaquín Cabrera, Gaspar de Casasola e Ignacio Caro, encargados de reunirse con Biassou, Jean François y Hyacinthe, respectivamente. Pero estuvieron mediadas por el cura José Vázquez, que pactó entre el 6 y el 9 de mayo de 1793, el intercambio de bienes de consumo diversos; víveres, armas y municiones, a cambio de cargamentos de café, y comprometió a los negros a respetar tanto las vidas de los franceses refugiados en la parte española de la isla, como de abstenerse de atacar los dominios del rey. PINTO TORTOSA, *Una colonia en la encrucijada*, p. 89.

⁴⁹ POPKIN, *You are all Free*, p. 128. El abate de La Haye era una figura reconocida por sus talentos, era autor de obras sobre historia natural, defensor de la causa negra hasta el límite de haber escrito a la Asamblea Colonial en favor de ellos. LACROIX, *Mémoire pour servir a l'histoire de la Révolution à Saint Domingue*, p. 233.

esclavos en Santo Domingo sumaban unos 20,000 individuos, según las estimaciones más optimistas, y solo representaban 1/6 de la población total⁵⁰. Existía una voluntad expresa en favor del “hispanamiento” y no precisamente del blanqueamiento, entendido este como el proceso de asimilación cultural de los africanos a la mezcla, a la lengua castellana y a su evangelización efectiva en el catolicismo, y no específicamente al aclaramiento de la epidermis.

Naturalmente en Santo Domingo, como en los demás territorios hispanoamericanos, existían líneas de demarcación en los colores, que incidían en derechos y ocupaciones, pero no eran rígidas como en el resto del vecindario. Se mantenía cierto orden entre las tonalidades y las ocupaciones; entre más oscuras las personas, más propensas a trabajar en las faenas agrícolas, y entre más claras, mayores posibilidades de acceder a la instrucción en las artes y a la educación. Pero el valor de la persona, lejos de determinarse por su color, dependía de otros atributos como la belleza, la calidad, las ocupaciones y la inteligencia individual. La mezcla era tan general, “que blancos eran solo considerados aquellos que denotaran solvencia para comprarse una peluca”⁵¹. En una sociedad así, tanto los mulatos como los negros franceses se sentían más cómodos y seguros. Al pisar la parte española se convertían en hombres libres, pues allí, en vez de bestias o siervos eran más bien colonos, comerciantes y jornaleros, y los esclavos, lejos de estar sometidos a la explotación propia de los ingenios y fábricas, acompañaban a sus amos en las faenas hateras y en las labores domésticas.

El Código Carolino⁵², redactado por Antonio Porlier, pero nombrado en honor al rey Carlos III, obra cumbre del esclavismo ilustrado, estaba vigente en La Española, Luisiana y Venezuela, desde 1784. Reconocía a los esclavos su carácter humano⁵³, inculcaba la educación religiosa como garantía para la asimilación y fácil manumisión, y contenía propósitos para regular las ocupaciones de los esclavos, además de mejorar el trato que debían darles los amos. Con el objetivo de mantenerlos en tranquilidad, el Código les otorgaba derechos, que consistían en la posibilidad de elegir otro amo si se comprobaban signos de maltrato severo, la facultad de casarse con quien escogieran, la

⁵⁰ La mayor parte de los esclavos españoles dedicados a las faenas agrícolas estaban destinados a los cerca de 20 ingenios dispersos entre los ríos Nisao y Osama. SÁNCHEZ VALVERDE, *Idea del valor de la Isla Española*, p. 180.

⁵¹ BUSCAGLIA SALGADO, “El poder, la ideología y el terror en el mar de las Antillas”, p. 12.

⁵² MALAGÓN BARCELO, *El Código Negro Carolino (1784)*, p. 118 – 124.

⁵³ DEIVE, *La esclavitud de los negros en Santo Domingo*, t. II, pp. 591 – 595.

posibilidad de comprar su propia libertad y de pagar por la de su mujer e hijos⁵⁴. Considerado como demasiado laxo por los propietarios, que se resistieron a aplicarlo, el Código se adecuaba a los intereses y derechos de los esclavos. Obligaba a los dueños a dotarlos de albergues cómodos y suficientes, proporcionarles alimentos y hospitales, y a sufragar los gastos de asistencia. La escasez de mano de obra y su elevado precio, habían incentivado la permanencia de un régimen paternalista⁵⁵, y la ausencia de una economía de plantaciones, acostumbrada a la explotación intensiva de la tierra y del trabajo, atrajo continuamente a los esclavos de Saint Domingue, que veían a la parte española como un edén.

Contrario a lo que sucedía en Saint Domingue, donde el grueso de los esclavos jóvenes aptos para la guerra, habían sido traídos principalmente del Congo, en Santo Domingo, estos eran comprados por puñados a las embarcaciones extranjeras de diversos pabellones, a través de medios legales o del contrabando. Al no ser tratante, España no podía disponer de un mercado fijo de esclavos y dependía de las ventas que efectuaban las demás potencias desde diferentes puntos de África. Este hecho los inhabilitó para reconstruir tan fácilmente sus pueblos allende el océano. El caleidoscopio de lenguas y religiones fueron exitosamente fundidas por el castellano y sincretizadas por el catolicismo mayoritario. Pocas bandas de cimarrones operaban en el país, tan solo en las inmediaciones de Neyba, en Bahoruco, estaba asentado un palenque de proporciones considerables, que utilizaba la frontera en su beneficio y que había pactado con ambas coronas un tratado. Pero los esclavos criollos y bozales, dedicados a las faenas agrícolas y domésticas no eran peligrosos. Habían probado su lealtad adscribiéndose a la sociedad dominicana, mayoritariamente mulata, y hasta la fecha habían permanecido tranquilos en sus labores, pese a los gravísimos sucesos ocurridos en la colonia vecina.

Las autoridades hispanas, temerosas e inquietas ante la difusión de las ideas republicanas y de su capacidad para generar desestabilización entre los negros, iniciaron una campaña propagandística contra todo lo francés, “con el fin de desterrar la

⁵⁴ “La legislación indiana española les concede cuatro consuelos que les niega la política extranjera; tener arbitrio para pasar de un amo cruel a otro benigno, el de casarse a su gusto, el de poder esperar por premio a sus buenos servicios la libertad, el de tener propiedad y con ella pagar la libertad de sus hijos y de su mujer”, Folio 8330, Legajo 184, Fondo Real Consulado de Agricultura y Comercio, ANC.

⁵⁵ YACOU, “La esclavitud en las Antillas francesas y españolas en vísperas de la Revolución Francesa: estudio comparativo”, en: *La América Española en la época de las Luces*, p, 336.

preocupación y el error de una libertad mal entendida”⁵⁶, y estrechar el control y la vigilancia sobre los extranjeros, verificando su obediencia, amor y respeto al soberano y a su gobierno. Preocupado por la situación derivada del regicidio y el inicio de la guerra, García “ordenó a los encargados de los puestos fronterizos indagar sobre los pensamientos y disposiciones de los vecinos, y evitar en cuanto alcanzasen el límite, todo insulto o golpe que pudiesen premeditar”⁵⁷. Desde Dajabón y San Rafael, los comandantes españoles observaron los efectos de la muerte del rey en Saint Domingue, y mantuvieron informado al gobernador sobre los detalles. Según sus testimonios, las armas de la república fueron suspendidas contra los negros, y los franceses se concentraron en sus recintos, a la vez que aumentaron los trabajos de reconstrucción en Ouanaminthe⁵⁸. Pero sin poder inquirir la verdadera sensación que dicha pérdida había producido entre los blancos, mulatos y negros, supo que los que se habían dejado ver sobre el límite se habían mostrado afectados por la desgracia. Un mes después, el 25 de abril, el pronóstico empeoró. La triste noticia había causado el mayor pavor, horror y sentimiento en todo sujeto sensato que miraba la Revolución Francesa como un azote. Muchos *habitants* deseaban alejarse de la colonia y de los que siguiesen el partido republicano y atravesaron a la parte española, solicitando protección y licencia para establecerse y alejarse del crimen, del hierro y de la confusión.

Las palabras de García alertaban a Madrid. Según su puño y letra, “con viveza y calor se hablaba en la colonia francesa de un próximo rompimiento con la nación, se tiraban planes, aumentaban los pensamientos de ambición, y desde sus gabinetes se fomentaban conquistas y hacían reparticiones de la posesión española”⁵⁹. En respuesta a la alianza que habían estrechado los españoles con Jean François, Biassou, Hyacinthe y Toussaint de Bréda, y sus miles de hombres, los comisarios civiles, Sonthonax y Polverel, publicaron un decreto de perdón, “a todo el negro que rindiera sus armas, y se entregase a la república, con pretexto de ser bien recibidos, tratados con humanidad, y

⁵⁶ CARRERA MONTERO, *Las complejas relaciones de España con La Española*, p. 57.

⁵⁷ *El Gobernador de Santo Domingo participa a Diego Cardoqui, sobre los sucesos ocurridos en la colonia francesa vecina*, fechado en Santo Domingo, el 25 de marzo de 1793. Legajo 1030, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

⁵⁸ *El Gobernador de Santo Domingo participa a Diego Cardoqui, sobre los sucesos ocurridos en la colonia francesa vecina*, fechado en Santo Domingo, el 25 de marzo de 1793. Legajo 1030, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

⁵⁹ *El Gobernador de Santo Domingo comunica a Diego Cardoqui las noticias particulares que ha podido adquirir de la colonia francesa*, fechada en Santo Domingo, el 25 de abril de 1793. Legajo 1030, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

olvidando sus hechos criminales”⁶⁰. El listado incluía a los jefes que manifestasen interés y disposición para unírseles. “Al general Biassou le despacharon tres diputados mulatos y dos blancos con ventajosas proposiciones para que cesando con sus ideas reconociera sus defectos y se pasase al partido de la república”⁶¹, pero este jefe no atendió a los comisarios, y por el contrario manifestó su amor a España. Algunos tuvieron la debilidad de dar fe y crédito a aquellas promesas, y rindieron sus armas recibiendo con benignidad a los comisarios. Sin embargo, sorpresivamente, aquellos que se arriesgaron fueron detenidos, enviados a Cap Français y puestos en prisión. Luego, desde los muros de las mazmorras lloraban el error de haber confiado sus vidas a los ofrecimientos de los comisarios.

Dicha providencia, producto de la traición, fue bien utilizada por los españoles para evitar cualquier acercamiento entre los brigantes y los franceses. Con el gesto, los comisarios civiles les demostraron a los africanos, su ánimo y lo expuestas que estaban sus cabezas si atendían a sus insinuaciones de perdón. García aprovechó el instante para ganarse definitivamente a los jefes brigantes y proseguir, si se hallase la misma disposición, con la adhesión de todos los demás partidos negros, blancos y mulatos realistas, descontentos con el gobierno de la nación francesa⁶². La arriesgada política del gobernador de Santo Domingo, de adherir a los antiguos esclavos, brigantes, incendiarios y destructores de la colonia francesa vecina, como tropas auxiliares al servicio del rey, generó gran malestar entre las autoridades hispánicas de Cuba, que veían la medida como atentatoria para los intereses esclavistas en la región. Según el gobernador y capitán general de Cuba, Luis de las Casas, al promocionar a los negros, García les había otorgado un estatus de igualdad, y con la paga de salarios y entrega de botines, ofrecido legitimidad.

Las angustias radicaban en que estas fuerzas compuestas por africanos pudiesen, en algún momento determinado, variar de bando en favor de la república, tal vez favorable a la emancipación general. Pero la defensa de Santo Domingo, el lugar más expuesto de todo el imperio español a una incursión francesa requería de blindaje y del empleo de

⁶⁰ *El Gobernador de Santo Domingo comunica a Diego Gardoqui las noticias particulares que ha podido adquirir de la colonia francesa*, fechada en Santo Domingo, el 25 de abril de 1793. Legajo 1030, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

⁶¹ *El Gobernador de Santo Domingo comunica a Diego Gardoqui las noticias particulares que ha podido adquirir de la colonia francesa*, fechada en Santo Domingo, el 25 de abril de 1793. Legajo 1030, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

⁶² CARRERA MONTERO, *Las complejas relaciones de España con La Española*, p. 54.

todos los posibles auxilios sin escatimar esfuerzos. Al tiempo que García aceptó la alianza con los negros, orquestada por el cura José o Joseph Vásquez, incluyó en sus filas a los *émigrés*, antiguas víctimas de los brigantes, y trató de mediar y conciliar sus espíritus con los de los africanos. Bajo orden del rey, ningún negro podía asesinar a un francés blanco que deseara someterse al dominio de España. Sin embargo, el presupuesto para cubrir los auxilios de los aliados africanos se encontraba en bancarrota, y al no poder disponer de suficiente numerario para comprarlos, estos se volvían inconstantes y vacilantes, y en algunas oportunidades incontrolables, negándose a cumplir las órdenes y a ejercer un comportamiento acorde a las leyes civilizadas. Antes de incluirse como tropas auxiliares estos habían protagonizado las tremendas masacres de Sainte Susanne, Vallières y Ouanaminthe y violado todas las convenciones que desconocían. Nuevamente, pero ahora bajo los colores de España, estaban dispuestos a arremeter contra la población civil inerme. Tal y como lo había dicho Pierre Venant de Charmilly, desde Kingston, donde ejercía como apoderado de los *émigrés* ante el gobernador Adam Williamson. Según sus palabras, “España se había rebajado al grado de la barbarie al negociar con los insurrectos”⁶³. Pues en realidad, la lealtad de estos dependía solo de las dádivas⁶⁴.

La guerra contra la república revolucionaria, criminal, atea, hereje, sacrílega y blasfema estuvo inspirada por un espíritu de cruzada religiosa y monárquica, que comprometió a todos los súbditos españoles de ambos lados del océano, que sostuvieron de sus bolsillos el incremento de los gastos militares⁶⁵. Contrario a lo que sucedía con los demás imperios coloniales, que transferían recursos desde Europa hacia América, España obtuvo de su imperio en el Nuevo Mundo inmensos capitales, tanto para financiar las operaciones en el frente del Caribe, como para salvar a la península de la Revolución. “Entre 1792 y 1796, el imperio español recibió alrededor de 42 millones de pesos de plata, en forma de impuestos, créditos, contribuciones y donativos provenientes de América”⁶⁶. El grueso de las remisiones fue provisto por Nueva España y los fondos enviados desde Ciudad de México por los virreyes el conde de

⁶³ Citado por PINTO TORTOSA, *Una colonia en la encrucijada*, p. 67.

⁶⁴ FERRER, *Freedom's Mirror. Cuba and Haiti in the Age of Revolution*, p. 97.

⁶⁵ MARTÍ GILABERT, *La iglesia en España durante la Revolución Francesa*, p. 300.

⁶⁶ La iglesia católica, que contaba con la liquidez provista por los diezmos y la renta de sus propiedades urbanas y rurales, figuró entre las mayores contribuyentes al esfuerzo bélico. Financió la defensa del imperio con préstamos y donaciones de los conventos, monasterios, consejos catedralicios y tribunales inquisitoriales. El Tesoro General de Madrid recibía de México, más del doble de lo que el Reino Unido recibía de la India en impuestos. MARICHAL, *Bankruptcy of Empire*, pp. 17 y 105.

Revillagigedo y el marqués de Branciforte, a través de la ruta de Veracruz a La Habana. Desde ese bastión militar, parte del Tesoro era dirigido hacia la península vía San Juan, y el resto remitido a Santo Domingo y otros puntos de La Española, para financiar el transporte, sostenimiento y salarios de los ejércitos expedicionarios y de las armadas que se concentraban en los litorales del Norte y del Sur⁶⁷.

Santo Domingo, convertida en periferia dentro del imperio español, era completamente dependiente de los situados, y con el inicio de las acciones bélicas, los gastos aumentaron, tanto para cubrir el pago de las tropas de línea, milicias y auxiliares, como para responder adecuadamente a las necesidades de los refugiados⁶⁸. Desde septiembre de 1792, el gobernador García, abrumado por los indispensables apuros y obligado a cumplir las resoluciones y caprichos de sus futuros aliados africanos, solicitó un incremento de 350,000 pesos adicionales a los 250,000 que recibía anualmente⁶⁹. El virrey Revillagigedo, escaso de caudales, se mostró dispuesto a suministrarle los socorros, advirtiéndole que en el futuro no podría subvenir a todas sus peticiones, debido a la recarga de las atenciones ultramarinas que debían cubrirse⁷⁰. Los recursos provenientes de México se esperaban con urgencia y celo. García, demandaba actividad y desempeño de los funcionarios para recibir el situado, “pues un semestre (queriendo decir 125,000 pesos) y 50,000 pesos más, se los llevaba la frontera en dos meses”⁷¹. Advertía, además, que la falta de dichos auxilios podría tener funestas consecuencias. En el extremo, sin poder facilitar medio alguno, sin comercio ni mayorazgos, y persuadido de la demora de la remisión de los caudales mexicanos, que llevaba varios meses, García se vio precisado a pedir a los intendentes de Caracas y de La Habana,

⁶⁷ *Reportes del movimiento de embarcaciones*, firman Juan de Araoz, José Pablo Valiente y Antonio Valdés, en La Habana, el 7 de enero, 5 de marzo y 1 de abril de 1793. Fondo Expediciones, convoyes y transportes, Indias, AGMAB.

⁶⁸ CARRERA MONTERO, *Las complejas relaciones de España con La Española*, p. 56.

⁶⁹ *Carta del virrey de Nueva España, conde de Revillagigedo a Joaquín García*, firmada y fechada en Ciudad de México, el 30 de septiembre de 1792. Legajo 1030, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

⁷⁰ En envío de recursos desde Nueva España hacia El Caribe, incrementaba con fondos extraordinarios durante las guerras, dificultando las captaciones de la Tesorería, que debía recurrir a los préstamos ofrecidos por los Consulados de Comercio y Minería, a los impuestos del tabaco y a los gravámenes sobre las temporalidades. A finales de la Guerra Americana, en 1784, los situados enviados a La Habana rondaban 1.7 millones de pesos anuales, los de Puerto Rico llegaron a los 376,896 pesos, los de Santo Domingo, 515,784, Luisiana 274,881, y Trinidad 200,000. En total unos 3 millones de pesos anuales. GRAFENSTEIN, *México y el Caribe durante los años de la emancipación, 1779 – 1808*, p. 144.

⁷¹ *Carta del Gobernador General de Santo Domingo, Joaquín García, al virrey de Nueva España*, fechado en Santo Domingo, el 25 de octubre de 1792. Legajo 1030, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

50,000 pesos al primero, y de 60,000 a 70,000 al segundo, con calidad de reintegro, cuando llegasen las cajas de Nueva España⁷².

Para precaver toda mala resulta si faltase dinero para la subsistencia de las tropas en los importantes y expuestos parajes, que se ocupaban de contener la irrupción de los tumultuosos vecinos del Guárico, el intendente del Ejército y la Real Hacienda de la capitanía general de Venezuela, Esteban Fernández de León, careciendo de recursos para atender sus propias obligaciones, no tuvo más opción que satisfacer a Santo Domingo con tropas y demás gastos indispensables, “considerando cuanta influencia podía tener falta de auxilios en la tranquilidad, y en la conservación de la referida isla, conmovida, y desolada con el fuego de la más sangrienta guerra civil en toda su parte francesa”⁷³. Con el objeto de conducir dichos 50,000 pesos, García había despachado la balandra La Ventura al mando del teniente de navío don José de Goycoa y contador don Manuel Menéndez, quienes arribaron el 5 de febrero a la Guaira, y el 6 se presentaron en Caracas, donde se les entregó el monto en pesos fuertes. Dándole estricto cumplimiento a las órdenes del rey y del Ministerio de Guerra, para que se les auxiliase a los dominicanos con los artículos que hubiera en los almacenes y boticas. El caudal fue conducido en el bergantín corsario Nuestra Señora del Rosario, al mando de Juan Antonio Careaga, que se dirigió hacia el puerto de Monte Christi, con el fin de “pagar las tropas acantonadas en Dajabón y distribuirles harinas, municiones de guerra, armas y otros útiles, que hubiera sido difícil trasladar por tierra por la abundancia de aguas y lo agrio de los caminos”⁷⁴. Luego, el 23 de mayo, La Ventura regresó al litoral del Norte de Santo Domingo desde San Juan de Puerto Rico, “portando dos mil fusiles, mil sables, ochenta mil balas, 1,200 cañones de calibre de a tres, cien quintales de pólvora, palas, azadas, zapapicos, hachas y cuerdas de mecha, además de los remedios; ungüentos, polvos y bálsamos, útiles para los hospitales”⁷⁵.

⁷² *Carta del Gobernador General de Santo Domingo, Joaquín García, a Diego de Cardoqui*, fechado en Santo Domingo, el 25 de enero de 1793. Legajo 1030, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

⁷³ *Carta del intendente del ejército del Departamento de Caracas, Esteban Fernández de León, a Diego Gardoqui y al Gobernador de Santo Domingo*, fechada el 20 de febrero de 1793. Legajo 1030, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

⁷⁴ *Carta del gobernador de Santo Domingo al intendente de Caracas*, fechada en Santo Domingo, el 6 de mayo de 1793. Legajo 1030, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

⁷⁵ *Carta del intendente interino de Puerto Rico a Diego Cardoqui*, fechada el 3 de junio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

La noticia sobre el regicidio había llegado a Puerto Rico el 2 de marzo de 1793, y una semana después se conoció en Cuba⁷⁶. El 30 de ese mes, las autoridades de La Habana, el gobernador y capitán general Luis de las Casas, el intendente del Ejército y Real Hacienda, José Pablo Valiente, el ministro general y el comandante de la Marina, Domingo de Pavía y Juan de Araoz, se reunieron con el fin de determinar si los navíos San Pedro Alcántara y San Julián, las urcas Presentación, Santa Bibiana y Santa Úrsula, y las fragatas Ceres, Juno y Minerva, unas ancladas allí y otras provenientes de Veracruz, cargadas con el Tesoro de la Nueva España, debían o no seguir hacia Cádiz debido a las presentes circunstancias⁷⁷. La situación demandaba sigilo, pues en Cap Français, según informes de un barco negrero francés, se habían agrupado 4 navíos de línea y 5 fragatas⁷⁸, lo que significaba que el paso por el Estrecho de las Bahamas era riesgoso. Había que aprovechar la primavera, que era el momento óptimo para la navegación, pero por seguridad, la flota permanecería resguardada en La Habana hasta nuevo aviso, mientras las autoridades planeaban su despliegue, y el desembarco “de los 362,454 pesos, correspondientes al primer semestre del año a Monte Christi, para cubrir el aumento de las tropas y demás erogaciones indispensables para la guarnición de la frontera”⁷⁹, así como dos batallones fijos de los Regimientos de La Habana y Santiago de Cuba, que serían transportados en las fragatas Gloria y Ceres, comandadas por Miguel Goycochea y Miguel Sapiain o Zapiain⁸⁰.

Premeditando sobre el estado de la isla de La Española; el aumento de milicias, los gastos de los buques del rey, el pago y suministros hechos a los jefes negros, y otros dispendios, por más que García se procurara economía, las obligaciones desbordaban sus capacidades. A inicios de mayo de 1793, el gobernador alertó que, “los enemigos estaban a menos de un tiro de cañón, y que sus fuerzas, aunque dudaba que pudiesen ser

⁷⁶ El 7 de marzo de 1793, La Habana y Santiago de Cuba recibieron la Real Orden comunicada en España el 25 de enero de 1793 como respuesta a la ejecución pública de Luís XVI. El documento reza de la siguiente manera, “siendo incierto el éxito que tendrán las negociaciones con Francia por más que el rey las desee feliz, me ha mandado S.M. encargar a V.E. que sin pérdida de tiempo expida órdenes convenientes a los Capitanes y Comandantes Generales y demás Jefes militares, a quienes corresponda, y con particular cuidado a los de las Américas, para que procedan con la necesaria precaución, de suerte de que se esté en todas partes con vigilancia y precaución para cualquier caso que puedan ser acometidos”. Folio 4, Legajo 44, Fondo Correspondencia de los Capitanes Generales, ANC.

⁷⁷ *Acta de la Junta celebrada entre Araoz, Valiente y Pavía*, firmada en La Habana, el 30 de marzo de 1793, Fondo Expediciones, convoyes y transportes, Indias, AGMAB.

⁷⁸ *Noticias recibidas de las fuerzas francesas en el Guárico*, firmada por Juan de Araoz, en La Habana, el 7 de mayo de 1793. Fondo Expediciones, convoyes y transportes, Indias, AGMAB.

⁷⁹ *Carta del Gobernador García a Diego de Gardoqui*, fechada en Santo Domingo, el 16 de febrero de 1793. Legajo 1030, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

⁸⁰ *Movimiento de flota con tropas a Santo Domingo*, firmada por Juan de Araoz, en La Habana el 7 de mayo de 1793, Fondo Expediciones, convoyes y transportes, Indias, AGMAB.

superiores, amenazaban a la colonia, debido a la falta de murallas en las plazas”⁸¹. Los peligros también se cernían sobre otras regiones del imperio, como la isla de Trinidad y el litoral de Tierra Firme, expuestos a las incursiones de los corsarios franceses que operaban desde Guadeloupe y Cayenne. Los puertos españoles de Barlovento fueron convertidos en destinos de los *émigrés* de las Antillas Menores, que salieron en dos navíos comandados por M. de la Rivière, “escapando de la persecución y la rapiña”⁸². En Caracas cada día se hacía más imperiosa la devolución de los recursos prestados a Santo Domingo, pues el intendente se había arriesgado a enviar sus caudales y dos meses después aún no recibía el reintegro.

La situación en el Caribe era de tal gravedad, que, para proteger esos dominios de los enemigos republicanos, desde febrero, los españoles alistaban una flota en El Ferrol, en medio de las lluvias, y reclutaban el personal naval, que despacharían para resguardar las salidas del Tesoro desde La Habana y San Juan hacia la península⁸³, que caprichosamente, por la dirección de los vientos, debía atravesar el Estrecho de las Bahamas. Además, los navíos y fragatas dirigidos por el almirante vasco Gabriel de Aristizábal, tenían como tarea apoyar el traslado de caudales, ejércitos, armamentos, municiones, víveres, medicinas y cirujanos desde España, Venezuela, Nueva España, Cuba y Puerto Rico hacia Santo Domingo, el frente de batalla más importante de la Guerra de la Convención en el hemisferio americano. El 27 de abril de 1793, un mes antes de la declaración oficial de hostilidades entre las dos partes de La Española, que se dio el 30 de mayo, desde Aranjuez, el rey y su Consejo, ordenaron la movilización de la armada compuesta por 6 navíos y 2 fragatas⁸⁴, cuyo recorrido iniciaría en Cádiz, y luego de atravesar el océano, se dirigiría a Puerto Cabello, para unirse a las dos naves de los monarquistas franceses dirigidos por M. de la Rivière, quienes habían solicitado protección a Carlos IV y su incorporación a la Marina Real, para desde allí encaminarse hacia La Española.

⁸¹ *Carta del gobernador de Santo Domingo al intendente de Caracas*, fechada en Santo Domingo, el 6 de mayo de 1793. Legajo 1030, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

⁸² *Sobre los buques franceses de M. de la Rivière*, fechado en Puerto España, el 16 de julio de 1793, Fondo Expediciones, convoyes y transportes, Indias, AGMAB.

⁸³ *Relación de trabajo en buques*, firmado por Gabriel de Aristizábal en El Ferrol, el 20 de febrero de 1793, Expediciones, convoyes y transportes, Indias, AGMAB.

⁸⁴ *Real Orden de movimiento de embarcaciones*, fechada en Aranjuez, el 27 de abril de 1793, Expediciones, convoyes y transportes, Indias, AGMAB.

La emancipación general de los esclavos

El comisario civil, Léger Felicité de Sonthonax, acantonado alrededor de Cap Français, recuperó el puerto de Ouanaminthe, reconquistó la Grande Rivière, y restauró el cordón del Oeste, del que dependía la seguridad de buena parte de las parroquias de la llanura del Norte. Derrotó a los negros brigantes y los forzó a huir hacia a sus refugios de las montañas, capturó al abate de La Haye, considerado como el jefe de la revuelta, e hizo 14,000 prisioneros que fueron remitidos a *l'habitation* Clérisse para ser empleados en beneficio de la república⁸⁵. Mientras tanto, entre enero y abril de 1793, Port au Prince y otras ciudades de las provincias del Oeste y Sur experimentaron nuevas convulsiones.

El comisario civil, Étienne Polverel, encargado de recuperar para la república dichos territorios, no había tenido tanto éxito como su homólogo. Había llegado en noviembre de 1792, para ejecutar la ley del 4 de abril, y tras doblegar a la capital por mar y tierra con ayuda de sus aliados de color, a punta de cañonazos y someterla por la fuerza, siguió hallando una temible resistencia. La provincia del Oeste, la más rica de la colonia, donde se conservaban la mayor parte de las propiedades, había estado históricamente dividida en dos facciones o partidos. El monarquista, concentrado en torno a Croix des Bouquets y dirigido por Hanus de Jumécourt, M. Decoigne, M. de Coutard y Roij de Lagrange, con presencia en las villas del valle del río L'Artibonite, Gonaïves y Léogane, y que había seducido a un número considerable de ciudadanos del 4 de abril, bajo el compromiso de reconocer sus derechos políticos, ahora acordados por la nación con la que pactaron alianza⁸⁶; y el independentista o “patriota” blanquista, compuesto por los grandes propietarios nativos o *habitants*, convencidos segregacionistas, cuyos bastiones de Saint Marc y Port au Prince, proponían la rendición a los ingleses para liberarse de la soberanía francesa y de *L'Exclusif*.

Los “patriotas” blanquistas, que rechazaban la igualdad, clamaban la venganza y amenazaban con entregarse a los ingleses con tal de mantener sus privilegios y la línea del color⁸⁷, se habían reorganizado en Cul de Sac, tomado Croix des Bouquets, y

⁸⁵ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres à Saint Domingue*, p. 266.

⁸⁶ La influencia que M. de Jumécourt tenía sobre las dotaciones de esclavos y su ascendiente en las formaciones armadas de libertos, mulatos y negros, había mantenido la tranquilidad de las planicies. *Lettre du gouverneur général de la Province de L'Ouest, M. de Lasalle au Ministre de la Marine*, firmada y fechada en Port au Prince, el 16 de febrero de 1793. ANOM, CC9A – 8.

⁸⁷El rey de Inglaterra invitaba a los desgraciados habitantes de Saint Domingue a acogerse como súbditos y recibir las fuerzas de invasión que se estaban preparando. “Luego de restablecer la paz, los propietarios

estaban dispuestos a medírsele al comisario y a sus funcionarios republicanos, boicoteando cualquier posible acuerdo, enervando los ánimos de las dotaciones de la depresión de l'Étang Saumâtre, y dirigiendo la destrucción de las propiedades y la matanza de los ciudadanos del 4 de abril. Dirigidos por los “monstruos del terror”, Lebon y Carrier⁸⁸, y por el legendario *léopardien* y *habitant* del valle del río Mirebalais, el marqués Auguste de Borel, inculpaado de cometer crímenes atroces contra la *gens de couleur*, y luego combatido por los comisarios, capturado y puesto en la prisión flotante Júpiter, de la que se había escapado en Gonaïves, habían reactivado sus clientelas y retomado el control de las tierras fértiles del interior. Apoyados por los efectivos de la guardia nacional, en insurrección general frente a Polverel, y de sus séquitos de *petits blancs*. Compuestos por “gente sin estado, sin fortuna y que provenían de todas partes de Europa, dirigidos por agitadores, y vinculados a la distribución de dinero y licor”⁸⁹, se mostraban siempre dispuestos a incentivar los desórdenes, invitar a la sedición, propagar incendios, y ejecutar muertes y actos de pillaje, fraguaban una conspiración para remover del poder al comisario, con un golpe simultáneo en Port au Prince, Jacmel y Les Cayes.

M. de Jumécourt y sus seguidores, los antiguos monarquistas, cansados de las fatigas y de la anarquía que retomaba el área de las planicies, y convencidos del civismo y de la pureza de los principios de los comisarios, decidieron someterse al *ordre nouveau*, con el fin de conservar sus vidas y propiedades. El gobernador general interino de la provincia del Oeste, Lasalle, los incluyó dentro de las fuerzas de la república y al tiempo proclamó la desaparición definitiva de las ligas realistas y del *ancien régime*. Pero el 22 de enero de 1793, acosados por la ofensiva de los sectarios, el general Lasalle y M. de Jumécourt, enviaron desde Port au Prince “800 hombres de la guardia nacional, 200 soldados de las tropas de línea, 300 dragones a caballo y 6 piezas de cañón para recuperar el interior”⁹⁰. Pero en los caminos y gargantas que unían a la capital con Cul

formarían una nueva Asamblea Colonial, que arreglaría y ejercería sus derechos”. Entre tanto acordaba que las antiguas leyes serían mantenidas y declaró la suspensión de las deudas contraídas antes de agosto de 1791. Además de otorgarles a los colonos el derecho de exportar azúcar refinada, la libertad de cultos y puertos libres para las embarcaciones americanas. *Proclamación del gobernador de Jamaica, el general Adam Williamson, a los habitantes de Saint Domingue* firmada en Kingston, sin fecha determinada, Fondo Expediciones, convoyes y transportes, Indias, AGMAB.

⁸⁸ COTTEREL, Jean François. *Esquisse historique des principaux événements arrivés à Saint Domingue depuis l'incendie du Cap jusqu'à l'expulsion de Sonthonax; leur causes, leurs effets*, p, 15.

⁸⁹ *Lettre du gouverneur général de la Province de L'Ouest, M. de Lasalle au Ministre de la Marine*, firmada y fechada en Port au Prince, el 16 de febrero de 1793. ANOM, CC9A – 8

⁹⁰ *Lettre du gouverneur général de la Province de L'Ouest, M. de Lasalle au Ministre de la Marine*, firmada y fechada en Port au Prince, el 16 de febrero de 1793. ANOM, CC9A – 8

de Sac y Mirebalais, los convoyes fueron atacados por partidas de negros insurgentes. Los combates sorpresivos provocaron la desbandada del ejército y la deserción de los guardias nacionales. Aprovechándose del descalabro, Lasalle, quien quedó sin fuerzas para defenderse se retiró hacia el Sur buscando el lado español y otorgó el comando de la provincia al capitán de artillería Boutheiller. Éste, gozando de la complicidad “del sargento de granaderos de la guardia nacional, Fourny, del desertor del cordón del Oeste, Lochet, y del procurador síndico de la comuna, Allain, hombre de mérito y de sangre fría”⁹¹, convertidos en facciosos y considerados por los republicanos como “hombres deshonestos, inmorales y traidores”⁹², atroparon a las gentes dispuestas a violar la ley e insultar a las autoridades para orquestar un golpe.

Para el 5 de febrero de 1793, el ciudadano capitán Boutheiller, comandante de los destacamentos de infantería de las tropas de línea, de los batallones de voluntarios de ciudadanos del 4 de abril y los cuerpos de dragones, aún tenía el dominio de la ciudad. Con dos piezas de cañón mantenía abiertas las comunicaciones del puerto con el resto de la isla y el funcionamiento del sistema de convoyes, que partían desde allí, hacia Léogane, Jacmel y Les Cayes. Con pocos efectivos, combatía el bandidismo en los caminos y emboscaba a los insurgentes en sus refugios. Sin perder un solo hombre, había emprendido una campaña contra los negros levantiscos de Fond Parisien, y estableció un campamento en la *habitation* Borgella, con el fin de cazar a los oscuros agitadores⁹³. Pero la municipalidad de Port au Prince, cargada de rencor hacia la metrópoli, y con deseos de liberarse de las autoridades nacionales, decidió abandonarse a las facciones⁹⁴. Desde enero, el Club de los Amigos de la Convención Nacional, compuesto por los blanquistas, algunos monarquistas y el grueso de la población de *petits blancs*, manteniendo la máscara del patriotismo sólo nominalmente, iniciaron discusiones sobre la de independencia, emprendieron la persecución contra los amigos de Francia, secuestrando a M. de Jumécourt y a M. de Coutard⁹⁵, cómplices de los mulatos, y activaron una contrarrevolución. Para destruir a sus rivales, los ciudadanos del 4 de abril, “los insurgentes recurrieron al mismo instrumento que había devastado a

⁹¹ *Lettre du gouverneur général de la Province de L'Ouest, M. de Lasalle au Ministre de la Marine*, firmada y fechada en Port au Prince, el 16 de febrero de 1793. ANOM, CC9A – 8.

⁹² COTTEREL, *Esquisse historique des principaux événements arrivés à Saint Domingue depuis l'incendie du Cap jusqu'à l'expulsion de Sonthonax*, p. 15.

⁹³ *Lettre du gouverneur général de la Province de L'Ouest, M. de Lasalle au Ministre de la Marine*, firmada y fechada en Port au Prince, el 16 de febrero de 1793. ANOM, CC9A – 8.

⁹⁴ *Lettre des Commissaires Civiles de la république à Saint Domingue au Ministre de la Marine et des Colonies*, firmado en Cap Français, el 18 de junio de 1793, ANOM, CC9A – 8.

⁹⁵ CASTONNET DES FOSSES, *Le perte d'une colonie*, p. 122.

las otras provincias, levantaron a sus esclavos para incendiar las propiedades y masacrarlos, forzándolos a abandonar sus hogares con sus mujeres y niños”⁹⁶.

Los “patriotas” blanquistas, ahora disfrazados de Amigos de la Convención Nacional, se levantaron contra la ley del 4 de abril y los delegados de la república, usurparon el poder administrativo o municipal, y convocaron a elecciones primarias para organizar una nueva Asamblea Colonial y enviar diputados a Paris. Pese a sus motivaciones separatistas, estos aún no querían romper con la metrópoli, pues la Convención Nacional había caído bajo control de los jacobinos, lejanos a los sentimientos de Sonthonax y Polverel, quienes eran denotados girondinos, siendo el primero miembro de la *Société des Amis des Noirs*, amigo personal del abate Grégoire y de Brissot de Warville, y casado con una mujer mulata Eugénie Bléigent⁹⁷. La insurrección tuvo sus réplicas en las parroquias vecinas a la capital, e incluso en Jacmel, Les Cayes y Jérémie⁹⁸. Así, Port au Prince y una buena porción de las provincias del Oeste y Sur, cayeron bajo el dominio de estos criminales proscritos varias veces por las autoridades francesas. Las calumnias y señalamientos que cuestionaban la labor de los comisarios y su complicidad con los desórdenes y la anarquía imperante no tardaron en aparecer y difundirse, al tiempo que se liberaba el comercio con los extranjeros, consiguiendo, a partir de la especulación y el contrabando, nuevas fortunas.

Polverel se encontraba en el Sur, a donde se había dirigido en la fragata La Précieuse. Llegando a Les Cayes, el 16 de enero de 1793, había encontrado la caja pública vacía, y para cubrir las urgentes necesidades apeló a la generosidad de los *habitants*. Pero en reacción a sus disposiciones, estalló la insurrección. La coalición de la Grande Anse, conformada por los “patriotas” blanquistas de la península del Sur, cuyo centro era Jérémie, en abierta rebelión contra el comisario y la república, ocuparon Jacmel y Les Cayes, dejando a Francia virtualmente sin control sobre ella, sin desestimar la ayuda, siempre dispuesta, de André Rigaud y de sus 1,200 hombres⁹⁹. Junto a los generales Montesquieu Fézensac y Harty, acompañados por entre 300 y 400 efectivos, entre los soldados del batallón de l’Aube y las milicias criollas¹⁰⁰, el comisario tuvo que enfrentar a los negros de Platons, en Morne Macaya, que azotaban

⁹⁶ *Lettre des Commissaires Civiles de la république à Saint Domingue au Ministre de la Marine et des Colonies*, firmado en Cap Français, el 18 de junio de 1793, ANOM, CC9A – 8.

⁹⁷ POPKIN, *You are all Free*, p, 123.

⁹⁸ LAURENT, *Le Commissaire Sonthonax à Saint Domingue*, p, 126.

⁹⁹ CASTONNET DE FOSSES, *La perte d’une colonie*, p, 120.

¹⁰⁰ LACROIX, *Mémoire pour servir à l’histoire de la Révolution à Saint Domingue*, p, 231.

las planicies y cometían atrocidades. En rechazo a la autoridad de Polverel y de sus principios de justicia y filantropía, manifestados en la defensa a los derechos políticos sw la *gens de couleur*, “de quienes emanaba su poder y de quienes se servía de brazo protector”¹⁰¹, los blanquistas apelaron a los negros¹⁰². Como M. de Blanchelande en el pasado, Polverel tuvo que sortear las dificultades logísticas, la ausencia de caminos, edificios y alimentos, y la audacia de las partidas de negros mal armados, para luego salir en embestida buscando alcanzar Léogane y embarcarse hacia Saint Marc.

Para destruir a los insolentes “patriotas” blanquistas, que amenazaban la estabilidad de la colonia atizando la guerra contra la república y los ciudadanos del 4 de abril, única fuerza capaz de oponérseles, y que evitaban el inicio de la reconstrucción, solo posible a partir de las contribuciones en capital y artículos exportables¹⁰³, Sonthonax, Polverel y Lasalle se reunieron en Saint Marc, antiguo fortín simbólico de los *léopardiens*. El 21 de marzo de 1793, coincidiendo exactamente con la declaración oficial de la guerra contra España, los comisarios y el gobernador general provisional, convocaron el apoyo de los líderes mulatos, veteranos de la Guerra Americana y sobrevivientes de la cruel guerra civil de Saint Domingue, André Rigaud, Louis Jacques Beauvais, Pierre Pinchinat y Charles Guillaume Castaing, y de los propietarios blancos partidarios de la ley igualitaria del 4 de abril, Louis Dufay, Pierre Nicolas Garnot y Pierre Charles Robquin, todos casados con mujeres mulatas. La concentración agrupó a miles de libertos negros y mulatos que formaron batallones delirantes de entusiasmo y satisfacción, “dispuestos a batir a sus enemigos, y hacerlos temblar de miedo”¹⁰⁴. Incluso algunos trajeron consigo esclavos de sus propias dotaciones que también fueron armados. Los comisarios se dirigieron por mar sobre el navío l’Amérique acompañados de las fragatas La Fine, La Précieuse, L’Astrée y La Normande, mientras el general Lasalle junto al alto mando militar mulato, “avanzó por tierra a la cabeza de 1,200

¹⁰¹ *Lettre des Commissaires Civiles de la république à Saint Domingue au Ministre de la Marine et des Colonies*, firmado en Cap Français, el 18 de junio de 1793, ANOM, CC9A – 8.

¹⁰² CASTONNET DE FOSSES, *La perte d’une colonie*, p, 120.

¹⁰³ Ordinariamente el gobierno francés pagaba los asignados a la colonia. Pero debido a la ausencia de numerario en Francia, las transacciones tuvieron que hacerse a partir de las letras de cambio, giradas en favor de proveedores de confianza, americanos, amigos y aliados. Francia había tenido que cubrir los gastos de funcionamiento de las asambleas coloniales y pagar los tratamientos, gratificaciones, préstamos y viajes al exterior de quienes buscaban la independencia. El fin de los colonos, de agotarla, fatigarla y forzarla a abandonar las colonias no se había cumplido, pero en la nueva situación en que se encontraba la república, asediada por todas partes, esta sencillamente no podía cubrir los gastos públicos, por lo que los comisarios recurrieron a las contribuciones forzosas y voluntarias, y a rematar los bienes de los *émigrés*. *Députation de Saint Domingue à la Convention National*, firmada en Paris por Belley, Dufay y Mirbe, el 24 de junio de 1793. ANOM, CC9A – 8.

¹⁰⁴ PAGE & BRULLEY, *Notes fournies au Comité de Salut Public*, p, 34.

nuevos guardias nacionales, convocados sin distinción de colores y conformados por ciudadanos del 4 de abril y solo 30 blancos, y el apoyo de 150 tropas de línea francesas”¹⁰⁵.

Los mismos comisarios relataron los hechos al ministro de la Marina y de las Colonias, M. Monge. Las fuerzas republicanas llegaron hasta las goteras de Port au Prince el 5 de abril, y el mismo día, los comisarios, desde la rada, bloquearon la ciudad por mar. Los “patriotas” blanquistas abrieron fuego contra las naves, pero estas en vez de responder, esperaron que Lasalle les enviara la propuesta de rendición a los usurpadores, que consistía en que obedecieran las leyes y se sometiesen a la autoridad francesa. Pero las advertencias no fueron escuchadas. “La noticia de la guerra extranjera había reanimado las esperanzas de los separatistas, que ya aguardaban la llegada de una escuadra desde Jamaica”¹⁰⁶. Pero esta vez los comisarios y las fuerzas aliadas, estaban obligados a anular por completo a los enemigos internos, pues la república tendría que ocuparse de la defensa exterior para resistir eficazmente “a todos los tiranos con posesiones en las Antillas”¹⁰⁷. Sin ninguna respuesta del marqués de Borel ni de las autoridades municipales, en poder de los comuneros *petits blancs*, el 12 de abril, inició el combate que duró siete horas. Los separatistas usaron balas rojas o en llamas, contra las naves republicanas y estas respondieron con descargas desde el agua sobre la ciudad, esperando que los rebeldes bajaran los pabellones de los fuertes. El bombardeo dejó 40 personas muertas, hasta que, a las cuatro de la tarde, una diputación de ciudadanos, “compuesta por negociantes que preferían conservar su oro que correr la suerte de los acontecimientos”¹⁰⁸, anunció la sumisión de la ciudad, comprometiéndose a pagar 450,000 libras coloniales¹⁰⁹.

M. de Borel y sus secuaces, hombres blancos de origen italiano y español, dedicados al bandidaje, y 100 esclavos armados que les servían de guardias, salieron de la ciudad rumbo a Jacmel, pactando con la diputación la entrega de parte del dinero de las arcas públicas. De allí, en un navío conducido por el mismo Borel, emprendieron viaje hacia

¹⁰⁵ *Lettre des Commissaires Civiles de la république à Saint Domingue au Ministre de la Marine et des Colonies*, firmado en Cap Français, el 18 de junio de 1793, ANOM, CC9A – 8.

¹⁰⁶ *Lettre des Commissaires Civiles de la république à Saint Domingue au Ministre de la Marine et des Colonies*, firmado en Cap Français, el 18 de junio de 1793, ANOM, CC9A – 8.

¹⁰⁷ *Lettre des Commissaires Civiles de la république à Saint Domingue au Ministre de la Marine et des Colonies*, firmado en Cap Français, el 18 de junio de 1793, ANOM, CC9A – 8.

¹⁰⁸ *Lettre des Commissaires Civiles de la république à Saint Domingue au Ministre de la Marine et des Colonies*, firmado en Cap Français, el 18 de junio de 1793, ANOM, CC9A – 8.

¹⁰⁹ PAGE & BRULLEY, *Notes fournies au Comité de Salut Public*, p, 34.

Jamaica, “desde donde anunciaron el proyecto de volver a Saint Domingue, con una escuadra y tropas inglesas para conquistar a la colonia y exterminar a los delegados de la república”¹¹⁰. El 14 de abril se dio la entrada triunfal de los comisarios, el gobernador interino, sus aliados blancos y mulatos, y los ejércitos mixtos a Port au Prince. Como durante el noviembre anterior, la primera medida fue la de emprender la persecución de los facciosos. Arrestaron a las figuras más conocidas para enviarlos a Francia, destituyeron a los jueces del *ancien régime*, que aún ocupaban los tribunales, reemplazándolos por ciudadanos de todos los colores, y licenciaron a la guardia nacional “patriota” blanquista, cambiándola por la Legión de la Igualdad, compuesta de 1,800 ciudadanos del 4 de abril, “distinguidos por la rabia contra los blancos, y que se comportaban como unos brigantes, aunque empleados para el mantenimiento del orden”¹¹¹, así como de algunos esclavos brigantes, que habían sido liberados por el líder blanquista marqués de Borel y ganados por los comisarios a cambio de su libertad por sus servicios a la república¹¹².

Las propiedades de los *émigrés* fueron confiscadas y puestas bajo la administración pública. En total hicieron entre 400 y 600 prisioneros, que fueron enviados a Cap Français, escoltados por convoyes para evadir a las escuadras de la Royal Navy. Luego, Sonthonax y Polverel se ocuparon de la reducción de los esclavos de Cul de Sac, que se logró con la expulsión de los principales *scelerats*, que habían dirigido el levantamiento. En una semana se suspendieron las hostilidades. “Los negros se rindieron y volvieron a sus dotaciones y faenas agrícolas, bajo el compromiso expreso de los republicanos, de ejecutar los principios del *Code Noir*”¹¹³, pieza célebre de Luis XIV que fue traducida al *créole* por el secretario personal de Polverel, M. de Picquenard, con instrucciones de ser expuesto en todas las *habitations*¹¹⁴. Según las propias palabras de los comisarios, en su informe al Ministerio de la Marina y las Colonias, “los esclavos disfrutaron de la sensación más deliciosa, la alegría y la confianza se reflejaba en sus rostros. Al paso de

¹¹⁰ *Lettre des Commissaires Civiles de la république à Saint Domingue au Ministre de la Marine et des Colonies*, firmado en Cap Français, el 18 de junio de 1793, ANOM, CC9A – 8.

¹¹¹ “Los negros y mulatos entraron a las casas y *habitations* pillaron e incendiaron las propiedades de los blancos, los degollaron y violaron a sus mujeres”. CASTONNET DES FOSSES, *La perte d’une colonie*, p, 124.

¹¹² FICK, *The Making of Haiti*, p, 161.

¹¹³ *Lettre des Commissaires Civiles de la république à Saint Domingue au Ministre de la Marine et des Colonies*, firmado en Cap Français, el 18 de junio de 1793, ANOM, CC9A – 8.

¹¹⁴ POPKIN, *You are all Free*, p, 142.

los funcionarios vociferaban, *Vive la république, vivent les commisaires civils*”¹¹⁵. Restableciendo el *ordre nouveau*, los comisarios habían recurrido al viejo, pues carecían de un *corpus juridicum* propio, capaz de conseguir sus propósitos, que radicaban en poner a los esclavos bajo la protección de la ley, impidiéndoles tomar ventaja en sus provisiones, y obligarlos a trabajar, mejorando las condiciones de la esclavitud. Las disposiciones del *Code Noir* garantizaban alimento, albergue, hospitales, tiempo libre para labrar sus jardines, y el respeto de las fiestas, y el decreto del 5 de mayo de 1793, implicaba la vigencia de las ordenanzas reales del 3 de diciembre de 1784, “que prohibían a los propietarios, administradores, gerentes y ecónomos de mutilar y matar a sus esclavos”¹¹⁶. Enfatizando que aquellos hallados culpables de faltas graves serían condenados a pagar multas de 2,000 libras coloniales, declarados incapaces de poseer esclavos y enviados a Francia.

Cada vez se hacía más claro que para imponerse frente a los ejércitos de la coalición internacional, había que frenar la ofensiva contra los africanos. Esa guerra inútil y costosa, dejaría expuesta a la colonia sin protección ante los españoles e ingleses¹¹⁷. Para ganarse a los negros en favor de la república, como lo habían hecho los españoles monarquistas, e incluso los “patriotas” blanquistas, entregándoles libertades individualizadas, había que demostrarles acciones, y convencerlos de que sus intereses estaban con la nación y no en contra de ella. Sonthonax y Polverel eran partidarios de abandonar la lucha, renunciando a aplastarlos por la fuerza, y de abolir la esclavitud. Pero la ejecución de dicho proyecto no solo crearía una tormenta política a ambos lados del océano Atlántico¹¹⁸, pues la medida sería también peligrosa para la colonia, ya que alteraría la alianza trazada con los ciudadanos del 4 de abril, que rechazarían la propuesta, encontrándola injusta y contraria a sus intereses como propietarios de la tierra y del trabajo. Por ahora, con el respaldo de la antigua *gens de couleur*, los republicanos reorganizaron la administración, la justicia y la guardia nacional de las

¹¹⁵ *Lettre des Commissaires Civiles de la république à Saint Domingue au Ministre de la Marine et des Colonies*, firmado en Cap Français, el 18 de junio de 1793, ANOM, CC9A – 8.

¹¹⁶ LAURENT, *Le Commissaire Sonthonax à Saint Domingue*, p, 133.

¹¹⁷ “Muchos esclavos han sido asesinados, sus campos tomados, pero apenas se han movido de sus puestos, los ejércitos brigantes todavía existen, y cada día se pueden encontrar nuevos reclutas a expensas de los colonos. Mientras tanto el clima, la fatiga y el combate han reducido a nuestros ejércitos a casi nada, y, contra los brigantes, no tenemos manera de adherir reclutas. Uno, cuatro o diez víctimas contra los esclavos, y no los hemos derrotado ni exterminado, y nos hemos hecho incapaces para resistir un ataque de los enemigos externos”. *Lettre de Sonthonax et Polverel à Galbaud*, firmada en Port au Prince, el 22 de mayo de 1793. ANOM, CC9A – 8.

¹¹⁸ POPKIN, *You are all Free*, p, 135.

provincias del Oeste y Sur, otorgándoles ventajas, a la vez que humillaron a los “patriotas” blanquistas, arrebatándoles los cargos, expropiándolos, deportándolos y señalándolos de cómplices de los ingleses que hostigaban las costas¹¹⁹.

Luego de la toma de Port au Prince y del restablecimiento del orden en las planicies del interior, los comisarios y los líderes mulatos Rigaud, Beauvais y Pinchinat, se dirigieron a Jacmel, “para expulsar a los facciosos, y en una ceremonia pública, quemar sus pabellones y símbolos”¹²⁰, para implantar *l’ordre nouveau*, que descansaba sobre la ley igualitaria del 4 de abril de 1792, las disposiciones del *Code Noir* y las ordenanzas de 1784. El fin era el de restablecer a los esclavos en sus trabajos y asegurarles un trato digno como seres humanos. Como Sonthonax, Rigaud era partidario de una amnistía general para todos los negros insurgentes. Tanto para aquellos que habían sido liberados y armados por los “patriotas” blanquistas, como para las partidas dirigidas por los propietarios mulatos y libertos, e incluso para los cimarrones que se escondían en el Massif de La Hotte y que asediaban los caminos de Petit Trou a Les Cayes y de Jérémie a Cap Tiburón. La libertad, conseguida por ellos mismos, a partir de su propio desempeño en la guerra civil, les sería reconocida y sancionada por la república¹²¹. Muchos de los antiguos rebeldes fueron enrolados en legiones y compañías encargadas de pelear con coraje y devoción por Francia, contra los enemigos internos, organizados en la Liga de la Grande Anse que controlaba Les Cayes, y los *émigrés*, que, desde Jamaica, orquestaban con los ingleses la invasión de la península. Las Legiones de la Igualdad, además, velarían por la reorganización de los trabajos agrícolas, controlando la subordinación y la asistencia regular de los esclavos a las jornadas laborales.

Parte de la comitiva siguió su trayecto hacia las profundidades del Sur, donde el alto mando militar mulato había acordado su lugar de reunión, en el campamento Desireaux, en la Grande Anse, refugio de sus mujeres y niños. Pero los comisarios civiles tuvieron que separarse para volver a Port au Prince. El 7 de mayo de 1793, había llegado a Cap Français, el comandante general François Thomas Galbaud, nombrado el 2 de diciembre de 1792, gobernador general de las Islas Bajo el Viento por el Consejo Ejecutivo Provisorio, controlado por los jacobinos. Junto a su esposa criolla, Marie Alexia Toban, su hermano César Galbaud, el ordenador Jean Pierre Masse, los oficiales de su estado

¹¹⁹ CLAUSSON, *Précis historique de la Révolution de Saint Domingue*, p, 88.

¹²⁰ *Lettre des Commissaires Civiles de la république à Saint Domingue au Ministre de la Marine et des Colonies*, firmado en Cap Français, el 18 de junio de 1793, ANOM, CC9A – 8.

¹²¹ FICK, *The Making of Haiti*, p, 163.

mayor, tropas del Regimiento # 13 y marinos, dotado de poderes iguales o semejantes a los de los máximos agentes del poder republicano en Saint Domingue¹²². Desde Brest, su puerto de partida, el nantés Galbaud, de origen aristocrático y con una brillante carrera militar iniciada durante la Guerra de los Siete Años. y ahora puesta al servicio de la Revolución como miembro del movimiento jacobino, expuso al ministro de la Marina y de las Colonias, M. Monge, que, pondría el empeño en su misión con “la misma fidelidad, con la que había estado dispuesto a morir por mantener la libertad y la igualdad, sobre los muros de Namur, en Bélgica, cuando había ejercido como mariscal de campo del ejército de Ardenes”¹²³.

Siguiendo los testimonios de Simón de Morales, un oficial español que había sido apresado en Cap Français, y que escapó hasta alcanzar el suelo español por Cuba, a través del Estrecho de los Vientos, Galbaud, “llegó a dicho puerto, acompañado de un navío y dos fragatas francesas”¹²⁴. El funcionario, que se convertiría en enemigo de los comisarios civiles y que provocaría tanto el incendio de Cap Français, como la liberación de los primeros 10,000 negros que se sumaron masivamente a la república, trajo consigo la copia de la declaración oficial de la guerra contra España, fechada casi dos meses antes. El mismo día en que descendió de la fragata La Concorde, Galbaud se reunió en consejo con los jefes de la administración, los cuerpos populares, representantes comerciales y comandantes de las embarcaciones de la rada. Cap Français se encontraba desprovista de alimentos, vituallas y municiones, por lo que había que adelantar trámites para adquirirlos de los americanos, adoptando medidas marciales. Galbaud ordenó el decomiso y confiscación de los géneros exportables o intercambiables, que serían consignados en los almacenes de la república, con el apoyo de la Asamblea General de la Comuna¹²⁵. En compensación, los propietarios de la tierra y del trabajo, restablecerían sus *habitations*, fortunas y herencias. Política que le convenía a él mismo, pues su esposa, Marie Alexis Toban, era propietaria de dos *habitations*, una cerca de Léogane y la otra en Abricots, en la península del Sur¹²⁶.

¹²² DESCOURTILZ, *Histoire des désastres à Saint Domingue*, p, 293.

¹²³ *Lettre de Galbaud au ministre de la Marine et des Colonies, M. Monge*, firmada y fechada en Brest, el 20 de febrero de 1793. ANOM, CC9A – 8.

¹²⁴ *Declaración de Simón Morales sobre El Guárico*, fechada en La Habana, el 1 de junio de 1793, Fondo Expediciones, convoyes y transportes, Indias, AGMAB.

¹²⁵ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres à Saint Domingue*, p, 293.

¹²⁶ POPKIN, *You are all Free*, p, 163.

El vacío dejado por Sonthonax en Cap Français, desde su partida hacia Saint Marc en marzo, había tratado de ser suplido por el general Étienne Laveaux, gestor de la campaña contra los brigantes negros del Norte, y luego nombrado gobernador interino por el comisario. Pero aprovechando la inestabilidad en que se encontraba la ciudad, amenazada por el hambre y el desabastecimiento, bajo un bloqueo naval inglés y sufriendo un éxodo masivo de los *habitants* con sus familias y esclavos domésticos hacia Norfolk y Charleston, los “patriotas” blanquistas reiniciaron las hostilidades. Muchos soldados blancos se rehusaron a servir sin paga, los voluntarios escasearon y los ciudadanos escondieron a sus esclavos para que no fuesen empleados en las milicias republicanas. El resentimiento hacia el gobernador Laveaux, representante de los designios de los comisarios, restringió el apoyo civil, pero la noticia de la muerte del rey, de la caída de los girondinos y del inicio de la una guerra internacional, provocaron un nuevo brote de desobediencia y el renacer del odio destructivo¹²⁷. Pronto Laveaux se vio rodeado por una turba que odiaba a la Revolución. Los reductos de los “patriotas” blanquistas y sus clientelas de *petits blancs*, aún dominantes en los organismos municipales y reorganizados en grupos de choque, sumaban unos 7,200 habitantes blancos, entre civiles, soldados, marineros, refugiados y prisioneros políticos, incluidas mujeres y niños. Un número elevado de personas cargadas de desconfianza y prejuicios hacia los ciudadanos del 4 de abril¹²⁸, y solo superable sumando a los negros.

La verdadera razón del levantamiento de los “patriotas” blanquistas, reducidos, resentidos y con las esperanzas perdidas¹²⁹, era el rechazo a la ley igualitaria y a sus consecuencias de tener que reconocer a los nuevos ciudadanos de color, mulatos y negros libres, formando, junto a representantes blancos, la Comisión Intermediaria, sirviendo de burócratas en los cargos públicos y portando insolentemente uniformes militares. El odio de los defensores de la “aristocracia del pellejo” o de la epidermis¹³⁰, justificó el levantamiento y la llegada de Galbaud les sirvió de ocasión perfecta para explotar. Este personaje, enemigo de la nobleza y del clero refractario, pero plantócrata en Saint Domingue, nutrido por las versiones desfavorables hacia los comisarios

¹²⁷ POPKIN, *You are all Free*, p, 151.

¹²⁸ LAURENT, *Le commissaire Sonthonax à Saint Domingue*, p, 137.

¹²⁹ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres à Saint Domingue*, p, 266.

¹³⁰ El partido “patriota” blanquista, era también llamado por sus contrincantes girondinos, partidarios de la ley de la igualdad entre los ciudadanos de todos los colores, como la aristocracia nobiliaria o de la piel, defensora de la tesis del sistema de la independencia”. *Déclaration de Pierre Charles, capitaine commandant du Régiment # 92 au Secrétaire, Louis Casimir Bailly*, fechada en Cap Français, el 15 de junio de 1793. ANOM, CC9A – 8.

difundidas en Francia por sus víctimas, los desautorizó. Desconoció los poderes otorgados por una Asamblea extinta, y convencido de sus potestades absolutas como comandante en jefe, se situó como cabeza militar, poniéndose por encima de lo político¹³¹. Rechazó el comportamiento de los comisarios con los “patriotas” blanquistas, encerrados en los navíos Júpiter y Saint Honoré, y se entrevistó con el oficial municipal Mahy de Corméré, y con los prisioneros provenientes de Saint Marc y Port au Prince, como el periodista Tanguy de la Boissière y el agitador Thomas Millet. Sujetos que le advirtieron que los comisarios desde su llegada a Saint Domingue, en septiembre de 1792, habían utilizado el pretexto de la conspiración para fomentar la división entre las clases de ciudadanos, y, “que la unión de los hombres de color y los blancos era simulada, pues los primeros seguían comportándose como asesinos y ladrones, mientras los comisarios eran vampiros que se alimentaban de la sangre”¹³².

Los testimonios, publicados en diarios y panfletos, narraban que el ejército desplegado sobre Port au Prince, había incluido negros esclavos y rebeldes, extraídos de las *habitations* y de las montañas, que habían sido enrolados por los comisarios y sus aliados de color, violando las convenciones y leyes sobre la propiedad. En palabras de Galbaud “la mano de obra estaba abandonando las labores agrícolas para coger las armas”¹³³. En el transcurso de un mes, Galbaud se reunió una sola vez con los miembros de la Comisión Intermediaria¹³⁴, y se llenó de motivos contra dicho organismo, advirtiéndoles que no asumiría un rol subalterno, y, anunciándoles su intención de arrebatarles el poder a los comisarios, definidos como unos dictadores¹³⁵, tal y como lo había intentado M. D’Esparbés, mostrando desagrado por los mulatos, cada vez más

¹³¹ LAURENT, *Le commissaire Sonthonax à Saint Domingue*, p, 139.

¹³² POPKIN, *You are all Free*, p, 163.

¹³³ *Déclaration de Dufay, coronel d’infanterie et membre de la Comisión Civil*, fechada en Cap Français, el 15 de junio de 1793. ANOM, CC9A – 8.

¹³⁴ A la conferencia organizada por Galbaud asistieron Dufay y Castaing, miembros de la Comisión Intermediaria, el juez, Vergniaud, el capitán del Regimiento # 92, Robquin, el lugarteniente del Regimiento # 84, Suize, y los ciudadanos Viard y Peré. *Déclaration de Dufay, coronel d’infanterie et membre de la Comisión Civil*, fechada en Cap Français, el 15 de junio de 1793. ANOM, CC9A – 8.

¹³⁵ Galbaud se declaraba contra los inconvenientes de la autoridad dictatorial delegada por la Asamblea Nacional, y luego ratificada por la Convención Nacional, a los comisarios. Pese a formar parte del club jacobino, al ser propietario, representó a los *habitants*, y apoyó un sistema favorable para ellos, semejante al propuesto por los *léopardiens* y propuso la conformación de una nueva Asamblea Colonial. *Déclaration de Dufay, coronel d’infanterie et membre de la Comisión Civil*, fechada en Cap Français, el 15 de junio de 1793. ANOM, CC9A – 8.

aislados y vulnerables, “pues estos no dominaban sobre ningún puesto en el interior, y las costas estaban llenas de corsarios fieles de Galbaud”¹³⁶.

En apariencia, Galbaud apoyaba las leyes de la república, pero las facciones políticas enfrentadas en Francia, también lo estaban en Saint Domingue. Sonthonax y Polverel ni siquiera habían cambiado los nombres de las calles, que aún conmemoraban a la monarquía, como Royale o Bourbon, ni removido los antiguos estandartes religiosos y emblemas de la dinastía¹³⁷. Detalle que fue repudiado por Galbaud, y que le sirvió para emprender sus ataques, cuestionando la vocación republicana de los agentes girondinos. Luego se enteró de que Sonthonax y Polverel estaban aplicando el *Code Noir* y las ordenanzas de 1784 en las provincias del Oeste y Sur, que interpretó como una vuelta al *ancien régime*, y también de los señalamientos de deshonestidad de los comisarios en el pillaje de Port au Prince, “en el manejo de los bienes incautados a los ciudadanos tras la conquista de la ciudad, y de las 70 mulas que cargaban con sus despojos”¹³⁸. Además, criticó la subvención extraordinaria y obligatoria decretada por Sonthonax en la provincia del Norte. La disputa por el poder, que inicialmente era de carácter político, alimentada por las versiones maniqueas de los hechos expuestos por los “patriotas” blanquistas en Francia y en la colonia, que buscaban pactar un acuerdo con los jacobinos para destruir a los comisarios, ahora se trasladaba al plano de lo simbólico y de lo material.

Ninguno de los bandos que conformaron la antigua Asamblea Nacional había contemplado jamás la liberación general y espontánea de los esclavos. Ambos partidos, girondino y jacobino, creían en la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción. Tampoco la Convención Nacional, que se radicalizó tras el regicidio y el estallido de la guerra internacional, dispuso nada sobre la materia hasta febrero de 1794. Pero esta última, movilizada contra los girondinos, a quienes acusaba como conspiradores y monarquistas, “traidores” a la Revolución, federalistas y acaparadores, había decretado el arresto de Sonthonax y Polverel, convocándolos a rendir cuentas en la metrópoli por sus crímenes y fechorías. La propuesta de frenar la ofensiva contra los negros, enviada por estos a Galbaud, el 22 de mayo de 1793, confirmó las sospechas alimentadas por los blanquistas. Los comisarios, que se habían mostrado inicialmente

¹³⁶ Carta del capitán de navío Marat, Caille, al ministro de la Marina y de las Colonias, Dalbarade, fechada el 19 de enero de 1794, ANOM, CC9A – 8.

¹³⁷ LAURENT, *Le commissaire Sonthonax à Saint Domingue*, p, 154.

¹³⁸ CASTONNET DES FOSSES, *La perte d'une colonie*, p, 126.

favorables al mantenimiento de la esclavitud, habían variado su apreciación y estaban dispuestos a concluir un plan fraguado como agentes de *La Société des Amis de Noirs*, que consistía en trabajar por la libertad gradual y escalonada, pero mostrándose dispuestos, en el momento culminante, para defender la soberanía francesa de los enemigos externos, a liberar a los esclavos y armarlos con los 20,000 fusiles, que supuestamente habían introducido y escondido en Haut du Cap, desde donde gobernaba Sonthonax, “lejos de la bulla y del vulgo, bien informado de los acontecimientos y gozando de alta popularidad entre los nuevos ciudadanos”¹³⁹, que desconocían el proyecto.

Precedidos del terremoto del 25 de mayo, que despertó los malos augurios entre los supersticiosos, el 10 de junio, los comisarios civiles, Sonthonax y Polverel, llegaron a Cap Français por tierra desde el Sur, acompañados de los reductos de las tropas de línea europeas o del Regimiento # 16, los dragones de color y una fuerte escolta de los batallones de ciudadanos del 4 de abril, y se establecieron en el Palacio de Gobierno, antiguo convento jesuita, forzando a Galbaud a ascender a la fragata La Concorde, anclada en el muelle. Recurriendo al teatro de las formas honoríficas, el gobernador organizó una ceremonia de recepción para los comisarios, ofreciéndoles cena y fiesta. Pero estos, demostrando soberbia y frialdad rechazaron su invitación y se negaron a sostener una reunión¹⁴⁰, con quien dirigía la insurrección de los colonos blancos y de los marineros contra las autoridades constituidas, basadas en la igualdad armónica de los colores. Durante esa noche se registraron incidentes atentatorios contra el orden, que no eran más que la manifestación gráfica del odio y de las ganas de encender la mecha de la discordia. “Los mulatos fueron insultados y maltratados por los blancos”¹⁴¹. En los días siguientes, en la medida en que los comisarios se informaron sobre los detalles de la conspiración y de su forma de operar, destituyeron a César Galbaud, que ejercía como ayudante general, y proclamaron públicamente la ilegitimidad del nombramiento hecho por la Convención Nacional. Alegando, que los poderes conferidos al gobernador, “no podían ser reconocidos por la colonia porque el ciudadano François Thomas Galbaud, era propietario en Saint Domingue, y según el artículo XV de la ley del 4 de abril de

¹³⁹ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres à Saint Domingue*, p, 265.

¹⁴⁰ COLWILL, Elizabeth. “Fêtes de l’Hymen, Fêtes de la liberté. Marriage, Manhood, and Emancipation in Revolutionary Saint Domingue”, En: GEGGUS & FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p, 129.

¹⁴¹ *Compte rendu par le citoyen Ezchouart, commandant de la frégate La Surveillante, sur les événements du mai – juin de 1793*, sin origen ni fecha. ANOM, CC9A – 8.

1792, no podía ejercer como dignatario”¹⁴². Lo invitaron a resolver el litigio abordando un navío con su familia y oficiales de estado mayor, y abandonando Saint Domingue.

Los comisarios repugnaban las órdenes tomadas por el Consejo Ejecutivo Provisorio, que le arrebató sus funciones a la Comisión Intermediaria, constituida legalmente, y, además, demandaron la devolución de los géneros coloniales tomados de los almacenes del estado y subidos a las naves por sus capitanes¹⁴³. El 15 de junio de 1793, los comisarios proclamaron la ley marcial. Así los actos de desobediencia fueron considerados como delitos de alta traición. Luego, el 18, un decreto obligó a los oficiales de la marina republicana y comercial, a mantenerse en tierra desde las 19 horas, y a las más de 100 embarcaciones ancladas en el muelle, incluidas las canoas, a no dejar el puerto sin el debido permiso¹⁴⁴. Sonthonax contemplaba la destitución de los principales oficiales de la marina republicana y algunos de la comercial, lo que había ocasionado la inquietud en las tripulaciones¹⁴⁵. Pero, al parecer, las disposiciones solo contemplaban aplacar a los ciudadanos blancos, desarmándolos y neutralizándolos, pues al siguiente día, los hombres de color llenaron las calles, insultaron, maltrataron e hirieron a varios marineros, atacaron a algunos vecinos blancos¹⁴⁶, y sus cuerpos armados, dirigidos por el depuesto gobernador Laveaux, detuvieron a varios sujetos que caminaban por las calles¹⁴⁷. La provocación tendría repercusiones nefastas.

¹⁴² *Compte rendu par le citoyen Ezchouart, commandant de la frégate La Surveillante, sur les événements du mai – juin de 1793*, sin origen ni fecha. ANOM, CC9A – 8. El artículo XV de la Ley del 4 de abril de 1792, prohibía a los propietarios de las colonias de América, ejercer como funcionarios; gobernadores, generales, administradores y ordenadores. LAURENT, *Le commissaire Sonthonax à Saint Domingue*, p. 155.

¹⁴³ Con el fin de romper la alianza cifrada en su contra por el gobernador Galbaud y sus aliados “patriotas” blanquistas, los comisarios trataron de ganarse a los procuradores de las comunas, responsables de recaudar las contribuciones entre los ciudadanos y de organizar los gastos extraordinarios. Justamente los guardias de los almacenes y los tesoreros fueron recompensados por los gastos que exigían el almacenamiento y la custodia de los géneros secuestrados, asignándoles 1.5% del producto neto del ingreso de cada *habitation* confiscada. *Proclamation de Polverel y Sonthonax*, fechada en Cap Français, el 12 de junio de 1793. ANOM, CC9A – 8.

¹⁴⁴ *Compte rendu par le citoyen Ezchouart, commandant de la frégate La Surveillante, sur les événements du mai – juin de 1793*, sin origen ni fecha. ANOM, CC9A – 8.

¹⁴⁵ *Extrait de la correspondance relative aux désastres de Cap et à l’arrivée du convoi de Saint Domingue réfugié à la Baye de Cheesapeake*, firmada por el contra almirante Percy, desde el navío L’Éole, anclado en la rada de New York, fechado el 1 de septiembre de 1793, ANOM; CC9A – 8.

¹⁴⁶ Las tripulaciones comerciales fueron insultadas y maltratadas por los mulatos. Varios oficiales fueron amenazados de muerte. La animadversión fue creciendo entre la *gens de couleur* y la marinería entre el 18 y 19 de junio, las riñas dejaron heridos. *Extrait de la correspondance relative aux désastres de Cap et à l’arrivée du convoi de Saint Domingue réfugié à la Baye de Cheesapeake*, firmada por el contra almirante Percy, desde el navío L’Éole, anclado en la rada de New York, fechado el 1 de septiembre de 1793, ANOM; CC9A – 8.

¹⁴⁷ POPKIN, *You are all Free*, p. 185.

Durante la noche del 19 de junio, los comisarios prepararon una fiesta cívica, para promover, a partir de la *mélange des couleurs*, la sociabilidad interracial. La celebración, toda una provocación a la que asistió la comunidad de los ciudadanos del 4 de abril, inició con la obra de teatro, *La serve devenu maîtresse*, que revertía las jerarquías sociales, que luego, fue definida por el funcionario municipal, Mahy de Corméré, “como un espectáculo insolente e indecente”¹⁴⁸. Según su descripción, Sonthonax y Polverel, y cada uno de los oficiales franceses que los acompañaban; Castaing, Vergniaud, Robquin y otros, se unieron en matrimonio civil con sus mujeres, amantes o queridas, mulatas y negras, reconociéndoles a ellas y a sus hijos, la libertad y la legitimidad¹⁴⁹. La *fête patriotique* terminó en una orgía con la asistencia de cortesanas y prostitutas de un burdel.

La oposición de los colonos no se hizo esperar, el gobernador Galbaud, los “patriotas” blanquistas, los marineros y los vecinos blancos de Cap Français, críticos viscerales al uso que los comisarios estaban haciendo de la libertad y de los Derechos del Hombre, otorgándoselos a “la propiedad animada” o sea a sus esclavos domésticos, interpretaron la provocación como un acto ilegal y una violación flagrante a los derechos de propiedad¹⁵⁰. Galbaud, un hombre sistemático, firmemente convencido de que la abolición de la esclavitud destruiría a la colonia, sin representar ningún beneficio para los afectados; los *habitants* dueños de la tierra y del trabajo. Este personaje, al mismo tiempo representante de Robespierre y de los *habitants*, no traicionaría sus propios intereses renunciando ni aceptando sumisión alguna frente a los comisarios¹⁵¹, a quienes comparaba y asociaba con Lafayette.

Galbaud les suplicó que volvieran a Francia, expresándoles, “que ya no eran de ninguna utilidad en la colonia, habiéndola convertido en un país donde reinaba la

¹⁴⁸ COLWILL, Elizabeth. “Fêtes de l’Hymen, Fêtes de la liberté. En: GEGGUS & FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p, 142.

¹⁴⁹ POPKIN, *You are all Free*, p, 187.

¹⁵⁰ COLWILL, “Fêtes de l’Hymen, Fêtes de la liberté. En: GEGGUS & FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p, 142.

¹⁵¹ Así expuso Galbaud su reproche a los comisarios, definidos como los grandes enemigos de la cosa pública, negándose a renunciar y a seguir sus órdenes, “Les Commissaires n’ont plus besoin ici, ils sont venus pour promulguer la loi, elle l’est, et ils auraiens du partir au bout de trois mois: je suis le gouverneur, et je dois par conséquens gouverner moi – même. Je déclare donc fomellement, et je le dirai, que je ne puis pas obeir passivement à leurs réquisitions, et je donnerai mon adhesion qu’à celles que je croirai couvenables à ce país. Je suis *habitant*, et je dois mieux connaître qu’un, le país où j’ai des propriétés”, *Déclaration de Pierre Charles, capitaine commandant du Régiment # 92 au Secretaire, Louis Casimir Bailly*, fechada en Cap Français, el 15 de junio de 1793. ANOM, CC9A – 8.

calumnia y el veneno”¹⁵². Que su única función, la de proclamar la ley del 4 de abril de 1792, ya se había cumplido y ejecutado, por lo que su autoridad estaba terminada, y su plazo para permanecer en la colonia expirado¹⁵³. Aprovechándose del desconcierto y rechazo de la marinería ante las medidas tomadas por Sonthonax, del descontento, la inquietud y la desesperanza de la población blanca de la ciudad, cuyos parientes y amigos estaban siendo embarcados, y de la agitación y el reinicio de las riñas entre los colores, que transcurrían en los cafés y tabernas del muelle y de la calle Royale, Galbaud preparó el ataque que lo convertiría en un héroe para la causa de los *habitants*.

Apoderado de la cárcel flotante Júpiter, liberó a los prisioneros “patriotas” blanquistas, que habían sido capturados por los comisarios en Port au Prince, y visitó a todas las tripulaciones, excepto la de L’Amérique, comandada por el contra almirante Duclos y el capitán Cambis, fieles a los designios de Sonthonax. La fermentación corría entre los hombres de mar. La Normande, L’Éole, La Surveillante y La Concorde, se unieron todas en favor del gobernador¹⁵⁴, reconocido como general de mar y tierra, “que acordó con los oficiales armar a las fragatas y descender a la rada siguiendo la señal del Júpiter, que levantaría una bandera azul”¹⁵⁵. Galbaud, justificó el atentado al poder dictatorial y llamó a la insubordinación. Según sus palabras, “era necesaria, reunía un sentimiento general y nadie podía oponérsele”¹⁵⁶. Para él, paradójicamente un jacobino, y ahora defensor de la aristocracia del pellejo, “la resistencia a la opresión era el más santo de los deberes”¹⁵⁷. Es posible que, como su hermano César, fuera escéptico con respecto al futuro de la república, y que estuviese aprovechando la oportunidad para desligarse de la autoridad de Francia y entregar la isla a los ingleses, como se lo pedían los “patriotas” blanquistas, pero no podemos asegurarlo. Galbaud trazó el plan para tomar la ciudad. Tenía como meta superar a las fuerzas de los comisarios, detenerlos y

¹⁵² *Lettre de Galbaud, Gouverneur Général des Îles Sous le Vent, aux citoyens Commissaires Civils*, fechada en Cap Français, el 12 de junio de 1793. ANOM, CC9A – 8.

¹⁵³ *Déclaration de Dufay, coronel d’infanterie et membre de la Comisión Civil*, fechada en Cap Français, el 15 de junio de 1793. ANOM, CC9A – 8.

¹⁵⁴ LACROIX, *Mémoire pour servir a l’histoire de la Révolution à Saint Domingue*, p. 244.

¹⁵⁵ *Compte rendu par le citoyen Ezchouart, commandant de la frégate La Surveillante, sur les événements du mai – juillet de 1793*, sin origen ni fecha. ANOM, CC9A – 8.

¹⁵⁶ *Compte rendu par le citoyen Ezchouart, commandant de la frégate La Surveillante, sur les événements du mai – juillet de 1793*, sin origen ni fecha. ANOM, CC9A – 8.

¹⁵⁷ *Déclaration de Dufay, coronel d’infanterie et membre de la Comisión Civil*, fechada en Cap Français, el 15 de junio de 1793. ANOM, CC9A – 8.

enviarlos a Francia como traidores a la patria y enemigos de los blancos, y “convocó el exterminio de la *gens de couleur*”¹⁵⁸.

El 20 de junio a las 15 horas y media, inició el bombardeo a tierra y el desembarco de entre 600 y 1,000 marineros. Las canoas, llenas de ocupantes se dirigieron al arsenal por los depósitos de pólvora, y en complicidad con el teniente Debray, comandante del depósito, saquearon las existencias y capturaron cañones de gran calibre para surtir a las fragatas. Otro grupo asaltó el Hospital de la Marina, donde se escondían algunos barriles¹⁵⁹, y al almacén del estado, depósito del azúcar y del café, pero también de brandy, ron, aceite y brea, que sirvieron de combustible. Mientras tanto, inició el desorden y el pillaje de los comercios y casas del muelle y del barrio bajo, donde se encontraba el *Marché aux Blancs*, desbordándose luego hasta alcanzar, por las calles *Notre Dame*, *Espagnole* y *Bourbon*, la *Place Montarcher*, la *Place de Mars* y la *Place de Clugny*, ubicadas a pocas cuadras del Palacio de Gobierno.

Sonthonax y Poverel, se encontraban protegidos por el Regimiento de Artois, que fungía como su guardia personal, y por los oficiales de color, Jean Louis Villate, Jean Baptiste Belley y Antoine Chanlatte, que dirigían a los dragones y a los cientos de hombres de las milicias de ciudadanos del 4 de abril. Huyendo del combate y del incendio que se desató en varios barrios de la ciudad, tanto por el uso de proyectiles como por las manos criminales que habían abusado del alcohol, los comisarios se encerraron en las murallas de Fort Belair, en Haut du Cap, desde donde ordenaron a Laveaux, abrir las prisiones de la ciudad, en las que yacían unos 700 negros hechos prisioneros en la campaña de la Grande Rivière, y a quienes se les había perdonado la vida, como parte de un plan previo de usarlos en el momento oportuno¹⁶⁰.

Ejerciendo como un dictador, un sultán o un déspota, y con el objetivo de culminar con los propósitos que dictaban su propia voluntad, Sonthonax pronunció la siguiente frase, “*Il faut détruire la race blanche. Les hommes de couleur seuls formaient le vrai peuple à Saint Domingue*”¹⁶¹. Como Robespierre, su enemigo y detractor, “mandó asesinar a los hombres ricos y de talento, asegurándose así el reino de la ignorancia y de

¹⁵⁸ POPKIN, *You are all Free*, p, 190.

¹⁵⁹ *Journal tenu à bord du vaisseau L'Amérique, par les capitaines Duclos et Cambis*, fechado entre el 20 y el 27 de junio de 1793. ANOM, CC9A – 8.

¹⁶⁰ LACROIX, *Mémoire pour servir à l'histoire de la Révolution à Saint Domingue*, p, 245.

¹⁶¹ CASTONNET DES FOSSES, *La perte d'une colonie*, p, 130.

la pobreza”¹⁶², pues los negros africanos de las Antillas harían las veces de los *sans culottes* parisinos. Este funcionario, en medio de la desesperación, tomó la medida más radical de toda la Revolución Francesa, la emancipación general. Apeló a todos los hombres en edad de portar armas, incluidos los miles de esclavos urbanos de los barrios de Cap Français. Pronto la ciudad quedó a disposición de los negros. Esclavos domésticos y artesanos, toneleros y carpinteros, así como los brigantes recién liberados de las cárceles, fueron movilizados por los ciudadanos del 4 de abril, pero rehusados a obedecer sus órdenes, se entregaron a la venganza, provocando la destrucción definitiva de la ciudad.

Los negros arremetieron contra los reductos blancos y los degollaron, para así, a través del hierro, ponerles fin a las jerarquías raciales en la isla y a la institución de la esclavitud, sobre la que había radicado su esplendor. Cap Français, la ciudad más importante de Francia en el Nuevo Mundo, “el faro de la civilización occidental en América”, se convirtió en el transcurso de unas horas en una *petite Guinée*. Los comisarios permitieron el saqueo a cambio de la ayuda militar¹⁶³, ofreciéndoles el regalo de la libertad a aquellos africanos que luchasen en su favor y el de la república. Así lo denunciaron sus detractores Page y Brulley, ante la Convención Nacional, “las dotaciones de Saint Domingue, compuestas de diferentes hordas, todas igualmente feroces, estúpidas, atroces y antropófagas, y sin alguna idea de moral, de la lengua, de las costumbres y de la ley, solo conocedoras del pillaje”¹⁶⁴, fueron liberadas para alzarse dominantes sobre sus antiguos amos, que se vieron forzados a evacuar.

Para completar el desastre, en las horas de la noche, tras el cese de los disparos y bajo el sonido de los tambores, Sonthonax, proclamó el perdón y la libertad para los rebeldes que asediaban a la ciudad desde sus puertas, hacía meses o años, y cuyos campamentos se extendían desde Morne Rouge hasta la *habitation* de Bréda. La ciudad fue abierta, y entraron en ella unos 10,000 brigantes, que desde la parte alta descendieron hacia el área del puerto. Los comisarios y oficiales republicanos fueron incapaces de reprimir su ímpetu violento y su sed por el botín. “A la media noche, regados por todas partes, prendieron fuego, y a las tres de la mañana, toda la ciudad

¹⁶² DESCOURTILZ, *Histoire des désastres à Saint Domingue*, p, 300.

¹⁶³ Durante los desórdenes saquearon los almacenes y se robaron 42 barriles de harinas y 16 de pólvora. *Compte rendu par le citoyen Ezchouart, commandant de la frégate La Surveillante, sur les événements du mai – juin de 1793*, sin origen ni fecha. ANOM, CC9A – 8.

¹⁶⁴ PAGE & BRULLEY, *Notes fournies au Comité de Salut Public*, p, 35.

estaba en llamas”¹⁶⁵. Ante la imposibilidad de frenar la avalancha, Galbaud, los marineros y los “patriotas” blanquistas se retiraron en chalupas hasta las naves y reiniciaron el cañoneo para proteger el barrio bajo¹⁶⁶. Pronto el muelle se llenó de 3,000 personas, entre ancianos y enfermos, hombres, mujeres y niños, que buscaban abandonar la isla con lo que les quedaba de sus fortunas y pertenencias, incluso algunos esclavos leales que les habían salvado la vida¹⁶⁷.

El 23 de junio, se efectuó una asamblea de capitanes de los navíos de la república, encargada de deliberar sobre el destino de la ciudad y de los miles de refugiados que se encontraban en las embarcaciones. Los comisarios, dueños del campo, consideraron a Galbaud como el autor de la insurrección, y recomendaban su destitución, urgente arresto y prisión dentro de L’Amérique, así como castigos ejemplares para los culpables de generar insubordinación entre las tripulaciones, mostrándose dispuestos a acordar una amnistía que incluyera a todos los implicados¹⁶⁸. Pero los marineros confiaban en el gobernador, lo consideraban un hombre honesto, y no estaban dispuestos a traicionarlo, pues mientras los comisarios querían hacerlos morir en la colonia, Galbaud les prometía volver a Francia antes del invierno.

La libertad y la ciudadanía de los nuevos hombres, nacidos esclavos en Saint Domingue el Congo o Guinea, y vueltos franceses de un día para otro, fue otorgada por Sonthonax en medio de los acontecimientos del 20 y 21 de junio, e interpretada por él, como un regalo que Francia les concedía, y por lo tanto una deuda que estos adquirirían con la república, solo pagable a partir del servicio militar o en su defecto, del trabajo de la tierra¹⁶⁹. Al principio, la libertad se limitó solo a aquellos negros que empeñaron sus vidas por la nación durante la vigencia del *affaire* Galbaud, pero el 27 de junio, se hizo extensiva a todos aquellos dispuestos a batirse con los españoles y a los que demostrasen buena conducta y devoción por el trabajo¹⁷⁰. Pero era iluso pensar que

¹⁶⁵ *Compte rendu par le citoyen Ezchouart, commandant de la frégate La Surveillante, sur les événements du mai – juillet de 1793*, sin origen ni fecha. ANOM, CC9A – 8.

¹⁶⁶ *Journal tenu à bord du vaisseau L’Amérique, par les capitaines Duclos et Cambis*, fechado entre el 20 y el 27 de junio de 1793. ANOM, CC9A – 8.

¹⁶⁷ Pese a la “masacre racial”, muchos de los blancos que sobrevivieron se lo debieron a sus esclavos domésticos, que los protegieron y ayudaron a escapar. POPKIN, *You are all Free*, 225.

¹⁶⁸ *Compte rendu par le citoyen Ezchouart, commandant de la frégate La Surveillante, sur les événements du mai – juillet de 1793*, sin origen ni fecha. ANOM, CC9A – 8.

¹⁶⁹ COLWILL, “Fêtes de l’Hymen, Fêtes de la liberté. En: GEGGUS & FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, p, 131.

¹⁷⁰ Las palabras de Sonthonax fueron las siguientes, “La volonté de la République était de donner la liberté à tous les nègres, qui combattraient tant contre les espagnols que contre les ennemis de l’intérieur,

después de cazar a sus amos, los negros se transformarían voluntariamente en campesinos cultivadores¹⁷¹. Pocos querían dedicarse a las faenas productivas, solo a vivir de lo que diera la tierra. En palabras de Lacroix, “brutos, perezosos y dispuestos a todos los vicios, no se volverían ilustrados, laboriosos, ni sobrios”¹⁷². En realidad, como lo diría Alejo Carpentier en su novela inmortal, *El siglo de las luces*, “lo único que había hecho el comisario era legitimar la libertad ganada por ellos mismos”. Sin embargo, Sonthonax la utilizaría con maestría, convirtiéndola en un arma de guerra para ganar aliados entre los negros brigantes devenidos auxiliares del rey de España. Esperando que en algún momento la Convención Nacional confirmara sus designios y aceptara la medida extrema pero irreversible, como única fórmula para concretar la victoria de Francia frente a los monarquistas coaligados en su contra.

La proclamación de la libertad fue engendrada bajo escombros y cadáveres. Los partidos blancos, al servicio de Francia o en contra ella, se habían matado entre sí y con *la gens de couleur*, ahora ciudadanos del 4 de abril, en una lucha sangrienta por el poder. Y ahora todos tenían que compartir con los nuevos “franceses”, sus antiguos esclavos, la igualdad, los Derechos del Hombre y los rigores de la guerra que se libraba entre Francia y España, o entre ambos lados de la isla de La Española. Los líderes negros Pierrot y Macayá, lugartenientes de los generales del ejército de auxiliares de Carlos IV, Biassou y Jean François, encargados de mantener el sitio sobre la ciudad, trabajaron para la república y barrieron cualquier reducto del partido “patriota” blanquista. Miles de negros dirigidos por Pierrot, ahora nombrado general republicano, se convirtieron en las tropas regulares que se emplearían para contener a los españoles. Mientras Macayá, abandonó la ciudad con sus fuerzas y parte de las de Pierrot,

qu'en conséquence tous les esclaves, déclarés libres par eux, seraint les égaux des citoyens blancs”. CASTONNET DES FOSSES, *La perte d'une colonie*, p, 132.

¹⁷¹ Descourtilz, que trabajó junto a los esclavos y conocía su conducto y prevención sobre las maneras, sabía que los lazos de lealtad existentes entre ellos eran más fuertes que los compromisos que sostenían con los blancos. Sus propias disposiciones secretas contemplaban a la libertad como producto de su propio esfuerzo. Por lo que renunciarían a trabajar como cultivadores después de empuñar las armas. DESCOURTILZ, *Histoire des désastres à Saint Domingue*, p, 113.

¹⁷² “Los africanos no conocían sobre la necesidad del trabajo. No tenían ni deberes ni responsabilidades, y eran propensos a cometer excesos y violaciones a las leyes de la guerra”. DESCOURTILZ, *Histoire des désastres à Saint Domingue*, p, 305.

encargado de pactar un acuerdo con los máximos jefes negros, que gozaba del respaldo del abate de La Haye, nunca volvió¹⁷³.

Jean François y Biassou confirmaron el 6 de julio, desde las cercanías de La Tannerie, su lealtad, sumisión y vasallaje a las armas del rey. Estos fueron los términos de su respuesta, “Nous avons perdu celui de Français, mais nous sommes chéris de celui d’Espagne, qui nous témoigne des récompenses et ne cesse de nous secourir”¹⁷⁴. Macayá, como Jean François y Biassou, eran obstinados realistas y fanáticos religiosos. Para ellos, los franceses eran unos regicidas, unos libertinos y apóstatas, sin ley ni religión. Habían prometido fidelidad ante Dios y los tres reyes que los representaban en la tierra; el de Francia, asesinado en París por los descreídos, el de España, que los había acogido e incorporado en su oficialidad, otorgándoles grados, condecoraciones y uniformes, y el del Congo¹⁷⁵.

Al no haber acuerdo entre los comisarios y Galbaud, los partidos intercambiaron prisioneros, el hermano del gobernador César Galbaud y el hijo del comisario Polverel¹⁷⁶. Luego, las autoridades de la ciudad permitieron la salida a las embarcaciones, que al unísono enviaron canoas a tierra para recoger los equipajes y salvar los efectos que quedaban en el muelle. Los negros querían quemarlo, pero el consejo de capitanes se los impidió. El almirante Sercey, ejecutó la decisión de levantar las anclas y partir. Presenciando los despojos de la ciudad en ruinas por el devorador incendio que terminó consumiéndolo todo, material y anímicamente, los navíos Júpiter y L’Eole, siete fragatas y 100 embarcaciones menores se dirigieron a los Estados Unidos de América, conformando la primera gran ola inmigratoria en la historia de la

¹⁷³ “Muchos de los brigantes que participaron en la toma de Cap Français, volvieron con sus antiguos jefes, prefiriéndose librarse a sus inclinaciones sanguinarias; pillaje, incendios y degollamientos”. DESCOURTILZ, *Histoire des désastres à Saint Domingue*, p, 308.

¹⁷⁴ LACROIX, *Mémoire pour servir à l’histoire de la Révolution à Saint Domingue*, p, 259.

¹⁷⁵ Macayá, recién nombrado mariscal de campo de España, escribió, “Je suis sujet de trois rois, le roi du Congo, roi de tous les noirs, du roi de France, que représentait mon père, et le roi d’Espagne, la mère; que ces trois rois étaient les descendants de ceux qui, conduits par une étoile, étaient allés adorer l’Homme Dieu, et qu’il ne pouvait passer au Service de la République, a fin de n’être pas entraîné à faire la guerre à ses Frères, les sujets de ces trois rois”. CASTONNET DES FOSSES, *La perte d’une colonie*, p, 133.

¹⁷⁶ Los marineros habían capturado a 75 ciudadanos del 4 de abril, que fueron repartidos entre los diferentes navíos de la república. *Extrait de la correspondance relative aux désastres de Cap et à l’arrivée du convoi de Saint Domingue réfugié à la Baye de Cheesapeake*, firmada por el contra almirante Percey, desde el navío L’Éole, anclado en la rada de New York, fechado el 1 de septiembre de 1793, ANOM; CC9A – 8.

joven república¹⁷⁷. El triunfo de los comisarios se celebró el 4 de julio en el Champ de Mars, ahora nombrado Place de la Fédération, bajo el altar de la nación. Su entrada en la ciudad, acompañada por un desfile de batallones de todos los colores; 100 soldados de línea europeos, 200 ciudadanos del 4 de abril, entre mulatos y negros libres, y 6,000 africanos convertidos en franceses, reflejaba la alteración irreversible de las identidades, y evidenciaba la destrucción del último reducto de la civilización occidental en el Norte de Saint Domingue. Los negros que habían arrasado la llanura y las montañas de la provincia, azotado a las villas de Sainte Susanne, Vallières y Ouanaminthe, y acechado por años a Cap Français, ahora eran dueños de cenizas, ruinas y lodo. La devastación era universal, hogueras fueron dispuestas en las plazas Montarcher y Clugny para incinerar los miles de cadáveres, decenas de soldados blancos fueron fusilados por los comisarios por haber participado en los desórdenes, dos tercios de la ciudad fueron consumidos, “solo sobrevivieron entre 60 y 80 casas, ubicadas en algunas isletas del Marché du Blancs y en la calle del Consejo, vecina del arsenal”¹⁷⁸, y el costo del desastre se calculó unos 300 millones de libras coloniales¹⁷⁹.

El juego de las lealtades

La desolación del Guárico, producto de los choques sangrientos que precedieron entre la marinería y los mulatos defensores de los comisarios civiles, a quienes se unieron muchos esclavos y negros brigantes con el cebo del pillaje, provocaron la matanza de cientos de personas. Las llamas consumieron dos tercios de la ciudad, y el General Galbaud se alejó de aquellas costas con los buques de guerra y más de 100 mercantes. Cuando se calmó el incendio, “el jefe Jean Francois recorrió los campos y con 4,000 pesos que pidió y distribuyó fielmente, fue recogiendo sus negros”¹⁸⁰, mientras los comisarios quedaron campados con 8,000 hombres en el llano cerca del Guárico. La liberación de los esclavos y la incorporación de antiguos brigantes dentro de las filas republicanas, fueron actos repudiados por buena parte de los ciudadanos del

¹⁷⁷ El gobierno federal los recibió con hospitalidad y cubrió la manutención de los refugiados, diseminándolos por los estados de Virginia, Maryland, las Carolinas, Pensilvania y Massachusetts. LACROIX, *Mémoire pour servir a l'histoire de la Révolution à Saint Domingue*, p, 246.

¹⁷⁸ *Lettre de Caille, capitaine de navire Marat au ministre de la Marine et Colonies, Dalbarade*, fechado el 19 de enero de 1794, ANOM, CC9A -8.

¹⁷⁹ CLAUSSON, *Précis historique de la Révolution à Saint Domingue*, p, 95.

¹⁸⁰ *Grupo de cartas remitidas por el regente de la Real Audiencia de Santo Domingo, José Antonio de Urizar y del arzobispo de la misma ciudad, Portillo y Torres, al Ministerio de Gracia y Justicia*, fechadas entre el 14 de julio y el 25 de agosto de 1793, Legajo 1031, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

4 de abril. Muchos de los aliados abandonaron a los comisarios y se dirigieron hacia el lado español, siguiendo el camino del teniente coronel Nully, que abandonó el cordón del Oeste, junto a los granaderos de Béarn y Ruban. Los mulatos estaban celosos, la medida emancipadora de Sonthonax afectaba sus intereses como propietarios. Llevaban cuatro años luchando por hacer valer su estatus de igualdad con los blancos, y habían servido bien a Francia, primero socorriendo a las autoridades monarquistas y constitucionalistas frente a los intentos separatistas de los “patriotas” blanquistas, y luego apoyando a los comisarios civiles en todas las provincias, en su propósito de instaurar las leyes metropolitanas y destruir a los enemigos de la república.

Sencillamente no les parecía justa la movida de Sonthonax, que era criticada como absurda e insólita, pues los negros esclavos y fugitivos no eran parte de la nación francesa. Este les había otorgado la libertad y la ciudadanía a individuos pertenecientes a naciones extranjeras o africanas, los mismos sujetos que habían incendiado la ciudad y emprendido la carnicería. Por lo que no solo les estaba regalando sin esfuerzo y compromiso el estatus de ciudadanos, sino amnistiándolos de todos sus crímenes. No conocían la lengua, no tenían instrucción alguna para ganarse la vida, ni propiedades que los obligasen a tributar. Los nuevos ciudadanos lo eran sin obligaciones ni responsabilidades. Aun así, en medio del descontento de unos y la dicha de otros, los comisarios propugnaron por la “armonía de los colores”, y buscaron estratagemas para sembrar una actitud propicia al trabajo entre los negros, con tal de evitar el vagabundaje y la criminalidad. Preocupado por el futuro de un pueblo sin instrucción ni vocación para el trabajo, reacio a cambiar su mentalidad y a dar el paso hacia una revolución cultural, Sonthonax les repetía que, “en France, le peuple est libre et travaille, souvenez vous bien que la liberté ne consiste pas à ne rien faire; sans travail, il n’y a ni repos ni bonheur”¹⁸¹.

El 14 de julio, el cuarto aniversario de la toma de la Bastilla o del golpe contra la tiranía, le sirvió de ocasión para unir a todos los ciudadanos, viejos y nuevos. En la Place de la Fédération, llamada tercamente contra las disposiciones de los jacobinos, Sonthonax y Polverel sembraron el primer árbol de la libertad en el Nuevo Mundo y junto al general Étienne Laveaux, nuevamente elevado a gobernador general de la

¹⁸¹ *Procès verbal de la Fête du 14 de Juilliet*, sin firma, fechada en Cap Français, el 14 de julio de 1793. ANOM, CC9A – 8.

posesión francesa, de los miembros de la Comisión Intermediaria, los comandantes de la provincia y de la ciudad, los oficiales del estado mayor del ejército y los jefes de las tropas de línea y ciudadanos que componían el ejército, escoltados de todos los destacamentos de las compañías, y seguidos de un grupo inmenso de ciudadanos que portaban gorros fríos, entonaron *La Marseillaise* y pronunciaron discursos viscerales. Sonthonax convocó, “la lutte des opprimés contre les oppresseurs, de la République, de la Convention Nationale, de la guerre à mort contre tous les rois, de la liberté et l’égalité”¹⁸². La liberación de los humildes y la guerra a los traidores en Saint Domingue, revestía el mismo formato de la paz en las chozas y la guerra a los castillos, proclamada en Europa¹⁸³. Luego, Polverel completó la jornada aclarando que los oprimidos eran los cultivadores, quienes fecundaban la tierra de los señores sin poder disponer de sus frutos, y los opresores, todos los reyes que traficaban con la vida y la libertad del hombre. Desde ese momento, todos los países y los colores que conformaban la coalición internacional contra la Revolución serían considerados como “traidores” y “brigantes”, cuya intención era resucitar la monarquía y la esclavitud. Tal y como lo había dicho Danton, “la nación francesa había creado un Comité de insurrección general de los pueblos contra todos los reyes del universo”¹⁸⁴.

Mientras los comisarios disfrutaban de su apoteosis, en Nueva York, Galbaud, los oficiales de la marina republicana y una tripulación compuesta por alrededor de 100 hombres celebraron la fiesta nacional modestamente dentro del navío Júpiter, con la esperanza de algún día alcanzar Francia. Pero bajo la supervisión del ministro plenipotenciario de la nación francesa en los Estados Unidos de América, M. Genet, el cónsul en Philadelphia M. de la Forest y el jefe de la oficina de la administración M. Wante¹⁸⁵, encargados de organizar el consejo de guerra para el 16 de agosto, estos no alcanzaron el destino esperado, aunque el juicio tampoco se llevó a cabo por la fuga de Galbaud por tierra hasta Canadá.

Como hemos visto, para financiar la compra y envíos de alimentos y demás subsistencias a la colonia de Saint Domingue, las asambleas coloniales y provinciales,

¹⁸² *Procés verbal de la Fête du 14 de Juilliet*, sin firma, fechada en Cap Français, el 14 de julio de 1793. ANOM, CC9A – 8.

¹⁸³ LAURENT, *Le commissaire Sonthonax à Saint Domingue*, p, 179.

¹⁸⁴ LAURENT, *Le commissaire Sonthonax à Saint Domingue*, p, 163.

¹⁸⁵ *Compte rendu par le citoyen Ezchouart, commandant de frégate La Surveillante, sur les événements du mai – juilliet de 1793*, sin origen ni fecha. ANOM, CC9A – 8.

los gobernadores y ahora los comisarios, dependían de los giros tramitados por los funcionarios franceses ante el Tesoro de los Estados Unidos de América a nombre de la metrópoli. Para noviembre de 1792, ya había enviado ayudas por el orden de los 4 millones de libras tornesas (21,000 piastras), de los 25 millones (265,000 piastras) adeudados por ese joven país a causa de su independencia¹⁸⁶, que podrían usarse para el aprovisionamiento futuro de la colonia. Los lazos existentes entre las dos repúblicas, rodeadas de potencias hostiles, y el papel desempeñado por el Secretario de Estado, Thomas Jefferson, en beneficio de la colonia francesa, calmando el hambre y surtiéndola de víveres y artículos de consumo para sus almacenes¹⁸⁷, llevó a que la Convención Nacional, comprometida en la guerra y en total desconexión con el teatro del Caribe, le otorgara, el 26 de junio de 1793, poderes ejecutivos a Genet sobre las Antillas francesas, con el propósito de conservarlas a través de su único aliado¹⁸⁸. La suerte de Saint Domingue dependía de las gestiones de Genet, pues sin suministros ni paga no podría esperarse de los soldados, lealtad, disciplina y compromiso.

Para el 20 de junio, día del incendio de Cap Français, la situación en el frente del interior era espantosa. Con la fuga de Nully y de sus oficiales europeos, el cordón del Oeste quedó abandonado. Los negros brigantes, que trabajaban para los españoles, recuperaron sin resistencia aquellos parajes que fueron retomados desde el año anterior por los republicanos. Para atajar a los africanos en sus propósitos de invadirlo todo, Sonthonax envió la expedición comandada por el lugarteniente Leclerc, a la cabeza de 700 hombres, con órdenes de socorrer al dragón de Orleans, Brandicourt, encargado de los restos. Pero cayó en desgracia en los campos de Limbé¹⁸⁹. Las dificultades en los caminos, estrechos y enlodados, las trampas, fosas y plantas de *crocro*, un arbusto nativo cuyas espinas provocaban gangrena, y que circundaban y protegían a los campamentos de los negros, la extrema humedad, y la infección que exhalaba por todas partes de los cuerpos mal enterrados en fosas comunes, o expuestos como trofeos

¹⁸⁶ *Lettre de M. D'Esparbés à M. de Jernaut*, fechada en Cap Français, el 7 de octubre de 1792. ANOM, CC9A – 8.

¹⁸⁷ *Lettre de M. Jefferson, Secrétaire d'Etat au consul général de France à Philadelphie*, fechada en Philadelphia el 20 de noviembre de 1792. ANOM, CC9A – 8.

¹⁸⁸ Genet tomó medidas rápidas y económicas para asegurar a Saint Domingue. Envío a los almacenes públicos de la colonia un monto de 93 mil dólares o 30 mil piastras, en artículos, correspondientes a 10,000 barriles de harina, 1,000 de tocino, 1,000 de carne de res, 4,100 quintales de arroz. *Reponse du ministre plenipotentiere de France a l'ordonnateur et gouverneur général de Saint Domingue*, fechado en Nueva York, el 26 de junio de 1793. ANOM, CC9A -8.

¹⁸⁹ *Campagne de Limbé. Moyens de consérvier les colonie de Saint Domingue, a partir de l'affranchisement des esclaves*, firmada por el lugarteniente Leclerc, en Limbé, el 20 de junio de 1793, ANOM, CC9A – 8.

colgados de los árboles, recreaban un espectáculo de terror¹⁹⁰. El campamento de la Guildiverie d'Alquier, considerado como el Gibraltar africano, estaba comandado por el negro Berthelemy y su lugarteniente Miel, y eran asistidos por los curas capuchinos Philemón y Cajetón. Albergaba unos 6,000 negros y yacía en una esplanada defendida por los cañones robados del fuerte de Acul. Había sido construido por un ingeniero francés de forma cuadrada y bien dispuesta sobre el horizonte, convirtiéndolo en inexpugnable. La infraestructura que habían levantado los republicanos ahora obraba en su contra, pero era indispensable recuperar el sitio, que era la llave de Cap Français sobre la cordillera que marcaba el cordón del Oeste, y que protegía a Port de Paix, última área productiva de la provincia del Norte.

La campaña continuó con la liberación de Acul y Plaisance, que también habían sido tomadas por los negros antes de destruir Limonade y entrar por las puertas de Cap Français. Con la retoma republicana de la planicie, los brigantes aún aliados de los españoles, del rey y de la religión, volvieron a las montañas, desde donde vigilaban los movimientos diurnos y nocturnos de sus enemigos. “Allí, provistos de las fuentes de agua, con disposición de frutas, como los plátanos y raíces, el boniato y la mandioca, podían dormir y bailar en la intemperie”¹⁹¹, mientras las tropas de línea europeas y las milicias pardas y negras de los ciudadanos del 4 de abril, se veían obligadas a marchar y acampar bajo el ardiente sol veraniego, a atravesar las riberas con el agua hasta la cintura o el cuello, y a enfrentar la enfermedad y la miseria amenazadas por el hambre. Para obtener provisiones de alimentos y municiones tuvieron que mantener 50 hombres en el embarcadero de Port Margot, única posición segura y bien situada entre los dos bastiones de la república, Cap Français y Port de Paix, pero “los brigantes negros interceptaban los convoyes en los caminos y acechaban los fuertes durante las noches, degollaban a los centinelas y robaban los cañones”¹⁹². Los republicanos, inseguros y temerosos de que se diera un resultado como el de Ouanaminthe, o la defección de los

¹⁹⁰ Con estas palabras describió el lugarteniente Leclerc su paso por el antiguo Cordón del Oeste, “Nous croijons marcher sur les ruins du monde. Tristes jouets du sort, soldats et bougeois, tous partageaint nos angoisses, aucun noir, aucun animal, aucun être vivant, n’interrompt le silence de ces deserts, que le roulement sourd du convoy, le parlent et mesuré de la troupe”. *Campagne de Limbé. Moyens de conserver les colonies de Saint Domingue, a partir de l’affranchissement des esclaves*, firmada por el lugarteniente Leclerc, en Limbé, el 20 de junio de 1793, ANOM, CC9A – 8.

¹⁹¹ *Campagne de Limbé. Moyens de conserver les colonies de Saint Domingue, a partir de l’affranchissement des esclaves*, firmada por el lugarteniente Leclerc, en Limbé, el 20 de junio de 1793, ANOM, CC9A – 8.

¹⁹² *Campagne de Limbé. Moyens de conserver les colonies de Saint Domingue, a partir de l’affranchissement des esclaves*, firmada por el lugarteniente Leclerc, en Limbé, el 20 de junio de 1793, ANOM, CC9A – 8.

mulatos, producto de las negociaciones nocturnas con los insurgentes, no lograban conciliar el sueño. Leclerc, recomendaba el empleo de las dotaciones sometidas, hechas ciudadanas contra los brigantes o insurgentes aliados de España, y así enfrentar a los negros con sus semejantes para evadir la desertión de los aliados pardos.

Los españoles trataron de sacar partido de las convulsiones y agitaciones que agobiaban a la colonia francesa. Incentivaron la guerra aprovechándose del descontento de los brigantes con la proclamación de los comisarios, que había provocado la división en sus filas, e iniciaron la contrarrevolución, “entregando tres portuguesas por la cabeza de cada blanco”¹⁹³. Los africanos, católicos y supersticiosos, defensores del rey y de la religión, concebían a Saint Domingue como el teatro de filibusteros y bucaneros, su obra maestra de tres siglos, y como tal la colonia debía ser erradicada de la faz de la tierra. Los brazos invisibles de los antiguos piratas, devenidos propietarios o *habitants*, y autores de los crueles vejámenes contra los esclavos, aún tenían influencia sobre las cosas humanas. Para su destrucción definitiva y reemplazo por algo nuevo, era necesario romper el conjuro asesinando a todos sus descendientes, y el pueblo de héroes de ébano, sus víctimas de antaño, aún con sangre en sus venas, habían calculado bien la perfidia conformando una hidra de mil cabezas.

Ambas potencias europeas, España y Francia, en guerra abierta en ambos hemisferios, se vieron forzadas a acudir a los negros extendiéndoles invitaciones. La primera los incluyó en su ejército como tropas auxiliares, ofreciéndoles libertades individuales, tierras, grados, ascenso en los escalafones, uniformes y condecoraciones. Además, les entregó armamentos, municiones y provisiones de todo tipo para emprender la reconquista de ese antiguo territorio de la monarquía. Mientras la segunda, les ofreció la libertad y la ciudadanía a todos aquellos que se sumaran a las armas republicanas para combatir a los extranjeros, o que estuviesen dispuestos a trabajar la tierra, “defendiendo las *habitations* confiscadas por el Estado y contribuyendo a su desarrollo, sustituyendo la atrocidad del trabajo servil por un régimen de salarios”¹⁹⁴.

Los comisarios habían reunido dos ejércitos con el objetivo de encarar a los españoles. El primero, del que ya se habló, dirigido por Leclerc, para recuperar el

¹⁹³ *Campagne de Limbé. Moyens de conserver les colonies de Saint Domingue, a partir de l'affranchissement des esclaves*, firmada por el lugarteniente Leclerc, en Limbé, el 20 de junio de 1793, ANOM, CC9A – 8.

¹⁹⁴ LAURENT, *Le commissaire Sonthonax à Saint Domingue*, p, 169.

cordón del Oeste de las manos brigantes, y el segundo, que debía retomar la llanura del Norte desde Fort Dauphin hasta la capital, incluyendo al puerto fluvial de Ouanaminthe. Para conseguir el segundo objetivo, esperaban reunir 1,400 hombres de color provenientes de la costa del Guárico, que se unirían con las demás tropas para marchar sobre Dajabón, tomarla, y desde allí lanzarse sobre la ciudad de Santo Domingo”¹⁹⁵, con la promesa de arbolar el pabellón republicano en menos de un mes. Según los testimonios de un francés de apellido Millet, que pasó a Dajabón interesado en la seguridad de los españoles, y de la suerte de la posesión de la parte que guarnecían, el 16 de junio habían llegado a Fort Dauphin o Bayajá, “dos fragatas y tres buques de transporte con 800 hombres de tropas de línea y voluntarios del país, desembarcando 16 piezas de artillería de grueso calibre, entre ellas una culebrina, dos morteros, y municiones de guerra”¹⁹⁶. Millet, sin conocer bien los detalles que dividían a los partidos, ni los motivos que provocarían la égida de miles de personas en las cubiertas de las embarcaciones francesas hacia los Estados Unidos de América, alarmó a las autoridades hispanas sobre los planes descabellados de los comisarios, “de enviar en 12 naves mayores a 4,000 hombres de tropas para efectuar un desembarco en Ocoa, justo en las riberas del río Nizao en goteras de Santo Domingo”¹⁹⁷.

Millet, además, sembró la duda entre las autoridades españolas del río Massacre. Dijo que los comisarios tenían ganado a Jean François, a quien le habían enviado varios diputados para acordar los puntos que pedía, entre ellos, que todos los jefes negros quedaran libres, y una donación de dinero en compensación. Les alertó, que viviesen en la mayor cautela porque el día menos pensado les volvería la espalda. El gobernador Joaquín García, que había confiado en el líder negro autoproclamado almirante, elevándolo a general del ejército de Carlos IV, preocupado ante las noticias provenientes de Dajabón, envió el informe al coronel Gaspar de Casasola, precaviéndolo “de buscar medios para no ser invadido, aterrar o confundir, ganar y atraer hacia las filas realistas a los menos precavidos, y arrastrar con sucesivas ventajas

¹⁹⁵ *El Gobernador de Santo Domingo acompaña copia de una papeleta que dio en Dajabón un francés confidencialmente, de apellido Millet*, fechada el 18 de junio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

¹⁹⁶ *El Gobernador de Santo Domingo acompaña copia de una papeleta que dio en Dajabón un francés confidencialmente, de apellido Millet*, fechada el 18 de junio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

¹⁹⁷ *El Gobernador de Santo Domingo acompaña copia de una papeleta que dio en Dajabón un francés confidencialmente, de apellido Millet*, fechada el 18 de junio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

al mayor número de negros”¹⁹⁸. García le recomendaba a Cassasola, encargado de custodiar las alturas de San Miguel y San Rafael, villas cercanas a la montaña de Jatiel, donde se situaba el campamento principal de los brigantes o auxiliares, mucha cautela con Jean François, por si los comisarios se lo habían ganado, y proceder con conducta contraria a sus ofrecimientos y seguridades, prevaliéndose de la confianza para batirlo en consecuencia del descuido.

García señalaba de los negros “su carácter indefinible, su indolencia desde el nacimiento y las demás partes que le distinguían de todo hombre de principios racionales y de honor, les permitía cometer todas las villanías y acciones injustas, franqueados por la tez que les hacía despreciables”¹⁹⁹. A esto agregaba, “que no había ninguna seguridad en sus ofrecimientos, ni aún en sus primeras acciones, pues su volubilidad era grande y era tan fáciles de admitir en sus corazones todo partido, el que fuese de su conveniencia”²⁰⁰, que recomendaba el vigilante celo sobre sus operaciones, y la más constante atención a todos sus movimientos y tratos para no caer víctimas de una sorpresa. El gobernador hispano no entendía por esto que los comisarios civiles fuesen más felices que él, pues con sus proclamaciones y ofrecimientos de libertad y de suerte ventajosa, no podrían esperar nada. Ninguno de los hechos de los negros debía resultar extraño ni sorprendente, sería apenas normal verlos seguir hoy un partido y mañana tomar otro.

Los españoles estaban abiertos para hacerles favores, les franqueaban carnes, aguardientes, dinero, y todo cuanto pedían para su socorro y subsistencia. En cambio, los franceses carecían de todos esos artículos y a través de la propaganda por la libertad, pretendían sujetarlos de nuevo a las labores agrícolas de las que querían escapar para nunca más volver. Después del 25 de junio, cuando se confirmó la adscripción de Jean François y de Biassou al bando español, los malos designios que inquietaban al gobernador García se disiparon. Cassasola le envió la gustosa noticia “de ver la constancia y devoción de los generales auxiliares en cuestión, en el cumplimiento de sus

¹⁹⁸ *El Gobernador de Santo Domingo acompaña copia de una papeleta que dio en Dajabón un francés confidencialmente, de apellido Millet*, fechada el 18 de junio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

¹⁹⁹ *El Gobernador de Santo Domingo acompaña copia de una papeleta que dio en Dajabón un francés confidencialmente, de apellido Millet*, fechada el 18 de junio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²⁰⁰ *El Gobernador de Santo Domingo acompaña copia de una papeleta que dio en Dajabón un francés confidencialmente, de apellido Millet*, fechada el 18 de junio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

palabras como verdaderos españoles”²⁰¹. El día 21, en medio de las conmociones producidas por el incendio de Cap Français, el mulato realista Martín Sessesa, comandante del partido de Terrier Rouge, y subordinado de Jean François, envió una carta sin abrirla al cura José o Joseph Vázquez, respetado por los brigantes por mirar con consideración y respeto a los más humildes, “diciéndole que deseando acreditar su buena fe, y creyendo que aquel papel incluiría algún asunto que le hiciera dudar de su conducta si lo pasaba a leer sin su consentimiento, lo ponía en sus manos para que en presencia del comandante general inspeccionaran su contenido”²⁰², persuadiéndolo de que él moriría por los españoles, y estaría siempre a su lado hasta el último aliento de su vida.

Con efecto se abrió la carta. En ella, Sonthonax convidaba a Jean François, Biassou, Hyacinthe y Toussaint, a seguir el partido de la nación, pintándoles la mala conducta de los españoles. Les exponía que “los realistas no realizarían sus promesas, y que lejos de esto los harían morir por el sagrado nombre de los príncipes soberanos”²⁰³. Con audacia y desenfreno, su autor, pretendía ganarse a los negros. Pero sin éxito, pues Jean François, sin dudarlo, se había acreditado con las demostraciones más vivas hacia España, manifestándose incapaz de admitir otro partido. Para él, los comisarios republicanos habían sido los causantes de la desolación, la anarquía, y la ruina del reino, y todos sus cómplices eran regicidas. Sus señales de franqueza, el hecho de remitir la carta sin abrirla, y su modo de manifestar desprecio por los ofrecimientos de los enemigos de Carlos IV, produjeron satisfacción entre los funcionarios realistas. El cura José Vázquez, su principal resorte, “celoso, activo, y lleno de un amor que merece las mayores consideraciones”²⁰⁴, gestor de la alianza de los brigantes negros y los españoles, se hizo acreedor del aprecio y distinción de la capitanía general.

En el momento en que Cassasola le había extendido la misiva de García, que lo alertaba de dudar de la confianza de Jean François, el cura Vázquez “tomó su caballo y pasó al campo de los auxiliares sin perdonar fatiga ni hora de descanso y le manifestó al

²⁰¹ *Carta del Gobernador de Santo Domingo a Diego Gardoqui*, fechado en Santo Domingo, el 3 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²⁰² *Carta del Gobernador de Santo Domingo a Diego Gardoqui*, fechado en Santo Domingo, el 3 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²⁰³ *Carta del Gobernador de Santo Domingo a Diego Gardoqui*, fechado en Santo Domingo, el 3 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²⁰⁴ *Carta del Gobernador de Santo Domingo a Diego Gardoqui*, fechado en Santo Domingo, el 3 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

general negro las tristes noticias que corrían acerca de su conducta”²⁰⁵. Jean François quedó sorprendido tras la exposición del padre, “se puso de rodillas y le juró por Dios y el sagrado nombre del Rey de España, a cuya audiencia vivía gustoso, “que la versión era una impostura con que los comisarios les querían hacer dudar sobre su modo de obrar, y que estos no aspiraban a otra cosa que a ver en confusión su campo de negros y destruir la alianza que habían acordado con los españoles”²⁰⁶. Con este gesto Jean François confirmó la promesa hecha al arzobispo Portillo y Torres, el 28 de mayo²⁰⁷.

El 1 de julio en la mañana, se presentaron en San Miguel, el inspector general del campo de Jean François, “el negro Bernardino, fino en sus demostraciones y moderación, acompañado de otro llamado Pedro, vivo, penetrativo y bullicioso, pero con viveza en su cabeza, y que hacía las funciones de secretario e intérprete”²⁰⁸. Ambos recibieron de las manos de Cassasola las credenciales de Jean François, otorgadas por orden de política y sumisión, y con señales de reconocimiento de las piedades de Su Majestad Católica (S.M.C.), lo que implicaba un profundo respeto, obediencia y adhesión a España. Luego, Cassasola, deseoso de ganar los momentos favorables y velando sobre las mayores ventajas, llenó de gracias y distinciones a los emisarios del jefe negro, para convencerlos de la pureza de las ofertas del gobernador. Dispuso que, al salir del palacio municipal, “pasaran por donde un sastre para que les tomase las medidas y les hiciera uniformes semejantes a los de las milicias, pero con más galón de oro, para que pudiesen presentarse no solo como españoles, sino como oficiales del ejército del rey”²⁰⁹. Días después, Jean François resolvió casarse, y para este efecto hizo trasladar a la contrayente hasta Dajabón, con tal de precaverla de los accidentes de la guerra. El cura Vázquez ofició la ceremonia prevenido por el arzobispo de Santo Domingo, Portillo y Torres, de verificar el matrimonio y tratar con distinción a la novia para de este modo ganar más la voluntad del general negro, y que tocase con sus manos

²⁰⁵ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Pedro de Acuña*, fechada el 12 de agosto de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

²⁰⁶ *Carta del Gobernador de Santo Domingo a Diego Gardoqui*, fechado en Santo Domingo, el 3 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²⁰⁷ Así rezaba la carta de Jean François al arzobispo de Santo Domingo, “Soyez persuadé M. que je virray toujours dans ce même sentiment, et que mon service ne sera jamais reprochable à défendre la lois de votre religion très chretienne et de ce si bon roi et notre seigneur et Majesté”, PINTO TORTOSA, *Una colonia en la encrucijada*, p, 69.

²⁰⁸ *Carta del Gobernador de Santo Domingo a Diego Gardoqui*, fechado en Santo Domingo, el 3 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²⁰⁹ *Carta del Gobernador de Santo Domingo a Diego Gardoqui*, fechado en Santo Domingo, el 3 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

el modo generoso en que obraba el gobierno español, demostrándole que las promesas ofrecidas se verificaban con oportunidad y con el honor que caracterizaba a dicha nación.

La máxima figura de la iglesia católica en la isla de La Española, pretendiendo gozar de la aprobación real, le incluyó a la afortunada mujer, como regalo de bodas, “una porción de varas de seda y medias para su vestido, y al máximo dignatario negro de la colonia, un paño azul, encarnado y galón de oro para su uniforme”²¹⁰. Pero nada fue suficiente. Luego de la boda, siguieron repetidos clamores de Jean François al gobernador García, a través del coronel Gaspar de Casasola y del cura José Vásquez, “para que se le enviasen ropas para cubrir las carnes de su tropa por la desnudez con que se hallaba toda su gente”²¹¹. Con tal de prevenir un disgusto capaz de transformar su voluntad, y para que los negros que siguiesen siendo fieles y adictos al partido de la religión y de la corona, el 7 de julio, el gobernador García, envió a Diego Cardoqui, conde de Campo de Alange y ministro de Carlos IV, la petición de un caudal para proveer de vestuario a los negros que militaban como auxiliares de las tropas españolas. Todos los recursos anuales del situado proveniente de Nueva España y de los fondos de la iglesia, compuestos por los arriendos de sus bienes muebles e inmuebles, contribuciones, diezmos y obras pías, fueron comprometidos por la administración de Santo Domingo para la paga de los oficiales y soldados del ejército del rey y su mantenimiento; alimentación, albergue y hospitales, dispuestos en varios puntos de la frontera de 350 kilómetros. Con la incorporación de los auxiliares negros a las filas de la monarquía, los gastos se incrementarían hasta niveles insospechados, y los caudales extraordinarios pedidos al Tesoro, para resolver las necesidades de la guerra, pronto quedarían cortos. García reconocía que “la subsistencia de los negros importaba mucho caudal, pero aún no sabía que la asistencia de los *émigrés* no sería de menor monto”²¹².

Las proclamaciones del gobernador español, que manifestaban su voluntad de recibir a todos los realistas franceses, fueron puestas a correr por los comandantes hispanos en las áreas contiguas a Saint Domingue, y muchos sujetos inconformes con el

²¹⁰ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Diego Cardoqui*, fechada el 7 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²¹¹ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Diego Cardoqui*, fechada el 7 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²¹² *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Diego Cardoqui*, fechada el 7 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

sistema republicano y los comisarios, le dieron el mérito que exigía el alto nombre del rey. Mientras otros, la mayoría de los ciudadanos del 4 de abril se opusieron y dudaron, manteniéndose unidos a Francia, pese a la inconveniencia que les representaba la emancipación de los esclavos. Convidando a todos los realistas a abrazar el ventajoso partido del nombre de S.M.C, García “hizo que oficiales de tropas de línea, *habitants*, y gentes de todas las calidades, se pasasen diariamente por todas las fronteras, causando progresos felices en la diversidad de opiniones en aquella colonia”²¹³. Luego, comenzó a recibir en el ejército a aquellos que emigraban. Así se conformó el Regimiento de Carlos IV, cuya incorporación requirió de la aprobación de sueldos para aquellos que militasen bajo el estandarte de los Borbones²¹⁴.

Varios oficiales que pasaron a Dajabón solicitando asilo, protección y amparo de la nación española, manifestaron vivos deseos de batirse “contra los capciosos y enemigos de la sociedad humana y de la religión”²¹⁵. Después de haber hecho juramento de fidelidad ante el coronel Gaspar de Cassasola, y pasar hacia las ciudades de La Vega y Santiago de los Caballeros, a disfrutar del asilo, le hicieron ver al comandante español, “los deseos e inspiraciones de su corazón, y que no apetecían una vida lánguida, sino emplear sus fuerzas, brazos y cabeza contra el enemigo del desorden público”²¹⁶.

La Guerra de España contra Francia les significaba una esperanza a los *émigrés*. La oportunidad que anhelaban para ponerles término a sus desgracias. Los partidos monarquista o constitucionalista, “patriota” blanquista, y luego el republicano, habían despedazado a la colonia francesa, y les habían impedido a sus moradores alejarse de ellos para salir del torbellino de la violencia desbocada. Pero ahora, cuando todo esfuerzo en contra los comisarios era vano, el único recurso que les quedaba era España. Solo su intervención en los asuntos franceses provocaría el retorno del orden, y como tal estaban dispuestos a aumentar su fuerza. Así lo expusieron los franceses que se pasaron

²¹³ *Carta de los súbditos franceses que se sumaron a las fuerzas del Rey de España en Dajabón*, fechada el 4 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²¹⁴ *Carta de Gaspar de Cassasola, para armar a los voluntarios franceses en el ejército español, a Nicolás de Toledo*, secretario del Gobierno, presidencia y Capitanía General de Sto. Domingo, fechada el 29 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²¹⁵ *Carta de Gaspar de Cassasola, para armar a los voluntarios franceses en el ejército español, a Nicolás de Toledo*, secretario del Gobierno, presidencia y Capitanía General de Sto. Domingo, fechada el 29 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²¹⁶ *Carta de Gaspar de Cassasola, para armar a los voluntarios franceses en el ejército español, a Nicolás de Toledo*, secretario del Gobierno, presidencia y Capitanía General de Sto. Domingo, fechada el 29 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

a las filas del ejército español²¹⁷, “el amor de las leyes, y a un gobierno pacífico que la educación ha grabado en nuestros corazones, y que España representa, es la base fundamental de nuestra conducta, y de nuestras operaciones”²¹⁸. Estos anunciaban que gran número de los sobrevivientes del incendio y la matanza de Cap Français, participaban de sus mismos sentimientos, y que estaban listos a seguir el ejemplo y determinación. Dugrés, uno de los franceses que le ofreció sus servicios a Cassasola y a Andrés de Heredia en Dajabón, advirtió que un cuerpo de franceses realistas, que miraban con horror los crímenes de Francia, se disponía a pasar al dominio español por Marmelade, buscando ser admitidos al ejército del rey, para pelear bajo el mando de un jefe español en favor de su justa y legítima causa; la restauración de sus propiedades, del orden y de la paz. Al confirmarse como verdadera la proclamación de Cassasola, “la noticia provocó una alegría indecible entre todos aquellos que gemían bajo el peso de los motores del desorden”²¹⁹.

El coronel Gaspar de Cassasola les había permitido pasar, creyendo que su emigración sería tan solo para poner sus vidas en cubierto, y gozar de una vida tranquila en un paraje retirado, mientras sus amigos, parientes, y fortunas habían quedado expuestos y entregados a la matanza y al saqueo. Sin embargo, la edad y modo de pensar de estos sujetos, no permitiría que fuesen condenados a la nulidad. Al salir de Saint Domingue hacia el lado español, su proyecto era desafiar todos los peligros para hacer cesar la desolación en que estaban metidos los “hombres de bien”, esperando recibir de sus vecinos el interés y la voluntad para restaurar el orden y la paz. Los reductos de *émigrés*, proscritos y forajidos para las leyes de la república, que se encontraban dispersos por diferentes parroquias de la parte española, fueron llamados a formar filas sobre la frontera y a organizar, bajo vigilancia inmediata, y las órdenes de

²¹⁷ Firman los caballeros Dugres y de San Luis, el capitán del Regimiento de Dragones, Daufin, el teniente de navío del rey y vizconde Du Boberil, el teniente del Regimiento de Provenza, caballero de Villedieu, el subteniente del Regimiento de Agenois, el caballero de Mondion, el oficial de la Marina Real, Du Portai el negociante de Saint Marc, Fournier Lessanges, el funcionario de la oficina principal de la administración del Guárico, Joly de Lille Brunet, el abogado y notario del rey, Despujeaus, el oficial agregado al Regimiento de la Isla de Francia y habitante en la parte del Oeste, Delaumay, el antiguo oficial del Regimiento de la Martinica y habitante de Maribaroux, de Mondior, y Ruiffer, maestro en cirugía de Saint Marc. *Carta de los súbditos franceses que se sumaron a las fuerzas del Rey de España en Dajabón*, fechada el 4 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²¹⁸ *Carta de Gaspar de Cassasola, para armar a los voluntarios franceses en el ejército español, a Nicolás de Toledo*, secretario del Gobierno, presidencia y Capitanía General de Sto. Domingo, fechada el 29 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²¹⁹ *Carta de Gaspar de Cassasola, para armar a los voluntarios franceses en el ejército español, a Nicolás de Toledo*, secretario del Gobierno, presidencia y Capitanía General de Sto. Domingo, fechada el 29 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

uno de los generales del cuerpo, un regimiento. Cassasola tendría que procurarles los medios para subsistir holgadamente, con el propósito de defender toda invasión del territorio español, y conquistar las partes más cercanas de la colonia francesa. Este funcionario se comprometió a proveerlos de armas y municiones, así como asistirlos en los hospitales, pero en cuanto a la paga, no les pudo asegurar otra que la ración de alimentos garantizada para las tropas del rey, con lo que se producía en el país, debido a la dificultad de conseguir artículos provenientes de Europa o del continente.

Cassasola dispuso que los *habitants* de las áreas fronterizas que armasen a sus esclavos, “escogidos a satisfacción de sus vecinos y los mandasen en campañas de a 50 hombres, en defensa de sus haciendas o parroquias, empleándolos contra los facciosos y turbadores del sosiego público, se les asistiría con sueldo de 40 pesos y se les nombraría capitanes, con el compromiso de que se mantuviesen unidos, y obrar conforme a las órdenes que se les comunicase el ejército español”²²⁰. Con la incorporación de los antiguos súbditos de la monarquía francesa, las autoridades hispanas esperaban que el territorio ocupado por Francia desde el Tratado de Ryswick de 1697, pasase a su dominación. El padre José Vázquez, gestor de la alianza católica y monárquica entre los españoles y los africanos, también fue el encargado de incorporar a los *émigrés*. Cassasola lo asignó a tratar con los principales jefes para acordar sus sueldos, “proporcionando una jerarquía para su manutención y lucimiento, y acordando que por sí mismos proveyesen a sus tropas de los frutos de la tierra cultivados por sus gentes, por fortuna distanciadas de los riesgos del mar y de la estación del equinoccio”²²¹. La división, la misma fórmula que utilizaba la república proclamando la libertad, le sirvió de estratagema a España en sus pretensiones de conseguir la victoria frente a su adversaria. Enfrentando a los partidos franceses, y logrando que éstos se batieran y causaran entre sí el mayor trastorno posible, conseguirían apropiarse de la colonia. Los augurios eran favorables, el 25 julio de 1793, el arzobispo de Santo Domingo, Portillo y Torres aseguraba que “no tardaría España en ser dueña de la colonia”²²², y reconocía

²²⁰ *Carta de Gaspar de Cassasola, para armar a los voluntarios franceses en el ejército español, a Nicolás de Toledo*, secretario del Gobierno, presidencia y Capitanía General de Sto. Domingo, fechada el 29 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²²¹ La referencia a la estación del equinoccio se explica porque es el inicio de la época de los huracanes en las Antillas. *Carta de Gaspar de Cassasola, para armar a los voluntarios franceses en el ejército español, a Nicolás de Toledo*, secretario del Gobierno, presidencia y Capitanía General de Sto. Domingo, fechada el 29 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²²² *Carta del arzobispo de Santo Domingo, Fernando Portillo y Torres, a Pedro de Acuña*, fechada el 25 de julio de 1793, Legajo 1110, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI. Citado en:

que, “si no fuese por los negros auxiliares, los españoles hubiesen sido expulsados de la isla”.

La idea de española para reconquistar a Saint Domingue era vaga y estéril. La pobreza del erario, la ausencia de caminos, la poca población esparcida por un territorio amplio y accidentado, y el clima húmedo y propicio para la aparición de brotes epidemiológicos, eran todos factores determinantes que jugaban en contra. Razón tenía el arzobispo en reconocer que la principal fuerza de España radicaba “en los palenques negros o cimarrones aliados”²²³, dirigidos por jefes arrogantes, pretenciosos y caprichosos, como Jean François y Biassou, llamados bajo el apelativo de “sarracenos”, como si fuesen los emperadores de Marruecos y Argelia, quienes continuamente presionaban por dinero, armas, municiones y carne. La suerte del reino dependía de satisfacer a las tropas auxiliares o africanas, que no gozaban de ninguna disciplina, ni modales ni respeto, y que estaban organizadas en estructuras propias y bajo comando autónomo, cuya lealtad dependía de las dádivas²²⁴, que García no podía garantizar. Pues como se ha visto la solvencia de la colonia dependía de los envíos de los situados de Nueva España, cuyas flotas, obstaculizadas por la guerra que se libraba en los mares, tardaban en llegar a La Española. Como quedaría comprobado en varias oportunidades, los negros auxiliares no respetarían los compromisos adquiridos, violando todas las leyes de civilización. En varias oportunidades, las casas y *habitations* de las zonas adheridas a España o reconquistadas, fueron pilladas y sus despojos repartidos entre ellos. La rutina era la misma, se apropiaban del botín como paga por la reconquista, y luego reclamaban sus salarios y demás contribuciones, en alimentos, armamentos y municiones.

Pese al optimismo de los españoles, los comisarios les hacían la competencia. Unos y otros generaban conmociones, “y cada francés, según el partido que le dominase les daba fuerza y el mérito, según su modo de pensar”²²⁵. Sonthonax y Polverel publicaban y repartían volantes con proclamaciones en favor de la libertad, y persuadían a viva voz entre hombres de todos los colores, las ventajas que les franqueaba la república, “al paso

VICTORIA OJEDA, *De la Revolución Haitiana a la Guerra franco – española, 1793 – 1795. El papel de las tropas auxiliares*, p, 269.

²²³ FERRER, *Freedom’s Mirror, Cuba and Haiti in the Age of Revolution*, p, 103.

²²⁴ FERRER, *Freedom’s Mirror, Cuba and Haiti in the Age of Revolution*, p, 98.

²²⁵ *El Gobernador de Santo Domingo acompaña copia de una papeleta que dio en Dajabón un francés confidencialmente, de apellido Millet*, fechada el 18 de junio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI

que embargaban, destruían y robaban a todos los pudientes”²²⁶. Incluso enviaban cartas a los negros armados por España, con emisarios provenientes de sus propias filas, para que se las pasasen en secreto. Sonthonax no perdía momento ni fatiga para persuadirlos. Así lo comentaba Casasola, “cada día les hace nuevas proposiciones, y los insta con vehemencia, no se descuida en publicar su disposición, ni escasea a todos aquellos que siguen nuestras banderas cuanto piden, y es dar para su subsistencia”²²⁷. Otros difusores de los pasquines revolucionarios, como el oficial mulato Lambert, extendía los ofrecimientos de la república a sus hermanos de color y a los curas constitucionalistas²²⁸, y el general negro Pierrot, antiguo lugarteniente de Biassou, convertido en republicano, trataba de convencer a su antiguo jefe de “que desertase de las filas españolas y se dirigiese al Guárico, donde no existía blanco alguno, y toda la gente de color gobierna y está bajo su dirección”²²⁹, alertándolo de estar cometiendo un doble crimen, combatir a sus hermanos negros y hacerle guerra a Francia.

El avance de los españoles y sus aliados africanos sobre la colonia francesa fue decidido y certero. Antes del 22 de julio de 1793, a solo dos meses de haber iniciado las hostilidades, el mapa de la isla sufrió serias modificaciones. Ouanaminthe se rindió el 6 de julio, y luego siguió el desplome del cordón del Oeste, cuando Brandicourt, dragón de Orleans, se pasó al bando español²³⁰, permitiendo el avance de las tropas de Biassou, y la ocupación de un amplio territorio que incluía Dondon, Marmelade y Plaisance, La Tannerie, Acul y Limbé, en dirección a Cap Français, Gros Morne, Le Borgne y Port Margot, en dirección a Port de Paix, y la orilla izquierda u occidental del río Trois Rivières, Petit Saint Louis, Terre Neuve, Ennery y el puerto de Gonaïves, que fue tomado por Toussaint²³¹.

El ejército francés, reducido a algunos soldados de línea europeos, diezmados por la guerra, el hambre y las enfermedades tropicales, fue reemplazado por batallones de ciudadanos del 4 de abril de 1792 y del 20 de junio de 1793, en los que los propietarios

²²⁶ *El Gobernador de Santo Domingo acompaña copia de una papeleta que dio en Dajabón un francés confidencialmente, de apellido Millet*, fechada el 18 de junio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI

²²⁷ *Carta de Gaspar de Casasola, para armar a los voluntarios franceses en el ejército español, a Nicolás de Toledo*, secretario del Gobierno, presidencia y Capitanía General de Sto. Domingo, fechada el 29 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²²⁸ OJEDA VICTORIA, *De la Revolución Haitiana a la Guerra franco – española, 1793 – 1795*, p. 267.

²²⁹ Documento del Archivo General de Simancas, SGU, I. 7159, e.24, d. 103. Citado en: PINTO TORTOSA, *Una colonia en la encrucijada*, p. 104.

²³⁰ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres à Saint Domingue*, p. 320.

²³¹ ARDOUIN, *Études sur l’histoire d’Haiti*, t, II, p, 328.

mulatos y negros libertos compartieron con sus antiguos esclavos criollos, domésticos y urbanos el servicio militar. Pero el grueso de las fuerzas republicanas dependía de los miles de brigantes dirigidos por Pierrot²³², acostumbrados a la guerra y a sus rigores, al clima y a la topografía. La república se encontraba en estado crítico. Cap Français, el centro de sus fuerzas se hallaba en ruinas, incapaz de abastecerse por sí misma porque todo a su alrededor había sido calcinado, aislada de las comunicaciones con Europa y bloqueada por la Royal Navy y la Marina de Guerra española.

Así las cosas, la colonia francesa de Saint Domingue parecía tener sus días contados. A través de los *émigrés* que cruzaban la frontera del río Massacre, los españoles descubrieron las dificultades que atravesaban los vecinos de Ouanaminthe y los moradores de su *hinterland*. El puerto fluvial situado frente a Dajabón se encontraba sin comestibles y sin la esperanza de recibir convoyes por la desgracia ocurrida en el Guárico. El 6 de julio, el comandante M. de La Teville, capituló la ciudad y la entregó al brigadier Andrés de Heredia, encargado del cordón del Norte, y al administrador de Dajabón, Juan Sánchez, quienes formaron una Junta de Guerra y Hacienda, cuya tarea era la de deliberar e instruir la manera en que se incorporaría la ribera occidental al territorio español, el reclutamiento de todos los vecinos franceses que así lo quisiesen, la recepción de las armas, municiones y efectos de guerra existentes en sus murallas, fuertes y almacenes, así como la remisión de los prisioneros republicanos a cárceles seguras fuera de la isla²³³. Los efectos y municiones encontrados por Juan Sánchez en el fuerte de Juana Méndez o Ouanaminthe eran un verdadero arsenal²³⁴. Además, en el almacén de víveres se hallaron dos barricas de tafia, una de arroz, algo de bacalao, camisas y sacos, que iban a ser enviados a Dajabón, sin poderse evitar que los negros

²³² La superioridad numérica de los negros frente a la antigua *gens de couleur* era evidente, lo que significaba la reducción del poder, que había sido controlado por los ciudadanos del 4 de abril, y que ahora debía ser compartido con los del 20 de junio. POPKIN, *You are all Free*, p. 236.

²³³ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García a Diego Cardoqui*, fechada en Santo Domingo, el 6 de julio de 1793, contiene copia de inventario hecho por el administrador de Dajabón, Juan Sánchez, fechado el 29 de junio de 1793, Legajo 1031, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²³⁴ El arsenal contenía; “casas de alojamiento de tropa, varios gabinetes, 8 piezas de artillería, una pieza de cañón de bronce con capacidad de lanzar entre diez y doce libras de bala, cuatro piezas de bronce que se nominan cuartos de cañón aculebrinados, con capacidad de tirar de cinco a seis libras de bala, una pieza de hierro de a dos que tira dos o tres libras, pedrero de hierro, un obús de bronce, 581 cartuchos de metralla, 457 de bala rasa, 114 de pólvora, 122 balas sueltas de cañón, granadas de mano, cajones de lanzafuegos, tres barriles de cartuchos de metralla y balas de todo calibre, tres barriles de cartuchos de fusil, 15 arrobas de pólvora en grano en barriles, 340 fusiles con bayoneta, 40 porta sables, 60 picas y 60 palas. *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García a Diego Cardoqui*, fechada en Santo Domingo, el 6 de julio de 1793, contiene copia de inventario hecho por el administrador de Dajabón, Juan Sánchez, fechado el 29 de junio de 1793, Legajo 1031, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

los aprovechasen. La harina y los bueyes que no pertenecían al Estado, sino a los vecinos, y que por lo tanto no formaban parte de la capitulación, fueron vendidos antes de ser perdidos en manos de los temibles africanos.

El saldo de la rendición fue de veinte oficiales del ejército republicano, de las guardias nacionales y de voluntarios patrióticos, hechos prisioneros, al igual que 197 soldados de todas las clases y colores, y de varios cuerpos, siendo el mayor número de europeos. Todos fueron remitidos por tierra hasta Santo Domingo, con asignaciones diarias en alimentos y albergue de un real y medio. Mientras a M. de La Teville, como responsable del éxito, y ahora adscrito al ejército del rey y de la religión, se le otorgaron 12 pesos, a sus oficiales uno y a los soldados rasos 4 reales diarios²³⁵. Mientras la frontera del Norte se desvanecía, la del Oeste caía sin resistencia en las manos de Biassou y su ejército. Con la huida de Brandicourt, las guarniciones francesas quedaron expuestas al saqueo de los cañones y municiones²³⁶. Sin más remedio, al haber quedado desprotegidos y sin el apoyo de los comisarios, los pobladores blancos de los cantones y parroquias de Dondon, Marmelade y Plaisance, también se pusieron del lado español, entregaron sus puestos y villas a la soberanía del rey, y levantaron el estandarte de los Borbones. Ese mismo patrón se repitió en varias localidades, que fueron ocupadas una a una por los africanos bajo el nombre de España.

La llegada masiva de mulatos y negros franceses al cordón del Sur; San Miguel, San Rafael, Hinchá y Bánica, era tan elevado, que no había pueblo alguno que pudiera tolerarlos, albergarlos y alimentarlos²³⁷, y García recomendó impedir su llegada a la capital, que no estaba apta para recibir más de 1,000. En sus propias palabras, “estos sujetos eran una polilla para el escaso situado, no representaban ningún fondo para los gastos factibles de la guerra, y por el contrario precisaban ocupación de la guarnición para custodiarlos”²³⁸. Por lo que dio orden para que se dispusiesen dos compañías de milicias de Santo Domingo, resueltas a acompañarlos hasta San Juan, Caracas o La

²³⁵ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García a Diego Cardoqui*, fechada en Santo Domingo, el 6 de julio de 1793, contiene copia de inventario hecho por el administrador de Dajabón, Juan Sánchez, fechado el 29 de junio de 1793, Legajo 1031, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²³⁶ SOLER, *Santo Domingo, tierra de frontera*, p. 390.

²³⁷ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García a Diego Cardoqui*, “avisándole sobre el arribo que siguen haciendo los prisioneros le impele a la providencia de procurar salir de su crecido número que no puede tolerarse”, fechado el 23 de julio de 1793. Legajo 1031, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²³⁸ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García a Diego Cardoqui*, fechado el 23 de julio de 1793. Legajo 1031, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

Habana, a medida que se presentasen las ocasiones. Según él, “lo más urgente era desembarazarse de esa gente”²³⁹, y para eso hizo salir a la balandra Ventura, y otro buque pequeño que transportaron el mayor número posible, antes de que llegase el resto apresado en el Oeste.

Mientras la capacidad para atender y asimilar a los miles de refugiados de todos los colores que se presentaban en los puestos de la frontera estaba a punto de desbordarse, el tránsito entre las soberanías no presentaba mayores traumatismos. Todas las villas y cantones que capitularon fueron incluidos dentro del imperio español. La restauración de la monarquía, que no fue más que el reemplazo de la figura de Luis XVI por la de Carlos IV, se efectuó a partir de la reapertura de las iglesias y ceremonias religiosas, el cambio de las leyes, situadas en sistemas opuestos a los de la república, y la remoción de las estructuras militares y judiciales del *ordre nouveau*²⁴⁰, seguidas de fiestas y comidas que incorporaban a todos los colores y estamentos.

El dinero correspondiente al segundo semestre de 1793 llegó a Santo Domingo el 6 de julio, proveniente de Puerto Rico en la balandra Ventura, que después fue empleada en el transporte de refugiados y prisioneros hacia San Juan. El monto consistía en 224,546 pesos remitidos por el virrey de México, que debían ser usados para pagar al Regimiento de Cantabria, desplegado a finales de 1791, y a los batallones de las milicias locales, encargados junto a los peninsulares, de defender la frontera frente a cualquier atentado enemigo. Las fuerzas se habían concentrado en Dajabón y San Rafael, y fueron puestas bajo la dirección de los comandantes Andrés de Heredia y Joaquín Cabrera. De ese monto girado a García, “había que reintegrar los 70,000 pesos que se le adeudaban a la capitanía general de Venezuela y a Puerto Rico, además de otros 56,645 pesos, que cubrirían el pago del primer Regimiento de La Habana, movilizado a La Española a inicios del año”²⁴¹, y otros 30,000 debían ser destinados al intendente de Puerto Rico para la paga semestral y el transporte de los 500 hombres que pasarían a esa isla.

²³⁹ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García a Diego Gardoqui*, fechado el 23 de julio de 1793, fechado el 23 de julio de 1793. Legajo 1031, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²⁴⁰ FERRER, *Freedom's Mirror*, p, 100.

²⁴¹ *Comunicación del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García a Diego de Gardoqui*, en relación al arribo de los situados provenientes de Nueva España y de los préstamos girados por Caracas y La Habana para cubrir los gastos de la Guerra contra la Francia revolucionaria, fechado el 6 de julio de 1793, Legajo 1030, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

De esa cantidad poco o nada fue destinado para cubrir la subsistencia de los miles de refugiados, y para el pago de las nuevas fuerzas coaligadas, de africanos o tropas auxiliares, así como de los cuerpos de *émigrés* que se adscribieron al ejército de S.M.C. Para cubrir los nuevos gastos, García debía esperar la llegada de otros caudales, de carácter extraordinario, que cursarían el mismo trayecto desde Nueva España. La lealtad de los jefes negros dependía de ello, y el despilfarro al que habían acudido las autoridades para complacerlos, ya comprometía gran parte de los montos de las debilitadas arcas del Tesoro Real.

La reconquista española

Mientras la Francia republicana resistía una invasión por todas sus fronteras, a consecuencia de la desastrosa campaña de *L'Armée* en los Países Bajos Austríacos, en el teatro del Caribe la situación era aún más grave. Como lo describió Descourtilz, “le trône de Sonthonax y Polverel était chancelant, et leur Empire était réservé dans les bornes d’une ville ruinée et réduite en cendres”²⁴². Las fuerzas republicanas, condenadas al ostracismo y la desolación en Cap Français, en medio de una guerra contra los españoles y sus aliados africanos y franceses *émigrés*, y bloqueadas por mar en los estrechos de los Bahamas y de los Vientos por la Royal Navy, que abrió el paso para las flotas hispanas que enviaban caudales a la península y ejércitos al frente de guerra de Montecristi, necesitaban romper el cerco. A inicios de agosto, el comisario Polverel y el general mulato Chanlatte, se adentraron con 500 negros libres en el cordón del Oeste, controlado por el ejército de Biassou. Retomaron las plazas de Plaisance, Marmelade y Ennery, y reabrieron las comunicaciones terrestres con Saint Marc y Port au Prince, nuevamente levantadas contra Francia²⁴³, a donde se dirigieron. La reacción seguía también viva en la provincia del Sur, donde los generales mulatos André Rigaud y Pierre Pinchinat, y sus Legiones de la Igualdad, se batían contra la Liga de la Grande Anse, conformada por “patriotas” blanquistas como Jacques Formin, *habitant* de Jérémie y sus seguidores. Estos aún se resistían a aceptar la ley igualitaria del 4 de abril de 1792, y ahora, consternados por la liberación de los esclavos²⁴⁴, y agrupados en torno a la defensa de sus propiedades muebles e inmuebles, emprendieron con mayor ahínco

²⁴² DESCOURTILZ, *Histoire des désastres à Saint Domingue*, p, 331.

²⁴³ CASTONNET DES FOSSES, *La perte d’une colonie*, p, 135.

²⁴⁴ LACROIX, *Mémoire pour servir à l’histoire de la Révolution à Saint Domingue*, p, 261.

la propaganda separatista y los enfrentamientos virulentos contra la república y los comisarios, considerados como unos “filántropos imprudentes”²⁴⁵.

Pese a que la proclama libertaria de Sonthonax en Cap Français fue “un golpe de electricidad imposible de detener”²⁴⁶, la oposición de una porción considerable de hombres de color, que no aceptaba la liberación general, obraba en su contra²⁴⁷. Algunos ciudadanos del 4 de abril se pasaron al lado español y otros huyeron de la isla. La pérdida de una porción de sus aliados mulatos, provocada por las circunstancias y por el cálculo político de Sonthonax, que se había casado con la idea de incluir el mayor número de efectivos recurriendo a los negros, no estaba siendo compensada. Muchos negros en las provincias del Oeste y del Sur, confundidos, apegados a sus dotaciones y a los lazos de lealtad con sus amos, seguían manteniéndose del lado de los elementos conservadores y combatiendo a la Revolución. Otros se sentían traicionados por los comisarios, pues la libertad, extendida desde el 27 de junio para los cultivadores que trabajasen para la república, los obligaba a volver a su condición de agricultores bajo un régimen de salarios sin garantizarles ningún acceso a la propiedad. Esto era prácticamente la servidumbre. Según el punto de vista de los antiguos esclavos, “les terres de Saint Domingue doivent appartenir aux noirs, parce qu’ils les ont acquises à la sueur de leur front”, pero este proyecto de democratizar la propiedad, parcelando a las *habitations* y repartiéndolas en pequeñas unidades familiares, contradecía las aspiraciones de los agentes girondinos, que pretendían más bien utilizar la mano de obra de los ciudadanos negros en las granjas estatales, expropiadas de los *émigrés*, y en las *habitations* privadas aún en pie, para motivar la reconstrucción de las plantaciones y de la capacidad productiva de artículos exportables, que obrarían en beneficio de su administración y de los propietarios republicanos²⁴⁸.

Movilizados en la Convención Nacional de París contra Sonthonax y Polverel, los representantes de la antigua plantocracia los señalaban de “incitadores al odio, las pasiones, los prejuicios y las divisiones”²⁴⁹, precisamente en momentos en los que se

²⁴⁵ DESCOURTILZ, *Histoire des désastres à Saint Domingue*, p. 328. Algunos *habitants* los llamaban asesinos, ladrones e incendiarios. CASTONNET DES FOSSES, *La perte d’une colonie*, p. 133.

²⁴⁶ LACROIX, *Mémoire pour servir à l’histoire de la Révolution à Saint Domingue*, p. 263.

²⁴⁷ COTTEREL, François Frédéric. *Esquisse historique des principaux événements arrivés à Saint Domingue depuis l’incendie du Cap jusqu’à l’expulsion de Sonthonax; leur causes, leurs effets*, p. 19.

²⁴⁸ FICK, *The Making of Haiti*, p. 163.

²⁴⁹ COTTEREL, *Esquisse historique des principaux événements arrivés à Saint Domingue*, p. 22.

asistía al derrumbamiento definitivo de su partido, el girondino, y al ascenso indiscutible de los Comités de Seguridad y de Salud Pública, por no decir la dictadura jacobina. Para evitar litigios con ellos, Sonthonax, propuso que la repartición de la tierra a los cultivadores y a los soldados que lo mereciesen tendría que hacerse con las tierras arrebatadas a España, donde no existían reclamaciones por parte de los propietarios blancos. La eventual adjudicación de parcelas tampoco podría afectar a los mulatos, que por generaciones habían poseído las montañas y prestado socorro a Francia. Con esa visión, Sonthonax buscaba incentivar en los negros la guerra contra España, llevándolos a luchar no solo por la libertad, sino por tierras. Los españoles habían prometido lo mismo a los auxiliares, salarios y la repartición de parcelas en las áreas reconquistadas, para mantenerlos por fuera de los linderos originales, y así, evitarles mezclarse con los esclavos del interior del país. El 14 de julio, durante la celebración del cuarto aniversario de la toma de la Bastilla, día de la Federación o de la Nación, según el credo partidista, Sonthonax arremetió contra España, “ofreciéndoles a los negros auxiliares que se le presentasen, 160 pesos a los capitanes, y el doble de la paga a los que tuviesen mayor graduación, con la promesa de proveerles víveres abundantes”²⁵⁰.

El jefe negro Biassou estaba dando señales de inconsistencia. Decía que amaba más el sosiego que la guerra, y hacía pompa de su importancia dentro del ejército español. Sin poder contar con él, para iniciar las operaciones, el comandante español del cordón del Sur, Joaquín Cabrera, acudió al negro Toussaint, uno de sus subordinados, definido como valeroso y fiel, para que dirigiese el ejército de auxiliares, en un eventual reemplazo de Biassou. Esta invitación, leída por Biassou como una intromisión sobre los asuntos internos de los cuerpos africanos, provocó el inicio de otra disputa intestina. Una que con el devenir del tiempo sería de carácter catastrófico.

Los enfrentamientos contra Francia reiniciaron el 22 de julio de 1793, con la rendición de Dondon y la loma de Petit Bois, a Toussaint y al capitán español José de Arata. El primero “emboscó y apresó a un destacamento de 73 hombres, que salieron de Dondon en busca de víveres llevando una carta que explicaba la extrema necesidad que

²⁵⁰ *Conjunto de cartas remitidas por el del regente de la Real Audiencia, José Antonio de Urizar y del arzobispo de la misma colonia, Portillo y Torres, al Ministerio de Gracia y Justicia, fechadas entre el 14 de julio y el 25 de agosto de 1793, Legajo 1031, Fondo Real Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.*

atravesaba la villa”²⁵¹. Conociéndola, éste les intimó la conveniencia de su capitulación, y aunque los republicanos preferían evacuar la plaza, el comandante Cabrera, “tomó posesión y fijó la bandera española, hizo 600 prisioneros y capturó dos cañones de montaña y cinco cajas de municiones, que fueron trasladados a San Rafael de Angostura, mientras los negros se apoderaron de las armas de los prisioneros y de cuanto encontraron”²⁵². Por su valor y bizarría, Toussaint fue premiado con 400 pesos, detalle que llenó de celos a Biassou y ahondó sus diferencias. Luego, José Arata, con cuatro divisiones del batallón fijo de Santo Domingo, tomó el puesto de Petit Bois, que dominaba la línea de Las Caobas, obligando el desalojo de 40 hombres, quedando dos muertos, tres prisioneros y un cañón. El 29 de julio de 1793, “Toussaint y su gente invadieron Marmelade, la hicieron rendir y pusieron en fuga a los mulatos”²⁵³. Mientras, Jean François, acometió casi de manera simultánea La Tannerie, rindiéndola, arrestando a sus comandantes y secuestrando 17 piezas de artillería.

Para castigar el atentado de los españoles y africanos en Ouanaminthe y el cordón del Oeste, los comisarios movilizaron desde Cap Français una fuerza de 3,000 hombres. La Tannerie fue fácilmente recuperada, pues Jean François carecía de artilleros en sus filas para usar apropiadamente el arsenal que había capturado, y Cabrera, situado en Dondon no pudo enviarle refuerzos, porque no podía alejarse de la raya y su tropa adolecía las calenturas de un brote epidemiológico. El 30 de julio, 550 franceses con tres cañones retomaron la loma de Petit Bois. “El capitán Arata estaba ausente, y la corta guarnición se defendió, pero después de 13 horas de combate, los españoles tuvieron que desamparar el sitio, que fue arrasado por los franceses, quienes establecieron su guardia tres cuartos de legua más abajo”²⁵⁴. El comandante de la plaza de Port au Prince y teniente coronel del Regimiento de Artois o # 48, Esteban

²⁵¹ *Conjunto de cartas remitidas por el del regente de la Real Audiencia, José Antonio de Urizar y del arzobispo de la mima colonia, Portillo y Torres, al Ministerio de Gracia y Justicia, fechadas entre el 14 de julio y el 25 de agosto de 1793, Legajo 1031, Fondo Real Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.*

²⁵² *Conjunto de cartas remitidas por el del regente de la Real Audiencia, José Antonio de Urizar y del arzobispo de la mima colonia, Portillo y Torres, al Ministerio de Gracia y Justicia, fechadas entre el 14 de julio y el 25 de agosto de 1793, Legajo 1031, Fondo Real Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.*

²⁵³ *Informe del coronel Joaquín Cabrera a Joaquín García y Pedro de Acuña, fechado el 23 de agosto de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.*

²⁵⁴ *Conjunto de cartas remitidas por el del regente de la Real Audiencia, José Antonio de Urizar y del arzobispo de la mima colonia, Portillo y Torres, al Ministerio de Gracia y Justicia, fechadas entre el 14 de julio y el 25 de agosto de 1793, Legajo 1031, Fondo Real Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.*

Desfourneaux, fue el encargado de lanzar el primer ataque francés sobre el territorio de S.M.C., con el objetivo de apoderarse de San Miguel. El 1 de agosto de 1793, Desfourneaux envió el siguiente ultimátum al comandante Joaquín Cabrera, “yo os intimo a entregar la plaza que mandáis. Podéis esperar los mismos tratamientos y generosidad que hemos mostrado siempre los franceses haciendo la guerra a nuestros enemigos. Si os negáis a mi orden empezaré la operación según los reglamentos militares”²⁵⁵. A lo que Cabrera respondió, que no entregaría su puesto hasta que no le quedase un soldado con qué hacerle fuego.

En la madrugada del 2 de agosto, “300 hombres franceses atacaron a la guardia de la frontera e incendiaron unos ranchos”²⁵⁶, y los españoles en respuesta, marcharon con sus fuerzas hacia el límite, situado a dos leguas de San Miguel, y lo resguardaron con 50 hombres bajo el mando del teniente de dragones don Manuel de Alvear, con la prevención de defender o retirarse según el número de enemigos que se presentasen. Escondidos en el espeso bosque que cubría las montañas, los franceses, usando cañones y acompañados de un número crecido de negros, alrededor de unos 1,200, esperaban el momento oportuno y observaban cubiertos bajo la sombra de los árboles a las milicias españolas tomar posiciones en los puntos estratégicos de los caminos, ubicándose dispuestos a incomodar su avance. Mientras unos 500 hombres españoles, entre veteranos, milicias de infantería mixtas, jinetes lanceros de Santo Domingo, propicios para el combate en el campo abierto, y negros aliados, quedaron custodiando la ciudad de la caballería enemiga, “desde la sabana del Almazigo, donde habían estado comiendo, tomando y tocando música, 150 dragones franceses, seguidos de un campo de 250 negros atacaron de frente a la ciudad, levantando la bandera nacional”²⁵⁷. Pero en el intento, la caballería francesa recibió golpes certeros, y en medio del fuego volvieron la espalda. Tras la huida, precipitada e indecisa, los pobladores salieron al monte a recoger los despojos, encontrando tres heridos y el mismo número de muertos.

²⁵⁵ *Comunicado del comandante de la plaza de Port au Prince, Esteban Desfourneaux, al comandante Joaquín Cabrera*, fechado en San Miguel, el 2 de agosto de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

²⁵⁶ *Extracto de una carta del coronel Joaquín Cabrera, comandante del cantón de San Rafael, al gobernador Joaquín García*, fechado el 16 de agosto de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

²⁵⁷ *Extracto de una carta del coronel Joaquín Cabrera, comandante del cantón de San Rafael, al gobernador Joaquín García*, fechado el 16 de agosto de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

El enfrentamiento, que más bien fue una escaramuza, dejó como saldo para el lado español, “solo dos muertos, 10 heridos, dos extraviados y la pérdida de 7 caballos, mientras los enemigos, que huyeron abandonando su campamento, perdieron un cañón, una tambora, barriles de pólvora, cartuchos de fusil”²⁵⁸, y sus alimentos, indumentaria y artículos de campaña, que fueron sometidos a la rapiña de los negros auxiliares. La villa de San Miguel de la Atalaya resistió el asedio y ataque de los republicanos. Varios cuerpos se desempeñaron con valor, presencia y ánimo en la defensa del territorio. En la acción se destacaron los *émigrés*, “dando pruebas de sumisión, lealtad y espíritu, digno del mayor elogio, así como los negros auxiliares Baptiste Gavar y Ely”²⁵⁹. Su participación, junto a los soldados peninsulares del Regimiento de Cantabria, los del Primer Regimiento de La Habana, y de las fuerzas locales; el hijo de Santo Domingo, las milicias de infantería de Hinchá, los jinetes lanceros de San Miguel, reflejaba una composición variopinta, compuesta como la francesa, de todos los colores y naciones. Resaltándose la presencia de los aliados extranjeros, blancos y negros, todos monarquistas y católicos, enemigos de antaño, antiguas víctimas y victimarios, pero que, puestos al servicio del rey, se encontraban peleando una misma guerra contra su propia patria, transformada y convulsionada por la Revolución.

La campaña dirigida por Polverel, se trasladó a las montañas adyacentes del Grand Boucan, guarnecidas por los negros auxiliares devotos a España. Las huestes republicanas se batieron por días en Plaisance y Marmelade, con las de los negros Petit Thomas y el médico Toussaint. El 6 de agosto, un gran trozo del ejército francés dirigido por Pierrot, unos 2,000 efectivos que habían retomado La Tannerie, se lanzaron sobre Dondon, pero fueron repelidos, “haciéndoseles 8 prisioneros blancos, tres de los cuales perdieron su cabeza ejecutados a hierro, y matándoseles 60 individuos de todas las clases, además de capturarles un cañón y dos carros con víveres y municiones de guerra”²⁶⁰. Polverel aprovechó el movimiento de Pierrot hacia las tierras altas, Limbé, Plaisance y Port Margot, y atravesó la cordillera para dirigirse hacia Port au Prince desde Ennery. La resistencia de las tropas del rey frente a los intentos de las de los

²⁵⁸ *Informe del estado del pueblo de San Miguel de la Atalaya, enviado por el comandante Joaquín Cabrera al gobernador García*, fechado el 2 de agosto de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

²⁵⁹ *Extracto de una carta del coronel Joaquín Cabrera, comandante del cantón de San Rafael, al gobernador Joaquín García*, fechado el 16 de agosto de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

²⁶⁰ *Carta del coronel Joaquín Cabrera al gobernador Joaquín García*, fechado el 8 de agosto de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

comisarios, que los doblaban en número, fue exitosa. Además, las zonas ocupadas por los auxiliares negros pasaron a dominio español, agrandando las dimensiones del territorio dominicano. Sin embargo, la admisión de estas villas y cantones al imperio de S.M.C., no garantizaría su ocupación efectiva con tropas hispanas. Estas no podían debilitar ni disminuir la guarnición de la antigua posesión, se debían limitar a mantener la raya, hasta que viniesen refuerzos. Solo asegurando el dominio original, se podría seguir hacia adelante, por lo que “cuantas adquisiciones se hiciesen o lograsen, habrían de quedar al cuidado y defensa de los negros”²⁶¹.

Los intentos de los republicanos por tomar la iniciativa resultaron estériles, y España siguió sin perder un palmo de tierra, mientras los cantones del cordón del Oeste, rodeados de sus negros auxiliares seguían en disputa. En la medida en que el comisario Polverel se sumergió en las planicies del río Artibonite, en su camino al Sur, las bandas negras, adornadas de los colores republicanos volvieron al brigandaje, y salidas de todo control, se comportaron de manera feroz e indisciplinada. Ni siquiera la presencia de Pierrot en La Tannerie, les impidió el pillaje y el saqueo. Para toda la banda del Sur, correspondiente al área contigua a la provincia del Oeste de Saint Domingue, el gobernador español Joaquín García, había dispuesto el apresto de milicias en los vecindarios, bien armadas, equipadas y entrenadas para resistir cualquier intento de invasión u otra atención en la frontera. En sus propias palabras, “todo se había puesto en movimiento en el instante para precaver, y para tomar resoluciones tan precisas en unas costas abiertas, fáciles y capaces de cómodos desembarcos, sin baterías, castillos, ni fuerzas marítimas para impedirlo, y de una frontera la más dilatada”²⁶². Para su seguridad había incorporado a cientos de *émigrés* como lo había hecho con los negros auxiliares, pero desconfiaba de sus capacidades, “pues estos parecían más inclinados a someterse por necesidad y tomaban las armas forzosamente”²⁶³.

Aunque García estaba convencido de la férrea oposición de los *émigrés* a la república y a los comisarios, y su adhesión conforme al partido español, estaba temeroso. Siguiendo las palabras del marqués d’Espenville, *habitant* de Mirebalais y

²⁶¹ Informe del coronel Joaquín Cabrera a Joaquín García y Pedro de Acuña, fechado el 23 de agosto de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

²⁶² Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García a Diego Gardoqui, fechado el 23 de julio de 1793. Legajo 1031, Fondo Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²⁶³ Informe del coronel Joaquín Cabrera a Joaquín García y Pedro de Acuña, fechado el 23 de agosto de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

aliado de España, que exponía la verdadera razón de la enemistad con los comisarios, “por haber puesto estos a los mulatos en los principales empleos y valido de sus fuerzas contra ellos (o los blancos)”²⁶⁴, García sabía que la enemistad era profunda y que no había chance de zanjarla. Su adhesión al ejército español era más sincera y desesperada que la de los negros auxiliares, pero eso no garantizaba la tranquilidad, pues el odio entre los blancos y negros franceses, nutrido por la histórica lucha entre los opresores y los oprimidos, por más de siglo y medio de esclavitud en las plantaciones y *habitations*, y vengada por los incendiarios y asesinos, ahora adscritos al mismo ejército, lo mantenían preocupado ante la posibilidad de que se repitieran acontecimientos como el del 19 de julio en Dajabón, cuando el comandante Luis Güero suspendió a unos *émigrés*, que tenían planeado formar un cuerpo aparte del ejército del rey, por no poder conciliarse con los negros auxiliares, “a quienes aún miraban como esclavos”²⁶⁵. El precedente lo decidió a formar con los *émigrés* del Sur, un cuerpo de reserva en Las Caobas, encargado de custodiar la frontera, en un paraje aislado de la presencia de los auxiliares negros, pero este hecho dejaba un mal signo de cara al futuro. La gran alianza que habían pactado todas las fuerzas monarquistas francesas con España, comenzaba a resquebrajarse desde adentro.

A pesar de las victorias conseguidas a través de las tropas negras auxiliares, tanto en Ouanaminthe como en el cordón del Oeste y la Grande Rivière, García seguía dudando de Jean François y de Biassou, máximas figuras de las tropas auxiliares. El conocimiento que tenían estos sobre las débiles fuerzas de España, no solo en Dajabón, sino en toda la larga extensión de la frontera, y de que sus brazos eran precisos para resguardar a la posesión española, sirviéndole como colchón amortiguador, y como vanguardia para la ocupación de los territorios reconquistados, explicaban su exposición, siempre arrogante y presuntuosa. Las proclamaciones de libertad de los comisarios, a todos los que siguieran su bandera, podría hacerles variar el modo de pensar e impulsarles a la traición. Tanto Casasola, comandante del Regimiento de Cantabria, como Heredia y Cabrera, en Dajabón y San Rafael, procuraron persuadir a

²⁶⁴ *Conjunto de cartas remitidas por el del regente de la Real Audiencia, José Antonio de Urizar y del arzobispo de la misma colonia, Portillo y Torres, al Ministerio de Gracia y Justicia, fechadas entre el 14 de julio y el 25 de agosto de 1793, Legajo 1031, Fondo Real Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.*

²⁶⁵ *Conjunto de cartas remitidas por el del regente de la Real Audiencia, José Antonio de Urizar y del arzobispo de la misma colonia, Portillo y Torres, al Ministerio de Gracia y Justicia, fechadas entre el 14 de julio y el 25 de agosto de 1793, Legajo 1031, Fondo Real Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.*

los jefes africanos “de que arreglasen sus tropas por compañías, escuadrones, regimientos u otro orden capaz de inteligencia, pero sin lograr conseguirlo”²⁶⁶. Por lo que los gastos empleados en su sostenimiento no gozaban ni arreglo ni comprobación.

Para finales de julio, Jean François había recibido, para sus gastos y los de sus tropas, 17,490 pesos, que no era cantidad excesiva para los 6,547 hombres que manifestó tener al padre José Vásquez, encargado de la adscripción de los negros y *émigres*, y de fijar su paga. Pero el cura carecía de constancia en su distribución, hecha personalmente por el líder africano. Mientras Biassou, permanecía en San Miguel, “con una larga comitiva, comiendo y gastando sin tino a pesar de las reiteradas insinuaciones de Cabrera. Incomodado por la inacción pedía dinero a diario, y no perdía ocasión para hacerle ver al comisario cuanto importaba su presencia en el ejército”²⁶⁷. De sus cuentas tampoco existía registro. Los gastos hechos para sí y para sus fuerzas, no tenían más justificación que su palabra. Este orden tan distante de lo que prevenían las leyes, reales disposiciones y métodos, inquietaba a los españoles, que no tenían más remedio que aferrarse a la fe y confiar en ellos.

Los altercados y discordancias entre los líderes negros, producto de los egos y de los celos, y los extrañamientos de estos con los comandantes españoles, por razones de desobediencia, eran muy frecuentes, y generaban profundos dudas y sospechas entre los dominicanos, que les habían procurado reconocimiento, distinción y predilección. Tras un altercado que sostuvo Jean François con el comandante Andrés de Heredia en Dajabón, el 12 de agosto, el general negro trató de enmendar sus faltas de insubordinación y altanería, “procurando acreditar con empeño su veneración y respeto prestando la mayor obediencia a las órdenes de aquel jefe y viviendo tan sujeto que nada emprendería sin su previo acuerdo y resolución”²⁶⁸. El gran almirante entre los negros, llamado así por haber tomado el puerto fluvial de Ouanaminthe, y luego

²⁶⁶ Sigue así, “Hay coronel que manda 30 hombres, capitán que tiene 20 y todos a este respecto. *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Pedro de Acuña*, fechada el 12 de agosto de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

²⁶⁷ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Pedro de Acuña*, fechada el 12 de agosto de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

²⁶⁸ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Pedro de Acuña*, fechada el 4 de septiembre de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

nombrado general del ejército auxiliar del rey, había manifestado que “él solo obedecía a Carlos IV y a su máximo representante en la isla, el gobernador García, y no a un subalterno como era el comandante de la villa de Dajabón”²⁶⁹. Para bajarle los humos, Heredia recurrió al cura José Vázquez, quien le hizo deponer su orgullo, obligándolo a disculparse, pero éste aprovechó la ocasión para pedir el arresto y juzgamiento de Biassou, basado en inventivas de que este buscaba perseguirle para matarle²⁷⁰. El objetivo de Jean François era degradarlo del mando y que se le desconociesen los servicios prestados al pabellón español. El “almirante del rey”, no logró su cometido, pero el altercado demostró gravísimas expresiones de desunión, bravuras e irrespetos, que crecieron hasta producirse una fractura que incidiría en el desenlace de la guerra.

El gobernador García, incapaz de resolver el litigio personal entre las máximas figuras negras de las tropas auxiliares y deseando un remedio conforme para ambos bandos que amenazaban romper la unión, se negó a “proceder rigurosamente contra ninguno de ellos, ambos considerados de mérito y profesa lealtad”²⁷¹. Así como evitó entrometerse en la organización de las jerarquías internas auxiliares, que llamaban generales y brigadieres a los oficiales, invitó a las facciones a que resolvieran sus disputas de manera autónoma, reuniéndose para reflexionar entre todos las providencias más prudentes, equitativas y llenas de juicio y cordura. Capaz de contener los excesos, poner arreglo y convencerlos de caminar bajo la subordinación, la lealtad y la unión con el rey de España. Pero mientras García, y los comandantes Cassasola, Heredia y Cabrera, contando con pocos efectivos, estaban empeñados en las labores de la guerra y cuidadosamente trazaban planes para reconquistar cada palmo del territorio francés organizadamente, empleando como retaguardia a los negros auxiliares, y luego, en la medida en que llegasen los refuerzos provenientes de otros puntos del Caribe, ir ocupándolos villa a villa y cantón por cantón dentro de la soberanía del rey. El arzobispo Fernando Portillo y Torres, desde Santo Domingo, se lamentaba de la lentitud

²⁶⁹ *Conjunto de cartas remitidas por el del regente de la Real Audiencia, José Antonio de Urizar y del arzobispo de la misma colonia, Portillo y Torres, al Ministerio de Gracia y Justicia*, fechadas entre el 14 de julio y el 25 de agosto de 1793, Legajo 1031, Fondo Real Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²⁷⁰ Según las palabras de Biassou, “Jean François era un hombre ambicioso, perverso, vanidoso, quimérico, de grandes proyectos, muchas palabras, pero pocos hechos”, VICTORIA OJEDA, *De la Revolución Haitiana a la Guerra Franco Española*, p. 270.

²⁷¹ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Pedro de Acuña*, fechada el 4 de septiembre de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

con la que procedían. Basado en las observaciones del cura Vázquez y de Jean François, el arzobispo criticaba la función del gobernador, que, según él, hubiese podido ponerse a la cabeza del ejército y adelantar la conquista de la colonia, pero había hecho todo lo contrario, “se mantenía en la capital, lejos del frente y desorientado de los acontecimientos, y de las operaciones para proveer a los negros auxiliares de armas, municiones y víveres, caracterizándose por su tardanza y desidia”²⁷².

Como ejemplo de las inconsistencias, citaba los sucesos de La Tannerie, cuando Jean François, se vio obligado a abandonar el fuerte repleto de cañones, por no haber sido socorrido oportunamente. La pérdida del estratégico punto frente al general republicano Pierrot, habría contribuido a profundizar las diferencias entre Jean François y Biassou por una disputa entre sus lugartenientes Bamby y Michaud, que se arrebataron los cañones del sitio²⁷³, y por el hecho de que Hyacinthe, hubiese desertado de las filas españolas con muchas compañías de negros²⁷⁴. Todo un premio para Sonthonax. El 24 de agosto el arzobispo Portillo y Torres, volvió a pronunciarse recomendando que los negros fuesen asociados directamente a la tropa española, para evitar los desórdenes; saqueos, matanzas e incendios que se replicaban por doquier pese a las órdenes y advertencias emitidas por las autoridades dominicanas. En sus cartas enviadas al Ministerio de Gracia y Justicia de la península, se quejaba de las costumbres relajadas y de la dolosa conducta de los franceses domiciliados en los pueblos fronterizos, así como de los que novísimamente habían sido admitidos sin más examen, que decir que eran realistas de corazón, siendo, según él, “enemigos de los españoles, irreconciliables con su cultura y su religión”²⁷⁵. Agregaba, “que esta prodigiosa emigración y la de los brigantes ociosos, que se mantenían del robo por aquellos parajes, había enrarecido y

²⁷² *Conjunto de cartas remitidas por el del regente de la Real Audiencia, José Antonio de Urizar y del arzobispo de la misma colonia, Portillo y Torres, al Ministerio de Gracia y Justicia, fechadas entre el 14 de julio y el 25 de agosto de 1793, Legajo 1031, Fondo Real Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.*

²⁷³ PINTO TORTOSA, *Una colonia en la encrucijada*, p, 106.

²⁷⁴ Hyacinthe practicaba una doble estrategia, tomaba dinero de los españoles y de los comisarios. Según el cura José Vázquez, este líder negro asistió a un convite en casa de un republicano, y fue preso y conducido a Port au Prince, “donde pagó en un palo sus crímenes y doble corazón”. *Carta de José Vázquez al arzobispo Portillo y Torres, fechada en Dajabón, el 23 de noviembre de 1793, Legajo 11B, Fondo Estado, AGI. Citado por CARRERA MONTERO, Las complejas relaciones de España con La Española, p, 68.*

²⁷⁵ El arzobispo Portillo y Torres, combatía a la presencia francesa, clausurando los prostíbulos, las casas de juego y las cantinas, que según él no solo eran un atentado contra la fe católica, sino que incentivaban la muerte y la barbarie. También alertaba acerca del peligro de la presencia de los extranjeros, considerados herejes calvinistas, masones o judíos. GUERRA, *Las revoluciones de Saint Domingue y Haití y su impacto en el Santo Domingo español*, p, 21.

escaseado los víveres de tal forma que los españoles pobres estaban muriendo de hambre”²⁷⁶. Como remedio el prelado proponía que los brigantes ociosos y los nuevos emigrados fuesen conducidos tierra adentro.

Pero mientras el arzobispo despotricaba del gobernador, éste, reunido con los miembros de la Real Audiencia de Santo Domingo, acusaba sobre el estatus que tendrían los territorios reconquistados, y la conveniencia o no de unirlos a la parte española. Para las labores de unificación o conformación de dos o más estados o colonias, era necesario tener en cuenta las redes comerciales que existían entre ambos lados de la frontera antes de la Revolución, la producción de su erario, de donde provenía, y los gastos anuales de cada región. Pues el lado francés, en vez de aportarle al erario español, amenazaba en convertirse en una gravosa carga²⁷⁷. Dos tercios de las riquezas de Saint Domingue habían sido aniquiladas, la colonia francesa “solo ofrecía desiertos cubiertos de cenizas y sangre”²⁷⁸, pero sus tierras fértiles y la infraestructura de comunicaciones le asegurarían a España la apertura de un gran comercio. Para reducirla a la perfecta subordinación y obediencia, el imperio español tendría que arriesgarse en una empresa costosísima, impedir que su espíritu de Revolución no se regase ni se comunicase, y luego, romper la inclinación natural de los mulatos y libertos hacia Francia. Refiriéndose a los mulatos o pardos, García señalaba que, “es empresa ardua formar en estos individuos un carácter honrado después de romper los lazos de la religión, obediencia y humanidad, después de haberse unido en igualdad con una conducta cruel y sanguinaria, y de haber obrado pronunciando y repartiendo propaganda en favor de los esclavos, para que estos comprendiesen que la libertad general, trabajaba en virtud de sus derechos”²⁷⁹.

²⁷⁶ *Conjunto de cartas remitidas por el del regente de la Real Audiencia, José Antonio de Urizar y del arzobispo de la mima colonia, Portillo y Torres, al Ministerio de Gracia y Justicia, fechadas entre el 14 de julio y el 25 de agosto de 1793, Legajo 1031, Fondo Real Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.*

²⁷⁷ Tan solo para el mantenimiento de las fuerzas armadas necesarias para ocupar la parte francesa se requerían unos 398,000 reales anuales, sin sumar el pago de los empleados públicos; contadores, jueces, consejos superiores, senescales, ni el mantenimiento de los edificios públicos. *Conjunto de cartas remitidas por el del regente de la Real Audiencia, José Antonio de Urizar y del arzobispo de la mima colonia, Portillo y Torres, al Ministerio de Gracia y Justicia, fechadas entre el 14 de julio y el 25 de agosto de 1793, Legajo 1031, Fondo Real Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.*

²⁷⁸ *Carta del regente de la Real Audiencia de Santo Domingo, José Antonio de Urizar a Pedro de Acuña y el Consejo de Estado, fechada el 25 de septiembre de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Estado, Legajos 13 – 87.*

²⁷⁹ *Carta del regente de la Real Audiencia de Santo Domingo, José Antonio de Urizar a Pedro de Acuña y el Consejo de Estado, fechada el 25 de septiembre de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Estado, Legajos 13 – 87.*

Era claro que el más grave de los problemas que tendría que enfrentar España en su propósito de restaurar el orden y la paz en la colonia francesa, provendría de los mismos jefes negros de las tropas auxiliares, sus aliados, que estaban acostumbrados a mandar a sus ejércitos con mayor despotismo que los bajas o pachas, y que se verían eclipsados por los comandantes hispanos en la eventualidad de un triunfo de las armas del rey. Para ganarse el respeto de estos sujetos convertidos en príncipes por los africanos, era imperativo desplegar fuerzas considerables, capaces de aturdirlos y forzarlos a acatar órdenes, de lo contrario no tardarían en propasarse en sus desacatos e insolencias intolerables. Además, había que permanecer alerta sobre su desenfreno, “pues estos ejércitos, compuestos de muchos miles de hombres sin miedo al hierro ni a la muerte, que vivían de la carnicería y del pillaje, y se jactaban de cortar las cabezas de los blancos, cada día demostraban más abiertamente los efectos de su vil condición, grosera educación e infame conducta”²⁸⁰. Con arte, política, regalos y esperanzas de altos premios se les estaba divirtiendo y embelesando, mientras llegaba un auxilio poderoso para evadir los riesgos y peligros cifrados contra la dominación española. Desde entonces el gobernador y la Real Audiencia ya debatían acerca de la conveniencia de adquirir y conservar toda la colonia, de solo conquistar una parte, y compartir su soberanía con Inglaterra para conseguir el sosiego de los franceses²⁸¹, que se verían cercados y forzados a aceptar la ocupación, o la alternativa de conquistarla para entregarla a otra potencia en compensación de territorios más convenientes para los intereses de la corona.

La movilización de refuerzos provenientes de las islas de Puerto Rico y Cuba, así como de Venezuela y Nueva España, apenas comenzaba. Mientras unos regimientos se estrenaron en armas en la defensa de San Miguel, nuevos desembarcaron en Monte Christi, en la costa del Norte, o en la bahía de Ocoa, cercana a la villa de Azua, en el litoral del Sur. Naturalmente la reconquista de la colonia francesa no solo dependía del

²⁸⁰ *Carta del regente de la Real Audiencia de Santo Domingo, José Antonio de Urizar a Pedro de Acuña y el Consejo de Estado*, fechada el 25 de septiembre de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Estado, Legajos 13 – 87.

²⁸¹ Pero los españoles recelaban de los ingleses, que no trabajaban más que para la destrucción de las colonias francesas, para alcanzar su superioridad en el mercado de los artículos tropicales y demás ventajas comerciales. *Carta del regente de la Real Audiencia de Santo Domingo, José Antonio de Urizar a Pedro de Acuña y el Consejo de Estado*, fechada el 25 de septiembre de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Estado, Legajos 13 – 87.

esfuerzo hecho en tierra, sino del control de las comunicaciones marítimas y del traslado tanto de los caudales como de los hombres, armamentos, municiones, hospitales y alimentos provenientes de todos los rincones del mar Caribe y del Golfo de México. Cualquier movilización de tropas o del situado provenientes de Veracruz y La Habana hacia La Española, tenía que atravesar los Estrechos de las Bahamas o de los Vientos, donde operaban, desde Cap Français y Port de Paix, corsarios franceses. Para no exponerse al asedio y hacerse respetar, había que juntar una flota capaz de resguardar los traslados efectuados desde La Habana, Santiago de Cuba o San Juan. Para el 22 de julio, las fragatas Gloria y Ceres, a cargo de los capitanes Miguel de Goycochea y Miguel de Zapiain, provenientes de Puerto Rico, ya habían desembarcado en el Tortuguero, en la bahía de Ocoa, el segundo batallón del Regimiento de La Habana y el primero de Santiago de Cuba, de 300 hombres cada uno, dirigidos por el comandante de origen vasco, Matías de Armona, antiguo corregidor de La Habana y miembro de la Sociedad Económica de Cuba²⁸², “con la tarea de guarnecer y socorrer esa frágil porción del territorio español y asegurar su capital”²⁸³, la pieza original del imperio español en el Nuevo Mundo.

Santo Domingo, amenazado de invasión por diversos frentes en la línea que corría desde Dajabón a Azua, seguía contando con pocas tropas de línea y milicias criollas, y era incapaz de guarnecer las posesiones antiguas, y a la vez avanzar más allá de la raya, conquistar y conservar las nuevas. El frente estaba estancado, y pese a la llegada de esos 600 hombres provenientes de Cuba, los efectivos apenas compensaban las bajas ocasionadas en el cordón por el brote de la fiebre amarilla. En respuesta a las súplicas del gobernador García, el intendente de Puerto Rico, Juan Francisco Creagh, se empeñó en auxiliar las necesidades del trabajoso cordón fronterizo, sin perder de vista que La Española se exponía a perecer sin caudales anticipados, y teniendo en cuenta que la mala estación se acercaba y que los almacenes debían estar llenos para suministrar adecuadamente a la basta línea interrumpida por las montañas, “pasó a Montecristi un coronel, dos capitanes, ingenieros, sargentos, cabos y 12 artilleros de dotación, con sus respectivas pagas hasta diciembre, junto a 200 barriles de harina y arroz para proveer

²⁸² FERRER, *Freedom's Mirror. Cuba and Haiti in the Age of Revolution*, p. 98.

²⁸³ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, al rey y al Consejo de Madrid*, fechada en Santo Domingo, el 22 de julio de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

los frentes”²⁸⁴. García, también recurrió a enviar a José Jaudenes y José Vitar, como delegados a Philadelphia, “para tramitar en nombre suyo y del rey, una remesa de mil barriles de harina, quinientos quintales de arroz, y otros frutos de que carecía la isla, y precisos para las tropas del cordón”²⁸⁵. Para proveer de víveres a la frontera y abastecer las tropas acantonadas en esos parajes, donde a excepción de carne, faltaba todo lo necesario para la vida, levantó con dineros del erario real, almacenes en Santiago de los Caballeros para surtir las necesidades de Dajabón y Montecristi, otro en Bánica, para hacerle envíos a San Rafael, San Miguel y Las Caobas, y el tercero en Azua, para alimentar a Neyba²⁸⁶.

El 22 de agosto, fueron enviados tanto a San Juan como a La Guaira, un total de 711 prisioneros franceses, 211 de los cuales habían sido capturados en la rendición de Ouanaminthe, y los otros 500 sometidos en los puestos del cordón del Oeste. Así, La Española se desembarazó de elementos peligrosos y perjudiciales, que podrían alterar el orden e invitar a la sedición, y salió de algunos negros que habían cruzado el límite ilegalmente, y que vueltos propiedad de la Real Hacienda, fueron enviados fuera de la isla para ser vendidos por 2,149 pesos fuertes²⁸⁷, iniciándose así el tráfico humano desde Santo Domingo hacia las demás Antillas. Para fines de octubre, García esperaba la llegada de la escuadra proveniente de Cádiz y que había sido estacionada en Puerto Cabello, compuesta por 6 navíos y 2 fragatas²⁸⁸, dirigida por el teniente Gabriel de Aristizábal, y del bergantín Rosario y los balahuses, comandados por el capitán del corso de Caracas, Juan de Careaga, con tripulaciones suficientes para hacerse respetar y efectuar operaciones de acoso en las costas contra los veleros franceses²⁸⁹. Según sus

²⁸⁴ El abastecimiento del frente tenía que hacerse desde el mar, como lo efectuaban las embarcaciones comerciales americanas, que intercambiaban los escasos frutos a cambio de dinero. *Carta del Intendente interino de Puerto Rico, Juan Francisco Creagh, a Diego Cardoqui*, fechada en San Juan, el 8 de agosto de 1793, Legajo 1031, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²⁸⁵ *Carta del Gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, al rey y al Consejo de Madrid*, fechada el 25 de julio de 1793, Legajo 1031, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²⁸⁶ Cada uno de estos almacenes debe ponerse al cuidado de una persona de integridad, actividad, e inteligencia que cuide no solo de la conservación de los víveres, o efectos que reciba, sino también de llevar un libro de entradas o salidas para la debida cuenta y razón, de hacer las remesas. *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García a Diego Cardoqui*, fechada el 23 de agosto de 1793, Legajo 1031, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²⁸⁷ *Informe del intendente de Puerto Rico, Juan Francisco Creagh, a Diego de Cardoqui*, fechado el 6 de agosto de 1793, Legajo 1031, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²⁸⁸ *Real orden para el movimiento de embarcaciones*, fechada en Aranjuez, el 27 de abril de 1793, Fondo Expediciones, convoyes y transportes, Indias, AGMAB.

²⁸⁹ “Las escuadras debían dividirse entre los puertos del Guárico y Puerto Príncipe, y se habían de destinar buques para transportar a los republicanos, tropas de línea y mulatos infectos, malhechores y vagos, y muchos negros que paliados con la libertad darían que hacer a un ejército”, *Comunicado del gobernador*

cálculos optimistas, con esas fuerzas provenientes de Tierra Firme, que solo sumaron 460 hombres, entre veteranos y milicianos venezolanos²⁹⁰, y los 450 hombres de infantería y 50 artilleros del Regimiento de Nueva España, enviados por Luis de las Casas desde La Habana en noviembre²⁹¹, “iniciaría la conquista del resto de la isla, que ya consideraba fácil porque los partidos franceses seguían destruyéndose mutuamente, mientras los reductos de las tropas europeas se iban pasando de bando, como los regimientos de Artois, Béarn y Provençe, o consumiendo hasta desaparecer”²⁹².

Pero mientras García elaboraba sus planes y estratagemas para la reconquista del resto del territorio de Saint Domingue, acostumbrado a las fáciles victorias por la escasa capacidad combativa de los franceses, y amparado bajo la alianza defensiva y ofensiva con Inglaterra, que le brindaba el control de los mares y el bloqueo de los puertos republicanos, los ingleses habían tomado Tobago y ocasionado la huida de cientos de franceses republicanos hacia la colonia española de Trinidad²⁹³. Además, acosaban a Martinique, aún gobernada por el republicano Rochambeau. Desde Jamaica, el gobernador Adam Williamson, estaba próximo a lanzar una ofensiva dirigida por el lugarteniente coronel del Regimiento # 13 de infantería, James Whitelock, justificada en las invitaciones hechas por los colonos representados por M. de Charmilly, y los compromisos suscritos en el Tratado de White Hall, firmado en Londres, y cuyas intenciones fueron ratificadas por el Gabinete de Saint James, desde el 25 de febrero de 1793. El plan original consistía en tomar posesión de Saint Domingue hasta una paz general o hasta que Francia restaurase su legítimo gobierno.

de Santo Domingo, Joaquín García a Pedro de Acuña, fechada en Santo Domingo, el 17 de septiembre de 1793, Legajo 956, Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI. Citado por CARRERA MONTERO, *Las complejas relaciones de España con La Española*, p, 70.

²⁹⁰ *Carta del almirante Gabriel de Aristizábal, al gobernador de Santo Domingo, Joaquín García*, fechada en La Guaira, el 27 de julio de 1793, Fondo Expediciones, convoyes y transportes, Indias, AGMAB.

²⁹¹ *Comunicado del capitán general de Cuba, Luis de las Casas, al duque de Alcudia*, fechado en La Habana, el 5 de noviembre de 1793, Legajo 14, Fondo Estado, AGI. Citado por CARRERA MONTERO, *Las complejas relaciones de España con La Española*, p, 66.

²⁹² *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García al comandante de los corsarios de Caracas, Juan de Careaga*, fechada el 24 de agosto de 1793, Legajo 1031, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

²⁹³ *Llegada del navío francés La Ferme desde Trinidad, dirigido por M. de la Rivière*, firmada por Gabriel de Aristizábal, fechada en Puerto Cabello, el 20 de agosto de 1793, Fondo Expediciones, convoyes y transportes, Indias, AGMAB.

Los últimos bastiones de la república

Saint Domingue estaba amenazada desde el interior por los españoles y sus aliados africanos, y aguardaba la inminente invasión inglesa, que tendría repercusiones catastróficas en el comercio y las comunicaciones. Durante el mes que Galbaud controló Cap Français, la marina francesa, compuesta por unos 2,300 hombres de mar, 3 navíos, 4 fragatas, 1 corbeta y 2 avisos²⁹⁴, recuperó presencia en los estrechos de las Bahamas y de los Vientos. Concentrada en Cap Français, y aprovechándose de su superioridad numérica, inició operaciones de asalto y apresamiento contra las escuadras enemigas, españolas e inglesas, que se habían atrevido a violar sus aguas y que amenazaban la seguridad de la colonia. Pero con la huida de Galbaud y la salida de las naves de guerra francesas hacia New York, las costas de la provincia del Norte volvieron a quedar descubiertas, favoreciendo el despliegue de las flotas enemigas. Los españoles quedaron libres para movilizar sus caudales y ejércitos desde La Habana, Santiago de Cuba y San Juan de Puerto Rico hacia Montecristi y la bahía de Ocoa, y los ingleses, en disposición de tomar la isla de La Tortue o Tortuga, ubicada frente a Port de Paix, e invadir los extremos de las penínsulas del Sur y del Norte; Jérémie, donde gozaban de los afectos y de la voluntad de adhesión de la Liga de la Grande Anse, compuesta por cuatro parroquias, y Môle de Saint Nicolas, la plaza más fuerte de la colonia y depósito general de las municiones de guerra²⁹⁵. También llamada el Gibraltar del Caribe.

Las profundidades de la infame traición a la república eran difíciles de calcular, pero las intenciones de los enemigos consistían “en bloquear las comunicaciones de la isla y su metrópoli, e impedir que llegasen suministros en auxilio de Cap Français, Fort Dauphin y Port de Paix”²⁹⁶, los últimos bastiones fieles a Francia en la provincia del Norte”. Desde su cuartel general de Kingston, las embarcaciones inglesas salían a acechar las costas de Saint Domingue, perseguían a las naves francesas en las inmediaciones de Cap Tiburón e incursionaban sobre las aguas de la bahía de Gonave, frente a Port au Prince y Saint Marc. La defección de los oficiales y tripulaciones de la

²⁹⁴ Entre febrero y abril, los republicanos organizaron una fuerza de entre 2,000 y 2,500 hombres en 9 navíos y 5 fragatas en Rochefort, L'Orient y Brest, para enviar a Saint Domingue. *Ports et arseneaux. Expédition aux Îles Sous le Vent*, fechada en Paris, el 14 de febrero de 1793, ANOM, CC9A - 8. LAURENT, *Le commissaire Sonthonax à Saint Domingue*, p, 158.

²⁹⁵ *Lettre du Commissaire Civil de la république au Ministre de la Marine et des Colonies*, firmado en Cap Français, sin fecha (septiembre de 1793), ANOM, CC9A -8.

²⁹⁶ *Declaraciones del capitán del bergantín americano La Clarisse*, firmado por el capitán Crawford, fechado en La Habana, el 5 de junio de 1793, Fondo Expediciones, convoyes y transportes, Indias, AGMAB.

marina francesa, habían dejado al principal dominio de su imperio colonial en el Nuevo Mundo sin defensas sobre el mar. Un solo navío, L'Amérique, se encargaba de resguardar la entrada de las embarcaciones comerciales estadounidenses a Cap Français, que cada día eran menos, tanto por el acoso de la Royal Navy como por la falta de numerario para pagar las importaciones y la ausencia de suficientes productos exportables e intercambiables.

La escasez de suministros provocó el reinicio del hambre, esta vez más aguda, larga y general, que azotó a las villas y los cantones que se mantuvieron del lado de la república. Los comisarios civiles girondinos solo podían contar con algunos reductos de las tropas de línea europeas, y los ciudadanos del 4 de abril de 1792 y los del 20 de junio de 1793, que morirían antes de consentir su caída, pues “los unos no permitirían someterse a la condena que tendrían que soportar dentro de otro orden, y los segundos se rehusarían por todos los medios a volver a la esclavitud”²⁹⁷. Los planes del Ministerio de la Marina y de las Colonias para proteger a Saint Domingue, que consistía en “llenar a la isla de tropas, fuerzas navales y víveres, tanto para asegurar la paz, retornar a la calma al interior, restaurar el comercio de la república o *L'Exclusif mitigée* y defender la colonia de toda agresión”²⁹⁸, resultaron efímeros. No pudieron cumplirse porque la guerra abierta contra España, Inglaterra y Holanda le impidieron a Francia proyectarse debida y simultáneamente en los mares y Europa. La marina de la república estaba diezmada y sus puertos soportando el bloqueo de las naves de la coalición. Pero pese a la desconexión de ambos hemisferios, la metrópoli francesa seguía empeñada en la conservación de sus Antillas como parte integrante del territorio de la república única e indivisible.

Saint Domingue yacía aislada. Desde mayo de 1793 hasta junio de 1794, prácticamente durante la vigencia de la dictadura jacobina, que coincidió con la etapa más crítica de la guerra internacional, no llegó ni una sola embarcación desde Europa. La isla había sido abandonada a su suerte²⁹⁹. El 24 de junio, la misma Convención Nacional, reunida en Paris con los diputados de Saint Domingue que representaban a los

²⁹⁷ *Lettre du Commissaire Civil de la république au Ministre de la Marine et des Colonies*, firmado en Cap Français, sin fecha (septiembre de 1793), ANOM, CC9A -8.

²⁹⁸ *Ports et arseneaux. Expédition aux Îles Sous le Vent*, fechada en Paris, el 14 de febrero de 1793, ANOM, CC9A - 8.

²⁹⁹ BENOT, *La Révolution française et la fin de colonies, 1789 – 1794*, p, 151.

comisarios civiles y a los tres colores, Belley, Dulay y Mirbe, les recomendó “que los franceses fieles y naturales del país tendrían que hacerse cargo de la defensa de la colonia sin el apoyo de la metrópoli, demostrándoles a los enemigos de Francia, que el espíritu republicano era la imagen de la justicia”³⁰⁰. Los diputados, dominados por la dictadura del Comité de Salud Pública, en vez de entregarles lo que pedían los emisarios de Sonthonax y Polverel; dinero, nuevas tropas, armamentos y municiones, para enfrentar a las múltiples amenazas internas y externas, se limitaron a expresarles su confianza en la regeneración de la colonia y en el pronto restablecimiento de los asignados o situados a Saint Domingue y a las demás Antillas y Cayenne, como se les enviaban a las demás partes de la república.

Previamente, Page y Brulley, reconocidos *habitants* y “patriotas” blanquistas, enemigos de los comisarios, habían descrito así la situación de Saint Domingue ante el Comité de Salud Pública, “la colonia, localizada a 2,000 *lieus* de Francia, mantenía interceptadas las comunicaciones, la Revolución y los eventos que ella producía eran desfigurados, y los agentes franceses fomentaban la desorganización, la opresión y la muerte”³⁰¹. En reproche a los efectos provocados por la Revolución en la colonia, pronunciaron la siguiente frase, clara y contundente, “Ce n’est pas pour devenir le théâtre des vertus républicaines ni du développement des Commissaires humaines qu’ont établi une colonia dans les Antilles”³⁰². Los *émigrés*, considerados traidores y contrarrevolucionarios por los comisarios, habían emprendido una batalla jurídica en Francia, señalando a Sonthonax y a Polverel ante sus rivales jacobinos, de ejercer como tiranos y criminales, y, de entregarle la colonia a los colores, auspiciando la destrucción de los blancos. Al mismo tiempo, aquellos refugiados “patriotas” blanquistas, dueños de la isla que se habían radicado en Inglaterra y sus colonias del Caribe, señalaban con razón, que Francia, “sin recursos y sin crédito, no quería ni podía proteger a la colonia. No enviaba dinero, ni subsistencias, ni municiones, y los había abandonado”³⁰³. Por lo

³⁰⁰ *Députation de Saint Domingue à la Convention Nationale*, firmado en Paris, por Belley, Dulay y Mirbe, el 24 de junio de 1793, ANOM, CC9A – 8.

³⁰¹ El informe continúa, “los comisarios, interesados en desconectarse de los sucesos franceses, impedían el desembarco de las tripulaciones o la descarga del comercio, y se negaban a recibir a las naves republicanas en Port de Paix y Môle Saint Nicolas. PAGE & BRULLEY, *Notes fournies au Comité de Salut Public*, p, 46.

³⁰² *Lettre du Commissaire Civil de la république au Ministre de la Marine et des Colonies*, firmado en Cap Français, sin fecha (septiembre de 1793), ANOM, CC9A -8.

³⁰³ *Députation de Saint Domingue à la Convention Nationale*, firmado en Paris, por Belley, Dulay y Mirbe, el 24 de junio de 1793, ANOM, CC9A – 8.

que ellos habían preferido buscar la protección de George III, que les procuraría todo lo que necesitasen.

Desde Kingston, el gobernador de Jamaica, Adam Williamson, y el lugartiente coronel John Whitelock, planeaban una expedición contra los republicanos de Saint Domingue. Según ellos, no pretendían convertirse en conquistadores de la principal posesión francesa y su intervención obedecía más a la persuasión hecha por los *habitants émigrés*, que, a la fuerza, y como tal esperaban recibir de los colonos inconformes; muestras de subordinación y lealtad al pabellón inglés, dignas de los favores y protección otorgados por el Gabinete de Saint James, el Parlamento y S.M. B³⁰⁴. Pero el objetivo real de los ingleses era despojar a la Francia revolucionaria de su colonia más rica³⁰⁵, para destruir de manera definitiva su comercio. Tomándola, pondrían fin a todas las instituciones políticas del *nouveau ordre*, y la sacarían de los horrores en los que se encontraba desde hacía más de tres años. Los ingleses pondrían en vigencia *l'ancien régime*, encargado de preservar las jerarquías, y restaurarían las leyes de propiedad, devolviéndoles a los *émigrés* sus posesiones para iniciar la reconstrucción, que sería financiada a través de préstamos.

Inglaterra ofreció créditos, un subsidio para el pago de todas las deudas y la suspensión de los intereses con vigencia desde el 1 de agosto de 1791, así como avances necesarios para suplir el déficit, que debían ser reembolsados por la colonia. Las zonas controladas por los ingleses gozarían de la potestad de gravar de manera autónoma sus impuestos y vigilar el empleo de esos recursos. Los colonos formarían una Asamblea Colonial encargada de restaurar la paz y presentar leyes útiles para su felicidad, sin alterar las de la metrópoli protectora. Inglaterra garantizaría el mantenimiento de la cultura y de los hábitos que no contrariasen el orden civil y el interés general, pero mantendría la libertad de cultos, reconociendo ciertos privilegios a la iglesia católica, sin perjuicios para los demás credos. Permitiría la apertura de los puertos a las embarcaciones americanas, pero prohibiéndoles cargar los frutos exportables como el azúcar, el café y el añil. Y, además, emplearía todos los medios necesarios para “forzar a los esclavos a la sumisión y obediencia, oponiéndose a la resistencia invisible y al

³⁰⁴ Las siglas S.M.B. se usaban para referirse a Su Majestad Británica. Así como S.M.C. para referirse al rey de España.

³⁰⁵ ZAMOR, Manuel R. *Deuxieme phase de la Révolution de Saint Domingue*, p. 2.

espíritu innovador que los comisarios republicanos habían conjurado para ganárselos”³⁰⁶.

Los ingleses invitaban a sus futuros súbditos a comparar las intenciones del Parlamento y de su rey, con “las obras de los individuos que los oprimían, usurpadores de una autoridad en la que solo podían confiar para hacerse asesinar”³⁰⁷, y advertían a la *gens de couleur*, ahora ciudadanos del 4 de abril, principal soporte de los agentes girondinos, de escoger entre la constitución acordada para su clase en las colonias inglesas o el castigo por sus crímenes, invitándolos a reunirse bajo sus estandartes para reducir a los esclavos rebeldes. A los negros atados a la agricultura, que se mantuviesen fieles a sus amos y que se hubiesen rehusado a los favores de Sonthonax y Polverel, los ingleses les ofrecieron la protección de sus vidas, la calma y la tranquilidad, y a todos los fugitivos o errantes, la amnistía a cambio del trabajo, con un plazo de 15 días desde el desembarco, para que se desmovilizaran antes de ser castigados como rebeldes. Inglaterra, el poder marítimo más importante de la época, cuyas embarcaciones cubrían todos los mares y océanos, les brindaría a los colonos franceses bajo su dominación, las ventajas de su comercio y riquezas, la protección frente a los corsarios y la vivificación de los cultivos. Fuerzas capaces de reparar los efectos de la muerte y la desolación.

Ahora, ante la inevitable invasión, el reto para los republicanos era el de mantener *l'ordre nouveau*, haciendo valer a las autoridades constituidas, “los comisarios civiles, el gobernador general y los provinciales, alcaldes y el procurador síndico, nombrados por la elección de la mayoría de los ciudadanos como los representantes de la Comuna entera”³⁰⁸, y respetando las leyes arremetiendo contra todos los enemigos de la igualdad. Para conseguirlo era necesario exaltar las virtudes del sistema francés, en el que todos gozaban de la protección de sus derechos ante la ley, ricos y pobres, humildes y poderosos, así como expandir la libertad de los demás esclavos de la colonia, que aún

³⁰⁶ *Lettre du Commissaire Civil de la république au Ministre de la Marine et des Colonies*, firmado en Cap Français, sin fecha (septiembre de 1793), ANOM, CC9A -8.

³⁰⁷ *Lettre du Commissaire Civil de la république au Ministre de la Marine et des Colonies*, firmado en Cap Français, sin fecha (septiembre de 1793), ANOM, CC9A -8.

³⁰⁸ *Lettre de Lasalle, Gouverneur Général provisoire des Antilles Sous le Vent, aux Commissaires Civiles Sonthonax et Polverel*, firmada en Port au Prince, ahora Port Républicain, el 6 de septiembre de 1793, ANOM, CC9A - 8.

sufrían el flagelo de la esclavitud, “y que habían sido engañados por los monarquistas o no comprendían sus propios intereses”³⁰⁹.

Mientras las huestes de Polverel se dirigían al Sur, en dirección de Port au Prince, pasando por Gonaïves, Les Verretes, Saint Marc y L’Arcahayé, para luego movilizarse hacia Jacmel y Les Cayes, donde había estallado una insurrección el 14 de julio, y un intento de asesinato contra el general mulato André Rigaud, figura importante del partido republicano en la provincia del Sur, más tierra y distancia separaba a los últimos bastiones de la república. El avance de los españoles y de sus aliados africanos sobre buena parte del Norte y el Oeste hasta tomar el puerto de Gonaïves, había roto cualquier conexión por tierra entre Cap Français y Port au Prince. Ambas capitales y sus *hinterlands* se mantenían en vilo, amenazadas desde el interior por los españoles y africanos y el mar cubierto por navíos ingleses.

En el Sur, el crecido número de aguerridos y laboriosos mulatos, que hacían partido con los comisarios, no cedían en su defensa, pues de la supervivencia de los funcionarios y del sistema que representaban, dependían sus derechos. Pese a las diferencias que tenían con Sonthonax y Polverel, relativas a la libertad de los esclavos, los comisarios eran la garantía de la que disponían los ciudadanos del 4 de abril para administrar, en nombre de la república, la colonia, y así alejar a los blancos³¹⁰. Los negros también se adhirieron en gran número al partido republicano, que continuamente trabajaba para aumentar sus apoyos, aunque muchos seguían a sus amos en los sabotajes y atentados que fraguaban contra Francia. A mediados de agosto, la diligencia activa de los comisarios civiles para ganarse a todos los negros causaba desvelos y la atención más precisa en las autoridades españolas e inglesas. Así expresó el gobernador García, la angustia que sentía de que la suerte de España dependiese “del carácter voluble de los negros, que sin otros sentimientos que los del presente interés, caminaban con el que les ofreciese más ventajas”. Agregando, que “los africanos eran fáciles, y que en cada momento ofrecería mil dudas su adhesión, su constancia y su lealtad”³¹¹.

³⁰⁹ POPKIN, *You are all Free*, p, 244.

³¹⁰ *Informe del coronel Joaquín Cabrera a Joaquín García y Pedro de Acuña*, fechado el 23 de agosto de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

³¹¹ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Pedro de Acuña*, fechada el 12 de agosto de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 956.

En respuesta al desafío de los ingleses, que amenazaban con invadir los puertos de Saint Domingue con la complicidad de los *habitants* y *émigrés*, principalmente de los cuadros del antiguo partido “patriota blanquista”, representado aún en la isla por la Liga de la Grande Anse³¹² y la Coalición de Saint Marc, Polverel implantó en la provincia del Sur, la Ley del 25 de agosto de 1792, que había aplicado Sonthonax en el Norte desde febrero de 1793, y él mismo en el Oeste, el 18 de abril, relativa a “la confiscación y secuestro de los bienes de los traidores y de todos los propietarios ausentistas que no pudiesen comprobar su residencia en Francia, cuyas ganancias serían depositadas en las cajas coloniales”³¹³. Los procuradores síndicos de las comunas debían rendir un listado de los propietarios ausentes, que serían supervisadas directamente por él, y entregar los géneros provenientes de dichas propiedades en las oficinas de cada distrito. Todos los ciudadanos quedaban con derecho de denunciar las *habitations* que pudiesen estar sujetas de expropiación, y los efectivos de las fuerzas armadas; tropas de línea europeas, dragones y soldados de la nueva guardia nacional compuesta por tropas mixtas, podían intervenir, junto a los procuradores, en la recepción de las sumas correspondientes a la venta de los bienes confiscados, y de las contribuciones efectuadas en especie por todos los productores, para transportarlas y depositarlas en los almacenes de la república³¹⁴. Luego, los administradores de cada distrito y los directores de finanzas proveerían informes detallados de los géneros vendidos, su procedencia y precio.

Así como el intento de golpe de estado de Galbaud, apoyado por los colonos “patriotas” blanquistas de Cap Français y la marinería, y las amenazas de reconquista provenientes del lado español, habían provocado que Sonthonax apelase a los esclavos urbanos y a los brigantes acampados en las afueras de la ciudad, invitándolos a enfrentar a los enemigos internos y externos para conservar la colonia bajo soberanía francesa a cambio de la libertad y la ciudadanía, Polverel, bajo circunstancias semejantes, y frente a fuerzas enemigas superiores, compuestas por contrarrevolucionarios “patriotas” blanquistas y sus dotaciones armadas y dirigidas, partisanos de la monarquía o de los

³¹² El representante de la Liga de Grande Anse, Venant de Charmilly viajó a Jamaica el 18 de agosto de 1793 para firmar el Tratado del 2 de septiembre, dos semanas antes del desembarco inglés de dos compañías de infantería y dos de artillería. CASTONNET DES FOSSES, *La perte d'une colonie*, p, 142.

³¹³ *Proclamation fait par le Commissaire Polverel au nom de la république*, fechada en Port au Prince el 18 de abril, ANOM, CC9A – 8.

³¹⁴ *Proclamation fait par le Commissaire Polverel au nom de la république*, fechada en Port au Prince el 18 de abril, ANOM, CC9A – 8.

príncipes emigrados, y aliados de las potencias coaligadas, también buscó atraer el apoyo de los esclavos del Oeste y Sur, y de las bandas insurgentes de Platons³¹⁵.

La medida tomada por Sonthonax en la madrugada del 20 al 21 de junio, mientras Cap Français se consumía en el fuego, fue convertida en el Decreto del 29 de agosto de 1793, que emergió de una propuesta hecha por 600 soldados negros de Cap Français, “que declaraba la liberación universal de todos los esclavos de Saint Domingue, y la comunidad de bienes entre los individuos de la provincia del Norte”³¹⁶. Una fórmula comunista, la primera en el mundo Occidental, si tenemos en cuenta que fue propuesta tres años antes de la Conspiración de los Iguales y de los planteamientos ideológicos de Gracchus Babeuf. En la Place des Armes o Champ de Mars del Cap, bajo el altar de la patria y las calles repletas de palmas y flores, el comisario Sonthonax, acompañado de niños, mujeres y ancianos, y en unión de tropas europeas y milicias de todos los colores, pronunció las siguientes palabras, “tous les nègres et sang mêlés actuellement dans l’esclavage sont déclarés libres pour jouir des droits attachés à la qualité des citoyens français”³¹⁷. Rituales o ceremonias semejantes se repitieron el 22 de septiembre y el 6 de octubre de 1793, en las Places des Armes de Port au Prince, rebautizado Port Républicain, y en Les Cayes, donde Polverel hizo extensiva su aplicación, como un acto de condescendencia pública, y esperando que los cultivadores volvieran resignados a sus trabajos en las *habitations* donde hubiese propietarios y gerentes, y así evitar la explosión de otra gran insurrección³¹⁸.

La esclavitud quedó suprimida en todos los territorios bajo pabellón francés, consiguiéndose por fin la verdadera revolución social, y, “dándole a Francia 400,000 hombres para su defensa”³¹⁹, con tal de impedir el avance los ingleses, que entre el 13 y el 23 de septiembre habían desembarcado en Jérémie y Môle Saint Nicolas³²⁰. Ambos puntos estratégicos en donde fueron recibidos como liberadores, bajo las promesas de

³¹⁵ COTTEREL, *Esquisse historique des principaux événements arrivés à Saint Domingue*, p, 20.

³¹⁶ PAGE & BRULLEY, *Notes fournies au Comité de Salut Public*, p, 48.

³¹⁷ BELLEGARDE, *Histoire du peuple haïtien*, p, 68.

³¹⁸ LACROIX, *Mémoire pour servir à l’histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 264.

³¹⁹ PAGE & BRULLEY, *Notes fournies au Comité de Salut Public*, p, 65.

³²⁰ El 13 de septiembre de 1793, Venaut de Charmilly, bajo el nombre de los *habitants* de la Grande Anse, firmaron la capitulación en Jérémie y de tres parroquias cercanas a dos embarcaciones provenientes de Jamaica. Lo propio sucedió en Môle Saint Nicolas el día 22, cuando el puesto se rindió a un navío inglés. CAUNA, *Haïti l’éternelle révolution*, p, 139. En Môle Saint Nicolas, se les rindieron a los ingleses 600 hombres del Regimiento de Dillon y de la guardia nacional, con 200 cañones y 200 millardos de pólvora. LACROIX, *Mémoire pour servir à l’histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 276.

defender la propiedad y los derechos civiles. Los ingleses les garantizaron a los *habitants* cierto grado de soberanía, la abolición de *L'Exclusif* y la restauración de la esclavitud. Pero con la abolición de la esclavitud, los comisarios perdieron terreno en la opinión de todos los propietarios de la tierra y del trabajo, blancos y antiguos libres o ciudadanos del 4 de abril. Así fue interpretada la medida, “l'action de Sonthonax et Polverel était un coup d'électricité, tous les citoyens tremblaient pour leur vie et leurs propriétés”³²¹. La alianza trazada entre la república y la *gens de couleur*, sellada desde hacía año y medio con el reconocimiento de sus derechos, y confirmada por la nueva Constitución de 1793, que había sostenido a Francia contra los enemigos internos, varió, formándose una reacción frente al decreto de emancipación.

Algunos mulatos giraron en el momento en el que sus intereses fueron amenazados. El 13 de noviembre de 1793, en el prelude de la entrega de Saint Marc y de L'Arcahaye a los ingleses, efectuadas por Savary y Lapointe, aliados desafectos de los comisarios, varias parroquias de la ribera del río Artibonite se unieron en la Coalición de Saint Marc, “en resistencia a la opresión”³²², o a la liberación. Según palabras de Savary, el levantamiento para defender sus propiedades era legítimo, pues la abolición general no había sido una decisión de Francia, cuyo compromiso había sido el de no pronunciarse al respecto con tal de mantener a la isla como parte de la república. Los comisarios tampoco tenían la potestad para incidir de esa manera el futuro de la colonia, estaban abusando de sus atribuciones y habían incumplido su palabra de conservar y respetar las propiedades mobiliarias. A lo que agregó, que “ningún país de América, poblado exclusivamente por africanos, sería nunca una colonia europea”³²³, augurando el fatídico desenlace del imperio colonial de Francia, que no solo había llevado pueblos enteros de África a Saint Domingue, sino que ahora los había hecho ciudadanos, armado e incluido dentro de su ejército.

El antiguo y respetable pabellón blanco de los Borbones, volvió a enarbolarse en edificios, fortalezas y campamentos de Saint Marc, acompañado de las consignas, ¡Vive sa Majesté le roi L'Angleterre! ¡Vive tous les rois de la Terre!”³²⁴. Otras villas del Oeste como la antigua capital Léogane y la Grand Goave, también imploraron la

³²¹ CASTONNET DES FOSSES, *La perte d'une colonie*, p, 143.

³²² CHARLIER, *Appercú sur la formation historique de la nation haitienne*, p, 73.

³²³ CHARLIER, *Appercú sur la formation historique de la nation haitienne*, p, 73.

³²⁴ CAUNA, *Haïti l'éternelle révolution*, p, 141.

intervención inglesa, así como muchas localidades de la provincia del Sur dominadas por hombres de color opuestos al Decreto del 29 de agosto de 1793. Los ciudadanos de dichas comarcas se declararon rebeldes y enemigos de la república, considerada odiosa y tiránica. Mientras Rigaud, encargado de administrar Les Cayes, Pinchinat, desde Port au Prince, Beauvais, comandante de Mirebalais, y Villate, gobernador de Cap François, conformaron una liga en favor de Francia y de los comisarios. Para defender a Port au Prince o Port Républicain, amenazado por la exacerbación de la lucha de castas, el comisario Sonthonax pasó en octubre, a través de los pueblos del cordón del Oeste, hacia esa capital.

Forzado por las circunstancias, formó otras Legiones de la Igualdad con nuevos libres reclutados siguiendo el modelo republicano de la *levée en masse*, y los puso bajo el comando de los jefes negros Dieudonné y Pompée³²⁵. Se defendió de la presión de las masas desencadenando el terror contra todos los enemigos de la Revolución, llamó al desarme general de las fuerzas hostiles, y armó la primera guillotina en el Nuevo Mundo para decapitar a los rebeldes, tal y como lo había hecho Robespierre en Francia, y estableció reglamentos agrícolas o códigos rurales, los cimientos de una economía dirigida o centralizada, capaz de impulsar la reconstrucción del país en ruinas.

Los libertos del 29 de agosto pudieron gozar de la calidad de ciudadanos franceses, pero esto no implicó la igualdad social, pues estos, con menos privilegios, debieron permanecer atados a sus trabajos, realizando los servicios acostumbrados a los patrones o antiguos amos, por un periodo de tres meses para los domésticos y de un año para los cultivadores. Sus salarios fueron fijados “en 12 portuguesas o 10 francos anuales para los primeros, y 6 portuguesas o 5 francos para los segundos, además del derecho a disponer de entre un tercio y un cuarto de la producción de las *habitations*, que debería repartirse entre los trabajadores”³²⁶. Por el momento se mantuvieron las regulaciones del *Code Noir*; el acceso a los jardines para uso familiar, el sistema de las dotaciones, y la barra como sanción corporal frente al fuste y el calabozo. El objetivo principal era el de darle marcha uniforme a las grandes plantaciones, mantener el orden y la paz dentro de

³²⁵ CHARLIER, *Appercú sur la formation historique de la nation haitienne*, p, 74.

³²⁶ ZAMOR, *Deuxieme phase de la Révolution de Saint Domingue*, p, 7. Según otras fuentes la repartición de la producción fue de la siguiente manera; la mitad de las ganancias iba para los propietarios, un cuarto para ser repartida entre los trabajadores y el otro cuarto para el gobierno. POPKIN, *You are all Free*, p, 270.

las *habitations*, prevenir el abuso de la libertad y proteger eficazmente el producto del trabajo, pero dividiendo a los cultivadores en dos clases, la de los propietarios y la de aquellos que trabajaban la tierra. “La esclavitud había sido reemplazada por un cuadro feudal”³²⁷, o mejor dicho por un régimen de servidumbre, pues los comisarios no perdían de vista los intereses de Francia, cuyas autoridades se mostraban hostiles a la abolición general y urgidas por recibir artículos tropicales como el azúcar y el café. Así lo expresaron los comisarios en sus propias palabras, “la véritable propriété est de faire beaucoup des denrées et le but de la métropole est d’en exporter le plus avec les moins de frais qu’il lui est possible”³²⁸, y para conseguir este propósito era fundamental impedir que los nuevos libres se desprendieran de la agricultura, para evitar la ruina definitiva de la economía colonial.

Sin suficientes efectivos para obligar a la mano de obra libre, “los antiguos esclavos quedaron sujetos de la imprevisión y despreocupación, abandonando los cultivos para asegurarse por ellos mismos la subsistencia”³²⁹. No querían trabajar, solo lo hacían cuando les placía, abandonaban los empleos asalariados, y se resistían a las medidas draconianas. Les parecía una injusticia, que aquellos que se habían mantenido pacíficos en los desórdenes fuesen devueltos a la servidumbre, mientras los violentos eran incorporados en el ejército republicano³³⁰. Para dominarlos, los comisarios formaron un cuerpo del ejército encargado de verificar los trabajos de los nuevos libres en las plantaciones, con permiso de recurrir al uso de la fuerza de ser necesario. Implantaron un régimen policivo o de vigilancia si se quiere, sobre las dotaciones de los “los siervos de la gleba”, para atarlos a las *habitations* y mantenerlos bajo una disciplina severa.

Según el reglamento, los cultivadores debían cumplir con jornadas de ocho horas durante el mismo número de días³³¹, ningún cultivador podía abandonar *l’habitation* sin un certificado de empleo que constatará su conducta y moral, ni entrar a otra sin el

³²⁷ ZAMOR, *Deuxième phase de la Révolution de Saint Domingue*, p, 9.

³²⁸ *Lettre des Commissaires Civiles de la république au Ministre de la Marine et des colonies*, firmado en Cap Français, sin fecha. ANOM, CC9A -8.

³²⁹ *Lettre de l’ordonnateur civil de la partie française de Saint Domingue au citoyen Ministre de la Marine et des Colonies*, fechado en Cap Français, el 26 de agosto de 1793, ANOM, CC9A – 8.

³³⁰ POPKIN, *You are all Free*, p, 271.

³³¹ Pues adaptándose al nuevo calendario revolucionario las semanas se alargaron a diez días, siendo el noveno día de pago y el décimo quedaba a disposición de su voluntad, pero era sobre todo utilizado por los negros para llevar sus géneros al mercado. *Reglement pour le travaille des noirs dans les plaines, habitations de la république et des particuliers*, sin lugar de expedición ni fecha. ANOM, CC9A – 9.

consentimiento por escrito de su propietario o administrador. Todo ciudadano del 29 de agosto de 1793, hallado sin pasaporte podía ser arrestado por la gendarmería, juzgado como vagabundo y condenado a prisión. Para combatir las fiestas y el abuso del alcohol, los cultivadores que se presentasen tarde al inicio de las faenas perdían medio salario, pero las mujeres en estado de gravidez o lactancia, los ancianos, enfermos y niños huérfanos, eran sujetos de consideración. Cada *habitation*, fuese estatal o privada, les garantizaría albergue, hospital, alimentos e implementos de trabajo a todos los cultivadores, y además se les permitiría poseer aves de corral y marranos encerrados³³².

El gobernador de la provincia del Sur, André Rigaud, también puso atención sobre los cultivos, como recurso esencial para la prosperidad general, y al igual que Sonthonax en el Norte y Polverel en el Oeste, persuadió a los cultivadores agrupados en las *habitations* secuestradas o decomisadas por la república, a que permanecieran o volvieran a sus trabajos, dedicándole especial importancia a los artículos exportables como el café, el azúcar, el índigo o el algodón³³³, pese al hambre y el desabastecimiento de alimentos. Rigaud condenaba la poca actividad y bajo desempeño de los cultivadores, y señalaba como responsables del desorden y la desidia al personal administrativo de las propiedades, llamados “jefes o padres de los africanos”, encargados de mantenerlos en las actividades y de denunciar a los saboteadores ante las autoridades, aislando a aquellos que se rehusasen a trabajar.

Lo propio estaba haciendo el general Étienne Laveaux³³⁴, emprendiendo la movilización general en los alrededores de Port de Paix, convertida tras la destrucción de Cap Français, en el principal bastión de la república en la península del Norte. Este funcionario además de mantener la agricultura en una zona que había quedado por fuera del gran incendio, adelantaba trabajos de fortificaciones alrededor del casco urbano y baterías en las montañas, como la de Saint Louis, “las cuales fueron apertrechadas de

³³² Ningún cultivador podía poseer ganados mayores sin el permiso de los propietarios, ni cortar los bosques para obtener madera, ni utilizar carretas, que debían quedar siempre a disposición de las *habitations*. *Reglement pour le travaille des noirs dans les plaines, habitations de la république et des particuliers*, sin lugar de expedición ni fecha. ANOM, CC9A – 9.

³³³ *Ordonnance du gouverneur du Sud de Saint Domingue, André Rigaud, à l'ordonnateur civile, Louis Gavagnon*, fechada en Les Cayes, ANOM, CC9A – 9.

³³⁴ Étienne Laveaux, propietario y vecino de Cap Français, se empeñó en permanecer en la isla pese al desorden total de las *habitations* desde el inicio de la insurrección e incendio de la provincia del Norte, ganándose así la lealtad de sus esclavos. *Moyens de défense du citoyen Laveaux, pour sa justification envers le citoyen commissaire Sonthonax*, fechado en el fuerte San Bernard, el 17 de febrero de 1793, ANOM, CC9A – 9.

cañones extraídos de las goletas del desembarcadero”³³⁵. El fin de dichas obras era mantener protegido el flanco Sur ante los peligros provenientes del cordón del Oeste, de nuevo ocupado por los negros auxiliares al servicio de España, y evadir un ataque desde Môle Saint Nicolas, que había caído bajo la dominación inglesa. Laveaux logró construir en Port de Paix el nuevo centro republicano y buscando protegerlo, “armó a 100 negros y 20 blancos de bastones, látigos y machetes, organizándolos en partidas de caballería, para patrullar durante las noches las propiedades o posesiones, y conservar intactos los bienes de los barrios y cantones que rodeaban a la ciudad”³³⁶.

Para reducir a los brigantes que se escondían en las montañas cercanas y que amenazaban con ataques e incendios a las *habitations*, las villas aledañas como Saint Louis du Nord, La Moustique y Le Borgne, e incluso a la misma Port de Paix, puso precios a la captura de los cabecillas. Laveaux gozaba del apoyo de unos 400 o 500 hombres dispuestos a reaccionar ante cualquier eventualidad, y debido a la seguridad que estos prestaban en beneficio de la república, Port de Paix rápidamente se convirtió en punto de la recepción de refugiados de todas las tonalidades y sectores sociales. Pero el aumento de la población era proporcional a las necesidades, y al área circundante, dedicada a los productos exportables, no podía calmar el hambre. Faltaba carne, harinas y vinos, la base fundamental de la dieta europea, y artículos de todo género, y para obtenerlos era necesario intercambiarlos por café y azúcar con las goletas americanas que se acercaban a la isla de Tortue o Tortuga, situada frente a Port de Paix, aún en manos amigas, bajo el mando de Labbatut, propietario y coronel de infantería.

Como lo manifestaban los vecinos Louis Galion, Lafitte Beaudrue y Geffier, el protector de Port de Paix, Laveaux era defensor a ultranza de la propiedad. La concebía como la base fundamental de la prosperidad, y como tal se consagró en la tarea de mantener la tranquilidad dentro de las dotaciones, invitando a todos los ciudadanos libres a conformar una unidad³³⁷. El ejemplo lo había dado él mismo en su propiedad de Gros Morne, la cual aún estaba en pie y funcionando, pese a la presión de los brigantes negros al servicio de España. Tenía 500 cultivadores “cautivados por su presencia y

³³⁵ *Lettre de M. le commandant de la corvette de la république à l’station de Port de Paix, à la Convention Nationale*, fechada el 9 de octubre de 1793, ANOM, CC9A – 9.

³³⁶ *Moyens de défense du citoyen Laveaux, pour sa justification envers le citoyen commissaire Sonthonax*, fechado en el fuerte San Bernard, el 17 de febrero de 1793, ANOM, CC9A – 9.

³³⁷ *Correspondance Général de Étienne Laveaux au Commissaires Sonthonax*, firmado en Fort Saint Bernard, en Pointe Palmiste, fechado el 11 de febrero de 1793, ANOM, CC9A – 8.

generosidad”, según palabras del alcalde de dicha localidad, Le Groie. En ese cantón, rodeado por campamentos africanos, y controlado militarmente por los mulatos, “los propietarios blancos no habían sido desarmados ni sus *habitations* pilladas”³³⁸. Pero la presencia de los ingleses en Môle Saint Nicolas y sus proyecciones para tomar Bombarde y Jean Rabel, alarmaban a Laveaux y a Sonthonax.

El 15 de octubre de 1793, antes de su salida para Port au Prince o Port Républicain, Sonthonax decidió nombrar a Laveaux como gobernador general de la isla y movilizar desde Cap Français a Port de Paix, a todo el Estado Mayor republicano, exceptuando a los 1,400 hombres que quedaron en custodia de la antigua capital. La Comisión Intermediaria, compuesta por representantes de todos los colores, la burocracia administrativa y el tesorero, 1,300 soldados y oficiales, incluidos los sobrevivientes de los regimientos de línea europeos, buena parte de las milicias de ciudadanos de todos los colores, “210 enfermos, hospitales y cirujanos, 60 millardos de pólvora que se habían juntado en los almacenes y 600 barriles de harina con capacidad para abastecer esas fuerzas por solo treinta días”³³⁹, llegaron el 19 de octubre a Port de Paix. Laveaux, ya había pedido un mes antes, al gobernador de Tortuga, hombres en edad de servir, unos 678, municiones y cañones, para trasladarlos a su bastión. La idea era concentrarse en ese punto, vuelto inexpugnable por tierra y mar, para evitar el avance de los ingleses y disputarles la península que pretendían controlar desde Môle Saint Nicolas, un puesto estratégico y bien armado con regimientos de infantería traídos de las islas británicas, pero aislado y con tierras improductivas a su alrededor.

Sonthonax había ordenado a Laveaux consolidar el fortín de Port de Paix para defender a la república de cualquier eventualidad, para luego, juntando todas sus fuerzas, tomar Môle Saint Nicolas³⁴⁰. Pero la segunda parte del proyecto resultaba muy arriesgada y compleja, pues el camino por tierra hasta el extremo de la península podía

³³⁸ *Lettres de Étienne Laveaux à la Convention Nationale de France*, firmada en Port de Paix, el 22 de septiembre de 1794. Informe anual de 1793 – 1794. ANOM, CC9A – 9.

³³⁹ *Lettres de Étienne Laveaux à la Convention Nationale de France*, firmada en Port de Paix, el 22 de septiembre de 1794. Informe anual de 1793 – 1794. ANOM, CC9A – 9.

³⁴⁰ Acerca del proyecto de ocupar Môle Saint Nicolas, Sonthonax escribió, “De grand attentats ont été commis au Môle et à Bombarde: les chefs civils et militaires y ont inconnus l’autorité de la république, ils ont refusé d’obeir aux ordres qui leur ont été transmis par ses delegués; ils ont fait plus, ils ont osé tirer les carou des forts et batiments de la république aux anglais”, *Lettres de Lasalle, gouverneur par les anglais, à Laveaux, gouverneur générale de Saint Domingue*, fechada en Môle Saint Nicolas, el 19 de septiembre de 1793, ANOM, CC9A – 8.

ser devastador para las tropas, que sin suficiente pólvora ni víveres y con dificultades para obtener agua potable, se estrellarían con la más formidable fortaleza del Caribe, bien armada y provista de todo género de víveres y artículos desde el mar por el enemigo. La supervivencia de Port de Paix y de su *hinterland* dependía del comercio de sus productos exportables con los americanos, por lo que debía concentrarse en los trabajos agrícolas, y Laveaux no estaba dispuesto a sacrificar sus tropas contra una pared. Prefería emplear la pólvora para enfrentar la defensa del último bastión de la república en el Norte de Saint Domingue. Cualquier operación errática podría provocar la pérdida definitiva de la colonia, pues Cap Français, yacía en la ruina y Fort Dauphin o Bajayá, estaba bloqueada desde el mar por fragatas españolas y por tierra rodeada de las tropas auxiliares dirigidas por Jean François desde Ouanaminthe o Juan Méndez.

Desde Môle Saint Nicolas, el comandante militar Derveaux, cómplice de los ingleses, “había abjurado de los principios destructivos de los comisarios, y pregonaba que su reino tocaba el final, así como la república y sus derechos”³⁴¹. Este oficial amenazaba a Laveaux, invitándolo a decidir entre una muerte segura o una capitulación honorable, y aseguraba la restauración de la monarquía, en alianza con todas las potencias de la coalición. Según Derveaux, los medios y recursos que disponía Francia en la isla eran nulos para completar su obra, pues todas las gentes útiles y con intereses habían sido obligadas a salir o soportar la destrucción total. La verdad era que el partido de los comisarios se había encogido, solo dominaba en Cap Français, Port de Paix, Port au Prince - Croix des Bouquets y Les Cayes, y estas ciudades estaban desconectadas por tierra y mar. En los demás municipios, cantones y villas del Norte y del Oeste, se arbolaba el pabellón blanco y se había proclamado rey a Luis XVII, sin saber que el niño se había perdido para la historia. Todas las diputaciones habían reclamado la protección de S.M.B. o de S.M.C. y se habían sometido voluntariamente.

Para octubre de 1793, los reductos republicanos del Norte se hallaban reducidos a las ruinas de Cap Français, Port de Paix y sus satélites, Fort Dauphin, que estaba bajo ataque y próxima a la destrucción, los puertos menores de Petite Anse, Limonade,

³⁴¹ *Lettre du commandant militaire du Môle Saint Nicolas, Derveaux, à Laveaux, gouverneur général de Saint Domingue*, firmado en Môle Saint Nicolas, el 24 de noviembre de 1793, ANOM, CC9A – 8. Los implicados en la traición a Francia eran todos oficiales del Regimiento # 87. Derveaux, d’Otarel, Jaunas y Chaumette. Los cuales debían ser arrestados y apresados como criminales de lesa nación. *Lettres de Lasalle, gouverneur par les anglais, à Laveaux, gouverneur générale de Saint Domingue*, fechada en Môle Saint Nicolas, el 19 de septiembre de 1793, ANOM, CC9A – 8.

Limbé y Port Margot, todos asediados por los ejércitos brigantes o auxiliares de España, y algunos puestos de las montañas del cordón del Oeste, el área entre Limbé y Plaisance, controladas por los ciudadanos del 20 de junio dirigidos por los generales negros Pierrot y Flaville. Desde Gonaïves, unos 3,000 brigantes dirigidos por el recién elevado a general del ejército español, Toussaint de Bréda, médico de las tropas de Carlos IV, estaban abriendo un frente hacia las montañas, ganándose los caminos que conducían al interior, tomando Gros Morne y amenazando los demás pueblos de la ribera del Trois Rivières, perímetros defendidos por los republicanos de Port de Paix.

La nueva capital del Norte se encontraba azotada por el hambre y en medio de la más absoluta miseria, y los soldados enfadados por las circunstancias, planearon una insurrección contra el gobernador Laveaux³⁴². La conspiración, que tenía como fin degollar a los ciudadanos del 4 de abril y entregarse a Inglaterra, fue disuelta y sus líderes y promotores, Jean Simon Golart y Gounan Giraud, oficiales del regimiento de dragones, despojados de sus armas y uniformes y hechos prisioneros en una embarcación antes de ser fusilados. Luego, los ciudadanos de la villa Jean Rabel, situada entre Port de Paix y Môle Saint Nicolas, enviaron emisarios a Saint Marc³⁴³, convertida de nuevo en el centro de la coalición contra Francia, los comisarios y la república, buscando entregarse a los ingleses, como lo había hecho el alcalde de Bombarde, Belle Île. El gobernador del Môle, Lasalle, antiguo republicano, ahora enemigo de la igualdad y de la libertad, y gestor de la entrega de dicho puesto a los extranjeros, escribió al gobernador republicano Laveaux, que “era una quimera pretender conservar la provincia del Norte contra los españoles que controlaban todo el Este, y los ingleses que tenían ya dominio sobre el Oeste, mientras Port de Paix permanecía rodeada de bandidos y malhechores por todas partes”³⁴⁴. Luego, le pidió retardar las órdenes incendiarias de Sonthonax, y esperar la decisión de la Convención Nacional frente a la abolición general o universal de los esclavos³⁴⁵.

Los continuos golpes que había recibido la colonia francesa, amenazada por la insubordinación de los partidos reacios a aceptar las leyes, y de parte de las fuerzas

³⁴² *Lettre de Laveaux à Sonthonax*, firmada en Port de Paix, el 20 de octubre de 1793, ANOM, CC9A – 8.

³⁴³ *Lettre de Laveaux à Sonthonax*, firmada en Port de Paix, el 12 de enero de 1794, ANOM, CC9A – 8.

³⁴⁴ *Lettre de Lasalle, gouverneur par les anglais, à Laveaux, gouverneur générale de Saint Domingue*, fechada en Môle Saint Nicolas, el 3 de octubre de 1793, ANOM, CC9A – 8.

³⁴⁵ *Lettre de Lasalle, gouverneur par les anglais, à Laveaux, gouverneur générale de Saint Domingue*, fechada en Môle Saint Nicolas, el 11 de octubre de 1793, ANOM, CC9A – 8.

armadas terrestres y navales, opuestas a seguir los dictámenes de los comisarios, tenían a Saint Domingue al borde del colapso, pero expirante, aún trataba de sobrevivir en medio de una guerra a muerte contra los españoles e ingleses y sus aliados africanos y *émigrés*. Los ciudadanos negros proveerían a la república de las fuerzas necesarias y suficientes para encarar a los coaligados, “pues los blancos eran detestados, y pese a que los culpables de los vejámenes del pasado habían muerto o huido, la rabia que tenían los africanos en sus corazones no tenía reposo, todos los días amenazaban a sus reductos, los cuales, ahora coaligados con los extranjeros, recibirían todo el furor, que no era más que la venganza frente a los males engendrados por la esclavitud”³⁴⁶.

La suerte de España se invierte

Arrepentido de sus faltas de obediencia frente al comandante de Dajabón, Andrés de Heredia, Jean François se mantenía sujeto y subordinado, y nada emprendía solo sin el consenso del alto mando español. Sin embargo, las discordias que desde antaño sostenía con Biassou, “sobre cuál de los dos era superior”³⁴⁷, y acerca de la repartición del territorio francés bajo su dominio, convertido bajo el estandarte castellano de facto en un par de reinos africanos, habían aflorado. Las denuncias de Jean François contra Biassou, de quererle asesinar, tuvieron respuesta. Biassou envió emisarios ante el gobernador García, con poderes e instrucciones para exponer sus puntos sobre la querrela. El español tuvo que buscar un medio de reconciliación entre estos líderes africanos con personalidades similares; feroces, celosos y orgullosos, pero leales a España. Así lo habían demostrado ambos con sus reiteradas negativas a aceptar los ofrecimientos de Sonthonax y Pierrot. El cura José Vázquez y el comandante Heredia, los habían alertado a ambos, y a Toussaint, sobre la trama y los siniestros propósitos de los republicanos en aprehenderlos, y los comprometieron con argucias a mantenerse del lado del rey Carlos IV, ordenándoles capturar a los comisarios, bajo el supuesto de que sería la acción más gloriosa de la guerra.

³⁴⁶ *Lettre de Lasalle, gouverneur par les anglais, au commissaire Sonthonax*, fechada en Môle Saint Nicolas, el 4 de octubre de 1793, ANOM, CC9A – 8.

³⁴⁷ *Cartas del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, el regente Urizar y el arzobispo Portillo y Torres, al Consejo de Madrid*, sobre las novedades que ocurrieron en septiembre de 1793, fechadas en Santo Domingo, entre el 1 y 25 de septiembre de 1793, Legajo 1031, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

Las tropas negras auxiliares al servicio de España estaban organizándose para avanzar sobre las últimas posiciones de la república. Las partidas de Jean François cerraron el cerco alrededor de Fort Dauphin o Bayajá, tomaron la Petite Anse, y junto a las tropas de Pablo Corrier, comandante de Ennery, marcharon sobre Limbé y Acul. Luego, unidas, se dirigirían a Cap Français, en lo que sería la ofensiva final³⁴⁸. Desde el 27 de agosto de 1793, el médico y veterinario herbolario, Toussaint, ilustrado o intelectualmente superior y fervorosamente católico, también llamado Fatras Bâton, por su viva inteligencia, disciplina y fuerza de voluntad³⁴⁹, había recibido invitaciones de adhesión al lado republicano. Su rechazo a las múltiples ofertas francesas provenía de la falta de confianza depositada en los comisarios, debido a los abusos y crueldades cometidas por ellos contra su gente. Según él, sus principios eran bien diferentes a los de los agentes, y así lo expuso en sus palabras, “Il n’est pas possible que vous combattiez pour la liberté et les Droits de l’Homme, après toutes les cruautés que vous exercé journellement. Vous ne vous battez que pour vos intérêts, et satisfaire votre ambition, ainsy que vos traitres projets crimineles, et je vous prie de croire que je n’ignore pas vos forfait, soyez persuader que nous sommes pas si faibles des lumieres”³⁵⁰.

Toussaint, al contrario de Jean François y de su jefe Biassou, mantenía una conducta ejemplar y humana, no gastaba municiones contra las desgraciadas víctimas civiles, y se mostraba dispuesto a recibir a sus enemigos fraternalmente, y a perdonar los buenos corazones, haciéndoles ver los errores cometidos. Era el único de los jefes negros auxiliares al servicio del rey de España, que estaba convencido de la necesidad de la libertad universal de los esclavos, pero no compartía los métodos utilizados por los comisarios. Prefería las formas y las maneras de Laveaux, por quien sentía simpatía y admiración. Una afinidad semejante a la que había mantenido con su antiguo amo Bayon de Libertat.

³⁴⁸ *Carta de Jean François desde Acul, al brigadier Armona, en San Miguel de la Atalaya*, fechada el 23 de noviembre de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 957.

³⁴⁹ ZAMOR, *Deuxieme phase de la Révolution de Saint Domingue*, p, 10.

³⁵⁰ *Correspondance de Toussaint Louverture, générale des Armes du roi, à M. Chanlatte*, fechada el 27 de agosto de 1793, ANOM, CC9A – 8.

Desde su campamento situado en Crête Rouge, frente a Gonaïves³⁵¹, Toussaint mandó guarnecer Plaisance, en el cordón del Oeste, abandonado por Jean François, envió emisarios para rendir Gros Morne a los españoles³⁵², y presionó a los colonos de Marmelade a seguir el mismo ejemplo de las parroquias vecinas del valle del río Artibonite, Les Verretes y Petite Anse³⁵³. Luego, Gonaïves se le rindió al antiguo Toussaint de Bréda, ahora llamado Louverture³⁵⁴, comandante general de los ejércitos del Oeste. Para proteger a las nuevas plazas bajo su soberanía y garantizar su permanencia y comodidad dentro del imperio, España se comprometió a enviarles a cada una de las villas, comandantes acompañados de un estado mayor, abrió el comercio con las potencias aliadas y neutrales, y les garantizó a los franceses vueltos súbditos del rey, que no serían obligados a pelear contra su patria. Las ceremonias de adhesión de esas comarcas siguieron el mismo ritual, que consistía en la enarbolación del pabellón castellano, el disparo de cañonazos en prueba de obediencia y sumisión, y en beneficio de los Borbones y de la religión, el ofrecimiento del Te Deum, el Exaudiat y el Magnificat³⁵⁵. Luego, “se entregaban los archivos municipales con todas las leyes, decretos y deliberaciones de las asambleas, especialmente los papeles y documentos emitidos desde el principio de la Revolución, para quemarlos a fin de que no quedase ninguna memoria y así asegurar el descanso y la tranquilidad”³⁵⁶.

³⁵¹ *Informe de la entrada de Toussaint a Gonaïves*, fechada el 9 de diciembre, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 957.

³⁵² *Proclamación de vasallaje al rey de España por los diputados de Gros Morne*, firmado por Matías de Armona, brigadier del rey y los vecinos franceses Robillard de Peronville Vasembeak, Sebastián Martín y Carlos Guingant, en San Rafael, el 6 de diciembre de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 957.

³⁵³ *Declaración de los habitantes de las veredas de Gonaïves al gobierno español*, fechada el 4 de diciembre de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 957.

³⁵⁴ El negro Toussaint, según algunos autores, criollo de origen arada, y según otros, nacido en África y transportado al Nuevo Mundo muy joven, era de estirpe noble y sangre real. Pues era hijo de Gaou Guinou, antiguo rey de Guinea. Por ese motivo y muchos otros era un hombre respetado por la comunidad guineana, compuesta en su gran mayoría por adultos mayores. Había aprendido geometría bajo instrucción del padre jesuita Gagnon Lacoste, sirviendo como esclavo en *l'habitation* des pères du Plaine de Cap. Y luego aprendió a leer y escribir en francés y en latín a través de su amo y liberador Bayon de Libertat. Desde 1780 se convirtió en propietario de una pequeña *habitation* en Haut du Cap, con al menos 20 hectáreas sembradas de café y una decena de esclavos. Tenía una casa, almacén y albergue para la dotación, y producía 1,000 libras coloniales anuales. Además, conocía Francia. Voluntariamente adoptó el apellido Louverture, como símbolo del inicio o la obertura de una nueva era para Saint Domingue. Su época, en la cual se alzaría como máximo gobernante, primero de Saint Domingue y luego de toda la isla. DEBIEN & FOUCHARD, *Toussaint Louverture avant 1789. Légendes et réalités*, pp. 70 – 75.

³⁵⁵ *Informe de la entrada de Toussaint a Gonaïves*, fechada el 9 de diciembre, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 957.

³⁵⁶ *Juramento de vasallaje del habitant de Gros Morne, Robillard de Peronville Vasembeak al brigadier Matías de Armona*, firmado en San Rafael, el 12 de diciembre de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 957.

Los nuevos súbditos españoles se comprometieron a no formar comités ni asambleas bajo ningún pretexto, so pena de ser mirados como traidores, y los cuerpos militares, incluidos los corsarios al servicio de la república, quedaron suprimidos, mientras el gobernador no dispusiese su conveniencia en la guerra. Para diciembre de 1793, solo Le Trou, Terrier Rouge y Fort Dauphin en la provincia del Norte, seguían exponiendo la bandera tricolor, pero el brigadier Matías de Armona y el comandante marqués de Casa Calvo, directores de los regimientos cubanos, ya habían dado las órdenes a los aliados negros de atacar y tomarlos, “aunque fuese con armas blancas, y costase lo que costase”³⁵⁷, pues sin esos puestos, los proyectos premeditados para que la escuadra española de Montecristi entrara en escena hubiesen sido inútiles.

Pese al contundente y decisivo avance de los españoles y de los africanos auxiliares en la provincia del Norte y en las tierras planas de la ribera derecha o Norte del río Artibonite, desde Gonaïves hasta Mirebalais, la coalición formada entre sus ejércitos y naves con los de los ingleses de Môle Saint Nicolas y Jérémie, enfrentaba una crisis. Los diputados de Saint Marc habían firmado simultáneamente su rendición tanto a una como a otra majestad. El 4 de diciembre, desde Môle Saint Nicolas, el comandante James Grant, envió al capitán Hills, al mando de una escuadra, junto a los oficiales ingleses y franceses *émigrés*, entre ellos James Eston, el teniente Milver y el mayor Doneaux, para presionar a los españoles a que entregasen Saint Marc³⁵⁸. Según Grant, “un violento y ultrajante partido dirigido por Savary, apoderado de la Asamblea Popular, había sembrado intrigas y empleado artificios para no cumplir su obligación manifiesta en el tratado de capitulación ante Inglaterra firmado en Jérémie”³⁵⁹. Pero Matías de Armona, en un tono conciliador, le respondió exaltando las virtudes de los ingleses, “consagrados en devolverle sosiego y tranquilidad a los vecinos franceses”³⁶⁰.

³⁵⁷ *Carta de Jean François desde Acul, al brigadier Armona, en San Miguel de la Atalaya*, fechada el 23 de noviembre de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 957.

³⁵⁸ *Carta del comandante James Grant, mayor del Regimiento # 49 de S.M.B. a Juan de Salazar*, fechada el 4 de diciembre de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 957.

³⁵⁹ *Carta del comandante James Grant, a Juan de Salazar*, fechada el 9 de diciembre de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 957.

³⁶⁰ *Carta de Matías de Armona a James Grant*, firmado en San Rafael y fechado el 11 de diciembre de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 957.

Su propósito era negociar y delimitar las zonas de ocupación o de influencia entre las dos potencias aliadas, proponiéndoles a los ingleses como frontera el río Artibonite. El Tratado de Límites, análogo al firmado por Albión y Austria en Europa, dejó el Norte para España y el Sur para Inglaterra³⁶¹. Así lo expuso Armona, “he dado mis estrechas y repetidas órdenes a los comandantes de tropas de línea de pardos y morenos, de que se compone el ejército a mi cargo, para que los puestos que se hallasen rendido a la nación inglesa se considerasen y tratasen como amigos con la mayor armonía y fraternidad posible, así como a sus tropas y oficiales”³⁶².

Fue así como mientras Les Verretes y la Petite Rivière, parroquias del valle del río Artibonite, dirigieron legítimamente su diputación al comandante de San Rafael, Joaquín Cabrera, los *habitants* de Saint Marc, sumergidos entre las ruinas, el desorden, la confusión y la anarquía, y que también habían implorado el vasallaje y juramentado lealtad al rey de España, tuvieron que conformarse con un régimen especial o bipartito. La solicitud de protección al rey Carlos IV, les garantizaba a los vecinos franceses la conservación de sus leyes previas a la Revolución, o, mejor dicho, la vuelta al *ancien régime*, y la supervivencia de usos y costumbres, tal y como sucedía con los *habitants* de Luisiana desde su entrega a España en 1763, o en el antiguo Canadá francés, ahora bajo dominio de S.M.B. Pero con tal de superar el litigio o evitar que se profundizase, y conservar Gonaïves, el único puerto importante del Oeste en manos españolas, el gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, acreditó la adhesión de Saint Marc a los ingleses bajo la condición de que estos no alterasen los principios pactados originalmente con el rey de España, que había asumido la sumisión y el vasallaje de esos nuevos súbditos, proponiéndoles como arreglo, la cooperación de ambas potencias para gobernar Saint Marc y salvar a su población de los insultos y atentados republicanos. De común acuerdo entre los comandantes, cada poder enviaría una guarnición³⁶³.

³⁶¹ CASTONNET DES FOSSES, *La perte d'une colonie*, p. 151.

³⁶² *Carta de Matías de Armona a James Grant*, firmado en San Rafael y fechado el 11 de diciembre de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 957.

³⁶³ *Carta de Joaquín García a James Grant*, fechada en Santo Domingo, el 28 de diciembre de 1793, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 957.

Tanto España como Inglaterra estaban abrumadas con los enormes gastos que demandaban las nuevas conquistas. Joaquín García no gozaba de caudales³⁶⁴, había ofrecido sus auxilios a los franceses de Saint Domingue creyendo que el virrey de México extendería sus envíos, pero estos tardaban en llegar y estaban comprometidos, no solo en el esfuerzo del teatro del Caribe, sino también en el sostenimiento del europeo, “hacia donde estaban movilizand o 9.5 millones de pesos del Tesoro Real”³⁶⁵. Todos los pueblos pedían socorro en tropas y consideraciones para reparar las pérdidas sufridas durante casi cuatro años de guerra civil e internacional. Casi todos los cantones habían sido devorados total o parcialmente por las llamas y arrasados por la ola destructiva, solo Gonaïves, Le Borgne y Plaisance habían quedado intactos por el fuego y el brigandaje³⁶⁶.

Para responder a los requerimientos que demandaba la guerra, el gobernador de Santo Domingo dirigió emisarios con cartas a los intendentes de San Juan de Puerto Rico y Caracas, pidiéndoles a cada uno 150,000 pesos³⁶⁷, una suma equivalente al situado anual y extraordinario, remitido desde Nueva España a la isla en momentos de convulsión, cuando el precio de los alimentos, vituallas y ejércitos ascendía a precios excesivos. La tropa veterana recién llegada a La Española y las milicias de la isla, que llevaban años portando armas, cumplían un servicio de consideración en la frontera, y reclamaban su paga y víveres. La misma necesidad de recursos tenían los marineros de la escuadra estacionada en Montecristi, que desplazaban tropas, armamentos y municiones por el litoral del Norte, y los cirujanos y enfermeras de los hospitales de campaña, que atendían a los cientos de enfermos, heridos y refugiados, “dignos de lástima, que ayer se miraban llenos de bienes, y con las mayores abundancias, y hoy se

³⁶⁴ “Solo existen 20,000 pesos en estas Reales Cajas, y pasa de 100,000 pesos los que eroga cada mes. Dajabón 24,000 pesos, San Rafael 24,000 pesos, Santiago 14,000, Las Caobas 12,000, Neyba 12,000, y esta capital 20,000 más o menos”. *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Diego Cardoqui*, fechada en Santo Domingo, el 13 de diciembre de 1793, Legajo 1031, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

³⁶⁵ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Pedro de Acuña*, fechada en Santo Domingo, el 15 de enero de 1794, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 957.

³⁶⁶ *Instrucción del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, sobre las parroquias francesas rendidas a S.M.C.*, fechada el 12 de enero de 1794, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 957.

³⁶⁷ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Diego Cardoqui*, fechada en Santo Domingo, el 13 de diciembre de 1793, Legajo 1031, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

veían reducidos a una camisa de listado, calzón largo, y alguno apenas traía corto equipaje”³⁶⁸.

Pero la principal preocupación de García, eran los negros auxiliares o aliados, seguidores de las reales banderas, que gastaban incesantemente, y frente a los cuales no existía árbitro para suspender su manutención diaria y auxilios adicionales en ropas, aguardientes, carne y otros artículos que pedían. La intranquilidad del gobernador radicaba en el hecho de que, “si a estos hombres, que solo el interés presente era capaz de moverlos, no se les atendiese a sus peticiones, precisas urgencias y promesas hechas por su gobierno a nombre de S.M.C., resultaría una conmoción, un trastorno o una separación de su inmediación y la nefasta reunión con el partido de los comisarios”³⁶⁹. Sabía, que, de negarse a otorgarles sus caprichos, los negros, melancólicos, gritarían que fueron engañados por España, y que ésta, les hacía ofertas sin efecto, atropellando el respeto y confianza en lo sucesivo.

La proclamación del decreto del 29 de agosto, que había abolido la esclavitud en la parte francesa de la isla, a pesar de haberse esparcido en forma de folletos, no produjo mayores efectos en los negros aliados de España. Al contrario de lo esperado, muchos negros desencantados con los artículos y la ejecución de las medidas se estaban adhiriendo a las tropas del rey. Estos ejércitos de africanos, crecidos en número a medida que continuaba la guerra, y agitados por curas refractarios como père Ponta, del cantón de Vallières, habían hecho servicios importantes en favor de España, “pero su orgullo, indisciplina e ignorancia les hacía intolerables”³⁷⁰. García no sabía que hacer con ellos cuando cesasen las hostilidades y fuese preciso reducirlos con la tropa disminuida por las enfermedades y los enfrentamientos, siempre limitada a guardar las fronteras, sin exponerse, con tal de guarnecer los pueblos y mantener el orden y la policía en el interior.

³⁶⁸ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Diego Cardoqui*, fechada en Santo Domingo, el 13 de diciembre de 1793, Legajo 1031, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

³⁶⁹ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Diego Cardoqui*, fechada en Santo Domingo, el 13 de diciembre de 1793, Legajo 1031, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

³⁷⁰ *Cartas del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, el regente Urizar y el arzobispo Portillo y Torres, al Consejo de Madrid*, sobre las novedades que ocurrieron en septiembre de 1793, fechadas en Santo Domingo, entre el 1 y 25 de septiembre de 1793, Legajo 1031, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

Mientras se conseguía una conciliación con los ingleses sobre el estatus de Saint Marc y la repartición de las zonas de influencia en la provincia del Oeste, en la del Norte, el ejército de Jean François, asentado en Port Margot, donde había decomisado el almacén y las numerosas barquitas cargadas de cañones, municiones y víveres que salían hacia Cap Français, se alistaba para dar un golpe a Fort Dauphin, en una operación coordinada con las tropas hispanas, que involucraría efectivos de tierra y mar. La ciudad estaba cercada por todos los frentes, bajo asedio y próxima a caer. Todas las fuerzas republicanas regadas por Terrier Rouge y Le Trou se estaban concentrando allí para defender el puerto y la rada. Desde Montecristi, el comandante Leonardo del Monte y el *émigré* M. Bonard, prepararon el asalto revisando los planos de la ciudad. La operación emplearía por mar a la escuadra dirigida por el teniente Gabriel de Aristizábal, mientras el coronel Joaquín del Sasso dirigiría el ataque por tierra.

A medida que avanzaban los españoles acompañados de miles de africanos, los satélites franceses de los alrededores de Bayajá o Fort Dauphin, como Petit y Grand Caracole, se fueron entregando con hombres y arsenales de los comisarios. Del Monte y Bonard, encargados de la operación, entraron en negociaciones con el comandante republicano Knapp, y con los coroneles Boneaud y Candy, invitándolos a rendir Fort Dauphin, mientras la flota española intensificaba el bloqueo, “interceptando las comunicaciones y ocasionando gran temor en la guarnición”³⁷¹. Los españoles disponían de los 1,500 hombres acantonados en las guarniciones de Dajabón y Ouanaminthe o Juan Méndez, una cifra pobre si la comparamos con los “entre 6,000 y 8,000 soldados y milicianos de todos los colores, que contaban los republicanos en el Guárico, y los 1,000 más que tenían en Bayajá, cuya plaza estaba custodiada por fuertes y baterías con unos 40 cañones y abundancia de municiones”³⁷².

Según García, si Bayajá y el Guárico llegasen a caer en manos españolas, para conservarlas, habría que mantener dos navíos y embarcaciones menores, para la defensa de los puertos y el resguardo de esas amplias y transitadas costas, con tal de impedir que

³⁷¹ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Pedro de Acuña*, fechada en Santo Domingo, el 15 de enero de 1794, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 957.

³⁷² *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Pedro de Acuña*, fechada en Santo Domingo, el 15 de enero de 1794, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 957.

los ingleses se apoderasen de esa zona, como lo habían hecho en la provincia del Oeste, por falta de operaciones de la Marina Real. Además, el puerto de Bayajá, ubicado cerca de Montecristi, les brindaba a los españoles el control de la ruta de los convoyes del Tesoro, que cursaban desde La Habana hacia San Juan, antes de iniciar su travesía en alta mar hasta la península ibérica³⁷³, y la seguridad en los traslados de caudales del situado, armamentos, municiones y nuevos regimientos cubanos y novohispanos hacia La Española³⁷⁴.

Pese a los preparativos que se hacían y al optimismo despertado entre la comandancia española, existía temor, pues los reducidos efectivos hispanos solo podrían dar un golpe de mano y arrebatarles a los franceses los puertos, sin poderse asegurar una presencia permanente. Para esto era inevitable recurrir a los negros auxiliares, indisciplinados y voluntariosos, que solo respetaban a la figura del gobernador como representante directo del rey. Con el fin de prevenir cualquier incidente lamentable, que dañara los proyectos de tomar los últimos reductos de la república en el Norte y el Oeste, Joaquín García, decidió moverse por tierra hasta al límite a finales de enero de 1794, junto a su asesor Vicente de Faura, el secretario, Nicolás Toledo, y el intérprete Antonio Jumelet³⁷⁵. Según él, para recibir a los nuevos súbditos, atender sus solicitudes y providenciarlos con las gracias de Carlos IV y Luis XVII. En su ausencia de tres meses por fuera de la capital, Santo Domingo, ejerció de regente el magistrado de la Real Audiencia, José Antonio de Urizar, con facultades precisas para determinar los negocios diarios y urgentes.

³⁷³ Desde New York, salieron 2 navíos, 2 fragatas y 4 bergantines de guerra franceses, para establecer su crucero en el Canal de Las Bahamas, en cuyo paraje podrían peligrar las embarcaciones españolas que cargaban caudales, municiones y tropas. *Carta de la Junta de Generales de Santo Domingo al gobernador y capitán general de Cuba, Luis de las Casas*, fechada en Santo Domingo, el 4 de noviembre de 1793, Legajo 1031, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

³⁷⁴ La Junta de Generales de Santo Domingo, pidió al Capitán General de Cuba, Luis de las Casas, les remitiese con la mayor brevedad 2,000 granadas de mano, 2,000 de las reales, 250 quintales de balas de fusil, 2,000 porta bayonetas, 500 cañoneras, 100 tiendas de campaña, 2,000 balas de a ocho, el mismo número de a 6 y de a 4, y el auxilio de 2,400 hombres de tropa veterana, entre ellos el segundo batallón del Regimiento de Santiago de Cuba y 100 artilleros para fijar 1,000 hombres en el Guárico, otros tantos en Port au Prince, y socorrer el resto de la colonia con las demás. *Carta de la Junta de Generales de Santo Domingo al gobernador y capitán general de Cuba, Luis de las Casas*, fechada en Santo Domingo, el 4 de noviembre de 1793, Legajo 1031, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

³⁷⁵ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Pedro de Acuña*, fechada en Santo Domingo, el 22 de enero de 1794, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 957.

Todos los comandantes españoles esparcidos por la vasta frontera de 60 leguas o 350 kilómetros deseaban verle a su lado, creían que sus asuntos y necesidades eran más graves y urgentes que los de los demás. Pero la máxima figura de Santo Domingo solo podía dirigirse a un punto, y ese era Dajabón, con el fin de entrevistarse con el teniente general de la Real Armada, Gabriel de Aristizábal, para acordar los pormenores de la toma de Bayajá y del Guárico o Cap Français. Entre el 28 y el 29 de enero de 1794, Knapp, Candy, y Boneaud, al mando de los regimientos de las tropas de línea de la república # 44, 84, 92 y 106, de Calais y de Morbion, las guardias nacionales de infantería, dragones y miembros de la *Maréchaussée* ofrecieron la capitulación de Fort Dauphin o Bayajá a don Gabriel de Aristizábal, comendador de la orden de Alcántara, y comandante de la escuadra española anclada delante de los fuertes de La Bouche y L'Anse.

La propuesta consistía en la adhesión de las fuerzas que componían la guarnición de la plaza a las armas del rey, conservando sus grados, paga, privilegios y prerrogativas, y para los ciudadanos de color, sus derechos políticos en integridad. La vida y propiedad de todos los ciudadanos serían respetadas religiosamente, y conservados los cargos civiles a aquellos que los ostentaban, acordándose socorros a aquellos que se hallasen en la miseria. Además, se les impediría la entrada a los negros brigantes o auxiliares, bajo cualquier denominación o pretextos³⁷⁶, y los españoles quedaban incapacitados de hacer convenios con ellos sin la participación de los franceses. Los desertores o refugiados españoles que habitaban la ciudad quedarían indultados y los prisioneros hechos en la guerra restituidos a su majestad³⁷⁷. Aristizábal concedió todas las súplicas, pero se negó a tratar con condescendencia a los españoles traidores y obligó a los franceses a entregar sus armas y someterse a la nueva autoridad, sin garantizarles su adhesión a las filas hispanas.

Sin más remedio Bayajá se rindió el 31 de enero de 1794, coincidiendo con la llegada del gobernador García a Dajabón. Luego de fijarse el pabellón de Castilla en el

³⁷⁶ Para el momento de la toma de Bayajá, las tropas auxiliares al mando de Jean François sumaban 6,097 hombres, repartidos en diversas compañías y sitios, frente a Fort Dauphin había 878, en Sainte Susanne 1,317, en la Grande Rivière, 2004, y en Limonade 934. VICTORIA OJEDA, *De la Revolución Haitiana a la Guerra Franco Española*, p. 274.

³⁷⁷ *Capitulación de Fort Dauphin o Bayajá al comandante de la escuadra española de Montecristi, Gabriel de Aristizábal*, firmada por los comandantes Knapp, Candi y Boneaud, fechada el 28 y 29 de enero de 1794, Legajo 1031, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

puerto, y de que las fuerzas hispanas de mar y tierra ocuparan la ciudad, “Aristizábal permitió que entrasen buques americanos con frutos y efectos eximidos de toda contribución para el alivio y socorro de los nuevos vasallos”³⁷⁸. Los oficiales que facilitaron la entrega de dicho puerto fueron incorporados al ejército realista como Carlos d’Albert, Andrés Vincent, Honoré Gautros, Agustín Serré y el comandante Berteau, asignándoseles una paga de cien doblones a cada uno y cuatro reales diarios³⁷⁹. Con la caída del último bastión republicano sobre la frontera del Este, cientos de franceses blancos, acosados por el mulato Villate, que gobernaba el Guárico, “buscaron la protección de una potencia donde el orden, la ley y la soberanía fuesen respetadas”³⁸⁰, y se dirigieron por tierra o en canoas hacia el territorio español. Cap Français, quedó en aislamiento total, como si fuese una isla o un oasis, así como Le Trou y los fuertes del Cordón del Oeste, obligado a proveerse de los envíos de alimentos y municiones desde Port de Paix. Mientras los campamentos republicanos del cordón del Oeste, entre Limbé y Plaisance, bajo la dirección del general negro Pierrot, siguieron bajo ataque. Más al Sur, los ingleses se habían sumado a la ofensiva, y con permiso de sus aliados hispanos, atravesaron el río Artibonite y tomaron posición en Ennery.

Con la pérdida de Fort Dauphin, Villate quedó expuesto a una invasión. En respuesta a las amenazas que se cernían contra él y el Cap, destituyó a los oficiales que entregaron el puesto de Fort Dauphin, alterando el orden en la línea de mando, y tomando el poder por su cuenta, dejando de acatar los dictámenes de sus superiores, los comisarios y el gobernador Laveaux, y encerrándose dentro de las murallas de la ciudad con unos 3,000 efectivos de ciudadanos del 4 de abril y del 20 de junio. En vista de la inexpugnabilidad de Cap Français, los españoles y sus aliados negros, desde el 18 de febrero, reiniciaron la ofensiva sobre el margen izquierdo del cordón de Oeste, entre Saint Louis du Nord y Gros Morne³⁸¹, y el 9 de marzo, comenzaron la movilización de su escuadra anclada en Bayajá, contra el viento, sobre Pointe d’Icaque, cerca de Port de Paix.

³⁷⁸ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Pedro de Acuña*, fechada en Dajabón, el 6 de febrero de 1794, Legajo 1031, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

³⁷⁹ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Diego Cardoqui*, fechada en Dajabón, el 21 de febrero de 1794, Legajo 1031, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

³⁸⁰ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Diego Cardoqui*, fechada en Dajabón, el 21 de febrero de 1794, Legajo 1031, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

³⁸¹ Saint Louis de Nord fue pillada y saqueada por las tropas auxiliares españolas, “se robaron 30 millardos en café y 132 barriles de harina”, mientras de Gros Morne extrajeron “40 millardos en café, la misma cantidad de harina y 10 barriles de vino”, para su mantenimiento. *Lettre de Laveaux au Ministre de la Marine et des Colonies*, fechada en Port de Paix, el 6 de abril de 1794, ANOM, CC9A – 9.

La operación final contra el primordial reducto de la república en el litoral del Norte fue secundada por los ingleses desde Môle Saint Nicolas, quienes se lanzaron a la conquista de Jean Rabel, “proponiéndole a los negros armarse contra la *gens de couleur* que apoyaba a Laveaux, a cambio de cinco portuguesas por cabeza”³⁸². Además, el comandante inglés Whitelock, invitó a las tropas de línea europeas a pasar al bando de S.M.B.³⁸³ y ofreció 50,000 libras esterlinas a los ciudadanos propietarios para rendir a Port de Paix³⁸⁴. Asediado por todos los frentes, contrariando las expectativas de sus enemigos, Laveaux resistió. El espíritu del republicanismo, infundido por él a las tropas de todos los colores, los animó a defender la igualdad y la libertad. Estos habían aprendido a hacer la guerra y a soportar todas las fatigas e inclemencias, el hambre y las enfermedades, y ante el deshonor de los ofrecimientos de los ingleses, que estaban dispuestos a comprarlos, ofrecieron un combate a muerte, “sin pólvora ni plomo, desnudos y sin víveres ni medicinas en el hospital”³⁸⁵.

Para abril de 1794, la suerte de los coaligados, españoles e ingleses, estaba a punto de variar. El 17 los *habitants* de Bombarde, de origen alemán y acadiense, fatigados por el despotismo de los ingleses, levantaron el pabellón tricolor y tomaron preso al oficial Dillon, que comandaba el puesto en nombre del rey inglés³⁸⁶. Tanto Bombarde como Jean Rabel tuvieron que soportar el contra ataque desde el mar, pero los ingleses, fatigados y hambreados tras varios días de asedio, terminaron retirándose sin poder tomarlas. Los refuerzos republicanos enviados por Laveaux a dichas localidades, lograron hacer muchos prisioneros en el campamento Dheré, tanto ingleses³⁸⁷, que fueron intercambiados por prisioneros republicanos, siguiéndose las reglas de la guerra entre los países civilizados, *émigrés*, como Montgérale y d’Alvimare, que combatían para Albión, y oficiales y soldados desertores de las tropas de línea venidos de Francia,

³⁸² *Rapport du gouverneur général de Saint Domingue, Étienne Laveaux, à la Convention Nationale de France, année 1793 – 1794*, firmada en Port de Paix, el 22 de septiembre de 1794, ANOM, CC9A – 9.

³⁸³ *Lettre du major général Grant, commandant des troupes anglaises au Môle. Au gouverneur générale Laveaux*, fechado en Môle, el 12 de febrero de 1794, ANOM, CC9A – 9.

³⁸⁴ *Mémoire de M. Domergue. Affaire du Conseil Superior de l’Ouest et du Sud de Saint Domingue*, fechado en Jérémie, en febrero de 1794 (sin fecha exacta), ANOM, CC9A – 9.

³⁸⁵ *Rapport du gouverneur général de Saint Domingue, Étienne Laveaux, à la Convention Nationale de France, année 1793 – 1794*, firmada en Port de Paix, el 22 de septiembre de 1794, ANOM, CC9A – 9.

³⁸⁶ *Rapport du gouverneur général de Saint Domingue, Étienne Laveaux, à la Convention Nationale de France, année 1793 – 1794*, firmada en Port de Paix, el 22 de septiembre de 1794, ANOM, CC9A – 9.

³⁸⁷ Según el oficial inglés Saint Claire, Laveaux era inhumano en el trato a los prisioneros de su nación. *Parlement de l’oficier anglais Saint Claire, commandant des troupes anglaises*, fechada en Môle, el 8 de abril de 1794, ANOM, CC9A – 8.

los cuales fueron hechos prisioneros, procesados en un Consejo de Guerra y ajusticiados como traidores a la patria³⁸⁸.

Según la lógica de los comisarios y su partido, los *habitants* de la colonia no tenían ningún derecho a entregar una parte de la república francesa a los extranjeros, fuesen estos ingleses o españoles, y para hacer respetar la ley universal y obligatoria para todos los ciudadanos, sin importar las clases y los colores, tenía que castigarlos ejemplarmente. “El viejo uso de la época del *ancien régime*, que permitía vender, cambiar y trocar los territorios y provincias en favor de otros poderes, una práctica de la tiranía, producto de la voluntad de un solo hombre que fijaba la suerte de miles, ya no era aceptado”³⁸⁹, y había sido reemplazado por el concepto de la indivisibilidad de la república, siendo sus colonias parte extensiva de ese vínculo. Sonthonax y Polverel, lo habían dejado claro, “las potencias enemigas eran las responsables de toda violación al derecho de gentes y de las represalias que pudiesen ser cometidas contra los rebeldes vendidos e incluidos en los ejércitos enemigos”³⁹⁰.

La derrota de los ingleses en Bombarde y Jean Rabel, fue seguida del descalabro del ejército de ciudadanos de todos los colores juntado por Villate, en los campos de Sainte Susanne, contra las fuerzas conjuntas del capitán Gabriel Le Sec, mulato auxiliar del ejército español, y del general negro Jean François, “quienes consiguieron una completa satisfacción en esta acción, fomentando el desorden y la confusión”³⁹¹. Según palabras de Jean François, recopiladas por García, “era un gusto ver a los republicanos huyendo y arrojando sus fusiles, pistolas, sables y sombreros, el campo terminó cubierto de cadáveres tanto de blancos, como mulatos y negros”³⁹². Además, el general Villate fue herido de gravedad y trasladado al Cap. El triunfo de los realistas fue total, pues mientras los partidarios de los comisarios contaron más de 50 bajas, las tropas aliadas

³⁸⁸ Es importante tener en cuenta que la traición era el más atroz de los crímenes para las leyes de la república, pues según su parecer, “la guerra era una plaga que venía de la traición”. *Copie de la réponse faite par Étienne Laveaux à James Grant*, fechada en Port de Paix, el 4 de abril de 1794, ANOM, CC9A – 9.

³⁸⁹ *Lettre du gouverneur générale Laveaux à James Grant, commandeur générale des Armées L'Angleterre*, fechada en Port de Paix, el 2 de abril de 1794, ANOM, CC9A – 9.

³⁹⁰ *Copie de la réponse faite par Étienne Laveaux à James Grant*, fechada en Port de Paix, el 4 de abril de 1794, ANOM, CC9A – 9.

³⁹¹ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García a Diego Cardoqui*, fechada en Santo Domingo, el 9 de abril de 1794, Legajo 1031, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

³⁹² *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García a Diego Cardoqui*, fechada en Santo Domingo, el 9 de abril de 1794, Legajo 1031, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

perdieron solo 5. Pero cuando el riesgo pasó, los negros participaron del pillaje, y provocaron la ira e indignación de los nuevos súbditos.

De toda la llanura del Norte, solo Le Trou resistió el embate, manteniéndose aislada y firme del lado la república, como Cap Français y Port de Paix, pero sin acceso al mar. La fatiga extrema de las tropas republicanas, hambreadas y faltantes de municiones se mitigó con la llegada de una goleta comandada por el republicano Boisserin a Port de Paix, desde Philadelphia, cargada de harinas y pólvora, que lograron cambiar por 25 millones de libras coloniales en café³⁹³. Sin amenazas del lado Oeste o de Inglaterra, el 2 de mayo de 1794, la atención de Laveaux se concentró sobre Le Borgne, un satélite que había caído en manos españolas, en donde él mismo tenía su propiedad. Allí, los auxiliares negros al servicio de S.M.C., se habían dedicado a la rapiña y a la devastación de la zona, que había sobrevivido casi intacta los rigores de la larga guerra³⁹⁴.

Laveaux entró en contacto con Toussaint Louverture el día 5 de mayo de 1794, y el 23 respondió una carta enviada por el general negro el 18, en la que le confirmó sus intenciones de entrevistarse personalmente con él. Toussaint, que había acumulado importantes triunfos para España contra los republicanos, batiendo a sus tropas de ciudadanos y capturando los campamentos y villas, abrió los ojos. Criticaba a Jean François, por no estar comprometido para combatir por la libertad general, pues vendía mujeres y niños negros como esclavos a los españoles. En respuesta a sus denuncias y diferencias de pensamiento, éste lo había mandado a prender³⁹⁵, y puesto precio a su cabeza. También se había distanciado de Biassou, por su desmedida ambición y falta de discurso, pues “vivía más atento a la comodidad que a la campaña, y estaba celoso por sus triunfos y espíritu militar”³⁹⁶. Toussaint había roto con Biassou, y sus disgustos, terminaron fomentando enfrentamientos fratricidas y causando desastres en Ennery, Dondon y Marmelade³⁹⁷.

³⁹³ *Rapport du gouverneur général de Saint Domingue, Étienne Laveaux, à la Convention Nationale de France, année 1793 – 1794*, firmada en Port de Paix, el 22 de septiembre de 1794, ANOM, CC9A – 9.

³⁹⁴ FERRER, *Freedom's Mirror*, p, 108.

³⁹⁵ PINTO TORTOSA, *Una colonia en la encrucijada*, p, 113.

³⁹⁶ *Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Diego Cardoqui*, fechada en Santo Domingo, el 3 de abril de 1794, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 957.

³⁹⁷ CARRERA MONTERO, *Las complejas relaciones de España con La Española*, p, 73.

Nunca se había identificado con los ingleses, porque estos practicaban la tortura, habiendo revivido la barra y el potro, y se mostraban reacios a aceptar el *nouveau ordre*, la igualdad de los mulatos y blancos, así como la libertad de los negros. Y con los españoles había dejado de identificarse desde la toma de Gonaïves, “cuando estos le ofrecieron 12 millones de pesos para hacer degollar a todos los sujetos de color y blancos fieles a los comisarios”³⁹⁸. Además, Toussaint acusaba a sus antiguos gestores y patrocinadores de traficar con seres humanos, enviándolos a las demás posesiones hispanas, principalmente a Santiago de Cuba y Baracoa³⁹⁹. Tras aquellos incidentes se había convencido de abandonar al rey de España y tratar de negociar su paso definitivo al partido del gobernador Laveaux, el mismo de los comisarios y la libertad.

Su cambio de bando, una perfidia imperdonable para los españoles, pues este convocó a la sublevación de los auxiliares de Mirebalais y Verretes contra el rey⁴⁰⁰, coincidió con la llegada de la noticia a Saint Domingue, de la confirmación del decreto del 29 de agosto del año anterior, por la Convención Nacional, que fue aprobado el 4 de febrero de 1794 o 16 pluvioso del Año II, frente a los delegados de Saint Domingue, Dufay, Mirbe y Belley, y la imponente presencia del hacendado de Aquin, el mulato Julien Raymond, pese a la oposición de Robespierre, quien acusaba, junto a Saint Just, a los agentes girondinos Sonthonax y Polverel como cómplices de Brissot de Warville y Mirabeau, miembros de la *Société des Amis des Noirs*, “de querer liberar y armar a los negros para destruir las colonias”⁴⁰¹.

La ceremonia fue impresionante. La catedral de Notre Dame de Paris, ahora convertida en un templo consagrado a la Razón, fue engalanada para el magno acontecimiento que abriría una nueva era en la historia de la humanidad. Con esto Saint Domingue, única posesión insular francesa para entonces, pues las Antillas Menores estaban ocupadas por los ingleses, quedó conformada como una Nueva Francia en

³⁹⁸ *Rapport du gouverneur général de Saint Domingue, Étienne Laveaux, à la Convention Nationale de France, année 1793 – 1794*, firmada en Port de Paix, el 22 de septiembre de 1794, ANOM, CC9A – 9.

³⁹⁹ FERRER, *Freedom's Mirror*, p, 115.

⁴⁰⁰ DEIVE, “Les debuts de la Révolution nègre: Toussaint Louverture change de camp”, en: YACOU, *Saint Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti*, p, 201.

⁴⁰¹ El 17 de noviembre de 1793, el Comité de Salud Pública había redactado el *Code Noir* republicano, el cual prohibía armar a los negros, mandaba a desarmarlos y castigarlos con fuste. Restauraba la pena de muerte para los esclavos que golpeasen a sus dueños y para aquellos que robasen ganados mayores, e impedía a los negros abandonar la isla. ZAMOR, *Deuxieme phase de la Révolution de Saint Domingue*, p, 5.

medio del “archipiélago de México”⁴⁰². Desde allí se difundiría el espíritu de la rebelión y de la emancipación de los esclavos en todos los territorios vecinos que yacían en manos de los enemigos monarquistas, cómplices de la esclavitud y defensores de los privilegios y de las jerarquías sociales y raciales. Su vocación, siguiendo las palabras de Danton, fue la de llevar la igualdad y la libertad a todo el Nuevo Mundo, para así golpear a España e Inglaterra.

Las denuncias de los hispanos y sus aliados africanos contra Toussaint de Bréda, señalaban un comportamiento sospechoso desde abril, cuando encargado de las maniobras militares contra Cap Français y Port de Paix, cesó sus ataques contra los franceses. Toussaint había propuesto al comandante Armona, un plan de conquista de la isla, susceptible de garantizar la libertad a todos los negros, pero decepcionado de la recepción entre los españoles, que tendían a usar a los auxiliares como vanguardia, con el objetivo de que disminuyeran su número y encargarlos de apoyar el mantenimiento de la esclavitud e incluso participar en la trata de sus propios hermanos a cambio de libertades individualizadas y promesas de tierras, desertó el 18 de mayo, llevándose a los disciplinados y aguerridos hombres que lo seguían, unos 4,000, entre los que figuraban Dessalines y Christophe, futuros emperador y rey de Haití.

La coyuntura, desfavorable para España, fue bien aprovechada por el gobernador republicano Étienne Laveaux, que atrajo a Toussaint a sus filas. Para presionarlo a volver o tal vez para capturarlo y someterlo a la ley española y procesarlo por traidor, su mujer, Suzanne Simon Baptiste y sus hijos, fueron retenidos en San Rafael. Pero nada detuvo su marcha. El médico herbolario, antiguo cochero de Bayon de Libertat, encarnaba la profecía de Raynal, era el Espartaco negro tan esperado por los esclavos, un convencido de la libertad universal. Con la ratificación de la abolición, España perdió la mitad de sus fuerzas auxiliares, provocando el colapso del área bajo su dominio. El equilibrio del poder, que se mantuvo durante un año en favor de la coalición internacional, de pronto sufrió una traumática inflexión. Ahora, los españoles preocupados por mantener aislada a su población esclava de los influjos libertarios, tuvo que asumir una posición defensiva ante el avance republicano conseguido desde ese

⁴⁰² Así denominan algunos de los documentos al mar de las Antillas. Es importante recordar que, dentro de la lógica del imperio español, las islas dependían del situado girado desde Nueva España. El virrey administraba sobre ellas. Cuba, La Española y Puerto Rico, así como Luisiana y la Florida eran irrigadas con la plata proveniente de México. MARICHAL, *The Bankruptcy of the Empire*, pp. 105 – 109.

verano de 1794, cuando 10 villas que habían sido proclamadas suyas, pasaron al lado francés⁴⁰³.

Entre agosto y diciembre de 1794, Toussaint no solo recuperó el territorio que le había arrebatado a la república y que ahora dominaba para Francia, sino que rebasó las fronteras y ocupó las plazas de San Miguel, San Rafael, Hinchá, Bánica y Las Caobas, abriendo el frente hacia Santiago de los Caballeros y Santo Domingo, los centros más importantes de la parte española. Las tensiones existentes entre España e Inglaterra también arrojaron pésimos resultados, pues ninguna de las potencias estaba dispuesta a permitir la expansión indefinida de la otra. Incapaces de aplacar a los esclavos liberados mediante las armas y las leyes francesas, Inglaterra, ocupando los puertos fortificados, incluso Port au Prince o Républicain, desde ese verano, no pudo proyectarse decisivamente sobre el interior, y sus ejércitos desplegados fueron destruidos por las enfermedades tropicales. Mientras España trató de defenderse, sin éxito, de la invasión republicana de sus zonas limítrofes, hasta claudicar mediante el Tratado de Basilea de 1795, transfiriendo a los dignatarios, las instituciones administrativas civiles y eclesiásticas, las corporaciones religiosas, los regimientos de tropas veteranas y regulares, los principales jefes del ejército de auxiliares negros, e incluso los despojos mortales del descubridor del Nuevo Mundo, Cristóbal Colón, a La Habana, y hacia otros territorios del imperio⁴⁰⁴. El sueño francés, de controlar toda la isla de La Española, se concretó por lo menos en el papel, como producto del intercambio de las provincias catalanas y vascas ocupadas por la Convención.

Conclusiones

El regicidio cometido contra Luis XVI en París, el 21 de enero de 1793, provocó el estallido de la guerra contra España e Inglaterra, las potencias navales más poderosas de la época, que se sumaron a la coalición internacional formada desde el año anterior contra la Revolución Francesa. Acosada por todos los frentes, la Convención Nacional, estableció los Comités de Seguridad y Salud Pública, encargados de las labores de información y vigilancia de la oposición, de la dirección de la guerra y la represión

⁴⁰³ CAUNA, *Haïti, l'éternelle révolution*, p. 163.

⁴⁰⁴ CASSÄ, Roberto. "Les effets du Traité de Bâle", en: YACOU, *Saint Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti*, p. 204.

contra los crímenes políticos efectuados por los enemigos de la nación. Desde abril, en medio de la guerra, los Comités arremetieron contra los miembros del partido girondino, defensor de la monarquía constitucional, el federalismo y el libre comercio, y emprendieron un proceso de descristianización o desmantelamiento material y simbólico del catolicismo, justificados por el apoyo del papa a la cruzada contra los regicidas, perseguidores de la iglesia y de sus ministros y apóstatas que pretendían remover el *ancien régime*.

El 31 de mayo se alzó la dictadura que demolió el régimen constitucional reemplazándolo por otro, de carácter centralista, igualitario y popular, que extendió la ciudadanía a todos los franceses sin excepción, con el único requisito del servicio militar obligatorio. *L'Armée* sufrió una reestructuración, y a partir de la *levée en masse*, se incorporaron los ciudadanos soldados a nuevas jerarquías y líneas de mando. Lo mismo sucedió en Saint Domingue. Pero en Europa como incentivo y en compensación de los sacrificios hechos por la república, los soldados y sus viudas fueron resarcidos con parcelas individuales y familiares, extraídas de los bienes confiscados y expropiados a los *émigrés*, al clero refractario y a las órdenes religiosas, mientras en la isla todo fue nacionalizado y puesto al servicio del estado, que siempre propendió por el mantenimiento de la gran propiedad, privada o pública, con el fin de garantizar el suministro de las materias primas a la metrópoli.

Inevitablemente, el conflicto que se desarrollaba en Europa se trasladó al teatro del Caribe. La isla de La Española, el área de contacto directo o de fricción *par excellence*, donde la república francesa compartía soberanía con el reino de España, ubicada en medio de un “archipiélago hostil”, rodeada además por posesiones inglesas y holandesas, todas en guerra abierta contra la Revolución, la convirtió en el epicentro de la contienda. Mientras los comisarios civiles Sonthonax y Polverel aplicaban la Constitución Civil del Clero en Saint Domingue, suprimiendo al prefecto apostólico y confiscando las propiedades de las órdenes regulares, los defensores del rey y de la religión se coludieron con las autoridades españolas de Santo Domingo.

Los líderes negros brigantes, Jean François y Biassou, en estrecha relación con los curas franceses y españoles, como el de Dondon, de La Haye y el de Dajabón, José Vásquez, partidarios del *ancien régime*, del articulado del *Code Noir* y de las ordenanzas de 1784, relativas a la esclavitud, fueron adheridos oficialmente al ejército

de Carlos IV en calidad de tropas auxiliares. Con el fin de ganárselos para la causa de la monarquía, el gobernador Joaquín García, el arzobispo Fernando Portillo y Torres, y los comandantes militares de los puestos fronterizos, les ofrecieron libertades personales, ascensos en los escalafones militares, uniformes, medallas y condecoraciones, salarios y prebendas, tierras, y el compromiso de trasladarlos al final de las hostilidades hacia otras regiones del imperio español. Con esto, España les otorgó, desde el 22 de febrero, a los incendiarios y destructores de la planicie del Norte, tanto legitimidad como estatus de igualdad frente a los demás súbditos o vasallos del rey.

Desbordados por el número de las fuerzas brigantes o auxiliares al servicio de España, unos 12,000 efectivos, la inclusión de los *émigrés* franceses en el ejército del rey, y la inminente llegada de escuadras y regimientos desde todos los rincones del imperio español a Santo Domingo, los comisarios civiles y demás funcionarios de la república en Saint Domingue, sin comunicaciones con la metrópoli y en medio de la carestía y el hambre, iniciaron el acercamiento a los africanos, pararon la ofensiva en las montañas de la frontera y les ofrecieron perdón y amnistía, con el objetivo de dividir a sus fuerzas, romper sus filas, y valerse de ellas para encarar a los extranjeros, tal y como lo habían hecho los españoles, usándolas como tropas de vanguardia o de choque en las acciones ofensivas.

Todos los partidos franceses recurrieron a ellas. Tanto los reductos de los “patriotas” blanquistas como los ciudadanos de color movilizaron sus dotaciones en los enfrentamientos, mientras los comisarios republicanos recurrieron a liberaciones masivas para compensar la participación de los negros en las campañas militares, como la toma de Port au Prince, entre el 12 y el 14 de abril de 1793, y de Cap Français, el 20 y 21 de junio. Primero el ofrecimiento fue hecho a los esclavos domésticos y urbanos, luego se extendió a los brigantes armados de las filas de Pierrot y Macayá, y a los cultivadores. Así, las tropas negras se convirtieron en el elemento determinante de la guerra, y la abolición de la esclavitud, en la medida estratégica implementada por los comisarios girondinos y el gobernador Étienne Laveaux, para batirse, en un momento de desesperación, contra los enemigos internos que apoyaron el intento golpista del general jacobino Galbaud, y la coalición de España e Inglaterra, que invadieron el dominio francés por tierra y mar.

La Guerra de la Convención siguió el mismo patrón en los teatros antillano y europeo. Durante 1793, en ambos hemisferios, los franceses acumularon derrotas, mientras las potencias monarquistas, defensoras del orden, de las jerarquías, la propiedad y la esclavitud, avanzaron en sus propósitos de expandirse territorialmente a costa de la república o destruir los restos de la colonia francesa, para deshacerse definitivamente del principal competidor de artículos tropicales exportables; el azúcar, el café y el añil. La emancipación general de los esclavos, ratificada por el decreto del 29 de agosto, cobijó a toda la posesión francesa, legitimó la libertad lograda por el desempeño de los esclavos en la guerra civil, y alteró la alianza tradicional pactada entre la república y los ciudadanos del 4 de abril de 1792, muchos de los cuales rechazaron la medida, concebida como injusta y contraria a sus intereses como propietarios de la tierra y del trabajo.

La medida extendida por los comisarios civiles Sonthonax y Polverel a todos los africanos vueltos ciudadanos, fue interpretada como un regalo o premio que Francia les hacía, y, por lo tanto, la deuda adquirida por los negros con la república debía resarcirse a partir del servicio militar o del trabajo de la tierra. Los republicanos solo lograron atraer el suficiente número de africanos a sus filas, tras la proclamación de la abolición de la esclavitud en el imperio colonial francés, decretada por la Convención Nacional de París, el 4 de febrero de 1794. La llegada de la noticia al Caribe se tradujo en la defección de una parte de las tropas auxiliares españolas, que cambiaron de bando, sumándose a la cruzada por la libertad. Pronto, las tierras conquistadas por los ejércitos brigantes o auxiliares al servicio de España, en beneficio del rey, volvieron a la república, revirtiéndose la suerte en la isla de La Española. La inflexión, generada por la emancipación universal, cambió el equilibrio de las fuerzas, y condujo al triunfo de las armas francesas.

La principal fuerza de España, que radicaba en los palenques negros o cimarrones aliados convertidos en tropas auxiliares, comenzó a fallar por la variabilidad del carácter de los jefes africanos, de sus personalidades inconstantes y vacilantes, y de las riñas intestinas, fomentadas por egos y celos. La lealtad de estos con el rey, la religión y sus representantes, era dependiente de la capacidad que tenían los funcionarios de otorgarles dádivas y de cumplirles sus caprichos. Las dudas sobre la lealtad de Jean François y Biassou asaltaban al gobernador García y a los comandantes militares Cassasola, Armona, Heredia y Cabrera, quienes permanecían alertas ante la amenaza de que les

volviesen la espalda, pese a los reiterativos actos y demostraciones de fidelidad. La desconfianza, basada en la volubilidad e imprevisibilidad de los negros, estaba nutrida por las diferencias de valores y de principios que tenían estos frente a los europeos.

Los africanos se mostraban reacios a acatar las órdenes, a respetar las convenciones y las leyes de la guerra entre las naciones civilizadas, y persuadían a los españoles con tal de conseguir contribuciones en dinero, armamentos, municiones, uniformes y galardones, para resolver las necesidades militares. En la medida en que Santo Domingo se expandió, incorporando las villas y cantones franceses fronterizos, incrementaron los gastos extraordinarios hasta convertirse en una gravosa carga para el Tesoro Real, lo que conllevó a la ruina de la empresa y al abandono de la isla por parte de España, que la cedió sin mayores remordimientos a la república con tal de deshacerse de esa responsabilidad.

Epílogo

¿La Española vuelta francesa?

*Je respecte la nation française, et je connais sa puissance,
mais ces lois ne peuvent régir le monde entier¹.*

Cette riche colonie se relevera de ses ruines, redeviendra les centres des richesses commerciales, et le séjour de la liberté des vertus républicaines; bientôt Pitt n'aura plus le loisir de semer dans les Antilles la division, la calomnie et le crime².

Port Républicain, la antigua Port au Prince, resistió el asedio naval durante meses, pero cayó finalmente en manos inglesas el 30 de mayo de 1794. La operación, que implicó el despliegue y desembarco de unas 4,000 tropas británicas y legiones de *émigrés* al servicio de S.M.B. movilizadas desde Kingston, Jérémie, Môle Saint Nicolas, Saint Marc y Léogane³, se desarrolló con 4 navíos, 12 fragatas y otras 20 embarcaciones menores. La ciudad estaba en ruinas, carecía de todo; armas, municiones, comestibles y vituallas⁴, y la desesperación llevó a que buena parte de los 1,000 hombres que la custodiaban, entre oficiales y soldados de las Legiones de la Igualdad, del Regimiento # 18, comandado por el general Desfourneaux, y los cuerpos de dragones o jinetes a caballo, que hasta entonces se habían mantenido leales al mulato Pierre Pinchinat y a los comisarios, cedieron a las ofertas de los ingleses y recibieron millones de libras por su traición⁵. Incluso el comandante general de Port au Prince, el rico mulato Montbrun, y el antiguo general monarquista de Croix des Bouquets, M. de Jumécourt, que se habían destacado durante la guerra civil defendiendo la igualdad de los colores, y ahora encargados de proteger el enclave, disponiendo de cañones emplazados en las baterías y fuertes L'Islette, Bizoton, Sainte Claire, Saint Joseph y Le Fossé, entregaron la rada, el puerto y las fortalezas a los enemigos.

¹ *Parlement de l'officier anglais Saint Claire, commandant des troupes anglaises*, fechada en Môle, el 8 de abril de 1794, ANOM, CC9A – 8.

² *Discours prononcé aux jacobins et renvoyé par la Société au Comité de Salut Public, pour sa lecture dans les Assemblées Coloniales de Saint Domingue sur la domination des anglais*, firmado el 1 de mayo de 1794, ANOM, CC9A – 9.

³ Los regimientos de *émigrés* habían sido formados en Inglaterra y Jamaica, bajo los nombres de d'Hompech, Roban y Bouillé. Además, las fuerzas de invasión contaban con el apoyo de los desertores de los regimientos de línea europeos de Dillon, Berwick y Walsh. LACROIX, *Mémoire pour servir a l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 287.

⁴ COTTEREL, *Esquisse historique des principaux événements arrivés à Saint Domingue depuis l'incendie du Cap jus qu'à l'expulsion de Sonthonax*, p, 17.

⁵ LACROIX, *Mémoire pour servir a l'histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p, 294.

El argumento que esgrimieron los ingratos era que la metrópoli los había abandonado⁶, y que por lo tanto se vieron forzados a capitular. Pero como ya se ha visto, muchos de los ciudadanos del 4 de abril de 1792, que conformaron los primeros regimientos de color, y que durante dos años defendieron a la república e implantaron las leyes igualitarias en sus zonas de dominación, variaron de opinión en reacción a la abolición de la esclavitud y la incorporación de miles de africanos a su mismo estatus de ciudadanos. Comportándose como meros oportunistas, cuando llegó el momento decisivo de enfrentar a las tropas de invasión, se adhirieron a ellas. Sin dudar, se inclinaron en favor de los ingleses con tal de restaurar sus propiedades muebles e inmuebles⁷, aun sabiendo que estos reimplantarían el sistema de jerarquías sociales propio del *ancien régime*, y que como tal les reducirían sus derechos al nivel precario que gozaban sus congéneres de las Antillas vecinas. Con esta jugada, los mulatos de Port au Prince echaron por la borda lo logrado a partir del sacrificio de miles de sus hermanos durante la guerra civil, y se ponían sorpresivamente del lado de sus principales antagonistas, sus verdugos los “patriotas” blanquistas, que se habían empeñado en exterminarlos antes de reconocerles su igualdad jurídica y que en reiteradas oportunidades habían boicoteado los intentos de pactar un concordato.

Entre el 1 y 2 de junio, los traidores a la república les abrieron los almacenes de la ciudad a los invasores, rindiéndoles armas y pertrechos⁸, enarbolaron los colores de George III y sometieron la ciudad a la soberanía de Inglaterra. Los ingleses, enemigos irreconciliables de Francia, desde la aurora de la Revolución habían proyectado la destrucción de la más formidable de las Antillas con el fin de sacar definitivamente a su principal rival en el mercado del azúcar. En septiembre de 1793, tomaron control sobre los extremos occidentales de las penínsulas septentrional y meridional, desembarcando en Jérémie, Cap Tiburón y Môle Saint Nicolas. Desde esas posiciones buscaron expandirse sin mucho éxito sobre la provincia del Oeste, con el apoyo de la *Ligue de la*

⁶ Las tropas padecían de una ausencia total de todos los artículos; camisas, vestidos, zapatos, jabones, tabaco. La mayoría de los soldados mantenían guardia con los pies desnudos como los africanos, y tenían que conformarse con un régimen alimentario basado en los frutos y las raíces. *Lettres des commissaires civiles Sonthonax et Polverel au général Laveaux*, firmado en Port Républicain, el 18 de mayo de 1794, ANOM, CC9A – 8.

⁷ *Détails sur la prise du Port au Prince, écrit par Grande, commandant du Régiment # 106*, fechado en Cap Français, el 30 de mayo de 1794, ANOM, CC9A – 9. Los viejos libres, en protesta por la igualdad y la libertad otorgada a los africanos, se movilizaron en favor de los ingleses.

⁸ *Détails sur la prise du Port au Prince, écrit par Grande, commandant du Régiment # 106*, fechado en Cap Français, el 30 de mayo de 1794, ANOM, CC9A – 9.

Grand Anse y los vecinos blancos de La Bombarde y Jean Rabel. Con la captura de Port au Prince o del cetro, pretendían confirmar su autoridad sobre toda la bahía de Gonave, para luego lanzarse a la conquista del interior de la isla, respetando sólo las fronteras pactadas con los españoles, ya dominantes en el valle del río Artibonite y el puerto de Gonaïves.

La primera medida de los ingleses fue devolverle el nombre original a la capital y disolver las instituciones administrativas heredadas de la república. Rechazaron las leyes de la Convención Nacional, pusieron a su disposición las cajas públicas y abrieron los puertos a todas las naciones que formaban la coalición anti francesa y a las embarcaciones de las potencias neutrales que surtían de víveres a la isla⁹. Luego, cumpliendo con lo dispuesto por el primer ministro Pitt en el tratado de Whitehall, quien les había prometido a los nuevos súbditos de origen francés la protección de sus vidas y bienes, las autoridades de ocupación promulgaron misivas incentivando la vuelta de los grandes plantadores, los “egoístas y ambiciosos”¹⁰, que se encontraban en Jamaica, otras islas británicas y los Estados Unidos de América, aún dispuestos a pelear por la restauración de sus propiedades muebles e inmuebles, liberadas y confiscadas por los comisarios republicanos.

Sonthonax y Polverel, prefirieron abandonar Port au Prince para salvar sus vidas. Se mostraron opuestos a librar la ciudad a la carnicería y al pillaje que amenazaba las calles y cuadras del puerto y evitar las intenciones incendiarias de los negros, que querían ejercer la venganza contra los ciudadanos mulatos desertores, los reductos “patriotas” blanquistas y las tropas invasoras. Impidieron otra ola destructiva sobre la ciudad y huyeron hacia Jacmel custodiados por cientos de africanos armados. La comitiva llegó a su destino el 4 de junio, después de una penosa travesía que les llevó dos días debido al deplorable estado de los caminos. Por fortuna para ellos y la república, en Jacmel y en los diferentes campamentos dispersos por la península del Sur, fueron recibidos por los vecinos, ciudadanos del 4 de abril de 1792 y del 29 de agosto de 1793, con salvas de cañón y gritos de *¡Vive la république et les commissaires!*

⁹ *Discours prononcé aux jacobines le 12 de Messidor et renvoyé par la Société au Comité de Salut Public, pour sa lecture dans les Assemblées Coloniales de Saint Domingue sur la domination anglais*, firmado en Paris el 1 de mayo de 1794, ANOM, CC9A – 9.

¹⁰ *Discours prononcé aux jacobines le 12 de Messidor et renvoyé par la Société au Comité de Salut Public, pour sa lecture dans les Assemblées Coloniales de Saint Domingue sur la domination anglais*, firmado en Paris el 1 de mayo de 1794, ANOM, CC9A – 9.

Con la captura de Port au Prince, los ingleses quedaron dueños de la bahía de Gonave, y se sumaron el amplio litoral que separaba a Jérémie de Léogane. El área invadida rompió las comunicaciones y redes de suministros marítimas y terrestres que unían a los últimos bastiones de la república. La colonia como unidad sencillamente desapareció o se desarticuló, y cada jefe militar, nominalmente fiel a los comisarios y a la metrópoli, como Pinchinat y Beauvais en el Oeste, Laveaux y Villate en el Norte, y Rigaud en el Sur, constituyeron poderes locales o regionales en medio de la guerra internacional y la ocupación extranjera¹¹. Desconectados entre sí; Cap Français y Port de Paix, Gonaïves, Jacmel y Les Cayes, tuvieron que defenderse cada cual con sus propias fuerzas y cubrir de manera independiente el pago de los hombres y las embarcaciones empleados en su defensa. Además, los enclaves aislados, separados y desconectados los unos de los otros, y esparcidos en los confines de las provincias del Norte y Sur, estaban rodeados por las fuerzas enemigas y hostiles, compuestas tanto por los españoles como por los ingleses y sus aliados monarquistas.

Los comisarios quedaron aislados. Ni Villate ni Laveaux, desde Cap Français y Port de Paix, podían mantener ni siquiera correspondencia con ellos. En caso de extrema urgencia, los emisarios republicanos hubiesen tenido que aventurarse a atravesar el cordón del Oeste, y luego, desde el puerto de Gonaïves, en manos de Louverture, embarcarse hacia la isla de Gonave camuflándose como *émigrés*, esperando el momento adecuado para atravesar el estrecho evitando ser detectados por los espías que acechaban esos litorales y navíos enemigos que cruzaban el canal¹².

Tras la defección de la mayor parte de los efectivos de las Legiones de la Igualdad y de los voluntarios nacionales de Port au Prince, que pronto fueron incorporados por los ingleses en sus propios regimientos, la república quedó debilitada en el centro de la isla, y sin cuerpos disciplinados para combatir y frenar la incursión extranjera. En reacción a la desertión de los cuadros mulatos de Port au Prince, el mismo Sonthonax, su antiguo

¹¹ COTTEREL, *Esquisse historique des principaux événements arrivés à Saint Domingue depuis l'incendie du Cap jus qu'à l'expulsion de Sonthonax*, p, 17.

¹² La isla de Gonave era un lugar dispuesto para el espionaje, muchos refugiados de las provincias del Oeste y Sur se escondían en sus selvas y traficaban con maderas, alimentándose de raíces, con tal de no servir bajo las órdenes del ejército del *émigré* aliado de Inglaterra, el barón de Montalembert, residente de Léogane. *Détails sur la prise du Port au Prince, écrit par Grande, commandant du Régiment # 106*, fechado en Cap Français, el 30 de mayo de 1794, ANOM, CC9A – 9.

protector, comenzó a pregonar entre los negros de Jacmel y Les Cayes, “que los mulatos desafectos eran sus enemigos, y que no había otra alternativa que la insurgencia total para defender a la colonia de los invasores”¹³. La república, que ya tenía por enemigos además de los españoles y sus negros auxiliares, e ingleses, y a todos los antiguos *habitants*, ausentistas y nativos, y a sus clientelas de *petits blancs* que conformaban el partido “patriota” blanquista, agregaba ahora uno nuevo con sus tradicionales aliados, los mulatos de Port au Prince. La unión entre los propietarios de todos los colores, algo insólito y jamás conseguido por los antiguos gobernadores monarquistas ni por los comisarios, lo habían logrado fácilmente los ingleses. Los blancos combatían a la república por convicción, porque detestaban la libertad y la igualdad, pero los mulatos, los principales benefactores de Francia, se habían dejado alimentar de la codicia y mantenían la absurda pretensión de ser iguales a los blancos y al mismo tiempo mantener a los negros en la esclavitud¹⁴.

Sin ejércitos en las guarniciones ni embarcaciones en los puertos del Oeste, los generales y oficiales republicanos de todos los colores, aún adictos a los comisarios, y respaldados por su influencia moral sobre los negros, tuvieron que recurrir a las masas africanas iletradas, consideradas por el mismo Sonthonax, como “unos niños sin instrucción”, para conformar un nuevo ejército, que se estableció en los campamentos de las montañas aledañas a Port au Prince, exactamente en Rivière Froid y La Charbonniere, con el fin de restaurar la tranquilidad pública¹⁵. Pinchinat y Beauvais, encargados de rescatar a Port au Prince, se ganaron a los jefes Hyacinthe, Guiambois, Pompée, Laplume y Dieudonné, que operaban en las inmediaciones de Mirebalais, Croix des Bouquets y Cul de Sac, en medio de los caminos que se dirigían al lado español. Éstos, como Toussaint Louverture, se mostraban interesados en respaldar y promover la libertad universal. Como ya se ha visto, “los antiguos esclavos habían abandonado sus trabajos para dedicarse a la alegría”¹⁶, pero la reflexión y las

¹³ COTTEREL, *Esquisse historique des principaux événements arrivés à Saint Domingue depuis l'incendie du Cap jus qu'à l'expulsion de Sonthonax*, p. 17.

¹⁴ *Rapport du Commissaires Civils Sonthonax et Polverel ci devant délégués aux îsles françaises de l'Amérique sous le Vent au Comité de Salut Public, sur l'état actuel de Saint Domingue*, fechada en Paris, el 12 de agosto de 1794, ANOM, CC9A – 9.

¹⁵ *Lettre du Lieutenant de vaisseau républicain Chambon, commandant de la corvette L'Esperance au commissaires de la Comision de la Marine et des colonies*, fechada sin lugar definido en medio del mar, el 7 de julio, ANOM, CC9A – 9.

¹⁶ *Lettre de Daubarculé au Comité de Salut Public*, fechada el 7 de diciembre de 1794 o 17 frimario del Año 3 de la República, ANOM, CC9A – 9.

exhortaciones de sus jefes, que negociaron su colusión con Pinchinat y Beauvais, hicieron retornar a los de los alrededores de Port au Prince a sus labores bajo condiciones razonables. Congraciados con los republicanos, que se comprometían a cumplir los designios del decreto del 28 de febrero de 1794, a cambio del restablecimiento de las antiguas dotaciones y de su reemplazo por brigadas de ciudadanos cultivadores y asalariados, los jefes africanos, decidieron no rendir ni evacuar las villas del interior.

Organizados y armados, miles de ellos iniciarían desde diciembre de 1794, los sitios de Port au Prince, Léogane y Saint Marc, impidiéndoles el paso a los invasores y a sus aliados. Estas fuerzas, conformadas por los antiguos esclavos convertidos en ciudadanos, pero sin recursos, armas ni víveres, emplearon como estrategia de guerra, evitar el ascenso de los ingleses a los climas templados, más apropiados para los europeos, con el fin de provocarles el mayor número de muertes en los puertos y tierras bajas, verdaderos nichos bacteriológicos propensos para la aparición y diseminación de enfermedades tropicales, como la fiebre amarilla, y las gastrointestinales. Pronto Port au Prince se convirtió en una tumba para los 4,000 efectivos pertenecientes de los regimientos escoceses, irlandeses y hanoverianos. El clima y los bichos, sumados a la putrefacción del agua, los diezmaron a la misma velocidad que a los 14,000 soldados de línea francesas desembarcados en diferentes puntos de la isla a finales de 1792, que, para abril de 1794, tan solo sumaban 4,800 hombres, de los cuales 2/3 partes de estaban en el Norte y 1/3 en el Sur¹⁷.

Al carecer de suficientes efectivos de origen europeo y al mermar el número de *créoles*, blancos y mulatos disponibles para el reclutamiento, aclimatados e inmunes a las enfermedades, la república terminó igual que los españoles, dependiendo de las decenas o cientos de miles de negros para ganar la guerra. Pero los africanos, liberados y elevados al rango de ciudadanos por la Convención Nacional y sus representantes en Saint Domingue; no brindaban ninguna seguridad al pabellón tricolor. Estos hombres desobedecían las exigencias del arte de la guerra. Sencillamente “no estaban acostumbrados a los albergues ni a la disciplina, mantenían sus propias costumbres y

¹⁷ *Rapport du Commissaires Civils Sonthonax et Polverel ci devant délégués aux îles françaises de l'Amérique sous le Vent au Comité de Salut Public, sur l'état actuel de Saint Domingue*, fechada en Paris, el 12 de agosto de 1794, ANOM, CC9A – 9.

maneras, siempre iban con sus mujeres y niños, y preferían morir antes que sujetarse a los llamados y a la regularidad del servicio”¹⁸. Eran volubles, no tenían noción del significado de la disciplina, ni de los modales ni del respeto requerido hacia sus superiores, y aún no formaban parte de la nación, pues ni hablaban ni escribían el francés, ni conocían las ventajas del sistema democrático.

Su fidelidad estaba basada en razones elementales. Dependía de las concesiones, prebendas, dádivas y repartos del botín que obtuvieran. Y, su educación, a la que tendría que comprometerse la república, sería una ardua tarea que conllevaría generaciones, pues éstos antiguos esclavos, cansados de las labores agrícolas e inclinados a las militares, denigraban del trabajo, carecían de instrucción y vocación para desempeñarse en artes y oficios útiles, y vivían aferrados a sus costumbres y tradiciones, manifestándose reacios a cambiar de mentalidad. Los reglamentos disciplinarios implementados por la república iban dirigidos a combatir la vagancia y a mantener la seguridad de las áreas bajo su jurisdicción, impidiéndoles a los trabajadores abandonar sus labores tanto en las haciendas estatales como en las privadas sin tramitar un permiso previo¹⁹. Estas medidas restrictivas, muy impopulares entre los negros, y para muchos de ellos atribuibles a las de una tiranía²⁰, fueron impuestas por la fuerza. Sin embargo, la república buscaba reconciliarse con los cultivadores e incentivar el trabajo, ofreciéndoles, además del sustento, albergue, hospitales, el respeto a los feriados, y pequeñas porciones de tierra, con tal de obligarlos a ganarse su propio sustento, garantizándoles por adelantado $\frac{1}{4}$ de los ingresos o ganancias obtenidas por la unidad productiva donde trabajasen, estatal o privada, y su permanencia en las labores agrícolas, a partir del indulto en el reclutamiento y las acciones militares²¹.

¹⁸ Según las palabras de Laveaux, “haría falta una generación para hacer soldados o tropas en las que se pudiese contar a cada hora del día o de la noche”, *Extrait du rapport du citoyen Laveaux, Gouverneur Général par interim à Saint Domingue*, firmado en Port de Paix, el 22 de septiembre de 1794 o 1 de vendimiario Año 3 de la República, ANOM, CC9A – 9.

¹⁹ *Lettres des commissaires civiles Sonthonax et Polverel au général Laveaux*, firmado en Port Républicain, el 18 de mayo de 1794, ANOM, CC9A – 8.

²⁰ “Ningún ciudadano que no sea militar deberá salir de las *habitations* portando fusiles, estas armas deberán estar siempre dispuestas en un depósito. Solo podrán ser usadas cuando se requiriesen, pero solo para luchar contra los enemigos de la patria. Los cultivadores como los demás ciudadanos podrán en todo momento, portar sables y machetes, pero quien haga uso indebido de estos será castigado severamente”. *Proclamation du Gouverneur Général de la parti française de Saint Domingue aux cultivateurs du Borgne*, firmado por Laveaux, en Port de Paix, el 15 de octubre de 1794 o 24 vendimiario, ANOM, CC9A – 9.

²¹ *Lettre de Charles Malenfant, inspecteur dans la Province de l’Ouest de Saint Domingue au Comité de Salut Public*, firmado en l’habitation Gouraud, sin fecha definida, año de 1794, ANOM, CC9A – 9.

Para ganárselos, Pinchinat y Beauvais, señalaron a los antiguos amos, los *habitants* dueños de las plantaciones, ahora convertidos en *émigrés* al servicio de las potencias enemigas, y por lo tanto traidores a Francia y a la Revolución, como los verdaderos responsables de las desgracias sufridas en Saint Domingue durante la guerra civil. Los líderes republicanos reconocieron oficialmente, que los malos tratos ejercidos por éstos y sus administradores y capataces, impartidores del látigo y ejecutores de torturas y castigos injustos y excesivos, habían provocado la furiosa y justa reacción de los africanos. Así, los crímenes cometidos por los negros contra civiles o colonos blancos desarmados fueron justificados y por lo tanto perdonados al ser concebidos como una reacción natural. Así, todo lo acontecido quedó en total impunidad y sus autores, las anteriores víctimas de la esclavitud, y algunos fugitivos de antaño, fueron amnistiados y premiados con puestos y salarios públicos.

Con la ratificación de la libertad universal, el 28 de febrero de 1794, Francia salió definitivamente de la esclavitud. En la república no había más maestro que la ley, y sus instituciones estaban obligadas a observar, con el más agudo rigor, los compromisos adquiridos con el fin de restablecer el orden y la tranquilidad entre todos los ciudadanos. Cumpliendo con ese juramento, los republicanos perdonaron a los autores de los vejámenes del pasado, pero persiguieron a todos los perturbadores que se empeñaran en atentar contra el reposo público. Amparados en ese recurso, los agentes republicanos exterminaron a todos los jefes o líderes de complots, prohibieron las calendas, excepto los días acordados, y restringieron las salidas de los cultivadores asalariados de las granjas públicas y privadas.

Naturalmente, los españoles e ingleses reaccionaron a las ofertas extendidas por los franceses a los africanos, desestimando los efectos de las consignas libertarias, y emprendiendo una campaña propagandística. Calificaron el decreto emancipatorio como iluso y su aplicación en Saint Domingue de un fraude, pues según ellos, con la libertad general, definida como “*la liberté d’une gourde*”, los comisarios les habían incumplido a los antiguos esclavos, ya que en vez de respaldar la voluntad general, de querer disfrutar de propiedades individuales o familiares, los comisarios habían atado la mano de obra a las granjas en calidad de siervos, e impuesto la vigencia del *Code Noir*, traducido al *créole*, y de las Ordenanzas de 1784, que no eran más que la reimplantación del *ancien régime* que decían combatir.

Para los enemigos de Francia, los africanos, elevados legalmente a la condición de ciudadanos, no eran ni serían nunca unas criaturas libres bajo el yugo de los comisarios. Los funcionarios y oficiales monarquistas predicaban, que, por el contrario, España e incluso Inglaterra, les podían ofrecer mayores ventajas a través de prebendas, salarios y libertades individuales, y darles más gusto. Los hispanos, que buscaban inclinar con tacto y sabiduría la balanza en su favor, eran conocidos entre los negros por practicarles un tratamiento más humano. Habían evangelizado a sus esclavos y trazado el camino exitoso hacia el mestizaje, la asimilación y la manumisión. Además, el Código Carolino, redactado en 1784 por Antonio Porlier, pero aún no aplicado en Santo Domingo, era más laxo que la servidumbre que les proponían los franceses, y también fomentaba la libertad, aunque gradual.

Port de Paix, en la provincia del Norte, administrada por el general Laveaux, gobernador provisional de Saint Domingue, servía como modelo para poner en práctica la libertad general en virtud de los ideales republicanos. Allí, aislados del resto de la colonia, “todos los cultivadores conocían sus derechos, los trabajos iban mejorando, la confianza en la Convención Nacional había quedado perfectamente establecida y todos estaban listos para portar las armas por ella”²². Por fin la república se iba ganando a los grupos de africanos que antiguamente habían sido afectos a España y defensores de la dinastía. Laveaux aprovechó que muchas partidas del ejército de Biassou habían quedado dispersas en las montañas del cañón del Trois Rivières, al Oeste del cordón, tras la desbandada de Louverture, en mayo de 1794, para atraerlos y ganárselos. Éstos, venían mal armados y pésimamente alimentados, esperando que el gobernador les incluyese en sus fuerzas como combatientes y les proveyese subsistencia, pero éste en vez los contuvo y reclutó como peones agrícolas a cambio del perdón.

La falta de dinero, armas y municiones, víveres y medicinas²³, no menguaron el impulso de Laveaux, que estaba conduciendo la reconquista del país. Entre junio y

²² “Todos los africanos aman a la república y están extremadamente contentos. Cultivan el café prometiendo grandes ingresos y han sentido todo el bienestar de la libertad, obteniendo $\frac{1}{4}$ del ingreso de las cosechas”, *Extrait du rapport du citoyen Laveaux, Gouverneur Général par interim à Saint Domingue*, firmado en Port de Paix, el 22 de septiembre de 1794 o 1 de vendimiario Año 3 de la República, ANOM, CC9A – 9.

²³ Los reductos franceses o republicanos de la colonia no disponían ni de mulas ni de útiles, la ausencia de bestias tanto de reses como de caballos y mulas había generado una escasez tal que, según las palabras del

septiembre de 1794, sus fuerzas combinadas con las de Louverture, recuperaron para Francia los cantones de la Grand Rivière du Nord, impidiéndoles a los españoles y a sus tropas negras auxiliares, bajo el liderazgo de los jefes negros Jean François y Biassou, recuperar los bríos. Laveaux alentaba a los africanos a enfrentar a los invasores y vengarse de sus antiguos verdugos. Pronunciaba en sus discursos, que los antiguos *habitants* y los gerentes pagados por ellos, coludidos ahora con España e Inglaterra, “jamás olvidarían las palabras, esclavos y súbditos, ni sus corazones superarían sus hábitos ancianos, en los que el padre blanco detestaba a su hijo mulato”²⁴. Por lo tanto, “la paz, la unión y la concordia, no podrían reinar entre ellos y los nuevos ciudadanos”²⁵. Con el fin de lograr cierta armonía, era necesario que aquellos blancos que no pudiesen controlar la ira y fomentasen rebeliones saliesen del país, entonces habría que renovar a la masa de propietarios, “y entregarles las tierras y la dirección de las plantaciones a aquellos individuos que no fuesen devorados por la rabia de ver a sus hijos en el poder”²⁶.

Para hacer cumplir el decreto abolicionista del 28 de febrero de 1794, que llegó a sus manos el 27 de junio, Laveaux encomendó su difusión y aplicación al oficial de las tropas de línea e inspector de las granjas estatales, el ciudadano Bardelle, y al comandante de la Guardia Nacional, Toussaint Louverture, quienes, escoltados por un destacamento de jinetes, emprendieron la tarea de visitar cada parroquia, tranquilizar a los nuevos ciudadanos restaurando la paz, e iniciar la venta de las propiedades estatales, en lotes o parcelas adjudicadas por igual a propietarios de todos los colores. Además, éstos conformaron la policía interna, compuesta por cuerpos de dragones variopintos, encargada de patrullar y ejercer la autoridad en los campos, darles cumplimiento a los reglamentos, y castigar los atentados contra *l'ordre nouveau*. Con estas medidas, la

médico jefe de los campamentos franceses del Norte, D'Albert, “no había nada más raro que la carne fresca” para alimentar a los cientos de enfermos y heridos. *Extrait du rapport du citoyen Laveaux, Gouverneur Général par interim à Saint Domingue*, firmado en Port de Paix, el 22 de septiembre de 1794 o 1 de vendimiario Año 3 de la República, ANOM, CC9A – 9.

²⁴ *Extrait du rapport du citoyen Laveaux, Gouverneur Général par interim à Saint Domingue*, firmado en Port de Paix, el 22 de septiembre de 1794 o 1 de vendimiario Año 3 de la República, ANOM, CC9A – 9.

²⁵ *Extrait du rapport du citoyen Laveaux, Gouverneur Général par interim à Saint Domingue*, firmado en Port de Paix, el 22 de septiembre de 1794 o 1 de vendimiario Año 3 de la República, ANOM, CC9A – 9.

²⁶ Para llevar a cabo el proceso de reconstrucción y eliminar a los elementos nocivos fue necesaria la nacionalización momentánea de todas las propiedades. Aquellos propietarios a quienes se les comprobó su adhesión sincera a la república pudieron recuperar sus bienes renunciando para siempre al sistema de la esclavitud. *Extrait du rapport du citoyen Laveaux, Gouverneur Général par interim à Saint Domingue*, firmado en Port de Paix, el 22 de septiembre de 1794 o 1 de vendimiario Año 3 de la República, ANOM, CC9A – 9.

confianza y el amor de los negros hacia la metrópoli francesa recuperó el ascendente que había perdido.

La situación en la provincia del Sur, si bien era crítica, debido a la actividad de la *Ligue de la Grand Anse*, y a las continuas amenazas de los cimarrones que operaban en el Massif de la Hotte, había mejorado tras la adhesión de varios miles de nuevos ciudadanos a la causa republicana. Los comisarios Sonthonax y Polverel, eran considerados por los locales, mulatos y negros, como los “paladines y padres de la colonia”, habían aplicado exitosamente lo dispuesto en el decreto del 28 de febrero, y conseguido restablecer las tareas agrícolas, la tranquilidad y la paz, con la ayuda de André Rigaud y de sus partidas. Sin embargo, su suerte estaba a punto de variar. Habían sido llamados por el decadente Comité de Salud Pública a rendir cuentas por su conducta y actos cometidos en Saint Domingue²⁷.

Los “patriotas” blanquistas, partidarios del depuesto gobernador jacobino Galbaud, enemigos acérrimos de la igualdad y la libertad, y expertos en el arte del sabotaje y la manipulación, los habían denunciado ante las instancias centrales, tachándolos de perniciosos, desorganizadores y facciosos. Inculpaban a Sonthonax y a Polverel, de ser los principales promotores de la guerra de castas y la división entre los propietarios. Según éstos, los comisarios habían conseguido separar a los *dominguois* en dos grupos, aquellos que perdían el control, o sea los blancos de origen europeo y filibustero, y los que lo ganaban, refiriéndose a los miembros de la antigua *gens de couleur*, ahora ciudadanos de 4 de abril de 1792, y a los cientos de miles de esclavos sacados de las entrañas del continente africano, y convertidos en ciudadanos del 29 de agosto.

Page y Brulley, representantes de los *habitants* en Paris²⁸, presentaban a sus socios como víctimas, aún después de que éstos se habían ligado a los ingleses de Londres y

²⁷ Para defenderse de los señalamientos interpuestos en su contra, los comisarios le pidieron al gobernador Laveaux el envío a Francia de sus archivos que permanecían en Port de Paix, tras ser trasladados un año antes desde Cap Français. *Lettre du commissaire Sonthonax a Laveaux*, firmada en Jacmel el 8 de junio de 1794, ANOM, CC9A – 8.

²⁸ Estos ciudadanos remitieron al Ministerio de la Marina una memoria en la que propusieron diversas medidas políticas y coactivas para salvar a Saint Domingue de la ruina total y asegurar la prosperidad de ambas colonias. Entre las peticiones de la Convención estaba la propuesta de reconocerle a Saint Domingue el derecho de organizar su propio régimen interno, y que un organismo central gobernase las relaciones políticas y comerciales. Además, demandaban el envío del Regimiento # 9 de infantería, “conocido por su civismo”, y el permiso para que los colonos formaran un batallón para retornar a Saint

Kingston, dejado a la república sin embarcaciones en Saint Domingue, y sin recursos ni municiones para su defensa, llevándose incluso cañones y morteros, y robándose a todos los negros que se encontraron para usarlos como mercancía²⁹. Ellos, los verdaderos contrarrevolucionarios, miembros de la secta “patriota” blanquista, que buscaba separarse de Francia y que rechazaba la autoridad legítima de la Convención Nacional, llenos de prejuicios contra los comisarios girondinos, por estar vinculados con sus acreedores de Bordeaux y Nantes, trataron de convencer al Comité de Salud Pública, explicándoles de que, sin querer traicionar a la patria, las circunstancias los habían forzado a buscar la protección de los ingleses, quienes, sin su consentimiento, se comportaban como brigantes, pillando y devastando las costas, sin respetar el derecho de la guerra³⁰.

El 7 de julio de 1794, el mulato republicano Martial Belle, veterano de la Guerra Americana, amenazó a los comisarios, “que, de no cumplir con el compromiso impuesto por el Comité de Salud Pública y voluntariamente se entregaban, les impondría el decreto de acusación, los arrestaría y conduciría a Francia por la fuerza”³¹. Preocupados por los efectos de tal medida, los africanos de Jacmel³², que tenían a los comisarios como campeones de su libertad, los mayores partidarios de la república y los más talentosos directores de la guerra se opusieron. Lloraron e imploraron a Belle, pidiéndole que se quedasen como garantes de la paz. Pues tras su salida, aquellos adeptos a la república podrían ser sacrificados o comercializados por sus antiguos amos y opresores para ser enviados al exterior. Con tal de evitar un estallido, los oficiales franceses llevaron a cabo la operación con el mayor sigilo y prudencia. Desde Port de Paix, Laveaux y el procurador síndico Richebourg, enviaron en la goleta *L’Esperance*,

Domingue, que les abriese la posibilidad del retorno a los *habitants* del exilio. *Proposition de Page et Brulley a la Convention Nationale*, sin título, ni fecha, firmada en Paris en 1794, ANOM, CC9A – 9.

²⁹ *Discours prononcé aux jacobines le 12 de Messidor et renvoyé par la Société au Comité de Salut Public, pour sa lecture dans les Assemblées Coloniales de Saint Domingue sur la domination anglais*, firmado en Paris el 1 de mayo de 1794, ANOM, CC9A – 9.

³⁰ *Discours prononcé aux jacobines le 12 de Messidor et renvoyé par la Société au Comité de Salut Public, pour sa lecture dans les Assemblées Coloniales de Saint Domingue sur la domination anglais*, firmado en Paris el 1 de mayo de 1794, ANOM, CC9A – 9.

³¹ *Lettre du Lieutenant de vaisseau républicain Chambon, commandant de la corvette L’Esperance au commissaires de la Comision de la Marine et des colonies*, fechada sin lugar definido en medio del mar, el 7 de julio, ANOM, CC9A – 9.

³² Sonthonax fue embarcado junto a su mujer, su hija y una doméstica, además de una mujer criolla, su bebé y la niñera. *Lettre du Lieutenant de vaisseau républicain Chambon, commandant de la corvette L’Esperance au commissaires de la Comision de la Marine et des colonies*, fechada sin lugar definido en medio del mar, el 7 de julio, ANOM, CC9A – 9.

los archivos y papeles personales de los comisarios, que les servirían para su defensa en Francia.

El 25 de julio, ambos comisarios salieron junto a sus familias rumbo a Rochefort por el canal de Puerto Rico, comandados por el lugartiente Chambon. Pero el destino les tenía reservado una sorpresa. Cuando llegaron a Europa, el 12 de agosto, se enteraron de que el 27 y 28 de julio o 9 y 10 de Termidor, mientras se encontraban en medio del océano, el Tribunal Revolucionario y la Convención Nacional habían decidido la erradicación definitiva del Comité de Salud Pública y decretado la eliminación física de Maximilien Robespierre y de sus amigos. Este hecho y la inevitable vuelta de los burgueses girondinos al poder político y los cargos administrativos, los salvó de terminar en la guillotina como el antiguo gobernador de Saint Domingue, M. de Blanchelande. Los comisarios, entrevistados por los diputados de la Convención Nacional de Paris, aseguraron que Saint Domingue aún no estaba perdido. Fieles a sus principios, señalaron que esa parte esencial del imperio francés de ultramar podría ser más floreciente que nunca con la recuperación de la agricultura, el comercio y la población. Según ellos, la posesión se repondría pese a los estragos de la guerra civil y la obra de los invasores, sumando un número infinito de republicanos de todos los colores, principalmente africanos inspirados por la libertad. Con su apoyo, la república podría lanzarse contra sus enemigos, los ingleses y españoles, y cazarlos fácilmente³³, hasta conseguir la victoria, aún con la penuria de procurarse objetos necesarios para la guerra, tradicionalmente provistos desde los Estados Unidos de América³⁴.

Por consejo directo de los depuestos comisarios, los diputados se dieron a la tarea de buscarles reemplazo nombrando un delegado, pero éste, que sería un elemento nuevo para los africanos, tendría que llegar acompañado de un buen número de *sans culottes*, ardientes apóstoles de la libertad y la igualdad, para mantenerlos dentro del orden y el trabajo, utilizando sus habilidades y destrezas en beneficio de la reconstrucción. Francia debía proveer a la isla de maestros capaces de formar escuelas elementarias y academias de artes y oficios para educar a los negros y enseñarles a ganarse la vida, y un cuerpo de

³³ *Ideés d'un citoyen sur la position actúele de cette colonie*, sin firma ni origen, fechada el 5 de septiembre de 1794, ANOM, CC9A – 9.

³⁴ Como cañones, artefactos de artillería, municiones de guerra, cascos, camisas y otros implementos, *Lettre de Daubarculé au Comité de Salut Public*, firmada el 7 de diciembre de 1794 o 17 de frimario del Año 3 de la República, ANOM, CC9A – 9.

agentes listos para ocupar los puestos de jueces de paz y asesores en todos los ramos³⁵. Además, la colonia requería de una imprenta, máquinas polípticas y papel, capaces de cumplir los propósitos del Directorio, de inundar a todas las Antillas de propaganda libertaria, y promulgar no solo la abolición de la esclavitud sino también la independencia de todas las colonias, lo que requeriría, además, de toneladas de pólvora para alimentar los cañones contra las escuadras enemigas que rodeaban a Saint Domingue por todos los flancos.

Pero el mar estaba dominado por la Royal Navy y la Marina de Guerra Española, y los republicanos carecían de naves y marineros. Imitando las medidas desesperadas pero efectivas que había empleado Víctor Hugues, comisario republicano de Guadeloupe, para surtir de víveres a esa isla antes de la toma inglesa del 2 de junio de 1794, el gobernador de Saint Domingue, Étienne Laveaux, distribuyó patentes de corso entre un infinito número de individuos variopintos encargados de patrullar los alrededores de Port de Paix y la isla de Tortuga. Éstos corsarios, bien ubicados en el estrecho de las Bahamas, operaron en pequeñas e improvisadas embarcaciones o chalupas con órdenes de asolar las costas, acosar a los enemigos, arruinar su comercio y procurarse el abastecimiento de alimentos, armas y municiones con el comercio neutral, que paradójicamente también surtía a las colonias españolas³⁶. Las presas capturadas a los españoles e ingleses, se las repartían entre los capitanes y las tripulaciones compuestas “por bravos marinos que preferían morir en los combates que en las prisiones enemigas”³⁷.

En tierra, mientras Louverture organizaba su ejército de 4,000 hombres en Gonaïves, con el proyecto de incursionar en el área fronteriza del cordón del Oeste con España, resguardada por su antiguo jefe Biassou, al otro extremo de la provincia del Norte, Jean François, el máximo jefe africano al servicio del rey y de la religión católica, cometía la falta más grave de su sangrienta carrera militar. El 6 de julio de 1794, se introdujo con 800 negros en la plaza de Fort Dauphin o Bayajá, circundada por un foso regular y

³⁵ *Rapport ci devant délégués aux îles françaises de l'Amérique Sous le Vent au Comité de Salut Public, sur l'état actuel de Saint Domingue*, firmada por Sonthonax y Polverel en Rochefort, el 12 de agosto de 1794, ANOM, CC9A – 9.

³⁶ COTTEREL, *Esquisse historique des principaux événements arrivés à Saint Domingue depuis l'incendie du Cap jus qu'à l'expulsion de Sonthonax*, p, 22.

³⁷ *Lettre adressé a tous les marines de Saint Domingue de parti de la corvette La Hienna, sur la rade de Port de Paix*, firmada el 21 de diciembre de 1794, ANOM, CC9A – 9.

coronada de artillería con puente levadizo³⁸, y arremetió contra sus vecinos, protagonizando asaltos y atropellos. Con este acto Jean François violó los compromisos adquiridos con la corona desde que el 31 de enero de 1793, cuando la ciudad se había rendido al gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, y entregado voluntariamente en vasallaje al rey Carlos IV, bajo la única garantía de que no se les permitiese la entrada a los negros. Éstos, sin ningún respeto por el pabellón, tomaron control de los almacenes de víveres y de la tesorería, y decomisaron los artículos y caudales existentes en ellos. Unos 24,000 pesos, en grave perjuicio de los intereses del reino³⁹.

El cura de Dajabón, Joseph Vásquez, confesor y amigo personal de Jean François, posible cómplice de la matanza⁴⁰, pudo emplear su celo en asegurar parte de los caudales que habían desaparecido en medio de la confusión. Según él, para protegerlos de la rapiña los había trasladado a la fortaleza de Fort Dauphin, y puesto bajo el resguardo las tropas españolas⁴¹. Con esta acción, el presbítero logró salvar la mayor parte del dinero de las cajas reales, pero nadie logró evitar el pillaje de las propiedades de los particulares ni las crueldades cometidas. Los *émigrés* aliados, como M. Boutet, encargado provisionalmente de la Real Hacienda de Bayajá o Fort Dauphin, fueron depuestos de sus cargos y forzados a huir, mientras los negros comandados por Jean François solicitaron la muerte de todos los franceses blancos, que fueron hechos prisioneros y señalados de cometer los desastres y robos. Luego, los ejecutaron públicamente frente al edificio de la tesorería. “En total fueron masacrados 734

³⁸ *Carta del regente de la Real Audiencia de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizán, al ministro Eugenio Llaguno y Amirola*, fechado en Santo Domingo, el 25 de agosto de 1794, Legajo 1032, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

³⁹ El inventario practicado por Juan Sánchez, encargado de las Cajas Principales, hacía referencia a 300 barriles de harinas, 130 quintales de galletas, y la suma de 24,000 pesos en ocho cajones, cada uno de 3,000 pesos cada uno. *Sucesos de Bayajá y el general negro Jean François*, escrita por el fiscal de la Real Audiencia de Santo Domingo, Andrés Álvarez Calderón, a Diego Cardoqui, fechada el 25 de noviembre de 1794, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 969.

⁴⁰ “Tras la celebración de un oficio divino, el padre Joseph o José Vásquez, bendijo a las tropas españolas y auxiliares, convocando la muerte o degollamiento de todos los franceses; hombres, mujeres, niños y ancianos. LACROIX, *Mémoire pour servir a l’histoire de la Révolution de Saint Domingue*, p. 290.

⁴¹ “Muchos españoles, a la sombra de los insurgentes tomaron capas para cubrirse y mezclarse en los robos y saqueos”. *Sucesos de Bayajá y el general negro Jean François*, escrita por el fiscal de la Real Audiencia de Santo Domingo, Andrés Álvarez Calderón, a Diego Cardoqui, fechada el 25 de noviembre de 1794, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 969.

hombres, y los que lograron salvarse fue porque los españoles los vistieron con sus uniformes y colores con tal de engañar a los verdugos africanos”⁴².

Estos crímenes, efectuados por los auxiliares armados por España contra los regimientos de extranjeros al servicio del rey, y la población civil inerme amparada bajo su protección, fueron motivo de condena y profunda reflexión, tanto en la Real Audiencia de Santo Domingo como en el Consejo de Madrid. Los españoles sobrevivientes, consternados por las amenazas proferidas por los africanos, “de que si eran atacados matarían a las mujeres y niños, e incendiarían la ciudad”⁴³, abandonaron Bayajá o Fort Dauphin y se resguardaron del otro lado de la difusa frontera. En el puerto contiguo de Monte Christi y en Dajabón, frente al muelle fluvial de Ouanaminthe o Juan Méndez, las autoridades encabezadas por el marqués de Casa Calvo, coronel del Regimiento de Cantabria, y el brigadier Andrés de Heredia, quedaron inermes ante el atentado. La confianza depositada por ellos en los negros auxiliares quedó removida del lapo y definió el curso de la guerra. Incapacitadas materialmente para contener a la muchedumbre africana concentrada en la orilla izquierda del río Massacre, las tropas españolas “evitaron un desaire pese a semejante atrevimiento, con tal de no animar a los jefes negros a propasarse cada día más”⁴⁴, y se retiraron abrumadas. La ciudad quedó entonces a merced de Jean François y de sus hordas.

Los desórdenes de Bayajá o Fort Dauphin demostraron las graves inconsistencias en la administración hispana, que, sin suficientes recursos para enfrentar a la república en una amplísima frontera de 350 kilómetros, había dejado a las villas francesas incorporadas y bajo su protección, en manos de los *émigrés*, quienes demostraban su odio hacia la Revolución Francesa y los comisarios civiles, pero que estaban históricamente enemistados con sus antiguos esclavos, los negros brigantes vueltos auxiliares. Estos últimos habían preparado la despiadada venganza pese a las manifestaciones de subordinación y lealtad que habían juramentado ante los representantes de Carlos IV en Santo Domingo. Lo transcurrido esta vez revestía el

⁴² *Détails sur la massacre de Fort Dauphin, écrit par Grande, commandant du Régiment # 106*, fechado en Cap Français, el 6 de julio de 1794, ANOM, CC9A – 9.

⁴³ *Détails sur la massacre de Fort Dauphin, écrit par Grande, commandant du Régiment # 106*, fechado en Cap Français, el 6 de julio de 1794, ANOM, CC9A – 9.

⁴⁴ *Carta del regente de la Real Audiencia de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizán, al ministro Eugenio Llaguno y Amirola*, fechado en Santo Domingo, el 25 de agosto de 1794, Legajo 1032, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

formato de las masacres de Sainte Susanne, Maribaroux y Ouanaminthe, ejecutadas durante los rigores de la guerra civil de Saint Domingue, antes de la intervención de España en el conflicto. Desde entonces, Jean François no había cometido este tipo de crímenes, aunque sus desacatos a las órdenes emitidas por sus superiores hispanos habían sido frecuentes y su comportamiento tachado de sospechoso. Con este hecho el jefe negro revertía los actos previos de devoción hacia la dinastía y la religión. Éste no manifestó ni compasión ni remordimiento con sus víctimas, ni respeto por el pabellón que representaba y con el cual se había comprometido.

Los consentidos de España operaban por fuera de su normatividad jurídica, e incluso al margen de la civilización cristiana. En realidad, los auxiliares negros hacían lo que querían y nadie podía imponerles ni penas ni castigos. Jean François y Biassou, y sus ejércitos compuestos mayoritariamente por jóvenes congoleños, habían utilizado a los españoles como escudo para conformar sus propios reinos independientes, que se interponían como bisagras entre las partes controladas por España y Francia, y, que incluían un perímetro amplio que se extendía desde las montañas de la Grande Rivière y la llanura del Norte hasta el puerto fluvial de Ouanaminthe. Con la captura de Fort Dauphin o Bayajá, el estado negro pudo abrirse al comercio marítimo sin intermediarios. Así, el poder sobre las tierras conquistadas nominalmente por los españoles pasó a las manos de los africanos, los verdaderos dueños, y de cuyos caprichos y voluntades dependería de ahora en adelante el cumplimiento o no de las leyes hispanas, y la vigencia de las convenciones existentes entre los representantes del rey y los *émigrés*.

España perdía la guerra. Los excesos a los que habían recurrido los negros auxiliares en Bayajá o Fort Dauphin, eran tan solo una muestra del grado de descomposición interna del ejército hispano, en crónico debilitamiento. Los situados, provenientes del tesoro real de la Nueva España, como era habitual, tardaban en llegar y nada era suficiente para cubrir los gastos que demandaban de los regimientos desplegados en la colonia para defenderla de las intromisiones republicanas, alimentar y albergar a los miles de refugiados franceses distribuidos por las villas fronterizas, y sostener la manutención de los auxiliares negros, que se había vuelto insostenible. Éstos gastaban sin control y no llevaban cuentas. Cada día era más difícil demostrar las riquezas que los habían embelesado y atraído, y por lo tanto las conveniencias y ventajas que les había

brindado antiguamente el estandarte del rey y su dominación. Sencillamente los africanos ya no estaban convencidos, mostraban su verdadero carácter irrespetuoso y ventajoso, hacían uso indebido de sus atribuciones, imponían su propia ley y desertaban.

De los 250,000 pesos semestrales que en tiempos de paz enviaba el virrey Revillagigedo a Santo Domingo desde Ciudad de México, la cifra se había incrementado a 350,000 desde el inicio de la guerra. Esa cantidad, de 700,000 pesos anuales para cubrir los gastos extraordinarios, solo alcanzaba para solventar el frente por cuatro meses. Esto significaba que para que la empresa de conquista funcionara, los caudales que debía remitir el nuevo virrey Branciforte, nombrado en julio de 1794, era de más de dos millones de pesos anuales. Alrededor de 1/5 del total de la plata extraída de los yacimientos americanos. Algo imposible de soportar. Un verdadero roto para las finanzas públicas hispanas, ya arruinadas por el envío de las arcas a la península para defenderla de Francia y de su Revolución. Mantener la guerra en La Española no solo era costosa, sino inútil. Pues todo dependía de que se operara una variación substancial en el ánimo de los negros, que aún estaban entusiasmados por los efectos del decreto libertario del 28 de febrero. Así lo advertía el regente de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizán⁴⁵, “la obstinación de estas gentes (refiriéndose a los negros republicanos) era ciega y no cabía en la consideración humana”⁴⁶.

Las graves incongruencias de la política española en su posición hacia la trata y la esclavitud, trajeron efectos traumáticos e irremediables. Con las débiles fuerzas de que España disponía, sencillamente no podía vencer a los republicanos a través de las armas. El ímpetu despertado entre los negros fue bien aprovechado por Laveaux, Louverture, Pinchinat, Beauvais y Rigaud para ganar la guerra. Las victorias iniciales, conseguidas

⁴⁵ Así lo advirtió el regente de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizán, quien reemplazó al gobernador Joaquín García como gobernador de la parte española, mientras este se encontraba en su prolongada estancia en el Norte de la colonia. “La estancia del gobernador García en Dajabón y Monte Christi se había prolongado debido a su estado de salud”. En un inicio se había dirigido hasta allá para reunirse con el teniente de la marina, Gabriel de Aristizábal, con el fin de examinar, acordar y resolver los movimientos de la escuadra para atacar Fort Dauphin y Cap Français, y expedir las providencias que exigiese tal teatro, pero luego, García había enfermado de gravedad y convaleciente tuvo que ser remitido con urgencia a Santiago de los Caballeros. Allí recibió tratamiento médico y los santos oleos. *Carta del regente de la Real Audiencia de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizán, al ministro Eugenio Llaguno y Amirola*, fechado en Santo Domingo, el 25 de septiembre de 1794, Legajo 1032, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

⁴⁶ *Carta del regente de la Real Audiencia de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizán, al ministro Eugenio Llaguno y Amirola*, fechado en Santo Domingo, el 25 de agosto de 1794, Legajo 1032, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

por Jean François, Biassou, Hyacinthe y Toussaint, que habían entregado al rey casi toda la provincia del Norte y una parte importante de la del Oeste, se estaban perdiendo. Louverture había reintegrado desde mayo de 1794, una parte de las conquistas conseguidas por España a Francia, y las villas y cantones aún fieles al pabellón de Castilla vacilaban, debido a la presión militar, y a los efectos del decreto de la emancipación universal, que dejaba bien claro que, “el tiempo de los esclavos había pasado y que era hora de aceptar la nueva realidad”⁴⁷.

Los españoles tan solo habían pactado con los antiguos brigantes, sus tropas auxiliares, liberaciones individualizadas y nunca se mostraron dispuestos a modificar el sistema de la esclavitud. Ni siquiera cuando la Convención Nacional ratificó la libertad universal y provocó la desbandada de un tercio de sus antiguas fuerzas aliadas. Aunque carecían de puestos en África, y por lo tanto no eran una potencia tratante de esclavos como Francia, Inglaterra u Holanda, practicaban el tráfico humano. Los grupos de comerciantes, compuestos tanto por oficiales de bajo rango y soldados de los regimientos cubanos, como por algunos africanos de las huestes de Jean François y Biassou⁴⁸, capturaban a los ciudadanos negros en sus operaciones de conquista y rapiña, y los convertían en prisioneros, para luego, conducirlos por tierra o en embarcaciones pequeñas a Ouanaminthe. Allí, eran separados de los demás reos y remitidos a otros puntos para ser vendidos y enviados al exterior.

Sin mayores reparos hispanos y africanos comercializaban hombres, mujeres y niños, para lucrarse, y las justificaciones que esgrimían eran claras y compatibles con la política de España. Según los monarquistas, los negros de Saint Domingue que habían vivido la Revolución o participado en ella, eran peligrosos para la seguridad y la paz de Santo Domingo. Los españoles aún conservaban intactas y bajo estricta vigilancia las dotaciones concentradas en el valle del río Nizao, donde se emplazaban unos 20 ingenios, hasta la fecha los esclavos se mantenían atados a sus labores agrícolas, y no se percibía el más leve contagio o contaminación de las ideas subversivas. Con tal de impedirles a aquellos individuos implicados en la Revolución, de contar y difundir entre las castas inconformes, las hazañas de la gloriosa gesta libertaria de Saint Domingue,

⁴⁷ *Discours écrit par le commissaire Sonthonax et prononcé aux jacobins et le Comité de Salut Public*, fechado en Port au Prince o Port Républicain, el 1 de mayo de 1794, ANOM, CC9A – 9.

⁴⁸ FERRER, *Freedom's Mirror. Cuba and Haiti in the Age of Revolution*, p, 108.

ampliaron sus dispositivos de vigilancia y delación, evitando que los negros republicanos fuesen enviados a los demás dominios del imperio español; Puerto Rico, Cuba, Trinidad y Venezuela, en donde podían hacer mucho daño, prefiriendo vendérselos a los holandeses, daneses y americanos, o arrojarlos y esparcirlos por los lugares más inhóspitos del istmo centroamericano⁴⁹.

El tráfico de esclavos, pese a ser legal en España, se había vuelto una práctica muy impopular y riesgosa. Muchos libertos y veteranos de la guerra civil, ciudadanos convertidos al republicanismo, convencidos de sus virtudes e inspirados en la libertad universal, habían sido capturados y remitidos a los confines del Caribe y llevados de vuelta a la esclavitud por el color de su epidermis. El comportamiento desleal y desenfrenado de los sujetos vinculados con la trata, y de las autoridades que acolitaban ese tráfico, desconociéndoles a los prisioneros sus derechos como combatientes y ciudadanos franceses, frenó la posible atracción de adeptos a la causa del rey y de la religión. Mientras los ambiciosos se lucraban con las ventas de sus semejantes, contradiciendo los principios originales del cristianismo que decían defender, y las convenciones de humanidad y respeto hacia los reos, proclamadas por la monarquía y la iglesia católica⁵⁰, el papel simbólico que representaban esas instituciones entre los africanos se desmoronó.

Después del desgraciado incidente de Fort Dauphin o Bayajá, los franceses comprendieron que su fuerza moral y militar era superior a la de sus enemigos españoles. La confirmación del decreto emancipatorio o de la *liberté dans la colonie* y la prohibición de la trata⁵¹, habían generado la inflexión de la guerra, tal y como Sonthonax lo había calculado y advertido, cuando predijo que con el tiempo los republicanos lograrían dividir a las fuerzas auxiliares que inicialmente habían trabajado en contra de la Revolución Francesa. Los antiguos negros del rey, convertidos en

⁴⁹ Los funcionarios de la corona, que lograban decomisárselos a los traficantes los dejaban en parajes donde no pudiesen extender la vista y el mal olor de las rebeliones no prosperara. Por lo que obviaron dejarlos en lugares de fácil acogimiento, esparciéndolos los unos de los otros, para que no volvieran a tratarse. *Carta del gobernador de Joaquín García, gobernador de Santo Domingo, al gobernador de Cuba, Luís de las Casas*, firmada en Bayajá, el 26 de abril de 1794, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Legajo 957.

⁵⁰ “Las tropas de los regimientos de La Habana y Cuba causaron excesos de robos y otras vilezas contra los vecinos de Bayajá”, *Carta de Francisco Cerón a los directores generales don Ignacio Omuligan y Marcel Revilla*, firmada en Santo Domingo, el 14 de noviembre de 1794, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Correos, Legajo 345.

⁵¹ *Lettre de Sonthonax a Laveaux*, fechada en Jacmel, el 8 de junio de 1794, ANOM, CC9A – 8.

republicanos, se sentían combatiendo por una causa justa. Decían preferir morir para convertirse en hombres que mantenerse bajo la tiranía de sus amos, y con tal de salir de la línea vergonzosa que el orgullo y la codicia de unos pocos les había asignado desde hacía siglo y medio, estaban dispuestos a hacerse matar e incluso a asumir la condena del exilio. Fieles a su patria, eran tratados como brigantes y traidores por los enemigos de la nación, que pretendían reconvertirlos en esclavos, pues los invasores, tanto españoles como ingleses, no sólo se rehusaban a aceptar *l'ordre nouveau*, sino que rechazaban de plano los principios que sustentaban la proclamación de los Derechos del Hombre.

El “pérfido” médico Toussaint, transformado en Louverture y vestido como comandante de la Guardia Nacional republicana, convencido de la emancipación universal y enemigo acérrimo de la trata, incursionó en octubre de 1794, con sus 4,000 hombres, desde Dondon hacia el lado español. En vez de dirigirse hacia el Este por la llanura del Norte para arremeter contra la retaguardia de Jean François y chocar con el centro español ubicado entre Dajabón y Monte Christi, lo que hubiese significado un golpe certero para las redes de suministros hispanas, escogió enfrentarse con su antiguo jefe Biassou allende de las montañas de la frontera. En realidad, buscaba hacerse con el fértil altiplano, útil para la agricultura doméstica y la cría de animales, y rico en agua, al ser el lugar donde brotaban los principales ríos que regaban a Saint Domingue; la Grande Rivière du Nord, el Trois Rivières y el Artibonite. Además, el territorio estaba dotado de un clima benigno, lejano de los nichos bacteriológicos de los litorales, relativamente despoblado y apto para la colonización.

Ahora, en esta nueva fase histórica que se abría, la pretensión del viejo Louverture era la de adherir el altiplano a Saint Domingue, para conformar dentro del dominio nominalmente francés un estado guineano. El Espartaco negro planeaba entregarles aquellos parajes a sus oficiales y soldados negros republicanos, y repartirles a los nuevos ciudadanos del 29 de agosto de 1793, parcelas individuales y familiares, absteniéndose de perjudicar la propiedad privada y pública de las tierras bajas y del piedemonte cordillerano, que debían restaurarse en beneficio de Francia. Además, buscaba brindarle a Saint Domingue una posición estratégica y ventajosa frente a sus vecinos españoles. Un dominio sobre las alturas desde donde amenazar los centros de la

colonia, Santo Domingo y Santiago de los Caballeros, que quedarían indefensos, y a merced de una invasión futura.

El comandante del bastión hispano de San Rafael de Angostura, Joaquín Cabrera, el marqués de Armona, brigadier de los regimientos cubanos, el comandante *émigré* Jean Baptiste Leonart, y el “virrey” negro Biassou, tuvieron que enfrentar en conjunto la embestida de Louverture. El 17 de octubre de 1794, él y sus hombres, veteranos de la guerra civil y, antiguos miembros del ejército de S.M.C. iniciaron el asedio sobre las villas de San Rafael de Angostura y San Miguel de la Atalaya, desde el sitio de la Barranca, a orillas de la Grande Rivière du Nord⁵². Con fuerzas mayores, Louverture invitó a la tropa española dirigida por el comandante *émigré* Leonart, a aceptar la capitulación, “para ser tratado con honor y humanidad, o someterse al fuego y a la sangre”⁵³, amenazándolo de no perdonar a nadie, sin distinción de edad ni sexo. Este, sus oficiales y soldados hispanos, franceses y africanos, a pesar de estar bien armados de fusiles y cañones, después de cuatro noches sin dormir y dos días de ataques seguidos, excesivamente fatigados, hambreados y sedientos, pero sin haber perdido claudicaron. Repentinamente, en las horas de la noche y en secreto, abandonaron los pueblos con armamentos y municiones, y se retiraron hacia Hinchá, llevándose los objetos valiosos de las iglesias y evacuando los vecindarios.

Las familias poderosas del altiplano, dedicadas al comercio por generaciones, emigraron aterrorizadas hacia la capital, y aquellos que no tenían nada o que lo habían perdido todo, atravesaron los caudalosos ríos afianzados de las colas de los caballos. Muchos se ahogaron, murieron en los caminos o quedaron errantes, convertidos en unos espantos⁵⁴. Según las palabras de Cabrera, “toda la Guinea se había unido para conspirar contra él”⁵⁵. Pese a que Jean François se aproximaba desde Fort Dauphin o Bayajá para

⁵² *Relación de lo ocurrido en los vecindarios de San Miguel de la Atalaya y San Rafael de Angostura entre el 17 y el 18 de octubre de 1794*, firmado por Joaquín Cabrera en Bánica, el 30 de octubre de 1794, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Correos, Legajo 345.

⁵³ *Carta de Francisco Cerón a los directores generales don Ignacio Omuligan y Marcel Revilla*, firmada en Santo Domingo, el 14 de noviembre de 1794, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Correos, Legajo 345.

⁵⁴ *Carta de Francisco Cerón a los directores generales don Ignacio Omuligan y Marcel Revilla*, firmada en Santo Domingo, el 14 de noviembre de 1794, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Correos, Legajo 345.

⁵⁵ *Relación de lo ocurrido en los vecindarios de San Miguel de la Atalaya y San Rafael de Angostura entre el 17 y el 18 de octubre de 1794*, firmado por Joaquín Cabrera en Bánica, el 30 de octubre de 1794,

sorprender a Louverture por detrás, y encerrarlo entre las montañas, entre el 19 y el 25 de octubre, éste llevó los enfrentamientos hasta Hinchá, Las Caobas y Bánica, los últimos reductos de los españoles sobre las orillas de la Grande Rivière du Nord y del río Artibonite. Todos estos pueblos “indefensos, con difíciles y expuestas retiradas”⁵⁶, aislados y desprotegidos, sin municiones ni víveres suficientes, sin auxilios ni socorros, se convirtieron en fáciles víctimas del furor de Louverture y Savary, y de los miles de negros que los seguían.

Las esperanzas españolas se derrumbaron. Pues las cuatro cosas indispensables para hacer la guerra; la tropa, el dinero, los víveres y las municiones escaseaban. Ya era previsible que el reino de España no vencería a la república francesa por las armas. Con las pocas fuerzas que les quedaban a los españoles tras la desbandada y desarticulación de su ejército, era descabellado emplear los escasos reductos en la recuperación de la porción perdida. Además, muchos de los soldados auxiliares de Biassou desertaron y se le unieron a Louverture. La situación que enfrentaron las villas recién ocupadas por los republicanos era complicada. El marqués de Armona, desde Bánica, la calificó de disparate, pero reconoció que, “estando los africanos en contra era imposible mantener esos pueblos”⁵⁷. Desesperado, el comandante *émigré* Leonart, acudió sin éxito al marqués de Spenville, que se encontraba en Mirebalais, para que antes de quedar cercado por los republicanos, organizara la tropa y los cuerpos de dragones compuestos por *habitants* y *émigrés*, aún apegados a sus propiedades, para que atravesaran las montañas y actuaran en defensa de las tierras del rey.

A pesar de los acontecimientos y novedades adversas ocurridas en las fronteras, el interior de la colonia hispana aún mantenía la paz doméstica. Ahora, la conquista republicana del altiplano, la capital, Santo Domingo, merecía atención. El regente, Joseph Antonio de Urizar, y los demás magistrados de la Real Audiencia, que reemplazaban en sus funciones al gobernador Joaquín García, confinado en un hospital

AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Correos, Legajo 345.

⁵⁶ *Carta de Francisco Cerón a los directores generales don Ignacio Omuligan y Marcel Revilla*, firmada en Santo Domingo, el 14 de noviembre de 1794, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Correos, Legajo 345.

⁵⁷ *Carta de Francisco Cerón a los directores generales don Ignacio Omuligan y Marcel Revilla*, firmada en Santo Domingo, el 14 de noviembre de 1794, AGN Santo Domingo, Fondo César Augusto Herrera. Correspondiente con AGI, Audiencia de Santo Domingo, Correos, Legajo 345.

de Santiago de los Caballeros, “donde había recibido viático y oleos”⁵⁸, discurrieron los medios para defender los restos de la colonia española. Mandaron fijar el cuartel principal en Neyba, que reemplazó a San Rafael y a Bánica como lugar de acopio y concentración de las fuerzas reunidas por la capital y de las que huyeron de la “petite Guinée”, y dispusieron que todos los prisioneros de guerra, sin importar su calidad y color, fuesen remitidos a Puerto Rico para afianzar la seguridad interna⁵⁹.

Neyba, estaba poco poblada, carecía de las necesidades materiales básicas y sus principales edificios apenas estaban cubiertos con techos de palma y paja. El atraso era producto del aislamiento, pues la villa estaba cercada por cordilleras y los lagos Enriquillo, Saumâtre y Peligre, razón por la que había quedado al margen de los caminos que unían Santo Domingo y Azua con Santiago de los Caballeros. El lugar era clave, pues en las inmediaciones operaba el palenque del Batoruco, cuyos cimarrones, leales al rey, con quien habían firmado un tratado, y fieles a la religión católica, se habían mantenido ajenos a la fermentación, y podían servirles de aliados frente a los adversarios que quisiesen incursionar en esos confines. Allí, en Neyba, en medio del barro y de manera improvisada, fue trasladada toda la artillería, municiones, víveres, y cuanto pertenecía al rey, incluidos los bienes y ganados de los particulares, tan necesarios en la guerra”⁶⁰.

Cada vez más enemistados con sus supuestos aliados ingleses, que se atrevieron a reemplazarlos en el Grand Bois y en Mirebalais⁶¹, violando los pactos conseguidos a finales de 1793, los españoles se quedaron solos. Pero las circunstancias estaban a punto de variar. Desde agosto de 1794, el gobierno español dirigido por el ministro Manuel de Godoy, aprovechando el fatídico desenlace de la dictadura jacobina, se acercó a Francia para negociar la paz. Su propósito era recuperar Cataluña y Barcelona, Guipúzcoa y

⁵⁸ *Carta del regente de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizar al ministro Eugenio Llaguno y Amirola*, fechada en Santo Domingo, el 25 de septiembre de 1794, Legajo 1032, Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

⁵⁹ *Informe del regente de la Real Audiencia de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizar, al ministro Eugenio Llaguno y Amirola*, fechada en Santo Domingo el 25 de agosto de 1794, Legajo 1032, Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

⁶⁰ *Informe del regente de la Real Audiencia de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizar, al ministro Eugenio Llaguno y Amirola*, fechada en Santo Domingo el 25 de agosto de 1794, Legajo 1032, Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

⁶¹ *Carta del regente de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizar, al ministro de la Marina, Eugenio de Llaguno y Amirola*, fechada en Santo Domingo el 25 de septiembre de 1794, Legajo 1032, Fondo Audiencia de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

Vizcaya, que habían sido tomadas por *L'Armée* republicana, y estaba dispuesto a entregarles a cambio su parte de la isla de La Española e incluso devolverles Luisiana.

Influenciado por las palabras del regente de Santo Domingo, Godoy veía su conservación y defensa como una tarea imposible e inútil. Una verdadera quimera. Para él, la amputación de ese trozo infecundo de la monarquía hispánica era una medida necesaria y urgente. Los principales dueños de la colonia, acosados por la guerra, estaban abandonando la isla, lo que la dejaría paupérrima y por lo tanto en una carga insoportable para las ya debilitadas finanzas reales. Godoy estaba convencido, que lejos de perder, España ganaba quitándose los compromisos que ofrecía la maltrecha colonia. Según él, esta isla se había convertido en “una tierra de maldición para los blancos y un verdadero cáncer agarrado a las entrañas de cualquiera que fuese su dueño en adelante”⁶². Mientras tanto, Luisiana tenía un sentimiento, una lengua y una cultura francesas, y, además, era un territorio fértil y apto para los cultivos alimentarios y la cría de animales domésticos. Lo que le sería útil a Francia para abastecer a sus Antillas de artículos para la subsistencia, siendo la única manera de sustituir el comercio que efectuaban las embarcaciones de los Estados Unidos de América⁶³.

Al ganar la guerra en ambos hemisferios, era apenas natural que Francia se ampliara territorialmente a expensas de España, y Godoy prefería que se diese en el Nuevo Mundo, donde el poder de los ingleses se había fortalecido. Así las cosas, ambas potencias europeas, ancestralmente ligadas por lazos dinásticos y otra vez coludidas, debían concentrarse en recuperar los mares⁶⁴. Godoy, era reacio a repartirse con Francia la soberanía de La Española, pues esta era disímil política e ideológicamente. En la misma línea argumentativa que Sonthonax y Polverel, manifestaba que era ilógico y absurdo mantener la convivencia entre las partes de la isla, pues “una estaba fundada en

⁶² GODOY, Manuel de. *Memorias*, vol. 1, p, 110.

⁶³ *Rapport ci devant délégués aux îles françaises de l'Amérique Sous le Vent au Comité de Salut Public, sur l'état actuel de Saint Domingue*, firmada por Sonthonax y Polverel en Rochefort, el 12 de agosto de 1794, ANOM, CC9A – 9. Durante todo el año de 1794 el abastecimiento de Saint Domingue fue efectuado desde los Estados Unidos de América por la ausencia de algún comercio con Francia, pero los comerciantes requerían necesidad de una autorización y el pago de impuestos de exportación, manteniéndose la prohibición de vender sin permisos del Ordenador General y del comandante de la provincia, así como las confiscaciones de todas las mercancías de contrabando. *Ordonnance portant suppression des marchands de la ville, et ordre à ceux que voudront vendre, de se faire enrégistrer au Bureau de l'ordonnateur civil*, firmado por Paquet, commandant de la Province du Nord y Henry Perroud, Ordonnateur Civil de Saint Domingue, fechado el 9 de septiembre de 1794, ANOM, CC9A – 9.

⁶⁴ CARRERA MONTERO, *Las complejas relaciones de España con La Española*, p, 93.

la esclavitud y la otra en la libertad”⁶⁵, y le parecía mejor abandonarla que medirse a los efectos de la libertad universal, que sería incontenible. El Príncipe de la Paz prefería entregársela al Directorio antes de que fuese invadida por el ejército de Louverture, compuesto básicamente por generales y oficiales negros y una franca minoría mulata, todos fanáticos republicanos dispuestos a difundir esos evangelios por las Antillas, e incluso llevar a Cuba y Jamaica la libertad.

Mientras España asistía al colapso, el apoyo hacia Francia crecía en todos los colores y partidos, incluso entre los *émigrés*. Era evidente que los blancos de origen europeo y filibustero habían sido derrotados. Sus reductos, esparcidos por la península septentrional y la provincia del Oeste, se encontraban bajo la soberanía inglesa o al borde de la extinción, en un país habitado por cientos de miles de africanos, sus antiguos esclavos liberados y hechos ciudadanos franceses por decreto. Todos eran traidores y no esperaban nada de Francia, pero la actitud inesperada del Directorio les fue conveniente, y ellos estaban dispuestos a aceptar lo que fuera. Según las palabras del regente de Santo Domingo, Joseph de Urizar, “la preocupación de los franceses *émigrés* llegaba a tal exceso, que no podía explicarse, ni cabía en la consideración de ningún hombre. Ya no se podía confiar en ninguno de ellos por más vínculos o circunstancias recomendables que los ligasen”⁶⁶.

La desertión llegó a niveles insospechados. Los que residían en el altiplano arrebatado a España, buscaban volver al territorio francés para buscar perdón y adherirse al ejército republicano. Las dos legiones de *émigrés* que operaban en el Grand Bois y Mirebalais, una con el nombre del rey, y la otra con el de la reina Luisa, desconectadas del resto del área de dominación hispana, se unieron a las filas del gobernador Laveaux. mientras otros, desesperados, evitando los castigos que se cernirían sobre ellos por haber violado las leyes de Francia, se pasaron a los ingleses.

Las noticias provenientes de Europa desde agosto de 1794, que dieron a conocer los triunfos de las armas republicanas contra la coalición internacional, así como la caída de

⁶⁵ *Rapport ci devant délégués aux îles françaises de l'Amérique Sous le Vent au Comité de Salut Public, sur l'état actuel de Saint Domingue*, firmada por Sonthonax y Polverel en Rochefort, el 12 de agosto de 1794, ANOM, CC9A – 9.

⁶⁶ *Informe del regente de la Real Audiencia de Santo Domingo, Joseph Antonio de Urizar, al ministro Eugenio Llaguno y Amirola*, fechada en Santo Domingo el 25 de agosto de 1794, Legajo 1032, Audiencia General de Santo Domingo, Gobierno, AGI.

los Comités y de la dictadura, el 27 y 28 de julio, y la vuelta de Francia a la sensatez de un orden institucional burgués, más moderado y proclive a negociar un armisticio con España, transformaron la situación en beneficio de los *émigrés*. El Directorio, encargado de la reconstrucción de la república y de sus colonias, buscó compensar a los *habitants* de Saint Domingue ayudándolos a recobrar sus propiedades con el compromiso de que respetasen a la república y sus leyes. Las ofertas extendidas por los diputados de la burguesía portuaria a los propietarios sobrevivientes de la guerra civil de Saint Domingue, se hizo extensiva tanto a aquellos que permanecían en la isla sirviéndoles a los pabellones de Carlos IV y George III, como a los que habían huido y refugiado en el exterior. Con esta política, Francia buscó emplear el ingenio y de las habilidades, el *know how* de los nativos, los verdaderos expertos en la administración de las *habitations* y en la producción y comercialización del azúcar y el café, para la reactivación económica.

La suerte de los hispanos, urgidos de refuerzos, armamentos y víveres para responder a una posible invasión del interior, empeoró desde el 16 de marzo de 1795, con la llegada del ciudadano Dalbarade, el nuevo comisario del Ministerio de la Marina y de las Colonias, acompañado de una flotilla comandada por Joseph Desagenoux y refuerzos embarcados en Brest el 25 de enero o 6 pluvioso⁶⁷. A su arribo a la bahía de Cap Français, hubo enfrentamiento con navíos enemigos que querían evitarle desembarcar, pero los franceses, por fin en mayoría, sortearon el bloqueo esparciéndolos, y apresaron dos naves, una española y otra inglesa. Luego, la comitiva bajo a tierra y fue recibida por los ciudadanos de todos los colores bajo el grito de ¡Vive la république et la liberté! Dalbarade fue llevado en hombros hasta el antiguo edificio de los jesuitas, donde sostuvo reunión y disfrutó de una recepción suntuosa organizada en su honor por el comandante de la plaza, el mulato Villate, en compañía del alcalde negro Fleury, y los ciudadanos de la Comuna y otras dependencias⁶⁸.

Pero la proclamación del triunfo definitivo de las armas francesas contra las españolas de Santo Domingo tuvo lugar el 28 de marzo en Port de Paix. Cuando el

⁶⁷ *État Général des habitations de la paroisse de Saint Louis du Nord par ordre de leur proximité de Port de Paix et de leur position à l'égard des chemins publics et particuliers du Canton*, firmado por Perroud, Ordonnateur de Port de Paix, el 24 de marzo de 1795 o 4 germinal Año 3, ANOM, CC9A10.

⁶⁸ *État Général des habitations de la paroisse de Saint Louis du Nord par ordre de leur proximité de Port de Paix et de leur position à l'égard des chemins publics et particuliers du Canton*, firmado por Perroud, Ordonnateur de Port de Paix, el 24 de marzo de 1795 o 4 germinal Año 3, ANOM, CC9A10.

gobernador Laveaux, escoltado por decenas de dragones a caballo y cientos de individuos de a pie entre soldados y cultivadores, quienes habían resistido con valentía a los enemigos, sin dejarse persuadir tanto por las ofertas extendidas como de las amenazas proferidas, aun estando acosados por el hambre, salieron a acompañar con alegría a los recién llegados, llevándoles frutos, animales domésticos y niños recién nacidos. Desde allí la comitiva se dirigió hacia el cordón del Oeste, recorriendo las villas, burgos y campos devueltos por Louverture a la dominación francesa. En aquella excursión hacia el interior, el comisario Dalbarade y el gobernador Laveaux observaron con regocijo “la amistad y concordia que reinaba entre los ciudadanos de todos los colores, que trabajaban juntos para hacer azúcar donde los molinos no habían sido quemados y sembraban cafetos prometiendo altas ganancias para la próxima colecta”⁶⁹.

Para abril de 1795, el general Louverture⁷⁰, “que gozaba de la confianza de 600 propietarios que lo respetaban y veneraban, entre blancos y mulatos, y dirigía a unos 5,600 hombres”⁷¹, administraba para Francia el amplio litoral que separaba a Môle Saint Nicolas de Gonaïves, además del territorio se extendía desde allí hacia el Este, incluyendo a las villas del cordón; Marmelade y Dondon, y el amplio altiplano que acababa de arrebatar a los españoles. Al retornar a Gonaïves victorioso y fortalecido, ya se encontraba listo para lanzar una ofensiva sobre los ingleses de Saint Marc. Simultáneamente, desde el Sur, el general André Rigaud, con las fuerzas unidas de Les Cayes y Jacmel, tenía un cerco sobre los ingleses en Léogane y Port au Prince. Ambas operaciones, efectuadas sobre los principales puertos de la bahía de Gonave, reflejaban la inversión definitiva de la guerra en favor de la república. Pero pese a los avances, los franceses aún no gozaban del suficiente poder naval como para expulsar a las fuerzas invasoras amuralladas en Fort Dauphin o Bayajá, y Môle Saint Nicolas.

⁶⁹ *État Général des habitations de la paroisse de Saint Louis du Nord par ordre de leur proximité de Port de Paix et de leur position à l'égard des chemins publics et particuliers du Canton*, firmado por Perroud, Ordonnateur de Port de Paix, el 24 de marzo de 1795 o 4 germinal Año 3, ANOM, CC9A10.

⁷⁰ El general Louverture era considerado por el gobernador como un individuo lleno de virtudes, coraje, talentos militares, obediencia a sus superiores, sumiso ante la ley, lleno de humanidad, infatigable, letrado y leído”, *Lettre de Étienne Laveaux, commandant en chef de la force armée de Saint Domingue, à la Commission de la Marine et des Colonies*, fechado en Port de Paix, el 26 de marzo de 1795, ANOM, CC9A – 10.

⁷¹ *Lettre de Étienne Laveaux, commandant en chef de la force armée de Saint Domingue, à la Commission de la Marine et des Colonies*, fechado en Port de Paix, el 26 de marzo de 1795, ANOM, CC9A – 10.

Contra todos los pronósticos la república había impuesto su dominio en La Española. Mientras el ministro Godoy y el Consejo de Castilla gestionaban con el Directorio francés un armisticio, los funcionarios civiles y militares hispanos regados por las Antillas, permanecían quietos, sin involucrarse en hechos de armas, y expectantes. Según lo acordado en Basilea el 25 de julio de 1795, la totalidad de la isla de La Española pasaría a la plena soberanía de Francia en diciembre de 1796. Santo Domingo, Santiago de los Caballeros y los demás reductos hispanos, como Fort Dauphin o Bayajá, Monte Christi, Dajabón y Neyba, debían evacuarse y entregarse a los franceses. Todas las plazas, puertos y establecimientos, incluidos los cañones, municiones de guerra y efectos necesarios para la defensa de lo que hasta entonces había sido dominio español se rendirían pacíficamente a la república⁷². La antigua parte española conservó los linderos heredados por la Guerra de la Convención, que modificó substancialmente el Tratado de Límites y Fronteras pactado por la dinastía en 1777, y el nuevo gobierno estaría compuesto por funcionarios de ambos países, y presidido por un comisario francés, diferente e independiente de la jurisdicción del de Saint Domingue, y por el veterano gobernado Joaquín García y Moreno, que desde entonces debía rendir cuentas al Ministerio de las Colonias y de Ultramar de Paris.

Según lo dispuesto, ambas colonias mantendrían sus diferencias respecto de la administración, el comercio y la justicia, y, Santo Domingo conservaría su lengua, religión, costumbres, y sorpresivamente, la institución de la esclavitud. Pero la paz no solo significó un cambio en la soberanía. Los dominicanos, repudiados por su adorada metrópoli y entregados sin su consentimiento como botín de guerra a los franceses, no podían confiar en los vencedores. Pues quienes dominaban en Saint Domingue, por lo menos en las zonas de la frontera, eran los negros, muchos de ellos nacidos en África. Lo que los hacía ajenos a los hispanos, tanto en lengua, cultura y forma de pensar. Además de hostiles, al estar regidos por un sistema jurídico diferente, que pregonaba la igualdad y la libertad, y, que era incompatible con la monarquía absoluta y con los principios defendidos por la iglesia católica. La primogénita de España iniciaba el periodo más difícil y penoso de su historia. Se encontraba en un limbo, sin saber nada sobre su suerte futura, sin la certeza brindada por la protección de España ni de Francia, y expuesta a una eventual invasión por parte de los negros republicanos dirigidos por el

⁷² RODRÍGUEZ DEMORIZI, *La era de Francia en Santo Domingo*, p, 12.

Judas de Toussaint, que se empeñaba en erradicar la trata y la esclavitud de la totalidad de la isla, pese a la voluntad expresa del Directorio, que mantenía la división del territorio nominalmente francés en dos colonias diferentes.

Jean François, Biassou, y sus ejércitos auxiliares al servicio de España, temiendo su suerte ante la unión del rey y los aliados franceses, continuaron solos la ofensiva contra los republicanos en Dondon y Marmelade. Pero este impulso les duró hasta el 17 octubre de 1795, cuando se conoció en la isla la noticia del Tratado de Basilea. La cesión y entrega de la parte española a Francia, implicaba la extinción de todas las bandas armadas al servicio de la dinastía y de la religión. Los jefes negros, quedaron sin otra alternativa que someterse al gobernador García, recién restaurado en su cargo después de su larga convalecencia, y a los magistrados de la Real Audiencia, entregados a organizar los archivos y sus valijas para evacuar Santo Domingo, para que efectuasen sus promesas de reubicarlos en cualquier rincón del imperio hispanoamericano cuando concluyese el conflicto.

España tenía un año, desde el 22 de diciembre de 1795, para evacuar a las autoridades civiles, militares y clericales, así como a los pobladores que desearan mudar su residencia a otro punto del imperio español. Inicialmente, según lo dispuesto por el rey y sus ministros, los dominicanos se debían dirigir a Cuba, en donde habían ordenado distribuirlos y restituirles sus propiedades perdidas en La Española⁷³, pero muchos de los desplazados, por diferentes motivos prefirieron remitirse a San Juan, Caracas, Maracaibo o Cartagena de Indias, y otros a Campeche y Mérida, en la península de Yucatán.

Cumpliendo con sus promesas, el gobernador Joaquín García y Moreno, trasladó a los jefes auxiliares, Jean François y Biassou, a La Habana, junto a sus oficiales subalternos, familiares y séquito, el 16 de diciembre de 1796. Pero el capitán general de Cuba, Luis de las Casas, quien había restringido desde 1789, la entrada de elementos sospechosos que pudiesen contaminar a los esclavos propagando por la isla las ideas

⁷³ CARRERO MONTERO, *Las complejas relaciones de España con La Española*, p, 101. DEIVE, *Las emigraciones dominicanas a Cuba (1795 – 1808)*, p, 15.

subversivas⁷⁴, se opuso y les impidió desembarcar. Según este funcionario, la aparición de estos personajes, opulentos y condecorados con insignias de generales del rey, ante un pueblo compuesto por todos los colores y nutrido de esclavos, llenaba de terror a los habitantes blancos de la ciudad y de la isla. Por tal razón, desde La Habana, los jefes negros fueron remitidos a Cádiz y a San Agustín, en la península de La Florida, respectivamente, en donde terminaron sus vidas de manera holgada y tranquila, disfrutando de pensiones reales.

Aprovechándose del estado de debilidad en el que habían quedado las colonias francesas, a las que les llevaría varios años recuperarse, los españoles, criollos y peninsulares, agrupados en el Real Consulado de Agricultura de La Habana, estimularían el crecimiento de las producciones tropicales para la exportación. En el valle de Güines, cerca de la capital, empezaron la construcción del complejo agro exportador sacarocrático, y en las montañas de la Sierra Maestra, en las inmediaciones de Santiago de Cuba, los colonos franceses refugiados incursionaron en el negocio del café. En la era que se abría tras la culminación de la Revolución Francesa y la Guerra de la Convención, el proyecto de Louverture, contrario al del Directorio, y cada vez más alejado de las voluntades de la metrópoli, consistiría en sacar a los ingleses de los puertos que controlaban, lo que logró en 1798, para luego, unificar política y administrativamente a toda la isla de La Española con el fin de extinguir el comercio de seres humanos, dismantelar la esclavitud y reemplazar ese sistema caduco por el modelo de producción basado en la servidumbre asalariada. Además, con el dominio sobre todo el territorio de La Española, al que le dio una Constitución propia en 1801, Louverture buscaría resguardarse de la invasión de reconquista preparada por el cónsul Bonaparte para someter a la isla, derrocarlo, y hacerlo pagar las consecuencias de su atrevimiento.

⁷⁴ NARANJO OROVIO, Consuelo, “La amenaza haitiana, un miedo interesado: poder y fomento de la población blanca en Cuba”, en: *El rumor de Haití en Cuba*, p, 95.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivo General de Indias (AGI), Sevilla, España.

Archivo General de la Marina Álvaro Bazán (AGMAB), Viso del Marqués, España.

Archivo General de la Nación (AGN), Santo Domingo, República Dominicana.

Archivo Nacional de Cuba (ANC), La Habana, Cuba.

Archive General d'Outre- Mer (ANOM), Aix en Provence, France.

Institut Saint Louis Gonzague (ISLG), Port au Prince, Haïti.

Documentación impresa de la época

BONNET, Edmond. *Souvenirs Historiques de Guy Joseph Bonnet. Général de Division des Armées de la République d'Haïti. Ancien aide de camp de Général Rigaud. Documents relatifs à toutes les phases de la Révolution de Saint Domingue.* Paris, Auguste Durand, 1864.

CASTONNET DE FOSSES, H. *La perte d'une colonie. La Révolution de Saint Domingue.* Paris, A. Faivre Éditeur, 1893.

CH de CH, M. *Plan de Constitution pour la colonie de Saint Domingue. Suivi d'une dissertation sur le commerce des colonies, relative à ce plan ; et de considérations générales sur la navigation et le commerce de France.* Paris, L'imprimerie de J.B.N. Crapart, 1791.

CHARLEVOIX, Pierre François de. *Histoire de l'Isle Espagnole ou de Saint Domingue.* Paris, Chez François Didot, 1730.

CLAUSSON, L.J. *Précis historique de la Révolution de Saint Domingue. Réfutation des certains ouvrages publiés sur les causes de cette révolution. De l'état actuel de cette colonie, et de la nécessité d'en recouvrer la possession.* Paris, Chez Pillet Ainé, 1819.

COTTEREL, François Frédéric. *Esquisse historique des principaux événements arrivés à Saint Domingue depuis l'incendie du Cap jus qu'à l'expulsion de Sonthonax ; leurs causes, leurs effets. Situation actuelle de cette colonie, et moyens d'y rétablir la tranquillité.* Paris, Imprimerie de Christophe – Jean Gelé, 1796.

DALMAS, Antoine. *Histoire de la révolution de Saint Domingue depuis le commencement des troubles jusqu'à la pris du Jérémie et du Môle Saint Nicolas.* Paris, L'imprimerie de Mame Frères, 1814.

D'AUBERTEUIL, Hilliard. *Considérations sur l'état présent de la colonie française de Saint Domingue.* Paris, Imprimeur – Libraire, 1776.

DE ROUVILLE, Delafosse. *Essai sur la situation de Saint Domingue.* Port au Prince, Éditions Fardin, 2004.

DESCOURTILZ, Michel – Étienne. *Histoire des désastres de Saint Domingue, depuis 1789 jusqu'à ce moment.* Paris, chez Garnery, 1795.

DUBROCA, *La vie de Toussaint Louverture, chef des noirs insurgés de Saint Domingue.* Paris, Librairie de la rue Saint Jacques, 1802.

- DURTERTRE, Père. *Histoire générale des Antilles habitées par les françaises*. Paris, 1767.
- EDWARDS, Bryan. *The History, Civil and Commercial of the British Colonies in the West Indies*. London, John Stockdale, 1793.
- FOURNIER, Claude. *Dénonciation aux États Généraux; des vexations, abus d'autorité, et déni de justice*. Saint Marc, 1789.
- GALA, Ignacio. *Memorias de la colonia francesa de Santo Domingo, con algunas reflexiones relativas a la isla de Cuba, por un viajero español*. Madrid, Hilario Santos Alonso, 1787.
- GIROD – CHANTRANS, Justin. *Voyage d'un suisse dans différentes colonies d'Amérique pendant la dernière guerre*. Paris, Sabin, 1787.
- GODOY, Manuel de. *Memorias*. Paris, 1936.
- GRIMOÛARD, Henri de. *L'Amiral de Grimoüard au Port au Prince, d'après sa correspondance et son journal de bord (Mars 1791 – Juillet 1792)*. Paris, Société de L'Histoire des colonies françaises, 1937.
- FROSSARD, Benjamin. *La Cause des Esclaves nègres et des habitants de la Guinée*. Lyon, L'imprimerie d'Aimé de la Roche, 1789.
- HOWARD, Thomas Phipps. *The Haitian Journal of Lieutenant Howard, York Hussars, 1796 – 1798*. Knoxville, University of Tennessee Press, 1985.
- LABAT, Père. *Voyage aux Antilles – Iles d'Amérique, 1693 – 1705*.
- LACROIX, Pamphile de. *Mémoire pour servir a l'histoire de la révolution à Saint Domingue*. Paris, Pillet aine, 1819.
- LADEBAR, M. de. *Discours sur la nécessité et les moyens de détruire l'esclavage dans les colonies : lu à la séance publique de l'Académie royale des sciences, belles lettres et arts de Bordeaux (25 d'aout de 1788)*. Bordeaux, l'Imprimerie de Michel Racle, 1788.
- Le Code Noir ou recueil des règlements rendus jusqu'à présent*. Paris, Prault, 1767.
- LOUVERTURE, Toussaint. *Mémoires du Général Toussaint Louverture, écrits par lui-même*. Paris, Pagnerre Libraire Editeur, 1853.
- LOUVERTURE, Toussaint. *Lois de la Colonie Française de Saint Domingue*. Cap-François : Imp. Pierre Roux, 1801.
- MALENFANT, François. *Des colonies et particulièrement de celle de Saint Domingue*. Paris, Audibert, 1814.
- MALOUET, Pierre Victor. *Essai sur l'administration de Saint Domingue*, Paris, 1776.
- MERCIER, Louis Sébastien. *L'An deux mille quatre cent quarante : Rêve s'il en fut jamais*. Paris, Lepetit jeune et Gérard, 1802.
- MÉTRAL, Antoine. *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le nord de Saint Domingue*. Paris, chez Manget et Cherbuliez, 1818.
- NEMOURS, Général. *Les premiers citoyens et les premiers députés noirs et de couleur*. Port au Prince, Éditions Fardin, 2008.
- PAGE, Pierre Francois. *Essais sur les causes et les effects de la revolution*. Paris, Imprimerie de Quilleu, 1795.

PAGE, Pierre Francois, BRULLEY, Agustin – Jean. *Notes fournies au Comité de Salut Public*. Paris, 1794.

PONS, M. de. *Réflexions sur quelques articles du Plan de Constitution envogé par Assemblée Nationale a la colonie de Saint Domingue*. Paris, L’Imprimerie de Meymac et Cordier, 1791.

RAINSFORD, Marcus. *An Historical Account of the Black Empire of Haiti*. Durham, Duke University Press, 2013.

RAYNAL, Guillaume Thomas François. *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les Deux Indes*. Genève, Pellet, 1780.

SAINT MERY, Moreau de. *Description topographique, physique, civile, politique et historique de la partie française de l’Isle Saint-Domingue*. Filadelfia : Chez l’Auteur, 1797.

SAINT MERY, Moreau de. *Descripción de la parte española de Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora Montalvo, 1944.

SANCHEZ VALVERDE, Antonio. *Idea del valor de la Isla Española*. Santo Domingo, Editorial Montalvo, 1947.

TANGUY DE LA BOISSIERE, C.C. *Mémoire sur la situation commerciale de la France avec les États Unis d’Amérique, depuis 1775 jusqu’a 1795*, Paris, 1796.

TONNERE, Boisrond de. *Mémoire pour servir à l’histoire d’Haïti*. Port au Prince, 2004.

VAISSIERES, Pierre de. *La société et la vie créole sous l’ancien regime*, Paris, Perrin Libraires Éditeurs, 1909.

VALENTIN DE VASTEY, Pompée. *Le système colonial dévoilé*. Port au Prince, Société Haïtienne d’Histoire, de Géographie et de Géologie, 2013.

WANTE, M. *Importance de nos colonies, particulièrement de celle de Saint Domingue*. Paris, Imprimeur Ballard, 1805.

WEUVES, M. *Réflexions historiques et politiques sur le commerce de France avec ses colonies de l’Amérique*, Genève, Au fond de la cour, 1780.

WIMPFEN, Alexandre. *Voyage à Saint-Domingue, pendant les années 1788, 1789 et 1790*. Paris : Cocheris, 1797.

Fuentes secundarias

ALCALÁ Y HENKE, Agustín. *La esclavitud de los negros en la América española*. Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1919.

ARDOUIN, Beaubrun. *Études sur l’histoire d’Haïti*. Port au Prince, Chéraquit Impremière Éditeur, Toms I, II, y III, 1924.

ARNOLD, David. *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

AULARD, A. *Le Christianisme et la Révolution Française*. Paris, F. Rieder Editeurs, 1925.

AYMES, Jean René. *España y la revolución francesa*. Barcelona: Editorial Crítica, 1989.

BELLEGARDE, Dantès. *Histoire du Peuple Haïtien (1492 – 1952)*. Lausanne, L’imprimerie Held, 1953.

BENOT, Yves. *La Révolution française et la fin des colonies 1789 – 1794*. Paris, Éditions La Découverte, 1987.

- BLACKBURN, Robin. "Haiti, Slavery, and the Age of the Democratic Revolution". *The William and Mary Quarterly* 63:4 (2006): 643 – 674.
- BOULLÉ, Pierre H. "Marchandises de traite et développement industriel dans la France et l'Angleterre de XVIII siècle", En : *La traite des Noirs par l'Atlantique*. Paris, Société Française d'histoire d'Outre - Mer, 1976.
- BOULOISEAU, Marc. *La république jacobine, 10 aout 1792 – 9 thermidor an II*. Aix en Provence, Éditions du Seuil, 1972.
- BRÉARD, Charles. *Notes sur Saint Domingue, tirées des papiers d'un armateur du Havre*. Rouen, Imprimerie d'Espérance Cagniard, 1893.
- BRINTON, Crane. *Los Jacobinos*. Buenos Aires, Editorial Huemol, 1962.
- BUSCAGLIA SALGADO, José Francisco. "El poder, la ideología y el terror en el mar de las Antillas", En: *Historia de las Antillas*. Madrid, Doce Calles, 2014.
- CABON, P.A. *Notes sur l'histoire religieuse d'Haiti. De la Révolution au Concordat (1789 – 1860)*. Port au Prince, Petit Séminaire Collège Saint Martial, 1933.
- CAMIER, Bernard y DUBOIS, Laurent. "Voltaire et Zaïre, ou le théâtre des Lumières dans l'aire atlantique française". *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 54 :4(2007) :39 – 69.
- CAPLAIN, Jules. *La France en Haïti. Catholicisme, vaudou, maçonnerie*. Paris, Imprimiere f. Levé, 1910.
- CARRERA MONTERO, Fernando. *Las complejas relaciones de España con La Española. El Caribe hispano frente a Santo Domingo y Saint Domingue, 1789 – 1803*. Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 2004.
- CASIMIR, Jean. *La culture opprimée*. Port au Prince, Imprimerie Media – texte, 2001.
- CASIMIR, Jean. *La Caraïbe une et divisible*. Port au Prince, Editions Henri Deschamps – CEPALC, 1991.
- CAUNA, Jacques de. *Haïti l'éternelle révolution. Histoire de la décolonisation (1789 – 1804)*. Paris, Éditions des Régionalismes / PRNG, 2009.
- CÉSAIRE, Aimé. *Toussaint Louverture. La revolución francesa y el problema colonial*. La Habana, Instituto del Libro, 1967.
- CHARLIER, Etienne. *Aperçu sur la formation historique de la nation haïtienne*. Port au Prince, Presses Libres, 1954.
- CHIARAMONTE, José Carlos, MARICHAL, Carlos, y GRANADOS, Aimer (Comp.). *Los nombres de los países de América Latina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008.
- CONSERVATOIRE NATIONALE DES ARTS ET MÉTIERS. *La mesure de la Meridienne*. Paris, Seghers, 1987.
- CORDERO MICHEL, Emilio. *La revolución haitiana y Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora Nacional, 1968.
- CORMACK, William S. Legitimate Authority in Revolution and War: The French Navy in the West Indies, 1789-1793. *The International History Review* 18:1 (1996): 1-27.
- DALHEMAR, Jean Joseph. *La question dominicaine : nos limites frontières*. Port au Prince, 1893.

- DALLAS, R.C. *Historia de los cimarrones*. La Habana, Casa de las Américas, 1980.
- DEBBASCH, Yvan. “Le marronnage : essai sur la désertion des esclaves antillaises”. *L'Année Sociologique* 3 (1962) :1 – 112.
- DEBIEN, Gabriel. *De l'Afrique à Saint Domingue*. Port au Prince, Société Haïtienne d'Histoire et de Géographie, 1982.
- DEBIEN, Gabriel y FOUCHARD, Jean. *Aspects de l'esclavage aux Antilles françaises. Le petit marronnage à Saint Domingue autour du Cap (1790 – 1791)*. Paris, Imp. Jouve, 1979.
- DEBIEN, Gabriel. “Cap au temps de Toussaint Louverture”. *Revue de la Société Haïtienne d'Histoire, Géographie et Géologie* 124 (1979) : 5 - 43.
- DEBIEN, Gabriel, MENIER, M.A. y FOUCHARD, Jean. “Toussaint Louverture avant 1789. Légendes et réalités”. *Conjonction, Revue franco – haïtienne* 134 (1977) : 67 – 77.
- DEBIEN, Gabriel. “Petits cimetières de quartier et de plantation à Saint Domingue au XVIIIe siècle”. *Revue française d'histoire d'Outre-Mer* 225 (1974) : 522 – 541.
- DEBIEN, Gabriel. “Assemblées nocturnes d'esclaves à Saint Domingue, 1786”. *Annales historiques de la Révolution* 147 (1972) : 273 – 284.
- DEBIEN, Gabriel. “La christianisation des esclaves aux Antilles françaises aux XVIIIe et XIXe siècles”. *Revue d'histoire de l'Amérique française* 104 (1967) : 525 – 555.
- DEBIEN, Gabriel. “Le marronnage aux Antilles françaises au XVIIIe siècle”. *Caribbean Studies* 6: 3 (1966): 3 – 43.
- DEBIEN, Gabriel. *Études Antillaises XVIIIe siècle*. Paris, Association Marc Bloch, 1956.
- DEBIEN, Gabriel. *Les colons de Saint Domingue et la Révolution. Essai sur le Club Massiac 1789 – 1792*. Paris, Librairie Armand Colin, 1953.
- DEBIEN, Gabriel. “Gens de couleur libres et colons de Saint-Domingue devant la Constituante (1789 – mars 1790)”. *Revue l'histoire de l'Amérique française* 4 (1950) : 211-232.
- DEIVE, Carlos Esteban. *Las emigraciones dominicanas a Cuba, 1795 – 1808*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1989.
- DEIVE, Carlos Esteban. *Los refugiados franceses en Santo Domingo (1789 – 1801)*. Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1984.
- DEIVE, Carlos Esteban. *La esclavitud de los negros en Santo Domingo*. Santo Domingo, 1980.
- DUBOIS, Laurent y CAMIER, Bernard. “Voltaire et Zaïre, ou théâtre des Lumières dans l'aire atlantique française”. *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 54 :4 (2007) : 39 – 69.
- DUBOIS, Laurent y GARRIGUS, John D. *Slave Revolution in the Caribbean, 1789 – 1804. A Brief History with Documents*. Boston, Bedford/St. Martin's, 2006.
- DUBOIS, Laurent. “Citoyens et amis : Esclavage, citoyenneté et République dans les Antilles françaises à l'époque révolutionnaire”. *Annales: Histoire, Sciences Sociales* 58: 2 (2003): 279 – 303.
- DUBOIS, Laurent. “Our Three Colors: The King, the Republic and the Political Culture of Slave Revolution in Saint Domingue”. *Historical Reflections* 29:1(2003):83 – 102.
- DUBOIS, Laurent. “The Price of Liberty: Victor Hugues and the Administration of Freedom in Guadeloupe, 1794 – 1798”. *The William and Mary Quarterly* 56: 2 (1999): 363 – 392.

- FARGUE, Arlette. *La vida frágil. Violencia, poderes y solidaridades en el París del siglo XVIII*. México, Instituto Mora, 1994.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Reyes. *La corona española y el tráfico de negros. Del monopolio al libre comercio*. Madrid, Editorial del Economista, 2011.
- FERRER, Ada. *Freedom's Mirror. Cuba and Haiti in the Age of Revolution*. New York, Cambridge University Press, 2014.
- FICK, Carolyn E. *The Making of Haiti. Saint Domingue Revolution from Below*. Knoxville: University of Tennessee, 1990.
- FOUCHARD, Jean. *Les marrons de la liberté*. Paris, Éditions de L'École, 1972.
- FOUCHARD, Jean. *Le théâtre à Saint Domingue*. Port au Prince, Imprimerie de l'État, 1955.
- FRANCO PICHARDO, Franklin. *Los negros, los mulatos y la nación dominicana*. Santo Domingo, Sociedad Editorial Dominicana, 1969.
- FRANCO, José Luciano. *Ensayos sobre el Caribe*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.
- FRANCO, José Luciano. *Historia de la Revolución de Haití*. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, 1966.
- FRANCO, José Luciano. *Documentos para la historia de Haití en el Archivo Nacional*. La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1954.
- FROSTIN, Charles. *Les Révoltes Blancs à Saint Domingue aux XVII et XVIII siècles*. Paris, l'École, 1975.
- GARCÍA, José Manuel. *Compendio de la historia de Santo Domingo*. Santo Domingo, Hermanos García, 1893.
- GARCÍA CÁRCEL, Ricardo (Coord.) *Historia de España, siglo XVIII. La España de los Borbones*. Madrid, Cátedra, 2002.
- GARRIGUS, John D. *Before Haiti: Race and Citizenship in French Saint Domingue*. New York, Palgrave Macmillan, 2006.
- GASTON MARTIN, Auguste. *Histoire de l'esclavage dans les colonies françaises*. Paris, Presses Universitaires de France, 1948.
- GEGGUS, David P. y Fiering, Norman. *The World of the Haitian Revolution*. Bloomington, Indiana University Press, 2009.
- GEGGUS, David P. "The French Slave Trade: An Overview". *The William and Mary Quarterly* 58:1 (2001): 119-138.
- GEGGUS, David P. *A Turbulent Time. The French Revolution in the Greater Caribbean*. Indianapolis: Indiana University Press, 1997.
- GEGGUS, David P. "The Enigma of Jamaica in the 1790s: New Light on the Causes of Slave Rebellions". *The William and Mary Quarterly* 44:2(1987):274 – 299.
- GEGGUS, David P. "Unexploited Sources for the History of the Haitian Revolution". *Latin American Research Review* 18: 1 (1983): 95-103.
- GEGGUS, David P. *Slavery, War, and revolution. The British Occupation of Saint Domingue, 1793 – 1798*. Oxford, Clarendon Press, 1982.

- GEGGUS, David P. "Jamaica and the Saint Domingue Slave Revolt, 1791 – 1793". *The Americas* 38:2 (1981):219 – 233.
- GEGGUS, David P. "The British Government and the Saint Domingue Slave Revolt, 1791 – 1793". *The English Historical Review* 96:379(1981):285 – 305.
- GENOVESE, Eugene D. *From Rebellion to Revolution. Afro – American Slave Revolts in the Making of the Modern World*. Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1979.
- GILLET, Jean -Claude. *La Marine Impériale. Le grand rêve de Napoléon*. Paris, Bernard Giovanangeli Éditeur, 2010.
- GISLER, Antoine. *L'esclavage aux Antilles Françaises (XVIIe – XIXe siècle). Contribution au problème de l'esclavage*. Fribourg, Suisse, Editions Universitaires, 1965.
- GHACHEM, Malick W. *The Old Regime and the Haitian Revolution*. New York, Cambridge University Press, 2012.
- GÓMEZ PERNÍA, Alejandro. *Le syndrome de Saint Domingue. Perceptions et représentations de la Révolution haïtienne dans le monde atlantique, 1790 – 1886*. Paris, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2010.
- GÓMEZ PERNÍA, Alejandro. *Fidelidad bajo el viento. Revolución y contrarrevolución en las Antillas Francesas. 1790 – 1795*. México, Siglo XXI Editores, 2004.
- GONZÁLEZ RIPOLL, María Dolores (Comp.). *Historia de las Antillas no hispanas*. Madrid: CSIC, 2006.
- GUERRA, Adriano. *Las revoluciones de Saint Domingue y Haití y su impacto sobre el Santo Domingo español, 1791 – 1801*. Barranquilla, Universidad del Norte, 2007.
- GRAFENSTEIN, Johanna von. "La Revolución e independencia de Haití: sus percepciones en las posesiones españolas y primeras repúblicas vecinas", *20/10 Historia*, 1(2012): 130 – 149.
- GRAFENSTEIN, Johanna von. "El impacto de la revolución y creación del estado de Haití en el Caribe y Nueva España" (Ponencia presentada en el IV Congreso Sudamericano de Historia, Quito, Ecuador), México: Instituto Mora, 2009.
- GRAFENSTEIN, Johanna von. *México y el Caribe durante los años de la emancipación, 1779 – 1808*. México, Tesis Doctoral -UNAM, 1994.
- GRAFENSTEIN, Johanna von. *Haití*. México: Instituto Mora, 1988.
- GRAGNON- LACOSTE. *Toussaint Louverture, Général en chef de l'armée de Saint Domingue. Surnommée le premier des noirs*. Bordeaux, Librairie Feret et fils, 1877.
- GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio. "Diferencias entre agricultores y ganaderos en Santo Domingo, siglo XVIII", ponencia presentada en el IX Congreso Internacional de Historia de América, Sevilla, AHILA, 1992.
- HALL, Gwendolyn Midlo. *Social Control in Slave Plantation Societies. A Comparison of St. Domingue and Cuba*. Baton Rouge, Louisiana State University – John Hopkins University Press, 1971.
- HAZARD, Samuel. *Santo Domingo. Past and Present with a glance at Haiti*. London, Sampson Law, Marston and Searle, 1873.
- HECTOR, Michel y MOÏSE, Claude. *Colonisation et esclavage en Haïti. Le regime colonial français a Saint Domingue, 1625 – 1789*. Montréal, Deschamps - CIDIHCA, 1990.

- HECTOR, Michel (Comp.). *La Révolution française et Haïti. Filiations, ruptures et nouvelles dimensions*. Port au Prince, Éditions Henri Deschamps, Toms I y II, 1989.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *La colonización de la frontera dominicana, 1680 – 1795*. Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2005.
- HERNÁNDEZ GUERRERO, Dolores. *La revolución haitiana y el fin del sueño colonial 1791 – 1803*. México, UNAM, 1997.
- HOBBSAWM, Eric. *La era de la revolución, 1789 – 1848*. Barcelona, Labor Universitaria, 1991.
- HOFFMAN, Bruce. *A mano armada. Historia del Terrorismo*. Madrid, Espasa, 1999.
- HURBON, Laënnec. *El bárbaro imaginario*. México: FCE, 1993.
- JAEGER, Gérard. *Pirates, flibustiers et corsaires. Histoire & Légends d'une société d'exception*. Aix en Provence, Aubanel, 1987.
- JAMES, C.L.R. *Los jacobinos negros*. México, FCE, 2001.
- KLEIN, Herbert y Vinsen, Ben. *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2008.
- KLEIN, Herbert. *The Atlantic Slave Trade*. Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- LABROUSSE, Ernest. *La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la Révolution*, Paris, Presses Universitaires de France, 1944.
- LACHANCE, Paul. "The Saint Domingue Influx: An Essay Review" *Louisiana History: The Journal of the Louisiana Historical Association* 49:3(2008):335 – 340.
- LACHANCE, Paul. *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*, Columbia, University of South Carolina Press, 2001.
- LANDERS, Jane. *Atlantic Creoles in the Age of Revolutions*. Cambridge, Harvard University Press, 2010.
- LAURENT, Gérard. *Le commissaire Sonthonax à Saint Domingue*. Port au Prince, Imprimerie La Phalange, 1965.
- LAURENT, Gérard. *Toussaint Louverture à travers sa correspondance, 1794 – 1798*. Madrid, Industrias Gráficas de España, 1953.
- LAW, Robin. *The Slave Coast of West Africa, 1550 – 1750. The Impact of the Atlantic Slave Trade on an African Society*. Oxford, Clarendon Press, 1991.
- LECORPS, Louis Marceau. *La politique extérieure de Toussaint Louverture*. Port au Prince, Éditions Fardin, 2004.
- LEFREBVRE, Georges. *La Revolución Francesa y el Imperio, 1784 – 1815*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- LEPKOWSKI, Tardeusz. *Haití*. La Habana, Casa de las Américas, 1964.
- LISS, Peggy K. *Los imperios trasatlánticos. Las redes del comercio y las Revoluciones de Independencia*. México, FCE, 1995.
- LYNCH, John. *La España del siglo XVIII*. Barcelona, Crítica, 1999.
- MADIOU, Thomas. *Histoire d'Haïti*. Port au Prince : Éditions Henri Deschamps, Tomos I y II, 1989.

- MALAGÓN BARCELO, Javier. *El Código Negro Carolino (1784)*. Santo Domingo: Ediciones de Taller, 1974.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. “El día que los negros cantaron la Marsellesa: el fracaso del liberalismo español en América, 1790 – 1823”, *Historia Caribe* 2:7(2002):53 – 75.
- MARICHAL, Carlos. *Bankruptcy of Empire. Mexican Silver and the Wars between Spain, Britain and France, 1760 – 1810*. New York, Cambridge University Press, 2007.
- MATTHEWSON, Tim. “Jefferson and Haiti”. *The Journal of Southern History* 62:2(1995):209 – 248.
- Mc NEILL, John Robert. *Atlantic Empires of France and Spain. Louisbourg and Havana 1700 – 1763*. Chapel Hill, University of North Carolina, 1985.
- MEYER, Jean. *Esclaves et négriers*. Paris, Gallimard, 1986.
- METTAS, Jean y otros. *La traite des noirs par l’Atlantique, nouvelles approches*. Paris, Société française d’histoire d’outre-mer, 1976.
- MIRANDA, José. *Humboldt y México*. México, UNAM, 1995.
- MONTE Y TEJADA, Antonio. *Historia de la Isla de Santo Domingo*. Santo Domingo, Imprenta García Hermanos, 1890.
- MORENO FRAGINALS, Manuel. *El Ingenio. Complejo económico – social cubano del azúcar*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, Tomos I y II, 2014.
- MORINEAU, Michel. “Budgets de l’Etat et gestión des finances royales en France au dix-huitième siècle”, *Revue Historique* 164:2(1980):289 – 336.
- MOYA PONS, Frank. *La dominación haitiana, 1822 – 1844*. Santo Domingo, Editora Taller, 1978.
- MOYA PONS, Frank. *Historia colonial de Santo Domingo*. Santiago de los Caballeros, Universidad Católica Madre y Maestra, 1974.
- MURILLO RUBIERA, Fernando y LAVALLE, Bernard (Comp.). *La América Española en la época de las Luces*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1988.
- OGOT, Bethwell Allan. *História Geral da África*. Brasilia, UNESCO, Vol. V, 2010.
- OTT, Thomas O. *The Haitian Revolution, 1789 – 1804*. Knoxville, University of Tennessee Press, 1973.
- PEÑA BATLLLE, Manuel Arturo. *Historia de la cuestión fronteriza dominico – haitiana*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1988.
- PEREZ MEMEN, Fernando. *La política religiosa de Toussaint Louverture en Santo Domingo*. Santo Domingo, Mograf, 1984.
- PEROTIN – DUMON, Anne. “Révolutionnaires français et royalistes espagnols dans les Antilles”. *Caravelle* : 54 (1990) : 223 – 245.
- PEROTIN – DUMON, Anne. *Le mal antillais et la Révolution française : des colonies de commerce aux départements d’Outre – Mer*. Paris, Institut des Hautes Études de l’Amérique Latine, 1985.
- PEYTRAUD, Lucien. *L’esclavage aux Antilles Françaises avant 1789 : d’après des documents inédits des archives coloniales*. Paris, Hachette, 1897.

- PINTO TORTOSA, Antonio Jesús. *Una colonia en la encrucijada : Santo Domingo, entre la Revolución Haitiana y la reconquista española, 1791 – 1809*. Madrid, Tesis Doctoral – Universidad Complutense de Madrid, 2012.
- PIQUERAS, José Antonio. *La esclavitud en las Españas, un lazo trasatlántico*. Madrid, Catarata, 2012.
- PIQUERAS, José Antonio. *Las Antillas en la era de las Luces y la Revolución*. Madrid, Siglo XXI, 2005.
- POPKIN, Jeremy D. *You are all free. The Haitian Revolution and the Abolition of Slavery*. New York, Cambridge University Press, 2010.
- PORTILLO VALDÉS, José María. “Las provincias vascas y la Guerra de la Convención: primer encuentro con la Revolución”, *Studia Historica, Historia Moderna* XII, (1994): 71 - 89.
- PRESSOIR, Catts, TROUILLOT, Ernst y TROUILLOT, Henoch. *Historiographie d’Haïti*. México, Editorial Fournier, 1953.
- PRICE, Richard. *Maroon Societies: Rebel Slave Communities in the Americas*. Baltimore, John Hopkins University, 1979.
- POUJOL, A. *Le différend entre Haïti & Saint Domingue au sujet de leurs frontières nationales*. Paris, Editeur A. Pedone, 1900.
- RAIBLE, Marcel. “Les esclaves et leurs travaux sur la sucrerie Luge à Saint Domingue (1788 – 1791)”. *Revue d’Histoire Coloniale* 173 (1976) : 3 – 69.
- RAMEAU, Mario y AMBROISE, Jean Jacques. *La Révolution de Saint Domingue (1789 – 1804)*. Port au Prince, Société d’Histoire et de Géographie, 1990.
- RICHARDSON, David. “Shipboard Revolts, African Authority, and the Atlantic Slave Trade”. *The William and Mary Quarterly* 58 :1 (2001) : 69-92.
- ROC, François. *Dictionnaire de la Révolution Haïtien : 1789 – 1804*. Montréal, Éditions Guildives, 2006.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio. *Viajeros de Francia en Santo Domingo*. Santo Domingo, Impresora Dominicana, 1979.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio. *Cesión de Santo Domingo a Francia. Correspondencia de Godoy, García, Roume, Hedouville, Louverture, Rigaud y otros, 1795 – 1802*. Santo Domingo, Impresora Dominicana, 1958.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio. *La era de Francia en Santo Domingo. Contribución a su estudio*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1955.
- SAINT REMY. *Vie de Toussaint L’Ouverture*. Paris, Imprimerie de Moquet, 1850.
- SANTA MARÍA MARTÍNEZ, Silvia. *Plantación azucarera, esclavitud y cimarronaje en Jamaica, 1660 – 1795*. La Habana, Editorial Universidad de La Habana, 2013.
- SCOTT, James C. *Weapons of the Weak. Everyday forms of Peasant Resistance*. New Haven, Yale University Press, 1985.
- SEVILLA SOLER, María del Rosario. “Las repercusiones de la Revolución Francesa en el Caribe español. Los casos de Santo Domingo y Trinidad”. *Cuadernos Americanos* 17: 5 (1989): 117 – 133.
- SEVILLA SOLER, María del Rosario. *Santo Domingo, tierra de frontera*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1980.
- SEWELL, William. *Work and Revolution in France. The Language of Labor from the Old Regime to 1848*. Cambridge, Cambridge University Press, 1980.

- SILIÉ, Rubén. *Economía, esclavitud y población. Ensayos de interpretación histórica del santo Domingo español en el siglo XVIII*. Santo Domingo, UASD, 1976.
- SCOTT, Rebecca & HÉBRARD, Jean M. *Papeles de libertad. Una odisea atlántica en la era de la emancipación*, La Habana, Ediciones Unión, 2014.
- SOLÉ, Jacques. *Las revoluciones de fin del siglo XVIII en América y Europa, 1773 – 1804*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2006.
- TANNENBAUM, Frank. *Slave and Citizen: The Negro in the Americas*. Boston, Beacon Press, 1992.
- TARRADE, Jean. *Le commerce colonial de la France à la fin de l'ancien régime : l'évolution du régime de l'Exclusif de 1763 à 1789*. Paris, Université de Paris, 1972.
- THIERS, A. *Historia de la Revolución Francesa*. Barcelona, Pareja, 1969.
- THOMPSON, Alvin O. *Huida a la libertad. Fugitivos y cimarrones africanos en el Caribe*. México, Siglo XXI, 2005.
- THORNTON, John K. "Witches, and Slave Traders in the Atlantic World". *The William and Mary Quarterly* 60:2 (2003):273 – 294.
- THORNTON, John K. "I Am the Subject of the King of Congo: African Political Ideology and the Haitian Revolution". *Journal of World History* 4: 2 (1993): 181 – 214.
- TORRES PUGA, Gabriel. *Opinión pública y censura en la Nueva España. Indicios de un silencio imposible, 1767 – 1794*. México, El Colegio de México, 2010.
- TROUILLOT, Michel Rolph. *Silencing the Past. Power and production of History*. Boston, Beacon Press, 1995.
- UBALDO GÓMEZ, Manuel. *Resumen de historia de Santo Domingo*. San Pedro de Macorís, Editorial Mercedes de J. Cardona Ayala, 1924.
- VILLIERS, Patrick. "The Slaves and Colonial Trade in France just before the Revolution". In: Solow, Barbara. *Slavery and the Rise of the Atlantic System*. Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- VIAU, Alfred. *Toussaint Louverture considère à la lumière de ses actes et attitudes*. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Editora Montalvo, 1958.
- VICTORIA OJEDA, Jorge. "De la Revolución Haitiana a la Guerra Franco – Hispana, 1793 – 1795". *Boletín Americanista* 60:1 (2010):263 – 288.
- VOVELLE, Michel. *El chute de la monarchie, 1787 – 1792*. Aix en Provence, Éditions du Seuil, 1972.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial III. La segunda era de gran expansión de la economía mundo capitalista, 1730 – 1850*. México, Siglo XXI Editores, 2006.
- WHITAKER, Arthur. *Latin America and the Enlightenment*. New York, Appleton – Century Company, 1942.
- YACOU, Alain (Comp.) *Saint Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti. Commémoration du Bicentenaire de la naissance de l'Etat d'Haïti, 1804 – 2004*. Paris, Karthala, 2007.
- ZEUSKE, Michael y MUNFORD, Clarence. "Black Slavery, Class Struggle, Fear and Revolution in St. Domingue and Cuba, 1785-1795". *The Journal of Negro History* 73 : 1 (1988) : 12-32.
- ZWEIG, Stefan. *Fouché*. Barcelona, Acantilado, 2011.

ZWEIG, Stefan. *María Antonieta*. Barcelona, Editorial Juventud, 1956.